



**Universidad Nacional de General San Martín**

**Instituto de Altos Estudios Sociales**

Doctorado en Historia

Tesis de Doctorado

***La Contraofensiva Estratégica de Montoneros. Entre el  
exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)***

Tesista: Prof. Hernán Eduardo Confino

Directora: Dra. Marina Franco

Buenos Aires, Mayo 2018

Resumen tesis doctoral: “La Contraofensiva Estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)”

Autor: Hernán Eduardo Confino

La tesis reconstruye históricamente los años finales de la organización Montoneros, entre 1976 y 1980, que son los que comprenden su exilio orgánico al exterior y, luego, su regreso organizado –y clandestino– al país. Puntualmente, la investigación hace foco en la estrategia decidida por Montoneros para su retorno a la Argentina para oponerse a la dictadura militar gobernante, la Contraofensiva Estratégica. Anunciada en Cuba durante 1978, la medida se desarrolló a lo largo de 1979 y 1980. El trabajo ausculta la Contraofensiva Estratégica a la luz de las experiencias transitadas por los militantes de Montoneros en el exterior. Finalmente, la tesis analiza históricamente la experiencia de los montoneros que, luego de escapar del terrorismo de Estado dictatorial, integraron el regreso al país.

Para ello, se vale de un análisis de tipo cualitativo que descansa en la interrogación de tres tipos de fuentes principales. En primer lugar, los documentos partidarios de Montoneros, que abarcan su prensa oficial y sus comunicaciones internas, y brindan la definición que la organización tenía sobre la realidad por la que estaba transitando. En segundo punto, se examinan los testimonios de los protagonistas de los sucesos, que permiten un acceso privilegiado a la reelaboración de sus experiencias pasadas. La tesis toma los testimonios editados pero también hace uso de la metodología de la historia oral para construir otros. Por último, se analizan los documentos de inteligencia producidos por numerosas agencias estatales. A partir de la contrastación de estos tres tipos de fuentes la tesis busca aportar en la comprensión de los sentidos históricos que rodean a la desarticulación de Montoneros como fuerza política.

Palabras clave

MONTONEROS–CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA – EXILIO – EXPERIENCIA  
– MILITANCIA



# La Contraofensiva Estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)

## Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>1</b>
<b>Siglas utilizadas.....</b>	<b>7</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
1. La Contraofensiva Estratégica de 1979 y 1980 como objeto de investigación .....	9
2. De militantes, exilios, derrotas y experiencias: la construcción del objeto de estudio .....	14
3. Entre la historia de Montoneros y los exilios políticos de la década del setenta: un estado de la cuestión .....	18
4. Reflexiones metodológicas y fuentes .....	34
4.1 ¿Cómo abordar históricamente los últimos años de Montoneros? Reflexiones metodológicas sobre una aproximación desde la Historia Reciente .....	34
4.2 Límites y potencialidades de las voces montoneras: la construcción de los testimonios como fuentes.....	40
4.3 La perspectiva de los perpetradores: los documentos de la inteligencia militar .....	45
5. Estructura de la tesis .....	47
<b>Capítulo 1. Exilio y reorganización. La política de Montoneros en México .....</b>	<b>51</b>
1.1 Introducción .....	51
1.2 Entre el golpe de Estado y la transnacionalización de la “Retirada Estratégica” .....	54
1.3 Sociabilidad y militancia en el exilio mexicano.....	60
1.3.1. El exilio legal y “denuncialista”: una aproximación a partir del caso de César Calcagno .....	69
1.3.2. El exilio político-partidario, entre la legalidad y la clandestinidad: una aproximación a partir del caso de Manuel Pedreira .....	74
1.3.3. El exilio “orgánico y clandestino”: una aproximación a partir del caso de Jorge Lewinger.....	79
1.3.4 El exilio “vinculante”: una aproximación a partir de los casos de Daniel Cabezas y Edgardo Binstock.....	82
1.4 La articulación conflictiva de las redes políticas en México .....	87

1.5 Conclusión .....	93
<b>Capítulo 2. Revolución, anhelos y culpas. El lanzamiento de la Contraofensiva Estratégica.....</b>	<b>97</b>
2.1. Introducción .....	97
2.2 “Los tenemos que atacar para empujarlos al abismo”: el diagnóstico de Montoneros para la Contraofensiva .....	98
2.3 “Si había desacuerdos, eran encubiertos”: la dirigencia montonera y el lanzamiento de la Contraofensiva .....	110
2.4 “Los mejores compañeros”: la participación de los militantes que no decidieron la Contraofensiva .....	121
2.5 Conclusión .....	129
<b>Capítulo 3. Construyendo montoneros. Reclutamiento y entrenamiento durante la Contraofensiva Estratégica.....</b>	<b>133</b>
3.1 Introducción .....	133
3.2 Combatir la dispersión: el reclutamiento para la Contraofensiva.....	135
3.3 Disciplinar la heterogeneidad: el entrenamiento durante la Contraofensiva .....	149
3.4 Conclusión .....	165
<b>Capítulo 4. Obediencia o traición. Las Tropas Especiales de Agitación durante la Contraofensiva de 1979.....</b>	<b>169</b>
4.1 Introducción .....	169
4.2 La formación del Peronismo Montonero Auténtico .....	172
4.3 La constitución de las Tropas Especiales de Agitación.....	181
4.3.1 La oposición organizada y la “traición”: la experiencia de las TEA I .....	185
4.3.2 La concesión como crítica: la experiencia de las TEA II .....	198
4.3.3 La concepción de la militancia en Argentina: la experiencia de las TEA-Sur.....	208
4.4 Conclusión .....	217
<b>Capítulo 5. Persistencia o desertión. Las Tropas Especiales de Infantería durante la Contraofensiva de 1979.....</b>	<b>223</b>
5.1 Introducción .....	223
5.2 La experiencia de las Tropas Especiales de Infantería II en Argentina .....	224
5.3 Los grupos y los operativos: la dimensión militar de la Contraofensiva.....	241

5.4 La “ortodoxia montonera”: el balance de la Conducción Nacional sobre el accionar militar de la organización .....	250
5.5 Conclusión .....	255
<b>Capítulo 6. La pugna por el resultado. El balance de la Contraofensiva de 1979 y la disidencia “Montoneros 17 de octubre” .....</b>	<b>259</b>
6.1 Introducción .....	259
6.2 Los cuestionamientos de Madrid: la evaluación crítica de la Contraofensiva.....	260
6.3 Combatir al “reformismo”: la intervención de la Conducción Nacional.....	272
6.4 El exilio que fue derrota: la crítica de las armas y la revalorización de la democracia ....	278
6.5 Montoneros 17 de octubre: el rescate revolucionario en tiempos de democracia .....	285
6.6 Conclusión .....	295
<b>Capítulo 7. La contraofensiva de 1980. El final de Montoneros .....</b>	<b>301</b>
7.1 Introducción .....	301
7.2 Continuidad con cambios: el inicio de la Contraofensiva de 1980 .....	303
7.3 El final de la “opción armada”: las Tropas Especiales de Infantería de 1980 .....	310
7.4 La conjuración de la Contraofensiva: la coordinación represiva internacional contra Montoneros .....	321
7.5 La posibilidad de vivir en Argentina: la experiencia de las Unidades Integrales.....	328
7.6 Conclusión .....	339
<b>Conclusiones generales.....</b>	<b>343</b>
<b>Fuentes primarias .....</b>	<b>362</b>
Entrevistas.....	362
Archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires .....	363
Otros archivos de inteligencia.....	363
Documentos partidarios .....	364
Prensa partidaria .....	364
Documentos montoneros .....	364
Comunicaciones internas.....	365
Otros documentos .....	365
Diarios consultados.....	366
<b>Fuentes secundarias.....</b>	<b>366</b>

Bibliografia .....	366
--------------------	-----

## Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de una investigación financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Gracias a ese apoyo, vehiculado a través de una Beca Interna Doctoral iniciada en 2014, pude dedicarme intensivamente a las tareas que demandó mi investigación cursada en el Doctorado en Historia del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). Lamentablemente, los tiempos han cambiado y hoy presenciamos – con preocupación, en mi caso– el desfinanciamiento del CONICET y las universidades públicas que conforman el sistema de investigación estatal, lo que deparará graves consecuencias para la promoción del conocimiento científico y la formación profesional de nuestra sociedad.

Mi agradecimiento a Marina Franco es absoluto. También mi admiración. Desde el primer momento, antes de que se convirtiera en directora de mi beca doctoral y de esta tesis, su generosidad no conoció límites y su predisposición a intercambiar miradas sobre la historia representó para mí un estímulo constante. Una vez como directora, su compromiso con mi trabajo fue notable y se adicionó a todas las enseñanzas que como docente –y con una humildad que brota de la más profunda sabiduría– había dispensado en mi camino. Al mismo tiempo, su dedicación trascendió la frontera de lo profesional y abarcó también la contención humana gracias a la cual el tramo final de la escritura de la tesis fue una etapa mucho más amable de la que había imaginado antes de trabajar con ella.

Hace varios años, un colega me señaló que el camino de la investigación sería solitario. Afortunadamente, mi experiencia en el IDAES fue antagónica a ese presagio. A lo largo de mi cursada, primero, y como docente, después, tuve la fortuna de conocer a profesionales admirables que compartieron conmigo, y sin miramientos, su conocimiento y su manera de transitar la vida. Les estaré eternamente agradecido por su apoyo y sus enseñanzas. Puntualmente, deseo agradecerle a Juan Suriano que siempre tuvo las puertas abiertas de su oficina para intercambiar conmigo sus valiosas experiencias. Además, fue quien confió en mí y me introdujo en la familia del IDAES como docente universitario. Allí compartí –y comparto– mis tareas con historiadoras e historiadores que sembraron en mí –y aún lo hacen– la duda metódica y el ejercicio de la crítica como recursos necesarios para la obtención de conocimiento, y me mostraron –y afortunadamente

continúan haciéndolo– que el mejor trayecto es el que se pavimenta con dedicación y generosidad. Deseo agradecer especialmente a mis compañeros de cátedra Valeria Manzano, María Paula Luciani, Martín Albornoz, Laura Caruso, Viviana Barry, Luciana Anapios y Rodrigo González Tizón. El espacio de trabajo compartido con ellos fue un ámbito privilegiado de estímulo y aprendizaje.

Esta tesis y su realizador se vieron notablemente enriquecidos por los seminarios cursados en el IDAES. Por eso, quiero expresar mi gratitud a los docentes del posgrado, que complejizaron mis vínculos con la historiografía y la metodología de la investigación, y siempre estuvieron dispuestos a la escucha paciente y la palabra adecuada. En particular, quiero agradecer a Valeria Manzano, Marina Franco, Cristiana Schettini, Marisa Baldasarre, Claudio Belini, Fernando Devoto y Juan Suriano. Con Cristiana Schettini y Marina Franco, además, compartí los espacios de taller de tesis, fundamentales para el armado y la escritura del trabajo.

Durante el transcurso de mis estudios de posgrado, además, tuve la fortuna de integrar un grupo de compañeros –devenidos naturalmente en amigos– que hicieron de mi paso por el IDAES una etapa que atesoraré por siempre. Nuestra experiencia colectiva –enmarcada entre asados, risas y debates– fortaleció mi convicción de que no existe mejor vida que la que se transita con amor. Quiero darles las gracias a las “idaers” Lucía Cañada, Lucía Quaretti, Lucía de Abrantes, Anaclara Raffaele, Juliana Verdenelli, Larisa Mantovani, María Paula Luciani, Florencia Blanco Esmoris, Cinthia Balé, Sabrina González y Gabriela Tavella. También deseo agradecer a los “idaers” Esteban Pontoriero, Rodrigo González Tizón, Santiago Garaño, Julián Delgado, Guillermo Salvador Marinaro, Agustín Cosovschi, Daniel Schteingart y Pablo Fasce. Sin ellos, este recorrido hubiera sido más arduo y tedioso.

Al mismo tiempo, este trabajo se vio favorecido por las lecturas de admirados colegas en el marco de las distintas instancias colectivas de intercambio en la que tuve la fortuna de participar. En el Núcleo de “Política, Sociedad y Cultura en la Historia Reciente del Cono Sur” del IDAES conté con los invaluable comentarios de Valeria Manzano y Marina Franco, sus coordinadoras. Además, esta tesis se vio robustecida con los señalamientos que oportunamente hicieran Daniela Slipak, María Soledad Lastra, Paula Canelo, Julián Delgado, Rodrigo Lloret, Esteban Pontoriero, Lucía Quaretti, Juan Luis Besoky, Cinthia Balé, Rodrigo González Tizón y Laura Ehrlich. Mi agradecimiento a todos ellos es enorme.

En el marco de la Red de Estudios sobre la Represión y la Violencia Política (RER) tuve la dicha de intercambiar reflexiones sobre la Historia Reciente con grandísimos profesionales que ensancharon y multiplicaron mis preguntas y me alentaron a que avanzara con mi investigación. En particular, deseo agradecer a Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza por ser los arquitectos de este espacio tan valioso y también por haberme invitado a participar. A Pablo, además, quiero agradecerle su aguda lectura a formulaciones previas de este trabajo. Al mismo tiempo, deseo expresar mi gratitud a Silvina Jensen, Facundo Fernández Barrio, Emmanuel Kahan, Esteban Pontoriero, Ana Belén Zapata, Hernán Merele, Mariana Tello Weiss y Marina Franco. Su interés por mi trabajo y sus percepciones acerca del mismo fueron estímulos vitales en todo momento. También quiero agradecerle a Federico Lorenz por su colaboración durante los momentos iniciales de este proyecto.

En particular, deseo agradecerle a Virginia Croatto su inmensa generosidad conmigo y con este trabajo. Desde nuestro primer encuentro estuvo dispuesta a ayudarme y a facilitar numerosos tramos de esta investigación. También quiero expresar mi agradecimiento a todos los protagonistas de esta historia que brindaron desinteresadamente su palabra y me abrieron las puertas a sus experiencias pasadas. Lógicamente, esta tesis no podría haber sido escrita sin su colaboración.

Los años de mi paso por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires constituyeron un momento muy feliz de mi vida y marcaron el descubrimiento de mi pasión por la disciplina histórica. Allí tuve la fortuna de cursar un seminario dictado por Roberto Pittaluga, a quien deseo agradecerle la constitución de aquel espacio intelectual, fundante de mi interés por la Historia Reciente y, específicamente, por las experiencias de militancia de la década del setenta. Además, compartí los pasillos de la facultad con amigos y amigas, hoy colegas, que me enseñaron el valor del crecimiento y el conocimiento colectivo. Quiero manifestar mi gratitud a Isela Mo Amavet, Santiago Barbich, Florencia Faretta, Federico Boido, Nicolás Martinovich, Gustavo Quiroga, Ezequiel Gilardenghi, Ricardo Andreu, Rodrigo González Tizón, Julián Delgado, Sebastián Bocelli, Pablo Vainman, Daniel Kohen, Andrés Gattinoni, Santiago Allende y Florencia Ubertalli por haber hecho de mi experiencia facultativa un lugar de afecto y debate.

Allí, también, formé parte de un espacio de lectura que, mutando a través del tiempo, se sostiene incólume hasta el día de hoy: “El Conventillo”. Andrés Gattinoni, Julián Delgado, Rodrigo González Tizón y Leandro Lacquaniti leyeron versiones previas

de prácticamente la totalidad del trabajo que aquí se presenta. Les debo mucho y les estaré siempre agradecido por enseñarme que la severidad combinada con la ironía y el cariño es más efectiva. Desde sus primeros bosquejos, esta tesis contó con sus exigentes miradas y con las críticas fulminantes que solo un vínculo de mucho amor, acompañamiento y honestidad puede parir. A ellos, infinitas gracias.

Deseo agradecer en especial a Daniel Schteingart, Gustavo Ludmer y Esteban Pontoriero. Los tres me acompañaron en el sinuoso camino de la elaboración de la tesis a través de sugerencias, escucha y aliento. A Esteban quiero expresarle mi agradecimiento por ser un interlocutor fundamental de este trabajo, por su predisposición y su generosidad sin par. El camino trazado con Daniel y Gustavo, por otra parte, lleva casi dos décadas. También becarios, me acercaron desinteresadamente sus consejos y sus experiencias y se transformaron en un apoyo constante en los momentos en que la tarea fue más acuciante.

Además quiero agradecer a quienes, no habiendo compartido el camino profesional conmigo, se han valido del amor como herramienta de contención y transformación durante cuantiosos años: mis amigas y amigos. En particular, a Diego Crippa, Facundo Guaita, Luciana Calcagno, Laura Lafit, Patricio Furno, Federico Gómez, Diego Bandieri, Pablo Tello, Agustín Antonioli, Pablo Leibson, Rodrigo Puértolas, Nicolás Zuberger, Inés Kreplak, Milena Durán, Martín Schapiro, Lucía Gutiérrez, Alejandro Thomson y Guillermo Güerci. Su afecto es un espejo que refleja lo afortunado que soy.

Por otra parte, deseo expresar mi gratitud a Alejandro Cristófori quien, desde las aulas del Colegio Nacional Buenos Aires hace ya más de quince años, me enseñó las primeras historias que poblaron mi cabeza. No habría estudiado Historia de no ser por él, por su dedicación y su compromiso no solo con la disciplina, sino también con la pedagogía y la dimensión humana de sus estudiantes.

Entre las muchas cosas que me dio la Historia, sobresale la hermandad que construí con Rodrigo González Tizón, a quien conocí durante el primer año de la facultad. Desde ese entonces, hemos transitado codo a codo el camino de la profesión y, más importante, el de la amistad, la comprensión y el afecto mutuos. Esta tesis se ha visto notablemente influida por sus pensamientos, comentarios, sugerencias y críticas, producto del intercambio cotidiano a lo largo de los años. Siempre le estaré absolutamente agradecido.

Mi familia ha sido un engranaje fundamental a lo largo de mi vida. Me acompañaron y me brindaron las condiciones de posibilidad para que pudiera dedicarme

a la profesión que elegí. Sin ellos, hubiera sido imposible. Deseo agradecer a mi mamá Nora, mi papá Marcelo, mis hermanas Constanza y Diana y su mamá, Ana. También quiero agradecerles a mi tío Fernando, mis primos Mariano, Laura y Paula y a mi abuelo Yaco. Guardo en lo más profundo de mi memoria el recuerdo de mis otros tres abuelos, Nelly, Tin y Fanny y de mi tío Guito.

Paradójicamente, quienes mayor cantidad de tiempo han pasado conmigo durante la escritura de esta tesis no son personas. Independientemente de que nunca sabrán leer estas líneas, quería dejar constancia de mi agradecimiento a dos seres vivos cuya presencia lindante con la computadora me acompañó durante la mayor parte de la escritura, Hugo y Labati. Ambos, sin saberlo, fueron los receptores de mis desdichas y los testigos de mis alegrías, emanadas de los diversos momentos por los que transité durante la finalización de la tesis.

Sin Carolina, mi compañera de aventuras, no podría haber hecho este trabajo. Su amor y contención incondicionales fueron un bálsamo en los momentos más exigentes de esta tarea. Su comprensión y escucha permanente hicieron –y hacen– de mí una persona privilegiada y feliz. Le agradezco, y siempre lo haré, el mundo que inventamos juntos, que me recuerda todos los días que la mejor historia es la nuestra.

Por último, deseo dedicar esta tesis a la memoria de mi hermano Martín, a quien extraño todos los días desde hace más de trece años. El recuerdo de su risa indeleble y su voz disfónica me seguirá acompañando como un amuleto a través del tiempo.



## Siglas utilizadas

Alianza Anticomunista Argentina: Triple A  
Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: ACNUR  
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine: BDIC  
Centro Clandestino de Detención: CCD  
Centro de Estudios Legales y Sociales: CELS  
Comando Táctico: CT  
Comisión Argentina de Derechos Humanos: CADHU  
Comisión Interamericana de Derechos Humanos: CIDH  
Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: CONADEP  
Comisión Provincial por la Memoria: CPM  
Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina: CO.SO.FAM  
Conducción Nacional de Montoneros: CN  
Confederación Francesa Democrática del Trabajo: CFDT  
Confederación General del Trabajo: CGT  
Confederación General del Trabajo de los Argentinos: CGTA  
Confederación Nacional del Trabajo: CNT  
Confederación Única de los Trabajadores Argentinos: CUTA  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas: CONICET  
Contraofensiva Estratégica: CE  
Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires: DIPBA  
Ejército Montonero: EM  
Ejército Revolucionario del Pueblo: ERP  
Escuela Mecánica de la Armada: ESMA  
Fuerzas Armadas Peronistas: FAP  
Fuerzas Armadas Revolucionarias: FAR  
Frente de Agrupaciones Eva Perón: FAEP  
Frente Justicialista de Liberación: FREJULI  
Frente Sandinista de Liberación Nacional: FSLN  
Frente Universitario para la Revolución Nacional: FURN

Grupos Especiales de Combate: GEC  
Juventud Peronista: JP  
Juventud Revolucionaria Cristiana: JRC  
Juventud Universitaria Peronista: JUP  
Montoneros 17 de octubre: M17  
Movimiento de Izquierda Revolucionaria: MIR  
Movimiento Peronista Montonero: MPM  
Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo: MTSM  
Organización Comunista de Poder Obrero: OCPO  
Organización de Estados Americanos: OEA  
Organización de Liberación Palestina: OLP  
Organización Político-Militar: OPM  
Partido Montonero: PM  
Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos: PROA  
Partido Revolucionario de los Trabajadores: PRT  
Partido Socialista Revolucionario de Perú: PSR  
Peronismo Montonero Auténtico: PMA  
Poder Ejecutivo Nacional: PEN  
Radio Liberación TV: RLTV  
RER: Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política  
Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM: SRE  
Tropas Especiales de Agitación: TEA  
Tropas Especiales de Infantería: TEI  
Unidades Integrales (UI)  
Unión de Estudiantes Secundarios: UES

## Introducción

Sabemos perfectamente que todo testimonio está construido según un código determinado: alcanzar la realidad histórica (o la realidad) directamente es por definición imposible. Pero inferir de ello la incognoscibilidad de la realidad significa caer en una forma de escepticismo perezosamente radical que es al mismo tiempo insostenible desde el punto de vista existencial y contradictoria desde el punto de vista lógico: como es bien sabido, la elección fundamental del escéptico no es sometida a la duda que declara profesar.

Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri*, Madrid, Anaya, 1992, p. 23.

### 1. La Contraofensiva Estratégica de 1979 y 1980 como objeto de investigación

El 9 de enero de 1981 Mario Firmenich, jefe máximo de Montoneros, otorgó un reportaje a la revista *Bohemia* de Cuba. Allí, sostenía que la agrupación era un arma y que, por lo tanto, valía la pena sacrificarla a cambio del prestigio “ante las masas” en la Argentina.<sup>1</sup> Además de una definición programática, las palabras de Firmenich daban cuenta del desarrollo histórico por el que había transitado Montoneros. Para el momento de la entrevista la organización armada peronista había sido completamente desarticulada por el régimen *de facto* que había usurpado el poder del Estado en el país en marzo de 1976.<sup>2</sup> Esta tesis se interroga sobre los últimos años de existencia de Montoneros, entre 1976 y 1980, que comprenden los de su desplazamiento orgánico al exterior para evitar la represión estatal y hace foco especialmente en el retorno organizado en el marco de la Contraofensiva Estratégica (CE). En concreto, este trabajo se pregunta qué fue la CE, cómo se gestó, qué motivaciones diversas se involucraron en su seno y qué tensiones generó.

---

<sup>1</sup> “Entrevista a Firmenich”, *Bohemia*, 9 de enero de 1981, disponible en <http://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/04/1981-enero.-Firmenich-entrevista.pdf> [última fecha de consulta, 22 de marzo de 2018].

<sup>2</sup> Para un panorama del estado actual de las producciones en torno al terrorismo de Estado véase Águila, G., *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (Coordinadores), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016; Scatizza, P., *Un Comahue violento. Dictadura, represión y juicios en la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016 y Pontoriero, E., “La seguridad interna como ‘teatro de guerra’: estado de excepción y contrainsurgencia en Argentina (1955-1976)”, Tesis de Doctorado, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2017.

Montoneros surgió a fines de la década de 1960, al calor de la radicalización política que se visibilizó a partir del Cordobazo y que había sido presagiada por el triunfo de la revolución en Cuba una década antes. La organización cobró gran protagonismo en los primeros años del decenio de 1970 por su oposición político-militar a la “Revolución Argentina”, primero, y por su intervención en las campañas electorales de Héctor José Cámpora y Juan Domingo Perón, después.<sup>3</sup> Sin embargo, el proceso que catapultó nuevamente a Perón a la presidencia en septiembre de 1973 evidenció las concepciones diferentes que Montoneros y el líder del peronismo tenían acerca del rumbo que debía tomar la política argentina. Durante el transcurso de su presidencia, pero sobre todo luego de su muerte en julio de 1974, las discrepancias al interior del movimiento peronista se expresaron en enfrentamientos políticos y armados entre Montoneros, que ya había desplegado sus agrupaciones públicas dentro del peronismo<sup>4</sup>, y los sectores de la derecha peronista nucleados en torno al grupo paraestatal de la Alianza Anticomunista Argentina, la Triple A que, no obstante, no centró su accionar represivo exclusivamente sobre la organización.<sup>5</sup> El incremento de la represión sobre Montoneros y su forma de entender el conflicto con los sectores “ortodoxos” del peronismo provocaron que el 6 de septiembre de 1974, en una conferencia de prensa secreta realizada en la ciudad de Buenos Aires, los dirigentes de la organización anunciaran el retorno a la clandestinidad que habían abandonado ante el regreso del peronismo al poder. Este acontecimiento marcaría un hito fundamental en la historia de Montoneros.

A partir de entonces, la organización privilegiaría la dimensión militar del enfrentamiento político –por ejemplo, mediante las primeras formulaciones del Ejército

---

<sup>3</sup> Su presentación en público, en mayo de 1970, involucró el secuestro y posterior asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, ex dictador del gobierno militar que en 1955 había desplazado a Juan Domingo Perón de la presidencia del país. Sobre el secuestro de Aramburu véase Gillespie, R., op. cit., pp. 119-124 y Lanusse, L., *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007, pp. 201-208. Para la publicación posterior que hizo Montoneros del hecho véase *La Causa Peronista*, 3 de septiembre de 1974, disponible en [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com) [última fecha de consulta, 28 de abril de 2018].

<sup>4</sup> Montoneros creó una serie de agrupaciones públicas (“de superficie”) para representar a los sectores sociales más importantes: Juventud Peronista Regionales (JP), en el ámbito territorial; la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), en el sindical; la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en el ámbito educativo; el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), en los barrios marginales; la Agrupación Evita (AE), que nucleaba al activismo femenino y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP) (Gillespie, op. cit., p. 169-170).

<sup>5</sup> Sobre el enfrentamiento producido al interior del movimiento peronista en el trienio de 1973-1976 véase Servetto, A., 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Franco, M., *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; Lorenz, F., *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013 y Besoky, J., “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, enero de 2016.

Montonero— sin abandonar su arista electoral —con la constitución del Partido Auténtico que rivalizaría con el Justicialista—. En ese marco, Montoneros intentó disputar el monopolio de la fuerza al Estado realizando cuantiosas operaciones armadas, entre las cuales se destacó el intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Monte N° 29 en Formosa, en octubre de 1975.<sup>6</sup> Pero tanto su estrategia como el contexto represivo en el que se desarrolló contribuyeron al progresivo aislamiento político de la organización.

Para el momento del golpe de Estado de marzo de 1976, Montoneros ya había sido duramente reprimido y había quedado inmerso en un proceso de pérdida de influencia que no se revertiría hasta su total desarticulación como fuerza política. No obstante, la lógica represiva de la dictadura marcaría una diferencia cualitativa y cuantitativa con respecto a la desplegada los dos años previos. Hacia fines de 1976, esta situación provocaría que los dirigentes de la organización optaran por la preservación de sus militantes habilitando la salida orgánica del país —alternativa que no habían estimulado hasta ese momento—. Con dicho desplazamiento comenzaba una nueva etapa en la historia de Montoneros, que es la que interroga este trabajo y que se extiende hasta mediados de 1980, momento en que su proyecto político fue vencido y la gran mayoría de sus militantes fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos por la acción represiva dictatorial o abandonaron la organización.

Además de la Revolución Cubana, que había desafiado las prescripciones leninistas para la toma del poder del Estado, confluyen en la explicación histórica del surgimiento de Montoneros —y del resto de las organizaciones político-militares de ese período<sup>7</sup>— los vasos comunicantes que desde el Concilio Vaticano II se tejieron entre el catolicismo y el marxismo y, en un plano estrictamente nacional, la irresolución institucional de la llamada “cuestión peronista” y el impacto del autoritarismo estatal.<sup>8</sup> No obstante, el fenómeno de las organizaciones político-militares no estuvo limitado ni a

---

<sup>6</sup> Gillespie, op. cit., pp. 238-272.

<sup>7</sup> Solamente en Argentina, de acuerdo con Gabriel Rot, existieron aproximadamente cincuenta organizaciones. Dentro del peronismo, si bien hacia fines de 1973 abrevaron en Montoneros, cabe destacar las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Descamisados. Con respecto a las organizaciones de tradición netamente marxista, sobresalen por su envergadura el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Organización Comunista de Poder Obrero (OCPO) (“Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas” en *Archivos*, N° 9, septiembre de 2016, pp. 33-53).

<sup>8</sup> Con respecto al vínculo entre el catolicismo y la radicalización política véase Lanusse, op. cit.; Donatello, L., *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010 y Campos, E., *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros*, Buenos Aires, Edhasa, 2016. Con respecto a la “cuestión peronista” véase Smulovitz, C., "En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966" en *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 121, abril-junio de 1991.

la Argentina ni a la “izquierda peronista”. Lejos de constituir una singularidad histórica, el surgimiento de Montoneros fue simultáneo al de un amplio espectro de organizaciones armadas –locales y extranjeras– y estuvo anclado en dinámicas que trascendieron las geografías nacionales y se inscribieron en la Guerra Fría. El mundo bipolar fue el contexto que abrigó las expectativas de una generación de jóvenes que confió en la posibilidad de lograr un cambio radical de la sociedad a través del recurso a la violencia.<sup>9</sup>

La consideración de dicho escenario deviene capital para la comprensión histórica del objeto de esta tesis: la CE. Proclamada en octubre de 1978 en Cuba –destino en el que había recalado la máxima dirigencia de Montoneros luego de su retirada de Argentina y su paso por México–, esta nueva estrategia político-militar y propagandística consistió en convocar y entrenar a los militantes que, encontrándose en el exterior, estuvieran dispuestos a retornar para enfrentarse a la dictadura militar.

Transcurridos dos años y medio del inicio del régimen *de facto*, Montoneros pronosticaba un aumento de la conflictividad sindical para el año 1979, que pretendía atizar con el ingreso clandestino de sus militantes al país. Para ello, el proyecto suponía que los montoneros que regresaran estuvieran organizados en tres secciones de acuerdo a las tareas que llevarían a cabo. Los grupos propagandísticos, nucleados en las Tropas Especiales de Agitación (TEA), tendrían la misión de producir interferencias a las señales de televisión controladas por la censura dictatorial. Debían transmitir la presencia de la organización en el país, a la que el gobierno militar daba por desarticulada frente a la opinión pública. Las Tropas Especiales de Infantería (TEI) concentrarían los operativos militares que Montoneros realizaría contra los funcionarios de la cartera económica de la dictadura. La política económica del régimen era señalada por los análisis montoneros como el punto de discordia al interior del elenco gobernante y, al mismo tiempo, su fuente de mayor impopularidad frente a la sociedad. Finalmente, participarían de la maniobra militantes del Movimiento Peronista Montonero (MPM) que se había formalizado en abril

---

<sup>9</sup> Gaddis, J., *We Now Know. Rethinking Cold War History*, Oxford, Oxford University Press, 1997; Gillman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario de América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Tortti, C., *El ‘viejo’ Partido Socialista y los orígenes de la ‘nueva’ izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009 y Mc Millian, J. y Buhle, P., *The New Left Revisited (Critical Perspectives On the Past)*, Temple University, 2010. Para una dimensión transnacional de las circulaciones entre distintas organizaciones armadas véase Marchesi, A., “Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)” en *Sociohistórica*, N° 25, 2009, pp. 41-72 y Marchesi, A., “Political Violence and the Left in Latin America, 1967-1979” en *Latin America History Oxford Research Encyclopedias* Oxford University Press, 2016.

de 1977, en Italia, y que tendrían como objetivo el contacto con otras fuerzas políticas existentes en el país.

A pesar de que *a posteriori* fue interpretada como una “locura” o un “suicidio”, la CE fue una estrategia posible en la línea de desarrollo de Montoneros e inscrita en sus repertorios políticos previos y también en la historia política del país y de la región. Como ejemplo, baste señalar sus notorias similitudes con la “Operación Retorno” que estructuró el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile entre 1978 y 1982, con el objetivo de oponerse a la dictadura de Augusto Pinochet.<sup>10</sup> Sin embargo, abordada por interpretaciones que desde las memorias testimoniales o las crónicas periodísticas enfatizaron su equivocación política o su espectacularidad, la CE ha quedado reducida en los balances generacionales y las lecturas teleológicas o esencialistas sobre la trayectoria de la organización. Así, la modalidad que asumieron estas intervenciones ha conspirado contra la comprensión del hecho y de su sentido histórico.

Esta tesis propone otra interpretación de la CE, que parte del presupuesto de la necesidad de situarla dentro y como parte de un devenir histórico más amplio que la enmarcó y que la explica. Al mismo tiempo, plantea que la comprensión histórica no es posible si se toma a la CE como una excepcionalidad o meramente un desatino. Por ello, en esta investigación se prescinde de la categoría de “derrota” como variable explicativa de la CE y se entiende ese término como una noción construida luego del desarrollo de los sucesos que aquí se abordan. Para historizar la CE, en este trabajo se considera la trayectoria de la organización y la de sus integrantes. Estos recorridos fueron forjados tanto a través de las concepciones ideológicas, las prácticas y las experiencias políticas de Montoneros y sus militantes como de las limitaciones y potencialidades que les impuso el contexto represivo y, luego, la experiencia en el exterior.

A fines de 1976, luego de haber priorizado un entendimiento mayormente militar del conflicto político con la dictadura, el Consejo Nacional de Montoneros plebiscitó orgánicamente y resolvió la salida al exterior de los militantes con mayor jerarquía y

---

<sup>10</sup> La “Operación Retorno” realizada por el MIR no ha sido estudiada particularmente. Antes bien, ha sido referida por trabajos que enmarcan problemáticas más generales sobre la violencia política insurgente en Chile. Al respecto véase, García Naranjo, F., *Historias derrotadas. Oposición y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, pp. 219-248; Pérez, C., “Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán” en *Estudios Públicos*, 91, Santiago de Chile, 2003, pp. 5-44; Silva Hidalgo, R., *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982*, Concepción, Escaparate, 2011 y Palma Ramos, J., *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante, 1982-1990*, Concepción, Escaparate, 2012. Para un balance historiográfico del campo de la Historia Reciente en Chile véase, Goicovic Donoso, I., “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile” en *Contenciosa*, N° 3, segundo semestre de 2014.

trayectoria al interior de la organización. De esta manera, entendían, sería más factible la sobrevivencia para continuar la oposición contra el gobierno dictatorial. Esta decisión provocó una transformación en la modalidad de la militancia al mismo tiempo que expandió notablemente su radio de acción. El “repliegue al exterior”, como parte de la “Retirada Estratégica” –en las categorías montoneras– modificó raudamente la experiencia de los militantes y su relación con el país –tanto real como simbólicamente– al mismo tiempo que transformó su práctica política inmediata y, también, sus expectativas futuras.

Por eso mismo, el abordaje de esta tesis se ubica en la intersección de dos campos de estudio de la Historia Reciente con un frondoso espacio de articulación, aunque todavía con modestos vasos comunicantes: el que vincula militancia revolucionaria y exilios políticos. Esta investigación reconstruye las experiencias de militancia de aquellos montoneros que, cercados por la amenaza represiva estatal, hicieron del extranjero su lugar de acción política y se involucraron en la posibilidad del retorno al país para protagonizar la CE.

La sociabilidad construida en el exterior, los preceptos ideológicos que rigieron el accionar de Montoneros y las experiencias de sus militantes se constituyen en materia de indagación de esta tesis para iluminar la estrategia implementada a partir de octubre de 1978. Por ello se interrogan el imaginario y las acciones de los militantes montoneros en el extranjero, y sus diversas formas de entendimiento de su práctica política y del contexto imperante en Argentina. A partir de dicha reconstrucción, se cifra la posibilidad de analizar los motivos de quienes decidieron regresar a militar clandestinamente al país pero también los de aquéllos que, en contra de los diagnósticos de los dirigentes de Montoneros, explicitaron sus desacuerdos y abandonaron la organización. En un plano general, esta tesis busca aportar a la comprensión histórica de los sentidos que rodean el final de Montoneros como fuerza política haciendo eje en la experiencia transitada por sus militantes y problematizando las lecturas que se han servido de la “derrota” como un principio explicativo de la CE.

## **2. De militantes, exilios, derrotas y experiencias: la construcción del objeto de estudio**

En una de las entrevistas realizadas para este trabajo, un protagonista de los sucesos sostuvo que su participación en la CE había obedecido a la necesidad de oponerse

a la dictadura que había tomado el poder en 1976. Independientemente de si esa afirmación se corresponde estrictamente con lo que sintió en 1978 o si es producto de las diversas capas de sentido que se entrelazaron en su reelaboración posterior, en esa idea hay una tensión que recorre las páginas que siguen, y que podría expresarse mediante la siguiente pregunta: ¿cómo comprender en su doble condición de militantes y víctimas a los sujetos que participaron de la CE?

La respuesta es analítica y política, y se relaciona con la perspectiva que plantea este trabajo. Todos los sujetos cuya historia forma parte de esta investigación han sido víctimas de la violencia estatal y clandestina implantada por la dictadura. Algunos fueron secuestrados y torturados y sobrevivieron. Otros debieron interrumpir su vida en el país, a sabiendas de que el aparato represivo del Estado dictatorial los perseguía. Por su participación en la CE, muchos fueron asesinados y sus hijos apropiados y otros continúan desaparecidos. No obstante, esos hechos no son los únicos que se buscan rescatar en estas páginas. En torno a la categoría de “experiencia” y, más específicamente, “experiencia de militancia”, esta tesis se interroga por los recorridos, los imaginarios y las vivencias de quienes fueron interpelados por la CE como militantes políticos.

En plural, “las experiencias” que recorre esta investigación remiten a la categoría propuesta por Edward P. Thompson en los albores de la década del sesenta del pasado siglo.<sup>11</sup> Tributario de la tradición empirista dominante en las Islas Británicas, fue parte de la renovación de un marxismo que, en su vertiente francesa, no dejaba lugar para la acción de los sujetos en el devenir histórico. Thompson defendió el estatus de la disciplina histórica como productora de teoría social remitiendo, en última instancia, la definición de los fenómenos a su desarrollo a través del tiempo. Sin intención alguna de abonar al debate sobre la “experiencia” –que solo desde el campo de la historia social y cultural

---

<sup>11</sup> Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, [1963] 2012. Sobre el debate que ha suscitado el concepto de experiencia, su estatus ontológico y sus alcances explicativos se destacan: Thompson, E.P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981; Anderson, P., *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI, [1985] 2014; Sazbón, J., “Dos caras del marxismo inglés: el intercambio Thompson-Anderson” en *Punto de Vista* N° 29, Buenos Aires, 1987, pp. 11-26; Stedman Jones, G., *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989; Giddens, A., “Fuera del mecanicismo: E.P. Thompson sobre conciencia e historia” en *Historia Social* N° 18, Valencia, 1994, pp. 153-170; Scott, J., “Experiencia” en *La Ventana* N° 13, México, 2001, pp. 42-73; LaCapra, D., *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; Ankersmith, F., *Experiencia histórica sublime*, Santiago de Chile, Palinodia, 2008; Eley, G., *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, PUV, 2008; Jay, M., *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires, Paidós, 2009 y López, D., “La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente” en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 16, Buenos Aires, 2012, pp. 33-52.

lleva más de cincuenta años de intervenciones intelectuales—, cobra relevancia explicitar el uso que aquí se hace de la categoría y que vertebra la pesquisa sobre los militantes montoneros a lo largo de la tesis.

Despojada de su hermenéutica sobre la constitución de clases, las “experiencias” que se abordan en este trabajo focalizan en las vivencias y en el imaginario de los militantes, en sus expectativas y ansiedades y, también, en sus temores y desesperanzas. Se entiende a dichas “experiencias” como el lugar donde se entrecruzan las dimensiones individual de cada militante, y colectiva, de la organización. La resultante es una experiencia que está determinada por circunstancias que le son ajenas (el terrorismo de Estado, el exilio y, en términos más generales, la historia de la violencia política), que es heredada (la historia del peronismo y la trayectoria previa de Montoneros) y que es compartida, pero que a la vez es vivida y procesada de diversas formas por sujetos concretos e individuales. En última instancia, de lo que se trata es de acercarse a los motivos por los cuales más de cien montoneros reingresaron clandestinamente desde el exterior durante 1979 y 1980 para desarrollar la CE. También inquirir los de aquéllos que prefirieron no hacerlo o, más aún, conformar otra alternativa política o incluso abandonar la militancia. Por lo tanto, las “experiencias” que reconstruye esta tesis se ubican en línea de continuidad con aquellas aproximaciones provistas por el marxismo británico que, inconformes con los modelos explicativos estructurales, hicieron del desarrollo histórico efectivo su materia de indagación fundamental y, a la vez, su principio de comprensión máspreciado.

Con respecto a la definición de los espacios geográficos por los que transitaron los protagonistas de esta historia, es necesario hacer una breve aclaración. Lejos de tomar la categoría de “exilio” como un concepto autoevidente, se problematiza su uso a lo largo del trabajo, de acuerdo con las diferentes apropiaciones que los militantes hicieron de su significado. Dichas apropiaciones no fueron lineales. Al contrario, estuvieron sujetas a debates en los que intervinieron las diversas concepciones que sustentaban los integrantes de Montoneros. Considerado por muchos de los sujetos como una definición que implicaba la aceptación de la derrota política a manos de la dictadura o la cesura de su actividad militante, numerosos montoneros evitaron referirse de este modo a sus vivencias en el extranjero. Por ello, la categoría exilio es prenda de análisis de esta tesis ya que condensa numerosas capas de sentido que, antes que haber estado dadas fenomenológicamente, fueron construidas por los actores. A lo largo de la investigación se privilegia la acepción de “exilio” como desplazamiento geográfico haciendo hincapié,

de ser necesario, en qué sentidos se desprenden de su uso por parte de los actores. A la vez, el término define un fenómeno humano y una experiencia histórica que la investigación ha denominado como tal, de manera que su uso en esta tesis también designa un tema y un objeto de estudio sociohistóricamente construido.

En lugar de pensar lo que sucedía en el exterior de las fronteras nacionales como un epifenómeno de la realidad política argentina, esta tesis aborda ambos fenómenos en conjunto y por eso los propone como un espacio común, signado por dinámicas transnacionales. Dicho espacio, cualitativamente distinto con respecto al que Montoneros había forjado previamente a la “retirada” al extranjero en 1976, no estuvo sometido necesariamente dinámicas de antagonismo, competencia o fractura, sino que, al contrario, implicó la posibilidad de una articulación y complementariedad política que había estado ausente hasta ese momento. La salida al exterior, análogamente a la ruptura del espacio de experiencia sugerida por Reinhard Koselleck, habilitó sentidos políticos novedosos para la práctica de Montoneros y redefinió los horizontes de expectativas de sus militantes.<sup>12</sup> A partir de las dinámicas que se gestaron en la relación entre el país y el exterior, los militantes procesaron la posibilidad de abandonar sus tareas políticas, continuarlas en el extranjero o, incluso, retomarlas en la Argentina.

Finalmente, es preciso señalar dos cuestiones primordiales que hacen a la definición del objeto de investigación propuesto. En primer lugar, el tratamiento que se hace del componente militar de las acciones políticas de Montoneros. Si, tal como convalidó en un reportaje el historiador británico Eric Hobsbawm, el pasado es otro país, son los ojos del extrañamiento los que deben guiar la pesquisa histórica.<sup>13</sup> Eso implica, por ejemplo, reconocer la violencia instrumental como parte de la estrategia de Montoneros sin impugnar moralmente su utilización y, en todo caso, otorgar densidad y sentido histórico a su existencia. Como lo ha subrayado Marina Franco, rehusarse –en nombre de las percepciones de los sujetos y experiencias estudiados– a reconocer como violencia la práctica militar que impregnó las acciones y el imaginario de Montoneros implicaría, paradójicamente, “responder al *a priori* negativo actual sobre la violencia

---

<sup>12</sup> Koselleck, R., *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, [1979] 1993.

<sup>13</sup> “Hobsbawm según Hobsbawm”, *Clarín*, 5/10/12, disponible en [https://www.clarin.com/historia/hobsbawm\\_0\\_rkswQekhDme.html](https://www.clarin.com/historia/hobsbawm_0_rkswQekhDme.html) [última fecha de consulta, 15/3/2018]. Sobre el extrañamiento como procedimiento historiográfico véase Ginzburg, C., “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario” en *Ojazos de Madera: nueve reflexiones sobre la distancia*, Buenos Aires, Península, 2000, pp.15-39. También aborda esta cuestión Traverso, E., *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del Siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 237-247.

como instrumento de cambio social –propio de la democracia liberal–<sup>14</sup> y reproducir, en consecuencia, las limitaciones históricas en la comprensión que se intentan trascender. Por ello, a lo largo de este trabajo no habrá una valoración moral del recurso a la violencia por parte de Montoneros y sí, en cambio, una intención de comprenderlo en la dialéctica que se tejió entre las ideas, las acciones y el contexto en el cual fueron realizadas.

A la vez, otro aspecto significativo para la construcción del enfoque aquí propuesto estriba en las dificultades que supone el abordaje de una experiencia política que no logró alcanzar sus objetivos. Así como se evitan las prescripciones morales sobre la violencia instrumental, esta tesis elude los balances políticos que, frente a las “derrotas”, resultan tentadores. Más aún, considera a la “derrota” –con la que muchas intervenciones han definido a la CE– como una categoría elaborada *a posteriori* de los sucesos que este trabajo aborda. No se escruta la corrección o incorrección de las políticas pergeñadas por Montoneros, ni tampoco las de las acciones acometidas por sus militantes, entendiendo que dichas consideraciones, si bien válidas, no son apropiadas para el tipo de investigación histórica que se pretende realizar.

### **3. Entre la historia de Montoneros y los exilios políticos de la década del setenta: un estado de la cuestión**

Los estudios sobre las organizaciones político-militares o sobre los exilios políticos que se produjeron durante la última dictadura militar no fueron patrimonio, al menos en sus primeros momentos, de la disciplina histórica. Al calor de las cambiantes configuraciones memoriales con las que se recuperó el pasado reciente, distintas voces en diversos contextos fueron modelando las aproximaciones que se interesaron por el estudio del terrorismo de Estado y de la violencia insurreccional, entre los temas más recurrentes. Solo más tarde, como lo señalan Marina Franco y Daniel Lvovich, junto con el estudio de la represión dictatorial y sus efectos, las aproximaciones a los imaginarios y las prácticas políticas de las organizaciones armadas constituyeron un tema nodal a lo largo del período de vertebración del campo disciplinar de la Historia Reciente.<sup>15</sup> Y, dentro de ese grupo, las intervenciones sobre Montoneros han sido, ciertamente, muy significativas.

---

<sup>14</sup> Iturralde, M. y Pozzoni, M., “Entrevista. Reflexiones sobre la investigación en Historia Reciente: entrevistas a Marina Franco y a Vera Carnovale” en *PolHis*, N° 13, año 7, enero-junio de 2014, p. 200.

<sup>15</sup> Franco, M. y Lvovich, D., “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani* N° 47, 2017.

Esta tesis apuesta a dialogar con dos núcleos de producciones que, a pesar de sus notables puntos de intersección, no han sido pensados en conjunto y han permanecido como dos compartimentos relativamente estancos: las investigaciones sobre Montoneros y la historiografía de los exilios políticos de la década del setenta. Ya sea porque son contadas las indagaciones –y solo efectuadas desde registros memoriales y periodísticos– que examinan la historia de Montoneros luego del golpe de Estado de 1976, ya sea porque la historiografía sobre exilios políticos se ha concentrado en mayor grado en el surgimiento de la sensibilidad humanitaria en el extranjero, lo cierto es que ninguna aproximación académica ha vinculado la militancia revolucionaria con la experiencia del destierro como tema central de su pesquisa –aunque la dimensión esté presente en todos los trabajos sobre exilio–. Esa es una de las principales intenciones de esta investigación.

Esta desconexión entre ambos subcampos temáticos puede ser indicativa de la modalidad que revistió la consolidación y legitimación de la Historia Reciente como disciplina. Este proceso adoptó la forma de un estrecho diálogo con las transformaciones en los contextos políticos del país y con las producidas en los regímenes y las políticas de memoria con los que se elaboraron e interpelaron las distintas y cambiantes coordenadas del pasado cercano.<sup>16</sup> De esta manera, los contextos políticos y memoriales que atravesó la Argentina desde la recuperación democrática estructuraron las preguntas sobre los fenómenos de violencia revolucionaria y, particularmente, sobre Montoneros.<sup>17</sup>

A grandes rasgos, la narrativa humanitaria que enmarcó la restauración democrática en los inicios de la década del ochenta, y que tuvo como principal motor la visibilización de la masacre represiva perpetrada por la última dictadura militar, comportó un silencio sobre la condición de ex militantes armados de quienes eran reivindicados principalmente como víctimas del proceso represivo inmediatamente anterior.<sup>18</sup> A la vez, las preguntas por la represión estatal del período previo y por la violencia insurgente no fueron casi efectuadas por la disciplina histórica que, hasta el cambio de siglo, no reclamaría protagonismo en la investigación del pasado reciente.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Vezzetti, H., *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

<sup>17</sup> Lvovich, D. y Bisquert, J., *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires, UNGS, 2008.

<sup>18</sup> Pittaluga, R., “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)” en Franco, M. y Levín, F. (Compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007 y Slipak, D., *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, entre otros.

<sup>19</sup> Águila, G., “La Historia Reciente en la Argentina: un balance”, en *Historiografías* N° 3, 2012. A modo de excepción, esta década alumbró producciones académicas efectuadas desde la sociología y la ciencia política que escrutaron –desde los flamantes valores democráticos– el accionar de la “Nueva Izquierda”:

Entonces, fueron escasas las aproximaciones al estudio de Montoneros y estuvieron ancladas en balances críticos e impugnaciones morales que habían surgido mayoritariamente en el extranjero y habían sido realizadas por participantes de dicha experiencia. Coincidían en la necesidad ética de condenar cualquier tipo de violencia, ya fuera estatal o insurreccional.<sup>20</sup> Quizás por lo antedicho, la primera intervención académica sobre la trayectoria de Montoneros provino de un politólogo británico, Richard Gillespie, que publicó su obra en 1982.<sup>21</sup>

La segunda mitad de la década del noventa marcó el inicio de la intervención de los ex militantes en la arena pública. A contrapelo del rumbo político que celebraba la “reconciliación” a través de los indultos como política de Estado, como lo señalan Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, las aproximaciones de los ex militantes constituyeron, paradójicamente, el retorno coral y conflictivo de un pasado que, a pesar de las voluntades políticas, se rehusaba a ser obturado.<sup>22</sup>

Tal como lo ha señalado Vera Carnovale en su investigación sobre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), las miradas retrospectivas sobre la historia de un proyecto político derrotado –más si son efectuadas por ex participantes de ese mismo proyecto– suelen afinar en las nociones de una “impugnación prescriptiva” que, antes que reconstruir históricamente lo que sucedió, focalizan en lo que debería o podría haber sido.<sup>23</sup> La forma del recuerdo, entonces, se esmera en localizar los puntos de quiebre que habrían impedido la realización acabada de los sentidos políticos e históricos originales del proyecto en cuestión. Análogas pregnancias memorialistas reconoce Daniela Slipak para la recuperación histórica de Montoneros.<sup>24</sup>

---

Hilb, C. y Lutzky, D., *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y Violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Ollier, M., *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986. De acuerdo con la denominación de Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, estas intervenciones fueron “estrategias democráticas” que se produjeron en “un momento de revalorización de lo democrático por la intelectualidad progresista” (Pittaluga, R., “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)” en Franco, M. y Levín, F. (compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

<sup>20</sup> Véase la revista nacida en México por iniciativa de exiliados argentinos, *Controversia para el Examen de la Realidad Argentina*, 1979-1981; Scipioni, N., *Las dos caras del terrorismo*, Barcelona, Círculo de Estudios Latinoamericanos, 1983; Giusanni, P., *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984 y Brocato, C., *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985.

<sup>21</sup> Gillespie, R., op. cit. El trabajo de Gillespie fue traducido al español y se publicó en Argentina en 1987.

<sup>22</sup> Oberti, A. y Pittaluga, R., *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.

<sup>23</sup> Carnovale, V., *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 20.

<sup>24</sup> Slipak, op. cit.

En este sentido, los procesos de recuerdo adquirieron determinados rasgos dominantes. En el caso de la experiencia montonera, señala la misma Slipak, la tesis de la “militarización” provocada por el “desvío” y el “espejo” –que presupone un recorrido en un sentido unívoco, con ribetes teleológicos– ha sido, ciertamente, hegemónica en los balances intelectuales.<sup>25</sup> Mientras que el “desvío” refiere a un momento en particular señalado como el responsable de la pérdida de los sentidos e intenciones originales, el “espejo” tomaría la forma de una transformación imitativa de la organización, a partir de la mimetización con otros actores políticos del período, incluidas las Fuerzas Armadas gobernantes.<sup>26</sup>

Entre las miradas que los protagonistas efectuaron sobre la militancia, es necesario atender a los testimonios de los ex montoneros que hicieron un balance de sus experiencias y revisaron sus propias trayectorias políticas. Además de reivindicar la historización y la politicidad de sus acciones, algunos tiñeron con un tono épico el rescate del compromiso político de su generación,<sup>27</sup> mientras que otros realizaron una condena moral sin atenuantes de su militancia pretérita.<sup>28</sup> Entre estos dos polos, se localizaron las aproximaciones mayoritarias que, rescatando como positivos algunos trazos de su pasado político, generalmente ubicados en los momentos de mayor legitimidad social de la organización, realizaron una autocrítica del uso instrumental de la violencia o de la escasa democracia interna de Montoneros, entre otros, y en algunos casos proyectaron sus objeciones al comportamiento de los dirigentes de la organización.<sup>29</sup>

Más allá de la fisonomía que adquiriera el recuerdo y de las relaciones con la experiencia pasada, en su gran mayoría las “memorias militantes” hicieron hincapié en la derrota política sufrida e intentaron explicarla. Así, atendiendo también a figuras como la

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>26</sup> Amorín plantea, por ejemplo, que la militarización y pérdida de los sentidos originales tiene sus raíces en la fusión de Montoneros con FAR (*Montoneros, la buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005). Calveiro, por su parte, rescata un efecto imitativo de Montoneros con respecto al Ejército argentino (*Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005).

<sup>27</sup> La reelaboración épica del pasado militante fue estructurada a partir de la publicación del libro de Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984. En este grupo destaca Perdiá, R., *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Ágora, 1997; Levenson, G. y Jauretche, E., *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998 y Falcone, J., *Memorial de guerrallarga. Un pibe entre cientos de miles*, La Plata, De la Campana, 2001.

<sup>28</sup> Estos son los casos, por ejemplo, de Scipioni, op. cit. y Leis, H., *Un testamento de los años 70. Terrorismo, política y verdad en la Argentina*, Buenos Aires, Katz Editores, 2013.

<sup>29</sup> Jauretche, E., *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Colihue, 1997; Amorín, op. cit.; Astiz, E., *Lo que mata de las balas es la velocidad: una historia de la contraofensiva montonera del 79*, La Plata, De la Campana, 2005, entre otros.

del “desvío” o la del “espejo”, tramitaron sus experiencias a partir del “mandato de la autocrítica”. Este imperativo se vio amplificado cuando el centro de la intervención estuvo localizado en los últimos años de la década del setenta y, particularmente, en la CE.<sup>30</sup>

Sin embargo, estas aproximaciones que hacen del resultado político un principio explicativo eficiente de la trayectoria de la organización –que se podrían agrupar bajo el nombre de “hermenéutica de la derrota”– se han mostrado limitadas en el abordaje histórico de los últimos años de la historia de Montoneros. Centradas en el resultado del proyecto político revolucionario, estas intervenciones suelen atribuir sentidos memoriales contruados con posterioridad, por ejemplo “la derrota”, como causa fundante o explicativa del devenir de la organización, y no como una noción elaborada *a posteriori* de los hechos. En conjunto, auscultan la historia de Montoneros a partir de su resultado. Como se verá más adelante, la “hermenéutica de la derrota” es prácticamente constitutiva de las memorias que se extienden sobre la CE.<sup>31</sup>

En el borde del cambio de siglo, junto con la proliferación de relatos testimoniales, se comenzaron a producir renovados acercamientos al pasado reciente desde los llamados estudios de memoria. Así, un número considerable de trabajos tomó la revisión del pasado reciente como tema central de análisis y escrutó las cambiantes coordenadas a las que había estado sometida su interrogación desde el retorno de la democracia, así como su naturaleza conflictiva y polifónica.<sup>32</sup> A la vez, la interrogación del pasado *per se* se ubicó

---

<sup>30</sup> La gran mayoría de las memorias de ex montoneros puntualizan sobre la cuestión de la derrota: Bernetti, J. y Giardinelli, M., *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Octubre, [1983] 2014; Bonasso, M., [1984] 1994, op. cit.; Gasparini, J., *Montoneros, final de cuentas*, La Plata, De la Campana, [1988] 2005; Perdía, R., 1997, op. cit.; Levenson, G. y Jauretche, E., op. cit.; Chaves, G. y Lewinger, J., *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De la Campana, 1999; Bonasso, M., *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000; Jauretche, op. cit.; Levenson, G., *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*, Buenos Aires, Colihue, 2000; Falcone, J., op. cit.; Flaskamp, C., *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002; Sadi, M., *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004; Amorín, J., op. cit.; Astiz, op. cit.; Robles, A., *Perejiles. Los otros montoneros*, Buenos Aires, Colihue, 2005; Sadi, M., *El caso Lanuscou, Columna Norte. La otra historia*, Buenos Aires, Nuevos tiempos, 2009; Perdía, R., *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013; López Echagüe, Pibes. *Memorias de la militancia estudiantil de los años 70*, Buenos Aires, Planeta, 2014; Garavaglia, J., *Una juventud en los años sesenta*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

<sup>31</sup> Bernetti y Giardinelli, op. cit.; Gasparini, op. cit.; Perdía, 1997, op. cit.; Perdía, 2013, op. cit.; Levenson, op. cit. y Astiz, op. cit., entre otros.

<sup>32</sup> Se destacan los trabajos de Jelín, E., *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 y de Vezzetti, H., *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. Desde una perspectiva crítica de la memoria Sarlo, B., *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. Este tema será retomado en el apartado sobre la metodología de esta tesis.

en un segundo plano frente a las preguntas sobre la relación que lo constituía con el presente.<sup>33</sup> En este marco, se comenzaron a publicar obras ensayísticas de gran agudeza que fueron sutiles y productivas en detectar determinadas zonas de olvido en las memorias sociales pero que no se planteaban analizar históricamente el pasado de las experiencias revolucionarias. Ancladas en las coordenadas provistas por la recuperación democrática, ensayaron balances generacionales desde los aportes de la filosofía, la teoría política y el psicoanálisis.<sup>34</sup> Se interrogaron por la responsabilidad que entendían que habían tenido las experiencias de militancia armada en la espiral de violencia que alcanzó su apogeo con el terrorismo de Estado. No obstante, ampliaron la comprensión y la discusión acerca de los sentidos de la violencia y de la guerra que ciertamente habían poblado el imaginario de los militantes político-militares de la década del setenta.

Dichas aproximaciones fueron contemporáneas del fenómeno más exhaustivo y extenso de la crítica de la militancia armada que tuvo lugar en la Argentina. En octubre de 2004, Héctor Juvé escribió una carta a la revista *La Intemperie* en la que hacía un balance sumamente crítico de su experiencia de militancia en el Ejército Guerrillero del Pueblo, a finales de la década del sesenta. Sin intención de ahondar en las distintas intervenciones que se suscitaron –que fueron muchas, variadas y sostenidas en el tiempo–, vale la pena destacar que las aproximaciones con respecto a la militancia pretérita lejos estuvieron de ser complacientes.<sup>35</sup> Al contrario, la polémica, que se desarrolló también en publicaciones como *El Ojo Mocho*, *Lucha Armada*, *Confines*, *Conjetural* y *Acontecimiento*, hizo hincapié en las responsabilidades políticas de los militantes revolucionarios sobre el ciclo de violencia que se había abierto en el país durante la década del setenta y que había culminado con la imposición del terrorismo de Estado.<sup>36</sup>

Con distintos grados de sofisticación, muchos intelectuales de la generación que protagonizó la experiencia política sobre la que se pronunciaban escrutaron el pasado reciente y dieron cuenta, entre otras cuestiones, de la compleja relación que se tejió entre la política y la violencia. Se distanciaron, de este modo, de las coordenadas de la recuperación épica e idealizada de muchos de quienes habían protagonizado las luchas

---

<sup>33</sup> Águila, op. cit., p. 67.

<sup>34</sup> En este grupo de trabajos se destacan Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001; Vezzetti, H., 2002, op. cit.; Vezzetti, H., 2009, op. cit y Hilb, C., *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

<sup>35</sup> Oberti, A. y Pittaluga, R., “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes” en *Sociohistórica* N° 38, 2016.

<sup>36</sup> Belzagui, P. (Compilador), *Sobre la responsabilidad: no matar*, Córdoba, Del Cíclope Universidad Nacional de Córdoba, 2007.

políticas de la década del setenta, posibilitando un mayor espesor teórico en la recuperación del carácter de la militancia pretérita y dejando en evidencia el carácter polémico del objeto en cuestión.

Paralelamente, y sobre todo después de los primeros años del nuevo siglo, la historiografía académica comenzó a reclamar un lugar protagónico en el estudio del pasado reciente. Amplió sus preguntas y multiplicó los abordajes sobre las experiencias político-militares, y por lo tanto, también sobre Montoneros. No obstante, dicho abordaje académico encontraba su antecedente en la década del ochenta con la publicación del trabajo de Gillespie ya citado. El politólogo británico examinó a grandes rasgos la década de historia de la organización desde sus orígenes, a finales de la década del sesenta, hasta su desarticulación, en los albores de la del ochenta. Paradójicamente, es el primero y el único que desde el registro académico se ha extendido cronológicamente más allá de la intervención militar de marzo de 1976.<sup>37</sup> Con un arsenal teórico proveniente del marxismo y un trabajo de campo realizado durante la dictadura, Gillespie dotó de un sentido explicativo la historia de Montoneros y postuló un esquema que tendría influencia sobre otras intervenciones. Desde su perspectiva, las prácticas políticas de la organización se habrían transformado a la luz de la “militarización”. Montoneros habría priorizado, alternativamente, uno de los dos componentes del binomio político-militar que definía su accionar: a un primer momento dominado por la política no armada, que habría abarcado la primera mitad de la historia de la organización, le habría sucedido otro que, merced a la intensificación de la represión que tuvo lugar a partir de 1974 y del regreso a la clandestinidad, habría escogido la comprensión y ejecución militar del enfrentamiento político.

Haciendo énfasis en distintos factores explicativos –exógenos o endógenos a la organización– del pasaje de lo político a lo militar, el esquema de la “militarización” ha sido uno de los tópicos dominantes que ha condicionado la hermenéutica del fenómeno montonero.<sup>38</sup> Este modelo interpretativo, si bien funcional para encontrar una explicación

---

<sup>37</sup> Sin embargo el texto de Gillespie, producto de su tesis doctoral defendida en 1979, poco se expresó sobre la CE y la ubicó como un mero corolario lógico de prácticas y dinámicas previas. Aun así, es de los pocos trabajos que posaron su lupa en la historia de Montoneros más allá de 1976. Otro ejemplo está dado por el estudio de caso de Lorenz, F., 2013, op. cit., que en su análisis sobre la JTP de Tigre trasciende la fecha del golpe de Estado en su cronología. También el trabajo de Ollier, M., *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, aunque no es un trabajo histórico sobre Montoneros y define el período dictatorial exclusivamente a partir del ocaso de la militancia revolucionaria en un plano de mayor generalidad. El resto de las investigaciones históricas han tomado como conclusivo el momento de la intervención militar de 1976.

<sup>38</sup> Otros trabajos que se valen de la “militarización” como clave interpretativa y desde varios registros son: Bufano, S., “La violencia en Argentina: 1969-1976” en *Controversia*, México, Año 1, N° 2-3, 1979; Ollier,

última sobre el sentido histórico de la década montonera, ha marginado de su comprensión, en numerosos casos, a la contingencia histórica. También ha obliterado el modo en que las experiencias de los actores se transformaron y resignificaron en su diálogo con el contexto en el que se produjeron. En cambio, ha priorizado en sus abordajes distintas determinaciones –de extracción de clase, de concepción ideológica o de intereses políticos de sus dirigentes, entre otras– que, en algunos casos presentes desde su origen, explicarían, finalmente, la trayectoria de Montoneros y el comportamiento de sus militantes.<sup>39</sup>

Una apropiación diferencial la constituye el trabajo de Pilar Calveiro. Editado en 2005 pero escrito varios años antes, *Política y/o violencia* es uno de los exponentes más acabados de la idea de la “militarización” producto del “desvío” o del “espejo”.<sup>40</sup> Si bien pugna por una “rehistorización” del pasado revolucionario de los setentas que lo devuelva a sus coordenadas epocales, incurre en una secuencia –más lógica que histórica– para explicar el derrotero de Montoneros. La historia de la organización quedaría conformada por dos momentos principales: primero, una etapa romántica y justiciera, que habría habilitado sentidos políticos más complejos a la vez que habría permitido el acompañamiento social y, luego, una mera reducción de la política a las lógicas militares, propiciadas por la dirigencia de la organización en su enfrentamiento con el enemigo militar. En este diseño, la CE adquiere el estatus de punto extremo de llegada –lógico y cronológico– que evidencia la descarnada aplicación de la concepción militar de la política.<sup>41</sup>

---

M., *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe/Ariel, 1998; Anzorena, O., *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1998; Svampa, M., “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976” en James, D. (Director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Amorín, J., op. cit.; Calveiro, op. cit.; Ollier, M., *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Buenos Aires, Eduntref, 2005 y Bartoletti, J., *Montoneros: de la movilización a la Organización*, Rosario, Laborde Editores, 2011.

<sup>39</sup> El esquema de la “militarización”, tal como lo han resaltado Lucas Lanusse y Daniela Slipak –y como la investigación empírica de esta tesis señala–, encontró sus raíces en la interpretación “nativa” que los propios militantes críticos hicieron de su experiencia a finales de la década del setenta, en momentos de su distanciamiento de Montoneros (Lanusse, L., *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007, pp. 41-42 y Slipak, op. cit., p. 14-15).

<sup>40</sup> Calveiro, op. cit. En su trabajo sobre las disidencias, Daniela Slipak plantea el “desvío”, el “espejo” y el “quiebre” como claves interpretativas hegemónicas para abordar la historia de Montoneros, que encuentran su origen en los discursos públicos de las disidencias de la organización (“Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta” en *Revista Izquierdas*, N° 32, 2017).

<sup>41</sup> Tomando la intervención crítica de Juan Gasparini, Calveiro asevera erróneamente que el retorno organizado de 1979 y 1980 fue el responsable de la desaparición y el secuestro de más de seiscientos militantes (op. cit., p. 85).

La edición del trabajo de Calveiro se insertó en un contexto en el que un número creciente de historiadoras e historiadores comenzaron a preguntarse por distintos aspectos de la historia de Montoneros que no habían sido investigados. Así, cuantiosas producciones académicas revisitaron el fenómeno en sus múltiples aristas y en variadas formas, que incluyeron desde recortes temporales más precisos y acotados hasta estudios de caso o abordajes espaciales más localizados. Entre estas aproximaciones, se destacan las que se preguntaron por los orígenes de Montoneros en su relación con el catolicismo posconciliar<sup>42</sup>; las que reconstruyeron las experiencias de militancia en las llamadas “agrupaciones de superficie” y su relación con la estructura militar y clandestina priorizando, en numerosos casos, un abordaje de género<sup>43</sup>; las que se interesaron por el código de justicia que normativizaba los actos de los militantes de la organización<sup>44</sup>; por la inserción que Montoneros tuvo entre la clase trabajadora de distintos puntos del país<sup>45</sup>; por la constitución identitaria de la organización<sup>46</sup>; por sus emprendimientos de prensa<sup>47</sup>; por las disidencias<sup>48</sup>; por la transformación de su estrategia política en la década del setenta<sup>49</sup> y por los balances de la producción historiográfica del campo de los estudios de las organizaciones político-militares.<sup>50</sup>

---

<sup>42</sup> Morello, G., *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, UCA, 2003; Lanusse, L., op. cit.; Donatello, L., op. cit. y Campos, E., op. cit.

<sup>43</sup> Lorenz, F., *Los zapatos de 'Carlito'. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007; Grammatico, K., *Mujeres montoneras: una historia de la Agrupación Evita (1973-1974)*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011; Viano, C., “Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años ‘70’”, en *Revista Temas de mujeres*, Tucumán, N°7, 2011; Lorenz, 2013, op. cit.; Noguera, A., “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973” en *Taller*, Vol. 2, N° 2, 2013 y Oberti, A., *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

<sup>44</sup> Lenci, L., “Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros, 1972-1975” en *Revista Tiempo Histórico*, N°3, 2011.

<sup>45</sup> Alonso, F., “Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe” en *De signos y sentidos*, Santa Fe, N°11, 2011; Robles, H., “Los barrios montoneros: una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata (1972-1974)”, en *Los trabajos y los días*; año 3, N° 2, 2011; Salcedo, J., *Los Montoneros del barrio*, Buenos Aires, Eduntref, 2011 y Lorenz, 2013, op. cit.

<sup>46</sup> Slipak, 2015, op. cit.

<sup>47</sup> Esquivada, G., *Noticias de los montoneros: la historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Bufano, S. y Lotersztain, I. (Recopiladores), *Evita Montonera*, Buenos Aires, Ejercitar la memoria editores, 2010; Nadra, G. y Nadra, Y., *Montoneros. Ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011 y Slipak, D., 2015, op. cit.

<sup>48</sup> Seminará, L., *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015 y Slipak, D., 2017, op. cit.

<sup>49</sup> Bartoletti, J., op. cit.; Caviasca, G., *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros, la guerrilla argentina en una encrucijada*, La Plata, De la Campana, 2013.

<sup>50</sup> Mangiantini, M., “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)” en *Estudios* N°34, julio-diciembre, 2015, pp. 79-99 y Rot, G., op. cit.

Este grupo de trabajos provocó una renovación en las coordenadas interpretativas que hasta ese momento habían sujetado la historia de Montoneros, divorciando su reconstrucción histórica del esquema de la sustracción de la política por el componente militar.<sup>51</sup> Así, y desde sus variadas aproximaciones, evidenciaron la heterogeneidad de las experiencias que confluyeron en la conformación de la organización, y complejizaron algunos de los preceptos hermenéuticos que regían su estudio y a la vez explicaban su recorrido, como la determinación clasista de sus dirigentes, el pragmatismo político-ideológico de Montoneros y su incapacidad para trazar un diálogo con la clase trabajadora, entre los más notables. Estudios de caso sobre el norte y el oeste del conurbano bonaerense, experiencias de militancia construidas desde un enfoque de género, el análisis sobre la identidad de la organización y la pregunta por la relación entre la militancia clandestina y las distintas agrupaciones públicas que la organización conformó en la primera mitad de la década del setenta se ocuparon, tal como un prisma lo hace con la luz, de refractar las explicaciones y problemáticas sobre Montoneros.

Sin embargo, dicha renovación académica –aún en curso– no alcanzó a interrogarse por el devenir de Montoneros luego del último golpe de Estado, ni tampoco abordó su experiencia fuera del país que, ante el exilio de sus principales dirigentes en el último trimestre de 1976, adquirió rasgos orgánicos. La cronología institucional, cuestionada en los últimos años como unidad de sentido para aprehender el fenómeno represivo, se mantuvo incólume, en cambio, para el abordaje de Montoneros.<sup>52</sup> Como si la irrupción del régimen militar hubiera eclipsado cualquier pregunta por las dinámicas de la militancia revolucionaria que, habiendo comenzado antes del golpe de Estado, trascendieron su inicio. O, tal vez, como si el período que la dictadura militar gobernó hubiera albergado solamente el abandono de los ideales revolucionarios y la adopción de los democráticos.<sup>53</sup>

Frente a este vacío, que es total en lo que al registro académico comporta, cabe la posibilidad de arriesgar dos hipótesis, una propia del abordaje de Montoneros y otra constitutiva de las dinámicas de la Historia Reciente. La primera plantea la subsistencia

---

<sup>51</sup> Como ejemplo, basta la perspectiva de Slipak al respecto que, en su estudio de la identidad de Montoneros, descarta la idea de un desvío de la lógica política a otra militar, y las plantea convergentes y transversales a la dirigencia y al grueso de los militantes de la organización.

<sup>52</sup> Pittaluga, R., “La memoria según Trelew” en *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, N° 19, 2008, pp. 81-111; Franco, M., 2012, op. cit.; Águila, G. y Alonso, L. (Compiladores), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2013; Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (Compiladores), op. cit. y Pontoriero, E., op. cit., entre otros.

<sup>53</sup> Por ejemplo, esa es la perspectiva de Ollier, 2009, op. cit.

residual de algunos trazos del esquema de la “militarización”, que habría impuesto una lectura de la experiencia montonera cuya novedad habría culminado con la interpretación militar que la organización llevó a cabo del conflicto político con la dictadura, durante 1976. De este modo, lo que prosiguió al golpe de Estado habría configurado solamente un desarrollo –extremado, por cierto– de lógicas nacidas previamente que no habrían merecido mayor detenimiento.

Como movimiento más general del campo disciplinar, la importancia de la pregunta por el terrorismo de Estado y sus modalidades represivas puede haber invisibilizado, presumiblemente, el análisis de otras experiencias y fenómenos simultáneos.<sup>54</sup> Como sea, llenar las vacancias que registra la investigación profesional en el estudio de Montoneros luego de 1976 es uno de los principales aportes que busca realizar esta tesis.

En contraposición con lo que ha sucedido con las investigaciones académicas, los registros periodísticos y memoriales sí se han extendido más allá de marzo de 1976. Su producción, además, se ha incrementado ostensiblemente, al igual que aquéllas, a partir del inicio de la nueva centuria, demostrando el interés por el pasado reciente.<sup>55</sup> Con diverso rigor hermenéutico, aunque en algunos casos con una precisa dimensión reconstructiva, el periodismo de investigación también analizó el fenómeno armado en general y montonero en particular.

Sus líneas interpretativas se orientaron, mayormente, detrás de fenómenos puntuales –y espectaculares– del amplio universo de la militancia político-militar –como el secuestro de los hermanos Born realizado por Montoneros<sup>56</sup>–, y de la recuperación biográfica de algunos personajes canónicos o controversiales –Mario Firmenich, Rodolfo Galimberti, Roberto Quieto, Juan Gelman o Rodolfo Walsh<sup>57</sup>–. Estructuradas detrás del célebre *La Voluntad*<sup>58</sup>, de finales de la década del noventa, las crónicas periodísticas visitaron el pasado reciente y ensancharon su número con el cambio de siglo, al igual que

---

<sup>54</sup> Franco y Lvovich, op. cit.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> O'Donnell, M., *Born*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

<sup>57</sup> Larraquy, M. y Caballero, R., *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000; Celesia, F. y Waisberg, P., *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires, Aguilar, 2010; Montero, H. y Portela, I., *Rodolfo Walsh. Los años montoneros*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2010; Vignollés, A., *Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto. Secuestrado por los militares y acusado de traición por los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012 y Mero, R., *Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida. Conversaciones con Juan Gelman*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

<sup>58</sup> Anguita, E. y Caparrós, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*, Buenos Aires, Booket, [1997-1998] 2010.

las memorias y las producciones académicas.<sup>59</sup> Sin embargo, ello no redundó forzosamente en una mayor pretensión analítica ni explicativa.

Al contrario, las crónicas periodísticas recuperaron con tono épico algunas características de la militancia “setentista” –como *La Voluntad*– e inquirieron los pliegues más espectaculares del enfrentamiento con la dictadura militar. Bajo la forma de *non fictions* –género inaugurado en la Argentina por Rodolfo Walsh–, construyeron tramas de estilo cinematográfico que abrevaron en la estetización de la política revolucionaria y en la simplificación de proyectos colectivos y heterogéneos dentro de un bricolage compuesto por un sinfín de actitudes y decisiones individuales.<sup>60</sup>

A su vez, ha surgido una línea editorial que, más preocupada por intervenir políticamente sobre el binomio simbólico que imputan entre los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner y el programa político de Montoneros, hizo del revisionismo histórico su *leitmotiv*, utilizando el pasado para realizar una operación política en el presente. Dichas intervenciones se centraron en sucesos militares –como la toma del Regimiento de Formosa por parte de Montoneros–, en atentados políticos –como el asesinato de José Rucci– e, incluso, en las teorías conspirativas para explicar la derrota del proyecto político de la organización.<sup>61</sup> Además de su escaso rigor histórico, este grupo de trabajos tiene en común una postura política de responsabilizar a los militantes armados por el advenimiento del golpe de Estado que implantó el terrorismo de Estado en Argentina.<sup>62</sup>

Ya explicitado el silencio de la academia sobre la CE, los marcos interpretativos que la han interrogado desde las memorias o las investigaciones periodísticas encuentran ciertas continuidades con las modalidades y los registros enunciativos ya analizados. En el caso de la CE, además, aflora con una potencia indubitable la necesidad de la “crítica” o la “autocrítica”, al ser la responsable última de la desarticulación política de la organización. Incluso recuperaciones memorialísticas de más largo aliento, que aducen la

---

<sup>59</sup> Argento, A., *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*, Buenos Aires, Marea, 2013

<sup>60</sup> Larraquy y Caballero, op. cit.; Larraquy, M., *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2006; Larraquy, M., *Los 70: una historia violenta [Marcados a fuego (1973-1983)]*, Buenos Aires, Aguilar, 2013. Este estilo de intervención tuvo su expresión en el programa de televisión “9 mm: crímenes a la medida de la historia”, que dedicó un capítulo a la CE, guionado por Larraquy en base a Larraquy, 2006, op. cit.

<sup>61</sup> Reato, C., *Operación Primicia: el ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*, Buenos Aires, Sudamericana 2010; Reato, C., *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci?*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008 y Manfroni, C., *Montoneros, soldados de Massera. La verdad sobre la contraofensiva montonera y la logia que diseñó los 70*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, respectivamente.

<sup>62</sup> Por ejemplo, Reato, 2010, op. cit.

necesidad de contextualizar la militancia político-militar y analizar el concepto de “democracia” en su marco epocal, definen a la CE como “terrorífica”.<sup>63</sup>

En este sentido, los abordajes que se han ocupado de la CE lo han hecho desde posiciones polares que rescatan, por un lado, la épica y el compromiso de los montoneros que retornaron al país para oponerse políticamente a la dictadura, y, por el otro, la consideran una “locura”, producto del “mesianismo” y el “militarismo” de los militantes y, particularmente, de sus dirigentes. Estas dos modalidades de intervención imposibilitan la comprensión histórica del sentido que la CE efectivamente ha tenido.<sup>64</sup> Entre el rescate épico de la “resistencia militante” y la “locura mesiánica” de la política de la organización, se sitúan también los testimonios que, además de sentar su postura con respecto a la medida político-militar, escudriñan y responsabilizan la actuación de los principales dirigentes de Montoneros. Realizan, de este modo, una aproximación sinecdótica que dirime, detrás de las acciones y comunicados de la cúpula partidaria, la compleja trama histórica y política sobre la que se asentó la fisonomía y la práctica de Montoneros.<sup>65</sup>

En consecuencia, las aproximaciones a la CE son pocas, vehiculizadas a través del periodismo de investigación, novelas autobiográficas y ensayos testimoniales. Entre las primeras, sobresalen los trabajos de Marcelo Larraquy y Mariano Pacheco quienes, desde enfoques distintos, recuperan la militancia política montonera durante la CE. Mientras que Larraquy lo hace a partir de los conflictos entre la Regional Columna Norte y la Conducción Nacional (CN) –instancia que reúne a los máximos jefes de Montoneros–, Pacheco lo aborda desde las trayectorias de los militantes de la Regional Columna Sur. Larraquy elabora una imagen épica que enfatiza la experiencia límite que significó la militancia política durante la vigencia del terrorismo de Estado y para ello entroniza la figura del “combatiente”. Si bien en su pesquisa Montoneros no configura una alteridad manifiesta e incomprensible, tampoco hay una explicitación de los sentidos políticos de las acciones de sus militantes, que se diluyen en un mosaico conformado a partir de

---

<sup>63</sup> Garavaglia, op. cit., p. 154. Aun Gillespie, estudioso de Montoneros, a propósito de una entrevista brindada hace una década al diario *La Nación* aseveró sobre la CE: “Fue una locura lo que los comandantes montoneros ordenaron. Así demostraron su incapacidad de reformarse y de superar el militarismo ciego en el que habían caído” (“La Contraofensiva fue una locura de los comandantes montoneros”, *La Nación*, 5 de julio de 2008, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1026392-la-contraofensiva-fue-una-locura-de-los-comandantes-montoneros>) [última fecha de consulta, 12 de marzo de 2018].

<sup>64</sup> Con respecto a los registros que evocan y refieren a la Contraofensiva Estratégica, puede verse un artículo de Campos, E.: “¿Locura, épica o tragicomedia? Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada” en *Estudios* N° 29, 2013, pp. 93-110.

<sup>65</sup> El texto de Gasparini, [1988] 2005, op. cit., es sintomático de este estilo de intervención.

reyertas, impulsos y desdichas individuales.<sup>66</sup> El trabajo de Pacheco, de tintes militantes y épicos, intenta extraer enseñanzas de la experiencia de los montoneros durante la llamada “resistencia” y la CE. Entre sus aciertos, sobresale centrarse en un grupo –los militantes de la Regional Columna Sur– que prácticamente fue invisibilizado en las producciones sobre la temática.<sup>67</sup>

Entre las memorias de quienes han participado en los sucesos recordados, las aproximaciones también son diversas. A la crítica sin concesiones de los dirigentes montoneros publicada por Gasparini en 1988 (y reeditada en 2005), se sumó la novela autobiográfica de Eduardo Astiz –participantes de la CE y primo segundo del represor Alfredo– y el trabajo de Cristina Zuker quien, habiendo compartido el exilio en España con su hermano, se interroga sobre los motivos de aquél para regresar al país en el marco de la estrategia montonera.<sup>68</sup>

Finalmente, la única memoria que versa exclusivamente sobre la CE, en forma de novela autobiográfica, es la escrita por Astiz. Participante del retorno, escruta los últimos años del proyecto montonero con las categorías que nutrieron su militancia de los setentas. La historia recreada por Astiz afinca en los mismos preceptos políticos que disuelven el entramado de la organización entre militantes probos –o héroes– y traidores –o “quebrados”–. Útil para la reconstrucción de los operativos de Montoneros y para la restitución del “imaginario bélico” que impregnó las representaciones de los montoneros, interpela críticamente las decisiones de la cúpula de la organización –sindicadas incluso como “mesiánicas”– y exonera por su compromiso político a los partícipes de la CE. Astiz, que luego de su retorno se plegaría a la última disidencia que se produjo en la organización, también diluye la compleja trama política del “montonerismo” en la diferencia entre los dirigentes, por un lado, y los militantes, por el otro.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Larraquy, M., 2006, op. cit.

<sup>67</sup> Pacheco, M., *Montoneros silvestres (1976-1983). Historias de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*, Buenos Aires, Planeta, 2014. Si bien el trabajo de Pacheco trasciende la cronología preponderante en los estudios sobre Montoneros –anclados por lo general hasta 1976– el período examinado está delimitado por la duración de la dictadura militar y no en base a su propio objeto, manifestando las mismas limitaciones que aquellas interpretaciones que abarcan hasta 1976.

<sup>68</sup> Gasparini la define como un “suicidio” (op. cit., p.183) y responsabiliza exclusivamente a la cúpula dirigente por su realización, y en la misma tónica se inscribe el trabajo de Zuker que, enojada con la decisión de su hermano de integrarse a la CE, considera las prácticas políticas de Montoneros desde una exterioridad que las sumerge en una irrealidad absoluta o, también, en una realidad propia y paralela, difícil de ser entendida. Esta aproximación poco puede hacer para aportar en la comprensión histórica del proceso.

<sup>69</sup> Astiz, E., op. cit.

Además de las intervenciones que tienen su centro en Montoneros, esta tesis se propone dialogar con aquellas otras que versan sobre los exilios políticos de la década del setenta. Relegado su estudio en un primer momento ante la pregnancia de la figura del “desaparecido” como damnificado central del terrorismo de Estado, comenzó a constituirse como un subcampo temático de la Historia Reciente a partir de los primeros años del nuevo siglo.<sup>70</sup> No obstante, y análogamente a lo ocurrido con los estudios sobre Montoneros, desde finales de la década del noventa se editaron numerosas intervenciones testimoniales que dieron cuenta de las experiencias atravesadas en el extranjero. La toma de palabra de los protagonistas de la experiencia de militancia abarcó, también, a aquellos que se habían ido del país para eludir el aparato represivo estatal. En su mayoría, proponían introducir y visibilizar el “exilio” como un efecto represivo emanado del terrorismo de Estado.<sup>71</sup>

Entre los estudios clásicos que conforman el *corpus* sobre exilios políticos se destacan aquellas investigaciones que inquirieron en las transformaciones subjetivas realizadas –y sufridas– por los desterrados. En este sentido, la pregunta por el origen de la militancia por los derechos humanos o, más aún, por la transformación política acaecida en el exterior –entre una sensibilidad revolucionaria que moría y una democrática que surgía– estuvieron en el centro de estas producciones. Como unidad de análisis, estas aproximaciones tomaron las geografías nacionales de los países receptores de exiliados, sobre todo los más proclives a recibir a los argentinos, como México y España. No obstante, la pregunta también alcanzó a los destinos menos preponderantes, como Francia, Suecia, Israel, Italia y Estados Unidos, entre otros.<sup>72</sup> Estos trabajos, si bien fundamentales para pensar las sociabilidades que se gestaron en el extranjero, no ahondaron por lo general en las características precisas de un exilio orgánico como el llevado adelante por Montoneros y que es materia de indagación de esta tesis. En esas

---

<sup>70</sup> Yankelevich, P. y Jensen, S., *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

<sup>71</sup> Entre las memorias testimoniales sobre el exilio se destacan Bernetti, J. y Giardinelli, M., op. cit.; Ulanovski, C., *Seamos felices mientras estamos aquí*, Buenos Aires, De la Pluma, 1983; Mercado, T., *En estado de memoria*, México, UNAM, 1992; Yankelevich, P. (Coordinador), *En México, entre exilios. Una experiencia de Sudamericanos*, México, SRE-Plaza, 1998 y Gelar, D., Jarach, V. y Ruiz, B. (Compiladoras), *Los chicos del exilio: Argentina 1975-1984*, Buenos Aires, El país de nomeolvides, 2002.

<sup>72</sup> Yankelevich, P. (Compilador), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2004; Jensen, S., *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Barcelona, Fundació Casa Amèrica Catalunya, 2007; Franco, M., *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Jensen, S., *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010 y Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

producciones, el exilio fue examinado, con distintos grados de complejidad, en relación con el surgimiento de la política humanitaria.

En los últimos años, nuevos abordajes que se han valido de las reconstrucciones efectuadas por las investigaciones clásicas han renovado las preguntas sobre las experiencias exiliares. En esta dirección, han trascendido la definición de exilio en tanto efecto represivo y han incluido dentro de sus objetivos el estudio de las experiencias exiliares dentro de los marcos brindados por las organizaciones políticas revolucionarias –no armadas– destacándose, por ejemplo, una serie de artículos que reconstruyen las experiencias del Partido Comunista y del Partido Socialista de los Trabajadores durante el exilio<sup>73</sup> y, también, del activismo cristiano a escala internacional.<sup>74</sup> No obstante, incluso en este grupo de producciones se encuentran algunas que, aun concibiendo al exilio como una resignificación de la militancia, no se abstraen de la demarcación espacial que continúa siendo definida a través de las fronteras geográficas de los países receptores.<sup>75</sup>

La aproximación de esta tesis busca contribuir al estudio del “exilio montonero” entendido no solamente como una consecuencia de la metodología del terrorismo de Estado implementado por la dictadura, sino también como la resignificación y transnacionalización de las prácticas políticas de la organización y de la experiencia de militancia de sus integrantes. Análogamente a la conceptualización de Silvina Jensen y María Soledad Lastra, esta investigación desea “ilumina[r] al exiliado en su condición de actor político y al exilio como una estrategia de resistencia, como una resolución militante o como espacio de redefinición de la acción colectiva”.<sup>76</sup>

Por ello, este trabajo se vale tanto de las reconstrucciones que han realizado los estudios clásicos sobre los exilios políticos –que brindan un panorama acabado de las sociabilidades y los debates que se produjeron en el extranjero– como de los enfoques

---

<sup>73</sup> Véanse Casola, N., “Una valija y un carnet. El lugar del Partido Comunista en el exilio argentino” y Osuna, M.F., “El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982). Entre los discursos militantes y las miradas policiales”, ambos compilados en Jensen, S. y Lastra, S., Editoras, *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setentas* [en línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf> ], La Plata, Edulp, 2014, y Mangiantini, M., “Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982)” en *Estudios* N° 38, julio-diciembre 2017, pp.87-104.

<sup>74</sup> Véase al respecto el trabajo de María Soledad Catoggio, “La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina”, en Jensen, S. y Lastra, S., Editoras, op. cit.

<sup>75</sup> Por ejemplo, los trabajos de Mario Ayala, “Los exiliados argentinos en Venezuela. Solidaridad, denuncia y construcción de las redes regionales de derechos humanos (1976-1981)” y de Michiel Van Meerven, “Buscar refugio en un lugar desconocido. El exilio argentino en Bélgica (1973-1983), compilados en Jensen, S. y Lastra, S., editoras, op. cit.

<sup>76</sup> Jensen, S. y Lastra, S., editoras, op. cit., p. 12.

más recientes, que han intentado trascender las fronteras nacionales y entender el exilio como una estrategia política transnacional que articuló un espacio nuevo y fue restringida –y potenciada– por dicho cambio de escala. Esto no significa desconocer al exilio forzoso como un efecto del terrorismo de Estado, sino contemplarlo, además de por su origen político, a la luz de su desarrollo histórico efectivo para el caso de Montoneros.

Así, el objeto de esta tesis analiza las experiencias de los “exilios montoneros” como un proceso histórico fundamental para comprender las causas y necesidades que determinaron la CE. Solo de este modo podrán relacionarse dinámicas de más largo aliento, que involucran los sentidos políticos de la organización y las trayectorias previas de los montoneros, con otras propias de la forma de transitar el exilio e incluso de las diversas vivencias que los militantes atravesaron una vez de regreso en el país. Para ello, será perentorio no considerar la derrota política como una premisa de interrogación de los sucesos pretéritos y reinsertar, de este modo, a la CE dentro de la trama histórica en la que efectivamente se desarrolló.

#### **4. Reflexiones metodológicas y fuentes**

##### *4.1 ¿Cómo abordar históricamente los últimos años de Montoneros? Reflexiones metodológicas sobre una aproximación desde la Historia Reciente*

Esta tesis se inscribe en el prolífico y consolidado campo de la Historia Reciente y, por tal motivo, comparte algunas de sus especificidades metodológicas, propias del estudio del pasado cercano.<sup>77</sup> Sin embargo, a lo largo de esta investigación surgieron desafíos específicos, emergentes del estudio de Montoneros y, particularmente, del análisis de una experiencia política clausurada a través de la clandestinidad de la represión estatal. En esta dirección, no pocas han sido las complejidades y los obstáculos que han acompañado tanto la formulación del objeto de este trabajo como las modalidades previstas para su abordaje. En estas líneas se da cuenta de aquellas cuestiones que más importancia y reflexiones han merecido durante el desarrollo del proceso de investigación.

---

<sup>77</sup> Para un panorama sobre las reflexiones metodológicas acerca de la Historia Reciente son imprescindibles Franco y Levín, op. cit.; Lvovich y Bisquert, op. cit.; Águila, 2012, op. cit.; Pittaluga, R., “El pasado reciente argentino: Interrogaciones en torno a dos problemáticas” en Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. y Lvovich, D. (Compiladores), *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Buenos Aires, UNGS – Prometeo, 2010 y Franco y Lvovich, op. cit.

“Montoneros” constituye un significante que ha estructurado profusas y variadas intervenciones públicas. En efecto, el nombre de la organización armada más visible que tuvo el peronismo ha circulado por numerosas revistas, diarios, libros periodísticos y académicos, sin que ello redundase, *stricto sensu*, en una mayor comprensión histórica de su génesis, desarrollo y ocaso. Esta circunstancia amplificó, como una caja de resonancia, una característica notoria de la Historia Reciente: la resignación del investigador a no poder sostener el monopolio interpretativo sobre el pasado que estudia.<sup>78</sup> Esta peculiaridad provocó que en el transcurso de esta investigación debieran extremarse dos recaudos, prolongables también al resto de las intervenciones académicas del campo: por un lado, la perentoria toma de distancia con respecto a un objeto que hasta el día de hoy es prenda de debate de los posicionamientos públicos del presente.<sup>79</sup> Por el otro, la necesidad de una constante “vigilancia epistemológica”<sup>80</sup> que permitiera discernir los sentidos históricos de la experiencia de Montoneros que se deseaba interrogar, de aquéllos contruidos y heredados por diversas capas de significación de la memoria social que, en numerosas ocasiones, además, se correspondían más con pasiones o prescripciones políticas presentes que con deseos reconstructivos o hermenéuticos de los sucesos pretéritos.

Esto no implicó desconocer el vínculo íntimo que se ha tejido —y que por cierto es común a toda la historiografía— entre política, memoria e historia. Al contrario, dichos lazos, más prístinos en este campo del saber, han sido considerados desde los albores de este trabajo. Sin embargo, la pluralidad de registros e intereses ajenos a los académicos no ha resultado forzosamente perjudicial para la consolidación de la Historia Reciente. Esta extendida circulación por ámbitos ajenos al del campo fue considerada por el historiador Luciano Alonso como una de sus condiciones de posibilidad.<sup>81</sup>

Otro de los desafíos metodológicos con los que debió lidiar este trabajo también es propio del campo académico en el que se inscribe y tiene que ver con el escaso alejamiento temporal que existe, en comparación con otras áreas temáticas de la disciplina

---

<sup>78</sup> Franco y Levín, op. cit., p. 16.

<sup>79</sup> Por ejemplo, sólo con fecha de marzo de 2018: “Bullrich defendió a Chocobar y dijo ‘nunca estuve en Montoneros’”, *Perfil*, 1 de marzo de 2018, disponible en <http://www.perfil.com/politica/bullrich-defendio-a-chocobar-y-dijo-nunca-estuve-en-montoneros.phtml> [última fecha de consulta, 20/3/2018]; Valdez, A., “Las omisiones que nos impiden comprender el horror”, *Infobae*, 25 de marzo de 2018, disponible en <https://www.infobae.com/opinion/2018/03/25/las-omisiones-que-nos-impiden-comprender-el-horror/> [última fecha de consulta, 26/3/2018] y Piñeiro Michel, G., “La vida catalana del ‘montonero’”, *ABC*, 5 de marzo de 2018, disponible en [http://www.abc.es/espana/catalunya/abci-vida-catalana-montonero-201803051142\\_noticia.html](http://www.abc.es/espana/catalunya/abci-vida-catalana-montonero-201803051142_noticia.html) [última fecha de consulta, 20/3/2018].

<sup>80</sup> Franco y Lvovich, op. cit., p. 192.

<sup>81</sup> Águila, 2012, op. cit., p. 72.

histórica, entre el contexto de la pesquisa y el objeto de investigación propuesto. No obstante, como apunta Enzo Traverso, el distanciamiento necesario para la posibilidad de la práctica histórica proviene más de una fractura epistemológica con el pasado que se interroga, que de una propiamente temporal.<sup>82</sup> En este sentido, esta tesis se propuso la necesidad de encontrar un lugar de enunciación que, por un lado, no cediera ante los deseos de los ex militantes entrevistados sobre el contenido de las siguientes páginas y, por el otro, no impugnara ni elogiase moralmente las coordenadas de su accionar pretérito. Ninguna de las dos actitudes habría facilitado la comprensión de la CE. Escribir la historia que los ex militantes –con sus matices y diferencias– hubieran esperado, habría llevado a esta tesis a un registro complaciente, épico, victimizante o, inversamente, a uno anclado a los balances políticos o híper críticos también. Rechazar o celebrar moralmente el accionar de los montoneros, por su parte, habría impedido el extrañamiento requerido para la comprensión de su sentido histórico, resultante del vínculo indisoluble entre las acciones y su contexto de emergencia y posibilidad.

En consecuencia, a lo largo de la investigación debieron extremarse los cuidados para demarcar las categorías esgrimidas por los entrevistados en la invocación de sus experiencias, de aquéllas utilizadas para su análisis histórico.<sup>83</sup> Dicha prevención metodológica permitió la toma de perspectiva necesaria para asumir una postura que se sitúe “entre [la] empatía y [el] distanciamiento”<sup>84</sup>. El mandato de la crítica, fundante del oficio del historiador, igualmente debió ser rescatado del balance político que anuda –y sujeta– el recuerdo de la CE. Como la última estrategia que llevó adelante Montoneros antes de su completa desarticulación, la “hermenéutica de la derrota” impregnó las rememoraciones de los protagonistas de aquella experiencia, también la de sus contemporáneos e, incluso, la de algunos especialistas.<sup>85</sup> Por ello, en esta investigación, fue necesaria una actitud severa –auxiliada por la lectura de atentos y admirados colegas– que permitiera interrogar arqueológicamente las memorias, intentando detectar las

---

<sup>82</sup> Traverso, E., “Historia y memoria. Notas sobre un debate” en Franco, M. y Levín, op. cit., p. 81.

<sup>83</sup> Ginzburg, C., “Our Words, and Theirs: A Reflection on the Historian’s Craft, Today” en *Historical Knowledge. In Quest of Theory, Method and Evidence*, ed. by Susanna Fellman and Marjatta Rahikainen, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2012, pp. 97–119.

<sup>84</sup> Franco y Lvovich, op. cit., p.192

<sup>85</sup> “La contraofensiva fue una locura de los comandantes montoneros”, op. cit., disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1026392-la-contraofensiva-fue-una-locura-de-los-comandantes-montoneros> [última fecha de consulta, 20/3/2018].

diversas capas de sentido constituidas *a posteriori* de la CE y utilizadas, numerosas veces, como sus principios hermenéuticos.<sup>86</sup>

Por otro lado, el hecho de que la CE haya sido sindicada, aun entre los ex militantes, como “mesiánica”, “suicida” o “terrorífica” –por citar tres de los calificativos más prevalentes– implicó que, a diferencia de lo que sucede con otras temáticas de la disciplina –donde se verifica una expansión en las fronteras de lo decible como es el caso de las experiencias de exilio–, en este caso muchos protagonistas prefirieran no hablar de sus experiencias pasadas, dando cuenta de la condición de tabú que aún hoy las enmarca y del posible estigma sentido por haber participado de ella.

Dicho aura de tabú que recubre los momentos finales de Montoneros ha redundado, ya sea como causa o como consecuencia, en la vacancia historiográfica que registra la temática. En efecto, como se señaló, ninguna aproximación académica tomó a la CE como núcleo de sus preocupaciones y por este motivo quedó subsumida detrás de las intervenciones que han enfatizado su espectacularidad o han rescatado la épica y el compromiso de aquellos que la protagonizaron. Al mismo tiempo y antagónicamente, ha sido considerada como una prueba de la enajenación de quienes la integraron, conspirando este cuadro contra el deseo de los protagonistas de narrar su historia. Además, en torno de la realización de la CE se tejieron intrigas que plantearon la infiltración de su máxima dirigencia como principio causal de su derrota y la funcionalidad de la política de la cúpula partidaria a los intereses represivos del régimen militar. Esto provocó, incluso, que en agosto de 2003 el juez Claudio Bonadío ordenara la detención de Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja.<sup>87</sup> En este marco, y para graficar esta dificultad, baste señalar que casi el 40% de los veintiséis ex militantes montoneros contactados para esta investigación escogió el silencio, evidenciando los obstáculos que aún hoy supone recordar los sucesos que aquí se interrogan.

---

<sup>86</sup> Las memorias sobre la CE no son materia de indagación principal de esta tesis que se concentra, en cambio, en su reconstrucción histórica. Sin embargo, para una primera aproximación académica a ellas, pueden consultarse Confino, H., “La Contraofensiva Estratégica Montonera en la memoria de sus participantes: crónica de un objeto polémico” en *Revista Aletheia*, Vol. 6, N° 11, octubre de 2015 y Confino, H., “Tensiones de un retorno: la Contraofensiva Estratégica Montonera de 1979 y 1980 en Argentina” en *Revista Izquierdas*, N° 28, julio de 2016, pp. 274-291.

<sup>87</sup> Véase Quaretti, L., “¿Castigar a las organizaciones armadas? Los intentos de persecución penal a las guerrillas en el marco de la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad (Argentina 2003-2007)” en *Revista Izquierdas*, en prensa. Además puede consultarse la nota periodística de Hugo Alconada Mon, “Detuvieron a dos ex montoneros”, *La Nación*, 15 de agosto de 2003, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/519547-detuvieron-a-dos-ex-jefes-montoneros> [última fecha de consulta, 20/3/2018]. La detención de los ex comandantes montoneros fue revocada y la causa pasó, luego de la recusación de Bonadío, a manos del juez Ariel Lijo.

Presumiblemente, dicha dificultad se ha visto potenciada por la simultaneidad que esta investigación tuvo con una causa judicial sobre el tema. La causa “Contraofensiva”, nombre de uno de los tramos de la que versa sobre el Centro Clandestino de Detención Campo de Mayo, se elevó el 21 de septiembre de 2015 a juicio oral y quedó radicada el 3 de febrero de 2016 en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de San Martín N°1. En este punto, algunos ex militantes consultados prefirieron no “volver a testimoniar” o plantearon que lo que tenían para decir “ya lo habían dicho en los tribunales”. Dicha percepción de los actores probablemente reposa en un imaginario de continuidad o, más aún, de identidad entre el discurso histórico y el jurídico –quizás más visible en este campo del saber– que no necesariamente es tal. En esta dirección, vale aclarar que las conclusiones de las investigaciones históricas son necesariamente disímiles a las de las pesquisas judiciales y, por ende, no derivan sus intenciones de los móviles que guían la justicia. Esto no pretende desconocer, ni mucho menos, las relaciones entre los saberes jurídicos y los históricos, fuente de numerosas intervenciones desde la disciplina histórica.<sup>88</sup>

Con la reapertura de los juicios por lesa humanidad en 2006, numerosos investigadores fueron convocados a declarar en los estrados judiciales. La posibilidad de contribuir a la reparación jurídica de las víctimas se constituyó como norte político de algunos de los especialistas en la temática. Esta circunstancia no hizo más que amplificar y tensionar ambos discursos –el histórico y el jurídico– y situar al historiador en una encrucijada que podía implicar el reemplazo de la “evidencia histórica” por la “prueba documental”.<sup>89</sup> Más allá de esta tensión constitutiva que, nuevamente, pone en acto la politicidad inherente que nutre y complejiza a la Historia Reciente en sus intercambios con otros actores y sus circunstancias, desde finales de 2015 otras voces –algunas desde el Estado– se hicieron presentes en el espacio público en su interpretación de la masacre represiva dictatorial. En esta dirección, declaraciones de funcionarios gubernamentales han relanzado el debate por el número de desaparecidos o han, incluso, dudado de la sistematicidad del terrorismo de Estado o del lugar preponderante que la figura del

---

<sup>88</sup> Ginzburg, C., *El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri*, Madrid, Anaya, 1992 y Traverso, E, op. cit. en Franco, M. y Levín, F., op. cit., entre otros. Con respecto al diálogo entre las investigaciones judiciales y las históricas a propósito de las causas contra los responsables civiles de la dictadura militar véase Zapata, A.B., “El pasado reciente entre Historia y Justicia. Un análisis sobre el rol de empresarios en dictadura, a propósito de la causa Massot” en *Revista Aletheia* Vol. 7 N° 13, octubre de 2016. Para acceder a un panorama desde la academia sobre las intervenciones críticas atinentes a los juicios de lesa humanidad que se desarrollan desde 2006, resulta imprescindible Oberti, A. y Pittaluga, R., 2016, op. cit.

<sup>89</sup> Ginzburg, 1997, op. cit.

“desaparecido” tuvo en la maquinaria represiva clandestina.<sup>90</sup> Verdades, por otra parte, auscultadas tanto por la disciplina histórica como por las investigaciones judiciales. Además, y también con la anuencia del actual gobierno, se ha intentado equiparar las acciones armadas insurgentes con aquellas realizadas desde el Estado y definidas por la jurisprudencia, justamente por esta cuestión, como crímenes cualitativamente distintos e imprescriptibles, de lesa humanidad. Un ejemplo de este intento lo constituyen las ceremonias programadas por el Ejército para el año 2018, que proponen homenajear a militares asesinados por las organizaciones armadas, definidas como “terroristas”.<sup>91</sup> Dichos homenajes eluden el contexto histórico en el cual se desarrollaron las prácticas examinadas, que no es otro que el del terrorismo de Estado.<sup>92</sup> Bajo la pretendida neutralidad de una “memoria completa” que recuperaría las acciones violentas de los militares pero también de los militantes político-militares, estas visiones pretenden robustecer una mirada de los sucesos pretéritos que relocalice en los “dos demonios” la explicación de la masacre represiva dictatorial, pervirtiendo el sentido histórico del pasado al descontextualizar las prácticas examinadas y omitir las cuantiosas evidencias jurídicas e históricas al respecto.

En este marco, y atendiendo a la naturaleza divergente entre la “verdad histórica” –parcial y provisoria– y la “verdad jurídica” –normativa y definitiva<sup>93</sup>–, resulta mayor la incertidumbre sobre los usos que esta investigación podría tener y el riesgo de que ellos sean contrarios a los principios éticos y políticos de su autor. No obstante, y ante la

---

<sup>90</sup> Por ejemplo, a propósito de las declaraciones del entonces jefe de la Aduana Juan José Gómez Centurión, “Gómez Centurión sobre los desaparecidos: ‘No es lo mismo 8 mil verdades que 22 mil mentiras’”, *Infobae*, 30 de enero de 2017, disponible en <https://www.infobae.com/politica/2017/01/30/el-crudo-relato-de-gomez-centurion-sobre-su-experiencia-en-la-guerra-de-malvinas/> [última fecha de consulta, 20/3/2018]. También Darío Lopérfido, por ese entonces Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, se refirió de este modo a la cifra de los desaparecidos: “Darío Lopérfido: ‘En Argentina no hubo 30 mil desaparecidos’”, *Infobae*, 26 de enero de 2016, disponible en <https://www.infobae.com/2016/01/26/1785606-dario-loperfido-en-argentina-no-hubo-30-mil-desaparecidos/> [última fecha de consulta, 20/3/2018]. Por su parte, estas intervenciones han sido contestadas haciendo hincapié en la tergiversación histórica que suponen, por ejemplo: Balé, C. et al, “La memoria remite al pasado pero se conjuga en presente”, *Perfil*, 28 de mayo de 2017, disponible en <http://www.perfil.com/observador/la-memoria-remite-al-pasado-pero-se-conjuga-en-presente.phtml> [última fecha de consulta, 20/3/2018].

<sup>91</sup> A propósito de la equiparación entre el terrorismo de Estado y la violencia insurgente, véase: “Merecido reconocimiento a familiares de militares caídos”, *La Nación*, 1 de febrero de 2018, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2105456-merecido-reconocimiento-a-familiares-de-militares-caidos> [última fecha de consulta, 20/3/2018].

<sup>92</sup> Como ya se planteó, las cronologías institucionales se revelan ineficaces para aprehender el fenómeno del terrorismo de Estado. Dichas cronologías son las que sigue el Ejército en sus homenajes, llegando incluso a conmemorar la muerte de un militar durante el “Operativo Independencia” en Tucumán, en plena vigencia del terrorismo de Estado.

<sup>93</sup> Traverso, 2007, op. cit., p. 90.

imposibilidad de controlar dichas apropiaciones, se parte de la certeza de la necesidad de interpretar históricamente los fenómenos que aquí se abordan, en su contexto de emergencia y posibilidad que son, al mismo tiempo, los que permiten su inteligibilidad.

#### *4.2 Límites y potencialidades de las voces montoneras: la construcción de los testimonios como fuentes*

El contexto de clandestinidad política en el que se desarrollaron las acciones aquí abordadas planteó un primer desafío a esta investigación: la obtención de fuentes que permitieran reconstruir el proceso histórico en cuestión. Numerosas prácticas desarrolladas por los militantes montoneros en el período examinado no quedaron asentadas en ningún documento escrito por razones que obedecieron a sus propios criterios de seguridad. A esta limitación específica del objeto, se sumaron las características del abordaje priorizado en este trabajo: la pregunta por la experiencia de los militantes montoneros que, habiendo eludido la represión estatal al irse al extranjero, decidieron conformar la CE. Ambas situaciones, que atañen tanto a la dimensión reconstructiva como a la voluntad analítica, generaron la necesidad de contar con el testimonio de los protagonistas de los sucesos. Inicialmente, esta investigación interrogó los testimonios escritos por ex militantes, que brindaron una puerta de entrada a sus vivencias en los últimos estertores de la década del setenta. Dichos testimonios, fueron complementados por los documentos partidarios de Montoneros, que brindaron el contexto “institucional”. Tanto los Boletines Internos como la revista oficial de la organización, *Evita Montonera*, fueron de capital importancia para reconstruir la mirada que Montoneros como organización tenía sobre la realidad por la que estaba transitando y los argumentos que justificaban y modelaban su accionar político.

No obstante, los testimonios editados existentes no resultaban suficientes para el tipo de trabajo propuesto porque muchas veces la palabra escrita cumplía una función eminentemente performativa, tendiente a destacar algún rasgo en particular de la militancia pretérita, ya fuese positivo (el compromiso político, los ideales de los militantes, la épica de su accionar) o negativo (errores de los dirigentes, uso instrumental de la violencia, autoritarismo de las organizaciones), oscureciendo el resto de la experiencia que se buscaba interrogar. Así, esta tesis se valió también de las entrevistas construidas por el Archivo Oral de Memoria Abierta, repositorio audiovisual coordinado por los organismos de derechos humanos, ubicado en el “Espacio Memoria y Derechos

Humanos” que funciona desde 2007 en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Para esta investigación se tomaron de allí dieciocho entrevistas que abordan explícitamente la CE, destacándose las de Juan Salinas, Jorge Bernetti, Ernesto Jauretche, Susana Brardinelli, Elvio Alberione, Daniel Cabezas, Nilo Torrejón, Adolfo Bergerot, Gloria Canteloro, Susana Muñoz, Ernesto Villanueva, Oscar Galante y Liliana Mazure.<sup>94</sup>

A la vez, se utilizó la metodología de la historia oral para construir nuevas fuentes, no solo para dar cuenta de las prácticas clandestinas que no fueron apuntadas por escrito en ningún papel, sino también para abordar la variada significación que los propios protagonistas hicieron de ellas.<sup>95</sup> Esta tesis contó con la palabra de diecinueve ex montoneros especialmente entrevistados, si bien dos de ellos prefirieron que sus palabras no quedasen grabadas. En este punto, se hicieron presentes varias problemáticas con respecto a los testimonios. Entre ellas, las más importantes tuvieron que ver con los límites y potencialidades de su uso, qué tipo de información se podía extraer de ellos y cómo se fundamentaría la conformación de una muestra representativa que, a la vez que repusiera la individualidad de las experiencias, las anclara en la dimensión colectiva que efectivamente las enmarcó.

Además, las fuentes orales permitieron, amén de un acceso privilegiado a las experiencias interrogadas, enmarcar las propias fuentes escritas. Documentos internos montoneros que a simple vista resultan monolíticos y cohesionados han tenido detrás de su preparación álgidas discusiones que solamente pueden ser repuestas dándole voz a sus protagonistas.

Por tanto, esta tesis privilegia la producción e interrogación de los testimonios en clave histórica, con los desafíos que eso conlleva. Esta postura no implica desconocer en lo más mínimo su estatus de fuente sustentada en la memoria y, por ende, su basamento en la creación activa de significados sobre el pasado pero sí, por el contrario, requiere la adopción de determinados recaudos metodológicos para el uso que aquí se propone.

La primera dificultad que se presentó con respecto a los testimonios fue su representatividad.<sup>96</sup> Teniendo en cuenta que casi un centenar de los militantes que

---

<sup>94</sup> Sobre la construcción del Archivo Oral Memoria Abierta véase Carnovale, V. et al, *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CeDinCi Editores, 2006. En el anexo al final con el detalle de las fuentes primarias utilizadas solamente se mencionan las cinco entrevistas que fueron efectivamente citadas a lo largo de la tesis.

<sup>95</sup> Portelli, A., “Lo que hace diferente a la Historia Oral” en Schwarzstein, D., *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

<sup>96</sup> Carnovale, V., “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina” en Franco, M. y Levín, F. (Compiladoras), op. cit.

retornaron en la CE fueron asesinados o aún permanecen desaparecidos a causa del terrorismo de Estado, la imposibilidad de lograr una muestra completa fue una de las primeras certezas de este trabajo. En este sentido, la pregunta por la representatividad cobró renovada importancia y su resolución no estuvo orientada en pos de criterios cuantitativos (¿cuántos testimonios serían necesarios para dar cuenta de la experiencia de militancia de los montoneros?) sino cualitativos (¿cuáles testimonios serían suficientes para graficar la individualidad y heterogeneidad de las experiencias de los militantes?). De este modo, se construyó una muestra que resulta representativa “de ciertas dinámicas y dimensiones de[l] proceso histórico”<sup>97</sup> en tanto y en cuanto abarca diversas trayectorias que incluyen variantes generacionales, de género, de jerarquía al interior de la organización, de actividades políticas acometidas en el extranjero y de modalidad de militancia, entre las más notables. Así, han sido entrevistados desde dirigentes de la organización a militantes “rasos”. También se ha entrevistado a ex montoneros que motorizaron las campañas de denuncia a los crímenes de la dictadura militar y a aquéllos que regresaron formando parte de la CE, en sus variadas participaciones, que comprendieron desde la propaganda hasta el accionar militar. Por último, se obtuvo la palabra de aquéllos que, habiendo estado en desacuerdo con las medidas adoptadas por la dirigencia de la organización, conformaron las dos disidencias que sufrió Montoneros a finales de la década del setenta. En esta variedad de itinerarios se cifró la posibilidad de abordar la experiencia colectiva sin descuidar las diversas individualidades que la compusieron.

También se debió hacer frente a una problemática nodal de este trabajo: ¿en qué medida es posible acceder a las experiencias del pasado a través de los testimonios? Carnovale da cuenta de la existencia de un “punto ciego” de los testimonios, “esa zona siempre difusa y lábil que separa la experiencia vivida de lo que recordamos y podemos narrar de ella”.<sup>98</sup> Sin desconocer el efecto del contexto en el que los testimonios fueron producidos, y lejos de pretender zanjar esta aporía epistemológica, en esta investigación se defiende la posibilidad de acceder a las significaciones sobre las experiencias pasadas, aunque sea a través de sus reelaboraciones presentes y de modo tal de no confinar el pasado a un territorio inexpugnable. Esta tesitura implica no entender las entrevistas como mero presente y sí, en cambio, como procesos activos de significación en base a los sucesos pretéritos. Sobre todo, teniendo en cuenta que, como sostiene Alessandro Portelli,

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 164.

“con frecuencia los narradores son capaces de reconstruir sus actitudes pasadas aun cuando ya no coincidan con las presentes”.<sup>99</sup>

Esta prescripción metodológica se acompañó de algunos cuidados básicos que habilitaron la interrogación histórica de los testimonios. Primeramente, su contrastación con otras fuentes, ya sean documentos escritos producidos por Montoneros o –con serios recaudos– por los servicios de inteligencia de la dictadura militar, u otros testimonios que refiriesen a los mismos sucesos. Así, ninguna sentencia surgida de un solo testimonio se tomó con estatus de “verdad histórica”, priorizando, en todo caso, la explicitación de la modalidad que asumió el recuerdo. En continuidad con lo anterior, se focalizó en la forma que adquirieron las rememoraciones y qué tipo de significaciones plantearon con respecto al proceso histórico analizado. Lejos de rastrear solamente regularidades en las elaboraciones memorialísticas, se abordaron las significaciones individuales que otorgaron matices y complejizaron el objeto en cuestión. La reconstrucción de las experiencias de militancia de los montoneros, objetivo prioritario de esta tesis, se ancló en la posibilidad de arribar al “nudo de los hechos” de los testimonios sin descuidar la oportunidad de explicar el modo en el que han sido interpretados y significados en el presente.<sup>100</sup> Finalmente, además del análisis del contenido de los testimonios, en ocasiones se interrogaron sus pliegues silenciosos, con la certeza de que a menudo lo que callan reviste el mismo interés que lo que expresan.

Además de la representatividad y los límites y potencialidades de los testimonios, durante el proceso de investigación se planteó la inquietud de cuánto de lo recordado por los ex militantes entrevistados era producto de su experiencia personal y cuánto, en cambio, obedecía a significaciones más generales relacionadas con el imaginario y las normas imperantes al interior de Montoneros. Si bien no hay forma de resolver esta cuestión de manera normativa, a lo largo de la tesis se intentó dar cuenta de esta mutua dimensión imbricada en la palabra de los protagonistas. De este modo, la riqueza de los testimonios implica la posibilidad de interrogar, no sólo una sumatoria de pareceres individuales, sino también la dimensión colectiva de la experiencia de militancia al interior de Montoneros.

Esta doble dimensión de la experiencia analizada, que sin embargo no adquiere la forma de compartimentos estancos y se expresa, en todo caso, como una lógica que se

---

<sup>99</sup> Portelli, 1991, op. cit., p. 45.

<sup>100</sup> Portelli sostiene la posibilidad de interrogar desde estas doble posición a los testimonios: el primero sería un uso historiográfico y el segundo el distintivo de la historia oral (2017, op. cit., p. 36).

retroalimenta entre las experiencias particulares y su relación con el colectivo, también se tuvo en cuenta en la forma de exposición del relato de esta tesis. La historia de Montoneros se hilvana a partir de diversas trayectorias individuales. De este modo, en el desarrollo de los capítulos se entrelaza el discurso institucional de Montoneros, propio de su órgano de prensa y sus comunicaciones internas e incluso de sus disidencias oficiales, con la experiencia transitada por algunos de sus militantes en el mismo momento.

En este punto, es preciso también realizar una salvedad. De ninguna manera esta forma de exposición implica contrastar un tipo de discurso con otro. Antes bien, se corresponden con dos registros disímiles que, antes que oponerse, se complementan. Se parte de la premisa de que tanto los militantes como los dirigentes fueron parte de un mismo universo de sentidos, aun con las lógicas diferencias emanadas del lugar ocupado en la jerarquía interna de la organización. Por tanto, se interrogaron las comunicaciones partidarias a partir de sus intenciones políticas más amplias, destinadas tanto a convencer a los militantes como a posicionarse en la relación con otros actores en el mapa político de aquellos años. Las rememoraciones de los participantes de la experiencia, por su parte, brindaron la oportunidad de auscultar los derroteros, sensaciones y expectativas que tuvieron a propósito de su experiencia en el extranjero y de la posibilidad de integrar la CE. De este modo, se estructuró un relato coral que da cuenta de la globalidad heterogénea característica del proceso aquí estudiado.

Las diecinueve entrevistas realizadas para esta tesis se concretaron entre los años 2014 y 2017. Allí, pareciera que el cambio de ciclo político que se produjo (entre el fin del gobierno de Fernández de Kirchner y el inicio del de Macri) no tuvo efectos marcantes sobre los entrevistados pero tampoco estuvo ausente. Pese a que ambos gobiernos sentaron posturas contrastantes con respecto a la elaboración del pasado aquí en cuestión, dicho contraste no causó, al menos de un modo lineal, una modificación en la predisposición de los entrevistados a brindar su palabra. Excepto en un caso particular, que ancló su desinterés en hablar debido a las concepciones que la actual gestión de gobierno ha manifestado hacia el pasado dictatorial, lo cierto es que en otros casos habilitó, también, el efecto opuesto. Dos entrevistados cifraron la importancia de comunicar su experiencia en la coyuntura que entendían desfavorable para la memoria de estos temas.

Una última aclaración tiene que ver con la escasa cantidad de mujeres entrevistadas con respecto al total de la muestra. En efecto, sólo tres mujeres –de las cuales dos aceptaron ser grabadas– sobre un total de diecinueve entrevistados constituye

apenas el 17,5 % del total, un número muy inferior al que marcó la experiencia histórica montonera de aquellos años. Si bien arroja pautas para comprender algunos parámetros de la militancia de Montoneros en clave de género, la disparidad en la muestra obedece fundamentalmente a cuestiones más íntimas y contingentes de cada ex militante contactada. A la vez es producto de cuestiones más aleatorias que hacen a las redes construidas para la realización de las entrevistas.

#### *4.3 La perspectiva de los perpetradores: los documentos de la inteligencia militar*

Además de los testimonios de ex militantes y las comunicaciones partidarias de Montoneros, esta tesis utilizó documentos de inteligencia producidos por distintas agencias estatales durante la dictadura, desclasificados en su mayoría en la última década. Su principal valor histórico estriba en que ofrecen una mirada contemporánea y ajena al objeto aquí propuesto y por ello mismo brindan algunos elementos reconstructivos que pueden ser de suma relevancia para abordar el proceso, teniendo en cuenta la vacancia que presenta. Sin embargo, también resulta perentorio efectuar algunas precisiones metodológicas acerca de su uso.

En el año 2001, en el aniversario número veinticinco del golpe de Estado de 1976, la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) recibió los archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). El acervo documental permitía relevar las políticas de espionaje que se habían realizado en la Argentina, no solo sobre los miembros de las organizaciones armadas, sino también a muchos otros actores sociales considerados como disruptivos desde muchas décadas atrás. Para esta tesis, se consultó la “Mesa Delincuentes Subversivos” (Ds), que registra las temáticas relacionadas con las “actividades subversivas” y particularmente se utilizó la carpeta “Varios”, que consta del seguimiento que el personal de inteligencia de las Fuerzas Armadas y de seguridad hizo de los miembros de las organizaciones político-militares.

Al mismo tiempo, también se relevó material de inteligencia militar publicado por Claudia Peiró en *Infobae*, cuyo origen es menos claro y más complejo y que, de acuerdo al diario, serían materia prima de la investigación judicial.<sup>101</sup> Dichos documentos, en su

---

<sup>101</sup> Peiró, C., “Archivos secretos de la dictadura revelan su alto conocimiento de los planes de Montoneros”, *Infobae*, 11 de diciembre de 2016, disponible en <https://www.infobae.com/politica/2016/12/11/archivos-secretos-de-la-dictadura-revelan-su-alto-conocimiento-de-los-planes-de-montoneros/> [última fecha de consulta, 21 de marzo de 2018].

mayoría producidos por la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601 dependiente del Ejército, fueron de gran utilidad para esta tesis puesto que aluden específicamente a las acciones represivas montadas durante la CE. Pero plantean mayores exigencias y límites éticos por la naturaleza de su información que responde, fundamentalmente, a datos obtenidos a través de las torturas aplicadas a los militantes apresados.

Ahora bien, tal como lo planteara muy oportunamente la antropóloga Ludmila da Silva Catela, “¿Ante qué desafíos nos colocan los archivos [de inteligencia] cuando hay una fuerte creencia en el documento, en el papel escrito como prueba?”<sup>102</sup> En este punto, paradójicamente, la carga de la veracidad resulta invertida a la que pesa sobre los testimonios de los militantes: mientras que las palabras de las víctimas suelen ser continuamente auscultadas o puestas en duda en busca de errores o tergiversaciones, la palabra escrita de los perpetradores usualmente está dotada de un rasgo de “verdad histórica” prácticamente automático. Esta diferencia epistemológica entre ambos tipos de fuente descansa en un presupuesto fundamental, el mayor grado fiabilidad que, de acuerdo con la herencia positivista, portaría el documento escrito.

Las comunicaciones de inteligencia, otrora clasificadas, ponen de manifiesto las fibras más íntimas de la represión clandestina llevada a cabo por el estado dictatorial, en particular la serie documental resultante de los operativos de espionaje del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército. En esta dirección, el accionar de inteligencia fue parte constitutiva y necesaria del terrorismo de Estado. Así, esos documentos dejan entrever las lógicas represivas de consecución de información a través de la infiltración, la tortura y los tormentos que se aplicaron a los militantes. En el caso de la CE, dichas lógicas son claras y explican la eficiencia de la represión estatal y sus efectos sobre la total desarticulación de Montoneros: el conocimiento que la dictadura tuvo de los planes de la organización fue ciertamente puntilloso. Entonces, y retomando los aportes de da Silva Catela, “¿Qué verdad se busca en esos documentos?”<sup>103</sup> Antes que tomar por verdad incuestionable la información que surge de los informes, esta tesis tiene en cuenta las motivaciones e intenciones de sus productores. Para ello, cuando se recurrió a estos documentos de inteligencia se los contextualizó y contrastó con las otras fuentes utilizadas en esta investigación y se consideró en qué medida los informes de la

---

<sup>102</sup> Da Silva Catela, L., “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina” en Franco, M. y Levín, F., op. cit., p. 187.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 202.

inteligencia militar daban cuenta de la ideología de quienes los habían producido. Si hay una “verdad” inobjetable en los informes de inteligencia, es la que desnuda el accionar represivo clandestino y el imaginario que poseían las fuerzas militares y de seguridad que lo llevaron a cabo.

## **5. Estructura de la tesis**

Esta tesis se encuentra organizada en siete capítulos que siguen un orden cronológico pero también problemático. Excepto el primero, que reconstruye los ámbitos de sociabilidad de los militantes de Montoneros en el extranjero y por eso se extiende desde finales de 1976 hasta 1979, el resto comprende desde octubre de 1978, momento del inicio de la CE, hasta su finalización, a mediados de 1980.

El primer capítulo, antecedente lógico y cronológico de los restantes seis, se aboca a la reconstrucción de la modalidad que revistió el exilio “orgánico” de Montoneros, decidido por su Consejo Nacional en septiembre de 1976. Analiza los diferentes espacios de sociabilidad que los militantes construyeron en México, país en el que Montoneros tuvo mayor desarrollo político en el exterior. En conjunto, este capítulo sienta las bases sobre las que se interroga la realización de la CE.

El capítulo dos reconstruye la reunión en la que los dirigentes de Montoneros proclamaron el inicio de la CE, en octubre de 1978, en La Habana, Cuba. Se examina el análisis que los dirigentes hicieron de la situación política en la Argentina y que habrían habilitado la posibilidad y necesidad de la CE. Luego, se rastrea la recepción que tuvo la medida política, tanto entre los dirigentes como entre otros militantes.

El tercer capítulo indaga la primera etapa de la CE, que involucró la convocatoria y el entrenamiento a los militantes que participaron del retorno organizado. Así, se extiende temporalmente entre el último trimestre de 1978 y el primero de 1979, coyuntura en la cual Montoneros propagó inicialmente el enrolamiento y planeó el adiestramiento. Se escudriñan las razones y los parámetros que enmarcaron la convocatoria y la modalidad que se llevó adelante en México y España. También se escruta la composición del contingente. Finalmente, con el foco puesto en México, España, El Líbano y Siria – las distintas sedes del entrenamiento– se examinan las características que asumió la preparación y sus implicancias sobre la definición de política que prohijaba la organización.

Los capítulos cuatro y cinco abordan el desarrollo de la CE en la Argentina y se extienden, *grosso modo*, a lo largo del año 1979. El primero de los dos tiene su eje en los primeros seis meses del año y reconstruye la disidencia que padeció Montoneros previamente al desarrollo de la CE en el país. Luego, analiza el accionar de los tres principales grupos de “agitación” que tenían la misión de dar publicidad a la línea política de Montoneros. El capítulo estudia las especificidades de los diferentes grupos en torno a su relación con la flamante disidencia y con la dirigencia de la organización, y considera la modalidad que asumió la política interna de Montoneros.

El quinto capítulo se extiende sobre la segunda mitad de 1979, coyuntura en la que Montoneros produjo los tres operativos militares contra los funcionarios de la cartera económica de la dictadura, estipulados por la CE. El capítulo se detiene en las experiencias de militancia transitadas por los montoneros que participaron en las llamadas estructuras de “infantería”. Se escrutan sus vicisitudes y sensaciones y el contraste que realizaron entre el diagnóstico que la organización había diagramado en el extranjero y la experiencia atravesada en la Argentina.

El capítulo seis analiza la discusión partidaria que se suscitó en torno a los resultados de la CE de 1979. Se extiende sobre las lecturas que tanto los críticos como la CN hicieron de la situación política nacional y también de la atravesada por la organización en el filo del cambio de década. Así, se brinda un panorama sobre la concepción política de los dirigentes dentro del marco más amplio alumbrado por los cambios políticos que se suscitaron en el exilio. Finalmente, el capítulo reconstruye la segunda y última disidencia que padeció Montoneros antes de su desarticulación total como fuerza política.

El séptimo y último capítulo versa sobre la CE de 1980 que tuvo lugar en los primeros seis meses de ese año. Haciendo hincapié en las modificaciones estructuradas con respecto a la CE del año anterior, se indagan los nuevos objetivos políticos trazados por Montoneros y se aborda el accionar estipulado para los grupos de “infantería” y para las actividades no armadas. Además, se reconstruyen los operativos represivos que la dictadura emprendió fuera y dentro del país y que acabaron desarticulando a la organización.

Por último, en las conclusiones generales se retoman las problemáticas centrales sobre la comprensión histórica de la CE. Al mismo tiempo, se brindan algunas pautas que podrían explicar los motivos de la participación de los militantes en la maniobra de retorno al país. En último lugar, se examinan las razones por las cuales la experiencia

abordada por esta tesis ha permanecido hasta este momento como un tabú dentro de los estudios de la Historia Reciente en la Argentina.



# Capítulo 1. Exilio y reorganización. La política de Montoneros en México

## 1.1 Introducción

El golpe de Estado perpetrado por la última dictadura militar argentina (1976-1983) representó un cambio cualitativo en la magnitud de la represión estatal con respecto a la que se había desarrollado durante los dos años previos a través del accionar paraestatal o paramilitar, aún en democracia. No obstante, la ruptura institucional no conllevó en sus primeros momentos un cambio en la estrategia de Montoneros<sup>104</sup> que, a partir de la toma de conocimiento del “Plan Operativo de la Dictadura”<sup>105</sup>, se había enfocado exclusivamente en impedir su cumplimiento. Para los dirigentes de la organización, la posibilidad de triunfar dependía de lograr “desgastar” al régimen *de facto*, mostrando que los plazos estipulados para la “derrota de la subversión” carecían de fundamento empírico alguno.<sup>106</sup>

Sin embargo, la virulencia represiva del terrorismo de Estado implantado por la dictadura provocó un cambio en la estrategia de Montoneros. Luego de la reunión del Consejo Nacional<sup>107</sup> de septiembre de 1976, y producto de la gran cantidad de secuestrados, asesinados y desaparecidos que había padecido la organización, la CN – conformada por los cuatro dirigentes con mayor jerarquía– resolvió que la “resistencia” se ampliaría al exterior del país, donde ya se encontraban numerosos montoneros que habían decidido individualmente lo que en ese momento adquiriría un cierto “cariz

---

<sup>104</sup> Gillespie, op. cit., pp. 283-284.

<sup>105</sup> El plan llamado “Orden de Batalla”, de acuerdo a *Siete Días* N° 827 de abril de 1983, había sido elaborado por Jorge Rafael Videla, entonces Comandante General del Ejército, y por los generales Carlos Suárez Mason, Luciano B. Menéndez, Diego Urricarret, Osvaldo Azpitarte, Oscar Gallino, Luciano Jáuregui y Santiago Rivero. Había sido redactado por el director de la Escuela Superior de Guerra, Cesáreo Cardozo –que en junio de 1976 fue asesinado por un atentado realizado por Ana María González, militante montonera–. La CN se habría enterado de los planes de la dictadura en su “lucha contra la subversión” a través de Rodolfo Walsh –militante de inteligencia de la organización– quien a su vez lo habría conseguido del General Numa Laplane. Al respecto véase Larraquy, M. y Caballero, R., op. cit., pp. 248-249 y Baschetti, 2001, op. cit., pp. 144-148.

<sup>106</sup> Baschetti, 2001, op. cit., p.150.

<sup>107</sup> El Consejo Nacional era la instancia máxima en la cual se reunían los principales dirigentes de la organización. En octubre de 1978, decretado el inicio de la Contraofensiva Estratégica sería ampliado y pasaría a denominarse Comité Central. Al respecto, véase Gillespie, op. cit., p. 291.

institucional”. Si bien no medió ninguna directiva escrita, la “Retirada Estratégica”<sup>108</sup> cobraba literalidad.

A raíz de esta decisión, la CN partió al exterior y ello apuntaló la reorientación de la política montonera hacia el extranjero, habilitando tareas novedosas como la denuncia de los crímenes de la dictadura militar, vehiculizada tanto a través de organismos y redes constituidos previamente como de otros conformados a tal efecto.<sup>109</sup> Además, Montoneros emprendió una ingeniería institucional que otorgaría mayor relevancia a las políticas no armadas producidas en el exterior. Mientras que en Argentina las últimas estructuras organizadas terminarían de ser desarticuladas por completo por acción de la represión estatal entre finales de 1977 y principios de 1978<sup>110</sup>, en el extranjero nacerían la Secretaría de Relaciones Exteriores, a cargo de Fernando Vaca Narvaja, y el MPM que la contendría, constituido en Roma en abril del 1977.<sup>111</sup>

México comporta un lugar central para reconstruir la experiencia del exilio de los militantes montoneros, objetivo principal de este capítulo. Se hace foco en ese país puesto que allí la presencia de argentinos fue muy numerosa y el desarrollo político e institucional de Montoneros preponderante, en comparación con el logrado en cualquier otro destino del extranjero.<sup>112</sup> Incluso su capital, Ciudad de México, ofició de sede para la CN, una vez emprendida su “retirada” de Argentina. También lo fue de un local partidario, abierto tras la conformación del MPM en abril de 1977. La experiencia de militancia en México, extensible también a otros destinos exiliares, permitió la conformación de un espacio político que sería de vital importancia para explicar la trayectoria de la organización durante la mayor parte del período en que la dictadura ocupó el poder del Estado. Marcada por tensiones y conflictos, la ampliación del radio

---

<sup>108</sup> La categoría “Retirada Estratégica”, propia de los actores, refiere a un estadio defensivo dentro de los marcos de la guerra revolucionaria planteados por Mao Tsé tung (*Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*, diciembre de 1936, pp. 228-230, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PSRW36s.html#c5s4> [última fecha de consulta, 28 de marzo de 2018]. En adelante su uso prescindirá de las comillas.

<sup>109</sup> *Evita Montonera* N°15, febrero de 1977. La política exiliar de Montoneros no fue, sin embargo, estática. Como sostiene Marina Franco, aplicable para el caso francés: “a raíz del cambio general de línea y de la preparación del retorno [una vez lanzada la CE en octubre de 1978], Montoneros modificó sus estrategias dentro de las organizaciones del exilio y otorgó mayor importancia a la política de derechos humanos y a la penetración en los grupos consagrados a ella” (2008, op. cit., p. 155).

<sup>110</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Informe especial, Montoneros, diciembre de octubre de 1978.

<sup>111</sup> Tanto la “Campaña de Ofensiva Táctica” realizada por Montoneros durante el Mundial de Fútbol de junio de 1978 como la CE de 1979 y 1980 recurrieron a militantes que se encontraban en el exterior porque prácticamente no quedaban militantes organizados en el país. Al respecto véase Baschetti, 2014, Vol. I, op. cit., pp. 105-122.

<sup>112</sup> Entre los países de mayor presencia montonera, además de México, se destacan España e Italia en Europa y Cuba, en América (Acha, O., *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del Siglo XX*, Buenos Aires, Paidós, 2006.; Gillespie, op. cit.; Larraquy, op. cit.; Levenson, op. cit., entre otros).

geográfico de la acción montonera habilitó un universo de sentidos políticos nuevos que fueron interpretados y apropiados de maneras diversas por los distintos actores.

A partir de la reconstrucción y el análisis de la experiencia de los militantes montoneros en México, este capítulo busca aportar al estudio de los exilios políticos de la década del setenta. Hegemonizados en sus primeros momentos por la reconstrucción de las redes y las políticas “humanitarias” conformadas en el exterior, estos estudios han incorporado en los últimos años el análisis de las experiencias en el extranjero de algunas organizaciones políticas surgidas en Argentina.<sup>113</sup> Además, se busca complejizar la idea según la cual la acción política en el exterior habría sido solamente una “máscara” que habría resguardado la improcedencia del proyecto político montonero en Argentina.<sup>114</sup> Por eso también se procura inquirir sobre las conceptualizaciones que los distintos militantes hicieron de su propia experiencia, con la certeza de que procesaron de diversas maneras su exilio e intervinieron de distintas formas fuera del país. A fines analíticos, las trayectorias examinadas han sido diferenciadas y clasificadas tanto a partir del lugar que cada militante ocupaba dentro de la organización, como de la modalidad que revistió su experiencia en el extranjero.

Por lo tanto, se pretende dar cuenta de las diversas prácticas políticas que los montoneros desarrollaron en el exterior, a menudo obviadas por la producción memorialística e historiográfica sobre la temática.<sup>115</sup> Para este tipo de reconstrucciones, el exilio configuraría un desplazamiento geográfico que no habría provocado una transformación en la comprensión y la práctica política de los militantes, que habrían quedado encorsetados exclusivamente detrás de las concepciones de la CN. Al contrario, la trama montonera tejida en el extranjero fue heterogénea y estuvo sometida a tensiones, conflictos y resignificaciones internas que imposibilitan su reducción al discurso público de la organización encarnado por sus principales dirigentes. En la reconstrucción de estos recorridos se cimenta la posibilidad de complejizar el “exilio montonero”, redimensionarlo y considerarlo, no como un exilio único, sino en su diversidad característica.

---

<sup>113</sup> Por ejemplo, los trabajos de Natalia Casola (op. cit.), María Florencia Osuna, (op. cit.) y Martín Mangiantini (2017, op. cit.).

<sup>114</sup> Esta idea, que implica una relación determinada entre los espacios exiliares y el territorio argentino – donde el depositario de la realidad es este último-, Yankelevich la aplica al caso de México: “Hacia finales de 1980, Montoneros prácticamente desapareció de la prensa mexicana, con ello se clausuró una exitosa campaña internacional, que en realidad fue sólo una máscara que escondía la ausencia de un proyecto político viable para enfrentar a la dictadura.” (2010, op. cit., p. 221).

<sup>115</sup> Por ejemplo, dicha ausencia se destaca en Gasparini, op. cit, Larraquy, 2006, op. cit. y Zuker, op. cit.

## 1.2 Entre el golpe de Estado y la transnacionalización de la “Retirada Estratégica”

El 24 de julio de 1976, Horacio “Hernán” Mendizábal<sup>116</sup>, Secretario Militar de Montoneros, ofreció una conferencia de prensa que luego fue publicada por el órgano oficial de la organización, *Evita Montonera*.<sup>117</sup> Allí sostuvo:

La actual etapa por la que transcurre la Guerra Revolucionaria en nuestro país, es la Defensiva Estratégica del Campo Popular. Esto significa que las fuerzas reaccionarias cuentan globalmente con mayor poder que las fuerzas revolucionarias. Que el enemigo centra todas sus fuerzas en el ataque con el objetivo de aniquilar a las fuerzas populares mientras que el campo popular desarrolla el principio de la defensa activa y, en este marco, va lentamente preparando las condiciones para la contraofensiva.<sup>118</sup>

Montoneros conceptualizaba su acción política en el contexto defensivo que había inaugurado su “autoclandestinización” del 6 de septiembre de 1974, producto del enfrentamiento al interior del movimiento peronista.<sup>119</sup> Entendido en este marco, el golpe de Estado habría supuesto en la perspectiva de la organización “un salto en la relación de fuerzas entre el Pueblo y su enemigo, a favor de éste” y, también, “la única alternativa que dispusieron las clases dominantes para enfrentar la situación.”<sup>120</sup> En el análisis montonero, la nueva circunstancia era el resultado de “los monopolios” y “la oligarquía” haciéndose cargo, a través del “Partido Militar”, del gobierno. Aun así, durante los primeros meses del régimen *de facto*, Montoneros no cambiaría su estrategia concebida, en gran parte, antes del golpe militar.<sup>121</sup>

---

<sup>116</sup> Mendizábal fue el fundador de la organización guerrillera peronista “Descamisados”, en 1968. Luego, en 1972, Descamisados se fusionó con Montoneros. Abogado e integrante de la Juventud de la Democracia Cristiana, llegó a ser parte de la CN de Montoneros. También fue Secretario Militar y Comandante del Ejército Montonero. Para la CE quedó a cargo de la Secretaría de Agitación, Prensa y Adoctrinamiento. Fue asesinado en septiembre de 1979 (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/m/167.html>) [última fecha de consulta, 8 de abril de 2018].

<sup>117</sup> *Evita Montonera* constituía el órgano oficial de prensa de Montoneros. Al respecto, véanse Bufano y Lotersztain, op. cit. y Slipak, 2015, op. cit.

<sup>118</sup> *Evita Montonera* N°12, febrero-marzo de 1976 y Baschetti, op. cit., 2001, p. 151.

<sup>119</sup> Véase Servetto, op. cit.; Franco, 2012, op. cit. y Besoky, op. cit.

<sup>120</sup> *Evita Montonera* N°15, febrero de 1977 y Gillespie, op. cit., p. 283.

<sup>121</sup> Gillespie, op. cit., p. 283.

Según el análisis de Ernesto Salas, dicha estrategia había privilegiado el aspecto militar en el enfrentamiento con la dictadura:

Montoneros llegó al golpe de marzo [24 de marzo de 1976] con la convicción de que el enfrentamiento que se avecinaba sería fundamentalmente militar. Plantearon que todos los métodos de lucha se sintetizaban en la ‘guerra popular integral’, pero que, ‘para enfrentar una dictadura militar, el método principal era la lucha armada, o sea los métodos militares acompañados y complementados por los paramilitares’. Calculaban que las luchas de masas pasarían a un segundo plano ante la agresión represiva de las Fuerzas Armadas y que los métodos políticos tendrían ‘menor trascendencia en el conjunto de las formas de lucha’.<sup>122</sup>

Esta primera interpretación del conflicto se vería paulatinamente modificada a medida que la virulencia represiva de la dictadura militar fuera diezmando a la organización y ésta emprendiera, desde finales de 1976, la “retirada” de sus dirigentes y militantes históricos al extranjero. Previamente, en abril y septiembre de 1976, Montoneros realizó las últimas dos reuniones de Consejo Nacional que se llevarían a cabo en el territorio argentino. La primera, de abril –cuyas resoluciones analiza Salas– sería la responsable de la “transformación” de la organización en “partido leninista”. Dicha modificación estuvo sustentada en dos percepciones principales que tenían los dirigentes montoneros sobre el proceso político local: en primer lugar, que el “salto cualitativo” en la represión producto del golpe de Estado ameritaba, para ser enfrentado, uno igual desde el lado de la organización. En segundo lugar, que luego de la experiencia de María Estela “Isabel” Martínez de Perón y de Ítalo Luder en el gobierno, el peronismo había agotado su posibilidad de nuclear a los sectores opositores a la dictadura.<sup>123</sup> Desde Montoneros, y tratando de resolver ambas cuestiones, se bregó por el traspaso de la identidad peronista

---

<sup>122</sup> Salas, E, “El debate entre Walsh y la conducción Montonera” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, 2006, p. 3.

<sup>123</sup> La “transformación” de Montoneros en partido también estuvo relacionada con el secuestro y la desaparición del número tres de la jerarquía organizativa, Roberto Quieto, el 28 de diciembre de 1975. Sindicado como “delator” en los documentos internos de la organización, su desaparición habría servido para que Montoneros tomara los recaudos necesarios para dificultar las delaciones y la constitución del “partido revolucionario”, en la medida en que planteaba una modificación de la estructura organizativa, era uno de esos recaudos. Al respecto véase Baschetti, 2001, op. cit., p. 253. En la reunión de Consejo Nacional de abril de 1976 y en consonancia con su lectura sobre el “agotamiento del peronismo” Montoneros trataría de realizar alianzas con otras organizaciones político-militares como el PRT-ERP y la Organización Comunista de Poder Obrero (OCPO). Sin embargo, en el Consejo Nacional de septiembre de 1976 se produciría el retorno de la organización al sostenimiento de las banderas peronistas. Tal vez haya influido, además, el secuestro de la dirigencia del PRT-ERP en julio. Al respecto, véase Gillespie, op. cit., p. 293-296.

a la identidad montonera.<sup>124</sup> Así, el “montonerismo” quedaría organizado en tres instancias principales que tendrían como meta ser la “síntesis superadora” del peronismo: partido (Partido Montonero [PM]), ejército (Ejército Montonero [EM]) y movimiento (Movimiento Montonero).<sup>125</sup> Los efectos que tendría esta modificación sobre el conjunto de la organización han sido bien apuntados por Salas:

La nueva estructura no era un mero cambio de nombre sino que, en lo inmediato, significaba una pérdida de autonomía operativa de las columnas y las zonas. Dado que la OPM [Organización Político-Militar] Montoneros se había constituido de manera federativa a partir de las múltiples fusiones y adhesiones de diversos grupos y organizaciones de todo el país, de ello derivaba una importante independencia de las conducciones zonales. Al integrarse a la estructura partidaria, todos debían acatar las directivas de los órganos del mismo (Conducción Nacional, Consejo Nacional y la autoridad máxima que se depositaba en el Congreso del Partido) a la vez que se implementaba el “centralismo democrático” para la toma de decisiones.<sup>126</sup>

Las consecuencias de la centralización operada a partir de la constitución del partido y los efectos de la “militarización” de los frentes políticos que venía desarrollándose desde 1975 –que había implicado la conformación de milicias y la readecuación de las “agrupaciones de superficie” como embriones del Ejército Montonero<sup>127</sup>– provocó reacciones adversas entre algunos militantes, expuestos a la

---

<sup>124</sup> Roberto Perdía, ex número dos de la organización, sostiene: “Efectivamente, producido el golpe entendimos que el peronismo había cerrado una etapa y estábamos trabajando en el tema del Partido Montonero y los montoneros como identidad y eso dura desde abril hasta septiembre del 76. En el medio hay un consejo, trabajamos sobre esa tesis entre abril y septiembre y en septiembre la revisamos la tesis y ahí empieza la retirada [...] Y entonces creo que en el consejo de septiembre revisamos el planteo y planteamos la idea de recuperar las banderas peronistas.” (Roberto Perdía, entrevista con el autor, City Bell, 16 de diciembre de 2016). Véase también Baschetti, 2001, op. cit., p. 253.

<sup>125</sup> Mario E. Firmenich sostuvo en un acto clandestino en 1976 y a propósito del aniversario del 17 de octubre: “Se trata así de encarar la posibilidad histórica de constituir un nuevo movimiento, continuidad de nuestro viejo movimiento peronista, algo así como su propio hijo; ese nuevo movimiento, tan masivo como el anterior, deberá tener una mejor organización, deberá [ilegible] un problema de la conducción unipersonal, deberá representar la continuidad de lo mejor de nuestro movimiento peronista lo mejor de nuestro movimiento peronista ha estado representado por una línea que arranca en nuestra querida compañera Evita [Eva Duarte de Perón], la abanderada de los humildes y ha estado representada en la lucha, por la lucha permanente contra la burocracia, contra la oligarquía, contra el imperialismo. Nos planteamos que el nuevo movimiento, el hijo del movimiento peronista, sea el movimiento montonero; y ¿por qué el movimiento montonero? Porque los montoneros expresan, hoy, la continuidad de lo mejor del peronismo...” (DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, pp. 301-309). Esta alocución de Firmenich complejiza la idea de que automáticamente luego de la reunión del Consejo Nacional de septiembre de 1976 Montoneros hubiera decidido el “retorno” a las “banderas peronistas”. Evidentemente fue un proceso que se vio coronado recién en abril de 1977 con la constitución del MPM.

<sup>126</sup> Salas, op. cit., p. 4.

<sup>127</sup> Gillespie, op. cit., pp. 291-293 y Salas, op. cit., p. 3.

virulencia represiva del terrorismo de Estado y, previamente, del paraestatal.<sup>128</sup> Según estimaciones de la inteligencia militar, un año y medio después del golpe Montoneros no contaba con más de 581 militantes, de los cuales un poco menos de la mitad había abandonado el país para eludir la represión estatal. Por su parte, Gillespie sostiene que para marzo de 1977 la dictadura había asesinado y desaparecido a dos mil militantes de la organización.<sup>129</sup> Más allá de que estas cifras son concluyentes con respecto a la efectividad e intensidad de la represión de la dictadura sobre Montoneros, las dificultades para calcular exactamente la cantidad de militantes asesinados y desaparecidos ponen en acto, en esas mismas dificultades, la forma clandestina e ilegal que asumió el terrorismo estatal implantado por el régimen militar.

En este contexto represivo, las políticas centralizadoras de la CN generaron reacciones adversas, sobre todo, en la Regional Columna Norte, aunque también se registraron discusiones internas de menor calibre en la Regional La Plata, Regional Columna Sur y Regional Columna Oeste.<sup>130</sup> Los desacuerdos involucraban los reclamos por la pérdida de independencia que habían sufrido las “columnas” desde el retorno de la organización a la clandestinidad y la conformación del “partido leninista”. Los críticos buscaban mayor autonomía en el manejo de los recursos –que desde el cobro del rescate por el secuestro de los hermanos Born, el 20 de junio de 1975, se habían multiplicado<sup>131</sup>–, pero también objetaban la exposición a la que habían quedado sometidos los militantes desde el retorno a la clandestinidad. Más allá de la especificidad de sus reclamos, las estructuras que cuestionaban el accionar de la cúpula montonera bregaban por la realización de un “Congreso Partidario” en 1976, que había estado en los planes desde 1974 y que tendría la tarea, entre otras funciones, de escoger la dirigencia que estaría al frente de Montoneros en esa “nueva etapa”.<sup>132</sup> Luego de la constitución del “partido” el congreso se volvía, en la mirada de los críticos, una instancia necesaria para formalizar el cambio político y legitimar –o no– a la máxima dirigencia de la organización. Sumado a los resquemores que, en un contexto extremadamente represivo, provocaron la

---

<sup>128</sup> Para el caso de Rosario, véase Viano, C., “Montoneros: militancias en tiempo de clandestinidad. Un enfoque regional” en *Revista Afuera*, N°17/18, noviembre 2016-marzo 2017.

<sup>129</sup> Gillespie, op. cit., p. 290. Los cálculos de los servicios de inteligencia arrojan que Montoneros tenía entre 420 y 581 militantes en septiembre de 1977: entre 255 y 346 en Argentina y entre 164 y 235 en el exterior (DIPBA, Mesa “D(s)”, Informe especial, Montoneros, septiembre de 1977, p. 59).

<sup>130</sup> Larraquy, 2017, op. cit., pp. 525-527.

<sup>131</sup> Al respecto véase O'Donnell, op. cit.

<sup>132</sup> Al respecto, Perdía sostiene: “En el año 74 nosotros decidimos preparar los materiales para lo que sería el Congreso Montonero. Nunca se hizo ese congreso pero sí se hicieron los materiales, los antecedentes, los trabajos previos y demás.” (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.). Al respecto véase Baschetti, 2001, op. cit., p. 232.

centralización de las armas y los documentos por parte de la CN, las rispideces entre la cúpula partidaria y la Regional Columna Norte se amplificaron a medida que el terrorismo estatal se desarrolló y dejó en evidencia las diferentes concepciones sobre la estrategia a adoptar. Estas demandas, que serían desatendidas por la cúpula de la organización, se prolongarían en el tiempo. En “Norte”, se destacaba la figura de Rodolfo “Loco” Galimberti, cuya relación ambivalente y conflictiva con la CN se prolongaría a lo largo de la década, finalizando en una ruptura con la misma en febrero de 1979, con el detonante del inicio de la CE.<sup>133</sup>

Esta situación, que amenazaba el control político de la cúpula dirigente, se trató en la segunda reunión del Consejo Nacional de 1976, en septiembre. Allí, la CN se expresó con respecto a la realización del demandado congreso:

Confundir la participación en el aspecto democrático de la conducción centralizada con el deliberacionismo (sic) en medio del combate, constituye una actitud liberal y suicida de consecuencias mucho mayores que las que resultan de una operación militar en particular, debido a que lo que se puede perder no es una batalla, sino la guerra toda.<sup>134</sup>

La CN pospuso la realización del congreso por tiempo indefinido debido a la situación represiva imperante en la Argentina. Si para los críticos era precisamente esa situación la que ameritaba la puesta en común de los diversos pensamientos que

---

<sup>133</sup> Galimberti había sido designado por Juan D. Perón en 1971 delegado de la juventud del Consejo Superior del Partido Justicialista (PJ) constituyéndose en un militante de gran visibilidad en el espectro del peronismo revolucionario. Su ingreso a Montoneros desde JAEN (Juventudes para la Emancipación Nacional) fue como “aspirante” pero su ascendiente sobre otros montoneros y sus vivencias militantes desbordaban su propio rango. Entre marzo y octubre de 1976, Galimberti fue “Capitán” y Secretario Militar en la Regional Columna Norte. Allí se destacó por sus planteos críticos a las decisiones tomadas por la CN –que provenían desde la “autoclandestinización” decidida por los principales dirigentes en septiembre de 1974– que por ese entonces emprendía la centralización de las decisiones y la infraestructura. Para evitar los planteos críticos, la cúpula partidaria intervino la Columna a partir de traslados y promociones y despromociones, con una intención disciplinadora y con deseos de ajustarla a sus criterios políticos y organizativos. Los picos de conflicto llegaron con el golpe de Estado propiciado por la última dictadura militar frente a la cual Galimberti y Columna Norte presentaron un plan de “repliegue” de numerosos obreros y militantes sindicales pertenecientes a Montoneros. La CN rechazó la propuesta arguyendo que los militantes debían refugiarse en el “pueblo” y sindicó el planteo como “aparartista” al intentar valerse de la infraestructura montonera para eludir la represión. El planteo de fondo de Galimberti y de algunos de sus aliados era la realización del Congreso Partidario que, en el mejor de los casos, pondría en discusión la legitimidad de la dirigencia montonera. La literatura específica sobre la Regional Columna Norte es escasa, si bien se destacan varios aportes realizados en los últimos años. Además de la investigación periodística de Larraquy y Caballero, op. cit., sobresalen: Larraquy, 2006, op. cit.; Sadi, 2009, op. cit.; Lorenz, 2013, op. cit. y Slipak, 2017, op. cit.

<sup>134</sup> Baschetti, 2001, op. cit., pp. 235 y 236.

horadaban las estructuras de la organización, para la dirigencia de Montoneros la conclusión era opuesta. La participación democrática que habían reclamado los detractores, y que sentaría un precedente ineludible frente a futuras disconformidades, debería aguardar a que las condiciones políticas evaluadas por la CN fuesen las propicias.<sup>135</sup> La resolución adoptada, finalmente, incluyó la directiva de dirimir las posturas en conflicto a través de una votación que, a fines prácticos y por la modalidad en la que fue realizada, prorrogó la legitimidad de la CN y tuvo un efecto disciplinador sobre los disidentes.<sup>136</sup>

El último trimestre de 1976 fue catastrófico para la preservación de la vida de los montoneros en su conjunto. La represión estatal clandestina continuó con la ferocidad que había mostrado desde el golpe de Estado, con el secuestro de gran parte de los militantes que permanecían en el territorio argentino. El extremo de esa situación se dio en octubre cuando fue capturada una militante que tenía en su poder el detalle de las reuniones que llevarían adelante los integrantes de la organización: las llamadas “citas nacionales” y “citas federales”. Como resultado, Montoneros perdió en dos días un centenar de militantes.<sup>137</sup> Dicho nivel de daño terminó de sellar el convencimiento de la CN de que había que resguardar a aquellos militantes con largas y notorias trayectorias al interior de la organización, que constituían ejemplos de cierto “espíritu” de militancia política que Montoneros quería reivindicar. Mario Eduardo Firmenich, número uno de la organización, salió del país en noviembre de ese año y Roberto Cirilo Perdía, número dos, en 1977. La decisión había sido refrendada por los canales orgánicos y el grueso de la “oficialidad” montonera votó por la preservación de su cúpula en el exterior del país.<sup>138</sup>

---

<sup>135</sup> Al respecto, sostiene Marcelo Langieri, integrante de la Regional Columna Norte y nucleado en torno al grupo que comandaba Galimberti: “Uno de los documentos últimos decía que tenía que haber un congreso y [los dirigentes de la organización] lo apagan por las condiciones de seguridad. Y las condiciones de seguridad eran reales. La verdad que eran reales. Y por otro lado, también era real que se había obturado la democracia en una organización muy verticalista y la discusión en ese sentido estaba obturada.” (Marcelo Langieri, entrevista con el autor, Buenos Aires, 13 de febrero de 2017).

<sup>136</sup> La CN suspendió la realización del congreso e intervino la Regional Columna Norte, que quedó a cargo de Eduardo “Carlón” Pereira Rossi, futuro integrante de la CN desde el lanzamiento de la Contraofensiva, en octubre de 1978 (Larraquy y Caballero, 2000, op. cit., p. 278). El documento resultante de la reunión del Consejo Nacional ha sido compilado por Baschetti, 2001, op. cit., pp. 232-258.

<sup>137</sup> Según Larraquy y Caballero la acción represiva de octubre desarticuló tres secretarías: Política, de Organización, y de Propaganda y Adoctrinamiento, lo que da cuenta, como mínimo, de la debilidad que tenía Montoneros en el país (op. cit., p. 282).

<sup>138</sup> Los militantes entrevistados que participaron de la votación consideran que fue una decisión acertada (Jorge Lewinger, entrevista con el autor, Buenos Aires, 11 de junio de 2016; Manuel Pedreira, entrevista con el autor, Buenos Aires, 16 de marzo de 2016). Roberto Perdía, por su parte, escribe en sus memorias: “En los últimos meses del 76 se tomó la decisión de enviar al exterior a un grupo de compañeros miembros de la organización o vinculados a la misma. Esa decisión, que ya se estaba consensuando, se aceleró a partir de un golpe –muy importante– que padecimos el 29 de septiembre de 1976 (Perdía, 1998, op. cit., p. 286).

Se inauguraba así una nueva etapa en la política montonera. Si bien numerosos militantes de la organización habían partido al exilio en los dos años previos –y otros permanecerían en el país– la salida de la CN jerarquizó y motivó una organización política en el extranjero que Montoneros ciertamente no había desarrollado hasta ese momento. La “retirada” al exterior habilitaría nuevos sentidos políticos propios de la actividad no armada que había sido relegada en un primer momento en pos de un entendimiento de corte militar de la tarea de oposición a la dictadura, y que había primado hasta el último trimestre de 1976.<sup>139</sup> El terrorismo de Estado en toda su magnitud había obligado a la organización a explorar otros caminos.

### **1.3 Sociabilidad y militancia en el exilio mexicano**

El 20 de abril de 1977, Montoneros presentó en Roma el recientemente conformado MPM.<sup>140</sup> En una conferencia de prensa realizada en el Hotel Leonardo da Vinci, a pocos metros del río Tíber y a instancias de Lelio Basso, fundador del Tribunal Russell II –encargado de juzgar crímenes de guerra– y senador del Partido Socialista Italiano, la organización difundió su propuesta política. El llamado “Programa de Roma” constaba de ocho puntos en los cuales Montoneros cifraba la posibilidad de alcanzar la “paz interior” del país e incluso abandonar su práctica militar. Se trataba, para la organización, de retomar la “voluntad popular” que se había expresado en ocasión de los comicios de marzo de 1973 que habían depositado a Héctor Cámpora en el gobierno, y que la intervención militar había interrumpido.

Los “ocho puntos” tenían una orientación democrática en tanto y en cuanto exigían –además de la renuncia de Alfredo Martínez de Hoz, Ministro de Economía de la dictadura hasta 1981– la rehabilitación de los partidos políticos y de la Confederación General del Trabajo (CGT), la liberación de los presos políticos, las listas de los desaparecidos por la dictadura, la desarticulación de los “campos de concentración” y, finalmente, la “convocatoria a elecciones generales para designar autoridades nacionales,

---

La desaparición de la primera plana del PRT-ERP y la consiguiente desarticulación de la organización también puede haber influido en la decisión montonera (Carnovale, 2011, op. cit., pp. 281-283).

<sup>139</sup> Salas, op. cit.

<sup>140</sup> Sobre la constitución del MPM véase su documento fundacional: Movimiento Peronista Montonero, “Documento de Roma”, abril de 1977, disponible en <http://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/movimiento-peronista-montonero-documento-de-roma/> [Última fecha de consulta, 25 de marzo de 2018].

provinciales y municipales, sin exclusiones, inhabilitaciones ni proscripciones políticas de ninguna naturaleza”<sup>141</sup>.

El MPM se asentó sobre redes y contactos políticos que, iniciados en el país, se habían formalizado en el espacio exiliario. Si bien Firmenich debió aclarar en la conferencia de prensa que no se trataba de “un gobierno en el exilio”<sup>142</sup>, lo cierto es que era el emergente de un proceso que, aunque databa desde la conformación del Partido Auténtico en 1975, no podía entenderse sin tomar en cuenta la dimensión transnacional de la política montonera que se había ido conformando desde finales de 1974.<sup>143</sup> Luego, la ida al exterior de la CN entre finales de 1976 y comienzos de 1977 brindaría el impulso decisivo para la estructuración del nuevo espacio.

Si ante el golpe militar de marzo de 1976 Montoneros había interpretado la “lucha armada” como la forma predominante en la que se dirimiría la disputa política con la dictadura, el carácter que tomó el flamante MPM parecía señalar otra dirección. La virulencia del terrorismo de Estado y la consecuente partida al extranjero de los dirigentes más importantes había obligado a la organización a ensayar otras respuestas políticas, alejadas del contexto argentino. En este sentido, el documento fundacional del MPM bregaba por el retorno a las consignas del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), exigía elecciones democráticas e introducía el lenguaje del respeto de los derechos humanos, constituido en un signifiante que, aun con sus diversas apropiaciones, atravesaría a muchos de los grupos políticos que habitaban el exilio.<sup>144</sup> Como ya se refirió, el accionar militar no era abandonado aunque sí supeditado al cumplimiento de los “ocho puntos” en los que la organización cifraba la posibilidad de la “pacificación”.<sup>145</sup>

---

<sup>141</sup> Movimiento Peronista Montonero, “Documento de Roma”, op. cit.

<sup>142</sup> Sanabria, M., “Presentación en Roma del Movimiento Peronista Montonero”, *El País*, 22 de abril de 1977, disponible en [https://elpais.com/diario/1977/04/22/internacional/230508018\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1977/04/22/internacional/230508018_850215.html) [última fecha de consulta, 25 de marzo de 2018].

<sup>143</sup> De acuerdo con Gillespie, “Esencialmente, el PA [Partido Auténtico] era una alianza formada por la Tendencia Revolucionaria montonera de 1973-1974, la mayoría de los gobernadores provinciales depuestos (Bidegain, Martínez Baca, Cepernic y Obregón Cano) y algunos veteranos sindicalistas de las luchas de la oposición peronista posteriores a 1955” (op. cit., p. 253).

<sup>144</sup> “Nos dirigimos a los trabajadores y al pueblo argentino, a todas las fuerzas sociales y políticas nacionales dispuestas a no soportar la dependencia y postración, a las fuerzas sociales y políticas progresistas y revolucionarias de todo el mundo consecuentes con la defensa de los derechos humanos y el principio de autodeterminación de los pueblos, a la Iglesia Católica y demás confesiones religiosas, a los militares argentinos que comiencen a comprender el error absurdo cometido por la Junta Militar [...]” (Movimiento Peronista Montonero, “Documento de Roma”, op. cit.).

<sup>145</sup> Por ejemplo, en un documento de inteligencia del Batallón 601 de Inteligencia, dependiente del Ejército, y confeccionado sobre la base de las torturas a los militantes y la infiltración en Montoneros, constan las tratativas de diversos montoneros con dirigentes del PJ. Ofrecían abandonar los métodos militares como prenda de negociación a cambio de ser aceptados dentro del movimiento peronista (Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980). Agradezco a Virginia Croatto haberme puesto en contacto con este documento. A su vez, Miguel Bonasso escribió sobre este documento: Bonasso, M., “Lo que sabía el

Aquel miércoles de abril de 1977 se ubicaron en la rueda de prensa junto a Firmenich, Secretario General del nuevo “movimiento”, Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain, ex gobernadores democráticos de Córdoba y Buenos Aires respectivamente.<sup>146</sup> Dicha cercanía espacial no era casual: escenificaba la intención de Montoneros de ampliar su espacio político con la inclusión de dirigentes peronistas que no habían tenido militancia en la organización, más allá de afinidades ideológicas o de participaciones coyunturales. También visibilizaba la finalidad montonera de filiarse con el programa que había sido votado en 1973.

Constituido a imagen y semejanza del movimiento peronista que Montoneros buscaba *aggiornar*, el MPM fue organizado en ramas. A las tradicionales “Sindical”, “Juvenil”, “Política” y “Femenina” habían sumado la de “Intelectuales, Profesionales y Artistas” y la “Agraria”. Así, las autoridades del Consejo Superior del MPM quedaron establecidas de la siguiente manera: Firmenich como Secretario General (que, además, continuaba como primera figura del PM y del EM); Gonzalo Chaves por la Rama Sindical; Bidegain y Obregón Cano por la Rama Política; Lidia Massafarro<sup>147</sup> y Adriana Lesgart por la Rama Femenina; Rodolfo Galimberti y Manuel Pedreira por la Rama Juvenil; Rodolfo Puiggrós por la Rama de Profesionales, Intelectuales y Artistas y Osvaldo Lovey por la Rama Agraria. Además se constituyeron dos secretarías que quedarían en manos de militantes montoneros: la de Relaciones Exteriores, a cargo de Fernando Vaca Narvaja, y la de Prensa y Difusión, compartida por Miguel Bonasso y Juan Gelman.

Tres años antes de esta conferencia de prensa, el recrudecimiento y la militarización del enfrentamiento al interior del movimiento peronista y el accionar paraestatal de la Triple A habían desencadenado los primeros destierros, aún durante la vigencia del gobierno democrático. Entre ellos, el de la figura emblemática en torno a la cual se organizaría toda la estructura de denuncia y solidaridad en México, Rodolfo Puiggrós. Amenazado por la Triple A, y dado que su vida corría peligro, a fines de 1974 el ex rector de la Universidad de Buenos Aires durante el gobierno de Cámpora se refugió

---

601”, *Página 12*, 25 de agosto de 2002, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-9327-2002-08-25.html> [última fecha de consulta, 13 de febrero de 2018].

<sup>146</sup> Sanabria, op. cit.

<sup>147</sup> Massafarro, integrante del MPM también estuvo políticamente relacionada con la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), organización de derechos humanos conformada por Montoneros y el PRT-ERP (Franco, 2009, op. cit., p.100). Entre otras iniciativas que desplegó, participó de la confección del libro *Argentina: proceso al genocidio*, Buenos Aires, Colihue, [1976] 2014, que llevó adelante dicha comisión.

junto a su mujer, Delia Carnelli, en la embajada mexicana y fue conducido hacia la Ciudad de México. Era su segundo exilio en aquel país, luego del vivido con motivo del golpe de Estado de la “Revolución Argentina” durante la década previa. En esa primera experiencia en México, Puiggrós había fundado el diario *El Día* y desarrollado importantes contactos políticos que serían aprovechados por todos los exiliados argentinos presentes en tierras mexicanas desde 1974 en adelante.<sup>148</sup>

Desde su segunda llegada a México, Puiggrós se consagraría a conformar estructuras políticas de solidaridad. Las primeras serían, sin embargo, de representación mexicana y latinoamericana, y entre finales de diciembre de 1974 y principios de 1975 surgiría el primer agrupamiento argentino compuesto por Esteban Righi, Noé Jitrik, Ricardo Obregón Cano, Rafael Pérez, César Calcagno, Oscar Pedrotta y el propio Puiggrós.<sup>149</sup> Sin embargo, fruto de las desavenencias que se suscitaron entre sus miembros con respecto a la comprensión y la definición de la acción política en el exilio, se produjo una escisión hacia finales de 1975 y quedaron conformadas las que serían las dos principales organizaciones del exilio argentino en México: la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), encabezada por Jitrik y Righi, y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), dirigido por Obregón Cano y Puiggrós y constituido formalmente en febrero de 1976.

Si bien el eje de ambas organizaciones estuvo puesto en la denuncia de los crímenes dictatoriales y en la solidaridad con los connacionales que llegaban escapando del terrorismo de Estado vigente en Argentina, la pervivencia de la estrategia político-militar de Montoneros y su intento de hegemonizar la naciente estructura en tierras mexicanas para sus propios fines fueron los principales motivos de la fractura. Al respecto, reconstruye el historiador Omar Acha:

Según el recuerdo de [Noé] Jitrik, Montoneros intentó hegemonizar esas reuniones [de la naciente estructura de solidaridad y denuncia] como puntal de una presencia estratégica en el plano internacional. La organización guerrillera ofreció una ayuda monetaria para las actividades pero de manera condicionada. Dado que la iniciativa

---

<sup>148</sup> Con respecto a la vida de Rodolfo Puiggrós debe verse Acha, op. cit.

<sup>149</sup> Acha, op. cit., p. 257 y Yankelevich, 2010, op. cit., p.118. Las trayectorias de los integrantes eran bastante heterogéneas. Por ejemplo, Righi había sido Ministro del Interior en el gobierno de Cámpora, Jitrik era escritor y crítico literario y había participado de la revista *Contorno*, Obregón Cano había sido gobernador de Córdoba y Calcagno era un abogado laboralista, entre otros.

contó con el apoyo de un sector de los miembros iniciales, se produjo una primera división.<sup>150</sup>

Pablo Yankelevich se refiere al mismo episodio y enfatiza no solamente el accionar de Montoneros y su intento de cooptación de la naciente institución argentina en México, sino una “fractura” más general que habría dividido a los argentinos en ese país, estructurada en torno a la aceptación o el rechazo de las acciones de las organizaciones político-militares:

A diferencia de experiencias en otros países de destierro, el exilio argentino en México estuvo profundamente fracturado. Hacia mediados de 1975, la organización Montoneros decidió pasar a la clandestinidad [nota: la ‘autoclandestinización’ dató de septiembre de 1974], declarando la guerra al gobierno de Isabel Perón; junto a esta circunstancia, el incremento de las acciones militares del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), marcó el inicio de la reactivación de la lucha guerrillera. El apoyo o la crítica a las actividades de estas organizaciones armadas dividió las aguas en el campo de la izquierda argentina.<sup>151</sup>

Los motivos de la partición de la estructura política naciente en México también son recordados por Carlos González Gartland, abogado defensor de presos políticos durante la década del setenta y ajeno a Montoneros. Fue uno de los fundadores de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y del Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA) y arribó a México en agosto de 1976 donde se desempeñó como responsable de la CADHU en ese país.<sup>152</sup> En Argentina, había estado clandestino desde 1974 por sus actividades políticas:

Llegué a México en agosto de 1976 y me encontré con el siguiente panorama: primero, en DF [Ciudad de México], que fue donde yo llegué, existían dos organismos de solidaridad. Por un lado, el Comité de Solidaridad con el Pueblo

---

<sup>150</sup> Acha, op. cit., p. 258.

<sup>151</sup> Yankelevich, 2010, op. cit. p. 118.

<sup>152</sup> Sobre la historia de la CADHU véase Jensen, 2010, op. cit. y González Tizón, R., “‘Cada voz que se alce puede salvar una vida en Argentina’. La producción testimonial de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en el marco de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (1979-1983)” en *Papeles de Trabajo*, 10 (17), 2016, pp. 162-183. Sobre la denuncia de los crímenes dictatoriales producida por la comisión véase *Argentina, proceso al genocidio*, op. cit.

Argentino (COSPA) fundado entre otros por Puiggrós y por el otro lado la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), fundada por Juan Carlos Portantiero, Noé Jitrik [...] En definitiva la opción era fácil. Donde estaban los que no rechazaban la lucha armada, donde estaban los que tenían víctimas directas fundantes y significativas y que no pertenecían a un ámbito académico e intelectual, que habían tenido los materiales para huir, estaban en el COSPA. Me presenté en el COSPA, Puiggrós me conocía muy bien y yo mantuve una relación amical con Puiggrós no obstante la diferencia de edad, porque como ex cuadro intelectual del Partido Comunista era tan marxista como yo y podíamos discutir en términos marxistas [...] En definitiva, allí establecí contacto e inmediatamente el COSPA, reconociéndome además como delegado de la CADHU separadamente, me designó Secretario de Relaciones Internacionales del propio comité. Donde por supuesto las relaciones internacionales las tenía Puiggrós y no yo, y sencillamente yo opinaba sobre las circunstancias.<sup>153</sup>

La diferencia de perfil que se había pronunciado entre ambos organismos –y que previamente había ameritado su división– no estaba fundada meramente en la adscripción a Montoneros, si bien es cierto que sus militantes eran hegemónicos dentro del COSPA, como respalda el testimonio de González Gartland. Antes bien, el clivaje más amplio de distinción residía en la concepción de la práctica política contra la dictadura: mientras que Montoneros y otros sectores políticos de menor peso en el comité<sup>154</sup> continuaban respaldando la posibilidad de la “opción armada”, otros núcleos de exiliados sostenían su agotamiento y planteaban la necesidad de rever las estrategias políticas de oposición al gobierno militar.<sup>155</sup>

El COSPA, ubicado en la calle Roma 1 del barrio Colonia Juárez de la Ciudad de México, no sería el único punto de confluencia de los militantes montoneros en la capital mexicana. El exilio de la CN y la formalización del MPM en abril de 1977, sumado a la posibilidad de proyectar una estrategia transnacional más programática, desembocarían

---

<sup>153</sup> Carlos González Gartland, entrevista con el autor, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2016.

<sup>154</sup> Integraron el COSPA, además de Montoneros y algunos “independientes”, Organización Comunista de Poder Obrero (OCPO), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, en sus dos vertientes) y luego, a partir de la última disidencia montonera ya en los albores de 1980, Montoneros 17 de Octubre (Acha, op. cit., p. 274).

<sup>155</sup> Para una radiografía de los distintos grupos políticos que convivieron en el exilio mexicano véase Bernetti y Giardinelli, op. cit. Con respecto a las diferencias políticas entre quienes se habían enrolado en el COSPA con respecto a aquellos que se nuclearon en torno a la CAS, César Calcagno, integrante del COSPA, se muestra coincidente con la semblanza reconstruida por González Gartland: “La diferencia siempre que hubo era una cosa muy sencilla que no hay que darle tanta vuelta: los que seguíamos pensando que la violencia política frente a la dictadura era legítima [...] absolutamente legítima y los que no.” (César Calcagno, entrevista con el autor, Buenos Aires, 25 de agosto de 2016).

en la apertura de la “Casa Montonera”, local partidario del MPM situado en el barrio Colonia Nápoles, a siete kilómetros de la sede del COSPA. Ubicado en la calle Alabama 17, configuraba, hipotéticamente, un intento por parte de la organización de separar las estrategias denunciadoras de las propiamente partidarias. Si el COSPA, de predominio montonero, también otorgaba lugar a militantes de otras fuerzas políticas, la “Casa Montonera” se constituyó en el espacio partidario de quienes continuaron identificándose con la organización.<sup>156</sup>

Además del COSPA y la “Casa Montonera”, un tercer núcleo de sociabilidad se alzó en tierras mexicanas. Quizás el más coincidente con la militancia desarrollada en Argentina. Montoneros dispuso de una “base” y de “casas operativas” para quienes llegaban clandestinos a México y tenían, entre otras, tareas políticas como la confección de documentos o el entrenamiento político-militar para el probable regreso al país.<sup>157</sup> Por esos motivos, la organización había dispuesto que no tuvieran contacto con otros exiliados, para evitar posibles infiltraciones, ante la seguridad de que los servicios de inteligencia de la dictadura merodeaban entre los argentinos que vivían en el exterior.<sup>158</sup> De manera que, en México, Montoneros replicaría en parte la doble modalidad de militancia pública y clandestina llevada a cabo en Argentina, además de la surgida propiamente en el extranjero, dedicada tanto a la solidaridad con los connacionales como a la denuncia del terrorismo de Estado.

---

<sup>156</sup> Con respecto a las relaciones entre la “Casa Montonera” y el COSPA, Yankelevich y Acha brindan imágenes contrapuestas. Mientras que para Yankelevich en la práctica no existió autonomía del COSPA por compartir dirigentes con la “Casa Montonera”, para Acha en modo alguno podría reducirse la historia del COSPA a la del “montonero”. Si bien convalida la hegemonía de la organización en los primeros momentos, entiende que su evolución estuvo sometida a procesos complejos y a grupos dispares que trascendieron a Montoneros (Acha, op. cit., p. 272 y Yankelevich, 2010, op. cit., pp. 129 y 130).

<sup>157</sup> Los militantes que estaban clandestinos aun en México intentaban no compartir espacios de sociabilidad con el resto de los exiliados argentinos. Por ello, la organización constituyó una base en Cuernavaca que luego serviría para el entrenamiento de quienes retornarían para la CE, y también numerosas casas desconocidas para el resto de los exiliados (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.; Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.; Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit. y DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, enero de 1980, p. 118).

<sup>158</sup> Al respecto, Perdía dice: “Nosotros que éramos miembros de la Conducción Nacional, y algún nivel cercano, teníamos orgánicamente prohibido el contacto con la colonia de argentinos porque se suponía que en la colonia merodeaban los servicios así como los institucionalizaron en París [Centro Piloto, véase Franco (2008, op. cit.)], pero en todas las colonias ellos merodeaban para sacar información.” (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.). Ricardo Rubio, militante montonero participante de la CE, también convalida el parecer de Perdía, a partir de su experiencia en suelo mexicano: “No, ahí [“Casa Montonera”] no podíamos pisar. Prohibido pasar ni cerca [...] Vos nunca sabías nada. Ahí era para hacer política internacional. Pero los que estábamos en funciones con el país ahí no tocábamos ni por casualidad. Además salías por diez, quince días, un mes y hacías cosas puntuales y volvías (Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, San Miguel, Provincia de Buenos Aires, 27 de abril de 2017). Sobre la experiencia de Rubio y Siri, véase el capítulo 4 de esta tesis.

Los límites entre los distintos espacios de sociabilidad fueron porosos y lábiles y se estructuraron en tensión continua, alternando espacios de articulación con otros de conflicto. Entre las diversas redes existieron muchos puntos en común e intercambios, por ejemplo, entre el COSPA y la “Casa Montonera”, pero también entre el local partidario y la “base” o las “casas operativas”. La representación que cada militante tenía de su práctica política contribuyó a definir el lugar que ocuparía en el extranjero, por lo menos hasta el lanzamiento de la CE en octubre de 1978, cuando Montoneros intentaría reorganizar, centralizar y homogeneizar su presencia exiliar.<sup>159</sup>

Así, la llegada de la CN a México implicó la constitución del MPM, la realización de la primera reunión del Consejo Nacional fuera de Argentina, y reestructuró y jerarquizó la presencia de Montoneros en aquel país. No obstante, su permanencia en México se vería interrumpida a raíz de una maniobra de la dictadura militar para capturar a la cúpula partidaria. El 2 de enero de 1978 en Mar del Plata, el II Cuerpo del Ejército, al mando del futuro presidente *de facto* de la dictadura, Leopoldo F. Galtieri, apresó a Edgar Tulio “Tucho” Valenzuela, a su mujer Raquel Negro y al hijo de ella. Fueron trasladados al Centro Clandestino de Detención (CCD) “Quinta de Funes”, en las afueras de Rosario. Valenzuela era “oficial mayor” en la jerarquía interna de Montoneros y jefe de la Columna Rosario, que había sido prácticamente desmantelada por la represión estatal. Por el lugar ocupado en el organigrama de Montoneros, se encontraba en condiciones de participar de la reunión del Consejo Nacional que se llevaría a cabo en México. En la “Quinta de Funes”, Valenzuela encontró que varios de sus compañeros de militancia estaban colaborando con la dictadura militar y que habían facilitado su apresamiento. Galtieri le ofreció infiltrarse en la reunión de la dirigencia montonera y posibilitar el secuestro de la CN. Valenzuela simuló aceptar y los militares lo enviaron a México junto con miembros del grupo de tareas que funcionaba en el CCD rosarino. También fue acompañado por un ex compañero de “la columna” que lo había delatado previamente, Carlos Laluf. De rehenes en Funes quedaron Negro, que estaba embarazada, y su hijo. Si Valenzuela no cumplía su promesa, serían asesinados.

---

<sup>159</sup> Una muestra de esta voluntad de homogeneización se puede encontrar en un documento de la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM en el que se transmiten las directivas políticas para aquellos militantes vinculados con los organismos de solidaridad en el extranjero, con miras al inicio de la CE. Valga como ejemplo: “Esta cartilla busca uniformar y orientar al conjunto de los compañeros del MPM sobre la política de solidaridad a impulsar en el espacio exterior, a través de los organismos de solidaridad con el pueblo argentino [...] Las políticas y objetivos en el espacio exterior, deben determinarse en función de los lineamientos generales de preparación de la contraofensiva.” (Movimiento Peronista Montonero, Secretaría de Relaciones Exteriores, 12 de septiembre de 1978, p.1). Agradezco a Marina Franco por haberme hecho conocer esta fuente.

La “Operación México”, como se conoció la maniobra, dependía de la colaboración de Valenzuela para ser exitosa. El 16 de enero de 1978, el grupo proveniente de Rosario arribó a Ciudad de México de forma clandestina. Sin embargo, Valenzuela logró llegar a la “Casa Montonera” donde tomó contacto con la organización y desbarató los planes militares. Su lealtad a Montoneros y a su dirigencia pesó más en su actitud que la extorsión que había recibido de parte de los funcionarios de la dictadura militar. El 18 de enero y por orden de la CN, Valenzuela brindó una conferencia de prensa en la que desnudó los mecanismos represivos del régimen militar y la realidad de los CCD. Presumiblemente, su actitud había sido consensuada previamente con su pareja, que había permanecido cautiva en Argentina. Para ese mismo momento, la CN, que se había refugiado para preservar su seguridad, fue recibida en La Habana, Cuba. El operativo represivo desbaratado por Valenzuela provocó, además, un altercado diplomático entre los gobiernos de México y Argentina. Esa misma noche las autoridades mexicanas expulsaron del país al grupo que había llegado de Funes.

Luego de la conferencia de prensa, Valenzuela viajó a La Habana por orden de la organización y fue sometido a un “juicio revolucionario” y despromovido de “oficial mayor” a “subteniente” por haber brindado datos a los militares, más allá de no haber propiciado la captura de la CN. Pidió retornar al país y así lo hizo en julio de 1978 y, al verse rodeado por un grupo de tareas de la Armada, se suicidó ingiriendo una pastilla de cianuro.<sup>160</sup> El intento de la dictadura evidenciaba la notoriedad pública que había alcanzado Montoneros en la Ciudad de México al mismo tiempo que dejaba al descubierto la acción extraterritorial de la represión estatal clandestina, que había extendido sus tentáculos hasta el espacio mexicano para poder dar con la cúpula de la organización.

Para dar cuenta del tipo de relaciones que se establecieron entre los distintos circuitos de sociabilidad que se constituyeron en México, el resto del capítulo trabaja sobre las trayectorias particulares de algunos militantes que vivieron o estuvieron de paso por ese país. Esta estrategia hace foco en la forma de interacción que se dio entre los montoneros que participaron de las diversas redes y espacios allí construidos, que conjugaron instancias de articulación con otras de conflicto.

---

<sup>160</sup> Raquel Negro dio a luz a mellizos mientras estaba cautiva y los militares los apropiaron. El hijo que había tenido con su anterior pareja, en cambio, fue entregado a sus abuelos maternos. En diciembre de 2008 Abuelas de Plaza de Mayo restituyó la identidad de uno de los mellizos que había nacido en cautiverio en el Hospital Militar de Paraná. El otro mellizo continúa apropiado y Raquel Negro continúa desaparecida. Véase al respecto Bonasso, 1994, op. cit.; López de la Torre, C., “La ‘Operación México’ contra Montoneros” en *Huellas de la Historia* N° 34, Julio de 2012; Baschetti, 2014, Vol. I, op. cit., pp. 15-23 y Slipak, 2015, op. cit., pp. 221-229, entre otros.

### *1.3.1. El exilio legal y “denuncialista”: una aproximación a partir del caso de César Calcagno*

Haciendo uso de la opción para salir del país, César Calcagno arribó a Ciudad de México en 1975, entre el primer grupo de exiliados de ese año.<sup>161</sup> Como abogado, se había dedicado a la defensa de los presos políticos que habían comenzado a poblar las cárceles argentinas desde la segunda mitad de 1974. También había sido letrado de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), a finales de la década del sesenta. Por la modalidad de su militancia llevada a cabo en la ciudad de La Plata, Calcagno era reconocido, circunstancia que dificultaba la posibilidad de su clandestinización.<sup>162</sup> Detenido en septiembre de 1974 y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), solicitó la opción de salir a Perú para poder retornar prontamente a Argentina, a finales de ese mismo año. Negado este destino se inclinó por México, donde se consagró a la actividad política como integrante del COSPA.<sup>163</sup> Prontamente, a través de las redes que tenía Puiggrós con la intelectualidad mexicana, consiguió trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se mudó a un departamento amoblado en un edificio en el que vivían otros peronistas exiliados, como el ex presidente Cámpora. Tempranamente comenzó con las tareas de solidaridad que le demandó la política exiliar:

Fuimos a un hotel, ya había una estructura más o menos organizada allá por [Rodolfo] Puiggrós. Sabíamos que teníamos que llamar a un número de teléfono, llamamos, nos recibió Puiggrós, todo muy fraterno [...] E inmediatamente nos mandó a llamar [Héctor] Cámpora, empezamos con encuentros seguidos con [Ricardo] Obregón Cano también y empezó a funcionar una muy incipiente organización solidaria sobre todo para conseguir trabajo y nosotros nos fuimos a vivir a donde nos recomendaron.<sup>164</sup>

---

<sup>161</sup> De acuerdo al artículo 23 de la Constitución Nacional, aquellos detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) sin causa ni proceso durante la vigencia del estado de sitio, podían obtener la libertad a cambio de su salida del país (Jensen, 2007, op. cit., p. 23).

<sup>162</sup> “Yo no podía pasar a la clandestinidad, pero vivía en una semi clandestinidad. Mi casa no la conocía nadie. Mi mujer también militaba entonces teníamos una vida complicada, además dabas la cara: yo iba a conferencias de prensa en el canal 2 de La Plata, toda la semana estaba en la televisión, salía en los diarios y te jodía mucho la situación.” (César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>163</sup> Calcagno fue Secretario de Trabajo y luego Secretario de Prensa del organismo (César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.; Acha, op. cit. y Yankelevich, 2010, op. cit.).

<sup>164</sup> César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.

Su objetivo inmediato era el retorno a la Argentina y para ese cometido contó con el respaldo de Montoneros, aunque la situación represiva existente en el país hizo que permaneciera en tierra mexicana. Allí, y desde el preciso momento de su arribo, se había sentido “exiliado”:

Exiliado me sentí el primer día. Y extranjero. Es una experiencia dura la de sentirse extranjero que se va amortiguando lentamente y que va desapareciendo pero uno siempre se siente extranjero en una ciudad hasta que claro, yo estuve nueve años en México, o sea, ya promediando el exilio esa sensación de extranjería no me importaba [...] Y hay una cosa que está sobrevolando en ese momento y que es muy importante y no se hace mucho hincapié [...] en todo el exilio, el golpe del 76 se vivió como una cosa corta, pasajera. Venían los argentinos antes del golpe y decían que iban a volver pronto si los militares la sacan a la “loca ésta inútil” [María Estela Martínez de Perón] se termina las tres A y la inflación y después vuelven porque ellos van a llamar a elecciones. Como fueron todos los golpes.<sup>165</sup>

Para Calcagno, el exilio se encuentra anudado a su partida de Argentina. La imposibilidad de vivir y militar en el país definió su experiencia política en México. Luego de su frustrado intento de regreso, instalado nuevamente en la capital mexicana, prosiguió con sus labores políticas:

Continuamos con la lucha por los derechos humanos que habíamos hecho durante todo el 75. En el 75 no estábamos paseando por el Bosque de Chapultepec, nos dedicamos a organizar la estructura de lo que sería después el COSPA para iniciar en México y en todo lo que se pudiera de América Latina la denuncia contra la dictadura. Primero con todos los desastres de Isabel [María Estela Martínez de Perón] y ya en el 76 empezó a funcionar, no me acuerdo en qué mes, empezó a funcionar el COSPA. Me acuerdo que en septiembre del 76 publicamos una solicitada a doble página en diarios mexicanos firmada por las autoridades del COSPA con respecto a todas las [sic], pero todo denunciamos, la ESMA, la tortura, la política económica, todo denunciamos.<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> *Íbid.*

<sup>166</sup> *Íbid.* Yankelevich ubica el primer comunicado del COSPA en agosto de 1976 (2010, op. cit. p.120). Por otra parte, la edición del 10 de diciembre de 1976 del diario mexicano *El Día* recoge otro de los comunicados de denuncia realizados por el COSPA: “[...] El comunicado del COSPA denuncia que 5 mil ciudadanos argentinos han sido asesinados a partir del 24 de marzo de 1976 mientras que 15 mil permanecen

Sus actividades políticas como integrante de la comisión directiva del COSPA se conjugaron entre la solidaridad en la atención a los compatriotas que llegaban a México y, por otra parte, las políticas de denuncia de las violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura. Entre estas últimas, se destacaron diversos actos en locales sindicales y universidades, conferencias de prensa, ceremonias religiosas e incluso actos que contaron con la presencia de las Madres de Plaza de Mayo. La solidaridad, por su parte, fue vehiculizada mediante la ayuda para conseguir alojamiento y legalidad migratoria pero también a través de la constitución de una guardería y de un espacio psicoterapéutico para los desterrados.<sup>167</sup> Aun así, y a partir de la constitución de Montoneros en partido, movimiento y ejército, el equilibrio entre las tres instancias organizativas, con predominio del PM, limitó la autonomía de las políticas de denuncia.

A propósito de la constitución del MPM en Roma, por ejemplo, Calcagno recuerda:

Montoneros siempre tuvo esa idea de hegemonía: “todos estamos acá pero nosotros conducimos, nosotros le damos la impronta.” [...] Por ejemplo, con Rolando García<sup>168</sup>, que [...] venía de otra formación, de otro nivel. Había trabajado en el exterior con un nivel científico y académico extraordinario y vino generosamente y se puso a discutir política con nosotros, con todos, para poder crear una herramienta y estaba de acuerdo con todas estas cosas. Pero cuando un día vos le decís “pero esto es MPM, Firmenich esto y lo otro, la conducción es de Montoneros”, llega un momento en el que hay un choque. Porque cuando vos hacés una organización de tipo frentista y ponés parte de tus deseos y de tus posiciones, cedés parte. Si no cedés nada, entonces cuando vos te das cuenta, Rolando puede haber dicho, ponéle, “yo voy a estar en un lugar donde mi presencia va a servir para que mi nombre le dé

---

secuestrados y otros 30 mil han sido presos por la junta [...]” en Archivo Periodístico del exilio argentino en México Delia Carnelli de Puiggrós, Universidad Nacional de Lanús, disponible en <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH58db/ce67b18d.dir/doc.pdf> [última fecha de consulta, 25 de marzo de 2018].

<sup>167</sup> Yankelevich, 2010, op. cit., pp. 120-127.

<sup>168</sup> Meteorólogo, fue director del Servicio Meteorológico Nacional y Vicepresidente del CONICET. Se exilió en Suiza luego de la “noche de los bastones largos”. Retornó al país a comienzos de la década de 1970 pero tras ser amenazado por la Triple A partió a México, donde vivió el resto de su vida. Falleció a los 93 años en 2012, en Ciudad de México (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/g/292.html>) [última fecha de consulta, 8 de abril de 2018].

cierto nivel de apertura pero no voy a poder lograr que se tengan en cuenta mis posiciones en algunos temas, temas concretos”.<sup>169</sup>

Para Calcagno, la voluntad hegemónica de la CN sobre el MPM coartó la amplitud del naciente espacio político y dificultó la seducción de voluntades ajenas al peronismo montonero. No obstante, rescata la experiencia del MPM y sostiene que, más allá de los conflictos suscitados en su conformación, existió la voluntad de articular, al menos en un principio, políticas comunes con otros actores:

El MPM fue una iniciativa muy amplia y hasta te diría muy generosa, del Partido Montonero. En la convocatoria al MPM, que en principio no se llamó MPM, se dijo “un movimiento peronista en el que estemos todos” y empezó el tema de los nombres. Estuvo Raimundo Ongaro discutiendo. Estuvo *Mimi* Langer. Estuvieron compañeros exiliados importantes, antes de oficializar el MPM. Estuvieron muchos conocidos y desconocidos convocados, y hubo mucha reunión y participación en las reuniones previas en las que yo estuve en Roma, en España y en Francia. Pero sobre todo en España y Francia, año 1977, muchas reuniones, muchas discusiones. Mucha participación, se trató de que estuvieran todos: llamaron compañeros como Ongaro que no quería saber nada y se sentaron a discutir, le interesó y demás. Rolando García participó a fondo, estuvo con nosotros en las reuniones y se decidió a pertenecer al MPM. Incluso en una reunión clandestina que tuvimos en España, García y yo fuimos designados para redactar el reglamento del MPM. Estábamos en un convento muertos de frío en España, pasando como un grupo de argentinos que veníamos a un retiro espiritual, trabajando en el reglamento, una cosa complicadísima por la connotación política que tenía cada palabra.<sup>170</sup>

Desde la experiencia de Calcagno, las instancias negociadoras que existieron en Europa no habrían redundado, sin embargo, en una mayor pluralidad y amplitud en los lineamientos políticos del MPM. Si bien el flamante espacio estuvo integrado por militantes que no estaban orgánicamente incorporados a Montoneros, no estuvieron librados de su influencia directiva.<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup> César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>170</sup> *Íbid.*

<sup>171</sup> En este punto, el financiamiento que hizo Montoneros del MPM fue uno de los motivos que ratificó su predominio político y posición dirigente frente a otros sectores convocados en un principio. En palabras de Calcagno: “Mirá, lo sintetiza mucho el tema del nombre: no era MPM, era Movimiento Peronista Revolucionario, me parece. Un montón de gente estaba en contra de que se le pusiera MPM y se le puso

En México, la preeminencia de la organización en los primeros años del exilio habría redundado en una mayor imposición de sus políticas y menor capacidad o interés de articulación con otras organizaciones. Para el abogado laboralista, finalmente, su militancia en el extranjero fue consonante con respecto a la que había realizado en Argentina: con su identidad legal, llevando adelante tareas de solidaridad y denunciando la violación a los derechos humanos perpetrada por la dictadura. Sin embargo, esta modalidad de acción política, que para Calcagno implicó su tarea principal en México – y que fue muy notoria en el exterior del país–, tuvo un sesgo instrumental para los máximos dirigentes de Montoneros. Para ellos, la actividad prioritaria debía desarrollarse en Argentina, en la lucha contra la dictadura. Al respecto, Perdía da cuenta de la caracterización que la CN hacía de las políticas de denuncia: “Nosotros sobre el tema derechos humanos y demás lo tomamos como una especie de descanso en el enfrentamiento que había”.<sup>172</sup> No había, presumiblemente, creencia en la defensa de los derechos humanos. Al menos desde su perspectiva –que podría ser extensible al resto de la cúpula partidaria–, primaba una apropiación estratégica de la política de denuncia en tanto y en cuanto permitía disminuir o pausar el enfrentamiento militar.<sup>173</sup>

González Gartland cifra dicha apropiación estratégica en la ausencia de coordinadas democráticas que tenía la cúpula partidaria:

No había creencia en la democracia entonces no tenés [...] el sustento de una democracia, sea democracia social, democracia liberal decente [...] Pero si vos no creés en la democracia, es indudable que el ingrediente de los derechos humanos que es parte básica del proceso democrático desde [Jean-Jacques] Rousseau, Voltaire, la Revolución Francesa, aún con el jacobinismo, aun con el terror revolucionario, indudablemente no vas a tener una creencia sino que vas a utilizarlo instrumentalmente.<sup>174</sup>

---

Movimiento Peronista Montonero. Después de todo el esfuerzo generoso de convocar, porque también hay otra cosa, Montoneros puso todo el apoyo financiero [...] los fondos con los que se contaba para la política de denuncia de derechos humanos y para la construcción de un instrumento político para participar en la lucha contra la dictadura, siempre se pusieron recursos con absoluta generosidad sin fijarse si era de la organización Montoneros o si había que pagarle el viaje a alguien y que viniera a discutir.” (César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>172</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>173</sup> Vania Markarian destaca para el caso de Uruguay la apropiación que hizo la izquierda uruguaya del lenguaje de los derechos humanos (*Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Correo del Maestro/Ediciones La Vasija-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo, Universidad de la República, 2006). Para el caso argentino sobresalen los ya citados Jensen, 2007, op. cit.; Franco, 2008, op. cit. y Yankelevich, 2010, op. cit.

<sup>174</sup> Carlos González Gartland, entrevista con el autor, op. cit.

Más allá de la intención o del pensamiento de la CN, lo cierto es que Montoneros propició igualmente numerosas instancias e iniciativas tendientes a enjuiciar las actividades del gobierno *de facto* en los foros internacionales.<sup>175</sup> Para la organización, las virtudes de la “campana antiargentina” a la que hacía referencia la dictadura descansaban en la posibilidad que otorgaba de desacreditar al régimen militar frente a la comunidad internacional, a la espera del momento propicio para enfrentarla en el país y con otras políticas.<sup>176</sup> No obstante, y tal como se dejó en evidencia, los intérpretes de las políticas en las estructuras legales conformadas en México creyeron en su realización, independientemente de los sentidos políticos atribuidos por la CN. En todo caso, no debería hacerse extensible el sesgo instrumental de la denuncia a todos los integrantes de la organización y, menos aún, a quienes las llevaron a cabo durante su militancia en el extranjero. Este tipo de trayectoria representada en el recorrido de Calcagno, abocada a la denuncia pública y a la solidaridad con los connacionales, no fue la única en el espacio exiliar aunque sí una de las más notorias.

Calcagno, que había militado legalmente en el espacio del “montoneroismo” en Argentina y luego había sido integrante del COSPA y cercano al MPM, nunca había estado orgánicamente incorporado en la estructura militar. Frustrado el primer retorno a Argentina debido al contexto represivo imperante, Calcagno permaneció en México hasta la restauración democrática. Tanto por el estilo de su militancia como por la virulencia del terrorismo estatal, abandonó la idea de regresar al país. En México, su militancia tuvo el mismo carácter que en Argentina, anudada a la estructura pública de Montoneros.

### *1.3.2. El exilio político-partidario, entre la legalidad y la clandestinidad: una aproximación a partir del caso de Manuel Pedreira*

---

<sup>175</sup> Para un mayor detalle sobre las iniciativas denunciadoras del COSPA puede verse “Archivo Periodístico del exilio argentino en México Delia Carnelli de Puiggrós”, donado por Carnelli a la Universidad Nacional de Lanús y disponible en <http://www.unla.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?site=localhost&a=p&p=about&c=archived&l=es&w=utf-8> [última fecha de consulta, 25 de marzo de 2018]. Un informe de la DIPBA también da cuenta de la estructura denunciadora que tuvo expresión dentro de Montoneros, a través de su ligazón con la CADHU (DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 13.431, “Informe relacionado con la BDS [Banda de Delincuentes Subversivos] Montoneros a nivel nacional”, septiembre de 1977, p. 39).

<sup>176</sup> Sobre la “campana antiargentina” véase Franco, M., “La ‘campana antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso” en Casali de Babot, J. y Grillo, M. V. (Editoras), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Tucumán, Universidad de Tucumán, 2002, pp. 195-225 y Jensen, 2007, op. cit., pp., 126-130.

Manuel “Manolo” Pedreira, consejero de la rama juvenil del MPM a partir de su conformación en 1977, había comenzado su militancia en la ciudad de La Plata en 1972, en el Frente Universitario para la Revolución Nacional (FURN). Al año siguiente, luego del triunfo de Cámpora, el FURN confluiría con el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) dando origen a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), agrupación “de superficie”<sup>177</sup> de Montoneros en el ámbito universitario. Pedreira quedaría entonces como uno de los líderes de la JUP en La Plata paralelamente a su filiación dentro de la organización, que databa de sus tiempos del FURN.<sup>178</sup> Montoneros tenía una política que privilegiaba la incorporación de aquellos militantes que eran preeminentes dentro de las agrupaciones: “como yo era uno de los referentes políticos de la universidad, la ‘orga’ [Montoneros] busca los tipos que de alguna manera por su personalidad, perfil, liderazgo, qué se yo, los iban sumando”.<sup>179</sup>

Detenido en 1974 al igual que Calcagno, logró salir a México en 1975 haciendo uso del derecho a opción con la idea de retornar a la Argentina en 1976. Sin embargo, su intención de regresar prontamente al país se vio frustrada al producirse el golpe de Estado. No obstante, su participación política en el exterior fue distinta a la de Calcagno. También lo fue su circuito de sociabilidad en México. Pedreira no se integró al COSPA, su militancia continuó siendo orgánica y partidaria<sup>180</sup>:

Ahí había una estructura de la “orga” [Montoneros] que estaba conformada por la mayor parte de compañeros que habían logrado zafar en el 75 que estaban en cana, más un compañero, Martín Grass, que estaba a cargo de lo que se llamaba la base de México. Ahí, toda la estructura que había, que era Martín más los oficiales que estaban, que estaban volviendo, la CN decide que hay que dejar un oficial de menor rango y me dejan a mí.<sup>181</sup>

---

<sup>177</sup> En categorías de los actores, “de superficie” eran las organizaciones que se encontraban en la legalidad. La denominación surge en contraposición con las otras, “clandestinas”. En adelante, se prescindirá de las comillas en su uso.

<sup>178</sup> “Antes de que se armara la JUP, ya en el FURN, a fines del 72 yo me encuadro en los ‘monto’ y seguí dentro de la estructura de la organización como parte de la JUP” (Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>179</sup> *Ibid.*

<sup>180</sup> Aun así, Pedreira estaba al tanto del comité formado en torno a Puiggrós: “Estoy en México todo lo que queda del 75, estábamos preparando para volver en el 76 y estaba, digamos, había una estructura de la ‘orga’, Roma 1, la casa del COSPA, la cabeza visible era del ‘viejo’ Puiggrós.” (Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>181</sup> Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.

Exiliado en el mismo momento que Calcagno, Pedreira rememora la existencia de otro circuito de relaciones en tierras mexicanas. La “base de México”<sup>182</sup> habría cobijado a los militantes orgánicos de Montoneros, cuya militancia se habría articulado clandestinamente entre México y Argentina, con montoneros que iban y volvían.<sup>183</sup> Militantes que, por el carácter de su tarea, y a diferencia de aquéllos que habían encontrado en el comité de denuncia su labor política, adscribían y practicaban la “lucha armada”:

El hecho de volver tenía que ver con el compromiso de si estabas o no estabas de acuerdo con la lucha armada, con el volver, si no, no eras parte de la “orga”. Los que vamos, volvemos. Los que quedan allá [México] son los compañeros que por la naturaleza de su militancia política, además no tienen preparación militar, esa era la línea de “laburo” con la que yo estaba. Todos los que éramos miembros de la organización volvíamos, los miembros de las agrupaciones, militantes de la JP [Juventud Peronista], de la UES [Unión de Estudiantes Secundarios], de la JTP [Juventud de Trabajadores Peronistas] no volvían, los militantes de superficie, los militantes de base.<sup>184</sup>

En alguna medida, las diferencias en el carácter de la militancia se habrían replicado en México. Al menos en los primeros años del exilio, antes del inicio de la CE. Los “miembros de la organización” que destaca Pedreira no eran otros que los militantes encuadrados orgánicamente, que ciertamente no agotaban la trama del “montonero” presente en la Ciudad de México. Para ellos, el hecho de reingresar a la Argentina de la dictadura militar era percibido como el requisito básico para el sostenimiento de la lealtad militante con Montoneros. Si volver al país implicaba el mantenimiento del compromiso para los militantes orgánicos, no era así, en los primeros momentos de la experiencia en el extranjero, para aquellos que se habían desenvuelto en las llamadas agrupaciones de superficie, sin preparación militar y abocadas a la política no armada. No obstante, de acuerdo con el testimonio de Pedreira, las definiciones sobre las tareas de los militantes cambiarían raudamente con el arribo de la CN:

---

<sup>182</sup> Al respecto véase Astiz, op. cit. y Falcone, op. cit.

<sup>183</sup> Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>184</sup> *Ibid.*

Bueno, yo estoy todo el año 76 conteniendo. Cada vez llegaban más compañeros de las agrupaciones planteando el tema de tenemos que militar acá [México], tenemos que militar contra la dictadura, hacer el mejor laburo posible para desgastar a la dictadura. En el medio de eso, a mediados del 76 es que se toma la decisión del repliegue de la CN. El primero que llega es [Juan Julio] Lino Roqué.<sup>185</sup> De hecho, yo lo recibo a Lino, buscamos una casa operativa, vamos haciendo todo el andamiaje, Lino vuelve, cae en combate [...] Y después los que llegan son el Pepe [Firmenich], el Pelado Carlitos [Perdía], y ahí se instala la CN.<sup>186</sup>

Pedreira, que sería convocado a Roma en 1977 para participar de la presentación pública del MPM, recuerda que durante el año previo había estado abocado a la conformación de un espacio que permitiera recibir a los militantes “encuadrados” de Montoneros. La idea de establecer una “casa operativa” tenía que ver con delinear una estructura que no tuviera contacto alguno con la comunidad de exiliados en México ni con las instancias públicas que la organización había conformado en ese país. Como ya se ha referido, las razones que guiaban este accionar estuvieron relacionadas con las precauciones tomadas por Montoneros, ante la posibilidad de que los servicios de inteligencia de la dictadura estuvieran próximos a los argentinos que vivían en México. No obstante, Pedreira también había tenido contactos con los militantes de superficie que arribaban a tierras mexicanas y que, según su recuerdo, se mostraban predispuestos para continuar con sus tareas políticas.

A partir de la llegada de la CN a México, las ideas sobre los requisitos que debían fundamentar el regreso al país se modificarían. Pedreira, partidario de que solo lo hicieran aquellos con preparación militar, evoca las discusiones que se produjeron al respecto:

Cuando se instala la CN, se empieza a instalar que los compañeros de las agrupaciones también volvieran. Ahí es donde se empieza a definir el tema de la decisión de la Contraofensiva [...]. Ahí, a todos los milicianos que había empiezan

---

<sup>185</sup> Juan Julio “Lino” Roqué fue un militante de las FAR que luego abrevó en Montoneros. En el momento de su muerte, el 29 de mayo de 1977, era miembro de la CN y también el militante con mayor grado en el país (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://robertobaschetti.com/biografia/r/170.html>) [última fecha de consulta, 26 de marzo de 2018]. Su hija María Inés escribió y dirigió un documental sobre él, *Papá Iván*, estrenado en Argentina en 2004. Para un análisis sobre el film véase Oberti y Pittaluga, 2006, op. cit., pp. 111-118.

<sup>186</sup> Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit. Si bien Lino Roqué fue el primero en llegar a México, según el testimonio de Pedreira, a diferencia de Firmenich y Perdía, no permanecería en el exterior. En su retorno a Argentina y frente a la posibilidad de ser capturado por un grupo de tareas de la Marina, se suicidó ingiriendo una pastilla de cianuro (Gasparini, op. cit., p.166).

a plantearles de volver. Y se da todo un debate interno, ahí llega el “Loco” [Rodolfo Galimberti], porque llegan todos con la línea de que los militantes podían volver y yo decía que no, porque no tenían preparación militar, si los vas a hacer volver para combatir.<sup>187</sup>

Además del proceso de formalización que derivaría en la constitución del MPM, entre los cambios que provocó la llegada de la CN se destacan las transformaciones en la modalidad de la tarea militante que puntualiza Pedreira. Si en el inicio de su militancia transnacional reconocía que el ingreso a Argentina había quedado reservado a aquellos montoneros con preparación militar, luego del arribo de la cúpula partidaria la situación habría sido más inclusiva y se habría sustentado en las percepciones de los propios militantes. Cualquiera deseo de volver, se encontraría en condiciones de hacerlo.

Luego de participar en la conformación del MPM, donde estaría a cargo de la Rama Juvenil junto a Galimberti y Guillermo Amarilla, y para respaldar su argumento de que no todos los militantes estaban preparados para lidiar con la aguda situación represiva que existía en Argentina, Pedreira volvió al país:

Mi retorno, en principio, fue una decisión política a partir de mi planteo. Yo no estaba de acuerdo con lo que se estaba haciendo con las agrupaciones [de superficie] en México. Cuando volví, aumenté mi convicción de que no era el camino correcto. Y volvemos en abril del 78 que es la primera Contraofensiva que es la de agitación, que vuelvo con el Radio Liberación TV<sup>188</sup>, me instalo en oeste, en San Antonio de Padua.<sup>189</sup>

Sustentar los dichos con las acciones resultaba perentorio de acuerdo con el imaginario que guiaba a los militantes montoneros. Más aún en el extranjero donde las acusaciones de temor al retorno al país o individualismo por preferir no hacerlo fueron moneda corriente entre los intercambios de los militantes.<sup>190</sup> Por el lugar que ocupaba en

---

<sup>187</sup> Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>188</sup> Según Gillespie, “Los Montoneros también crearon Radio Liberación. Consistía en unas pequeñas cajas portátiles que podían ser introducidas en Argentina y que, al ser enchufadas en una toma de corriente eléctrica, emitían cortos mensajes grabados en cinta magnetofónica a través de los televisores en un radio de ocho o diez manzanas de casas” (op. cit., p. 307). Véase también DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización BDT Montoneros, enero de 1980, pp. 139-151).

<sup>189</sup> Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>190</sup> Valga como ejemplo la discusión que tuvo Adolfo Bergerot, que estaba entrenando en El Líbano para volver a militar al país durante la CE. Allí el militante planteó dudas sobre el accionar que había planificado la organización y recibió de la dirigencia la acusación de que prefería la comodidad de estar con su familia.

la trama de la organización, Pedreira había trazado relaciones tanto con los militantes de las agrupaciones de superficie como con el aparato clandestino que Montoneros había extendido de Argentina a México. Desde ese lugar, había bregado por conservar las especificidades de la militancia que la experiencia en el extranjero y el parecer de la cúpula montonera estaban contribuyendo a difuminar y resignificar. Finalmente, Pedreira retornó en abril de 1978: no para la prosecución de la CE como él recuerda, que recién se iniciaría en octubre de ese mismo año. Su participación en el país estuvo supeditada a los lineamientos de la llamada “Campaña de Ofensiva Táctica” que Montoneros había pensado como forma de oponerse a la dictadura durante el Campeonato Mundial de Fútbol a realizarse en la Argentina, en junio de ese mismo año.<sup>191</sup>

### *1.3.3. El exilio “orgánico y clandestino”: una aproximación a partir del caso de Jorge Lewinger*

Si Calcagno había participado en el circuito de solidaridad y denuncia y Pedreira había tenido contactos con los ámbitos clandestinos y públicos que Montoneros había establecido en la Ciudad de México, Jorge “Josecito” Lewinger formó parte exclusivamente de la estructura clandestina asentada en tierras mexicanas.<sup>192</sup> Hermano de Arturo, uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que luego abrevaron en Montoneros, era “oficial mayor” en la jerarquía de la organización, es decir, se encontraba en un segundo nivel de conducción, por debajo de la CN. En 1977, ante la crudeza de la represión y la decisión de la transnacionalización de la “Retirada Estratégica”, abandonó el país. Sin embargo, ante la pregunta sobre su exilio, responde:

La idea del exilio no solo que individualmente no existía, fue una cosa orgánica, sino que en el exterior era un exilio muy particular, era un exilio muy militante. La palabra

---

Este tema será desarrollado en el capítulo 3 de esta tesis (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, Buenos Aires, 18 de febrero de 2016).

<sup>191</sup> A diferencia de otros grupos de exiliados argentinos que impulsaron el boicot sobre el campeonato porque entendían que robustecía las pretensiones políticas de la Junta Militar, Montoneros apoyó su realización amparado en que el fútbol constituía un acontecimiento “popular” y por eso resultaba deseable para la sociedad argentina. Desde la organización pensaban que el foco de atención que el evento generaría en la prensa internacional daría posibilidades de denunciar los atropellos del gobierno militar. Además, realizaron operativos militares contra la Casa Rosada y la Escuela Superior de Guerra, entre otros símbolos del poder dictatorial, e interferencias clandestinas a las señales de televisión, con nula repercusión en la prensa argentina. Sobre la política diseñada por Montoneros durante el Mundial de Fútbol de 1978, véase Baschetti, 2014, Vol. I, op. cit., pp. 105-122.

<sup>192</sup> Lewinger ha escrito dos libros testimoniales: Chaves, G. y Lewinger, J., op. cit. y Lewinger, J., op. cit.

exilio como algo más de sobrevivencia pasiva me resulta extraña. Incluso más, en México cuando estuvo el operativo para capturar a Firmenich [Operación México], con mi ex cuñado Horacio Campiglia [miembro de la CN a partir de octubre de 1978] terminamos escapándonos a Guatemala para evitar caer aun en México. Eso hacía medio difícil pensar en el exilio.<sup>193</sup>

Lewinger rehúsa considerarse un exiliado. A la inversa de Calcagno, que se había sentido así apenas arribado a México, para el “oficial mayor” el exilio y la militancia devenían conceptos contradictorios, casi antagónicos. Y Lewinger, antes que exiliado, se definía como militante. En esa línea se entiende su conceptualización primaria del exilio como “sobrevivencia pasiva”. Su representación del destierro, compartida también por la CN, implicaba la cesura del activismo político sostenido en el país y la imposición de los valores individuales por sobre los colectivos. De aquí la necesidad de adjetivarlo como “militante” para graficar su experiencia en el extranjero. Esa experiencia compartía muchos lineamientos políticos con las prácticas que había desarrollado en el país. Por ejemplo, la clandestinidad transitada aun en México.

En tierra mexicana, y seguramente por el carácter de su militancia, Lewinger no estuvo adscripto a ninguna de las sedes públicas que congregaron al “montonero” en ese país:

Esas eran las dos casas [“Casa Montonera” y sede del COSPA] donde se agrupaban los compañeros de organizaciones de superficie. Nosotros, que estábamos más en la organización de cosas como *Vencer*<sup>194</sup>, recurriamos a los compañeros de las organizaciones claramente. Yo conozco a mi mujer así: ella *bancaba* la casa con un *laburo* legal que tenía y yo la incorporo al trabajo con la revista y después la mandábamos a la Argentina, la revista. Teníamos contacto con las agrupaciones y con los militantes de superficie. Aunque podía haber alguno de la estructura militar encargado de la casa pero no era lo más habitual porque los compañeros de la estructura de Montoneros tenían actividades específicas, desde prensa, como hacer documentos o formación militar o lo que fuese.<sup>195</sup>

---

<sup>193</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, Buenos Aires, 11 de junio de 2016.

<sup>194</sup> Revista Internacional del MPM, de tirada bimestral cuyo primer número data de 1979, prolongándose su publicación hasta el año 1981 inclusive.

<sup>195</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit. Por ejemplo, uno de los responsables de la “Casa Montonera” fue Ernesto Jauretche, de la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM. Estuvo en el extranjero entre fines de 1976 y marzo de 1978, momento de su regreso a Argentina. Allí alternó las tareas de correo de documentación con la de ser el responsable de la Casa Montonera: “Yo iba a México llevando

Si bien reconoce los contactos que atravesaron a los militantes montoneros en el exterior, Lewinger traza, en consonancia con Pedreira, una clara distinción entre quienes estaban orgánicamente integrados a la estructura militar y clandestina y aquellos que habían formado parte de las organizaciones de superficie. Cada uno de estos grupos tenía sus actividades específicas. Dentro de este último se ubicaba Calcagno. En el primero, los miembros del llamado PM, como Lewinger y su cuñado Campiglia, que a partir de octubre de 1978 se sumaría a la CN. Lewinger recuerda que entre las actividades que cumplían los integrantes de la estructura orgánica ninguna estaba propiamente relacionada con la denuncia humanitaria ni con la solidaridad con los argentinos que llegaban a México. Tanto la confección de documentos como las tareas de prensa e incluso la preparación militar que los ocupaba en el país norteamericano encontraban grandes continuidades con las tareas que habían realizado en Argentina.

Roberto Perdía, ex miembro de la CN, también da cuenta de las distintas actividades que ocupaban a los militantes legales con respecto a los que estaban orgánicamente insertos en Montoneros:

Nosotros que éramos miembros de la CN, y algún nivel cercano, teníamos orgánicamente prohibido el contacto con la colonia de argentinos porque se suponía que en la colonia merodeaban los servicios así como los institucionalizaron en París.<sup>196</sup> Pero en todas las colonias ellos merodeaban para sacar información [...] Yo no conocía ni tuve vínculo en ningún país con los exiliados. Primero, que no nos considerábamos exiliados. Es una cosa que uno ve con el tiempo, no sé si está bien o mal, pero era así. Considerábamos que la lucha continuaba, estábamos afuera pero nos movíamos de otra manera y no tocábamos al mundo de los exiliados, sacando circunstancias puntuales como alguna charla, pero si no, no tocábamos al mundo de los exiliados. Se suponía que en ese mundo estaban los servicios, era obvio.<sup>197</sup>

Perdía tiene una concepción análoga a la de Lewinger. Este modo de entender la experiencia en el exterior, extensivo a la militancia orgánica y vertido en los documentos

---

*guita*, o alguna cosa. Pero además yo en México soy responsable de la 'Casa Montonera' de la Calle Alabama. El tiempo que estoy, porque después nos encontramos con Susana [Sanz] allá. Después Susana sale. De Palestina iba a México y ahí nos encontrábamos los dos. Construimos la relación, yo era responsable de la casa." (Ernesto Jauretche, entrevista con el autor, La Plata, 17 de julio de 2017).

<sup>196</sup> En referencia a la constitución del Centro Piloto de París, a cargo de la Armada. Al respecto véase Franco, 2008, op. cit., pp. 217-230.

<sup>197</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

partidarios de la organización, fue el que cristalizó en la producción historiográfica y en las memorias que tratan sobre Montoneros.<sup>198</sup> Para estos trabajos, el exilio –no siempre entendido como tal– habría configurado apenas un desplazamiento geográfico que no habría provocado un cambio en las lecturas y en las prácticas políticas de Montoneros y sus militantes.<sup>199</sup> Sin embargo, dicha definición tiende a subsumir a todos los participantes del “montoneroismo” al pensamiento y la práctica de sus cuadros dirigentes. Quedó así establecido un razonamiento a modo de sinécdoque entre la CN y el conjunto más amplio de los militantes, donde los deseos y prácticas de la primera subsumieron e invisibilizaron las actividades y concepciones del segundo. La política en el extranjero de los militantes de Montoneros fue mucho más amplia y heterogénea e, incluso, permitió el acercamiento a la organización de algunos exiliados que en Argentina no habían pertenecido a ella, si bien sí habían sido allegados a las agrupaciones de superficie o a otras cercanas al peronismo.

#### *1.3.4 El exilio “vinculante”: una aproximación a partir de los casos de Daniel Cabezas y Edgardo Binstock*

Daniel Cabezas llegó a México a fines del año 1976. Era su segunda estadía en el país. Había cumplido una beca de estudios durante 1974 y, por ese motivo, aún conservaba contactos en la capital mexicana. Fundador de un grupo de cine infantil, había sufrido el secuestro de su hermano Gustavo a manos de la dictadura, en mayo de 1976. Gustavo Cabezas había sido militante de Montoneros. Frente a su desaparición y a la situación represiva del país decidió, junto con su grupo, exiliarse en México<sup>200</sup>:

Al llegar allá participo, seguimos participando en el grupo de cine, insertándonos en aquella realidad y acercándonos lentamente a Montoneros hasta que se lanza oficialmente el MPM. Entonces ahí ingresamos varios. Yo me voy del grupo de cine,

---

<sup>198</sup> Tributarios de este enfoque resultan las aproximaciones de Yankelevich, 2010, op. cit.; Bernetti y Giardinelli, op. cit.; Larraquy, 2006, op. cit. y Gasparini, op. cit.

<sup>199</sup> En diciembre de 1977, la CN dio una entrevista a la revista *Franja*, del Colectivo Latinoamericano de Trabajo Pisco-Social, editada en Bruselas. En ella, destacaban las modificaciones en la concepción política que brindaba la estancia en el exterior, con respecto a las que habían existido en el país. Entre los efectos positivos que reconocían, destacaban la oportunidad de formar militantes a cierto nivel y especializarlos en diferentes tareas (Baschetti, 2001, op. cit., pp. 308 y 309).

<sup>200</sup> “Como mi hermano desaparece en mayo del 76 y después otro hermano del grupo [de cine] también es secuestrado, decidimos irnos a México.” (Daniel Cabezas, entrevista con el autor, Buenos Aires, 15 de marzo de 2014).

el grupo se dispersa y empiezo a colaborar primero en [la Secretaría de] Prensa con Miguel Bonasso. Yo hacía fotos, vivía en esa época de hacer audiovisuales con *slides* con otro compañero y dábamos algunas clases de fotografía a militantes: cómo sacar fotos en autos en movimiento, lugares, cómo trabajar la fotografía relacionada con la militancia de aquel entonces.<sup>201</sup>

Si la generalidad del proceso indica que la partida al extranjero ante la ferocidad del terrorismo de Estado en Argentina contribuyó al alejamiento de numerosos militantes de su actividad en Montoneros, lo cierto es que las redes constituidas en México también permitieron el proceso inverso, aunque en notoria menor medida. Se trata de militantes que rubricaron y, más aún, radicalizaron su compromiso con la organización en el exterior con respecto al que habían manifestado en el país. Su acercamiento se produjo a partir de ámbitos de sociabilidad compartidos en el extranjero que concretaron, algunas veces, a través de familiares que ya participaban o habían participado en Montoneros. Además, este proceso evidencia la maleabilidad que existió entre los distintos circuitos de militancia en México. Si bien cada uno tenía sus especificidades básicas, en su interior poroso se gestaron espacios de articulación que posibilitaron la transformación del carácter de las acciones de los militantes en comparación con las que habían realizado en la Argentina.

Cabezas, que en 1980 retornaría al país en el marco de la segunda CE, comenzó su militancia en Montoneros en México, en la Secretaría de Prensa del MPM. La habilitación del flamante espacio político habría permitido la participación de algunos exiliados que hasta entonces no lo habían hecho. Entre ellos, Cabezas. Al integrarse a Montoneros, y al igual que el resto de los militantes que ya estaban en su estructura orgánica, su residencia no estuvo en ninguna de las dos instituciones que la organización hegemonizaba en Ciudad de México:

Mi pareja y madre de mis hijos trabajaba haciendo ¿cómo se llamaba? había una máquina, “IBM Composer” que era lo más moderno que había en ese momento con los que se hacían los originales o los *stencils* para distintas publicaciones. Entre la fotografía que hacía yo y ella ingresamos al aparato de prensa y propaganda del partido. Entonces, estando en México vamos a vivir clandestinos a una casa en las afueras del DF [Ciudad de México] con otros compañeros que teníamos una

---

<sup>201</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

imprensa, una fotomecánica, el equipo de fotografía y la “Composer”. Participamos activamente en eso, digamos, todos los días, yo dejo mi trabajo pero en el 79 secuestran a mi madre.<sup>202</sup>

La trayectoria de Cabezas permite considerar al espacio exiliar mexicano en toda su complejidad y demuestra que el “exilio montonero” no constituyó meramente una extensión de las actividades militantes realizadas en la Argentina. También fue un espacio sometido a resignificaciones que implicaron, incluso, la posibilidad del acercamiento de nuevas voluntades a la organización y la transformación de las prácticas y sentidos políticos con respecto a los realizados en el país.

Dicho acercamiento también fue transitado en el extranjero por Edgardo Binstock.<sup>203</sup> Si bien, a diferencia de Cabezas, Binstock había sido militante de superficie en la zona oeste del conurbano bonaerense, había quedado desconectado de la organización a partir de 1977, con motivo de la violencia represiva estatal. Pero, al igual que aquél, había padecido el secuestro y desaparición de su hermano, Guillermo Daniel, en mayo de 1976.<sup>204</sup> Sin embargo, su hermano no era el único miembro de su familia que había integrado Montoneros. Al contrario, el grueso de la historia familiar de Binstock estaba imbricada con la de la organización. Su esposa, Mónica Pinus, que sería secuestrada y desaparecida en Brasil en 1980 junto con Horacio Campiglia durante la CE, era también la prima de Silvia Tolchinsky, quien había estado casada con Miguel “Chufó” Villarreal, ambos militantes de la organización. Tolchinsky, a su vez, era hermana de Bernardo Daniel Tolchinsky, “oficial mayor” de Montoneros secuestrado en San Justo durante la CE de 1979, en la zona oeste del conurbano bonaerense.

A través de su cuñado, Miguel Villarreal, Binstock intentó en 1978 retomar el vínculo con Montoneros. Sin embargo, el 8 de julio de 1978 Villarreal fue secuestrado por un grupo de tareas de la Marina en la intersección de las calles Corrientes y Uruguay,

---

<sup>202</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>203</sup> Sobre la biografía de Binstock puede verse la entrevista confeccionada por el Programa de Derechos Humanos de la Biblioteca Nacional, disponible en <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/14345> [última fecha de consulta: 13 de febrero de 2018].

<sup>204</sup> Al respecto puede consultarse una nota periodística realizada cuando Binstock asumió como Secretario de Derechos Humanos del gobierno de la Provincia de Buenos Aires: Piqué, M., “Binstock, Secretario de Derechos Humanos de Solá”, *Página 12*, 7 de diciembre de 2015, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-60172-2005-12-07.html> [última fecha de consulta, 13 de febrero de 2018].

en Buenos Aires. Después de una “cita cantada” no había logrado huir en el subterráneo. Binstock quedó nuevamente desconectado:

Él [Villarreal] me deja un contacto. Yo sabía que Silvia [Tolchinsky] estaba en México, había salido a Israel y de Israel a México, por una operación de columna. No se la podían hacer acá, se la hacen en Israel y después se va a México. Y él le había contado que había un compañero, no le dijo que era yo, que se iba a reenganchar. Yo tenía unos recursos entonces viajo a México a reengancharme, solo. Mónica [Pinus] ya estaba embarazada de mi segundo hijo, septiembre del 78, ya había pasado el Mundial.<sup>205</sup>

A diferencia de lo que había caracterizado su militancia en Argentina, en México Binstock se incorporó a la estructura de la organización:

Yo voy a parar a una casa de compañeros argentinos que yo conocía, uno de ellos es con el compañero que yo te cuento Carlos di Lorenzo que vivía en México, laboraba con Jozami, que es uno de los que se va con nosotros en el verano del 76 y que era íntimo de “Chufo” y de Silvia y yo voy a la casa de él. Ahí vivían varios argentinos, por ejemplo, una familia que estaba en el exilio, el hermano del “Chufo”. Yo no sabía nada del exilio. Voy a parar a México, atravieso el continente por primera vez y en esa casa de argentinos estaba también una compañera que fue compañera mía del secundario, Franconetti y una hermana más. Vivían en pareja, ella estaba en pareja con el hermano del “Chufo”, el Negro Villarreal. De ahí me engancho con Silvia, la veo, hablamos y enseguida me engancha con “Carlón” [Pereira Rossi, miembro de la CN a partir de octubre de 1978] [...] yo ya lo conocía a él y él me da las tareas.<sup>206</sup>

Binstock no integraría ninguna de las instituciones públicas que la organización había montado en Ciudad de México. En sus palabras, su trayectoria había abarcado de “la marginalidad [en Argentina] al centro del aparato [en México]”<sup>207</sup>. Se instaló en una casa en las afueras de la capital mexicana a discutir sobre las percepciones que los

---

<sup>205</sup> Edgardo Binstock, entrevista con el autor, Buenos Aires, 8 de septiembre de 2016.

<sup>206</sup> *Ibid.*

<sup>207</sup> *Ibid.* Con respecto al espacio de sociabilidad compartido en México, Binstock sostiene: “Por ahora estoy en ese ámbito que está discutiendo, preparando, alquilo una casa en las afueras, ahí mantengo la vida con la organización [...] Éramos tres parejas. Un responsable, la pareja de ese responsable y dos parejas más.” (Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.).

militantes orgánicos de Montoneros tenían sobre el proceso político argentino, con miras al retorno organizado que implicaría la CE.

Daniel Cabezas, que al igual que Binstock se había instalado en una “casa operativa” en las cercanías de la Ciudad de México, se enteró del secuestro de su madre, Thelma Jara de Cabezas, en mayo de 1979.<sup>208</sup> Desde la estructura de Montoneros intentó emprender una campaña internacional que denunciara su desaparición:

Empiezo una campaña internacional por mi madre, muy intensa. Entonces estaba un poco en la estructura y otro poco exponiéndome con solicitadas, entrevistas, denunciando todo lo que estaba pasando. Colaboré también en el inicio del CO.SO.FAM [Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina] de México.<sup>209</sup>

Cabezas desarrolló tareas políticas diferenciadas a partir del secuestro de su madre. Cada una con su espacio preferencial. Por un lado, las actividades que requería la llamada “estructura”, ancladas en la necesidad de conservar su seguridad personal incluso en México. Por el otro, su participación en asociaciones denunciadoras que para ser eficaces demandaban que los sucesos y quienes los denunciaban tomaran estado público.

Hipotéticamente, la posibilidad de Cabezas de participar en ambas redes podría ser indicativa del espacio común pasible de ser articulado entre las estructuras consagradas a la solidaridad y a la denuncia, y las realizadas desde la “orgánica montonera”. Dicha relación también fue experimentada por Binstock, cuya ligazón con los organismos de derechos humanos era de índole familiar: su madre, Mina Feuer de Binstock, había sido una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo y su padre era amigo de Emilio Mignone, fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Luego de la CE, entrada la década del ochenta, Binstock quedaría encargado de la política de derechos humanos de Montoneros.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> Con respecto a la historia de Thelma Jara de Cabezas véase Bonasso, M., “Un viaje por los abismos de la ESMA”, *Página 12*, 4 de septiembre de 2000, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-09/00-09-04/pag03.htm> [última fecha de consulta, 13 de febrero de 2018].

<sup>209</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>210</sup> Con motivo de la realización del Mundial de Fútbol, Binstock tomó contacto con los organismos de derechos humanos para comentarles la resolución de Montoneros de no realizar operaciones armadas a menos de seiscientos metros de los estadios, ante la amenaza de que los desaparecidos que permanecían cautivos pudieran ser asesinados: “Yo lo que hago durante el Mundial, vía Chufó [Miguel Villarreal], yo tenía relación con la gente de los organismos, mi vieja en paralelo participa de los organismos, mi vieja es una de las primeras Madres de Plaza de Mayo. Mi viejo la va acompañando y se vincula con el primer grupo del CELS, vivían a la vuelta de [Emilio] Mignone y se hacen muy amigos. El ‘Chufó’ me plantea

Durante el “exilio mexicano”, se forjó un cierto espacio de articulación dentro del “montonerismo” entre las diversas actividades políticas que la organización patrocinó. Dicho espacio estuvo atravesado por numerosos conflictos que repercutieron en la definición de los sentidos políticos que los militantes atribuyeron a sus acciones. Esos conflictos son los que se reconstruyen y analizan en la sección siguiente.

#### **1.4 La articulación conflictiva de las redes políticas en México**

Las instancias de articulación que se tejieron al interior de la trama compleja del “montonerismo” en México no estuvieron exentas de conflictos. Si las contradicciones y las disputas políticas fueron un fenómeno corriente en la relación entre los distintos actores del exilio mexicano en general, se reprodujeron también al interior de Montoneros.<sup>211</sup> Los militantes no entendieron ni definieron del mismo modo su estada en tierras mexicanas ni el carácter de su acción política en el extranjero. Tampoco su lugar dentro de la organización. En los primeros momentos del exilio, entre fines de 1974 y mediados de 1976, las redes de sociabilidad de la militancia montonera se habían constituido en dos circuitos diferenciados: por un lado, alrededor de la denuncia humanitaria y la extensión de las redes de solidaridad; por el otro, en torno al circuito que involucraba a los militantes orgánicos que, habiendo vivido en la clandestinidad en la Argentina, mantuvieron medidas de seguridad personal aun en México.

La partida de la CN complejizó este panorama. Su arribo a la Ciudad de México y la posterior conformación del MPM provocó transformaciones y reorganizó parcialmente el “montonerismo” en México y sus instituciones. La apertura de la “Casa Montonera” involucró tensiones que repercutieron incluso dentro del COSPA, y jerarquizaron y revalidaron las pretensiones hegemónicas de la cúpula de la organización, que intentó supeditar las redes políticas legales a su estrategia político-militar.<sup>212</sup>

---

que no vamos a operar porque estaba la amenaza de que iban a matar a los secuestrados, entonces él me decía que no íbamos a operar y yo hacía de nexo con Mignone y le dije que no íbamos a operar durante el Mundial [...] Yo me junto con Mignone en su casa y le planteo que yo daba fe hablando en nombre de la organización, era una especie de aspirante en el escalafón. Ellos estaban muy preocupados y querían que no se opere y yo le doy tranquilidad cuando le digo. Me parece que también hablo con Augusto Conte aunque no estoy seguro.” (Binstock, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>211</sup> Para un panorama de estos conflictos véase Bernetti y Giardinelli, op. cit., pp.61-106 y Yankelevich, 2010, op. cit., pp. 115-186.

<sup>212</sup> Acha sostiene que hacia 1977 la hegemonía montonera dentro del COSPA decrecería y conviviría con otras fuerzas políticas que habrían ido ganando espacios dentro del comité: “El COSPA fue considerado un reducto montonero por lo menos hasta 1977, cuando otros grupos comenzaron a ocupar más espacios a la par que el montonerismo se debilitaba” (op. cit., p. 266). Más allá de la hipótesis sobre la debilidad de

Carlos González Gartland, que se había integrado al COSPA como delegado de la CADHU, recuerda años después las cambiantes relaciones que mantuvo con los sectores montoneros en México, diferenciando sus entramados internos:

Los montoneros que estaban en México, algunos combatientes, otros formando parte del aparato político público o más o menos público, semi público, me pasaban cierta información pero me retaceaban otra, por obvias razones de tipo táctico. Probablemente ellos ya conocían la profundidad de la represión pero, si daban cierta información, estaban diciendo que tenían contacto con otros compañeros que no habían caído en las redadas. Yo comprendo lo que hacían pero esto generaba roces y reclamos de mi parte. En definitiva, y estoy hablando mucho antes de que se les ocurriera la desgraciada operación de la Contraofensiva, cuando ya estaban muy penetrados ellos por los servicios. Así pude realizar una tarea de denuncia bastante decorosa.<sup>213</sup>

La actividades políticas que encabezó Gartland en México encontraron, en algunos momentos, “compañeros de ruta” entre las filas montoneras. No obstante, los espacios de colaboración convivieron con situaciones de tensión, sobre todo, desde la reorganización política que siguió a la llegada de la CN y la imposición en el extranjero de la primacía de la estrategia político-militar.

A partir de la conformación del MPM y ante la pretensión hegemónica de la cúpula de la organización, las restricciones para el trabajo en conjunto en materia de denuncia de los crímenes dictatoriales aumentaron. La limitada autonomía que tuvieron las estructuras políticas denunciacionistas, pensadas por la CN tan solo como un aspecto de la estrategia político-militar más general, fue una de las razones preponderantes de dicho desencuentro.<sup>214</sup> Aun así, quienes las llevaron adelante desde Montoneros no necesariamente convalidaron los criterios de los máximos dirigentes.

Con respecto a las ambivalencias en su relación con los militantes montoneros, Gartland rememora:

---

Montoneros, cabría considerar a partir de abril de 1977 –con la constitución del MPM y de la “Casa Montonera”– la posibilidad, además, de una reorganización de la presencia montonera en México que habría generado un drenaje desde el comité denunciacionista hacia el local partidario e, incluso, hacia la estructura político-militar.

<sup>213</sup> Carlos González Gartland, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>214</sup> Al respecto sostiene Gartland: “Los de las agrupaciones podían razonablemente desviarse de las indicaciones militares cuando [...] la estructura militar decía no hay inconveniente en que se desvíen. Eso no es autonomía, es autonomía controlada. Lo cual se justifica si uno piensa en términos de enfrentamiento militar.” (Carlos González Gartland, entrevista con el autor, op. cit.).

Había colaboración en aquello que no tenía incidencia en el aparato militar montonero. Segundo, buena información cuando no se daba esta circunstancia. Tercero, algunas veces, yo tenía más información que ellos, pocas, pero algunas veces ocurría. [...] Con el transcurso del tiempo, cuando ellos lanzan el MPM más o menos oficialmente y comienzan a tener ciertas actitudes que yo ya no comparto en absoluto porque no eran útiles ni adecuadas para la salida de denuncias en materia de derechos humanos, y porque ya el retaceo de información aumentaba.<sup>215</sup>

Pero las contradicciones referidas por Gartland no se agotaban únicamente en la relación de los montoneros con otros actores del exilio. También se reprodujeron al interior de la propia organización. César Calcagno, miembro de la comisión directiva del COSPA y luego participante del MPM, recuerda las disputas que solían producirse entre quienes respaldaban la práctica armada y aquéllos dedicados a la política legal:

Sobre diferencias de visiones, objetivos y de conducción en el MPM del estamento político con el estamento político militar sí había, pero no eran enfrentamientos insuperables. Obregón Cano, Puiggrós y yo por ejemplo [...], no teníamos la misma visión que un oficial montonero que venía con toda la posición de un chico de 28 años, sin despreciar, que Obregón Cano que había sido gobernador de Córdoba o Puiggrós, rector de la universidad. Estaban [Pedro] Orgambide<sup>216</sup> y Chaves, con una experiencia sindical importante. Venían y querían imponer, yo me he peleado mucho [...] por sus pretensiones de imposición. Y yo me he enfrentado con esa gente, un compañero con el que ahora tengo muy buena relación, que era un oficial montonero importante y que venía en ocasiones a intentar imponer, porque él era un oficial montonero, criterios sobre actuaciones concretas.<sup>217</sup>

Si bien sostiene que las diferencias “no eran insuperables”, Calcagno rememora las discrepancias que podían surgir en el seno del “montonero” en México. En su caracterización, quedan delimitados dos grupos bien definidos: el político, que debe ser entendido también como no armado, y el militar, es decir, el político-militar. Si bien los sectores políticos no armados compartían la adscripción a la “lucha armada” como

---

<sup>215</sup> *Íbid.*

<sup>216</sup> Escritor, miembro de la Rama de Profesionales, Intelectuales y Artistas del MPM. En 1980 se integraría a la última disidencia que padecería Montoneros. Al respecto véase el capítulo 6 de esta tesis.

<sup>217</sup> César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.

método de consecución de objetivos políticos que abonaba Montoneros, ésta no formaba parte de su quehacer cotidiano.

Con una voluntad hegemónica de parte de las estructuras militares, las rispideces poblaron el paisaje de la política transnacional montonera. A propósito de la lectura de un documento en una rueda de prensa, Calcagno evoca:

Hicimos una conferencia de prensa en la que participaron Firmenich y Puiggrós, Obregón Cano y yo. Tal vez Puiggrós ya había muerto. Habíamos elaborado en el MPM un documento que yo tenía que leer para inaugurar la conferencia y después hablaban otros sobre la represión. Y estaba lleno de periodistas de todos lados, “yanquis”, corresponsales extranjeros, en México nos daban mucha bola. Y este compañero vino, agarró una copia de lo que yo tenía que leer y lo empezó a tachar y poner y yo me paro voy y le digo “escucháme, no” empiezo a discutir bien con él y se puso cada vez más duro y más violento y yo siempre he sido medio “calentón”. Ahora no pero cuando era joven era jodido y bueno, no lo agarré a trompadas porque me paró Obregón Cano, sino lo tiraba por la ventana. Le agarré el papel que él tenía y se lo rompí en mil pedazos y era un oficial que fue y se lo contó a Firmenich y Firmenich lo sacó cagando. Y leí lo que habíamos escrito nosotros: de esos había muchos enfrentamientos, muchos y no le dábamos bola. Después había un círculo más estrecho en el que yo no participaba, en el que participaban de los políticos solo Obregón Cano y Puiggrós, nada más. Con Firmenich, Perdía, dos o tres más.<sup>218</sup>

El testimonio es sintomático de la relación conflictiva que había enmarcado los intercambios entre las distintas estructuras de Montoneros y, también, de la diversa comprensión que podía existir sobre los significados de la acción política en el exterior.<sup>219</sup> Esta pluralidad en la comprensión de la acción política también es abordada por Perdía. El ex número dos de la organización la atribuye al contacto que numerosos militantes montoneros habían trabado en el exterior con la realidad europea y la visión política de la socialdemocracia:

---

<sup>218</sup> Íbid.

<sup>219</sup> Con respecto al ascendiente que tenía la “opción armada”, Calcagno sostiene que hacia el final de la experiencia exiliar dicho imaginario “se debilitó mucho con la debilidad militar de la organización. ¿Qué vas a hacer cuando solo te está quedando la política? Si tenés mil ochocientos hombres que pueden avanzar sobre la frontera, la discusión política tiene otro cariz.” (César Calcagno, entrevista con el autor, op. cit.). El abandono o el conflicto en torno a la militancia político-militar no habría sido producto de una convicción de la cúpula montonera sino producto de la incapacidad de seguir sosteniéndolo. Sin embargo, esta lectura tiene más consistencia para considerar la situación de Montoneros en el cambio de década entre el setenta y el ochenta.

Yo creo que había percepciones distintas en cuanto al futuro, de todo lo que estaba pasando, el tema de qué [sic] a dónde iba la dictadura, de cuál iba a ser la salida, de la mezcla entre la socialdemocracia como aliado y la socialdemocracia como mentor, son dos cosas distintas. Para muchos compañeros que habían vivido mucho tiempo en Europa, la socialdemocracia era casi la forma de vida. Un modelo a imitar [...] Yo creo que algo había en la organización, ese algo se multiplica con la derrota, con la derrota eso se multiplica.<sup>220</sup>

Para Perdía, el contexto inaugurado por la dimensión transnacional que había adquirido la política de Montoneros puede ser una de las razones para comprender por qué algunos militantes cejaron en su impulso revolucionario y se sintieron atraídos por la socialdemocracia europea, aliada de Montoneros en los foros internacionales de denuncia. En todo caso, las diferencias políticas florecían dentro de la organización. Una muestra de esas discrepancias se evidencia con claridad en el caso de Daniel Cabezas. Integrado al MPM en México, su hermano había sido secuestrado y desaparecido por la dictadura militar y su madre correría la misma suerte el 30 de abril de 1979. Participante de la estructura de prensa con Bonasso, Cabezas se había ido a vivir a las afueras de la capital mexicana para evitar el contacto con los argentinos residentes en ese país. Sin embargo, la desaparición de su madre –integrante de Madres de Plaza de Mayo– lo había convencido de la necesidad de realizar una intensa campaña de denuncia desde su lugar en el extranjero. Alternando su participación entre las estructuras denunciacionistas, donde trabajó articuladamente con el CO.SO.FAM mexicano, y su labor en la Secretaría de Prensa, fue a verlo a Puiggrós para acordar el modo en el que Montoneros respaldaría su búsqueda:

Cuando desapareció mi vieja, allá estaba Rodolfo Puiggrós con quien yo tenía una buena relación por distintos motivos, le había hecho una entrevista para una revista y lo voy a ver y el “viejo” la mejor onda digamos para ayudarme y comprender todo, fenómeno. Cuando estoy en la casa de él, viene Fernando Vaca Narvaja con su uniforme, venía de Managua, había entrado al búnker de Somoza, estaba agrandado, él y su mujer. Entonces le digo “Fernando, yo soy el hijo de Thelma quería saber qué podemos hacer porque creo que mi mamá está viva” y él se da vuelta en una situación

---

<sup>220</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

medio “milita” y me dice “nosotros no hacemos derechos humanos, hacemos política” y se da media vuelta y se va.<sup>221</sup>

La escena relatada por Cabezas refleja el epítome de la tensión que se desarrolló entre los montoneros en México y que se visibilizó a propósito de sus distintas actividades realizadas en ese país. Por un lado, las propias de los militantes político-militares, que para 1979 buscaban un desenlace revolucionario en la Argentina. Por el otro, aquéllas desplegadas por otros montoneros que participaron del COSPA y la “Casa Montonera” y que centraron su actividad en la denuncia humanitaria.

Si bien la prioridad de la organización, sobre todo luego del lanzamiento de la CE en octubre de 1978, era su reinserción en el territorio argentino para propiciar el derrocamiento de la dictadura<sup>222</sup>, las políticas de solidaridad y de denuncia realizadas en el exterior no constituyeron una mera adaptación estratégica ni una formalidad política de aquel propósito. También fueron modalidades concretas de militancia en las que creyeron quienes las llevaron a cabo. No obstante, en la semblanza de Vaca Narvaja recuperada por Cabezas se explicita la tesitura que la CN tenía al respecto. Tesitura que ha sido extendida, en la literatura especializada, a todos los militantes montoneros en el exilio pero que fue privativa, en mayor medida, de su conducción y de los integrantes de la estructura militar y clandestina de la organización.

En México, se evidenciaron los desacuerdos que recorrieron a los militantes de Montoneros. La nueva dimensión geográfica de la política montonera habilitó el surgimiento de nuevas concepciones y prácticas, al tiempo que provocó una articulación conflictiva con los sentidos previamente desarrollados por la organización y sus integrantes. El espacio exiliario ofició como escenografía de las disputas por la definición de la acción política entre los militantes. Aunque estuvieron de acuerdo en las estrategias más generales que proponía Montoneros, muchos militantes disintieron con algunos aspectos de las políticas vehiculizadas por la organización y se enfocaron en realizar aquello con lo que coincidían más plenamente. La heterogeneidad resultante obliga a desnaturalizar la idea de un único exilio montonero, coherente y cerrado sobre sí mismo. Antes bien, y a la luz del análisis aquí expuesto, parecería más correcto referirse a la experiencia exiliar de la organización en plural: los exilios de los montoneros.

---

<sup>221</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>222</sup> Al respecto véase *Evita Montonera* N° 23, enero de 1979 y “Boletín Interno N° 9”, mayo de 1979.

## 1.5 Conclusión

La dimensión transnacional de la política montonera que había comenzado con los primeros exilios que se produjeron desde mediados de 1974 tomó un nuevo cariz luego de la llegada de la CN a México a fines de 1976. La presencia de la cúpula dirigente transformó las relaciones entre los militantes de esa organización. Si en un principio las redes en la Ciudad de México se habían constituido en torno a los exiliados abocados a la solidaridad y a la denuncia de los crímenes dictatoriales, el arribo de los dirigentes más importantes de la organización provocó una reorganización de su práctica y una formalización de nuevas estructuras políticas en el exterior.

Los militantes cuya experiencia política se había construido a través de las iniciativas denunciadoras, como César Calcagno, compartieron el mismo espacio político con aquellos que, como Jorge Lewinger o Roberto Perdía, ni siquiera se consideraban exiliados. Para estos últimos, el carácter de sus actividades encontró más continuidades que rupturas con respecto a la que habían practicado en el país. Si bien para los montoneros pertenecientes a la estructura político-militar las iniciativas en materia de derechos humanos tuvieron un notable sesgo instrumental, como se analizó a partir de los dichos de Perdía o la tesitura de Vaca Narvaja recordada por Cabezas, para muchos otros, como Calcagno, constituyeron el epicentro de su accionar político.

Las redes de sociabilidad que se conformaron en México fueron permeables y permitieron el desplazamiento de los militantes entre los distintos circuitos. El caso de Cabezas es un ejemplo notable: rubricó su incorporación a Montoneros en el exilio y, luego del secuestro de su madre, encabezó la campaña de denuncia internacional por su paradero. Luego, retornaría para la CE de 1980. La versatilidad del contingente montonero también se plasmó en los dirigentes más rutilantes del exilio mexicano: mientras que Puiggrós y Obregón Cano fueron los principales organizadores de las instancias políticas públicas, Firmenich y Perdía continuaron al frente del PM que hegemonizaba la línea político-militar de la organización. Aun así, la posibilidad de moverse en los intersticios de estas directivas se plasmó en la articulación que algunos militantes establecieron, por ejemplo, con organismos de derechos humanos presentes en México, como la CADHU y el COSOFAM.

El “exilio mexicano” no constituyó una realidad paralela, especular o una “máscara” del proyecto político de Montoneros. Fue parte integrante de él. Los debates que habían permeado a la organización desde, por lo menos, su autolandestinización en

septiembre de 1974 se reactualizaron en México. Las diversas formas de militancia y sus responsabilidades políticas fueron uno de los tópicos que se discutieron. Así, en 1976, Pedreira sostenía la necesidad de que solamente retornaran a Argentina aquellos que, por el carácter de su militancia, tuviesen adiestramiento militar. Pero a partir de la presencia de la cúpula montonera en México y, más aún, de la constitución del MPM, el compromiso se extendió a la voluntad y los deseos de aquellos que quisieran regresar.

Si el aplazo del Congreso Partidario y la mayor voluntad de control orgánico evidenciada por la CN habían sido los puntos polémicos que habían atravesado a los militantes de Montoneros durante 1975 y 1976, en México no sería distinto. La presencia de la CN en Ciudad de México marcaría un parte aguas en la organización política en el extranjero y señalaría los mismos deseos de control por parte de la cúpula. Las tensiones y conflictos que se suscitaron con aquellos militantes consagrados a la política de denuncia o a la propagandística deberían entenderse como parte de una pugna más amplia por la resignificación de las actividades políticas en el exterior.

La ampliación en la escala geográfica de la política montonera, más allá de la instrumentalidad que pudo haber tenido para su cúpula dirigente, habilitó sentidos políticos nuevos orientados, aunque no exclusivamente, a la denuncia de los crímenes de la dictadura frente a la comunidad internacional o a la gestión de alianzas con fuerzas políticas de otros continentes. También posibilitó la continuidad en la realización de otras actividades más clásicas de la organización como el entrenamiento político-militar de quienes eventualmente retornarían al país o la producción de documentación interna, armas y prensa partidaria. Así, la realidad política del exilio no se construyó especularmente a la transitada en Argentina. Tampoco fue su deriva. Al contrario, se resignificó junto con ella.

La heterogeneidad de los primeros años de la experiencia política en México fue producto del funcionamiento simultáneo de las distintas redes que se constituyeron en el extranjero entre militantes que se identificaban con Montoneros. Luego de su arribo a México, la CN intentaría, con éxito variable, uniformar las concepciones y prácticas de quienes integraban las redes de la organización. Ya asentada en La Habana luego del fracaso del operativo que las Fuerzas Armadas argentinas habían montado en México para asesinarla, en octubre de 1978 los acontecimientos se prestarían idóneos para

motorizar dicha homogeneización: en la reunión del Comité Central<sup>223</sup> del PM se estableció que la “resistencia” que había comenzado en septiembre de 1974 había culminado con un triunfo y se abrió paso a la nueva estrategia que enmarcaría las políticas montoneras de los siguientes años: la Contraofensiva Estratégica.

---

<sup>223</sup> Tal como se abordará en el próximo capítulo, el Comité Central fue la denominación que tomó el Consejo Nacional de Montoneros luego de que fue ampliado para la CE, en octubre de 1978. Al respecto veáse Gillespie, *op. cit.*, p. 291.



## Capítulo 2. Revolución, anhelos y culpas. El lanzamiento de la Contraofensiva Estratégica

### 2.1. Introducción

En octubre de 1978, Montoneros decidió, a través de la reunión de su Comité Central realizada en Cuba, comenzar con los preparativos de la que sería su nueva estrategia político-militar: la CE. Si bien figuraba en los análisis de la organización desde el comienzo de la autodenominada “resistencia” en 1974 y, sobre todo, a partir de la transnacionalización de su “Retirada Estratégica” producida en el último trimestre de 1976, dos años más tarde, la CE finalmente iniciaba su marcha. Para llevarla a cabo fue necesario dar por terminada la etapa política previa declarando, en simultáneo y como condición necesaria de la nueva estrategia, el “triumfo de la resistencia” sobre la dictadura militar.

Tal como se precisará en este capítulo, dicho triunfo era explicado por las falsedades que Montoneros atribuía a los pronósticos y declaraciones públicas de los funcionarios del régimen *de facto*, con respecto al triunfo en la “lucha contra la subversión”. Mientras la dictadura buscaba, a dos años y medio de haber ocupado el poder del Estado, sentar bases políticas que trascendieran el “consenso antisubversivo” que las había cohesionado y les había brindado una importante cuota de legitimidad social, Montoneros daba inicio a la CE convencido de que el régimen militar no había vencido a la organización y de que la coyuntura económica por la que transitaba el país volcaría a la sociedad en contra de sus gobernantes.<sup>224</sup>

En este capítulo se reconstruirá el viraje estratégico de Montoneros atendiendo a su producción documental, constituida por los boletines internos y la prensa partidaria, fundamentalmente la revista *Evita Montonera*, definida como órgano oficial de prensa del PM. Se busca analizar el diagnóstico que fundamentó la CE y ahondar en las motivaciones de los militantes que la integraron. Como se ha puntualizado en la introducción de esta tesis, para ello se buscará evitar la “hermenéutica de la derrota”,

---

<sup>224</sup> Sobre el “consenso antisubversivo” véase Canelo, P., *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 42 y 43. Para la autora implica, tomando categorías de Vezzetti, el “pacto de sangre” de los perpetradores del terrorismo de Estado en torno a la “masacre represiva”. En este esquema, la “lucha antisubversiva” se constituyó en el principal recurso de legitimación del régimen *de facto*.

conformada por las aproximaciones que analizaron el fenómeno histórico de la CE a partir de su resultado político, culminando en reconstrucciones teleológicas o autocríticas que poca justicia hacen a la comprensión histórica de las acciones que aquí se estudian.<sup>225</sup> Además de los documentos partidarios, se analizarán los testimonios de varios de los protagonistas de los sucesos con la finalidad de ahondar en las razones y las concepciones de quienes participaron en la CE. De este modo, quizás, se pueda examinar el proceso histórico independientemente de su resultado.

El enfoque aquí propuesto reconstruye los cambios organizativos de Montoneros para la CE, producto de la percepción que su dirigencia tenía sobre el proceso político argentino. Sumado a esto, se interrogará mediante los testimonios de los protagonistas, tanto la visión que algunos dirigentes tuvieron sobre la CE como la que poseyeron otros militantes, que la integraron sin haberla decidido. Este recorte, sin embargo, obedece exclusivamente a razones analíticas, tematizar tanto la decisión del lanzamiento de la CE como la disposición a integrarla, y no hermenéuticas, ya que se considera a los militantes montoneros, independientemente de su jerarquía interna, como integrantes del mismo universo, con parámetros comunes de entendimiento de la realidad y de la acción política. Estos dos polos de un mismo espacio modelaron la globalidad heterogénea de la experiencia que aquí se estudia.<sup>226</sup>

## **2.2 “Los tenemos que atacar para empujarlos al abismo”<sup>227</sup>: el diagnóstico de Montoneros para la Contraofensiva**

Desde la óptica montonera, tanto la “resistencia” como la CE configuraban dos estrategias que se mantenían dentro del campo de la “defensiva estratégica” frente a la dictadura. No obstante, a diferencia de la primera, la CE prescribía la posibilidad de un “contragolpe” que pudiera desarticular el dominio ejercido por el régimen *de facto*. A

---

<sup>225</sup> Entre las memorias militantes editadas que tematizan realizan un balance político de su experiencia y tematizan la derrota sufrida se destacan: Astiz, op. cit.; Chaves y Lewinger, op. cit.; Falcone, op. cit.; Gasparini, op. cit.; Jauretche, op. cit.; Levenson, op. cit.; Perdía, 1997, op. cit.; Perdía, 2013, op. cit. y Zuker, op. cit. También pueden consultarse las entrevistas a Juan Salinas, Jorge Bernetti, Ernesto Jauretche, Susana Brardinelli, Elvio Alberione, Daniel Cabezas, Nilo Torrejón, Adolfo Bergerot, Gloria Canteloro, Susana Muñoz, Ernesto Villanueva, Oscar Galante y Liliana Mazure en el Archivo Memoria Abierta.

<sup>226</sup> Esta aclaración busca distanciar la perspectiva de esta investigación de aquellas posiciones que sostienen que la CE fue responsabilidad exclusiva de quienes delinearon el retorno, la CN particularmente. Entendiendo las diferentes responsabilidades que conllevaron los distintos lugares ocupados al interior de la organización, se sostiene que todos los participantes de la CE tuvieron su grado de elección, y, por ende, de responsabilidad sobre sus acciones y, por añadidura, sobre las del colectivo.

<sup>227</sup> *Evita Montonera* N° 23, enero de 1979, p. 8.

ojos de los dirigentes montoneros, era el momento de devolver los golpes recibidos, ya que la “resistencia” había triunfado al torcer los planes operativos de la dictadura que habían pronosticado la victoria total en la “lucha contra la subversión” y, por ende, el “aniquilamiento” de la organización para fines de 1977.<sup>228</sup> Un año después, diezmada por la represión estatal de la dictadura, Montoneros seguía existiendo.

La CE no había sido pergeñada intempestivamente. Al contrario, inspirada en los escritos de Mao Tsé-tung sobre la guerra revolucionaria, figuraba en los planes montoneros desde el momento de su “pasaje a la resistencia”, con la autoclandestinización de septiembre de 1974.<sup>229</sup> Resignificada luego de la transnacionalización de la “Retirada Estratégica” de fines de 1976, contemplaba el regreso clandestino al país de los militantes de la organización que habían escapado de Argentina.

Este carácter premeditado de la CE puede confirmarse en el documento montonero sobre la “Campaña Nacional de Milicias ‘Compañero Carlos Caride’”, de julio de 1976, apenas cuatro meses después del golpe de Estado:

Mientras tanto, durante la defensa activa, no pensamos en desarrollar un ejército de grandes dimensiones sino una fuerza militar suficiente para hostigar al enemigo en todas las zonas principales de nuestro país, con buena instrucción y capacidad de combate, que constituye la base sobre la que se formará ese ejército popular en nuestro avance hacia la contraofensiva.<sup>230</sup>

Desde el momento mismo de su “repliegue”, Montoneros había avizorado la posibilidad de llevar a cabo una operación de contraofensiva, pero su realización efectiva se decidió en octubre de 1978 al considerar que era el momento propicio. Según el “Boletín Interno N° 8” en el que quedó plasmada la “Orden General de Campaña de Lanzamiento de la Contraofensiva Popular Carlos Hobert”, también de octubre de 1978, “la estrategia previa ‘basada en la Resistencia Sindical y Popular, apoyada en la Resistencia Armada, [había triunfado] definitivamente sobre la estrategia enemiga’”.<sup>231</sup> Montoneros no había sido desarticulado para fines de 1977, tal como preveía el “Plan Operativo” de las Fuerzas Armadas. En mayo de 1979, el “Boletín Interno N° 9” precisaba

---

<sup>228</sup> Baschetti, 2001, op. cit., pp. 139-150.

<sup>229</sup> Mao Tsé-tung, op. cit., pp. 230-260, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PSRW36s.html#c5s4> [última fecha de consulta, 28 de marzo de 2018].

<sup>230</sup> Baschetti, 2001, op. cit., p. 151.

<sup>231</sup> Pacheco, op. cit., p. 302.

las características del triunfo de la “resistencia” “sobre la estrategia enemiga de cerco y aniquilamiento, en los meses de octubre y noviembre de 1977, ya que para esa fecha el enemigo pensaba haber aniquilado los núcleos residuales de la ‘subversión’”.<sup>232</sup> No obstante, ya desde fines de 1976, en numerosas declaraciones altos funcionarios del régimen militar como Albano Harguindeguy, Ministro del Interior; Luciano Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo del Ejército y Ramón G. Díaz Bessone, comandante del II Cuerpo, habían anunciado el “éxito final sobre los subversivos”. Dichos anuncios, paradójicamente, implicaban para la dictadura erosionar su principal fuente de legitimidad ante la sociedad: la “lucha contra la subversión”.<sup>233</sup>

Además, para Montoneros la necesidad de la CE se sustentaba en dos percepciones que también habían sido cristalizadas en el “Boletín Interno N° 9”: por un lado, que la dictadura gobernante en Argentina poseía una fuerte diferenciación en su interior que era posible potenciar a partir de golpes correctamente asestados a su “centro de gravedad”. Como puede leerse en el número 23 de *Evita Montonera*, de enero de 1979:

No existe posibilidad de derrotar totalmente a la dictadura, si no la empujamos a una retirada desordenada. Por más desgastados y empantanados que se encuentren, no se van a caer solos y no se retirarán si no les tiramos con todo lo que tenemos a mano [...] O sea que ahora que los hemos frenado y desgastado, los tenemos que atacar para empujarlos al abismo; cuanto antes lo hagamos, más esfuerzos nos ahorraremos.<sup>234</sup>

Según el diagnóstico de la organización, el otro de los motivos que justificaba el “empujón al abismo de la dictadura” tenía que ver con la acción de los trabajadores. Los cálculos montoneros estimaban que la lucha organizada de la clase obrera manifestaría una nueva etapa de crecimiento en la arena pública para el año 1979 que podría ser catalizada mediante el “contragolpe” de la organización. Si la consigna que había guiado la etapa de la “resistencia” había sido “Resistir es vencer”, el eslogan que ordenaría la

---

<sup>232</sup> “Boletín Interno N°9”, mayo de 1979, p.1. Novaro y Palermo, por ejemplo, sostienen que a mediados de 1978 los funcionarios de la dictadura anunciaron que la guerrilla había sido completamente derrotada, si bien la victoria militar sobre las organizaciones político-militares ya se había alcanzado previamente al golpe de Estado (*La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 170).

<sup>233</sup> Canelo, 2008, op. cit., pp. 50 y 51.

<sup>234</sup> *Evita Montonera* N° 23, op. cit., p. 8.

época de la CE sería “Conquistar el poder sindical es vencer”<sup>235</sup>, aludiendo a la relación entre Montoneros y los trabajadores, eje de la nueva estrategia adoptada.

Los argumentos y correcciones sobre el lanzamiento de la CE fueron consignados en los últimos seis boletines editados por Montoneros. Desde el “Boletín Interno N° 8”, de octubre de 1978, que recoge la reunión celebrada en Cuba que delineó su lanzamiento, hasta el último editado por la organización, N° 13, de febrero de 1980, que se ocupa tanto del debate partidario producido a partir de los resultados de la CE de 1979, como de la estrategia pergeñada para la CE de 1980. En estos escritos se pueden rastrear las razones de la organización que motivaron el cambio estratégico y las diversas precisiones que fueron realizándose una vez que comenzaron a tomar forma los sucesos de la CE.

Este modo fraccionado de presentación de la información tenía sus razones. Con el fin de evitar la infiltración militar, o al menos morigerar sus efectos, Montoneros dividía sus análisis en más de un boletín para resguardar sus previsiones: de lo que se trataba era de que la dictadura no pudiera hacerse con la totalidad de los planes antes de que fueran ejecutados. A su vez, el otro canal informativo de la organización lo constituyó la revista *Evita Montonera*, que reunió las prescripciones de la cúpula de la organización. Las que abarcan el tiempo de la CE corresponden a los números 23 y 24, de enero y mayo de 1979 respectivamente.<sup>236</sup>

¿Qué estipulaba la CE? En líneas generales, aludía a un estadio social marcado por el decrecimiento de la política represiva dictatorial, producto de las diferencias internas de los funcionarios del gobierno entre quienes querían profundizar la represión y aquellos que buscaban trascender el “consenso antisubversivo” y sentar las bases programáticas del régimen militar. Al mismo tiempo, la necesidad de lanzar la CE era definida por el incremento de los conflictos sindicales que, en las lecturas partidarias, comenzarían a florecer luego de tres años de letargo “a la defensiva”.<sup>237</sup> El año 1979 era

---

<sup>235</sup> *Evita Montonera* N° 24, mayo de 1979, p. 6.

<sup>236</sup> El último número de *Evita Montonera*, el N° 25, está dedicado íntegramente al triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, aliado de Montoneros y constituido en un ejemplo a imitar por la organización.

<sup>237</sup> Las internas políticas de la dictadura –que no pueden ser aprehendidas de un modo binario y antagónico– que reconoce Canelo son tres: la “fracción ‘dura’” compuesta de los generales de Cuerpo, los “señores de la guerra” (Suárez Mason; Díaz Bessone y Menéndez, entre otros); la “moderada”, conformada por los miembros con más poder de la dictadura (Videla, Harguindeguy, Galtieri y también Martínez de Hoz) y la “politicista”, en las antípodas de “la dura”: más pragmática y con mayor voluntad de acuerdo con sectores de la civilidad (Roberto Viola, Horacio T. Liendo y Reynaldo Bignone, entre otros). Dichas orientaciones provocarían numerosos conflictos internos (Canelo, P., *La política secreta de la última dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 50-52). Véase también Novaro y Palermo, op. cit.; Quiroga, H., *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens, 2004 y Canelo, 2008, op. cit. A su vez, la literatura especializada sobre la dictadura militar ha

señalado como el momento en que las relaciones de fuerza podían emparejarse y Montoneros, autorrepresentado como vanguardia política del conjunto del “pueblo”, no era ajeno a dicha situación: en sus análisis, el éxito de la etapa que se abría dependía de la organización.

El diagnóstico montonero sobre la realidad argentina se asentaba en algunas tensiones políticas que también han sido destacadas por la literatura especializada sobre la dictadura. Fundamentalmente, la crisis interna que derivó en la reelección de Videla como presidente hasta 1981 –en una ardua negociación con la Junta Militar y la cúpula de la Armada– que implicó, también, su dimisión simultánea como Comandante en Jefe del Ejército en favor de Roberto Viola.<sup>238</sup> Por otro lado, la posibilidad cierta de una guerra con Chile por un conflicto limítrofe en torno al Canal de Beagle, finalmente resuelta a principios de 1979 a través de la mediación papal, desnudó las falencias de la ingeniería institucional de la dictadura, que dificultaba la constitución de consensos básicos para la gestión gubernamental.<sup>239</sup> En todo caso, hay acuerdo entre los especialistas acerca de que a partir del final de la primera presidencia de Videla la dictadura habría perdido algunos de sus apoyos iniciales. Hugo Quiroga, por ejemplo, plantea que el segundo semestre de 1978 marcó el inicio de la erosión de la legitimidad de la dictadura y también el “fin del silencio” en tanto y en cuanto comenzaron a producirse pronunciamientos públicos de partidos y asociaciones en contra de algunos lineamientos de la dictadura, como la política económica.<sup>240</sup> Paula Canelo, Marcos Novaro y Vicente Palermo también coinciden en que el bienio de 1978 y 1979 marcó tanto el pasaje de la dictadura a posiciones más defensivas como también el comienzo de un período de mayor aislamiento político.<sup>241</sup>

El segundo aspecto que para Montoneros volvía propicia la CE tenía que ver con el pronóstico de crecimiento de la acción sindical para 1979, que se encontraba relacionado con el descontento que los dirigentes de la organización pensaban que traería

---

establecido que en torno a los años 1978 y 1979 se produjeron las primeras señales de debilitamiento del consenso social inicial que había legitimado al “Proceso de Reorganización Nacional”. Sin embargo, dichas impugnaciones no cuestionaron la “lucha contra la subversión” y se concentraron, en cambio, en los aspectos económicos y políticos del régimen. Al respecto véase Novaro y Palermo, op. cit.; Quiroga, op. cit.; Canelo, 2008, op. cit.; Canelo, 2016, op. cit.; Franco, M., *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, en prensa.

<sup>238</sup> Con respecto a las negociaciones que culminaron en la reelección de Videla como presidente, véase especialmente Quiroga, op. cit., 147-153.

<sup>239</sup> Con respecto al conflicto con Chile véase Novaro y Palermo, op. cit., pp. 247-260. Los autores destacan que mientras los “duros” se aprestaban al conflicto bélico, Videla mantenía abierto el canal diplomático. Ambas posturas lograban bloquear la opuesta. En lo atinente al “inmovilismo” resultante de la ingeniería institucional del “Proceso de Reorganización Nacional” véase Canelo, op. cit., 2016.

<sup>240</sup> Quiroga, op. cit., pp. 136-140 y 164.

<sup>241</sup> Canelo, 2016, op. cit., pp. 198-200 y Novaro y Palermo, op. cit., pp. 261-264.

aparejado la vigencia del nuevo plan económico de Martínez de Hoz. En efecto, en los últimos días de 1978 se anunció un programa económico que había sido pergeñado en agosto de ese mismo año. El plan de “profundización y ajuste”<sup>242</sup> comportó la liberalización aduanera y la vigencia de la denominada “tablita”, que buscaba establecer y fijar las variaciones en el tipo de cambio, de modo tal de combatir la espiral inflacionaria. En este esquema, los salarios no constituían prioridad alguna, lo que quedaría demostrado con la nueva “Ley de Asociaciones Profesionales” que entraría en vigencia en septiembre de 1979. Esta normativa estableció la negociación por empresa, eliminando las instancias colectivas que, no obstante, se habían interrumpido desde la intervención militar. La política económica de la dictadura, además, constituyó el blanco de críticas de los sectores civiles y sindicales en tanto y en cuanto fue el margen de disenso permitido por el gobierno militar. La “lucha contra la subversión”, en cambio, no admitía crítica alguna.<sup>243</sup>

No todas las lecturas sobre la CE eran homogéneas dentro de Montoneros. Al contrario, es posible rastrear la tensión latente al interior de la organización entre una concepción de la CE como una operación fundamentalmente montonera y otra más general que la entendía como parte de la representación que Montoneros tenía sobre los trabajadores y la sociedad argentina. Dicha tensión alumbró parte importante de los debates que surgirán al calor de la realización del “contragolpe”. Mientras que algunos sectores de la organización pensaban que la contraofensiva pertenecía a los trabajadores y que Montoneros solamente podría otorgarle dirección y aumentar sus posibilidades de éxito, otros núcleos, además de pensarse como vanguardia, se autopercebían como los responsables de contagiar y convocar a la protesta a otros sectores hasta el momento más inactivos.<sup>244</sup> Aquí el rol atribuido a la organización era, sin dudas, mayor: no sólo debía conducir la lucha de los trabajadores sino también debía generarla. La tensión, que luego

---

<sup>242</sup> Novaro y Palermo, op. cit., pp. 265 y ss.

<sup>243</sup> Franco, op. cit., en prensa.

<sup>244</sup> Una semblanza de esa autorrepresentación de Montoneros se encuentra en su “Boletín Interno N° 9”: “Así como protagonizamos una resistencia que luego se masificó, haremos lo mismo con la CE” (op. cit., p.2). Edgardo Binstock, responsable de la guardería instalada en Cuba para cuidar a los hijos de los militantes que se enrolaron para la CE, también respalda esta creencia al interior de Montoneros: “Un compañero que está desaparecido, ‘el Príncipe’, militaba en el barrio, estaba solo y cuentan compañeros que él decía que él tenía esperanzas porque Montoneros era un caldito concentrado y que al punto justo de ebullición de las masas vos lo tirabas y las masas salían cantando ‘Montoneros, Montoneros’. Hay una concepción de vanguardia muy fuerte que estaba ligada no solo a una referencia teórica sino que había sucedido, había habido un grupo pequeño que en un momento dado del avance del proceso de masas había tenido un crecimiento y eso condiciona mucho la mirada de la Conducción Nacional y de muchos de los ‘cuadros’.” (Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.).

corporizaría en un debate al interior de la organización, podría ser resumida en una pregunta: ¿podía Montoneros producir la contraofensiva o solamente acompañar una generada por la clase trabajadora y los demás sectores opositores a la dictadura?

El diseño efectivo de la operación incluyó un plan político, militar y propagandístico que estipulaba el retorno clandestino desde el extranjero de grupos “agitativos”, las TEA, a cargo de Mendizábal, que tenían la misión de realizar interferencias televisivas en apoyo de los conflictos sindicales que estimaba la organización, se producirían. También habían conformado grupos militares, las TEI, al mando de Raúl Clemente “Roque” Yager<sup>245</sup>, que se encargarían de actuar militarmente contra los funcionarios de la cartera económica de la dictadura.

Con la realización de la maniobra, Montoneros buscaba eludir la censura mediática que había condenado al anonimato las pocas acciones que había realizado en el país en los dos años previos: en los dichos de la organización, la CE debía devolverla “a la primera página”. Presumiblemente, la experiencia de las “propagandas armadas” de comienzos de la década del setenta había quedado en el recuerdo de los integrantes montoneros, al menos así lo sugiere Perdía en sus memorias.<sup>246</sup> Finalmente, las interferencias debían otorgarle presencia a la organización en el país y animar a los trabajadores a actuar en contra del gobierno *de facto*.

Las TEA se encargarían de realizar transmisiones televisivas clandestinas con proclamas montoneras en apoyo a los conflictos sindicales que se preveían como la principal amenaza al régimen dictatorial. Considerado como “un medio de agitación y propaganda” el dispositivo de Radio Liberación TV (RLTV) tenía por función “agitar y movilizar a las masas” propagando los mensajes políticos que la estrategia de la

---

<sup>245</sup> Yäger era oriundo de Santa Fé, donde nació en 1944. Fue uno de los fundadores de uno de los grupos que confluían tiempo después en Montoneros, el “Ateneo Santa Fé”. Miembro de la CN, fue Secretario Militar de la organización. Fue asesinado en Córdoba, en abril de 1983, cuando intentaba rearmar la estructura de Montoneros dentro de Intransigencia y Movilización Peronista (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robertobaschetti.com/biografia/y/2.html>) [última fecha de consulta, 13 de febrero 2018].

<sup>246</sup> Perdía, ex número dos de la organización, ensaya una autocrítica con respecto a la CE en la que deslinda el diagnóstico realizado por Montoneros –al que considera correcto– de la puesta en acto de la CE –errada–: “El impacto que años atrás había producido lo que luego se denominaría el “Aramburazo” [secuestro y asesinato del ex dictador Pedro Eugenio Aramburu] arrastraba una tendencia, posiblemente inconsciente, a repetir un mecanismo semejante. Sin dar cuenta de las formas concretas que iba adquiriendo la resistencia en el país, se diseñaría una serie de planes dominados por una idea que puede leerse como *putchista*. De alguna manera se suponía que con un golpe muy fuerte en puntos vitales del sistema, este podía desmoronarse, abriendo camino a la profundización de la contraofensiva que el campo popular estaba iniciando.” (op. cit., 2013, pp. 537 y 538). Perdía traza una línea recta entre mayo de 1970 y mayo de 1979 en la que la continuidad no logra verse completamente ante tantos procesos obliterados durante la década. Además, resulta destacable el uso del tiempo impersonal (“se diseñaría”) que lo aleja de los sucesos que está narrando.

organización requiriera.<sup>247</sup> Particularmente, se utilizó durante la CE para apoyar los conflictos fabriles y publicitar la estrategia montonera a través de un mensaje grabado por el máximo referente de la organización, Firmenich. No obstante, en plena CE también se reprodujeron cintas con discursos de otros militantes apoyando las luchas puntuales de los trabajadores en distintos establecimientos.<sup>248</sup> En todo caso, la metodología de propaganda también fue variando con el desarrollo de la CE.<sup>249</sup>

Las TEI, complemento de las TEA, concentrarían los operativos militares sobre el equipo económico de Martínez de Hoz, Ministro de Economía hasta el año 1981. En el último trimestre de 1979, los tres grupos TEI dirigirían sus acciones en contra de Juan Alemann, Secretario de Hacienda, Guillermo W. Klein, Secretario de Estado de Programación y Coordinación Económica y Francisco Soldati, Presidente del Banco Argentino de Crédito, con resultados diversos.<sup>250</sup> Además de enfatizar la presencia de la organización en el territorio nacional, su pretensión era quebrar la unidad de acción del gobierno dictatorial. Los análisis montoneros habían ubicado a las políticas económicas como el punto de discordia que presentaban los elencos castrenses y, también, como la razón de mayor impopularidad del régimen frente a la sociedad. Concluían, por tanto, que golpeando dicho punto podrían fracturar la unidad de la dictadura y forzarla, en sus categorías, a una “retirada desordenada”.<sup>251</sup>

A su vez, los lineamientos que enmarcaron la CE se propusieron trascender las acciones militares y de propaganda. Por eso establecieron el retorno de militantes consagrados en la estructura de la organización para la conformación de las “ramas” del MPM en el país con el objetivo de coordinar medidas sindicales o restablecer los contactos políticos en determinadas regiones. Así, dirigentes de gran importancia en la historia montonera como Armando Croatto y Gonzalo Chaves, de la Rama Sindical, Guillermo “Negro” Amarilla y Manuel Pedreira, de la Rama Juvenil, Bernardo Daniel “Juliot” Tolchinsky, de la Rama Política, Adriana Lesgart y María Antonia Berger, de la Rama Femenina, y los miembros pertenecientes a la CN, Mendizábal, Yäger, Horacio

---

<sup>247</sup> Montoneros, “Manual de RLTV”, 1978, p. 1.

<sup>248</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, La Plata, 27 de diciembre de 2016.

<sup>249</sup> A lo largo de la CE algunos integrantes de los grupos TEA regrabaron las cintas con propuestas concretas de acuerdo a los avatares de los conflictos fabriles que se iban desarrollando. Este tema será analizado en el capítulo 4 de esta tesis.

<sup>250</sup> Las acciones militares de Montoneros mataron a Francisco Soldati pero no lograron tal fin con Juan Alemann y Guillermo Klein, que sobrevivieron. Martínez de Hoz, principal objetivo de la organización, no pudo ser atacado. Los operativos de las TEI serán abordados con mayor detalle en el capítulo 5 de esta investigación.

<sup>251</sup> *Evita Montonera* N° 23, op. cit., p. 8.

“Petrus” Campiglia y Eduardo “Carlón” Pereira Rossi entre otros, retornarían al territorio argentino durante el desarrollo de la CE.

Los ingresos al país se organizaron en dos oleadas principales: la primera, a lo largo de 1979, y la segunda, decidida una vez concluida la CE de 1979 e iniciada en febrero de 1980. Para ello, el reclutamiento y entrenamiento para la CE de 1979 habían comenzado en los últimos meses de 1978 y se prolongarían hasta abril del año siguiente, si bien la idea de la organización era que todos los militantes que habitaban en el exterior realizaran esta instrucción.<sup>252</sup> El total de la maniobra, pensada en principio solamente para el año 1979, había sido concebido principalmente en tres fases, pudiendo llegar a cinco en caso de que se produjera un resultado favorable: I-Concentración, II-Aproximación, III-Ataque, IV-Consolidación, V-Explotación.<sup>253</sup> La fase de concentración apuntaba a aglutinar todos los recursos, humanos y materiales, con que Montoneros podría contar en el extranjero y reorganizarlos con miras al acceso al territorio argentino. Fundamentalmente, se trataba de homogeneizar y centralizar las acciones políticas de los militantes montoneros que estaban en el exterior. La convocatoria y la preparación de los participantes fue la tarea más importante de esa etapa, que incluyó también “Fabricación de RLTV y documentos, compra de armamento y equipos electrónicos y abastecimientos por solidaridad internacional”.<sup>254</sup> La segunda fase, de aproximación, refería al proceso de llegada al país de los militantes que provenían del extranjero y, de acuerdo con las directivas recibidas, debían instalarse en una casa que sirviera para “operar” contemplando las necesidades y especificidades del grupo y de la estrategia. Luego, sobrevendría el ataque en el caso de las estructuras militarizadas. Por su parte, las secciones de propaganda deberían efectuar interferencias desde abril hasta fines de año para acompañar y encuadrar las acciones de las TEI. Las últimas dos etapas, en potencia, serían planificadas una vez que tomaran forma los acontecimientos de la CE. Se orientarían al mantenimiento de los resultados, en caso de ser favorables, y al asentamiento en el país de la totalidad de la CN.

---

<sup>252</sup> Así lo plantea Gustavo Molfino, integrante de una estructura de logística que dependía exclusivamente de la CN: “En general, la idea era lo que se llamaba el cuadro integral, que tenía que saber hacer pasaportes, DNI, bombas, ‘embutes’, combatir, interferir, todo. Ese era un cuadro integral. Yo, al estar en una estructura que podía servir mañana para otra cosa, tenía que estar preparado [...] Mucha gente que pasó por los entrenamientos no entró. [...] quedaron fuera del país pero sí pasaron por los entrenamientos.” (Gustavo Molfino, entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de octubre de 2016).

<sup>253</sup> “Boletín Interno N° 12”, enero de 1980, p. 3.

<sup>254</sup> *Ibid.*, p. 2. El reclutamiento y entrenamiento para la CE de 1979 será analizado en el capítulo siguiente.

En resumen, desde octubre de 1978, e incluso unos meses antes, Montoneros había comenzado a reorganizar su estructura para afrontar del modo que creía más conveniente la nueva orientación política avizorada desde su paso a la “resistencia” y votada en la reunión realizada en Cuba: la CE. Estrategia política, militar y propagandística, contemplaba la participación de grupos políticos y militares compactos y desvinculados entre sí, sumado al retorno de numerosos militantes de larga trayectoria para reactivar contactos políticos. Como se verá, la CE fue responsable de la introducción de importantes cambios organizativos al interior de Montoneros y, también, de la desarticulación final del proyecto de la organización. Ahondando en dichas modificaciones, se podrá interpretar mejor las razones y sentidos de la cúpula de Montoneros para iniciarla.

En enero de 1979 veía la luz el número 23 de *Evita Montonera*, canal privilegiado de comunicación de las resoluciones adoptadas en la reunión de octubre de 1978. La revista transmitía la reestructuración funcional que la organización había emprendido para la CE y argumentaba sobre la necesidad de las modificaciones realizadas:

Las estructuras vigentes hasta ese momento, aptas para conducir la resistencia, debían ser adecuadas para conducir un movimiento de carácter ofensivo. La principal consecuencia de ello era la necesaria concentración del mando del conjunto de las fuerzas en operaciones en un solo punto.<sup>255</sup>

Ese solo punto lo constituía el PM, definido como “la conducción estratégica de la lucha de liberación”<sup>256</sup>. Por su parte, el MPM y el EM quedaban establecidos como “armas organizativas con las cuales ejecutar esa estrategia”<sup>257</sup>. Entre las resoluciones que se adoptaron se destacan la integración del EM dentro del PM como su sector militar; la disolución del Secretariado Nacional del PM “como estructura de conducción táctica de la actividad partidaria”<sup>258</sup>; la ampliación de la CN de cuatro a seis miembros, con la asunción de Fernando Vaca Narvaja y Horacio Campiglia al máximo peldaño del escalafón como consecuencia de la centralización de los mandos y la constitución de las cinco secretarías que tendrían a su cargo los “comandantes montoneros” que se encontraban por debajo de Firmenich, el primer secretario:

---

<sup>255</sup> *Evita Montonera* N° 23, op. cit., p. 11.

<sup>256</sup> *Ibid.*

<sup>257</sup> *Ibid.*

<sup>258</sup> *Ibid.*, p. 12.

[P]or orden de importancia [éstas] son: Secretaría Política, Secretaría Militar, Secretaría de Agitación, Prensa y Adoctrinamiento, Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaría Auxiliar de Comando. Se disuelve la actual Secretaría Nacional de Organización.<sup>259</sup>

Y por orden de importancia de los comandantes se dividían los mandos de las secretarías: Perdía, número dos de la organización, quedaba a cargo de la Secretaría Política. Yäger, número tres, dirigiría la Secretaría Militar. Mendizábal, ex jefe del EM, se responsabilizaba por la tercera secretaría en importancia, la de Agitación, Propaganda y Adoctrinamiento. Fernando Vaca Narvaja, ex secretario de Relaciones Exteriores de la Secretaría Política Nacional, y Horacio Campiglia, ex segundo Jefe del EM por detrás de Mendizábal, quedaban a cargo de las Secretarías de Relaciones Exteriores y Auxiliar de Comando, respectivamente.

Todas estas modificaciones se amparaban, además, en la percepción que Montoneros como organización tenía de sí misma y de su historia. Tal como sostiene otro apartado del mismo número de *Evita Montonera*:

Nuestro partido ha concebido y practicado desde sus orígenes, el principio de que las estructuras organizativas deben permanentemente irse adecuando a las diferentes etapas del proceso por las que transcurre. Así, nuestra historia demuestra modificaciones en los diagramas organizativos que, respetando los instrumentos básicos de un partido revolucionario, nos permitieron conducir con mayor eficacia.<sup>260</sup>

Para Montoneros, el cambio de etapa entrañaba cambios más profundos en la intelección del proceso histórico-político al mismo tiempo que se constituía como la respuesta a dichas transformaciones. Y la reconversión organizativa pretendía estar en consonancia tanto con los procesos en marcha como con la voluntad de intervenirlos y dirigirlos. Así, la ampliación de la CN y la centralización directiva fueron las dos modificaciones fundamentales justificadas por la necesidad que imponía el contexto, pero realizadas a partir de las concepciones políticas previas expresadas por los dirigentes de

---

<sup>259</sup> Íbid.

<sup>260</sup> Íbid, p. 13.

Montoneros. Entre ellas, se imponía para la CN la necesidad de homogeneizar la organización política en el exterior.

En este punto cobra relevancia analizar los documentos producidos por la inteligencia militar sobre la organización. Tal como se consignó en la introducción de esta tesis, si bien tienen una mirada intencional dirigida a conjurar el peligro que Montoneros representaba a los ojos de la dictadura, a la vez representan una mirada externa y contemporánea al proceso histórico que aquí se reconstruye. Por otro lado, no debe perderse de vista que, además de las intenciones de los productores de los documentos, las condiciones de posibilidad de su existencia anidan en la propia dinámica del terrorismo de Estado. En efecto, la reconstrucción minuciosa de algunas de las actividades y horizontes programáticos de Montoneros evidencia los mecanismos de la infiltración sobre la organización y desnuda uno de los resortes fundamentales sobre los que se asentó el dispositivo represivo estatal: el de la información extraída a través de las torturas ilegales a los militantes secuestrados.

Así, un informe de la Central de Reunión, dependiente del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército, recogió las transformaciones organizativas que Montoneros realizó para la CE. Fundamentadas en la “crisis interna” que transitaba la organización por su ausencia en el país tras la transnacionalización de la “Retirada Estratégica”, fueron entendidas por los agentes militares exclusivamente como un intento de la CN de ejercer mayor control sobre la política montonera:

Al plantearse la iniciación de la “maniobra” de la “contraofensiva” durante la reunión del Comité Central, la propuesta fue muy resistida, en especial por los DT [delincuentes terroristas] [tachado en el original] quienes coincidentes con el sector “movimientista” estimaban que no era el momento propicio del ingreso al país de “cuadros de relevancia”, sin contar antes con apoyo político-gremial en el país. Como consecuencia de lo anterior quedan claramente definidos tres sectores internos en la BDT [Banda de Delincuentes Terroristas]: 1) “Partidista”: que pretende conducir a la totalidad de la BDT [...] liderado por los DT [tachado en el original, aunque se deduce que refiere a Firmenich y Perdía] 2) “Militarista”: que intenta continuar con la lucha armada para lograr los objetivos políticos [...] este sector tiene como figuras relevantes a los DT [tachado en el original] (baja), [tachado en el original] y [tachado en el original] [Se podría deducir a partir de la consignación de “baja” que se habla de Mendizábal, muerto en septiembre de 1979] 3) Movimientista: que trata de encausar (sic) el accionar de la BDT en lo puramente

político, con aspiración a integrar un frente peronista excluyendo todo lo que sea enfrentamiento armado [...] Este sector se inspira en dos políticos que no son miembros del Partido: [tachado en el original] [Se podría deducir que refiere a Rodolfo Puiggrós y a Oscar Bidegain]] Hasta el presente el sector “partidista”, liderado por [tachado en el original, se deduce que es Firmenich] ha neutralizado a los otros dos; para ello produjo la reestructuración interna de Oct 78 [...] introduciendo a su adicto Perdía como virtual segunda figura del Movimiento.<sup>261</sup>

Si bien en el capítulo previo se sostuvo que la radicación de la CN en el extranjero implicó un intento de homogeneización y centralización de las redes políticas previamente constituidas por los militantes montoneros, no hay elementos concluyentes que permitan afirmar que las modificaciones organizativas realizadas para la CE obedecieron únicamente a este deseo de control, tal como hace el informe de la inteligencia militar. Antes bien, resulta plausible que dicha voluntad de control y, a la vez, la percepción del proceso político por el que transitaba Argentina, se hayan retroalimentado entre sí.

No obstante, la centralización generaría descontentos entre algunos sectores de la dirigencia montonera que verían disminuida su independencia política. Si bien estos cambios que restaban autonomía a las nuevas estructuras políticas se asumían como parte de una estrategia revolucionaria de un “partido de cuadros”, Montoneros los legitimaba en las transformaciones diagnosticadas de la realidad argentina. Aun así, no es menos cierto que las recetas para dichas transformaciones no provenían solamente de la “realidad exterior”, sino de las experiencias y concepciones políticas propias de la organización del peronismo revolucionario.

### **2.3 “Si había desacuerdos, eran encubiertos”<sup>262</sup>: la dirigencia montonera y el lanzamiento de la Contraofensiva**

En octubre de 1978 se realizó la reunión del recién creado Comité Central –ex Consejo Nacional– que definiría los pasos políticos a seguir. Además de los miembros de la CN, entre los convocados a participar estaban presentes los “oficiales” de la organización mejor evaluados, varios con representación en el Consejo Superior del

---

<sup>261</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, enero de 1980, p. 226.

<sup>262</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.

MPM. Hacía pocos meses que la cúpula partidaria se había trasladado desde la Ciudad de México a La Habana luego de la “Operación México” que intentó asesinar a Firmenich y al resto de la CN. En la isla caribeña, al amparo de la Revolución Cubana, gozarían de mayor seguridad.<sup>263</sup>

Manuel Pedreira, Consejero de la Rama Juvenil del MPM desde abril de 1977, había llegado a México en 1975 haciendo uso del derecho a opción. Allí había quedado a cargo de una “base” que Montoneros había constituido en las afueras de la Ciudad de México.<sup>264</sup> Había sido militante de la JUP en La Plata y luego, manteniendo esta filiación, se había integrado a la estructura de Montoneros en los primeros años de la década del setenta. Su idea desde el comienzo, apenas llegado al extranjero, había sido la de retornar lo antes posible al país y así lo hizo en 1978.<sup>265</sup>

Dos años después de la intervención militar de marzo de 1976, y habiendo articulado su militancia clandestina entre Argentina y México, Pedreira participó de la reunión que decidió el lanzamiento de la CE. No obstante, y tal vez por efecto de la reelaboración memorialística o del tiempo transcurrido entre los sucesos y su recuerdo, Pedreira evoca imprecisamente el lugar de la reunión:

Hay una reunión que se hace en España del Consejo Superior del MPM, ahí sí se discuten las condiciones de la CE, en 1978. No fue en La Habana, fue en España, en un monasterio jesuita o algo así. [...] Fueron dos días [...] Yo a fines de octubre viajo [a Argentina] y ahí se lanza lo que es la “Ofensiva General de Campaña para la Segunda Contraofensiva” (sic). Nosotros habíamos vuelto con el Mundial 78 a la Primera Contraofensiva (sic), que eran las TEA, las Tropas Especiales de Agitación. Que el “Yuyo”, cuando se empieza a hablar de las TEA que yo ya me volvía, un día estaba “el Loco” [Rodolfo Galimberti], “Yuyo”, “Pancho” [Marcelo Langieri] el compañero de “La Cali”, que es la [Patricia] Bullrich, y me dice, “Che, Manolo, ¿vos sabés lo que son las TEA?”, “sí, las Tropas Especiales de Agitación”, “no, las que

---

<sup>263</sup> Con respecto a la “Operación México” véase el capítulo 1 de esta tesis.

<sup>264</sup> Para un análisis sobre la experiencia exiliar de Pedreira, véase el capítulo 1 de esta tesis.

<sup>265</sup> “Volvemos en abril del 78 que es la primera Contraofensiva que es la de agitación, que vuelvo con el RL [Radio Liberación TV, dispositivo de interferencia], me instalo en oeste, en San Antonio de Padua. Las dos tareas en las que me tenía que concentrar era interferir con el RL y reproducir el primer ejemplar de *Evita Montonera* que se hace que es con el lanzamiento del MPM. Llego con los originales de ese *Evita* y con el mimeógrafo, monto una estructura de prensa donde estábamos viviendo. [Vuelvo] con mi compañera embarazada de 5 meses y con el mayor que tenía tres años que era hijo de ella. Y vuelvo a La Habana en julio del 78 cuando es el Congreso Mundial de la Juventud. Entonces, yo vuelvo, salgo de la Argentina para ir a Cuba vía México [...] después me fui a La Habana, de ahí me fui a Europa.” (Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.).

usaban los romanos, es una cosa larga que se prende fuego y no sé qué” (risas). Estos no estaban, ni “el Loco” ni ninguno de ellos, con lo que se estaba planteando en la Conducción Nacional.<sup>266</sup>

Jorge Lewinger<sup>267</sup>, “oficial mayor” montonero, también estuvo presente en la reunión de octubre de 1978. Demuestra las mismas dificultades que Pedreira para situarla exactamente. Puntualmente, su imprecisión tiene que ver con otras dos reuniones del Consejo Nacional celebradas en 1977 en México y en 1979, ya bajo la forma de Comité Central, en La Habana. Más allá de la ubicación del cónclave, Lewinger se extiende sobre las características de la reunión y el ánimo con el que los concurrentes adoptaron la nueva estrategia:

JL: No fue en España, fue en México.

HC: Me han dado tantas ubicaciones ya. Porque octubre de 1978 es luego del episodio de “Tucho” Valenzuela [“Operación México”]. Yo sé que hubo una en octubre del 77 en México.

JL: Ah, entonces por ahí me estoy confundiendo.

HC: Tengo entendido que fue en un convento, que duró dos o tres días y que ahí se decide el paso a la Contraofensiva.

JL: Yo recuerdo la de México, de haber participado. Y además me parece que se discutió el tema de la Contraofensiva y después otra en Cuba, después de la Contraofensiva del 79. Ahí es donde se forma “Montoneros 17 de Octubre”.<sup>268</sup>

HC: ¿Y cómo recuerda la reunión del cambio de etapa? ¿Fue unánime? ¿Sobre qué se puntualizó?

JL: Tengo la sensación de que si había desacuerdos eran como encubiertos de algún modo. Porque muchos de los que habíamos vuelto al país teníamos esta sensación que te decía antes de que estábamos acelerando tiempos que no existían. Y hubo toda una cosa de la Conducción Nacional de poder mostrar más específicamente cómo se estaban agudizando las contradicciones con la dictadura.<sup>269</sup>

Además de un potencial olvido producto de los años transcurridos, la imprecisión sobre la locación del cónclave que manifiestan Pedreira y Lewinger también podría ser

---

<sup>266</sup> Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>267</sup> Para una aproximación a la experiencia exiliar de Jorge Lewinger, véase el capítulo 1.

<sup>268</sup> Fractura de la organización que dio nacimiento a la última escisión de Montoneros, “Montoneros 17 de Octubre”. Se analiza en el capítulo 6 de esta tesis.

<sup>269</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.

indicativa de la falta de especificidad que pudo haber tenido la reunión, comparada con otras del mismo estilo realizadas en el extranjero. O, también, puede ser indiciaria de la existencia de más de un mitin, realizados tanto en Cuba como en España. Es posible entonces, que para los participantes montoneros el encuentro de octubre no hubiera implicado un corte tan tajante en la modalidad de su militancia tal cual fue presentado en los documentos partidarios.

Esta impresión se vuelve más nítida en el testimonio de Pedreira ante la indiferenciación que asume entre los retornos de 1978 y la CE de 1979. Parecería que en este caso el acto material del retorno se impuso en el recuerdo, y quizás en los propios militantes montoneros de aquel tiempo, por sobre la especificidad política que lo había encuadrado. O, tal vez, que las diferencias en el accionar político tan declamado por la organización en sus documentos partidarios no fueron percibidas o apropiadas como tales por la totalidad de los protagonistas.

Más allá de la reunión que delimitó el inicio de las actividades de la CE, cobra interés recorrer la imagen que ofrecen los entrevistados sobre la organización. Tanto Lewinger como Pedreira rememoran la existencia de una cierta heterogeneidad en el parecer de los dirigentes de Montoneros con respecto a las políticas a seguir. El ejemplo que brinda Pedreira se vincula con el grupo que se había configurado en torno a Rodolfo Galimberti y su caracterización de la línea política impulsada por la CN.<sup>270</sup> El chiste sobre las TEA podría alumbrar el descontento larvado que existía con el lanzamiento de la CE que, poco tiempo después, ameritaría la conformación de la disidencia dirigida por Galimberti y Juan Gelman.

A su vez, Lewinger no niega las posibles dudas que despertó la CE entre los asistentes al cónclave, aunque afirma que de haber existido desacuerdos durante la reunión habrían sido solapados puesto que todos los participantes terminaron acordando con el inicio de la “maniobra”, pese a tener sus dudas. En consecuencia, los intercambios que se sucedieron se habrían orientado a cuestiones menores y no a impugnaciones más generales con respecto al rumbo a seguir. A partir de las fuentes consultadas, e

---

<sup>270</sup> Este grupo conformó una tendencia no explicitada que habría comenzado a partir de las diferencias surgidas desde la “autoclandestinización” de septiembre de 1974 al golpe de Estado de 1976, entre el secretariado de la Regional Columna Norte –cuyo Secretario Militar era Galimberti– y la CN, a propósito de la realización de un congreso partidario. Al respecto véase el capítulo 1 de esta tesis y para una referencia, Baschetti, 2001, op. cit., pp. 232-258. Luego del lanzamiento de la CE, el grupo abandonaría la organización por estar en desacuerdo con la medida impulsada. Montoneros les realizaría un juicio revolucionario en ausencia a los “desertores” condenándolos a muerte por “traición, delación y deserción”. Este tema será abordado en el capítulo 4 de esta tesis.

independientemente del nivel de convencimiento que los dirigentes montoneros tuvieran con la CE, parecería que en la reunión donde se decidió su inicio no hubo críticas abiertas.

Elvio “Gringo” Alberione<sup>271</sup> también participó del cónclave en su carácter de “oficial mayor”. Ocupado hasta la fecha del mitin en tareas de integración continental en Panamá donde trabajaba para la Radio Noticias del Continente que Montoneros había instalado en Costa Rica<sup>272</sup>, reconstruye el diagnóstico del paso a la CE y puntualiza sobre dos argumentos complementarios que lo habrían legitimado. Por un lado,

se empieza a hablar de que se ha agotado la ofensiva dictatorial y [...] está agotado el proceso militar en Argentina y ya empieza a darse una reorganización de la sociedad y particularmente de los gremios. [...] La represión está cambiando [...] la preocupación de la junta ha sido muy afectada por el movimiento de los derechos humanos y la presión internacional, particularmente de [James] Carter, EEUU, es lo que más les preocupa. [...] El otro componente eran los primeros movimientos de reorganización del sindicalismo que empezaba a tener manifestaciones, la Organización de los 25, particularmente empieza a producir las primeras movilizaciones, digamos, de respaldo, y todas estas cosas venían avaladas por compañeros que estaban en el país, que periódicamente salían, y ya empezaban a recomponer su optimismo, digamos, con la situación. Y veían cosas que después se mostró que no eran tan visibles.<sup>273</sup>

Tanto la reorganización sindical de la Comisión de los 25<sup>274</sup> como el accionar de los organismos de derechos humanos y la posición del gobierno estadounidense se constituyen en su recuerdo como los elementos que confluían en el debilitamiento de la

---

<sup>271</sup> Seminarista cordobés que integró la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha en Córdoba. Luego de la “Toma de la Calera” en 1970 se incorporó a Montoneros, donde se desempeñó en Córdoba y a partir de la muerte de Atilio López –vicegobernador de Córdoba depuesto junto con Obregón Cano en el llamado “Navarrazo”- fue designado Jefe de Unidad en la Columna Sur, en Lomas de Zamora. Se exilió con su familia en 1977 obedeciendo órdenes de la organización, quedando como responsable de la Radio Noticias del Continente en Panamá (elaboración propia partir de la entrevista a Elvio Alberione registrada en el archivo audiovisual Memoria Abierta).

<sup>272</sup> Radio de onda corta que instaló Montoneros en Costa Rica en 1979 para eludir la censura estatal y que duró hasta 1981, cuando fue clausurada. Desde allí se comunicaba la estrategia de la organización. También fue utilizada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) para el proceso político nicaragüense. Su eslogan era “Radio Noticias del Continente, la radio que escucha mucha pero mucha gente” (Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>273</sup> Memoria Abierta, *testimonio de Elvio Alberione*, Buenos Aires y Córdoba, 7 de Junio y 4 de Agosto de 2008 y 10 de Diciembre de 2009.

<sup>274</sup> La cuestión sindical será referida en el capítulo 4 de esta tesis.

dictadura militar diagnosticado por la organización. El segundo punto al que atribuye Alberione el lanzamiento de la CE se aleja de las lecturas políticas y se relaciona con

el componente subjetivo de todos los compañeros que en el exterior se sentían ajenos. Nosotros nunca aceptamos como organización, por una política de no reconocerse como exiliados sino como asilados políticos y, por lo tanto, no haciendo nada por integrarnos a los países donde estábamos, sino tratando de seguir reconociéndonos como combatientes, si se quiere, de una organización que estaba transitoriamente afuera y esperando condiciones para volver (sic).<sup>275</sup>

En la ajениdad de los militantes montoneros exiliados, algunos de los cuales, incluso, no se consideraban como tales, Alberione localiza el segundo de los componentes que habría motivado el inicio de la CE. Y en sus ansias de regresar al país. Aquí las lecturas políticas se demuestran como subsidiarias de la necesidad de retornar que explicitaban quienes habían interrumpido su militancia en Argentina debido a la represión. Por cierto, la CE venía a cumplir este anhelo. Si, por un lado, el contexto político era el justificativo que legitimaba el lanzamiento de la CE, por el otro, la disposición al retorno manifestada por muchos montoneros podía tornarlo accesorio. Desde esta óptica, el deseo de volver a la Argentina se imponía como una razón más que suficiente para abrazar la CE.

Con respecto a la reunión, Alberione agrega:

[La reunión era] del Consejo del ya MPM [...] de la estructura política [...] que ya a esa altura se había diferenciado como una estructura independiente [...] no de la CN, sino que separando lo que era la estructura política de la organización eminentemente política de lo que era la organización militar. En esa discusión era el más descolgado [...] de todas estas opiniones e informes directos desde Argentina, por estar en Panamá [...] Presento dudas sobre que existieran las condiciones objetivas digamos como para una CE. Sobre todo, basado fundamentalmente en el fuerte subjetivismo que había visto. Cada vez que viajaba a algún país me encontraba con los argentinos con una disconformidad con seguir viviendo afuera, viendo la situación del país y el estado de otros compañeros que estaban adentro, entonces queriendo de alguna manera volver pero organizadamente. Otra, tendencias más militaristas en la forma de pensar, que había condiciones para, habiendo ya

---

<sup>275</sup> Memoria Abierta, *testimonio de Elvio Alberione*, op. cit.

contradicciones que se veían dentro del poder militar de Argentina, poder operar sobre esas contradicciones, digamos, y de esa manera empezar a equilibrar fuerzas y radicarse.<sup>276</sup>

En el razonamiento de Alberione se percibe una tensión entre los motivos que habrían justificado el inicio de la nueva estrategia. Por un lado, las razones subjetivas que tenían que ver más con las necesidades personales de los militantes que con la situación política en el país, y que Alberione había experimentado en sus viajes por los principales destinos del exilio militante. Por el otro, el diagnóstico político sobre el estado de cosas en Argentina. Cabe la pregunta, ¿qué relación podría haber entre ambos tipos de justificaciones? Podría hipotetizarse la existencia de un vínculo concreto que se gestaba en los militantes, incluidos los miembros de la conducción, entre los deseos personales de retorno y la interpretación del proceso político dictatorial y las posibilidades de interferir en él. Presumiblemente, se podría pensar que cuanto mayor era la predisposición al regreso, o más dificultosa la integración en el extranjero, mayores también parecían ser las posibilidades montoneras en el territorio argentino o, al revés, menos relevante su consideración para tomar la decisión. Incluso hubo militantes con menor nivel de responsabilidad que no sintieron necesidad de leer ninguno de los balances políticos de la organización para decidir el retorno.<sup>277</sup> En todo caso, queda de manifiesto el entrelazamiento entre las dimensiones emotivas y políticas que explicita el testimonio de Alberione. Tensión constitutiva de la experiencia de los militantes montoneros –de todos los niveles– que, en conjunto, soliviantó la decisión del retorno.

Anclado en las vicisitudes personales de los militantes, Alberione rememora las dudas que lo embargaron en la reunión: tal vez fuera uno de los “desacuerdos encubiertos” a los que hacía referencia Lewinger en su testimonio. Preocupado por el “subjetivismo” que guiaba a los militantes montoneros en el extranjero, desconfiaba del diagnóstico que pudieran extraer de la situación política argentina y las posibilidades de actuar en ella. Los deseos de volver parecían primar e imponerse frente a la modalidad política del regreso. Por eso mismo, sostiene que explicitó sus dudas en aquella reunión aunque, por la exterioridad de sus labores en Panamá, sumado a la disposición de muchos de sus compañeros para encabezar el retorno, no fue muy escuchado y según recuerda en las entrevistas de 2008 y 2009, su postura fue

---

<sup>276</sup> *Ibid.*

<sup>277</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, Rosario, 25 de abril de 2015.

casi unipersonal, por lo menos expresada [...] y había entonces sí una cierta mezquindad [a ojos de sus compañeros] porque yo no volvía al país, entonces era el que estaba menos ligado a la gente que entraba y salía [...]. Lo que sí no me calzaba de ninguna manera era aplicar el concepto de leva [...]. Todos tuvimos responsabilidades de visitar los compañeros [...] pero planteando en términos de casi de una obligatoriedad ética o moral de incorporarse los que estaban afuera y que tenían una relación orgánica. Y bueno, lo que yo hice en Bolivia, Perú, Venezuela, Panamá, estos eran los lugares donde había compañeros, ah bueno, Canadá (ellos venían a Panamá), fue bajar esta directiva y esta lectura de documento que planteaba las posibilidades de CE y particularmente de golpear sobre el centro de gravedad del proceso que era la política económica.<sup>278</sup>

Dada su organicidad con Montoneros y a pesar de sus dudas, Alberione tomó parte en la organización de la CE y se desempeñó como uno de los encargados del reclutamiento. En consonancia con el recuerdo de Lewinger, también responsable del enrolamiento, ubica su reticencia explícita como un hecho singular frente a la gran aceptación, o la renuencia silenciosa, que había conllevado la decisión del regreso entre los dirigentes montoneros. No obstante, por su adscripción orgánica, su participación iba más allá de su decisión personal e implicaba el respeto y cumplimiento de las reglas y la disciplina propias de una organización armada en la que el peso del colectivo era ciertamente más relevante que la suma de los individuos. Montoneros había decidido el “contragolpe” y él como militante no podía negarse. La negativa hubiese implicado forzosamente la disidencia y la expulsión, como sucedería poco tiempo después con el caso de Galimberti, quien se alejó antes de encabezar el retorno. Al contrario, Alberione permaneció y fue uno de los encargados de entrevistarse con los montoneros que habitaban en el exterior y comunicarles los balances surgidos de la reunión del Comité Central que decidió la CE. A su ajenidad por sus tareas en Panamá se sumaba, en la mirada de sus compañeros, “una cierta mezquindad” en sus juicios porque no iba a ser uno de los retornados.

De modo que la participación de Alberione en la convocatoria generaría suspicacias en la percepción de la CN:

---

<sup>278</sup> Memoria Abierta, *testimonio de Elvio Alberione*, op. cit.

Algunos decidían voluntariamente incorporarse, pero muchos de ellos no la veían y a mí me parecía respetable y lo respetaba. De manera que eso [la flexibilidad de Alberione en la convocatoria] se consideró como [...] no sé, tal vez hasta como un boicot. Por lo cual se decide que nosotros, sobre la marcha, cuando ya están reingresando, se decide que nosotros también volvamos al país. Tal vez para probar el compromiso con la organización. Sin duda que para algunos debía representar eso.<sup>279</sup>

Alberione se había manifestado en contra del amplio criterio de la “leva” que había dispuesto la CN y en su tarea entendía a quienes decidían no sumarse, relativizando la “obligatoriedad ética o moral” que debía enmarcar la convocatoria, y mostrando sus inquietudes, también.<sup>280</sup> Como las palabras de Alberione indican, si la cuestión del retorno se conceptualizaba como una obligación ética en la leva también podía convertirse en un índice de compromiso con la organización. El ser militante se constituía a partir de la lealtad y esta lealtad se materializaba en la acción. Alberione también regresó al país y por decisión de la CN. Su anterior lugar de militancia, el sur del conurbano bonaerense, volvió a ser el territorio en el cual se desempeñó como responsable del área política.

Hasta aquí puede rastrearse una actitud ambivalente entre los principales dirigentes de la organización con respecto al diagnóstico que justificó el lanzamiento de la CE. Pedreira, Lewinger y Alberione participaron de la reunión del Comité Central que oficializó la nueva estrategia. Los tres explicitan en sus reelaboraciones testimoniales las dudas con las que recibieron la CE. Pese a esto, y tal vez por la relación que mantenían con Montoneros y los años de historia militante al interior de la organización, tanto Lewinger como Alberione se desempeñaron propagando las conclusiones de la reunión y llevando adelante el reclutamiento de militantes avenientes al retorno.<sup>281</sup>

Ante la pregunta sobre las ambigüedades con respecto a la aceptación de la CE, Lewinger se expresa:

---

<sup>279</sup> Memoria Abierta, *testimonio de Elvio Alberione*, op. cit.

<sup>280</sup> Al igual que la tesis de Pedreira con respecto a qué militantes estaban capacitados para retornar al país (véase capítulo 1), Alberione también planteaba la importancia de conservar la especificidad de la militancia, aun en el extranjero.

<sup>281</sup> Por su parte, Pedreira se desvinculó de la organización, pero durante el período de la CE continuó militando en San Antonio de Padua, barrio en el que se había instalado. Salió del país en dirección a México en 1980 (Manuel Pedreira, entrevista con el autor, op. cit.).

Sí [...] después tuvo o tuvimos una reacción contradictoria, pero sí, me hago responsable de que en ese momento todo el mundo terminó aceptando la idea, obviamente, esto es así. Y si había debates, eran debates tácticos, menores.<sup>282</sup>

Lewinger intenta zanjar el tiempo transcurrido entre su rememoración y la reunión y restituye un parecer contradictorio entre los militantes que finalmente aceptaron el cambio estratégico. Sin embargo, no resulta equivalente estar de acuerdo plenamente con una acción que “terminar aceptando la idea”. De parte de la CN hubo una voluntad de persuasión, y a la vez podría pensarse en una persuasión jerárquica, sobre la necesidad de lanzar el “contragolpe”.<sup>283</sup>

En este sentido se expresa también Gregorio Levenson, tesorero del MPM y participante de la reunión que la CN mantuvo, luego del cónclave de octubre, con el Consejo Superior del MPM:

La organización en el exterior estaba en plena efervescencia. La idea de lanzar una contraofensiva ya había sido interesantemente promocionada en todos los países en los que se encontraban refugiados argentinos. A pesar de ello en la estructura partidaria se empezaron a oír voces divergentes, entre las que se encontraba la mía, que eran contrarrestadas con informes triunfalistas que inventaban algunos incondicionales que volvían de la Argentina. Para darle visos de mayor seriedad a la iniciativa, la conducción partidaria preparó durante el mes de noviembre de 1978 una reunión de la conducción nacional del Movimiento Peronista Montonero, de la cual yo era miembro. Se realizó en Italia. Fue esta la primera oportunidad en la que afloraron con fuerza, las divergencias de varios de sus miembros, que al final resultaron aplacados por la dureza de la argumentación de la conducción nacional. El resultado fue la aprobación por unanimidad.<sup>284</sup>

---

<sup>282</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit. Al respecto, Perdía se expresa coincidentemente con el diagnóstico de Lewinger: “Yo creo que hubo ideas políticas no explicitadas sobre lo que podía pasar. Lo que no sé es si esas ideas políticas se correspondían, yo no escuché por lo menos en la reunión, que esas ideas se correspondieran con lo que a mi modo de ver fue el problema central, en torno a la situación de conciencia o a la penetración que había producido el enemigo. El temor y pánico que había introducido en el país.” (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>283</sup> “Y hubo toda una cosa de la CN de poder mostrar más específicamente cómo se estaban agudizando las contradicciones con la dictadura” (Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>284</sup> Levenson, op. cit., pp. 214 y 215.

Al igual que Lewinger, Levenson destaca la participación activa de la CN para calmar las inquietudes que había generado la CE entre los militantes, y también ratifica, luego de la intervención de la cúpula partidaria, su aprobación unánime.

Al respecto, Perdía afirmó en una entrevista realizada por Cristina Zuker<sup>285</sup>:

Yo no me acuerdo de cómo era criterio por criterio [de reclutamiento], pero de lo que se trataba era de la disposición que tenían los compañeros de volver en ese momento. En su gran mayoría se trataba de compañeros que habían militado antes y que habían salido del país. La práctica previa era muy despareja: muchos habían estado presos unos cuantos años, pero la mayoría formaba parte del exilio.<sup>286</sup>

Aunque el reclutamiento es el tema del capítulo siguiente, es pertinente analizar la justificación que brinda Perdía sobre el lanzamiento de la CE. Independientemente de los motivos políticos que justificaron el “contragolpe”, el ex número dos de la organización también parecería abonar cierto “subjetivismo”, al igual que Alberione. Perdía evoca una gran predisposición al regreso en muchos militantes que habían interrumpido sus tareas en el país por efecto del terrorismo de Estado y anhelaban retornar. Esta actitud entre los montoneros en el extranjero también es rememorada por Pedreira y Alberione.<sup>287</sup>

Así, en la aceptación y participación en la CE se imbricaron motivos explícitamente políticos, que vislumbraban las posibilidades que tenía la organización de liderar una guerra revolucionaria que derrocara a la dictadura, como otros de índole emotiva, que afincaban en el deseo de regreso y la incomodidad del exilio para aquellos que habían militado en el territorio argentino y habían padecido la represión de la dictadura. Las dudas no habrían sido patrimonio exclusivo de los militantes enrolados en los distintos destinos del exilio; al contrario, entre los montoneros de mayor jerarquía también existieron. No obstante, ambos tipos de justificativos se entrelazaron en la mayoría de los avenientes al retorno. En la sección siguiente se analizará la percepción

---

<sup>285</sup> Hermana de Ricardo “Pato” Zuker, retornado en ambas Contraofensivas y secuestrado en febrero de 1980 por la dictadura militar. Continúa desaparecido.

<sup>286</sup> Zuker, op. cit., p. 146.

<sup>287</sup> Juan Gasparini es muy crítico con el rumbo político escogido por la organización de la que formó parte y –más allá de su furibunda crítica a la CN que parecería invisibilizar la capacidad de agencia de los militantes que decidieron retornar– también menciona los aspectos subjetivos que habrían sustentado el regreso: “Escudándose en un discurso falso en sus presupuestos sobre lo que ocurría en el país y acerca de las posibilidades de incidir positivamente, y aprovechándose de la irresolución de las crisis personales de quienes no soportaban el destierro, reclutaron militantes en la colonia exiliar enviando a la muerte a varias centenas de compatriotas.” (op. cit., p. 188).

de quienes, sin tener injerencia alguna sobre la estrategia proyectada, también decidieron protagonizar la CE.

#### **2.4 “Los mejores compañeros”<sup>288</sup>: la participación de los militantes que no decidieron la Contraofensiva**

Adolfo “Vicente” Bergerot nació en Mercedes a mitad de la década de 1950. Comenzó su militancia orgánica en la ciudad de La Plata en 1972, inmediatamente después de haberse mudado para cursar los estudios de medicina en la universidad pública. Ligado en sus años adolescentes a la Juventud Revolucionaria Cristiana (JRC) realizó, una vez en la ciudad universitaria, el mismo recorrido que Manuel Pedreira: primero fue militante de la FURN y, luego de la fusión con el FAEP, de la JUP, donde realizaba tareas de “hostigamiento y agitación”.<sup>289</sup>

Menos de dos meses después del golpe de Estado, la mañana del 17 de mayo de 1976, fue secuestrado en la Plaza Moreno de La Plata cuando iba a trabajar a los tribunales, un día después de un resonante operativo de propaganda realizado durante el partido de fútbol que habían disputado Estudiantes de La Plata y Huracán. Si bien Bergerot, responsable logístico de la operación, no había sido apresado en la cancha puesto que se encontraba con sus padres en Mercedes, al día siguiente fue detenido en la “cita de control” con el grupo que había realizado la acción.<sup>290</sup> Luego de siete meses de detención ilegal durante los cuales fue torturado, recibió el “blanqueo” en diciembre de 1976 pasando a estar a disposición del PEN y accedió al derecho a opción para salir del país un año después con la aprobación de Montoneros, que le había recomendado tramitar la posibilidad de su partida.<sup>291</sup> Llegó a España en junio de 1977. En Madrid, destino del exilio, se acercó a los grupos de la Juventud Peronista (JP) y realizó varias acciones políticas sin estar orgánicamente incorporado. En contraposición con otros casos,

---

<sup>288</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>289</sup> Por acciones de hostigamiento y agitación se entiende la intervención en el espacio público a través del corte de calles o la realización de pintadas, entre las más frecuentes. Estas actividades, luego de la conformación de la Triple A, comenzaron a ser más peligrosas por la creciente represión e incluyeron una mayor militarización en su realización al contar con militantes que realizaban la “defensa armada”.

<sup>290</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit. Bergerot hipotetiza que no fueron desaparecidos porque se produjo la muerte de un hincha de Huracán que obligó a los militares a proceder de forma legal puesto que la noticia del deceso había salido en los medios.

<sup>291</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

Bergerot salió del país con deseo de hacerlo debido a la virulenta represión, y sin tener en claro la posibilidad del retorno: “quería salir de la cárcel, quería salir del terror”.<sup>292</sup>

Su visión del exilio parecería distar mucho de la experiencia por lo general incómoda que había descripto Alberione:

Mientras estuve en España y estuve laburando me integré mucho: o sea, fui un español, muy rápido. Y además me integré con un grupo de gente que, por definirlo muy groseramente, era anarquista. Y muy volcados a cuestiones cooperativas: yo tuve un restaurante-cooperativa, una carpintería cooperativa, laburé de carpintero con compañeros y entonces hice una vida política, social y colectiva, de experiencia, de práctica, de levantar, de construir y los conflictos frente a los patrones y los empleados, es decir, plantear otro tipo de situación, y esa fue mi experiencia.<sup>293</sup>

Se adaptó a la sociedad española y recuerda satisfactoriamente ese momento. Pese a esta cuestión, retornó a la Argentina enmarcado en un grupo TEI, previo entrenamiento en las afueras de Madrid y El Líbano. Si su regreso no fue producto de una deficiente integración al país de exilio, analizar sus motivos permite matizar las relaciones, muchas veces vistas de manera demasiado esquemáticas, entre el estado de ánimo vivido en el exterior y la opción política por la continuidad de la militancia.<sup>294</sup>

Pese a integrarse a la vida española, Bergerot mantuvo lazos con sus connacionales que vivían o estaban de paso en Madrid. En su testimonio da cuenta de que la acción predominante que podía realizarse en el exterior correspondía al circuito de sociabilidad gestado en torno de las denuncias de los crímenes de la dictadura militar. No obstante, también existía la posibilidad de prepararse para volver al territorio argentino. Y eso es lo que decidió hacer. Aun sin militancia orgánica en el exilio, destaca que

---

<sup>292</sup> *Íbid.*

<sup>293</sup> *Íbid.*

<sup>294</sup> Larraquy también aborda el componente subjetivo del retorno, que encuentra común a todos los militantes que se entrenaban para el regreso. Así, para el caso de los grupos TEI sostiene: “Nadie que se entrenara en El Líbano lo hacía por otra cosa que no fuera pagar una deuda: honrar la memoria de algún muerto o morigerar el peso de la culpa por haberse escapado de la Argentina. Eran sensaciones comunes a todos. Alistarse era la única manera de resarcir las pérdidas” (op. cit., p. 175). En su narración épica sobre la CE, Larraquy diluye los balances políticos de los militantes en la culpa de continuar con vida, dentro de los parámetros que estipulaba la cultura militante. Si bien el costado emotivo ha sido remarcado en este capítulo, es necesario tensionarlo con las lecturas políticas que también contribuyeron a la decisión del retorno de los montoneros y que permiten, a la vez, reconstruir más acabadamente la heterogeneidad de las experiencias de los militantes.

sumarse a los contingentes que nutrirían la CE fue vivido como un “corte”.<sup>295</sup> A propósito de su relación con algunos de los compañeros que había conocido en Argentina y que estaban viviendo en España, recuerda que

Entre muchos conocidos y compañeros de militancia, tuve en una etapa mucho trato con [Ricardo] “Marquitos” Zuker, me hice muy amigo de él. Yo vivía en la sierra de Madrid y cuando iba a Madrid paraba en su casa. Y la casa de “Marquitos” era una casa montonera, venía gente de afuera y paraba ahí, estaba dentro de la estructura. Yo era amigo e iba. Con lo cual, ahí empieza un acercamiento a partir de mi amistad y mi relación con él.<sup>296</sup>

Son las redes informales<sup>297</sup>, en este caso su amistad con Ricardo “Marcos” Zuker<sup>298</sup>, las que efectivizaron el acercamiento de Bergerot con los montoneros residentes en Madrid. A partir de ahí, rememora que se dio en él un “quiebre ideológico”: “No quería saber más nada con tener un restaurante, la vida en el exilio, la vida en Europa y me pesó mucho, mucho, mucho la situación de los compañeros caídos y presos, eso fue decisivo”.<sup>299</sup> En sus palabras, si bien “la culpa [por haber sobrevivido] estuvo siempre”<sup>300</sup>, lo que había cambiado era la decisión de hacer algo con ese sentimiento. Si en un principio había comulgado con la sociedad madrileña y se había adaptado al ritmo de vida de la España post-franquista, un año después, la situación represiva en Argentina y, en particular la sufrida por sus compañeros de militancia, se había erigido como un faro de atracción imposible de soslayar:

---

<sup>295</sup> Bergerot se integró a la estructura militar de Montoneros partiendo de una sociabilidad denunciante en el extranjero. Para un mayor detalle de los diversos circuitos de sociabilidad exiliar que funcionaron en México, véase el capítulo 1.

<sup>296</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>297</sup> Por “redes informales” se entienden aquellos lazos que no surgían de la cotidianeidad de la militancia orgánica en Montoneros, sino de la relación privada establecida, a partir de una afiliación política común, pero en un ámbito no regulado.

<sup>298</sup> Ricardo “Pato” o “Marquitos” Zuker fue militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y luego de la JUP, ambas organizaciones filiadas con Montoneros. En 1977, ya dentro de la estructura de la organización, fue apresado y, a través de los contactos influyentes de su padre –el reconocido actor Marcos Zuker– logró exiliarse primero en Brasil para recalar luego en España, desde donde decidió retornar en el marco de la CE. Luego de participar en el grupo TEI que realizó el operativo contra Guillermo Walter Klein, prominente funcionario del gabinete económico de Martínez de Hoz, se alistó para el segundo retorno y fue apresado el 29 de febrero de 1980. Continúa desaparecido. Para mayor información sobre la vida de Zuker véase el libro que escribió su hermana Cristina, Zuker, op. cit.

<sup>299</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>300</sup> *Ibid.*

Fue una decisión de hacer algo con eso [la culpa], puntualmente por una compañera que yo quería mucho y que tuve toda la fantasía de encontrármela acá [Argentina]. Ella estaba acá y yo me entero que cae y ahí es cuando decido vincularme [...] fue un quiebre ideológico, a mí me iba muy bien en España, yo podría haber tenido una muy buena carrera en gastronomía, descubrí que se gana mucha guita y me dejé de interesar [...] Una postal fija el fotograma de la película y es que yo me entero de esta compañera, era un proceso que ya venía, pero en un momento dado cuando me entero que esta compañera cae, yo decido volver. Me llega por una carta, en realidad fue antes de que yo me enterara. Fue por una carta, alguien se la encontró y ella le preguntó por mí y ya el hecho de que ella hubiera preguntado [se emociona] me movió [...] La mataron en la calle Belén en un tiroteo [...] la quería mucho, éramos amigos de la infancia en Mercedes.<sup>301</sup>

En el proceso que lo acercó al “montonerismo” en Madrid y que culminó con su alistamiento en la CE, Bergerot remarca fundamentalmente el componente afectivo. Tanto la amistad con Zuker, que lo llevó a compartir un espacio de sociabilidad política con los montoneros que se encontraban en el exterior, como el cariño que sentía por su compañera de la infancia, se constituyeron como dos pilares centrales en la justificación de su retorno.<sup>302</sup> Entre los motivos de su regreso se encuentra relegado el balance estrictamente político. Antes bien, aun frente a la “comodidad” de su exilio, prima el sentimiento de culpa por sus compañeros presos y desaparecidos y, sobre todo, el deseo de volver a ver a su amiga de Mercedes, cuando todavía desconocía la suerte que había corrido. En este caso, es la vida afectiva la que lo llevó a adoptar una postura política de continuación en la militancia y no la vida pública-política la que absorbió la privada.

---

<sup>301</sup> Íbid. El tiroteo al que refiere Bergerot fue llevado a cabo por las Fuerzas Armadas y de seguridad el 11 de octubre de 1978 en la calle Belén n° 335, dpto. “2” de la Capital Federal. Allí vivían Lucía Révora de De Pedro (amiga de Bergerot) y Carlos Fassano y también estaba el hijo de Lucía, Eduardo, de dos años de edad. Mientras que este último fue apropiado por varios meses antes de ser devuelto a su familia, Révora de De Pedro y Fassano fueron conducidos luego del operativo –presumiblemente asesinados– al CCD “El Olimpo” (Causa n° 19.580 “Incidente de apelación en autos Scagliusi, Claudio Gustavo por privación ilegal libertad personal” Juzgado Federal N° 11 – Secretaría N° 21, Registro N° 20.725, disponible en [http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/argentin/cfp\\_300103.htm](http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/argentin/cfp_300103.htm)) [última fecha de consulta, 28 de marzo de 2018].

<sup>302</sup> Coincidentemente con los motivos afectivos que esgrime Bergerot, Daniel Cabezas, integrante del segundo retorno en 1980, remarca la importancia de la situación de su madre, secuestrada por la dictadura militar, en sus deseos de regresar al país: “Pedí volver lo antes posible, yo quería volver, al margen del análisis que hacía Montoneros de la realidad argentina, yo quería volver, yo pedí volver y al principio me dijeron que no, que hacía falta allá. Volví en una segunda, en la segunda Contraofensiva, no en la primera. Yo quería estar acá, ya no tenía sentido para mí estar en México, había que actuar acá. Te estoy hablando de fines del 79 cuando ya había desaparecido mi madre, y ya había aparecido y yo había hecho toda la campaña por mi madre” (Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.).

Sin embargo, no todos los militantes se comprometieron con la CE a partir de motivos afectivos. Otros montoneros recuerdan haber decidido su incorporación a partir de razones políticas, lo que pone de relieve la heterogeneidad que revistió el proceso de integración al “contragolpe”. Por ejemplo, este fue el caso de Ricardo Rubio que, luego de una experiencia como refugiado en Suecia durante 1978 con su pareja Marina Siri, volvió al país dentro de uno de los grupos de “agitación” estructurados para el año siguiente: las TEA-Sur. Rubio había integrado la Regional Columna Sur de Montoneros. En su rememoración de las razones que lo llevaron a conformar la CE, sobresale una lectura estrictamente política:

La campaña internacional fue muy buena. Muy buena. La relación con los gobiernos, con los sindicatos, la expansión territorial del conocimiento de la dictadura está como oculto. Esa política en el local de México [“La Casa Montonera”] fue muy importante. Yo no lo viví tanto porque estaba en Suecia pero cada vez que pasaba por México lo veía. Yo estaba convencido de que habíamos hecho un trabajo pero me era insuficiente la información que me venía del territorio. Por más que cuando viajé a México me contaron algunas cosas [...] Para hacer política, tenía que volver al país. Creo que los dos [se refiere a su pareja, Marina Siri] pensamos más o menos lo mismo pero no quiero autorizarla ni desautorizarla a ella. Se me había acabado la política internacional, no quiere decir que no se podía seguir haciendo y renovando, pero desde el punto de vista de un cuadro político era insuficiente. Tenía que patear el territorio, tenía que irme a la villa, tenía que irme al barrio que fue mi vida en política.<sup>303</sup>

Para Rubio, la política en el extranjero tenía un tope determinado. En consonancia con la tesitura de muchos de los dirigentes de Montoneros, la posibilidad de trazar una estrategia internacional era subsidiaria de la presencia que pudieran mantener en el país. En todo caso, se daba una relación entre la estrategia internacional y la inserción nacional en donde la primera dependía de la segunda, depositaria última de los valores militantes de la organización. Desde su punto de vista –definido como “cuadro político”–, era necesario regresar a la Argentina y retomar la militancia barrial que había abandonado en 1977, momento de su salida del país.

---

<sup>303</sup> Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

Por su parte, la historia de Gloria “Cristina” Canteloro presenta algunas similitudes con la de Bergerot. Oriunda de Rosario, donde nació en 1957, cayó presa a sus dieciocho años en noviembre de 1975, mientras participaba en la agrupación de superficie que Montoneros reservaba a la militancia en las escuelas secundarias: la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Luego de tres años de cárcel legal en el Penal de Devoto –actualmente Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, llegó a Madrid por el uso del derecho a opción en noviembre de 1978 y en febrero del año siguiente se alistó en los contingentes que retornarían en el marco de la CE. A la postre, integraría el mismo grupo de “infantería” que Bergerot.

Canteloro, cuya hermana Lía también regresó durante la CE, reconstruye cómo era en Madrid el clima de las reuniones que se efectuaban entre los militantes montoneros con miras a la continuidad de su actuación política en la Argentina, y cuáles eran los valores que se ponían en juego ante la decisión de participar o no de la CE:

Lo ético, digamos, tiene que ver con esos principios de la palabra dada, que tiene que ver con ese compromiso que habíamos asumido al principio, al empezar a militar en lo que nos interpelaba a cada uno personalmente. O sea, a ver, era como faltar a esa palabra. Es como que lo anterior se transformaba en una mentira. El quedarse significaba no ser más parte de un, no solamente de Montoneros sino también de un proceso histórico. Esa era la disyuntiva. No era la falta de libertad. Muchos compañeros dijeron “yo no, no me da el cuero”, “no estoy convencido”, “no me parece que el análisis que se hace es correcto”. Bueno, no estuvieron de acuerdo en las formas, entonces ahí hubo libertad de decir, libertad de elegir volver o no. Creo que hubo muchos compañeros que convocaban a la CE, o sea, convocaban a esas reuniones para discutir y etcétera, y no volvieron.<sup>304</sup>

En la reelaboración de Canteloro, la continuidad de la militancia se representa, al igual que lo había evocado Alberione, como un mandato ético. De otro modo, “lo anterior se transformaba en una mentira”. En ese contexto, Canteloro rememora el ambiente de los encuentros previos al retorno a la Argentina entre los militantes en el exterior:

Manuel [Camiño, pareja de Canteloro y participante también en la CE] y yo [...] hicimos unas preguntas como que había posibilidad de vuelta, cuándo íbamos a

---

<sup>304</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

volver, entonces un compañero dijo señalándonos “ellos son los mejores compañeros” y entonces otro saltó y dijo “¿Por qué ellos son los mejores compañeros y nosotros no? estamos todos en el exilio”, “Porque ellos recién salieron de la cárcel y ya están pensando en volver y ustedes se exilaron por la propia”. Estableció una diferencia en la que interpelaba desde ese lugar, desde el compromiso, la ética, la palabra dada, etc. Uno se podía sentir importante y el otro decía “no pará, yo también quiero ser el mejor compañero”, “Entonces volvé”. ¿Me entendés? O sea, esos juegos se daban. Que comúnmente se lo podría llamar “una psicopateada”. Yo creo que en ese momento y lo que éramos nosotros en los setenta, formaba parte de hacer política, de las formas de hacer política y hoy sería una psicopateada pero en aquel momento, no.<sup>305</sup>

Canteloro recrea la “cultura revolucionaria” afinada en las experiencias de quienes habían militado en Montoneros. En el imaginario político de la organización, la dimensión colectiva era ciertamente un horizonte deseable por sobre lo estrictamente individual. Por eso intenta, en su reelaboración posterior, resguardar las distancias entre las concepciones de aquella época, atizadas con horizontes revolucionarios y una subjetividad basada en el sacrificio y el valor, y la definición de la política que prima en el presente de su testimonio.<sup>306</sup> Lo que en aquel momento era la norma, la actividad grupal, el “jugarse” la vida por los ideales, se resumía en la aceptación del retorno en el marco de la CE. Más allá de que no mediara obligación formal para el regreso, cualquier otra respuesta era juzgada como una opción individualista.

Ante la pregunta de por qué decidió volver, Canteloro responde:

Recién descubría la libertad y una ciudad que no era mía y lo conocí a Manuel apenas pisé Barajas. Me enamoré profundamente de Manuel. Y realmente, te soy sincera, yo no pensaba volver. Digamos, no era algo en la que (sic), ni que tampoco me afectara si era uno de los mejores compañeros o no. Para nada. Pero Manuel sí volvió. Y eso a mí me sacudió mal porque además se integró a los grupos de CE, aprovechó que yo me había ido unos días a Nerja, me había invitado otro compañero, y bueno, cuando volví no estaba más. Eso me hizo muy mal. [...] Este sacudón que me hizo

---

<sup>305</sup> Íbid.

<sup>306</sup> Entre los trabajos que tratan sobre el imaginario sacrificial de la militancia de la década del setenta sobresalen Bufano, S., “La vida plena” en *Lucha Armada en la Argentina*, N°1, 2005; Longoni, A., *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007; Vezzetti, 2009, op. cit.; Carnovale, 2011, op. cit y Slipak, 2015, op. cit.

dar Manuel también me hizo replantear dónde estaba yo y qué es lo que quería hacer y si era válido volver porque yo me sentía parte de una, no de una organización, porque yo había sido militante de base, no de la “orga” [Montoneros] propiamente dicha, entonces, pero ese sacudón me interpeló como militante, como, esto que yo te decía antes, esa palabra dada [...], “yo tengo que volver” porque si no yo dejaba de ser yo. Yo me sentía así. Ya no iba a ser más una militante, no iba a tener más derecho a cuestionar, a hablar, pensar. Yo había aprendido, tanto en la poca militancia que tuve en la UES como los tres años que estuve en “cana” que cuando uno cuestiona, lo tiene que cuestionar desde adentro, porque desde afuera es muy fácil. [...] Obviamente que planteé estar en el mismo grupo que Manuel. Lo llamé a un compañero, le dije que me integraba y me enganché en el último viaje.<sup>307</sup>

Fue la situación afectiva enmarcada en la decisión de retorno de Camiño la que habilitó en Canteloro una definición militante sobre su quehacer político.<sup>308</sup> En su testimonio se percibe un viraje en sus posiciones debido a su enamoramiento que data de los primeros tiempos del exilio. En este primer momento, la testimoniante parecería ser impermeable a los mandatos éticos que propugnaba la militancia revolucionaria. Sin embargo, Camiño se había alistado para el retorno y, a partir de este hecho, Canteloro también se comprometió con el “contragolpe”.<sup>309</sup> Más allá de los balances políticos que explicita, hay una razón afectiva sobresaliente: la actitud de Camiño y su convicción con la política montonera. Dicho “sacudón” le generó a Canteloro la necesidad de proseguir con la militancia. Si bien el puntapié del cambio de actitud se produjo por una razón eminentemente emotiva, dicha razón habilitó un compromiso político en Canteloro quien,

---

<sup>307</sup> Íbid.

<sup>308</sup> A la vez, de acuerdo a la reelaboración de Canteloro, los motivos de Camiño para integrarse a la CE también se encontraron estrechamente relacionados con la dimensión afectiva: “En realidad Manuel, además de haber vuelto porque también se sentía parte de la ‘orga’ [Montoneros], porque era parte, porque el exilio para él no era su lugar, él quería volver a verla a la que había sido su compañera [...] Ellos cayeron juntos [...] Él necesitaba saldar esa relación, porque a él le dan la opción y a ella le dan la libertad. Entonces él sentía que formar pareja conmigo la estaba traicionando, le estaba metiendo los cuernos.” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>309</sup> Montoneros propició que los militantes se enrolaran en pareja –o formaran pareja durante el entrenamiento previo al retorno al país– y muchos lo hicieron de este modo. Presumiblemente, la idea subyacente a esta forma tenía que ver con que los participantes constituyeran un vínculo que los hiciera sentirse más contenidos. No obstante, la incorporación en pareja también podía implicar una mayor vulnerabilidad en el país para quienes tenían profundos lazos afectivos con otro participante. Para Bergerot –que no se integró con su pareja ni formó otra durante su preparación– este modo tenía que ver “con algo muy propio de la esencia de Montoneros y el catolicismo de valorar, una cosa que intentaba favorecer, la relación de pareja [...] estaba ahí [en el entrenamiento], alguien lo pensó” (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.).

luego, se sintió interpelada por el imaginario militante de respaldar los dichos con los hechos.

## **2.5 Conclusión**

Los casos aquí analizados, tanto los de quienes estuvieron presentes en la reunión que decidió la CE (Pedreira, Lewinger y Alberione), como los de aquellos que se enrolaron tiempo después (Bergerot, Rubio y Canteloro) no pretenden agotar ni mucho menos las razones que fundamentaron el pasaje a la CE y la decisión de integrarla. En algún punto, cada historia de vida representa una singularidad irreductible a generalizaciones. Tampoco es la intención de este capítulo arribar a leyes que expliquen el comportamiento de la totalidad de los militantes montoneros. No obstante, los testimonios analizados brindan la pauta de la complejidad y heterogeneidad del fenómeno que aquí se aborda y algunos lineamientos para su estudio.

En primer lugar, habría que destacar las dudas que suscitó la CE entre algunos de los dirigentes que se reunieron en La Habana en octubre de 1978 para decidir el futuro de Montoneros, y que luego implementaron una CE que había sido proyectada desde el momento mismo de la “Retirada Estratégica”. Esas inquietudes también fueron vividas por aquellos que, por diversos motivos, se sumaron al retorno. En segundo punto, los fuertes motivos afectivos invocados en las reelaboraciones de quienes no decidieron el “operativo de retorno” pero se sumaron a él, permiten dudar acerca de la creencia en la victoria política de quienes adscribieron a la estrategia montonera. Antes bien, dicha creencia habría estado orientada hacia la continuidad de la oposición al régimen militar, independientemente del resultado político que arrojará. El medio devenía fin.

Sin embargo, no todos los militantes decidieron su participación desde cuestiones emotivas. Por ejemplo, como prima en la evocación de Rubio, también hubo montoneros que consideraron su regreso al país a partir de razones de orden político. No obstante, así como las rememoraciones que anclan en los motivos afectivos no deberían ser despojadas de su politicidad intrínseca, en el extremo opuesto tampoco habría que pensar a las reelaboraciones sustentadas en lecturas políticas como desprovistas de coordenadas emotivas. Es el entrelazamiento entre motivos emotivos y políticos el que podría explicar la actitud de muchos que decidieron retornar. Dicho entrelazamiento representaba la fusión de los móviles de la acción política, que diluía su origen afectivo-político en la aceptación de la CE. La angustia que Cristina Zuker imputa a la experiencia exiliar

transitada por su hermano Ricardo, participante de ambos retornos y actualmente desaparecido, podría respaldar dicho razonamiento. La culpa por haber sobrevivido y la suerte de los compañeros de militancia que aún estaban en Argentina fueron fundamentos sólidos para fomentar dicha continuidad en la acción política que incentivaba Montoneros.

Los militantes que se reunieron en octubre de 1978 en La Habana reconstruyeron un parecer contradictorio frente a la nueva estrategia: en los casos analizados, su aceptación no se desprendió automáticamente del acuerdo con las lecturas que efectuó la CN y sí del compromiso de más larga data contraído con la organización o sus integrantes. Quizás por eso, las reelaboraciones testimoniales puntualizaron más sobre el peso específico del retorno que sobre las coordenadas políticas que lo contextualizaron.

Por otra parte, la participación y acuerdo con la medida no tuvo que ver necesariamente con el grado alcanzado en la orgánica de Montoneros y sí con la experiencia de cada uno de los intervinientes, sus razones, marcos de entendimiento y necesidades. El entrelazamiento de motivos afectivos y políticos no distinguió jerarquías al interior de la organización. Finalmente, la CE estructuró detrás de sí numerosos descontentos que meses después cristalizarían en la primera escisión de las dos que sufriría Montoneros en este período y que lo desarticularían totalmente como proyecto político.

Más allá de los dirigentes montoneros, que prestaron acuerdo no sin dudarlo, a partir de las experiencias de Cantelero y Bergerot se reconstruyeron los motivos que podrían haber influido en la aceptación de la CE que hicieron aquellos militantes que no tuvieron injerencia en su elaboración. Las razones afectivas se revelaron, al menos, como suficientes para abrazar el retorno. Aun así, tampoco en este caso fue igual para todos los participantes. El caso de Rubio ilustra que hubo montoneros que, sin haber pergeñado la CE, decidieron su incorporación a partir de una definición preferentemente política de su quehacer, que atañía, por ejemplo, a la efectividad de su participación en el extranjero y, también, a sus deseos de retomar sus actividades en el país.

En los casos estudiados, tanto la culpa por los compañeros secuestrados y asesinados por la dictadura militar como el deseo de continuar la experiencia junto a otros rehabilitaron un discurso militante que conllevó la aceptación de los preceptos revolucionarios que se condensaban en la experiencia que propiciaba y recreaba Montoneros. No obstante, dichos móviles afectivos no estuvieron necesariamente relacionados con una sensación de malestar por vivir en el extranjero. Aunque no habría

que desconocer esta razón como causa eficiente en la aceptación de la CE, lo cierto es que situaciones como las de Bergerot y Canteloro demuestran que, a pesar de no haber tenido una experiencia exiliar traumática, los componentes afectivos que marcaron el regreso fueron eficaces, junto con las lecturas políticas que habilitaron, para fundamentar la incorporación a la “maniobra de retorno”.

A la vez, también estas trayectorias ponen de manifiesto la imbricación entre la vida pública-política y privada de los montoneros. Por ello resulta complicado y limitado aislar los móviles propiamente afectivos de aquellos puramente políticos. En la práctica, y en la experiencia de los militantes, se dieron en forma simultánea y combinada. Los deseos afincados en la dimensión afectiva como los vínculos de pareja y la culpa –que visibiliza el cruce afectivo-político ya que refiere no solamente a la culpa por la sobrevivencia sino también a una culpa política por la permanencia en el extranjero– fueron la causa de la legitimación de un discurso y prácticas revolucionarios que no concebían la derrota política frente a la dictadura y que por eso les permitió a los montoneros emprender políticas opositoras. Si para numerosas interpretaciones la política revolucionaria desactivaba la distinción entre lo privado y lo público y lo fusionaba, lo cierto es que en los casos aquí analizados ello funcionó así, en un mutuo condicionamiento entre las dimensiones afectivas y políticas. Esta compleja imbricación se encuentra en la base de la participación en la CE.

No obstante, numerosos grupos de exiliados sí consideraron la derrota como principio de intelección de la realidad nacional ya en 1979. En este grupo podría ubicarse a varios militantes que interrumpieron sus vínculos con Montoneros a partir de su llegada al exterior y también, a propósito del inicio de la CE, a la que consideraron un sinsentido. Incluso desde una matriz peronista, condenaron la persistencia montonera en la estrategia político-militar. Para estos sectores era necesario abandonar los métodos militares y repensar las coordenadas políticas para jaquear la dominación dictatorial. En este sentido, en esa sensación de derrota ancló la posibilidad de abonar una nueva sensibilidad que en el momento del cambio de década asomaba en distintos espacios de exilio: la acción política dentro del paradigma humanitario que enmarcó la lucha por los derechos humanos.

El año 1979 fue una coyuntura en la que coexistieron el paradigma revolucionario, que con los resultados que cosecharía la CE sería abandonado *de facto* hacia mediados del año siguiente, y el humanitario, que basó su quehacer político en la denuncia de los crímenes de la dictadura y que también tuvo su expresión dentro del “montonismo”.

Con miras al retorno organizado al país, y teniendo en cuenta la pluralidad de trayectorias militantes y de comprensión política que existían entre los militantes de la organización en el exterior, la dirigencia de Montoneros debió montar un dispositivo homogeneizador y disciplinador. Este proyecto, vehiculizado a través de la convocatoria y preparación de los militantes incorporados, se reconstruirá en el próximo capítulo, haciendo hincapié en el tipo de lazo que Montoneros buscó estructurar entre quienes serían los responsables de ingresar al país.

## Capítulo 3. Construyendo montoneros. Reclutamiento y entrenamiento durante la Contraofensiva Estratégica

### 3.1 Introducción

Luego de la reunión de octubre de 1978 que aprobó la CE, Montoneros comenzó con los preparativos para delimitarla. El más importante fue el enrolamiento y la preparación de los militantes que desearan participar. Como consecuencia de la represión perpetrada por la dictadura militar, muchos habían abandonado la Argentina y habitaban en el extranjero. Además, Montoneros debía reunir los recursos materiales que se utilizarían durante la maniobra, como las armas y los equipos para interferir las transmisiones televisivas.

El reclutamiento y el entrenamiento a realizar previo al regreso a la Argentina formaban parte de las actividades estipuladas por la denominada “Fase de Concentración” de la CE. Para aquellos que se aprestaron al retorno, los dos principales centros de incorporación al “contragolpe” se ubicaron en Madrid y Ciudad de México, las ciudades de mayor desarrollo político montonero en el exterior. No obstante, la convocatoria fue propagada a lo largo de numerosos destinos en el extranjero, desde América del Norte hasta Suecia, haciéndose eco de la dispersión geográfica que habían sufrido los emigrados argentinos. En este sentido, cabe preguntarse: ¿cómo se compatibilizaba ese secreto necesario para el éxito de la CE con la publicidad que requería la convocatoria?<sup>310</sup>

Desde el momento en que fue lanzado, el anuncio encontró resistencia en numerosos sectores del exilio que no quisieron participar y que, además, condenaron la persistencia militar de la política de Montoneros.<sup>311</sup> En cambio, quienes se sumaron a la opción montonera lo hicieron desde una concepción política y experiencial distinta de la

---

<sup>310</sup> Marina Franco nota la contradicción entre el secreto y la publicidad para el caso de Francia: “A pesar de que los testimonios indican el secreto sobre la ‘contraofensiva’ –y de hecho los militantes no montoneros en París aparentemente desconocían su preparación–, las publicaciones internas y los documentos públicos del partido hicieron una convocatoria abierta.” (2008, op. cit., p. 153).

<sup>311</sup> Por ejemplo, algunos cuestionamientos a la persistencia del accionar militar de Montoneros serían estructurantes, entre otras intervenciones, de la revista *Controversia para un examen de la realidad argentina*, publicada desde octubre de 1979 hasta agosto de 1981 por argentinos exiliados en México –varios con pasado militante en Montoneros–. Al respecto véase Bernetti y Giardinelli, op. cit.; Vezzetti, 2009, op. cit. y Gago, V., *Controversia: una lengua del exilio*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012. Este tema será ampliado en el capítulo 6 de esta tesis.

que comenzaba a nutrir mayoritariamente los marcos de referencia de gran parte de los argentinos que estaban en el exterior. Dichos marcos se vinculaban con el “paradigma humanitario” constituido por la denuncia de los crímenes de la dictadura y la defensa de los derechos humanos. Si bien una parte de la militancia montonera también había centrado su actividad política en la denuncia de la represión dictatorial, su pertenencia a la organización suponía, probablemente, su conformidad con la viabilidad de la “opción armada” para 1979.

La experiencia de los militantes que compusieron los contingentes de la CE permite matizar, por lo menos en este punto, la asociación unívoca entre exilio y política humanitaria, dejando un espacio para el análisis de las experiencias de aquellos emigrados que aún se sentían interpelados por el “paradigma revolucionario”.<sup>312</sup> No obstante, quienes se incorporaron a la CE conformaban un grupo heterogéneo, de diversas trayectorias que incluían a menudo la cárcel legal, la detención ilegal y el exilio. En el exterior, muchos habían participado simultáneamente de circuitos de sociabilidad diferenciados.<sup>313</sup> Algunos habían conservado el vínculo orgánico con Montoneros mientras que otros realizaban su primer acercamiento con motivo de su participación en la CE, aunque muchos de ellos habían militado antes en agrupaciones de superficie cercanas a la organización. En este marco, la intención de Montoneros era que tanto el reclutamiento como el adiestramiento produjeran una uniformidad de concepción y ejecución de las políticas en aquellos que iban a ser los principales transmisores de las propuestas montoneras en el país.

El objetivo de este capítulo es la reconstrucción de la experiencia de la convocatoria y el entrenamiento propiciados por Montoneros previo al retorno al país. Para ello, se pasará revista a las prácticas de reclutamiento y preparación que contempló la maniobra y se analizarán algunas experiencias militantes durante ese proceso: ¿cuál fue la amplitud de la convocatoria? ¿A quiénes estuvo dirigida? ¿Cuáles fueron las funciones primordiales del entrenamiento? ¿Qué trayectorias militantes aunó en su seno? ¿Qué lugar ocupó la experiencia del exilio? ¿Qué tipo de preparación se privilegió? ¿Qué aspectos se dejaron de lado? ¿Qué idea tenía la organización sobre estas actividades? ¿Cómo se apropiaron de dicha idea los participantes?

---

<sup>312</sup> Entre los trabajos más importantes que historizan el surgimiento de la política de derechos humanos en el extranjero deben considerarse los de Silvina Jensen (2007, op. cit.) para el caso de Cataluña, Marina Franco (2008, op. cit.) para el caso de Francia y Pablo Yankelevich (2010, op. cit.), para el de México.

<sup>313</sup> Estas trayectorias han sido analizadas para el caso de México en el capítulo 1 de esta investigación.

Se sostiene como hipótesis principal que los entrenamientos llevados a cabo en México, España, El Líbano y Siria durante 1979 fueron estructurados por Montoneros como un dispositivo homogeneizador y disciplinador para los venientes al retorno.<sup>314</sup> Dicho dispositivo debía enfocarse en la restitución de la historia montonera para quienes no habían transitado la experiencia de lucha política dentro de la organización o para aquellos que, debido a la cárcel, el secuestro o el exilio, habían quedado al margen. Concretamente, este capítulo se interrogará sobre el tipo de lazo que intentó cimentar la experiencia en común gestada por la organización, a partir de la reconstrucción de sus actividades principales, sus lugares de realización y sus participantes. Así, si bien se focalizará en el reclutamiento y entrenamiento previo al primer retorno, se considerarán también testimonios y vivencias referidas a la “concentración” realizada antes de la segunda CE, que se produjo en simultáneo con el regreso de 1979. Esto se debe a que, en líneas generales, ambos momentos enseñan la misma intencionalidad homogeneizadora y disciplinadora de parte de Montoneros hacia sus militantes.<sup>315</sup>

En conjunto, se pretende contextualizar la dimensión política que enmarcó la preparación militar y conceptualizar el tipo de *praxis* promovida por la organización. Además, se busca reconstruir la experiencia de quienes se alistaron en las filas de Montoneros para el desarrollo del “contragolpe”: es en el intersticio que articula las directivas de la organización y las experiencias y apropiaciones de los militantes donde este capítulo busca algunas claves explicativas de la CE.

### **3.2 Combatir la dispersión: el reclutamiento para la Contraofensiva**

---

<sup>314</sup> Para la definición de “dispositivo” se toma el aporte de Giorgio Agamben sobre la definición de Michel Foucault en *Dits et écrits*, vol. III, pp. 229 y ss.: “un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante.” (“¿Qué es un dispositivo?” en *Sociológica*, año 26, N° 73, mayo-agosto 2011, pp. 249-264). A partir de esta función estratégica se entenderá, a los efectos de este capítulo, el dispositivo pergeñado por Montoneros.

<sup>315</sup> De acuerdo al testimonio de Gustavo Molfino –integrante de la estructura logística de Montoneros entre 1978 y 1980 y hermano de Marcela Molfino, secuestrada durante la primera CE– la idea de la organización era instruir a todos sus potenciales militantes en el exterior, independientemente de que tuvieran tareas programadas en Argentina o no (Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op.cit.). Así, la segunda oleada de 1980 se realizó en consonancia con los principales lineamientos del primer retorno, sin alterar las prescripciones para el entrenamiento de los militantes.

Con el propósito del reingreso al país, desde Montoneros se organizaría a los militantes en pequeñas células incomunicadas entre sí, de acuerdo al modo de participación que llevarían adelante. Como se explicó en el capítulo previo, las TEA, al mando de Mendizábal, se encargarían de realizar interferencias televisivas con las proclamas montoneras en apoyo a los conflictos sindicales que se preveían como el principal factor de desestabilización del gobierno militar. Las TEI, comandadas por Yäger, tendrían a su cargo los atentados militares sobre el equipo económico de Martínez de Hoz. Juan Alemann, Guillermo Klein y Francisco Soldati serían los blancos escogidos por Montoneros.<sup>316</sup> Previamente, desde el primer trimestre de 1979, habían comenzado las interferencias programadas por las TEA.

Una elevada proporción de los participantes de las TEA y las TEI había sido reclutada y entrenada en el extranjero durante 1978 y principios de 1979, pero no todos habían vivido en el exterior. También se integró a la CE un grupo de montoneros que había continuado su militancia en la zona sur del conurbano bonaerense, a pesar de que había quedado desconectado de la organización en los momentos más crudos del terror estatal. Luego de lograr el “reenganche”, los antiguos miembros de la Regional Columna Sur fueron convocados al extranjero para recibir los cursos de preparación para la CE y retornaron a Argentina constituyendo las TEA-Sur.<sup>317</sup>

En el primer número de la revista *Vencer*, órgano de prensa del MPM, se publicaba la convocatoria para alistarse en los grupos que llevarían adelante la CE. Entre sus líneas, se leía:

El Movimiento Peronista Montonero entiende que la integración a ese proceso de resistencia a la dictadura, de aportes humanos capacitados que actualmente están en el exterior, ayudará grandemente a una definición adversa a la dictadura que a todos nos oprime y perjudica. Cada compatriota que decida volver a la Argentina para sumar su esfuerzo personal de acuerdo a sus inclinaciones naturales, su creatividad y sus preferencias acerca de las modalidades y variaciones de la resistencia popular, será un valioso colaborador de la causa del pueblo y de la autodeterminación nacional, en el lanzamiento de la contraofensiva [...] EL MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO convoca a la colonia de exiliados y emigrados a

---

<sup>316</sup> Las acciones de las TEI serán materia de análisis del capítulo 5 de esta tesis.

<sup>317</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit. y Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

VOLVER a Argentina para incorporarse subordinadamente a la ejecución de [...] actividades.<sup>318</sup>

El llamamiento del MPM era el puntapié de la fase inicial de la CE y, tal como marca Gloria Canteloro, no se limitaba al exilio peronista:

Yo salgo directamente en “opción”, o sea, lo que a nosotros nos llegaba de información a las cárceles era muy limitado. Del Partido nada, de la organización, porque en ese momento no había, se había lanzado el Partido Montonero pero no, no teníamos mucha información de cómo, de si funcionaba o no. Además la CE se larga, digamos, de una forma pública en un local muy grande que tiene el PC [Partido Comunista] en Madrid, y convocan a todo el exilio, no solamente al exilio peronista sino todos, a todo aquél que quisiera participar en contra de la dictadura.<sup>319</sup>

La convocatoria buscaba interpelar a todos los emigrados argentinos que quisieran enfrentarse a la dictadura. En consecuencia, el título del documento del MPM estaba dirigido a los “compañeros y compatriotas” lo que manifiesta que, antes que la división peronista-antiperonista, lo que primaba en el llamado de la organización era el origen nacional y la disposición a sumarse a la oposición al régimen dictatorial, ya se identificara a sus destinatarios como compañeros peronistas o compatriotas argentinos. Entonces, no era necesario haber tenido un pasado peronista revolucionario para integrar la CE. Pero sí lo era, en caso de participar, subordinarse a las formas prescriptas por la organización, que se autorrepresentaba como la vanguardia organizada capaz de atraer diversas voluntades para su empresa de derrotar al gobierno *de facto*.

Las sedes principales del reclutamiento fueron Madrid y Ciudad de México, pero no fueron las únicas. Hubo militantes montoneros invitando al regreso en todos los destinos del exilio argentino: por ejemplo, Jorge “Chiqui” Falcone<sup>320</sup> relata que fue invitado a participar junto con su mujer por Emilio “Pedro” Pérsico, “oficial montonero”,

---

<sup>318</sup> Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 107 y 108.

<sup>319</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit. Gloria Canteloro comenzó su militancia en la UES de Rosario y luego de su detención consiguió el derecho a opción en 1978 y se exilió en Madrid, en donde se integró como “miliciana” TEI a los grupos de la CE.

<sup>320</sup> Falcone, op. cit., pp. 154. Jorge Falcone comenzó su militancia –al igual que Manuel Pedreira y Adolfo Bergerot– en la FURN en 1970, luego pasó por la JUP entre 1973-1976 y finalmente se integró al Área Federal de Prensa de Montoneros donde, además, fue el último Secretario de Prensa hasta que Firmenich en 1990 dio libertad de acción a los militantes que aún respondían a su jefatura. Formó parte del retorno en la segunda CE.

durante el transcurso de su exilio en Suecia. Elvio Alberione, tal como se observó en el capítulo previo, propagó las resoluciones del Comité Central por Bolivia, Perú, Venezuela, Panamá y Canadá, entre otros países.<sup>321</sup> Al respecto, una constante parecería haberse impuesto en la modalidad de la preparación con respecto al lugar de enrolamiento y el tipo de tarea a realizar en el desarrollo de la CE: mientras que la gran mayoría de los alistados en Europa, previo paso por Madrid, habrían sido adiestrados en Medio Oriente para luego integrarse a las TEI, los reclutados en la Ciudad de México habrían integrado en su totalidad los grupos de “agitación” que entrenaron en Cuernavaca.

Cristina Zuker reconstruye la reunión informativa en ocasión del lanzamiento de la CE en Madrid, donde ella vivía junto a su hermano:

Yo había sido una de las asistentes, en ese local del PC madrileño, en la calle Escalona. Era un ventoso pero soleado domingo de febrero del 79 [...] Concurrió gran parte de la colonia argentina en Madrid. Ni los chicos faltaron, que no habían tenido con quién quedarse. Allí escuché el fogoso discurso de [Roberto Cirilo] Perdía, único orador del evento. Hubo quienes al salir pusieron, en lo que parecía una manga para mariposas incautas, un papelito con su nombre [...] Yo vi a mi hermano poniendo en esa bolsa un papelito que significaba su incorporación a la contraofensiva.<sup>322</sup>

Al respecto, recuerda Canteloro:

Mirá, en esa reunión, yo estuve en dos reuniones: una en esa, grande, en la que estuvo Carlos Perdía, bueno, Roberto, nosotros le decimos “Carlitos”, y estaba Bidegain. [...] Lo que más se preguntaba era el tema de seguridad. La seguridad como si ya esperáramos, no sé, [...] y eso se largaba público, entonces era como que los militares nos iban a estar esperando. Ahí es cuando decían “sí, pero no”, porque una vez que los compañeros se integraban a los grupos de CE ahí ya se tomaban todos los recaudos de seguridad y bueno, que en ese momento no era ni el momento ni el lugar, que ahí se iba a discutir más privadamente.<sup>323</sup>

---

<sup>321</sup> Véase capítulo 2: “Y bueno, lo que yo hice en Bolivia, Perú, Venezuela, Panamá, estos eran los lugares donde había compañeros, ah bueno, Canadá (ellos venían a Panamá), fue bajar esta directiva y esta lectura de documento que planteaba las posibilidades de la CE y particularmente de golpear sobre el centro de gravedad del proceso, que era la política económica.” (Memoria Abierta, *testimonio de Elvio Alberione*, op. cit.).

<sup>322</sup> Zuker, op. cit., p. 245.

<sup>323</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

Adolfo “Vicente” Bergerot<sup>324</sup> también recuerda la jornada invernal de la reunión madrileña presidida por Perdía y evoca un salón repleto, con un estimativo de doscientas personas, aunque no la ubica en el local del Partido Comunista español y sí, en cambio, en la planta baja de una Iglesia. Luego, depositaría sus datos en la urna y finalmente se integraría a los grupos TEI que entrenaron en Madrid y El Líbano para retornar a la Argentina:

Cuando entrabas te cacheaban, la seguridad la hacía [Mario] “Pascualito” Montoto [Custodia personal de la CN] [...] Me encontré con gente, el Pato [Zuker], alguno más, pero después no tenía idea de quiénes eran. Y Perdía en una mesa, explicando la situación, de la CN era el único, yo no lo conocía, era la primera vez que lo veía y de los demás la verdad es que no me acuerdo. Podría haber algún “jetón” de Madrid [militante reconocido], pero tampoco recuerdo mucho [porque] no estaba orgánicamente incorporado. Lo que sí recuerdo es la charla, la bajada de análisis coyuntural, la definición de que se lanzaba la CE, y la invitación a los que queríamos participar, no era incorporarte, era tener una entrevista personal con alguien, ponías un papelito con tus datos, un teléfono, un contacto, entonces ahí iba a venir alguien para mantener una charla más puntual, que no quería decir que te ibas a incorporar.<sup>325</sup>

Gustavo Molfino formaba parte de un grupo de logística que dependía exclusivamente de la CN. Había arribado a París junto con su madre a fines de 1977, escapando del terrorismo de Estado. Fue uno de los participantes de la reunión madrileña y recuerda sus sensaciones sobre la falta de seguridad que rodeó a la convocatoria:

De hecho lo que fue la convocatoria a la CE, la verdad es que te ponés a pensar y no fue lo más prolijo que se pudo haber hecho [...] Yo estuve ahí [reunión en Madrid], estaba el Pelado [Perdía], Bidegain. ‘¿Quién quiere vender helado?’ ‘Yo’, ‘Anotáte y dejá tus datos en la urna’. Yo no sé si después hubo un chequeo de esa gente, si la “orga” [Montoneros] lo hizo [...] Igual ya con el lanzamiento de la CE, de hecho en la causa judicial estamos viendo los documentos de inteligencia del [Batallón de

---

<sup>324</sup> Como se indicó en el capítulo previo, Adolfo Bergerot comenzó su militancia en el FURN y luego integró la JUP en La Plata, donde fue secuestrado luego de un operativo de propaganda. Accedió al derecho a opción en 1978 y se exilió en Madrid donde se integró a los grupos de la CE para retornar como “miliciano” TEI en 1979.

<sup>325</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

Inteligencia] 601 dicen ‘desde el exterior se preparan así que vamos a alertar las fronteras’. Regalados. O sea, vos como ejército revolucionario le estás avisando a tu enemigo ‘che, ojo que voy a entrar’.<sup>326</sup>

La primera idea que puede extraerse de los testimonios de Zuker, Canteloro, Bergerot y Molfino es la amplitud de la convocatoria para la reunión informativa sobre la CE, ocurrida en Madrid en febrero de 1979. Gran parte de los argentinos que estaban viviendo en España estuvo enterada y, tal vez por ello, las preguntas recurrentes tuvieron que ver con los criterios de seguridad que emplearía la organización para con quienes estuvieran dispuestos a regresar. El nivel de publicidad del llamado parecía difícil de congeniar con el carácter secreto que necesitaba la maniobra clandestina para ser efectiva.<sup>327</sup> Hacia allí se orientaron las primeras inquietudes de los militantes, en un claro síntoma de preocupación por la preservación de sus vidas.<sup>328</sup> No obstante, a diferencia del recuerdo esgrimido por Zuker, tanto Canteloro como Bergerot precisan que depositar los datos en la urna no implicaba automáticamente sumarse a la CE y sí, en cambio, acceder a una charla privada con un militante orgánico que pudiera brindarles detalles que no podían contarse en público merced a las normas de seguridad imperantes.

Bergerot rememora que una semana después de dejar sus datos en la urna fue visitado por Jorge Lewinger, encargado del reclutamiento, para acordar detalles de su incorporación. Allí pidió integrar las TEI y se negó a formar parte de las TEA precisamente por haber sido detenido en La Plata en tareas de propaganda: “si volvía, volvía agarrando las armas”.<sup>329</sup> Por su parte, Canteloro también recuerda haber sido visitada por Lewinger, aunque comenta que su integración a las TEI fue ajena a su voluntad. En su relato, la modalidad de su participación en la CE obedeció a la planificación de Montoneros. Sin embargo, apunta:

---

<sup>326</sup> Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>327</sup> Marina Franco sostiene que “De Francia no parecen haber vuelto muchos, pero entre ellos lo hicieron dos figuras importantes del paisaje local: Adriana Lesgart, primera secretaria de la Rama Femenina del MPM, y el capellán del ejército montonero, el sacerdote [Jorge] Adur –cuya muerte incidió en la disolución del grupo de cristianos exiliados.” (2008, op. cit., p. 154).

<sup>328</sup> Marina Franco también se ocupa de la cuestión del secreto de la CE y la preservación de la vida de los militantes. Al respecto, analiza una carta enviada por un sindicalista argentino exiliado en Francia a Denis Jacquot, de la CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo), que transcribe una reunión de convocatoria a la CE que Fernando Vaca Narvaja y Jaime Dri habían mantenido con argentinos exiliados en aquel país. En ella, los dirigentes montoneros habrían reconocido que “Se ha previsto que quedarán ‘vivos’ menos de cincuenta hombres de los doscientos que participarán del operativo” (2008, op. cit., p. 151). Esta tesitura de los dirigentes de la organización evidencia la importancia del colectivo por encima del cuidado de las vidas individuales. Este documento y esta temática serán analizadas con mayor detenimiento en el capítulo 6, destinado al debate partidario que se produjo luego de la primera CE.

<sup>329</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

“Mirá, no sé si tenía que ver con el lugar de reclutamiento. Sinceramente, no lo sé. Se dio más las TEA en México y las TEI en Madrid, pero también hubo compañeros que en Madrid estuvieron en TEA. O sea que no, no sé, cómo se dio esa decisión.”<sup>330</sup>

Cristina Zuker refiere que, ante la incorporación de su hermano a la CE y estando en Madrid, barajó integrarse a las TEA:

Lo primero que pasó por mi cabeza, muy trastornada, fue incorporarme a las [...] TEA, que tenían a su cargo la difusión en el país de las proclamas montoneras [...]. Primero debía hacer un curso en México durante un mes y medio para adquirir los conocimientos.<sup>331</sup>

Casos como el de Bergerot y Zuker, y afirmaciones como las de Canteloro, permiten dudar de que la totalidad de los reclutados en Europa fuesen mecánicamente incorporados a las TEI mientras que los enrolados en México lo hicieran en las TEA, aunque se entiende que así fue la generalidad del proceso. Presumiblemente, por una cuestión geográfica: era más directo llegar a Medio Oriente –lugar del entrenamiento militar– partiendo de Europa que haciéndolo desde México.

Con respecto a los criterios que habían guiado la convocatoria, Zuker menciona en su libro la entrevista que le realizó a Perdía muchos años después de esa reunión:

Yo no me acuerdo de cómo era criterio por criterio, pero de lo que se trataba era de la disposición que tenían los compañeros de volver en ese momento. En su gran mayoría se trataba de compañeros que habían militado antes y que habían salido del país. La práctica previa era muy despereja: muchos habían estado presos unos cuantos años, pero la mayoría formaba parte del exilio. Yo creo que ese fue uno de los problemas serios del reclutamiento. Se conformó un equipo para actividades muy especiales, con un grupo humano que tal vez no estaba del todo preparado. Una cosa era imaginar lo que se podía hacer desde el exterior, donde estaban todas las condiciones de seguridad y la contención de la familia, de los amigos, de los compañeros, y otra cosa era después vivirlo.<sup>332</sup>

---

<sup>330</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>331</sup> Zuker, op. cit., p. 160.

<sup>332</sup> *Ibid.*, p. 146.

Sin explicitar ningún criterio en particular, Perdía señala la dificultad que entrañó la preparación de grupos comando<sup>333</sup> a partir de las diversas trayectorias de sus participantes. No todos habían sido montoneros, aunque la gran mayoría había atravesado una experiencia en el extranjero. Pese a la predisposición manifestada para el retorno, remarca las diferencias que existían –probablemente no explicitadas en 1979 y sí en una reelaboración posterior– entre la tarea militante pensada “desde el exterior” con respecto a la que podía desarrollarse en el país. De este modo, la tensión que involucraba el lugar de militancia (el exterior-Argentina) se ligaría con otra propia del proceso, y analizada en el capítulo previo, que involucraba el estilo de la razón invocado (afectivo-político) en la adscripción a la CE. Cada militante realizaría una apropiación personal de este par de tensiones que redundaría en su postura frente a la convocatoria y la participación durante la “maniobra de retorno”.

En una entrevista realizada para esta tesis, Perdía ratifica la opinión brindada a Zuker:

Todos estábamos súper ansiosos, no éramos exiliados, no íbamos a esperar que terminara [la dictadura] para volver, no. Éramos los que teníamos que voltear a la dictadura, entonces había una ansiedad muy grande. Y al revés de lo que puede decirse ahora [...] todo el mundo quería venir. Todo el mundo quería volver en principio, la inmensa mayoría y todos sentían la angustia de ya hacer algo.<sup>334</sup>

Para el ex número dos de Montoneros, la predisposición al retorno que tenían los militantes se constituyó como un justificativo suficiente para la realización de la CE. En su visión, compartida seguramente por la mayor parte de los avenientes al retorno, los integrantes de Montoneros tenían el deber de combatir y “voltear” a la dictadura. Aquí, el contexto político del régimen *de facto* queda relegado a un segundo plano. “Todo el mundo quería venir” porque “todos sentían la angustia de ya hacer algo” es una expresión que hace más hincapié en el estado emocional de los militantes que en la posibilidad política real de oposición a la dictadura. Incluso contemplando la ansiedad que Perdía atribuye a los militantes en el extranjero, las preguntas sobre la discreción de la maniobra y la seguridad personal en la reunión de Madrid permiten tomar perspectiva del contenido

---

<sup>333</sup> Ejército Argentino. RV-136-1. Terminología castrense de uso en las fuerzas terrestres. Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 1968.

<sup>334</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

de su testimonio. Si bien es indudable que el deseo de regresar al país fue una razón contundente para integrarse al “contragolpe”, algunos participantes mostraron dudas e inseguridades. Seguramente el proceso de incorporación no haya sido tan lineal como lo remarca Perdía, interesado en desestimar la crítica de que los que retornaron habrían sido obligados o engañados por los dirigentes montoneros.<sup>335</sup>

No obstante, y más allá de las opiniones que circulaban dentro del “montonismo”, entre los militantes en el exterior las visiones distaron de ser unánimes: Juan Salinas, ex montonero exiliado en España, rechazó enérgicamente el llamado a integrar los contingentes de la CE:

Mirá, de la CE hay un hijoputa (sic) que no lo quiero ni mencionar que anda dando vueltas por ahí. Yo llego a Madrid a verlo al “Pato Varieté [Zuker]” y a otros compañeros que están vivos y que ahora [2002] son funcionarios del gobierno de la ciudad y me acuerdo que viene uno y me dice: “Pájaro, tenés que volver, porque hay que volver a luchar a la Argentina”, y yo le digo: “No, no, yo me fui de la ‘orga’ [Montoneros], no estoy más”. “Pero no importa, tenés que ingresar para volver a la Contraofensiva”, y no volvió, este hijo de puta no volvió, mandó como a veinticinco al frente.<sup>336</sup>

Como se desprende de sus palabras, su desvinculación de Montoneros no fue un impedimento para ser uno de los destinatarios de la amplia convocatoria. Al mismo tiempo, su impugnación del llamado trasciende la matriz eminentemente política y se vincula con la ética, al sostener que quien había convocado al retorno no había regresado al país. Detrás de sus argumentos resuenan los de muchos exiliados que no comulgaban con la propuesta montonera y se inclinaban, de hacerlo, por otras modalidades de acción política en contra del régimen militar.

En concreto, tanto Cantelero como Bergerot, luego de haber brindado sus datos a la organización, fueron contactados y ultimaron los detalles de su incorporación a la CE. En una reunión con Lewinger, accedieron a la lectura pormenorizada que la cúpula de

---

<sup>335</sup> La interpretación centrada en la idea de “animémonos y vayan” que ha cristalizado en la memoria que versa sobre la CE tiene su mayor exponente en el trabajo de Gasparini (op. cit.). Aun así, una mirada a la generalidad del proceso demuestra que todos los militantes que participaron de la CE tuvieron un margen de elección para no hacerlo. Paradójicamente la frase fue acuñada por la propia CN para impugnar la actitud de los disidentes durante el debate partidario que se produjo luego de la CE de 1979.

<sup>336</sup> Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Salinas*, Buenos Aires, 6 y 11 de diciembre de 2002.

Montoneros hacía sobre la situación política argentina, que no había sido explicitada en la reunión madrileña. En esta dirección, recuerda Canteloro:

Viene [Jorge] “Josecito” Lewinger, me explica lo mismo, nada más que bueno, con más detalles, de cuáles eran las fábricas que estaban en conflicto, de cuántos compañeros resistiendo o que nosotros teníamos posibilidades. Lo que no se dijo en la reunión grande [y Lewinger le transmitió a Canteloro en su reunión personalizada] era que teníamos que volver porque, digamos, porque estaba desapareciendo la organización. Montoneros dejaba de existir. Y dejaba de existir no tanto por las caídas, por las desapariciones, sino por la falta de política y de acciones. O sea, Montoneros ya no estaba haciendo las acciones ni nada, quedaban pocos compañeros, entonces, peligraba la vida de la organización como estaba conformada.<sup>337</sup>

Más allá de la lectura política que enmarcaba el retorno, es destacable la “nueva” justificación que de acuerdo con Canteloro había esgrimido Lewinger sobre la necesidad de la CE. Si en el capítulo previo se analizó el entrelazamiento entre los motivos políticos y afectivos que fundamentaron el retorno de los militantes, aquí asoma otra razón, de parte de la organización: la supervivencia de Montoneros. Retirados de la Argentina producto del gran accionar represivo de la Junta Militar, el peso político de la organización había quedado reservado principalmente al extranjero. Entonces, para que Montoneros “no dejara de existir” era necesario el regreso al país. Su desaparición, argumenta Canteloro, no estaba relacionada con la fuerte represión que padecían los militantes de la organización sino, sobre todo, con su principal consecuencia política: las dificultades crecientes para continuar con el proyecto en Argentina. Quedaba establecida una intrincada relación entre la vida de los militantes y la de la organización: era necesario poner en riesgo las primeras para salvaguardar la de la segunda. La concepción de la victoria revolucionaria, entonces, iba más allá de los resultados que cosechara la CE en el corto plazo. En tanto proyecto colectivo, Montoneros se elevaba por sobre el destino de los sujetos que lo componían.

Después de la reunión privada, los militantes dispuestos al regreso debían armar una coartada que explicase a sus familiares la ausencia de sus hogares madrileños. No podrían tomar contacto con ellos durante el tiempo que durara el entrenamiento y el

---

<sup>337</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

retorno al país. Luego, sobrevendría la cita en Madrid a la que acudirían alistándose definitivamente para el retorno en el marco de la CE. Los esperaba más de un mes de formación política en una casa en Collado Villalba, en las afueras de la capital española, y un curso de preparación estrictamente militar del otro lado del Mar Mediterráneo, en El Líbano y Siria.

Además de Madrid, el otro gran centro de reclutamiento estuvo en la Ciudad de México. Así también lo señalaron los servicios de inteligencia del régimen *de facto*, que poseían vasta información sobre las actividades de Montoneros en el exterior. Tal como se consignó, los datos de los servicios de inteligencia de la dictadura obedecían a la infiltración del personal militar dentro la organización, pero también podrían haber sido obtenidos a través de los tormentos sobre los militantes apresados. Con respecto al reclutamiento en la Ciudad de México, un informe titulado “Situación de la BDT [Banda Delincuente Terrorista] Montoneros”, producido por la Central de Reunión del Grupo de Tareas 2, dependiente del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército, el 15 de octubre de 1979, indica:

Existe [en Ciudad de México] un centro de reclutamiento a cargo del DT [Delincuente terrorista] [tachado en el original] operando fundamentalmente sobre argentinos que salieron “opcionados” del país, quienes sometidos previamente a un proceso de “contrainfiltración” son destinados a realizar cursos para Tropas Especiales de Agitación que se realizan en centros de instrucción sitios en MEJICO DF, CUERNAVACA, TAXCO y en otro lugar aún no determinado. Los que reúnen aptitudes necesarias son destinados a efectuar los cursos de Tropas Especiales de Infantería en los campos de adiestramiento en EL LÍBANO, juntamente con militantes de la OLP.<sup>338</sup>

Al menos tres cuestiones sobresalen en la cita previa. En primer lugar, la idea que se desprende del informe sobre el tipo de participación que tendría cada integrante una vez en el país se revela como inexacta: las TEA no constituían un campo de prueba ni un paso intermedio para el alistamiento en las TEI. Una hipótesis acerca del porqué de esta inexactitud podría ubicarse en las propias ideas de los productores del documento: evidentemente, la práctica militar encarnada por los grupos de “infantería” era concebida como una forma más elevada de acción política que las tareas de propaganda. No

---

<sup>338</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, enero de 1980, p. 205.

obstante, Montoneros las había diseñado como dos especialidades simultáneas, complementarias e independientes entre sí. Y teniendo en cuenta que casi las tres cuartas partes de los retornados en el marco de las Tropas Especiales lo habían hecho en grupos de “agitación”, no restan muchos argumentos para respaldar la concepción que reproduce el informe.<sup>339</sup>

En segundo punto, la necesidad del proceso de “contrainfiltración” –examen para saber si el interesado estaba colaborando con la dictadura– que era dispuesto por la organización iluminaba la desconexión que la mayoría de los avenientes al retorno tenía con Montoneros. Pero, a la vez, podía ser un indicio de los riesgos que podría traer aparejada la publicidad de la estrategia: de aquí la necesidad que tenía la organización de asegurarse que los militantes partícipes del “contragolpe” no fuesen infiltrados que pusieran en riesgo la CE. También evidenciaba la huella de temor que había dejado la “Operación México” en su intento de capturar a la CN. Finalmente, la regularidad en el trato a los “opcionados” que consigna el informe parecería implicar que, al menos, una parte considerable de los reclutados había hecho uso de la opción para exiliarse.

Otro documento de inteligencia, producido por el Departamento II de Inteligencia del V Cuerpo del Ejército en octubre de 1980, respalda esta idea y brinda información muy puntillosa sobre las actividades de aquéllos que habían accedido al derecho a opción. Además, ese nivel de detalle ratifica la presencia de los servicios de inteligencia de la dictadura al interior de la organización:

#### 4. Consideraciones sobre opcionados de esta BDT [Montoneros]

Del análisis de informaciones obtenidas sobre las actividades realizadas por los DDTT [delincuentes terroristas] pertenecientes a esta banda, se ha podido tomar conocimiento que:

- a. De 278 DDTT detectados, beneficiados con el derecho de opción, 129 de ellos (46%) han reiniciado sus actividades.
- b. De ese 46%, 63 DDTT, o sea el 23% del total, ingresó al país cumpliendo directivas de la conducción de la BDT.
- c. Solo 12 DDTT (4%) se habrían desvinculado definitivamente de la organización.
- d. La banda, sabiendo que los opcionados son su mejor fuente de reclutamiento en el exterior, ha destinado personal y otros recursos para atender y capacitar a los mismos.

---

<sup>339</sup> Gillespie, op. cit., p. 318.

En MADRID, a principios de 1980, constituyeron a tal efecto “la casa del opcionado”.<sup>340</sup>

De acuerdo con esto, cerca de trescientos militantes montoneros habrían accedido a la opción y más de sesenta habrían reingresado desde el extranjero siguiendo las prescripciones de la CN. Por lo pronto, Pedreira, Alberione, Bergerot y Canteloro pertenecieron a este grupo.<sup>341</sup> Independientemente de la exactitud de los números que consigna el documento, y de otros datos que obligan a tomar con cautela la fuente –como la lectura que se hace sobre las redes de solidaridad con los opcionados–, todo indica que la “opción” fue una de las vías concretas y prevalentes que tuvo el “exilio militante” y que nutrió, en gran proporción, a los contingentes que integraron la CE.<sup>342</sup>

El secreto que enmarcó la preparación de la maniobra implica entre algunas de sus consecuencias, una carencia de fuentes específicas sobre el proceso de incorporación que tuvo lugar en la Ciudad de México. Aun así, y al igual que había sucedido en Madrid, se podría hipotetizar que la convocatoria también suscitó discordancias entre los exiliados.<sup>343</sup> Tal como se abordó en los capítulos previos, México fue uno de los destinos preponderantes del exilio argentino durante la dictadura y el principal bastión político de Montoneros en el exterior. Allí la organización tenía un local partidario en el que funcionaba el Consejo Superior del MPM. Allí también, hasta enero de 1978, estuvo asentada parte de la CN de la organización que, luego de la “Operación México”, se trasladó a La Habana, Cuba.

Tomando en cuenta este cuadro de situación podría hipotetizarse que la modalidad de incorporación a la CE en México fue más orgánica que la producida en Madrid. Quizás también haya sido más gradual. La ausencia de una reunión informativa para todos los

---

<sup>340</sup> Ejército Argentino, “Informe de Inteligencia Especial Nro. 02/80 Actualización de la situación de la BDT Montoneros”, octubre de 1980, p. 3, en Peiró, C., op. cit. Un acto administrativo del Ministerio del Interior consigna que para el período 1974-1982 hubo en Argentina 872 presos que hicieron uso de la “opción” para salir del país. Tomando en consideración el informe de inteligencia y este documento podría concluirse que los militantes montoneros pudieron haber representado un tercio de la totalidad de los opcionados en ese período (Fondo OEA ONU, Caja AH/0123). Agradezco a María Soledad Lastra haberme puesto en contacto con este documento.

<sup>341</sup> Sobre las trayectorias de Pedreira y Alberione véase el capítulo 2 de esta tesis.

<sup>342</sup> La literatura específica sobre la temática ha respaldado la idea de que quienes se alistaron para el retorno a Argentina durante la CE desconocían, por haber estado en la cárcel en Argentina y haber salido en opción al extranjero, la virulencia represiva de la última dictadura (Gasparini, op. cit.; Larraquy, 2006, op. cit. y Zuker, op. cit.). De esta manera, fundamentaban en el desconocimiento la voluntad de los intervinientes. No obstante no hay muchos argumentos para respaldar este desconocimiento. Si bien podría haber sido este el caso de algunos militantes, lo cierto es que en líneas generales estuvieron al tanto de la represión dictatorial. Este tema se analizará más en detalle en el capítulo 5 de esta tesis.

<sup>343</sup> Bernetti y Giardinelli, op. cit.

exiliados en ese país, como había sucedido en España, y la existencia de un resorte institucional como la “Casa Montonera” a través del cual se vehiculizó el enrolamiento permiten abonar la hipótesis de la organicidad en la conformación de los contingentes en ese país.<sup>344</sup> Perdía ratifica esta posibilidad:

En México estaban más los vínculos, eran más fuertes que en España. Entonces en México había más conocimiento y creo que se hizo de otra manera [el enrolamiento], no se hizo en una charla pública sino más bien en “partecitas”.<sup>345</sup>

A la luz de lo observado para el proceso de reclutamiento, se puede generar una primera aproximación a la convocatoria y la composición del retorno para la CE. En primer lugar, la recepción del anuncio montonero en el exterior fue, a todas luces, polémica. Muchos exiliados que habían dejado atrás el peligro de la militancia en la Argentina consideraban inviables las estrategias político-militares y preferían, de continuar sus actividades, hacerlo a través de la denuncia de la dictadura y la defensa de los derechos humanos. También dentro del “montonero” hubo militantes que, tal como se ha analizado en el primer capítulo de esta tesis, permanecieron en el extranjero tomando parte de las actividades humanitarias y denuncialistas.

Por parte de la organización, cabe destacar la amplitud de la convocatoria que apuntaló la heterogeneidad del contingente. Además de los militantes orgánicos de Montoneros, hubo exiliados sin vinculación orgánica, ex presos “opcionados” y militantes que habían quedado desconectados en Argentina y habían logrado llegar al extranjero a recibir los cursos de formación que prescribía la realización de la CE. Muchos de los participantes no habían militado nunca en estructuras militares y se habían desenvuelto, en cambio, en organizaciones de superficie como la UES, como Canteloro, o la JUP, como Bergerot, entre otras. Debe remarcarse que la imposibilidad de mantener

---

<sup>344</sup> El testimonio que brinda Liliana Mazure al archivo documental Memoria Abierta –Mazure fue exiliada en México y convocada al retorno en el marco de la CE– parecería sustentar la idea de un proceso gradual de varias reuniones: en primer lugar, porque refiere que la convocaron desde dos lugares distintos dentro del “montonero” y, en segundo lugar, porque sugiere varios intercambios con Rodolfo Puiggrós acerca de la situación coyuntural en Argentina. Dichos intercambios, según Mazure, habrían desembocado en el pasaje a la CE y, por ende, en el inicio de la convocatoria. Por último, hace mención a una reunión realizada en “Casa Montonera” en la que se sintió manipulada por quienes intentaban convencer a los exiliados de que retornasen: en particular, destaca la acción de Norman Brisky, que comandó esa reunión. Mazure no volvió más a la sede del MPM en México luego del brindis que se hizo por la condena a muerte a Galimberti luego de su desertión previa al inicio de la CE. Retornó al país en 1983 con el grupo comandado por el otrora Secretario Militar de la “Columna Norte” (Memoria Abierta, *Testimonio de Liliana Mazure*, Buenos Aires, 20 y 29 de junio de 2007).

<sup>345</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

las relaciones orgánicas en la Argentina fue consecuencia primordial de la ingeniería represiva con la que la dictadura persiguió a los militantes montoneros. En ese contexto, los “desenganches”, los secuestros, la prisión y el exilio se configuraron como corolarios lógicos de la metodología del terror estatal. Desde este punto de vista, la transnacionalización de la “Retirada Estratégica” a fines de 1976 podría ser considerada como una consecuencia de la derrota política que había sufrido la organización, en tanto la privó de la conservación de los vínculos entre sus militantes en la Argentina. A partir de la experiencia del entrenamiento en común, antes de volver al país, Montoneros buscaría reparar los lazos fragmentados.

### **3.3 Disciplinar la heterogeneidad: el entrenamiento durante la Contraofensiva**

Una vez finalizado el período de reclutamiento, los militantes aprestados para el regreso fueron dispuestos por la organización de manera tal de conformar los grupos de “agitación” y de “infantería”. Los enrolados con centro en Madrid en general pasaron un mes en una casa en Collado Villalba, en las afueras de la capital española, entrenándose y aguardando que se completase el grupo. Luego, partieron a culminar la formación a Medio Oriente puesto que Montoneros había trazado un acuerdo político-militar con Al Fatah, conducción de la Organización de Liberación Palestina (OLP). Si bien las relaciones entre ambas organizaciones databan de 1973, recién en 1977 –una vez producida la “retirada al exterior” de Montoneros– se hicieron públicas, luego de la reunión que mantuvieron Firmenich y Vaca Narvaja con Yasser Arafat, en Beirut.

En el marco de un acuerdo político de más largo aliento que incluía cooperación en cuestiones de documentación, logística y armas, Al Fatah ofreció campos de entrenamiento con sus respectivos instructores y armas soviéticas, mientras que Montoneros instaló una fábrica de explosivos plásticos y proveyó un técnico químico encargado de dirigirla.<sup>346</sup> Los militantes entrenados en el territorio de la OLP ingresarían a la Argentina como parte de los grupos de “infantería”, donde deberían actuar en el último trimestre de 1979. Además, en México, España y Medio Oriente la preparación de diversos contingentes sería una constante durante todo ese año.<sup>347</sup> Asimismo, desde principios de 1979 que Montoneros estaba disponiendo el regreso de los primeros militantes de las TEA para motorizar con interferencias los descontentos obreros, frente

---

<sup>346</sup> Al respecto, véase Gillespie, op. cit., pp. 310 y 311 y Larraquy, 2006, op. cit., pp. 145 y 146.

<sup>347</sup> Astiz, op. cit.; Falcone, op. cit y Larraquy, 2006, op. cit.

al pronóstico del aumento de los conflictos sindicales en oposición a la política económica de Martínez de Hoz.<sup>348</sup>

Canteloro recuerda la modalidad que revistió su incorporación a la CE en Madrid:

Me dijo [el militante que me enroló] que me tomara un tren hasta un pueblo que ni me acuerdo cuál era, ahí me iba a estar esperando un compañero. Me bajo, un pueblito, no sé, eran como tres horas de viaje que para Madrid, para España, es bastante tres horas de viaje y veo un compañero, un muchacho que estaba ahí mirando solo y por ahí me ve y se da cuenta quien era yo y entonces me dice “¿Vos sos Gloria? Yo soy Miguel”. Entonces subimos a un auto y empezó a dar vueltas y mientras hablábamos y él me dice “bueno, no mires el camino” [...] Entonces empezó a dar vueltas por todos lados y terminamos en un pueblo que estaba muy cerca de Madrid, no me acuerdo tampoco el nombre, pero después nos dijeron que estábamos muy cerca de Madrid. Este compañero, sí, era el Teniente Primero Miguel, el nombre legal era Osvaldo Olmedo.<sup>349</sup>

Ese pueblo era Collado Villalba, municipio madrileño situado en el valle que rodea al río Guadarrama, a cuarenta kilómetros de la capital española. Así lo evoca Bergerot:

En marzo del 79 concreto una cita desde Torreldones a 30 kilómetros de Madrid, en la Estación Atocha de Madrid [...] Ahí la cita la tengo ya con un bolsito, preparado para incorporarme. La cita es con un compañero que no conozco, tengo sospechas que se llamaba “Alberto” [Manuel “Alberto” López<sup>350</sup>] que después fue jefe de uno de los grupos TEI, pero no lo sé. Y ahí me llevan en auto, me subo a un tren que me lleva a un pueblo pasando Torreldones, vuelvo a pasar Torreldones, y ahí me bajo en la estación de Villalba [...] me bajo del tren, me subo a un auto con los ojos cerrados y entro en un garaje en una casa y estoy un mes seguro conviviendo con un grupo en el que ya había gente cuando yo llego y después llega alguno más.<sup>351</sup>

---

<sup>348</sup> El “Comando Táctico Adelantado” iba a ser dirigido por Rodolfo Galimberti, que a poco de iniciar el retorno decidió romper con Montoneros, dando forma al Peronismo Montonero Auténtico (PMA) en febrero de 1979. En ese mismo mes, las TEA I, al mando de Adolfo “Gerardo” Regino González, ingresaban al territorio argentino. Este tema será abordado en el capítulo siguiente.

<sup>349</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>350</sup> Zuker, op. cit., pp. 206-215.

<sup>351</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

El camino trazado por Canteloro y Bergerot es similar. Luego de una segunda entrevista privada con Jorge Lewinger, acordaron su incorporación y fueron llevados a una casona en Collado Villalba en la que también entrenaron Ricardo “Pato” Zuker, Orlando Ruiz y Victoria Dameri, entre otros.<sup>352</sup> Además de instruirse juntos en El Líbano, ambos conformaron el mismo grupo TEI<sup>353</sup>, liderado por Osvaldo “Miguel” Olmedo, hermano de Carlos, uno de los fundadores de las FAR. Salvo algunas excepciones, los integrantes del grupo TEI no se conocían entre sí.

Los términos de la incorporación de los militantes podían no trascender la duración de la CE, al menos para quienes no tenían ligazón orgánica con Montoneros antes de la “maniobra de retorno”. Al respecto, recuerda Bergerot:

Participaba, sí, de encuentros más políticos y culturales y sociales que tenían que ver con esto de la denuncia y la actividad pública, pero no estaba orgánicamente incorporado, para nada. No tuve militancia orgánica con Montoneros en el exilio, sólo cuando decidí incorporarme a la CE y eso fue un corte [...] Lo que sí estaba claro, se terminó de confirmar cuando ya me incorporo, es que era por un tiempo acotado. No era que te incorporabas y te ibas, era por la tarea, era una contratación de obra.<sup>354</sup>

Entre quienes se alistaron para regresar al país, algunos no tenían vínculo orgánico y eran, en algún punto, militantes “eventuales” del peronismo revolucionario Ese “contrato por obra” al que hace referencia Bergerot puede ser indicativo del tipo de lazo que la cúpula de la organización constituía con quienes se incorporaban y que distaba bastante del que anteriormente había caracterizado a la militancia montonera a lo largo de la década: por lo pronto, el vínculo desarrollado para la CE aparecía puntual y por un tiempo determinado, cuando finalizara la CE, podían reversionar su vínculo con la organización –tal como hicieron muchos de ellos–. Si en la convocatoria lanzada por el MPM se había

---

<sup>352</sup> Otros participantes del curso fueron Alcira “Julia” Macchi, “Momo”, Ángel “Enrique” Carabajal, “Marta”, “Ani”, Manuel “Fernando” Camiño, “Juan” y Matilde Adela “Marisa” Rodríguez. (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit. y Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.)

<sup>353</sup> Hubo tres grupos TEI en la CE de 1979: el grupo I a cargo de “Manuel López” realizó la operación contra Klein, el grupo II, a cargo de Osvaldo Olmedo –y luego de Ángel “Gallego Manuel” García Pérez– la dirigió contra Alemann y el último grupo, a cargo de Héctor “Chacho” Allocatti operó contra Soldati. Los tres accionaron entre septiembre y noviembre de 1979. Canteloro y Bergerot formaron parte del grupo II. Este tema será desarrollado en el capítulo 5 de esta tesis.

<sup>354</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

invitado a participar “subordinadamente” a los militantes, las palabras de Bergerot ratificaban dicha subordinación.<sup>355</sup>

A diferencia de Canteloro, que llegó más tarde a la casa de Collado Villalba, a escasos días de partir hacia el Líbano<sup>356</sup>, Bergerot pasó un mes de “orden cerrado” – estructura de comportamientos militarizados análoga a un cuartel militar– y formación política:

Era una *estructura claramente militarizada*, estaba muy formalizado el trato, con consignas, con un orden del día, estaba todo compartimentado y eso no lo discutíamos, era así. Horario de lectura, de bañarse, de comer, rotatorio, la manera de dirigirse, ejercicios físicos. *Aquí no hubo nada militar, nada, nada, ni un arma, nada, mientras estuvimos en España.*<sup>357</sup>

Según esta rememoración, el entrenamiento constituía “una estructura militarizada” pero “nada militar”, abocada a la formación política y a la interiorización de las normas de conducta que regían en Montoneros y que muchos de los integrantes desconocían. A la vez, Jorge Falcone lo recuerda como “una colimba nacional y popular”.<sup>358</sup> En todo caso, era un ejemplo de cómo la concepción militar de la política que poseía la organización trascendía el estricto uso de armas e impregnaba los hábitos del entrenamiento de los militantes.<sup>359</sup> En esta dirección, el componente militar no debería ser visto como una ausencia de política sino, al contrario, como uno de los elementos constitutivos de su definición. No obstante, la “lucha armada”, entendida como método para la consecución de fines políticos, igualmente generó una relación ambigua y, por

---

<sup>355</sup> Como se analizará en los próximos capítulos, un número considerable de retornados durante 1979 – incluidos dos jefes de los grupos TEI– interrumpirían su vínculo con la organización ante la perspectiva de un nuevo retorno organizado para 1980.

<sup>356</sup> Según sostiene Canteloro: “Mirá, creo que éramos cuatro o cinco. El grueso ya se había ido. O sea, yo llegué tarde para la formación política, para la discusión política, para lo que era el orden cerrado, llegué ya al final, ya se estaban yendo. O sea que a los dos, tres días, bueno, al día siguiente se iban los compañeros y quedábamos “Miguel” y yo, que tenía que hacer algo. Y después viajamos nosotros.” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>357</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit. El énfasis es del autor.

<sup>358</sup> Jorge Falcone, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>359</sup> Al respecto, cabe destacar la disquisición que elabora Vera Carnovale sobre los conceptos de política y violencia para el caso del PRT-ERP, aplicable a la política de Montoneros: “Ofrecer ambos términos (‘política y violencia’) como excluyentes implicaría postular que es posible una política sin violencia y una violencia sin marcas políticas. Dicho de otro modo, que la violencia, en tanto régimen de medios, puede independizarse de los fines políticos, al tiempo que estos pueden prescindir de medios violentos [...] Sí [...] analizar la particularidad del vínculo entre violencia y política en la historia del PRT-ERP. Y hacerlo a partir de una mirada que evalúe la preeminencia o supeditación de cada uno de ellos (es decir, si hubo más política que violencia o más violencia que política, como si de una suma algebraica se tratase) nos enfrentaría a problemas tanto teóricos como históricos de difícil resolución.” (2011, op. cit., pp. 94 y 95).

momentos, tensa y contradictoria con la práctica política no armada que la contuvo. En el caso de los militantes que se alistaron para la CE, la concepción militar que impregnó su práctica política no implicó forzosamente la experiencia de práctica armada. Por eso, el dispositivo de entrenamiento contaba entre sus principales objetivos la representación y restitución de un imaginario bélico para el fortalecimiento de la práctica militar.

Más allá de la férrea disciplina que imperó durante esta etapa del entrenamiento, la primera preocupación de la organización fue dotar de homogeneidad a quienes tenían detrás de sí distintas experiencias vinculadas a la militancia de superficie, la cárcel legal y el exilio, entre las más comunes. Por ello, el manejo de las armas, que además estaban prohibidas en España,<sup>360</sup> aparecía como secundario: primero era necesario unificar las expectativas y los comportamientos de quienes las portarían. Para tal fin, Montoneros elaboró un cronograma muy minucioso que recreaba una estructura de cuerpo armado y reponía la simbología militar característica de su accionar político. Si el enrolamiento había sido en función de la tarea a realizar, el entrenamiento, como se verá más adelante de modo detallado para el caso de México, buscaba restituir la historicidad montonera que se corporizaba, en este caso, en el presente de 1979 con las normas y los símbolos que regían en la casa de Collado Villalba.

La experiencia del entrenamiento en España también fue conocida e informada por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Particularmente, por un documento de la Jefatura II de Inteligencia del Estado Mayor General, de enero de 1980, titulado “Curso de TEA (Tropas Especiales de Agitación)”<sup>361</sup> que refiere, con algunas imprecisiones, al proceso de instrucción de los militantes montoneros. A pesar de que el título involucra solamente a los grupos de “agitación”, también hay información detallada sobre la experiencia de las TEI en Medio Oriente. Si bien consigna las actividades que se realizaron, mantiene el equívoco ya citado según el cual los grupos militares y de propaganda conservaban vínculo entre sí. Como sea, no restan muchas dudas para afirmar que la organización había sido infiltrada y era espiada por la inteligencia militar de la dictadura, que seguía sus pasos de cerca. A la vez, el documento –fechado casi un año después de los hechos a los que refiere– se podría haber nutrido, presumiblemente, de la información extraída a través de los tormentos ilegales a los militantes apresados durante 1979.

---

<sup>360</sup> Montoneros tenía un acuerdo con el gobierno español en ese sentido. Aun así, la primera etapa del entrenamiento, fue en suelo madrileño (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>361</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización BDT Montoneros, enero de 1980.

La localidad de la Berzosa es el lugar madrileño donde los servicios de inteligencia sitúan uno de los cursos de preparación de las “tropas de agitación”. Ubicado a nueve kilómetros de Collado Villalba por los informantes, el sitio podría ser la casona madrileña que albergó a los militantes TEI previo a su viaje a Medio Oriente. Sin embargo, la especialidad de la enseñanza impartida no fue de “agitación” como define el documento, sino de “infantería”. Con respecto al contenido del entrenamiento, el informe destaca la existencia de una parte teórica y otra práctica. La enseñanza teórica alude al manejo del equipo de transmisión (RLTV) desde su instalación, sus componentes y los lugares óptimos para realizar las interferencias. Por su parte, el entrenamiento práctico se extiende sobre el mantenimiento del RLTV, la posibilidad de confeccionar los accesorios necesarios para su correcto funcionamiento y el ejercicio de una transmisión móvil y de otra fija, con la simulación de un “copamiento” del lugar escogido.<sup>362</sup> Tal vez la ausencia de armas generó, para los productores del informe, la impresión de que el entrenamiento era de “agitación” cuando, según los testimonios recogidos, correspondió al período de formación política de los futuros grupos de “infantería”.

En México, los cursos impartidos sí fueron de “agitación”, con lo cual la modalidad fue un tanto distinta. En primer lugar, no existió un entrenamiento efectuado en dos etapas como el de las TEI, escalonado entre Collado Villalba y El Líbano y Siria, y toda la preparación se concentró en un caserón cercano a Cuernavaca.<sup>363</sup> Segundo, quizás por la accesibilidad geográfica, los períodos de entrenamiento fueron más lábiles y difusos a lo largo de todo el año y se prolongaron hasta entrado 1980. Tercero, y de acuerdo con la especialización agitativa del entrenamiento, se practicó el manejo del aparato de interferencia pero también se realizó entrenamiento físico, formación política y orden cerrado, al igual que en Collado Villalba.

El “cuartel” mexicano de instrucción se encontraba en las afueras de la capital y contaba con mucho espacio para albergar a los militantes. Las diversas fuentes son contradictorias con respecto al uso de armas durante el adiestramiento: mientras que Falcone –que regresaría al país en 1980– sostiene que eran de madera o de juguete<sup>364</sup>, Eduardo “Pelado” Astiz, retornado en 1979, asegura que el gobierno mexicano permitió

---

<sup>362</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>363</sup> El documento de inteligencia menciona la existencia de dos lugares más amén de la casa de Cuernavaca. Es probable que esos dos lugares hayan funcionado más como “base” de agrupamiento de militantes que como sedes del entrenamiento. Aun así, es complejo determinarlo puesto que los militantes llegaban con los ojos vendados a todas las sedes que Montoneros manejaba en México.

<sup>364</sup> Jorge Falcone, entrevista con el autor, *op. cit.*

“armas [...] para uso exclusivo de entrenamiento” que él mismo se ocupó de devolver a la Ciudad de México.<sup>365</sup> Puesto que Falcone y Astiz no compartieron el mismo año de preparación, la primera hipótesis que podría establecerse es que quizás las armas que habían estado permitidas en 1979 ya no lo estuvieran al año siguiente. No obstante, “Yuyo”, instructor del primer grupo de las TEA en México y muy cercano al grupo nucleado en torno a Rodolfo Galimberti, tiene otra hipótesis:

Sé que [los dirigentes de Montoneros] desconfiaban aunque eso no está explícito en ningún lado. Desconfiaban, se nota después en algunas cosas que leí, por ejemplo en que nosotros no teníamos instrucción con armas y el otro grupo, el del Pelado [Eduardo] Astiz hacía práctica de armas y a nosotros se nos decía que no se podía para no enfrentarse con el gobierno mexicano y a ellos sí le daban “fierros” y municiones [...] Él cuenta todas las prácticas de tiro y nosotros nada. Nosotros nos fuimos “por izquierda” a un polígono civil mexicano donde nos prestaron armas y tiramos [...] Y teníamos una pistola de aire comprimido. Y hay una compañera que recuerda que teníamos una pistola 45 sin municiones. Yo no lo recuerdo pero supongo que habremos hecho la instrucción con esa pistola [...]. Pero simultáneamente ellos [la CN] les daban armas a otros.<sup>366</sup>

“Yuyo”, que había sido uno de los protagonistas del retorno para la “Campaña de Ofensiva Táctica” que Montoneros había lanzado a propósito de la realización de la Copa Mundial de Fútbol en Argentina, era muy cercano a Galimberti. Este último, junto a Juan Gelman en febrero de 1979, había publicado un comunicado de ruptura con el que confirmaba su alejamiento de la organización. En el testimonio de “Yuyo”, la desconfianza de la CN está estrechamente relacionada con esta situación. En ella, también, cimienta el diferenciado trato que obtuvo su grupo de entrenamiento con respecto a las TEA II, en las que participó Astiz. En su perspectiva, el armamento habría sido una prenda de cambio hacia los militantes “más leales” y no una norma explícita justificada en el arreglo político que Montoneros había efectuado con el gobierno mexicano.

---

<sup>365</sup> Astiz, op. cit., p.12. Participó de las TEA II y entrenó en México desde enero de 1979 durante los tres meses que duró el curso. A diferencia de otros reclutados, tenía lazo orgánico con Montoneros, donde se había desempeñado como integrante de las “Tropas Especiales de Combate” que custodiaban a la CN antes de integrarse a la CE.

<sup>366</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, Buenos Aires, 6 de enero de 2017. La historia de “Yuyo” y la experiencia del primer grupo de las TEA que él integró será abordada en profundidad en el próximo capítulo.

Con todo, las armas no parecerían haber sido la prioridad de la organización en el adiestramiento en México:

La preparación [...] había durado tres meses e incluyó adoctrinamiento y discusión política, consolidación ideológica, instrucción militar, práctica de combate y un curso teórico-práctico de operación de unos aparatos electrónicos que eran de fabricación montonera.<sup>367</sup>

Entre las actividades que enumera Astiz, la mayoría ponía de relieve la intención de Montoneros de uniformizar la concepción y las experiencias políticas de los integrantes de las futuras TEA. Pero no por ello el componente militar estaba ausente, también se había programado la “instrucción militar” y “práctica de combate” para los grupos en México, aunque parecería haber tenido menor peso que la formación política e ideológica. Más aún, tratándose de grupos de “agitación” y no de “infantería”. La concepción militar de la política trascendía la práctica armada *stricto sensu*.

El grupo que llegó a México en enero de 1979, que luego conformaría las TEA II, estuvo compuesto por 16 miembros, 13 hombres y 3 mujeres.<sup>368</sup> Falcone reconstruye la conformación del contingente para 1980. Desde Suecia y previo paso por Madrid, se había sumado al “destacamento” de Cuernavaca para el segundo retorno de la CE. Quienes estaban al mando del entrenamiento eran Jorge “Teniente 1° Lucas” Villar<sup>369</sup> y “Olaf”, “un corpulento oficial cordobés”<sup>370</sup>. Luego, se había organizado a los participantes en tres grupos:

---

<sup>367</sup> Astiz, op. cit., p. 16.

<sup>368</sup> *Ibid.*, p. 12. Entre los nombres que menciona Astiz y que integraron las TEA II: las tres mujeres eran “María”, “Alicia”, “Teresa”; los hombres, “el Pelado” (Astiz), “Emiliano”, “el Changuito” y “otro compañero” del que no brinda más datos. A su vez, destaca la presencia en el entrenamiento de Bernardo Daniel “Juliot” Tolchinsky y su compañera Ana “Marta” Wiessen y Horacio “Petrus” Campiglia, miembro de la CN. Además de los integrantes de las TEA II, en México entrenaron también los que integrarían las TEA I –retornadas en febrero de 1979 como grupo adelantado– las TEA-Sur –conformadas en torno al grupo que había militado con continuidad en Argentina, saliendo para recibir la formación que estipulaba la CE– y las TEA-Córdoba, que también actuaron durante 1979. Las TEA serán objeto privilegiado del capítulo siguiente de esta tesis.

<sup>369</sup> Jorge Villar fue integrante de la “Secretaría Política de Zona Norte” en el primer retorno y autor de uno de los textos que integran el debate partidario de 1980, que conforma el último Boletín Interno de la organización, el número 13 que será tematizado en el capítulo 6 de esta tesis. Murió asesinado en Argentina, en mayo de 1981 (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/120.html>) [última fecha de consulta, 28 de marzo de 2018].

<sup>370</sup> Falcone, op. cit., p. 156.

El mío [Falcone] se completaba con Perla (mi compañera) y Pedro [Emilio Pérsico] (aquel conciudadano que nos acompañaba desde Madrid).

El segundo grupo estaba integrado por Pablo, un morocho de barrio que oficiaba como instructor gimnástico; el Preto, un pibe humilde dedicado al choreo y reclutado recientemente por el anterior; y Pancho, un atlético cuadro de la JP.

El tercer grupo completaba la tropa con la Negra Susana [...], un matrimonio de tucumanos pícaros [...] y Claudio, un militante de la JP algo distraído.<sup>371</sup>

En el recuerdo de Falcone, sobresale la heterogeneidad del grupo. Si bien Falcone se había desempeñado en la Secretaría de Prensa del Área Federal, varios de sus compañeros de entrenamiento no poseían ligazón orgánica con Montoneros y el entrenamiento, ciertamente, tenía en cuenta esta característica:

La rutina comenzaba a las seis de la mañana con formación, arenga y actividad gimnástica [...] Por la tarde habría un momento de descanso y esparcimiento en la piscina del parque. Más tarde, orden cerrado, instrucción militar y discusión política sobre la realidad de nuestro país. Por último, cena, lectura optativa y descanso [...] Como era costumbre en cada formación matinal, nos turnábamos para evocar a algún mártir de la causa.<sup>372</sup>

Evidentemente, había una voluntad por parte de la organización de reponer los principales símbolos y sentidos que había traído aparejada la historia de la “lucha montonera”. La evocación de los “mártires de la causa” ejemplificaba esta intención al gestar un linaje militante y revolucionario al cual remitirse. Así, el recuerdo organizado de la experiencia montonera se constituía simultáneamente en mito y arquetipo ya que recreaba el pasado para proyectarse hacia el futuro<sup>373</sup>: al mismo tiempo que se exaltaban las historias de militancia consideradas probas al interior de Montoneros, se pretendía la emulación de dicho comportamiento en el futuro por parte de los militantes que regresarían durante la CE. Coincidente con este aspecto, el ya citado documento “Curso TEA” ahonda sobre las “Materias que se impartieron”<sup>374</sup> destacándose la formación física y disciplinaria, la discusión política, la formación propagandística y la enseñanza del uso del aparato de interferencia, por sobre la instrucción estrictamente militar.

---

<sup>371</sup> *Ibid.*, pp. 156 y 157.

<sup>372</sup> *Ibid.*

<sup>373</sup> La noción de “mito y arquetipo” ha sido tomada de Campos, 2016, op. cit.

<sup>374</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, enero de 1980, p. 138.

Donde la práctica militar sí tuvo mayor envergadura fue en El Líbano y Siria, sedes del entrenamiento de “infantería” que había comenzado en España. En las tres bases designadas por la organización, dos en El Líbano y una en Siria, los integrantes de las futuras TEI se prepararon aproximadamente durante noventa días. Damour, ciudad libanesa ubicada en la costa mediterránea, sería el destino escogido por Montoneros para el adiestramiento de las TEI II, integrado por Cantelero y Bergerot. En Sidón, tercera ciudad de El Líbano y también con vista al Mar Mediterráneo, entrenarían las TEI I. Las TEI III, que a fines de 1979 realizarían el atentado contra Soldati, harían lo propio en Siria, en un “destacamento” situado en las cercanías de Damasco.<sup>375</sup> En todo momento, estarían apadrinados y acompañados por instructores de Al Fatah, dirección de la OLP por aquellos años:

Había una base de la “orga” [Montoneros] allá. El vínculo era con Fatah y Fatah en ese momento era la conducción de la OLP [Organización de Liberación Palestina]. No tuve trato, pero concretamente llegamos a una zona que, como en toda situación de guerra, estaba dividida llena de controles. Te controlaban los pro-sirios, los pro-palestinos, los cascos azules de la ONU. Hasta que entramos a un barrio que era de la OLP. No me acuerdo cómo se llamaba, estuvimos en una oficina una noche y al otro día nos llevaron a una casita en un pueblito de playa y montaña. Una casa tomada, destruida, abandonada. Era un pueblo que habían tomado los palestinos y era una villa, era como que nos fuéramos a vivir a una villa. Una villa asentada en casas tomadas. Y ahí me volví a encontrar con todos los que estaban en Madrid: me encontré con “Miguel” [Osvaldo Olmedo] y con todos los del grupo TEI I. Estábamos todos ahí y la relación de orden militar era con nuestro jefe, pero teníamos que responder a un responsable palestino que estaba todo el tiempo con nosotros [...] De alguna manera funcionaron como instructores y eran los que nos proveían de logística, autos, armas, explosivos.<sup>376</sup>

---

<sup>375</sup> En Damasco, según el testimonio de Arturo Helman, integrante del grupo III de las TEI, permanecían armados pero no utilizaban las armas porque estaban en un lugar poblado. Para la instrucción militar se trasladaban hacia el destacamento que quedaba en el “Monte” donde también se instruía el Ejército Sirio. Durante el entrenamiento, hubo instrucción física por la mañana muy temprano, luego teórica y por la tarde charlas y discusión política. Concluían el día con instrucciones de movimientos de combate en grupo (con armas, pero sin disparos) (Arturo Helman, correo electrónico intercambiado con el autor, diciembre de 2016).

<sup>376</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

Bergerot describe la situación vivida en El Líbano y da cuenta del contexto de guerra en el que se encontraba inmerso, con ocupación de zonas y presencia de numerosas organizaciones de distinto cuño. Una situación bastante disímil de la que se vivía en la Argentina. Además del alojamiento, el acuerdo que Montoneros había trazado con Al Fatah contemplaba que la organización palestina se hiciera cargo de la formación teórica sobre el uso de armas y proveyera la logística necesaria para la realización del adiestramiento.<sup>377</sup> Como ya se refirió, Montoneros, como parte del trato, montó una fábrica de explosivos plásticos en territorio palestino y proveyó los especialistas necesarios para su fabricación.

“Fuimos a El Líbano a aprender a tirar”<sup>378</sup> señala Bergerot, que nunca había portado ni disparado un arma en su vida. Tampoco lo había hecho Canteloro ni muchos de sus compañeros. Por esta razón, la cúpula de la organización había delimitado el período de entrenamiento militar en un país en guerra: los militantes deberían familiarizarse con la portación y el uso de armas de fuego, dormir y comer en condiciones precarias y sentir el rigor que implicaba la situación bélica.<sup>379</sup> Pensaban que de este modo estarían mejor preparados para afrontar el contexto de militancia clandestina que les depararía el país.

Para Montoneros, el dispositivo homogeneizador y disciplinador cobraba sentido por la disparidad previa que existía entre las prácticas militares de los integrantes de las futuras TEI:

Estábamos todos en la misma película. Lo que pasa es que en una estructura operativa tan ligada a la acción armada estaba toda esta cosa de homogeneizar distintos niveles de experiencia, de militancia y de extracción, pero lo común era el entrenamiento militar. Entonces eso tenía un límite, porque ahí es muy difícil homogeneizar si es una cosa tan técnica. Tenés que aprender a jugar al básquet, y están los gordos, flacos, petisos, mujeres, etc. Era técnica la cuestión.

---

<sup>377</sup> “Era una formación teórica de cómo eran las armas, cómo se armaba un explosivo, qué tipo de explosivo y después bueno, no llegamos a armar ningún explosivo, pero tener noción de qué se trataba. Los distintos tipos de granada, si eran chinas, si eran belgas, por lo menos saber qué estábamos manejando.” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>378</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>379</sup> Al respecto, Canteloro recuerda: “Estuvimos en una casa en la que, o sea, en ese pueblo eran todas casas destruidas. Sin aberturas, con piso en la mayor parte de cemento, no tenía las baldosas, casi nada de mobiliario. Dormíamos en el suelo con unas colchonetas. Una frazada de esas grises como las del ejército.” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

Estaba lo otro como objetivo de rejuntar diferentes militancias y homogeneizarlas y creo que eso sí se consiguió, para mi ahí éramos todos iguales. Otra cosa es a la hora de lo específico que tenía que ver con la operativa de lo militar, que se notaban muchas diferencias. En experiencia por ejemplo, yo no había estado “enfierrado” nunca en la Argentina, otros compañeros sí.<sup>380</sup>

Había ciertos lugares donde el dispositivo homogeneizador evidentemente no podía llegar. Para Bergerot, la cuestión militar era uno de esos. Al representarla como una destreza técnica, poco apta para ser aprendida –al menos en tiempos cortos–, quedaba estrechamente vinculada con las experiencias previas de los militantes.<sup>381</sup> Desde su perspectiva, no podría haber nivelación posible teniendo en cuenta la magnitud de las diferencias al interior del contingente y la especificidad de la práctica que se intentaba enseñar.<sup>382</sup> Bergerot, que provenía de una agrupación de superficie como la JUP, no tenía experiencia al respecto. No obstante, destaca que el entrenamiento sí fue efectivo a un nivel más general, en la nivelación de las distintas trayectorias políticas. En su testimonio, lo militar no aparece vinculado a las características generales de la militancia sino, por el contrario, homologado a una experiencia concreta y a una capacidad técnica.

La cotidianeidad del entrenamiento fue muy exigente. Solamente tenían programado descanso los días domingo y el resto de la semana entrenaban en doble turno. Al respecto, recuerda Canteloro:

---

<sup>380</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>381</sup> Canteloro, al igual que Bergerot, se hace eco de la comparación de sus aptitudes militares con la práctica deportiva y con la exigencia que ello le representaba: “Había unos tapiales que había que saltar y nunca pude, no hubo caso. Lo que era sogá era mortal y bueno [...] yo, te imaginás, nunca había hecho ningún deporte ni de chica. Siempre estuve sentada en la escuela y después yo había sido costurera desde los 14 años hasta que caí [en la cárcel] a los 18. Los tres años en Devoto hacíamos gimnasia, pero la corrida era en el lugar, gimnasia para mantenimiento, que no se nos anquilosaran las articulaciones, nada más. O sea que me costaba, no te puedo explicar, un montonazo correr. No tenía fuerza, no tenía, siempre me quedaba atrás porque no, no había forma. Al segundo día de entrenamiento no me podía ni mover, me habían colapsado todos los músculos y ‘aguantáte y seguí’, no había tu tía en eso.” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>382</sup> Víctor Hugo “Beto” Díaz, jefe del grupo TEA-Sur también se refiere a la preparación militar y, a la inversa de lo que estima Bergerot, apunta que las dificultades no son técnicas sino, al contrario, las que derivan del contexto político de la Argentina de la dictadura: “Aprender lo técnico de cómo se utiliza armamento, de cómo se dispone en un móvil, eso más o menos lo podés hacer, lo practicás varias veces. El tema pasa por otro lado, por conocer lo que nosotros llegamos a conocer, el territorio porque vivíamos acá. Conocíamos las calles, conocíamos todo y después cuando le desculás cómo pelea la dictadura y cómo peleamos nosotros; cuáles son nuestras armas y cuáles son las de ellos. Y el hecho de estar en combate, en una cosa, por ahí gente que no ha estado nunca y cuando empiezan los tiros te desequilibra y cuando aprendés a pelearle pueden sonar los tiros que vos estás viendo otro tipo de cosa.” (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.).

Nos levantábamos a las siete de la mañana, tomábamos mate cocido solo, parados, y con pan [...] Y ya a partir de ahí, salir, entrenábamos en la playa que, digamos, era muy ancha y no había nadie, entonces entrenábamos ahí. Teníamos que cruzar casi todo el pueblo hasta bajar a la playa. Íbamos obviamente en formación y corriendo. [...] Y en la playa bueno, era formación de ejercicios, copamiento, tiro al blanco [...] entrenábamos desde las ocho de la mañana hasta las doce, doce y media, volvíamos al pueblo, comíamos, se descansaba dos horas, tres, vuelta otra vez a la playa hasta las siete, ocho de la noche.<sup>383</sup>

La costa mediterránea fue el lugar donde los militantes desplegaron sus destrezas militares. Con muchos de los formalismos de la guerra, como el uniforme y la formación, e instruidos por los palestinos y por sus propios jefes, se confundían en medio de la situación bélica que acontecía en Medio Oriente. Esa participación contrastaba con el secreto con que deberían resguardar sus movimientos en el país. Aun así, la instrucción serviría para que los jefes de los grupos TEI pudieran examinar las aptitudes de los militantes que integrarían los contingentes. De ellas, dependería el tipo de actividad que les sería encargada una vez en el país.

Los servicios de inteligencia de la dictadura también estuvieron al tanto de los movimientos de los militantes montoneros en Medio Oriente. Una hipótesis sobre este conocimiento podría tener que ver con los datos que había brindado Mendizábal sobre el acuerdo entre Montoneros y la OLP en septiembre de 1978, en una conferencia de prensa en Beirut, recogidos por la revista española *Cambio16*. A partir de ese momento, los israelíes bombardearon El Líbano con el fin de atacar la fábrica de explosivos, sin éxito. En esta dirección, tal vez los servicios de inteligencia israelíes hayan colaborado con los de la dictadura argentina para brindar información sobre los montoneros en Medio Oriente.<sup>384</sup> Como sea, el documento “Curso TEA”, poseía información detallada sobre las actividades de la organización:

[El curso] Comenzó desarrollándose en DAMUR [sic], en una casa semidestruida por los bombardeos israelitas, trasladándose a los quince días aproximadamente al

---

<sup>383</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>384</sup> Al respecto, véase Larraquy, 2006, op. cit., p. 146 y Lutzky, H., *Brindando sobre los escombros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

sur de SAIDA [Sidón]. Los DDTT eran recibidos en el aeropuerto de BEIRUT y trasladados directamente al lugar donde se desarrollaba el curso.<sup>385</sup>

El movimiento que registra el informe entre Damour, sede de adiestramiento de las TEI II, y Sidón, donde entrenaron las TEI I, no parecería haber ocurrido. La confusión podría obedecer a la presencia de militantes montoneros en ambas zonas y, también, a que durante el entrenamiento hubo tres militantes que fueron trasladados de un grupo al otro.<sup>386</sup> Además, Damour fue efectivamente atacada y los militantes debieron cambiar de asentamiento durante el transcurso de los bombardeos, aunque no se trasladaron a Sidón.<sup>387</sup> Incluso con estas salvedades, el documento era muy preciso en el detalle del cronograma de actividades:

0400 hs se levantaban, tenían 15 minutos para asearse, 15 minutos de gimnasia, 60 minutos de orden cerrado, luego desayuno, clases teóricas y prácticas hasta el almuerzo, luego descanso de una hora donde podían dormir y posteriormente clases teórico-prácticas hasta las 1915 horas. Volvían a formar a la noche y cubrían guardia de una hora cada uno, armados con fusil en posición de cuerpo a tierra o sentado.<sup>388</sup>

Salvo alguna diferencia con respecto a los horarios y la denominación de las actividades, la información resulta muy coincidente con la evocada por Canteloro. Además, el documento reservado hacía referencia incluso a los paseos que realizaban los militantes los días domingos, único libre que dispusieron durante la instrucción.

---

<sup>385</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros., enero de 1980, p. 138.

<sup>386</sup> Sostiene Canteloro al respecto: “Después tres compañeros fueron a otro grupo. O sea, fueron sacados y llevados a otro grupo. Era una pareja y el Pato [Ricardo] Zuker. O sea, los llevaron al grupo donde estaba la compañera del Pato, por eso, no recuerdo cómo se llama. La pareja era Carbajal y Matilde que era la compañera. ¿Ángel, cómo le decíamos? Creo que le decíamos Rodolfo. Y Matilde era Marisa.” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>387</sup> Bergerot rememora la relación entre Olmedo, jefe del grupo II de las TEI, y Héctor “Alcides” Pardo, su enlace con Yäger, jefe de las TEI y miembro de la CN, y lo grafica con una situación ocurrida a partir de un bombardeo israelí a Damour: “La posición de ‘Alcides’, en ese sentido, era mucho más estricta. No es que era un tipo desagradable en el trato, al contrario, era ‘jodón’ [...] No era que él en sus modos era ‘agreta’, sino en las posiciones. Por ejemplo, luego del bombardeo más grande que tuvimos, de 45 minutos, que destruyó la casa en la que estábamos, que ya estaba destruida, nos fuimos a dormir a un naranjal a la playa, por seguridad. Y al día siguiente llegó ‘Alcides’ porque vino a la base y hubo una cosa de sanción a ‘Miguel’ [Osvaldo Olmedo] porque había ‘levantado’ la casa y le había sacado la bandera argentina como un gesto de derrota. Fue una cosa así, tomar una sanción por haber abandonado una posición.” Además del episodio del bombardeo a Damour, Bergerot subraya la importancia de los vínculos interpersonales para el desarrollo de la militancia y la heterogeneidad en el carácter que podía existir incluso entre los militantes más experimentados (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.)

<sup>388</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros., enero de 1980, p. 138.

Independientemente de que el entrenamiento en Medio Oriente giró en torno a la cuestión militar, también hubo formación política y discusiones en las que se manifestaron diferencias al interior del grupo sobre las características de las tareas militantes. En una de esas charlas, en ocasión de una misa brindada por el capellán de la organización el cura Jorge Adur<sup>389</sup>, Bergerot tuvo una discusión con Héctor “Alcides” Pardo, coordinador de los grupos TEI:

Esa fue una de las discusiones fuertes que yo tuve en El Líbano. Di esta discusión en El Líbano, la di. No es que la di después cuando me “abrí”. Yo la di ahí “somos unos marcianos”, estamos haciendo cosas que no hace nadie, que no hace la gente. Y eso nos está aislando cada vez más. Y no es que estaba en desacuerdo, pero era plantear una cosa que se podía tomar como “bueno, vos porque te querés ir con tu mujer y tus hijos a comer asado”. Sí, también. Pero era algo de que estábamos aislados y separados. Y la respuesta que tuve, no podía ser menos. Fue en la misa con Adur y “Alcides”, la respuesta fue justamente por el lado del sacrificio: “Es que tenemos compañeros presos, tenemos compañeros muertos”. Eso era lo que me había llevado a mí a la CE, eso ya lo sabía, a mí no me sirve, si yo me movilicé por eso. Yo, blanquito burgués, qué necesidad tenía, si hacía la carrera de médico tenía cinco mil hectáreas de campo, me chupa un huevo. Entonces qué me vas a contar, por supuesto que yo no salí por mí. El sacrificio sí, el que hicimos, pero esto ya no es sacrificio, es otra cosa. Es una discusión que di en El Líbano y me tiraron con los presos y los muertos y ahí si te tiran con eso, sí, te callás.<sup>390</sup>

A la par que lo había inmerso en la práctica militar, la experiencia de Bergerot en El Líbano lo había tornado crítico con algunas concepciones políticas de la organización. En su visión, la preparación militar los había alejado del resto de la sociedad argentina al sumergirlos en actividades exclusivas de difícil imitación. Este argumento era coherente con su definición de la práctica armada: no la entendía solamente como una metodología asociada a la acción política –como sostenían los documentos de Montoneros–, sino también como una destreza particular y técnica muy difícil de aprender. Por otra parte, la razón que esgrimió Pardo era consonante con uno de los motivos que había justificado el

---

<sup>389</sup> El sacerdote Jorge Adur fue uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM) y desde julio de 1978, Capellán del EM. Fue secuestrado en junio de 1980, en el marco de la segunda CE, en el puente internacional de Paso de los Libres (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/a/36.html> ) [última fecha de consulta, 28 de marzo de 2018].

<sup>390</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

alistamiento de numerosos militantes a la CE: la cantidad de compañeros de militancia que habían sido víctimas de la represión en Argentina. Además de ser uno de los móviles efectivos de la incorporación, el sentimiento de culpa por quienes habían caído en manos del régimen *de facto* podía ser un argumento suficiente para resolver una discrepancia política.

Por otra parte, el fragmento resulta ilustrativo del imaginario sacrificial que imbuía la política montonera y que numerosos trabajos han privilegiado como objeto de estudio en sus acercamientos a las experiencias militantes de la década del setenta.<sup>391</sup> No obstante, la consideración de dicho imaginario sin su anclaje histórico y concreto –que proponga distinciones entre las organizaciones, los períodos y los militantes– puede contribuir a simplificar una trama histórica heterogénea y compleja de la que “el sacrificio” ciertamente formó parte pero no fue necesariamente su único o principal determinante. Por ejemplo, Sergio Bufano puntualiza sobre las causas que podrían haber motivado el regreso de los militantes para la CE y destaca “la fascinación por la clandestinidad”, “el deseo de reintegrarse a la acción por la acción misma” y “recuperar el brillo por la emoción de guerra”, entre otros.<sup>392</sup> Esa pulsión militar, referida también por Hugo Vezzetti, no hace justicia a la heterogeneidad y complejidad que manifestó el proceso de incorporación a la CE. Baste con señalar, entre otros matices, que muchos de los retornados para la CE nunca habían estado armados en el país y que, tal como se desarrollará más adelante, la clandestinidad ha sido recordada más con pesar, miedo e incertidumbre que con deseo y fascinación. En este sentido, el caso de Bergerot es indicativo de las diversas apropiaciones que los actores hicieron del “mandato sacrificial”.<sup>393</sup>

La CN viajó a El Líbano y se hizo presente en el campamento de Damour hacia el final del entrenamiento. Para muchos de los avenientes al retorno era la primera vez que tomaban contacto directo con los miembros más prominentes de la organización. Firmenich, Vaca Narvaja y Yäger acudieron al campamento de entrenamiento justo antes del regreso de los militantes. Presenciaron un simulacro militar de toma de una supuesta comisaría con fuego real y luego hicieron un balance político de la medida y una comida en la que volvieron a puntualizar los diagnósticos montoneros sobre la realidad argentina

---

<sup>391</sup> Por ejemplo, los ya citados Bufano, 2005, op. cit.; Longoni, op. cit.; Vezzetti, 2009, op. cit.; Carnovale, 2011, op. cit. y Slipak, 2015, op. cit.

<sup>392</sup> Bufano, 2005, op. cit., pp. 22-23.

<sup>393</sup> Longoni, op. cit.

y la tarea que tendrían a su cargo los contingentes de “infantería”. También buscaron infundir ánimos en aquellos que transmitirían las propuestas montoneras en el país. Quienes iban a retornar a la Argentina aún no sabían a ciencia cierta cuál iba a ser su misión en el territorio argentino. Se enterarían una vez en el país. Firmenich y Vaca Narvaja permanecieron un día en el campo de entrenamiento y luego partieron. Yäger, jefe de las TEI, se quedó unos días más para compaginar la modalidad de regreso con los jefes de los grupos. La etapa del entrenamiento para la CE de 1979 había concluido.

### 3.4 Conclusión

Karl Schmitt señala el elevado grado de cohesión que los partidos revolucionarios promovían entre sus integrantes.<sup>394</sup> Más extremo aún, el jurista alemán se refiere a una “captación total”. Si bien a lo largo del capítulo se reconstruyó y analizó el desarrollo del dispositivo homogeneizador y disciplinador que Montoneros puso en marcha con el fin de enrolar y entrenar a los militantes que regresarían al país para la CE, este no fue total. Funcionó asemejando las experiencias de los distintos integrantes pero a la vez despertó resquemores entre algunos de ellos.

La convocatoria pública realizada por el MPM fue imposible de compatibilizar con el secreto que necesitaba para ser efectiva. Los servicios de inteligencia de la dictadura hicieron infiltración y espionaje dentro de Montoneros, por lo que estuvieron al tanto del enrolamiento y del entrenamiento que estaba llevando adelante y supieron de su intención de regresar al país. Seguramente, dicho espionaje se vio favorecido por la publicidad del llamado que, a su vez, descansó en la gran debilidad que Montoneros tenía en 1979. Para reagruparse en el extranjero y conformar un contingente apto para volver a la Argentina, la organización había necesitado aglutinar a todos aquellos que aún quisieran oponerse al gobierno *de facto* desde la óptica político-militar.

La CE involucró muchas voluntades que se enfrentaron a la dictadura. Voluntades que Montoneros ciertamente convocó, nucleó y entrenó de acuerdo a prescripciones emanadas de sus más altos dirigentes. En ese afán directivo, la organización se planteó la tarea de igualar las expectativas de los distintos militantes incorporados. Por eso, diseñó

---

<sup>394</sup> “En la guerra revolucionaria la adhesión a un partido revolucionario implica nada menos que la captación total. Otros grupos y organizaciones, sobre todo en el Estado actual, no consiguen integrar tan completamente a sus miembros y adheridos como un partido en lucha revolucionaria capta a sus combatientes activos.” (Schmitt, K., *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*, Buenos Aires, Editorial Struhart & Cía., 2005 [1963], pp. 24 y 25.).

el reclutamiento y el entrenamiento como una instancia tendiente a nivelar las trayectorias y experiencias de quienes regresarían al país.

Un número importante, si bien no cuantificable, de los que retornaron en el marco de la CE no eran militantes orgánicos. Algunos habían militado en las agrupaciones de superficie del “montonero” pero no habían llegado a incorporarse a la estructura militar. Otros, los menos, no tenían ningún pasado que los vinculase a la organización, pero habían elegido por diversos motivos retornar dentro de su espacio político a enfrentarse contra el régimen *de facto*. Finalmente, regresaron montoneros orgánicos, algunos de los cuales habían tenido voz y voto en el lanzamiento de la CE. Es, a causa de esta diversidad, que la “Fase de Concentración” adquiere total significado en el intento de cohesión que buscó la organización.

En los dos lugares principales del reclutamiento se dieron distintas dinámicas de incorporación a la CE. Mientras que en España hubo una reunión informativa destinada a interesar a muchos exiliados que no tenían vínculos estables con Montoneros, en México el proceso fue más gradual y orgánico. Y, también, más secreto. Por lo general, los convocados en Europa entrenarían un mes en las afueras de Madrid y luego partirían a Medio Oriente a completar la formación militar. Los enrolados en México conformarían en su mayor parte los grupos de “agitación” que habían entrenado en Cuernavaca, en las afueras de la Ciudad de México.

Las características del dispositivo perfeñado deben ser analizadas en virtud de la heterogeneidad de quienes retornaron: Montoneros estructuró un entrenamiento integral, que trascendió la habilidad militar y se extendió hacia la socialización de la simbología política embebida del imaginario bélico construida a lo largo de su desarrollo histórico. Las experiencias del reclutamiento y entrenamiento acá analizadas así lo demuestran. No obstante, el rescate del pasado no tenía una función meramente ilustrativa: al contrario, ese pasado funcionaba también como modelo de conducta a ser imitado en el futuro. Además de la práctica armada, enfatizada para los grupos de “infantería”, el entrenamiento contó con instancias de unión grupal que poco tuvieron que ver con las armas pero que forman parte de la autoconstrucción de un cuerpo militarizado: discusiones y arengas políticas, ratos de esparcimiento, formaciones e izamiento de bandera y recordatorios a los montoneros caídos, entre las más destacables. Por ello, sería impropio definir al entrenamiento como militarista si por ello se entiende estrictamente el uso de las armas de fuego o, también, el componente militar como antagónico al político. Esta no es la perspectiva histórica que respalda esta tesis.

A lo largo del capítulo se analizó la compleja relación entre lo político y lo militar desde la perspectiva de Montoneros. Ambas lógicas no fueron mutuamente excluyentes. La concepción militar de la política que sostenía Montoneros trascendió el uso de armamento e impregnó de contenido las actividades de la “Fase de concentración”. Aun así, ello no redundó en un vaciamiento de “lo político” como se ha sostenido para pensar la trayectoria de Montoneros.

Militantes orgánicos e inorgánicos de Montoneros se unificaron *ad hoc* en el espacio político de la organización. A partir de su incorporación a la CE, todos devendrían, en mayor o menor medida, militantes montoneros embebidos de su historia y expectantes de su práctica futura. A tal efecto, el reclutamiento y el entrenamiento se habían constituido en el primer paso para ello.



## Capítulo 4. Obediencia o traición. Las Tropas Especiales de Agitación durante la Contraofensiva de 1979

### 4.1 Introducción

En su edición del 25 de febrero de 1979, el diario parisino *Le Monde* publicó un comunicado firmado por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, históricos integrantes de Montoneros:

Nosotros, militantes del Movimiento, Partido y Ejército Montonero, decididos a reactivar el contenido revolucionario que alimenta la lucha del Peronismo Montonero hasta hoy, hemos resuelto renunciar a nuestra condición de miembros del Partido, a nuestro grado en el Ejército y a nuestros cargos en el MPM, convencidos que la pertenencia a estas estructuras se ha convertido en un obstáculo para continuar, eficazmente, nuestra lucha contra la Dictadura y por la Liberación del Pueblo Argentino. Frente a las perspectivas que existen de modificación de la situación argentina, ante el fracaso evidente de la Dictadura, resulta imprescindible resolver positivamente el panorama de crisis que afecta a nuestras fuerzas.<sup>395</sup>

A escasos meses de comenzada la CE, Galimberti y Gelman formalizaban la ruptura con la organización.<sup>396</sup> Antes que un corte absoluto con la identidad peronista revolucionaria, el pronunciamiento constituía una afrenta a las directivas emanadas desde su cúpula dirigente. Los disidentes no abjuraban de su pertenencia a la tradición montonera pero desistían de continuar subordinados a las prescripciones de la CN. Puntualmente, criticaban la nueva etapa estratégica abierta a partir de octubre de 1978: la CE. Sin embargo, su cuestionamiento no se limitaba al “contragolpe” y se hundía en las raíces históricas del proyecto político encabezado por Firmenich, combinando desacuerdos de larga data con otros surgidos a partir de la decisión del “retorno”.

---

<sup>395</sup> “Anexo: Versión completa del comunicado que extracta ‘Le Monde’ del 25-2-79”, disponible para su consulta en Bibliothèque de documentation internationale contemporaine (BDIC), Nanterre Cedex, Francia. Rodolfo Galimberti era Capitán y Juan Gelman Teniente 1º en el escalafón montonero.

<sup>396</sup> Con respecto a los descontentos más añejos entre Galimberti y la CN –que iniciándose en 1974 se profundizaron, primero, durante 1975 y, luego, con el golpe de Estado y terminaron de eclosionar con la CE– véase el capítulo 1 de esta tesis. Además, véase el mapa sobre las disputas entre la Regional Columna Norte y la CN trazado por Slipak, 2017, op. cit.

Galimberti había realizado una autocrítica sobre su experiencia como Secretario Militar de la Regional Columna Norte que le había permitido ser incorporado por la dirigencia montonera a la Rama Juvenil del MPM en 1977. No obstante, sus posiciones críticas hacia la CN no se habían modificado.<sup>397</sup> En sus objeciones, se combinaban tanto un rechazo a la voluntad centralizadora de la cúpula de la organización como una ambición personal de acceder a esa instancia directiva.<sup>398</sup> En ese marco, la realización del Congreso Partidario (pospuesto indefinidamente por la CN desde finales de 1974) y la asignación del presupuesto de la organización (también enteramente controlada por la cúpula dirigenal), se habían erigido como los dos requerimientos centrales que en 1979 ya tenían varios años de antigüedad.

En este contexto, la CE funcionaba como catalizador de descontentos más añejos como lo demuestran, por ejemplo, algunas de las críticas vertidas en el documento disidente que enfatiza “el resurgimiento del militarismo de cuño foquista”, “la concepción elitista del Partido de Cuadros”, “el sectarismo maníaco”, “la definitiva burocratización de todos los niveles del partido” y “la ausencia absoluta de democracia interna”<sup>399</sup>. La CE era definida por los disidentes como una “política ‘putchista’ y aventurera que persigue únicamente mejorar las condiciones de una negociación ya entablada”, desacreditando las razones que habrían justificado su puesta en práctica.<sup>400</sup> Aun así, no abandonaban el diagnóstico montonero sobre la debilidad que atravesaba la dictadura ni ponían en duda el carácter de vanguardia de la organización:

Afirmamos que el fracaso evidente de la dictadura podrá ser convertido en una victoria popular definitiva e irreversible únicamente a través de la articulación de

---

<sup>397</sup> “Reunión de la Conducción Nacional del Partido Montonero. Anexo I, autocrítica del Teniente I Rodolfo Galimberti”, mayo de 1978, disponible en BDIC. La autocrítica de Galimberti estaba relacionada con las disputas que se habían dado entre la Regional Columna Norte y la CN entre 1975 y 1977 y que la cúpula dirigente había dirimido con una votación que la había respaldado. Luego de su autocrítica privada con la CN, la escribió un año después, convalidando su despromoción de Capitán a Teniente 1° que le había permitido, a partir de abril de 1977, continuar su relación con la CN e integrarse al MPM. Con respecto a las desavenencias entre la Regional Columna Norte y la CN véase el capítulo 1 de esta tesis.

<sup>398</sup> Marcelo Langieri, miembro del grupo de militantes que respondían a la jefatura de Galimberti, sostiene al respecto: “Pero obviamente que el ‘Loco’ [Galimberti] quería ser conducción. Desde luego. Es una organización política, no es un sacerdocio. No te quepa la menor duda, absolutamente. Porque él tenía alguna otra idea que creía que tenía que ser hegemónica, era un tipo con ambición [...] Pero la verdad que en mucho de esos casos, él se subordinó a la organización porque le reconocía los méritos, el prestigio [...] Hay una lucha de poder, por supuesto. Pero la forma de aplacarlo era ahogarlo en una palangana.” (Marcelo Langieri, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>399</sup> “Anexo: Versión completa del comunicado que extracta “Le Monde” del 25-2-79”, op. cit.

<sup>400</sup> *Ibid.* Roberto Perdía (1998, op. cit) también sostiene la idea “putchista” que supuso la CE. Tal vez su reelaboración testimonial encuentre sus raíces en esta declaración.

todas las formas de resistencia popular encabezada por el Peronismo Montonero, cuyo formidable espacio de masas debe ser convocado y organizado democráticamente como tendencia dentro del Movimiento Peronista, en cuya unidad se debe trabajar consecuentemente.<sup>401</sup>

Surgió así el Peronismo Montonero Auténtico (PMA). Más allá de que tendría corta vida y casi nula expresión política al margen del propio grupo organizador, constituyó una “Mesa Promotora” el 29 de mayo de 1979 –diez años después del Cordobazo y nueve del secuestro de Aramburu– y elaboró un manifiesto publicado en junio que ahondaba en las desavenencias de los disidentes con las políticas llevadas adelante por la CN.<sup>402</sup> La diagramación de la CE se resentía y Montoneros, que ya se encontraba diezmado como consecuencia del intenso accionar represivo de la dictadura, debió modificar parte de la maniobra. Varios de los disidentes habían sido designados como integrantes del Comando Táctico (CT), que debía ser la punta de lanza del retorno de 1979.

El desarrollo de la CE de 1979 en el país será abordado en este capítulo y también en el próximo. Aquí se analiza la experiencia de las TEA en la Argentina. Por su parte, el capítulo siguiente reconstruirá la actuación de los grupos de “infantería” –que realizaron sus operativos armados entre septiembre y noviembre de 1979–, y el retorno de militantes históricos del “montonerismo” para establecer contactos políticos en la Argentina. Esta subdivisión de la primera CE en dos capítulos obedece, primero, al enfoque adoptado: la disidencia de Galimberti tuvo mayor recepción entre los grupos “agitativos” que ingresaron al país inmediatamente después de su pronunciamiento, que sobre los militantes de las TEI quienes, mientras se producía, eran convocados a El Líbano a entrenar para su posterior regreso. La segunda razón tiene que ver con un criterio de

---

<sup>401</sup> *Íbid.*

<sup>402</sup> El documento, titulado “Algunas reflexiones para la construcción de una alternativa Peronista Montonera Auténtica [‘Reflexiones’]” y conocido entre los militantes como “La Albóndiga”, ampliaba el comunicado de ruptura. Sin embargo, además de la participación democrática que exigía al interior del espacio del “montonerismo”, no avanzaba en propuestas políticas concretas para los tiempos que corrían. Los disidentes retomaban el concepto de “resistencia” que Montoneros había abandonado al proclamar el pasaje a la CE. Además de Galimberti y Gelman, formaron parte del PMA Pablo y Miguel Fernández Long, Héctor Mauriño, Julieta Bullrich, Victoria Vaccaro, Marcelo Langieri, Arnaldo Lizaso, Claudia Genoud y Silvia di Florio. También explicitaban en su documento la adhesión de Raul Magario, ex jefe de finanzas de la organización. Para una lectura de su plataforma véase “Algunas reflexiones para la construcción de una alternativa Peronista Montonera Auténtica”, 9 de junio de 1979, disponible en BDIC. Luego de la ruptura, Galimberti realizó un “contrarreclutamiento” tendiente a evitar la participación de muchos militantes en la CE con el argumento de que la CN los estaba enviando a una muerte segura (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.; Marcelo Langieri, entrevista con el autor, op. cit.; “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit. y Larraquy y Caballero, op. cit., p. 315).

exposición: dada la voluntad reconstructiva de esta tesis, sería extremadamente engorroso subsumir el desarrollo de la CE de 1979 en un solo capítulo. Esta sección se ocupará, principalmente, de los primeros seis meses de 1979 y la próxima se extenderá sobre su segundo semestre.

A lo largo de este capítulo, se hará foco en las diferencias que surgieron entre los montoneros durante el desarrollo de la CE. Se indagará la experiencia de las TEA que actuaron en el país y se atenderán sus vínculos con la disidencia encabezada por Galimberti y Gelman. Pero también se reconstruirán los desacuerdos que surgieron aún entre los grupos que, en principio, se adecuaron a las directivas de la CN. Se busca entender las vicisitudes y puntos de vista de quienes desarrollaron la CE en el país con respecto a los lineamientos estructurados por la cúpula partidaria.

## 4.2 La formación del Peronismo Montonero Auténtico

El 10 de marzo de 1979, Montoneros daba a conocer su resolución N°045/79<sup>403</sup> en respuesta al comunicado de prensa que quince días antes habían suscripto Galimberti y Gelman en *Le Monde*. Firmada por la totalidad de la CN, la disposición acusaba a los disidentes –según el Código de Justicia Revolucionaria de la organización– de los cargos de “DESERCIÓN (art. 5), INSUBORDINACIÓN (Art. 8), CONSPIRACIÓN (Art. 9) y DEFRAUDACIÓN (Art. 11)”<sup>404</sup> con la posibilidad de incluir, en caso de comprobar coordinación con la dictadura militar, el cargo de traición estipulado en el artículo cuarto de la misma normativa. La organización llamaba a un “Juicio Revolucionario” teniendo en cuenta el daño que los hechos de los disidentes “provocan por la particular circunstancia en que son cometidos”<sup>405</sup>, esto es: el inicio de la CE.

Al mismo tiempo, la cúpula de la organización ratificaba el rumbo estratégico adoptado y filiaba la actitud de los disidentes en una posible concordancia con los proyectos dictatoriales:

Comunicar al conjunto del Partido Montonero la prosecución de los planes para el lanzamiento de la contraofensiva popular, concedores como somos de los planes enemigos tendientes a ganar tiempo haciéndonoslo perder a nosotros tratando de

---

<sup>403</sup> “Partido Montonero, Resolución 045/79: Sobre la deserción de cinco militantes del Partido y cuatro milicianos en el exterior”, 10 de marzo de 1979, disponible en BDIC.

<sup>404</sup> *Ibid.*, p. 2, mayúsculas en el original.

<sup>405</sup> *Ibid.*, p. 3.

recomponer su debilidad actual que no le permite contener el pasaje de la resistencia a la contraofensiva. Así como ningún traidor, ni desertor de los peores momentos de la resistencia fue capaz de destruir el acierto político de la consigna “RESISTIR ES VENCER”, ningún traidor ni desertor de nuevo cuño podrá impedir el triunfo político de la nueva consigna de la etapa “CONQUISTAR EL PODER SINDICAL ES VENCER”.<sup>406</sup>

Desde la óptica de la CN, los disidentes se convertían en cómplices de los planes del gobierno militar. El interés que tenían en retrasar la CE los volvía enemigos de su causa. La resolución que disponía la convocatoria a “Juicio Revolucionario” consideraba que, teniendo en cuenta la unanimidad con la que había sido aprobada la CE en octubre de 1978, “el hecho que hizo detonar esta maniobra conspirativa fue la orden impartida para el regreso al país”<sup>407</sup> para constituir el CT del “contragolpe”. Así, la CN atribuía el móvil de la escisión no a un desacuerdo con la línea política propuesta sino a la negativa de regresar al país. En su mirada, el peso del retorno y las preocupaciones individuales se anteponian a las razones políticas y necesidades colectivas que lo justificaban.

El manifiesto disidente del PMA, “Algunas reflexiones para la construcción de una alternativa Peronista Montonera Auténtica” (“Reflexiones”), publicado tres meses después del pronunciamiento de Galimberti y Gelman, explicaba en extenso los motivos de la decisión. Había sido ingresado al país en forma de *stencils* por Marcos “Pucho” Lohlé, militante del grupo que comandaba Galimberti. Una vez en Argentina, lo imprimió a través de un mimeógrafo y lo repartió entre los militantes que formaban parte de las TEA y ya estaban en el país. Además, Lohlé también difundió los escritos de Rodolfo Walsh dados a conocer en París por Galimberti. Los análisis de Walsh –ya desaparecido para ese momento– eran críticos con el rumbo político que había adoptado la CN frente al golpe de Estado y convenientes, por eso, a las posiciones políticas del PMA. La cúpula de la organización los había ocultado por las críticas que contenían. Finalmente, Patricia Bullrich –cuñada de Galimberti– imprimió en Argentina la revista *Jotapé*, que también fue distribuida entre los militantes con la idea de dar a conocer el proyecto político “galimbertista”.<sup>408</sup>

---

<sup>406</sup> *Íbid.*

<sup>407</sup> “Partido Montonero, Resolución 045/79: Sobre la deserción de cinco militantes del Partido y cuatro milicianos en el exterior”, op. cit., p.1. Con respecto a la reunión que decidió la CE, véase el capítulo 2 de esta tesis.

<sup>408</sup> Larraquy y Caballero, op. cit., p. 322-323.

Las “Reflexiones” rebatían la interpretación de la CN sobre el móvil principal de la disidencia:

La teoría oficial de la “conducción” es que el pronunciamiento se debe a la negativa a cumplir la orden recibida de regresar al país por parte de cuatro compañeros, eventualmente cinco y/o para “hurtar” 68.750 dólares<sup>409</sup>, y no por oponerse a una concepción de la contraofensiva que es la coronación de una política desacertada que caracterizamos en nuestro comunicado del 22 de febrero [...]. La teoría de la “conducción” no explica por qué se pronuncian con nosotros compañeros que están en el país, o por qué lo hacen quienes, estando en el exterior, no habían recibido la orden de regresar al país, y finalmente no explica por qué los que firman el pronunciamiento sí vuelven al país, pero a hacer otra política.<sup>410</sup>

Para los autores del documento crítico, lo que habilitaba la explicitación de una lucha interna más añeja no era el retorno en sí mismo, sino su desacuerdo general con el rumbo político escogido.<sup>411</sup> La virulencia del documento –que ridiculizaba las posiciones políticas de la CN– recogía los últimos cambios organizativos que había dispuesto Montoneros para la CE y endilgaba a la cúpula partidaria una responsabilidad consciente en la “liquidación definitiva del MPM y el rebrote virulento de las peores prácticas de 1976”.<sup>412</sup> Si en el decir de los críticos, la constitución del MPM en abril de 1977 había coadyuvado a su permanencia en la organización, las modificaciones estructuradas para la CE habrían profundizado desacuerdos preexistentes, en tanto y en cuanto le restaban autonomía a aquél.<sup>413</sup> Su Consejo Superior, que también había aprobado la CE en enero

---

<sup>409</sup> Con respecto al episodio del hurto del dinero, véase Levenson, op. cit., pp. 215-216. Allí el autor, que estaba a cargo de las finanzas del MPM, cuenta que Galimberti lo citó para proponerle integrarse al PMA mientras dos militantes de su grupo que estaban viviendo con él en Madrid aprovecharon para hacerse del dinero que tenía guardado en su casa para depositar en un banco dos días después.

<sup>410</sup> “Reflexiones”, op. cit., p. 5.

<sup>411</sup> “Nuestro comunicado de prensa del 22 de febrero fue el resultado de la decisión de hacer pública una lucha que dejaba de ser interna, porque quienes lo suscribimos estamos convencidos que la noción de ‘interno’ tal como se la maneja en la organización, quiere decir oculto, escondido de las masas” (“Reflexiones”, op. cit., p. 4). Por su parte, Marcelo Langieri sostiene que la idea de la ruptura ya estaba clara en el pensamiento de Galimberti, pero que recién se decidió a hacerla pública cuando contó con el aval de Juan Gelman que, en un primer momento, se había mostrado dubitativo (Marcelo Langieri, entrevista con el autor, op. cit.). “Yuyo”, también militante del “galimbertismo”, refiere la lectura que en privado le hizo Galimberti con respecto a la CE: “Me dijo la operación era ‘la izquierda al frente’. Así como San Martín mandaba a los negros al frente, estos mandaban a los opositores al frente. Él decía ‘nos están mandando para que nos maten, no tiene sentido hacerlo’” (“Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>412</sup> “Reflexiones”, op. cit., p.17. Con respecto al balance sobre las políticas ensayadas en 1976, véase el capítulo 1 de esta investigación.

<sup>413</sup> “Pero a partir de esta propuesta [conformación del MPM], distintos compañeros que teníamos posiciones críticas que nos habían llevado al borde de la ruptura, decidimos permanecer en la organización y tratar de

de 1979, contaba solamente con dos miembros –Rodolfo Puiggrós y Oscar Bidegain– que no eran integrantes del PM. En este marco, para los disidentes la CE se erigía como un nuevo intento de la CN de reforzar su control sobre la totalidad del aparato de la organización en un contexto de fuertes disputas internas.<sup>414</sup>

En conjunto, el documento del PMA confrontaba la resolución de Montoneros que luego derivó en una condena a muerte de los disidentes, y se constituía en una crítica sin concesiones a su cúpula. Las “Reflexiones” ahondaban en lo que los críticos consideraban los “vicios” que habían observado a lo largo de la década de historia montonera –algunos de los cuales también habían sido materia de desacuerdo entre la Regional Columna Norte y la CN ya en 1975–: la escasa democracia interna, el sectarismo, el “foquismo”, el “aparatismo” y el “militarismo”. Todos ellos eran atribuidos completamente a sus máximos dirigentes. Se producía así una interpretación que responsabilizaba exclusivamente a la cúpula de la organización y ocultaba a la vez la dimensión colectiva que había tenido el proyecto político hasta ese momento. Más allá de las diferencias emanadas de las diversas jerarquías al interior de la organización, lo cierto es que el manifiesto del PMA obliteraba cualquier compromiso común surgido de la trama política compartida durante muchos años por los disidentes y la CN.

Si para la cúpula partidaria, la falta de voluntad de los críticos en encabezar la CE era una muestra de oportunismo político que ocultaba sus negociaciones con la Junta Militar<sup>415</sup>, inversamente, para el PMA la operación de retorno manifestaba la intención de la CN de mejorar los términos de una negociación que creían ya iniciada.<sup>416</sup> Paradójicamente, tanto Montoneros como el PMA se cruzaban acusaciones de actitudes negociadoras con el régimen militar. La discordancia devenía enemistad absoluta. Si el

---

profundizar los planteos tibiamente democráticos que contenía” (“Reflexiones”, op. cit., p. 8). Así lo expresaba Arnaldo Lizaso –miembro del Consejo Superior del MPM y luego plegado a la disidencia de Galimberti– el 20 de marzo de 1979 en una carta de renuncia dirigida a Bidegain, el 20 de marzo de 1979. Lizaso argüía que el MPM no tenía autonomía al margen del PM, del cual terminaba siendo tan sólo una mera herramienta (“Extracto de carta de Lizaso a Bidegain”, 20 de marzo de 1979). Los argumentos de Lizaso reproducían los que encontrarían expresión en el manifiesto del PMA: militarismo, dependencia del MPM, falta de democracia interna y aparatismo, entre los más destacables.

<sup>414</sup> Curiosamente, un informe de la inteligencia militar ya citado en el capítulo 2 de esta tesis, producido por la Central de Reunión dependiente del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército, tenía un parecer análogo al que reproducía el PMA en su manifiesto. Allí, los servicios de inteligencia de la dictadura cifraban las transformaciones organizativas realizadas por Montoneros para la CE en la intención de Firmenich y Perdía de reforzar el control sobre las distintas instancias de la organización. Destacaba tres tendencias internas (“partidista”, “militarista” y “movimientista”) y consideraba que las modificaciones internas habían asegurado la preeminencia de la “partidista” conformada por Firmenich y Perdía, por sobre las otras dos (DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización BDT Montoneros, enero de 1980, p. 226).

<sup>415</sup> “Partido Montonero, Resolución 045/79: Sobre la deserción de cinco militantes del Partido y cuatro milicianos en el exterior”, op. cit., p. 2.

<sup>416</sup> “Reflexiones”, op. cit., p. 5.

sacrificio y la persistencia en la acción habían sido patrimonio de la forma de entender la política al interior de Montoneros, la negociación con el enemigo era su opuesto no deseable. “La sangre derramada no será negociada” además de una advertencia, constituía un dogma y el epítome de una cultura militante que también era compartida por los disidentes. Negociar implicaba necesariamente traicionar y cejar la lucha por la que tantos compañeros de militancia habían entregado su vida. Las objeciones se orientaban desde una matriz ideológica similar.

El conflicto puntual que había desencadenado la ruptura se relacionaba con el rol que la CN había deparado a algunos miembros del Consejo Superior del MPM –luego sumados al PMA– en la realización de la operación de retorno: el CT. Aprobada en octubre de 1978, la CE había terminado de ser delimitada en la reunión que llevó adelante la CN en enero de 1979, en La Habana.<sup>417</sup> Allí, se habían estipulado los modos en los que Montoneros intervendría en la política nacional. Además de las TEA y las TEI, la cúpula montonera había diseñado el CT como la dirección de la maniobra desde el territorio argentino. Entre este, asentado en Buenos Aires, y la Secretaría Política, en el exterior, se harían cargo de la conducción de la CE. Rodolfo Galimberti y Pablo Fernández Long habían sido seleccionados como parte integrante del CT, pero luego se alejaron de la organización:

Inicialmente se preveía la constitución de un Comando Táctico para ejercer la conducción de la maniobra desde BS.AS. Ese comando táctico estaba conformado en la idea que precisamos en la reunión de enero [de 1979] por un jefe general que sería un miembro de la Conducción Nacional; una jefatura política, que sería el jefe de la estructura de conducción política, la que simultáneamente sería comando táctico adelantado del Movimiento, es decir, que estaba constituido por las ramas juventud, sindical, femenina y política con los cros. [compañeros] del partido que están en esas ramas en el movimiento, luego estaban las jefaturas de agitación, como jefe de la totalidad de las TEA, y la jefatura militar como jefe de la totalidad de las TEI. Esta es la estructura del comando táctico que se pensaba y formaban parte de

---

<sup>417</sup> Un informe de inteligencia producido por la Central de Reunión Grupo de Tareas 2 dependiente del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército sostiene que la reunión de enero de 1979 no habría sido privativa de la CN: “Se crea una especie de ‘Consejo Nacional ampliado’, llamado Comité Central [se había creado para la reunión de octubre de 1978] que integran todos los miembros de la CN y hasta ‘Capitanes’ inclusive, estos no todos, sino los de más alta evaluación. Este Comité Central debe reunirse reglamentariamente una vez al año, habiendo sesionado por primera vez en CUBA en Ene 79.” (DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización BDT Montoneros, enero de 1980, p. 199). Larraquy comparte el mismo punto de vista y da cuenta de una reunión de los militantes con mayor jerarquía en una reunión de tipo “colegiada” (2006, op. cit., p. 203).

ella, en el comando táctico del movimiento y jefatura política del comando táctico general, [Rodolfo] Galimberti por la rama juventud, [Gonzalo] Chaves por la rama sindical, [Pablo] Fernández Long por la rama política y Adriana Lesgart por la rama femenina. Obviamente como todos sabemos esto no se montó por la deserción conocida.<sup>418</sup>

Antes de la disidencia, el destino geográfico que tendrían los militantes en el país se había elaborado de acuerdo a los conceptos que manejaba la organización sobre “zona principal” y “zonas secundarias”. La principal, y que contaría con la instalación del CT, era la zona norte del conurbano bonaerense, considerada por Montoneros como la más proclive a la gestación de políticas reivindicativas de los trabajadores que pudieran articularse y potenciarse con su propia acción. Las secundarias incluían sur y oeste del conurbano, Capital Federal y Córdoba. Luego de la ruptura, la división entre zonas de acuerdo fue dejada de lado, reorganizándose el asentamiento de los militantes.<sup>419</sup>

Por su parte, el núcleo del PMA interpretó de un modo distinto su modalidad de participación durante la maniobra:

Veamos ahora qué papel nos asignaba la “conducción” a algunos de nosotros, para que se comprenda claramente lo del “putchismo” que señalábamos al principio. Se nos definía como “Comando Táctico Avanzado” y “Puesto de Mando y Observación” [...] Lo esencial de nuestra acción –que empezaba por una prohibición explícita de organizar– debía consistir en una labor de auténticos provocadores. Esta tarea era la de elevar, utilizando nuestra supuesta representatividad individual, el nivel de violencia de cualquier lucha que se produjese, procurando llevarlo más allá de donde éste pudiese llegar, buscando, a través de la generalización de la represión, el desencadenamiento de una suerte de “mini-Cordobazo” zonal. A esta maniobra, [Mario] Firmenich, [Roberto] Perdía y [Horacio] Mendizábal la denominaban alegremente “primera batalla de la contraofensiva.”<sup>420</sup>

Por el grado de desacuerdo que presentan, parecería que los dos documentos aquí citados refiriesen a distintas instancias organizativas. La lectura que cada grupo hacía del

---

<sup>418</sup> “Boletín Interno N° 12”, enero de 1980, p. 4.

<sup>419</sup> *Ibid.*, p. 5 y 6.

<sup>420</sup> “Reflexiones”, op. cit., p. 16. La “primera batalla de la contraofensiva” era una noción extraída de los escritos de Mao Tsé-tung (op. cit., p. 243, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PSRW36s.html#c5s4> ) [última fecha de consulta, 29 de marzo de 2018].

significado del CT era casi antagónica. Donde la CN proponía un liderazgo en el país, los disidentes definían su rol como provocadores que debían aportar a la “generalización de la represión”. En el decir del PMA, lo que buscaba la Conducción era la provocación de un episodio represivo que tuviera como consecuencia una suerte de insurrección por parte de los trabajadores: la llamada primera batalla de la CE.

Esta definición del CT era consonante con el rumbo político que los disidentes imputaban a la CN. Por tanto, la interpretación de su participación en la CE devenía un aspecto más que desnudaba las concepciones de la cúpula partidaria. Así, el CT servía de ejemplo para argumentar sobre el “putchismo” con el que el PMA había caracterizado el retorno. Desacuerdos de largo plazo que habrían alterado los aciertos del principio se combinaban con una crítica puntual sobre la coyuntura, y sobre la CN, para construir una impugnación total que fijaba la ruptura.

Los fundamentos de la disidencia se manifestaron bajo la forma de una tensión irreductible. Por un lado, el pronunciamiento del PMA involucraba desacuerdos más longevos, que podrían ser subsumidos detrás de la idea del desvío, según el cual Montoneros habría extraviado el rumbo en un determinado momento de su historia. Por el otro, la impugnación de la CN y de la CE arrojaba una imagen de una organización partida entre los deseos y órdenes de la cúpula dirigente y los militantes de base –entre los que intencionalmente se incluían los disidentes–. De este modo quedaba silenciado el universo político compartido. La dualidad entre los “males montoneros” y “el grupo de Firmenich” sería una constante en el discurso de quienes constituyeron el PMA. Tal como lo ha resaltado Daniela Slipak, la ruptura resultaba tensionada entre dos imágenes discursivas: “por momentos, la figura de un quiebre entre la dirigencia y la militancia de la organización; por otros, la idea de un desvío y perversión de los principios originarios del proyecto emancipatorio.”<sup>421</sup>

La CN decidió continuar adelante con la CE. La disidencia del PMA, cuyos integrantes fueron considerados desertores y condenados a muerte, se constituiría en un argumento de peso para el análisis de los acontecimientos desfavorables que arrojaría el “contragolpe”. ¿Cómo se entendió y explicó desde Montoneros la deserción? El “Boletín Interno N° 12” planteaba al respecto:

---

<sup>421</sup> Slipak, 2017, op. cit., p. 52.

Las causas y consecuencias de esta artera maniobra fueron, en su momento, analizadas sobre los siguientes ejes: a) a partir de ese momento hemos perdido la sorpresa frente al enemigo debido a la delación encubierta que los desertores hicieron al difundir con absoluta prolijidad todos los planes que conocían en la colonia de argentinos exiliados en Europa; b) en términos políticos, esta conspiración era la manifestación de una crisis interna originada en el repliegue al exterior y la reticencia a modificar la estrategia sencilla de mantener la resistencia por la dificultosa estrategia de contraofensiva; el agotamiento de la estrategia de resistencia y el alto costo pagado por nuestro Partido en su desarrollo heroico se transformaba en crisis interna que no habíamos tenido debidamente en cuenta; c) La resolución frente a esta situación es continuar con la decisión de lanzar la contraofensiva por ser una necesidad histórica del proceso y por ser, en consecuencia, la única forma de resolver la crisis interna [...] la crisis ponía en evidencia la necesidad del partido de multiplicar su inserción en la realidad argentina para cumplir con su razón de ser; d) la necesidad de modificar la instrumentación de la maniobra por razones de seguridad debido a la delación de los planes realizado por los conspiradores-desertores. Sin embargo, la realidad política del proceso no nos permitía postergar los plazos (como se demostraría con la huelga general de abril), ni la dirección principal del ataque, dado que seguía siendo la única correcta.<sup>422</sup>

En primer lugar, la organización atribuía a los disidentes la pérdida de sorpresa de la CE. No obstante, tal como se analizó en el capítulo previo de esta tesis, el secreto del “contragolpe” había estado en entredicho desde su inicio. La necesidad de reclutar militantes dispersos por el extranjero había obligado a Montoneros a socializar sus análisis políticos con los exiliados argentinos, sobre todo en Madrid.<sup>423</sup> Independientemente de que el núcleo del PMA haya podido brindar algunas pautas en concreto sobre el rol que tenían reservado para su accionar en el territorio argentino, lo cierto es que ya desde antes la sorpresa de la CE se encontraba en cuestión entre los militantes. Prueba de ello son las preguntas que había suscitado la convocatoria entre los montoneros en el extranjero con respecto a la seguridad del “contragolpe”. Entonces, es

---

<sup>422</sup> “Boletín Interno N° 12”, op. cit., p. 4.

<sup>423</sup> Idealmente, los militantes montoneros en el exterior no debían tomar contacto con los exiliados argentinos que no participaban de la organización. Esta directiva obedecía, de acuerdo a Perdía, a la creencia de que las comunidades argentinas de exiliados estaban infiltradas por los servicios de inteligencia de la dictadura (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.).

difícil suponer que el gobierno militar se hubiera enterado de la maniobra exclusivamente por el accionar de los disidentes.<sup>424</sup>

En segunda instancia, la cúpula de Montoneros reconocía el desprendimiento como una consecuencia de la crisis interna que transitaba la organización, y que a sus ojos se había generado a partir de la dimensión transnacional que había cobrado la “Retirada Estratégica”, entre fines de 1976 y principios de 1977. Los desaparecidos y muertos a manos de la represión durante la llamada “resistencia” habían ocasionado un desgaste que impedía la modificación de la “sencilla” estrategia de “resistencia” (a pesar de que prácticamente había diezmando a la organización) por la “difícil” CE. El análisis desembocaba en el mismo punto: había sido la privación del espacio político en Argentina la que habría generado contradicciones al interior de Montoneros que, según la lectura de la CN, habrían derivado en la escisión y posterior conformación del PMA. Por lo tanto, la crisis sólo podría ser resuelta a partir de la recuperación de dicho espacio. Es decir, a través del éxito de la CE. Cualquier intento de saldarla puertas adentro de la organización sería desechado por “internista” al poner su foco en Montoneros y no en la clase trabajadora argentina a la que buscaba representar.

¿Cómo se reorganizó la CE a partir de la ruptura? Principalmente, se desechó la conformación de un CT en Argentina. También se constituyó una nueva Secretaría Política a partir de “los compañeros del partido que tenían mayor nivel dentro de las ramas del movimiento”<sup>425</sup> y que originalmente no iban a retornar al país, cumpliendo sus tareas desde el extranjero: Armando “Petete” Croatto, por la Rama Sindical; María Antonia Berger, por la Rama Femenina; Guillermo “Negro” Amarilla, por la Rama Juventud y Enrique “Quique” Lovey, por la Rama Agraria.<sup>426</sup> Al desarticularse el CT, los nuevos

---

<sup>424</sup> De los documentos desclasificados de la DIPBA surgen las estimaciones que habían hecho las Fuerzas Armadas sobre el ingreso de los militantes montoneros que se encontraban en el extranjero, para la prosecución de la CE (DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 3.056, “Informe sobre la situación actual de la BDT ‘Montoneros’”, septiembre de 1979). También Gustavo Molfino, participante de la CE afirma que las Fuerzas Armadas conocían los planes montoneros de ingreso al país (Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>425</sup> “Boletín Interno N° 12”, op. cit., p. 4.

<sup>426</sup> El “Boletín Interno N° 12” tematiza las readequaciones que Montoneros realizó para la CE. Al respecto, es digno de mencionar que la CN sostuvo que la desertión los obligó a aportar “cuadros propios de la CN” para la continuación de la maniobra. Esto supone que la CN no consideraba a los militantes que reconocían la jefatura de Galimberti como propios. Entonces, ¿en qué medida el grupo nucleado en torno a Galimberti era considerado parte de la organización por la CN? Y ¿cuántos grupos o tendencias informales coexistían en Montoneros hacia el año 1979? Por su parte, Adriana Lesgart –designada como parte del CT– sí retornaría al país para la CE, para fortalecer las políticas de denuncia con motivo de la visita de la CIDH, producida en septiembre de 1979. Sería secuestrada luego de ser seguida desde las filas conformadas por los denunciantes a la CIDH (Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 141 y 142 y Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.).

retornados deberían retomar vínculos con espacios políticos que estuvieran en el país para favorecer la articulación con las luchas sindicales y políticas. Como se detallará en el capítulo siguiente, ni Croatto, ni Amarilla ni Berger sobrevivieron a la CE.

Las tormentosas relaciones que desde 1975 habían signado la historia de Columna Norte con la CN llegaron a su cenit con la “maniobra de retorno” y la disidencia de Galimberti y Gelman. Si la autocrítica de Galimberti –realizada en privado a principios de 1977 y publicada un año después– había permitido su continuidad en la organización, a partir del inicio de la CE ya no existían condiciones para su permanencia dentro de Montoneros. No obstante, el convulsionado inicio de la CE no podía detenerse. Paralelamente al pronunciamiento disidente, el primer grupo de las TEA desembarcaba en el país.

### 4.3 La constitución de las Tropas Especiales de Agitación

Las TEA se estructuraron al mando de Horacio Mendizábal, a cargo de la Secretaría de Agitación, Prensa y Adoctrinamiento de Montoneros. Entrenadas en México durante el último trimestre de 1978 y los dos primeros de 1979, ingresaron al territorio argentino entre principios y mediados de 1979 con el deber de interferir la señal de los canales de televisión con la proclama del lanzamiento de la CE en la voz de Firmenich. Para ello, habían sido instruidas por Francisco “Pepe 22” Cabilla, técnico montonero de los equipos de interferencia RLTV. En momentos en los que arreciaba una aguda represión y ante los dichos del gobierno *de facto* que abonaban el “aniquilamiento de la subversión”, Montoneros quería demostrar no solo que seguía existiendo sino también que había regresado al territorio argentino.<sup>427</sup>

Tal como se puntualizó en capítulos precedentes, el año 1979 marcó el inicio de la deslegitimación política de la dictadura. Los principales actores sociales del país –partidos políticos, organizaciones empresarias y sindicales (e incluso distintos funcionarios del propio gobierno<sup>428</sup>)– habían consolidado sus críticas en torno al plan

---

<sup>427</sup> Un documento de la inteligencia militar –con información derivada de la infiltración y tal vez de las torturas sobre los militantes apresados ilegalmente– se explaya sobre las funciones de las TEA, destacando su imposibilidad para actuar militarmente y, también, el contexto político desfavorable en el que se desenvolverían. Concluía que no era posible que las TEA desarrollaran hechos armados importantes (DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización BDT Montoneros, enero de 1980, p. 230).

<sup>428</sup> Este es el caso, por ejemplo, de Roberto Viola quien, ya como jefe del Ejército, sostenía en enero de 1979: “Desde el punto de vista económico, hay tres aspectos fundamentales que al Ejército lo mantiene en una constante preocupación. El primero de ellos es el desarrollo de la relación precios y salarios, otro el bajo poder adquisitivo de éstos, y en tercer término, un proceso que no podemos llamar recesivo, pero sí de

económico de Martínez de Hoz y también habían comenzado a cursar tibios reclamos políticos por mayores libertades democráticas. A la vez, el gobierno *de facto* no había logrado aún institucionalizar el “diálogo” con los “civiles”, propuesto como garantía de continuidad de los principios del proyecto dictatorial para la cultura política argentina. La oposición a las políticas del régimen se había proyectado incluso entre sectores que, en un principio, habían apoyado abiertamente la intervención militar.<sup>429</sup> En ese contexto, Montoneros buscaba propagar su mensaje a través de las TEA.

Funcionaron tres grupos principales de “agitación”<sup>430</sup> en el país: las TEA I, que ingresaron entre enero y febrero de 1979<sup>431</sup>, las TEA II, que arribaron en los primeros días de mayo del mismo año, y las TEA-Sur, que lo hicieron a partir de junio. Estas últimas, conformadas en torno a un grupo de la antigua Regional Columna Sur de la organización que había continuado militando en el territorio argentino, habían restablecido el contacto con Montoneros y, luego de viajar a México a tomar los cursos correspondientes, habían ingresado al país en el marco de la CE.<sup>432</sup>

Cada grupo estaba conformado por una docena de militantes y a la vez subdividido en “pelotones” de tres o cuatro integrantes cada uno. La estructura de mando de las TEA era vertical y constaba de cuatro jefaturas consecutivas: por debajo del jefe general se encontraban los tres “responsables zonales” de oeste, sur y norte del conurbano bonaerense. Luego, cada grupo TEA poseía un jefe y cada “pelotón” de tres o cuatro militantes contaba con un responsable. El jefe general de la maniobra era Mendizábal,

---

no pleno desarrollo de la potencialidad económica general de nuestro país” (*Clarín*, 30/1/79, citado en Quiroga, op. cit. p 167). Las declaraciones de Viola, sin embargo, no constituían una excepción: Omar Graffigna, jefe de la Fuerza Aérea, también emitió un comunicado que mostraba su preocupación por la inflación y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios. Para completar el panorama, Carlos Chasseing, gobernador *de facto* de Córdoba y cercano a Lucio Benjamín Menéndez, dimitiría de su cargo en febrero de 1979 por fuertes discrepancias con la política económica de Martínez de Hoz (Quiroga, op. cit., pp. 167 y 168).

<sup>429</sup> Entre los sectores que también habían manifestado su disconformidad con la política económica se encontraban las federaciones agrarias y la Federación Económica de Buenos Aires –vinculada con los preceptos desarrollistas–, entre otras (Quiroga, op. cit., p. 168).

<sup>430</sup> Un cuarto grupo de “agitación” podría rastrearse en Córdoba, aunque con notable menor organicidad y cantidad de militantes que los que actuaron en Buenos Aires. Un documento titulado “Síntesis de declaraciones del DT [delincuente terrorista] NG [Nombre de guerra] ‘Cacho’ o ‘Negro Cacho’. Nivel Tte. 1° de la bdt ‘montoneros’. Jefe de la unidad integral”, confeccionado por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas a través de la tortura y los tormentos da cuenta de la existencia de ocho integrantes de los cuales solamente dos eran orgánicos a Montoneros. Luego, refiere la presencia de colaboradores y militantes sindicales. Se destaca como conclusión del documento la desarticulación de las TEA Córdoba hacia septiembre de 1979. Agradezco a Virginia Croatto por haberme puesto en contacto con este documento.

<sup>431</sup> Astiz, (op. cit.), consigna enero y Larraquy, (2006, op. cit.), febrero.

<sup>432</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit. y Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

que además era el responsable de zona norte. Los responsables de las zonas sur y oeste también pertenecían a la CN: Eduardo “Carlón” Pereira Rossi y Horacio “Petrus” Campiglia, respectivamente. Por debajo de ellos se ubicaban los jefes de grupos TEA: Adolfo “Gerardo” Regino González se haría cargo de TEA I, en zona norte; Federico “Teniente 1° Lucio” Frías Alberga coordinaría el grupo II, que se asentaría en zona oeste, y Víctor Hugo “Beto” Díaz haría lo propio con las TEA-Sur.<sup>433</sup> Las experiencias de los tres grupos fueron disímiles fundamentalmente por la trayectoria previa de sus participantes, el lugar encomendado para actuar y el momento del año para hacerlo.<sup>434</sup>

Al igual que el resto de la maniobra, la modalidad de participación de las TEA también se modificó a partir de la conformación del PMA. Además de la realización de interferencias, Montoneros las había pensado en un principio como una sección compacta encargada de la realización de operativos callejeros que elevaran el nivel de la confrontación de las movilizaciones sindicales esperadas. A partir de la disolución del CT, y ante la ausencia de conflictos obreros que trascendieran el ámbito fabril, se las fraccionó en grupos, se la dividió en distintas zonas y se aceleró su regreso al país:

Se ratifica la idea original de la primera gran batalla en el sentido de combinar una movilización obrera de cierta importancia con la presencia de la agitación de nuestra fuerza, aunque ya no existirán las TEA como sección volcada a eso y con el aniquilamiento militar del equipo económico a posteriori de esa movilización. Entendemos que con esas tres zonas daba lo mismo que se movilizara la Ford en Norte, que la Peugeot en Sur o la Mercedes Benz en Oeste [...] Se aceleran por otra parte los planes para las TEA y para la zona Norte en general, y esto tiene dos motivos fundamentales, el primero es el violento resurgimiento de la lucha sindical a partir de diciembre [de 1978]. Esto determina la aceleración al grupo I de TEA para tener presencia en esa lucha sindical creciente.<sup>435</sup>

---

<sup>433</sup> Inicialmente el grupo TEA-Sur iba a ser coordinado por “Rolo”, pero abandonó la organización en el extranjero durante la etapa de entrenamiento, con lo cual uno de los jefes de “pelotón”, Víctor Hugo “Beto” Díaz, quedó al mando del grupo por orden de Pereira Rossi (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.). Por otra parte, los otros dos grupos TEA, a pesar de estar afectados mayormente a norte y oeste del conurbano, enviaron algunos pelotones a otras zonas como Córdoba e incluso al sur del conurbano, antes de que comenzaran la TEA-Sur a actuar en ese lugar.

<sup>434</sup> En el documento de balance acerca de la primera CE, Montoneros hace referencia a su entendimiento del ciclo represivo: “El cambio brusco que se opera en la situación entre los meses marzo-abril y los meses mayo-junio. En marzo y abril el enemigo parece que no existe, está en ‘ganar la paz’ y mientras el enemigo está en ‘la paz’ nosotros estamos en ‘la guerra’, es decir que nos va ‘excelente’, huelga general [27 de abril de 1979], transmisiones de RLTV, montaje de infraestructura, entramos y salimos del país, etc. Pero en mayo y junio el enemigo volvió a la guerra, copó de vuelta todo el territorio, empieza a buscar los que transmiten por RL por todos lados...” (“Boletín Interno N° 12”, op. cit., p. 7.).

<sup>435</sup> “Boletín Interno N° 12”, op. cit., p. 5.

Montoneros tomó nota del contexto de crecimiento de la conflictividad sindical. Si bien modestos, los conflictos fabriles se habían duplicado con respecto a los que se habían registrado en 1977.<sup>436</sup> La política económica de Martínez de Hoz, puntualmente la flexibilización salarial que acarrearba, se evidenciaba como la razón fundamental de los reclamos obreros.<sup>437</sup> No obstante, para ese momento, el movimiento obrero organizado no se encontraba unificado. Intervenida la CGT y los principales gremios por el gobierno *de facto*, había quedado dividido en dos confederaciones sindicales: por un lado, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), propensa a dialogar con las autoridades militares, y, por el otro, la llamada Comisión de los 25, que nucleaba a dirigentes navales, camioneros, taxistas y cerveceros, entre otros, y que sería la responsable del primer paro nacional a la dictadura.<sup>438</sup>

El 22 de abril de 1979 la Comisión de los 25 anunció la convocatoria para la primera huelga general, planificada para el 27 de abril. Frente a la imposibilidad de lograr la unidad sindical –que recién se produciría bajo la forma de la Confederación Única de los Trabajadores Argentinos (CUTA) en septiembre de 1979–, la medida de fuerza fue patrocinada solo por la Comisión de los 25. La CNT, que no quería enfrentarse con la dictadura, no participó de la huelga y acusó a la organización gremial de haberla decidido de manera unilateral.<sup>439</sup>

---

<sup>436</sup> Larraquy, 2017, op. cit., p. 636.

<sup>437</sup> Para analizar la situación del sindicalismo durante la dictadura véase Abós, Á., *Los sindicatos argentinos, cuadro de situación*, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Proyecto Nacional, 1984; Pozzi, P., *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988; Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Editorial Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1992; Falcón, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Quiroga, Hugo y Tcach, César 20 (Compiladores.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996; Palomino, H., “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales” en Suriano, J., (Director). *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Tomo X, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 378 – 439; Basualdo, V., “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar*, FETIA-CTA, marzo de 2006; Dicósimo, D., “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”, en *Entrepasados XV N°29*, Buenos Aires, 2006 y Barragán, I., “La resistencia obrera a la dictadura militar. La represión en una empresa estatal”, en “III Jornada de Economía Política”, Área de Economía Política, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

<sup>438</sup> Quiroga, op. cit., p. 170.

<sup>439</sup> *Ibid.* Montoneros adhirió a la medida de fuerza a través de un comunicado en el que sostenía que “El Peronismo Montonero quiere hacer llegar su solidaridad activa ante esta propuesta” (Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., p. 85).

La huelga general fue el emergente de una serie de disputas que se habían producido en algunas fábricas. A lo largo de ese año se registraron conflictos en la Metalúrgica Santa Rosa, Renault, Alpargatas, *Good Year*, Peugeot y La Cantábrica que, no obstante, fueron resueltos con suma celeridad por parte del gobierno militar. En cambio, la convocatoria a la huelga desencadenó la represión de la dictadura: numerosos dirigentes sindicales fueron apresados y para llevar adelante la medida de fuerza se constituyó una comisión provisoria.<sup>440</sup>

#### *4.3.1 La oposición organizada y la “traición”: la experiencia de las TEA I*

Las TEA I habían entrenado en un cuartel de Cuernavaca desde fines de 1978. Estuvieron conformadas por Adolfo “Gerardo” Regino González, Silvia “La Cordobesa”, Cecilia “Laura”, el “Santiagueño”, el “Negro Hugo”, la mexicana Juana Juárez Juárez, Alfredo José “Poeta” Berliner, Susana “Chana” Solimano, Víctor Jensen, “Vicente”, “Canaris” Rapoport, “Yacaré”, “Cotota” y “Yuyo”, que además había sido el encargado del entrenamiento.<sup>441</sup> Este último era un militante proveniente del “galimbertismo” de la Regional Columna Norte que no había participado de la disidencia y que había reingresado, previa expulsión y luego despromoción, a la organización para la prosecución del “contragolpe”.<sup>442</sup> “Yuyo” había comenzado su militancia en Montoneros a principios de la década del setenta, en la Regional Columna Oeste. Luego había sido “solicitado” por Galimberti para desempeñarse junto a él en la Regional Columna Norte, donde fue “chofer operativo” entre los años 1974 y 1978, cuando fue expulsado luego de una pelea con su superior, Jesús María “Gallego Willy” Luján Vich.<sup>443</sup> Para efectivizar su reincorporación a la organización, se sumó a la “Campaña de Ofensiva Táctica” realizada durante el Mundial y luego, también, a la CE.<sup>444</sup>

De acuerdo con su testimonio, “Yuyo”, que había sido oficial en la organización, había reingresado a Montoneros con la promesa de rediscutir su grado luego de su participación en la CE, finalmente esto no ocurrió. Detrás de su reinscripción, estaba la idea

---

<sup>440</sup> *Ibid.*, p.171. Montoneros denunció el encarcelamiento de los dirigentes de la Comisión de los 25 a través de un comunicado de la Rama Sindical del MPM (Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 114-116).

<sup>441</sup> Astiz, op. cit y Larraquy, 2006, op. cit.

<sup>442</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>443</sup> Luján Vich integraría el llamado “aparato político” de zona norte durante la CE. No sobreviviría a la acción represiva dictatorial. Continúa desaparecido (Larraquy, 2006, op. cit.).

<sup>444</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

de disputarle el poder interno a la CN, idea que de mínima era compartida por quienes provenían del “galimbertismo”:

Cuando yo pisaba Argentina podían devolverme el grado, pero la intención era “cagarme”. Tenían una gran desconfianza, ya se había producido la ruptura del “Loco” [Galimberti], cosa que yo no sabía. Cuando yo volví del Mundial lo vi, estaba en México. Y cuando se da lo de la Contraofensiva, el “Loco” estaba de acuerdo con que yo me sumara a eso, y se va a Europa. Yo ahí estoy no sé si dos meses en instrucción o una cosa por el estilo y se da la ruptura del “Loco” y yo no me entero, estaba en Brasil. Viniendo a Argentina, a un paso de ingresar me entero y me vienen a buscar y me dicen que no entre, que rompimos. Yo le digo que no, entonces me llevan a hablar por teléfono a París con el “Loco” y le digo que no, que no rompo. Además en muy malos términos, yo me enojo mucho, no porque me invitaron a romper, sino porque esa ruptura rompía todo lo que habíamos planificado. La idea era reintegrarnos a la organización y luchar por el poder interno y de golpe yo estoy en un limbo y no me entero de nada y de golpe se cambió la doctrina y rompemos [...] Fui muy duro, le dije “además cuando me toca venir a mí a la Contraofensiva estás de acuerdo y cuando te toca venir a vos estás en desacuerdo, sos un ‘cagón’”. Fue injusto, pero bueno, fue una dureza mía. Yo estaba muy encabronado.<sup>445</sup>

“Yuyo” recuerda el enojo que sintió frente a la disidencia de Galimberti. Dicho malestar lo llevó a sostener una idea consonante con la CN –a la que estaba enfrentado–, que había analizado su alejamiento a la luz de la negativa a volver al país. Años después reconoce que fue injusto con Galimberti y lo atribuye a la disconformidad que padeció frente al cambio de estrategia de su grupo político de pertenencia. Aun así, “Yuyo” no se plegó a la disidencia.

A pesar de los resquemores que su presencia ocasionaba en la CN, su *expertise* militante –había sido partícipe del retorno durante el Campeonato Mundial de Fútbol del año previo– y la necesidad de integrantes avenientes al “retorno” que poseía la organización lo posicionaron como líder del entrenamiento del primer grupo.<sup>446</sup> No obstante, antes del regreso al país quedó bajo la jefatura de Regino González, quien hasta ese momento se había desempeñado en la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM

---

<sup>445</sup> Íbid.

<sup>446</sup> Íbid.

en África. Sería el responsable del grupo TEA I. Regino González también era un hombre del “galimbertismo”, aunque la CN lo ignoraba.<sup>447</sup>

Marcelo “Pancho” Langieri fue uno de los integrantes del PMA. Había convalidado y participado de la ruptura porque consideraba que la CE era una política “liquidacionista”, que demostraba el extravío de los principales dirigentes de la organización.<sup>448</sup> Cercano a Galimberti desde sus tiempos en la Regional Columna Norte, se desempeñó junto a él también en México, en la Rama Juvenil del MPM. Rememora que tanto “Yuyo” como Regino González no quisieron plegarse a la disidencia:

“Gerardo” [Regino González] tiene una conspiración, lo mismo que el “Yuyo”, no quisieron romper. La Conducción Nacional, cuando hay una conspiración, si querés poner una palabra, ignoraba alguna cosa. “Gerardo” aparentemente era un soldado disciplinadísimo. Si estuvieron así de romper y no se animaron. “Yuyo” tampoco rompió, participó de la Contraofensiva [...] Podría haber roto con todos los compañeros. A algunos del grupo del “Yuyo” me los encontré. A una flaca del grupo me la encontré en Buenos Aires y después nos encontramos, durante la Contraofensiva en el 79. Un día voy a comer al Palacio de la Papa Frita, no sé si estaba solo o con quién, de repente me encuentro con una flaca. Y me dice “me parece que te equivocaste”, “daaale” y bueno, arreglamos para encontrarnos. Y nos encontramos un montón de veces y ella me pasó el RL[TV] inclusive, “La Cordobesa”.<sup>449</sup>

Para Langieri, “Yuyo” y Regino González prefirieron seguir adelante con su “conspiración” que plegarse al PMA. Quizás porque, tal como lo sostiene “Yuyo” y lo confirma Langieri, la CN no tenía ninguna sospecha sobre el vínculo entre Regino González y Galimberti. Por su parte, Langieri retornó al país en diciembre de 1978. Frente al inicio de la CE, adelantó su arribo a la Argentina para no coincidir con los contingentes de las TEA que seguramente, habida cuenta de la información que tenía la dictadura sobre su accionar, provocarían una respuesta represiva de parte del régimen. En su recuerdo, además, sobresalen los intercambios horizontales que mantuvieron algunos integrantes

---

<sup>447</sup> “Él [Regino González] no era cuadro de la Conducción, era nuestro [en referencia a la escisión de Galimberti y Gelman]. Era uno de los escondidos. Sí, era muy amigo del ‘Loco’ [Galimberti]. Le dan la jefatura de un grupo TEA porque ellos no lo tenían detectado, y él era nuestro” (“Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>448</sup> Marcelo Langieri, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>449</sup> *Ibid.*

de las TEA I –en este caso, “La Cordobesa”– con los miembros del PMA que estaban en la Argentina.

Montoneros había apurado los planes de retorno para las TEA I frente al pronóstico de un crecimiento de la lucha sindical hacia diciembre de 1978. Pretendía catalizar el descontento de los trabajadores con la acción de propaganda de los aparatos de RLTV. Por ejemplo, mediante las transmisiones realizadas el 11 de marzo de 1979, a seis años del triunfo de Cámpora, y durante la primera huelga general realizada contra la dictadura, el 27 de abril. No obstante, las modificaciones de la CE por la disidencia de Galimberti y Gelman también alcanzarían la modalidad de intervención de las TEA I:

Este grupo [TEA I], cuando se va lo hace con la idea vieja [antes de la disidencia], es decir, que es el grupo que da presencia política general y desinformación al enemigo. Va a transmitir en Córdoba, en Sur principalmente, en Oeste, en Norte como secundario y en Capital [...] Se desarrolla también durante este período la crisis del grupo I de TEA. Esta crisis determina el desmantelamiento del grupo casi sin bajas. Por un lado este grupo, que es el primer grupo, padece el efecto de cambio de maniobra, es decir, inicia la aproximación administrativa, se instalan unos en Córdoba, otros en Sur, otros en Oeste, y a mitad de camino y sin muchas explicaciones se les dice que todos deben instalarse en Norte.<sup>450</sup>

Según la CN, la falta de explicaciones a los militantes tenía que ver con dos motivos relacionados: las dificultades comunicativas que imponía el contexto de clandestinidad política, que imposibilitaba dar cuenta detenidamente del porqué del cambio de lugar de asentamiento, y la necesidad de parcelar la información para la preservación de los distintos grupos que retornaban al país.<sup>451</sup> La “crisis del grupo TEA” que refiere el boletín montonero define fundamentalmente los numerosos cuestionamientos que los militantes desarrollaron a lo largo de su experiencia política en Argentina.

Al respecto, evoca “Yuyo”:

En principio nosotros, yo creo que veníamos todos a la misma zona pero cambian a último momento y nos separan por distintas zonas, fuimos los adelantados y era repartirse un poco hasta que viniera otro grupo y ahí nos juntaríamos en Norte. Mirá,

---

<sup>450</sup> “Boletín Interno N° 12”, op. cit., pp. 6 y 7.

<sup>451</sup> *Ibid.*, p. 7.

yo vuelvo de Córdoba y opero en Norte. En Norte estarían el “Poeta” [Alfredo Berliner], la “Chana” [Susana Solimano] y supongo que alguien más. A los que estaban en el Sur los vi, pero los vi en Sur, no llegaron a cambiar a Norte. Tampoco era fácil, andá a conseguir tres viviendas en esas condiciones.<sup>452</sup>

Desde una mirada crítica hacia la CN, “Yuyo” recuerda el cambio de locación que debieron afrontar en medio de la CE y destaca la diferencia entre la lógica de las órdenes impartidas desde el exterior con respecto a la posibilidad de concretarlas en el contexto represivo por el que transitaba el país. El antagonismo entre la acción política en Argentina con respecto a las directivas emanadas desde el extranjero es el parámetro principal desde el cual juzga la ajenidad de la CN. Presumiblemente, estas críticas estuvieron potenciadas por los resquemores políticos que habían sustentado su cercanía a la reciente disidencia.

Desde el primer momento, las TEA I estuvieron permeadas por los cuestionamientos que habían realizado los disidentes del PMA. El grupo “adelantado” fue el que manifestó mayores desacuerdos con la concepción de la maniobra y fue distanciándose progresivamente de sus postulados. En principio, porque al menos tres de sus miembros eran cercanos a las posiciones políticas del “galimbertismo”. Las objeciones aumentaron por la desconfianza de la CN que, si bien desconocía las preferencias políticas de Regino González, sabía de la historia militante de “Yuyo”, estrechamente ligada a la del ex Secretario Militar de la Regional Columna Norte.

Dichas posiciones críticas fueron catalizadas por la experiencia de militancia de las TEA I en Argentina, que poco se asemejaba a los análisis vertidos en los documentos partidarios que habían enmarcado su retorno. Los resultados de las transmisiones apenas concitaban alegría en algunos barrios obreros pero ninguna movilización sindical ocurría y la dictadura no parecía pronta a caerse. El esfuerzo de exponer la vida en medio de un contexto altamente represivo y con dudas acerca del rédito político de sus acciones generaba incertidumbre en algunos militantes y los hacía sentirse aislados y desprotegidos.

Además, el hecho de haber ingresado al país poco tiempo después de la escisión protagonizada por Galimberti y Gelman había puesto al grupo en la mira de la CN, que temía una nueva revuelta interna. Tal vez por ello, y de acuerdo con la hipótesis de “Yuyo”, desde sus inicios pesó sobre el grupo cierta desconfianza por parte de los

---

<sup>452</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

dirigentes de la organización.<sup>453</sup> “Yuyo” fue el encargado de repartir las “Reflexiones”, manifiesto del PMA, entre los militantes de su grupo, motivando la franca discusión política sobre el curso de los acontecimientos en el país.<sup>454</sup> Esa deliberación, que contrastaba la lectura de la cúpula partidaria con las vivencias atravesadas en la Argentina, implicaba como mínimo un desaire a las intenciones de la CN, que pretendía mayor verticalidad y resolución en la acción para los grupos comando como las TEA.

Desarrollando su militancia en el país, las TEA I pronto se distanciarían de las ideas sostenidas por la CN:

En nuestro grupo se había discutido mucho. Mucho. Discutíamos los documentos y poco a poco la gente iba abandonando el oficialismo. Entre otras cosas, lo que discutíamos también era la concepción militar de los tipos, o sea, la idea era no darle bola a los criterios militares que imponía la organización y buscar otra forma de sobrevivir. Pero no estaban tan convencidos. A mí una vez el “Negro Hugo”, yo le había dicho “hay un goniómetro en una Ford 100 blanca para captar la señal [de las transmisiones clandestinas de RLTV]”, y no estaban muy convencidos, pero el “Negro Hugo” una vez la vio. Y ahí me creyó cuando yo le dije “la organización sabe que esto existe y no te lo dice. Te mandan a operar en colectivo llevando una caña enorme, una batería enorme de un [Ford] Falcon cuando saben que te van a agarrar en cinco minutos”. Por eso era toda mi idea de tener la cosa embutida en la camioneta.<sup>455</sup>

Las transmisiones clandestinas eran la actividad fundamental que debían cumplir los militantes que componían las TEA. Habían sido utilizadas el año previo en la “campana” que Montoneros había desarrollado durante el Mundial de Fútbol de 1978. A grandes rasgos, la “doctrina operativa” establecida por la CN contemplaba la necesidad de dos militantes, como mínimo, para llevarlas a cabo. El equipo que tenían que operar constaba de un grabador con un cassette con el mensaje que se decidiera transmitir (si bien Firmenich había grabado el del lanzamiento de la CE, muchas veces las TEA

---

<sup>453</sup> Tal como se abordó en el capítulo previo, para “Yuyo” la desconfianza de la CN había implicado, entre otras cuestiones, que su grupo de entrenamiento no recibiera armas de fuego en México.

<sup>454</sup> “Después acá en Argentina no me acuerdo cómo fue que establecimos el contacto, pero yo me seguí viendo con ellos [los integrantes de la disidencia]. Con los que habían vuelto, no para la CE y sí con la nueva propuesta, con ‘La Albóndiga’. Yo les pasé un par de armas que tenía, me *afané* un RL[TV] y se los pasé con un manual. Ellos me pasaron ‘La Albóndiga’ y yo la empecé a repartir entre los compañeros” (“Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>455</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

regrababan las cintas para aludir a los conflictos sindicales en curso), una antena, el transmisor y una batería, que podía ser la de un automóvil. A su vez, los militantes portaban las armas necesarias para defenderse, en caso de que la transmisión fuese detectada por los goniómetros de las Fuerzas Armadas. Generalmente en bicicleta o en moto, los integrantes de las TEA se acercaban al barrio en el que actuarían y conectaban el equipo que transmitiría el mensaje durante no más de diez minutos.<sup>456</sup> La “operación” se completaba al día siguiente, cuando los militantes recorrían el lugar en el que habían transmitido para relevar la recepción del acontecimiento.

La preocupación principal que enmarcaba los cuestionamientos de “Yuyo” tenía que ver con el resguardo de la vida de quienes realizaban las interferencias. “Yuyo” –que admite aun casi cuarenta años después de los hechos que “no puedo ser objetivo en el juicio de estos tipos [la CN]”<sup>457</sup>–, haciéndose eco del encono personal que tenía contra la cúpula partidaria, intentaba demostrarle a sus compañeros el poco interés que a su juicio poseía la CN para con sus vidas. Por esa razón, discutía la forma de intervención política que habían diseñado. Su postura era similar a la de Langieri, que visualizaba a la CE como una política “liquidacionista” que conspiraba contra la preservación de la vida de los montoneros. Sin embargo, no todos estaban dispuestos a abonar un estado deliberativo en plena acción militante. Otros integrantes de las TEA I no tenían intención de discutir la “doctrina” decidida en las reuniones previas aunque en el grupo adelantado, ciertamente, eran minoría.<sup>458</sup>

La modificación operada durante la maniobra y el poco rédito político que entendían los militantes que producía su accionar permearon a la totalidad del grupo y alcanzaron a su jefatura. Los límites políticos de las interferencias también son señalados por Larraquy, que cita un documento escrito por un miembro de las TEA II en noviembre de 1979 que, si bien es de otro grupo de “agitación”, sirve para graficar la sensación de los montoneros en el país:

Luego de cada transmisión he podido observar que nuestra presencia produce alegría, emoción en el momento, pero si bien no nos atacan ni nos tildan de asesinos,

---

<sup>456</sup> Sobre el mensaje que transmitían véase Astiz, op. cit., pp. 190-192.

<sup>457</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>458</sup> Según “Yuyo”, el “Poeta” Berliner, integrante de TEA I, también quería cortar vínculo con la organización y quedarse en Argentina por su cuenta. A su vez, ubica a “La Cordobesa” como cercana al grupo de Galimberti, al igual que lo hace Langieri. Susana “Chana” Solimano, ex pareja de Mendizábal, era, en cambio, uno de los más fervientes exponentes de las posturas de la CN (Marcelo Langieri, entrevista con el autor, op. cit. y “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.).

tampoco se “juegan” hablando positivamente. La referencia hacia nosotros es un tanto distante.<sup>459</sup>

En ese contexto se desarrollaba la militancia clandestina en el país. Regino González, que gozaba de prestigio al interior de la organización por una acción frente a un retén del ejército<sup>460</sup>, coincidía con el diagnóstico de Galimberti y con los cuestionamientos sobre la forma de operar que debían tener las TEA. Paulatinamente, fue explicitando sus contradicciones con las directivas de la CN. En concreto, con Mendizábal, su superior inmediato, que en mayo de 1979 había desembarcado en el país para dirigir la CE. Así, estimuló y fue receptivo a las dudas que embargaban a los militantes de su grupo y, en más de un caso, permitió el retorno de algunos de sus miembros al extranjero sin que fuera autorizado por Mendizábal, quebrando la cadena de mando.<sup>461</sup> Si en un primer momento la idea de Regino González había sido análoga a la de “Yuyo”, es decir, generar las condiciones para disputarle el control a la CN, el enfrentamiento devino explícito cuando optó por privilegiar la posición de algunos de sus subordinados frente a la que había estipulado la CN de la organización.

En el “Boletín Interno N° 12”, la CN de Montoneros analizaba la actuación de Regino González:

Está la crisis de la jefatura del grupo: la crisis de Gerardo [Regino González], que empieza en este período, es una crisis política, de desacuerdos políticos con la maniobra. Esto se manifiesta por primera vez en el exterior en torno al problema de incorporar a la familia en el proceso, sosteniendo él, que los hijos no tenían que enterarse de nada y por eso no quería dejar a sus hijos en la guardería del Partido<sup>462</sup>; pero ya está al inicio de la aproximación, y lo que se manifiesta como un problema ideológico inicialmente, se manifiesta en términos políticos ya en el país, en las

---

<sup>459</sup> Larraquy, 2006, op. cit., p. 158.

<sup>460</sup> *Evita Montonera* N° 13, abril-mayo de 1976, “El montonero que vale por 8”, p. 20.

<sup>461</sup> “No recuerdo haberlo hablado, pero él [Regino González], cuando mi compañera se va sin permiso, él le da el permiso para salvarla de su supuesta desertión y se hace cargo ante ‘Hernán’ [Mendizábal] y se hace el responsable. Cuando ‘Canaris’ [Rapoport] se enferma y hay que mandarlo a México, él toma la decisión y lo manda, en cosas que tendría que haber consultado. Cuando a mí me echan y me dejan sin documento y sin guita, durante casi un mes ‘Hernán’ me deja suelto en Argentina sin respaldo, ‘Gerardo’ [Regino González] me respalda” (“Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>462</sup> En referencia a la guardería que funcionó en La Habana, Cuba, donde los militantes que se enrolaban en la CE debían dejar a sus hijos por orden de la organización. En esos momentos, los militantes de Montoneros conocían la modalidad represiva de la dictadura y temían que sus hijos fuesen utilizados en ella. Por otro lado, la Guardería simbolizaba la militancia “total” de quienes componían la organización, que hacía indistinguible la vida pública-política de la vida privada. Al respecto véase Argento, A., op. cit. y el film documental de Virginia Croatto *La guardería*, de 2015.

reuniones de la célula del Comité Central donde él se manifiesta en desacuerdo con toda la caracterización estratégica, planteando que no solo no se puede pasar a la contraofensiva sino que ni siquiera se masificó la resistencia: en el ejercicio de su jefatura, prácticamente se dedicó a desorganizar el grupo.<sup>463</sup>

María Consuelo Castaño Blanco, esposa de Regino González, no era montonera y eso constituía un obstáculo a los ojos de la CN, en un contexto en el que la organización buscaba abarcar la totalidad de la vida de sus militantes. No debía haber demarcación alguna que separase vida privada de vida pública-política.<sup>464</sup> Por eso quienes regresaban estaban obligados a dejar a sus hijos al cuidado de algunos de sus compañeros en la guardería que Montoneros había montado en La Habana: los motivos tenían que ver tanto con que los niños eludieran la represión estatal como con que se criaran dentro de los valores y normas que propiciaba la organización.<sup>465</sup> Pero esa no era la idea que tenían Regino González ni Castaño Blanco.

En el análisis de la CN, hay un continuo entre la decisión de mantener a sus hijos por fuera de la “maniobra de retorno” y las diferencias surgidas en la percepción del proceso político en el país. Como si fueran dos caras de una misma moneda, el acuerdo debía ser total y la crítica, como contraparte, adquiría los mismos rasgos totalizantes. Desde este punto de vista, las “diferencias ideológicas” a las que hacía referencia la CN se constituían como una base sólida y necesaria para el florecimiento de discrepancias políticas más generales con la CE, una vez en el territorio argentino. Entonces, resulta fútil establecer un límite entre impugnaciones privadas y políticas. En el entendimiento montonero de la cultura militante ambas respondían a desviaciones que podían culminar en un mismo punto: la traición.

Regino González no coincidía con el diagnóstico elaborado por la CN sobre la CE. Detrás de su discordancia había una preferencia concreta: era cercano a Galimberti y compartía sus posiciones políticas. Según “Yuyo”, la idea de Regino González era

---

<sup>463</sup> “Boletín Interno N°12”, op. cit., p. 7.

<sup>464</sup> Sobre la historia de María Consuelo Castaño Blanco véase Gualda, D., “El día que Cox salvó a una española y sus hijas”, *Perfil*, 19 de noviembre de 2012, disponible en: <http://noticias.perfil.com/2012/11/19/el-dia-que-robert-cox-salvo-a-una-espanola-y-sus-hijas/> [última fecha de consulta, 29 de marzo de 2018]. El peso de la imbricación entre las dimensiones pública-política y privada fue señalado por Slipak en su análisis sobre la identidad de Montoneros. A propósito de *Evita Montonera*, la autora plantea que Montoneros diluyó la disociación entre ambos espacios de tal modo que operó la fusión entre ambas esferas, que provocó el “solapamiento entre política y moral propuesto por la revista” (2015, op. cit., p. 218).

<sup>465</sup> Aun así, hubo excepciones: la más notable fue la del jefe de la maniobra, Mendizábal, que retornó con su mujer –también estaba su ex mujer en la CE– y sus hijos.

quedarse en el país pero militando políticamente por fuera de Montoneros. Teniendo en cuenta que estaba con sus tres hijos y su mujer, “Yuyo” supone que su intención habría sido la de aislarse con sus seres queridos y proseguir la militancia, pero alejado de la organización.<sup>466</sup>

Luego de las apreciaciones sobre la actuación de Regino González, el documento montonero completaba el diagnóstico acerca de las TEA I:

En definitiva, esta crisis del grupo 1 es una manifestación retrasada de los efectos de la conspiración y deserción de Galimberti y Gelman, esa es la caracterización política más apropiada, más allá de que hayan [sic] o no en este caso conspiración, coordinación entre los sujetos. Posiblemente no la habrá habido pero en términos políticos es lo mismo, y por otra parte tales diferencias ideológicas y políticas acabaron por transformarse en traición criminal.<sup>467</sup>

Definida por la CN como conspiración y deserción, la disidencia de Galimberti y Gelman se constituía en el argumento central para evaluar el desempeño de las TEA I, aun desconociendo la ligazón concreta que había existido entre Regino González y los disidentes. Tampoco parecería haber sido interés de la organización comprobarlo. En todo caso, al no existir mecanismo alguno que regulase la oposición interna, las discrepancias ideológicas y políticas culminaban en una “traición criminal”.

La oposición a la CN se vehiculizó concretamente a través de los cuestionamientos a la forma de operar de las TEA. A la preocupación de “Yuyo” sobre el cuidado de la vida de los militantes, se sumó el respaldo que obtuvo de Regino González frente a la CN. “Yuyo” había transmitido desde una camioneta de su propiedad a la que le había camuflado el equipo de RLTV. Si bien contrariaba la “doctrina operativa”, sostenía que de esa manera era más factible la supervivencia. No obstante, la acción política realizada de esta manera quedaba desnaturalizada con respecto a la que había ideado la cúpula de la organización:

Lo que parecía una virtud de audacia inicialmente cuando el grupo I empezó las transmisiones sin armamento, rápidamente se manifestó como una tendencia de defensa pasiva en que querían seguir transmitiendo sin armamento y en forma

---

<sup>466</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>467</sup> *Ibid.*

encubierta. Es decir que les parecía mejor que no llegara nunca el armamento. Sobre esto empieza toda una discusión doctrinaria de cómo iban a operar las TEA, en donde la propuesta del grupo I casi en su totalidad es de carácter aparatista, es decir, comprarle una camioneta a cada pelotón, embutirle el equipo a cada camioneta, cada uno transmite sin ver al resto, etc. Es una propuesta de resistencia en base al aparato.<sup>468</sup>

Como se analizó en el capítulo previo, una de las justificaciones del inicio de la CE había tenido que ver con que Montoneros retomara la presencia política en el territorio argentino. De manera que era primordial la firma de las operaciones, aunque incrementara la posibilidad de que los militantes fueran detectados por las Fuerzas Armadas y de seguridad; sobre todo frente a la idea que tenía la CN sobre la desaparición de la organización como alternativa de poder frente a la dictadura. Para la cúpula partidaria, dichas desviaciones de la doctrina original desvirtuaban la maniobra. La idea de hacer las transmisiones con los menores resortes materiales posibles, al mismo tiempo que exponía en mayor grado a los militantes, se fundamentaba en la cercanía que debían mostrar los montoneros con respecto al resto de la sociedad. Por ello parte de la tarea involucraba un recorrido posterior por la zona en donde se había producido la interferencia para hacer un balance político sobre las impresiones que había dejado el evento.

Enfrentado a la CN por cuestiones políticas y personales, “Yuyo” sostiene que el balance del documento era una exageración de parte del “oficialismo montonero” para desacreditar la defensa que Regino González había hecho de su propia modalidad de interferencia:

El enfrentamiento es tan grande, cuando éstos [CN] dicen “‘Gerardo’ [Regino González] quería una camioneta para cada pelotón”, “Gerardo” me estaba defendiendo a mí. Él no decía eso, me estaba defendiendo a mí. Y éstos exageran. Pero “Gerardo” además, cuando se da el enfrentamiento con “Hernán” [Mendizábal] y compañía y me echan, y se da toda esa discusión acerca de si había que jugarse la vida o valerse un poco del aparato, él defiende nuestras posiciones y ahí medio que toma la decisión de que él se queda por fuera de la “orga” [Montoneros]. Yo le decía vámonos. Y él decía “No, yo me quedo a hacer política”. Él había sido seminarista, creo que eso lo había formado bastante en ese ascetismo y capacidad de sacrificio.<sup>469</sup>

---

<sup>468</sup> “Boletín Interno N° 12”, op. cit., p. 7.

<sup>469</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

La rememoración de “Yuyo” evidencia su encono con quienes dirigían la organización. Se refiere con mucho desprecio hacia la cúpula partidaria y, al contrario, con admiración y respeto hacia Regino González, al que define a partir de su proximidad con el imaginario del sacrificio propio de Montoneros.<sup>470</sup> En su relato, “jugarse la vida” resulta antagónico a “valerse un poco del aparato”, reafirmando su tesis acerca de la desaprensión que embargaba a la cúpula partidaria con respecto al cuidado de las TEA. Al mismo tiempo, acordar con la perspectiva de los militantes representa en su testimonio, automáticamente, “quedar por fuera de la ‘orga’”. No quedaba resquicio alguno para la oposición interna.<sup>471</sup>

Según los cálculos de Astiz, entre marzo y julio de 1979 las TEA I realizaron 39 interferencias, varias de las cuales las atribuye a la acción de grupos independientes que actuaban al margen de los dictados de la organización.<sup>472</sup> Luego, el ya maltrecho grupo se disgregó y abandonó el país. Mientras tanto, el segundo grupo de las TEA había comenzado sus interferencias en mayo. “Laura”, pareja de “Yuyo”, se había ido a México a buscar a sus hijos con permiso de Regino González –que no lo había consultado con Mendizábal– al igual que “Canaris”, a quien le habían detectado una enfermedad psicosomática producto del estrés que generaba la vida clandestina. Una vez en México, se reinsertó en la organización y fue destinado a Costa Rica, donde Montoneros tenía su radio de onda corta. El “Negro Hugo” y su pareja “Juana Juárez Juárez”, también integrantes del grupo, abandonaron el país antes del final de las transmisiones, en junio, y se dirigieron a Nicaragua, donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) estaba en el último tramo de su acción política que culminaría en la victoria revolucionaria. Según Larraquy, fueron echados cuando el FSLN trabó un acuerdo político con Montoneros por el que recibió financiamiento para sus actividades. Ambos

---

<sup>470</sup> Luego de una transmisión, “Yuyo” iba en su camioneta con “La Cordobesa” cuando fueron sorprendidos por miembros del ejército vestidos de civil. Frente a lo que parecía una detención segura, fueron dejados en libertad porque los militares no encontraron el escondite del RLTV que estaba prolijamente adaptado a la camioneta. Después, Regino González le pidió que escribiera un informe que leería Mendizábal: en él, “Yuyo” ridiculizó los efectos políticos de las transmisiones generando un gran malestar en el jefe de las TEA, que lo suspendió de la organización y lo conminó a ir a México a discutir su situación con la CN (“Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>471</sup> Al respecto, Langieri sostiene: “Hay un problema con la doctrina operativa, una cosa de supuesto aparatismo, más allá de que ‘Yuyo’ es un aparatista: llega con portaviones y todo (risas). Lo otro era una de una exposición letal. Porque de hecho a ellos [a ‘Yuyo’ y ‘La Cordobesa’] los paran. Más allá de que había ciertas concepciones enfrentadas, suele suceder que cuando las cosas son tan antitéticas es raro que la verdad esté en un solo lugar.” (Marcelo Langieri, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>472</sup> Astiz, op. cit.

partieron, entonces, a colaborar con el proceso revolucionario salvadoreño donde Juárez fue secuestrada por el ejército y el “Negro Hugo” falleció en un combate.<sup>473</sup>

El destino de los restantes miembros de las TEA deja en evidencia la eficiencia y ferocidad del aparato represivo estatal. Susana “La Chana” Solimano y Alfredo “El Poeta” Berliner fueron secuestrados y asesinados durante la CE. Si bien llegaron a Argentina como pareja, sus diferencias políticas habrían intervenido en su separación, aunque continuaron viviendo juntos por la rigurosidad que imponía la clandestinidad.<sup>474</sup> Los cuerpos de ambos aparecieron junto con el de Julio Suárez<sup>475</sup> en el interior de un vehículo donde los militares habían simulado un accidente automovilístico en la zona de Escobar.<sup>476</sup>

“Yuyo” quedó suspendido de la organización por Mendizábal cuando, por pedido de Regino González, elevó un informe sumamente crítico sobre sus vivencias en el país:

Hernán [Mendizábal] había dado la orden de que yo me fuera a discutir mi situación a México. El problema es que no me había dado la guita ni el pasaporte. Va pasando el tiempo y desconfiábamos de lo que pasaba porque es muy loco que un tipo en el que vos ya no confiás lo dejes en el país conociendo las caras de todos los tipos que vos estás cuidando. Conocía todas las caras del grupo 1 y tenía datos. Si a mí me agarraban y yo decidía cantar, desde el punto de vista de ellos yo era un quebrado, un enemigo, un futuro traidor y lo mejor que podían hacer era o matarme o sacarme del país. Y sin embargo no ocurre eso en todo el mes [Julio de 1979].<sup>477</sup>

Luego de su suspensión, “Yuyo” pasó un mes en Argentina sin poder irse: necesitaba que Mendizábal le habilitara los sellos necesarios para revalidar el pasaporte que había caducado al momento de su ingreso al país. Su hipótesis del porqué de la espera no hace más que revalidar el enfrentamiento irreconciliable que mantuvo con la cúpula montonera:

---

<sup>473</sup> Larraquy, 2006, op. cit.

<sup>474</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>475</sup> Militante de Montoneros desde 1970 fue Ministro de Gobierno de San Luis durante la presidencia de Càmpora. Fue encarcelado y accedió al derecho a opción con rumbo a México, donde se integró al MPM como parte de su Rama Política. Volvió al país en junio de 1979 a reactivar contactos políticos. Fue secuestrado el 27 de noviembre, torturado y asesinado (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robertobaschetti.com/biografia/s/226.html>) [última fecha de consulta, 29 de marzo de 2018].

<sup>476</sup> Larraquy, 2006, op. cit.

<sup>477</sup> “Yuyo”, entrevista con el autor, op. cit.

Desde Brasil la llamo a Laura. Esto habrá sido agosto, la muerte de ‘Hernán’ yo la vivo en México [Mendizábal muere asesinado en septiembre el 17 de septiembre de 1979, junto a Croatto]. Estoy seguro. Salgo a Brasil y ahí la llamo y me entero de que al día siguiente o al otro ella se iba al Líbano, o sea que esa era la causa por la que estaban retrasando mi salida. Y los chicos de ella iban a quedar en la guardería y ella se iba a El Líbano y de ahí se venía para Argentina y ahí es cuando entiendo la demora. Los tipos querían retenerla de rehén y que yo no pudiera contarle lo que había pasado acá. Y me costó retenerla, me costó que se quedara esperando. Se quedó pero me dijo que se iba a los dos días. Y bueno, acelero mi viaje, qué se yo cuando y llego, le explico lo que pasa y ahí cambia de idea.<sup>478</sup>

El antagonismo visibilizado en febrero de 1979 con el comunicado de ruptura publicado por *Le Monde* alcanzó su cenit durante el desarrollo de la CE en el país. Allí, se evidenció que la formalización del PMA había coexistido con la permanencia de algunos militantes críticos dentro de Montoneros. No obstante, la tendencia “galimbertista” al interior de la organización ya no era viable. El inicio de la CE y la experiencia de militancia en la Argentina así lo habían demostrado. Primero, porque permitió que los militantes contrastaran los análisis de la CN con sus propias vivencias. Pero también porque las discusiones en torno a la forma de operar de las TEA I, en un contexto represivo desfavorable, fueron determinantes en el estallido final de un conflicto que, para 1979, ya acarrea media década de descontentos. Finalmente, la ausencia de mecanismos internos que regularan la oposición provocó que durante las transmisiones clandestinas el enfrentamiento se radicalizara y deviniera total, sin posibilidad alguna de acuerdo.

#### *4.3.2 La concesión como crítica: la experiencia de las TEA II*

Entre abril y mayo de 1979 ingresaron clandestinamente al país los militantes de las TEA II, encargados de realizar las transmisiones en la zona oeste del conurbano bonaerense. Al igual que las TEA I, habían entrenado en México. Su jefe fue Federico “Teniente 1° Lucio” Frías Alberga, ex militante de la JUP que luego del golpe de Estado había dirigido su tarea hacia el ámbito sindical. Militó con continuidad en la Argentina hasta 1978, momento en que se dirigió a México para tomar los cursos para la CE. Por

---

<sup>478</sup> *Ibid.*

encima suyo, se encontraba el responsable zonal designado por Montoneros: Horacio “Petrus” Campiglia, miembro de la CN.

El grupo estuvo conformado por trece militantes, algunos de los cuales se conocen tan sólo por su apodo, debido a la carencia de fuentes producto de la clandestinidad política que enmarcó su actuación.<sup>479</sup> “María”; Eduardo “Pelado José” Astiz; “Emiliano”; “Changuito”; “La rubia Alicia”; “el flaco Tony”; Gastón “Juan” Dillón; Mirta “Teresa” Simonetti; “Ramón”; “Raúl”; “Chaco”; “On Travolta” y el jefe del grupo, Frías Alberga integraron las TEA II.<sup>480</sup> Fueron subdivididos en cuatro “pelotones”, a cargo de “María”, Dillón, Astiz y Frías Alberga. Antes de comenzar con la “campaña” fue asesinado “Raúl”, en medio de un tiroteo con las Fuerzas Armadas, y algunos militantes se desvincularon en la zona fronteriza, presumiblemente debido a la situación política imperante en el país.<sup>481</sup> En resumen, de los trece que habían integrado el grupo en México, quedaron diez en condiciones de iniciar las transmisiones en Argentina.<sup>482</sup>

A diferencia del primer grupo TEA, que desde julio aguardaba la orden de regresar al extranjero, las TEA II permanecieron en el país hasta fines de 1979 y por ello estuvieron al tanto de más de una veintena de secuestros, asesinatos y desapariciones que la dictadura produjo, sobre todo, en el último trimestre del año. Si bien en su mayoría estos muertos y desaparecidos no eran parte de las TEA, también habían retornado en el marco de la CE a trazar contactos con otras fuerzas políticas. Entre ellos había algunos de alta jerarquía en la organización (un miembro de la CN y varios del Consejo Superior del MPM, por ejemplo). El mes clave fue septiembre, cuando se sucedieron los asesinatos de Mendizábal, número cuatro de la organización, y Croatto, consejero de la Rama Sindical del MPM. Además, varios de los militantes que habían sido destinados al oeste del conurbano para establecer contactos con otros espacios políticos también fueron desaparecidos. De aquí que el balance de los militantes de las TEA II no pudiera abstraerse de la consideración de las pérdidas humanas que había padecido Montoneros.

Eduardo “Pelado José” Astiz, ex integrante de las “Tropas Especiales de Combate” que velaban por la seguridad de la CN, fue el encargado de ingresar junto a dos colaboradores de la organización las armas y los equipos de RLTV desde el

---

<sup>479</sup> La reconstrucción de las identidades del grupo se hace especialmente a través del texto de Astiz, op. cit., participante de las TEA II. Allí, sostiene que había 16 integrantes de las TEA II pero reconstruye únicamente 13 perfiles.

<sup>480</sup> Astiz, op. cit., pp. 8-12.

<sup>481</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>482</sup> *Ibid.*

extranjero. Una vez instalado en zona oeste, integró junto con “Emiliano” uno de los “pelotones” encargado de realizar las interferencias clandestinas. Narró sus vivencias en una novela autobiográfica que, incluso en un registro ficcional, aporta varios elementos para reconstruir, no solo los datos “duros” como el lugar y el número de transmisiones, sino también las sensaciones y perspectivas del autor con respecto al desarrollo de la CE.<sup>483</sup> El libro funciona como un recorrido experiencial situado entre su llegada al país en mayo y su retorno al extranjero en noviembre. Ese trayecto se encuentra estructurado entre un primer momento de compromiso con el retorno y una segunda instancia crítica, luego de la CE, que culminaría con la participación de Astiz en la segunda disidencia que se produciría en el lapso de un año –Montoneros 17 de Octubre (M17), que se formalizaría en abril de 1980– y que se abordará luego.<sup>484</sup>

Las TEA II habían ingresado a principios de mayo de 1979 y el 6 de julio recibieron la orden de comenzar las interferencias con la proclama que anunciaba el lanzamiento de la CE y el retorno de Montoneros al país. Las deserciones en la frontera alumbraban que el contexto represivo era lo suficientemente intimidante para aquellos que, por diversos motivos, no tenían confianza plena en la política de la organización o en los resultados de sus propias acciones.

Las TEA II también elaboraron críticas a partir de su experiencia en Argentina con respecto a la modalidad de militancia planificada por la cúpula de la organización. Aunque no tuvieron contactos muy asiduos con los miembros del PMA, se enteraron del conflicto acaecido entre la CN y las TEA I, que Astiz relata a través de la reconstrucción de un intercambio con su compañero “Emiliano”:

Me la encontré en la calle [a Susana “Chana” Solimano, integrante de las TEA I] y me contó en dos minutos varias cosas importantes. Por ejemplo, me dijo que hay una bronca increíble con los compañeros de las TEA I que se replegaron a México [...] Parece que salieron disconformes con la línea del Partido, en concreto con la decisión de lanzar la contraofensiva y la caracterización que hace la conducción de la situación nacional. [...] Parece que no realizaron muchas transmisiones y hay mucha bronca entre la Conducción y ellos. También me dijo que un grupo de Europa publicó un documento muy crítico [...] Yo creo que no es momento para rupturas, pero la lectura de la realidad que [hace] la conducción en el Boletín Interno N° 8 [de

---

<sup>483</sup> Astiz, op. cit. Según el autor, el libro fue escrito en 1989.

<sup>484</sup> *Ibid.*, p. 311.

lanzamiento de la CE] y la verdadera realidad que nosotros estamos viviendo no coinciden demasiado, ¿no?<sup>485</sup>

Si bien no menciona los contactos entre el “grupo adelantado” y el “galimbertismo”, el relato da cuenta de la disconformidad existente con la estrategia política de la organización: tanto para la mayoría de los integrantes de las TEA I como para el ya formalizado PMA, la situación política argentina no evidenciaba el declamado pasaje a la Contraofensiva. Además de referir la publicación de un documento crítico en Europa<sup>486</sup> y de condenar la ruptura por inconveniente, Astiz –a través de la voz de su compañero– también sienta su postura: entre el boletín que consignó el lanzamiento de la CE y el contexto político nacional hacia fines de 1979 no había correspondencia.<sup>487</sup> La experiencia militante en el país había puesto en entredicho los “análisis de situación” que habían sido realizados en el exterior y que habían enmarcado su regreso a Argentina.

A pesar de estar inevitablemente teñida por el paso de los años, la reconstrucción de Astiz no difiere demasiado de la de Frías Alberga. El jefe de las TEA II también se refirió a las discrepancias que se suscitaron entre las TEA I y la CN. En un informe requerido por la cúpula de la organización, y dirigido expresamente a Perdía, consignó sus vivencias en el país al final de la “campana de agitación”, el 16 de noviembre de 1979<sup>488</sup>:

Con respecto a la polémica si camioneta versus moto, creemos que los compañeros partidarios de la primer TEA no profundizaron bien la experiencia y se aferraron demasiado a criterios operativos del pasado, aunque esto no signifique que no se puede ser aparatista desde arriba de una bicicleta. El eje correcto aquí es ver cómo vamos nosotros desarrollando este arma para que en el mediano plazo se pueda masificar el movimiento (como el tizón [RLTV], el aerosol) y el partido lo único que deba hacer es un correcto control y conducción para su uso. Lógicamente si nosotros

---

<sup>485</sup> *Ibid.*, pp. 238-239.

<sup>486</sup> El documento crítico al que aquí se hace referencia es el conocido como “Documento de Madrid” firmado, entre otros, por Miguel Bonasso, Jaime Dri, Daniel Vaca Narvaja y Gerardo Bavio, que luego conformarían “Montoneros 17 de octubre”, disidencia a la que se plegaría Eduardo “Pelado José” Astiz. Al respecto véase el capítulo 6 de esta tesis.

<sup>487</sup> La continuación del fragmento citado hace referencia al uso de la documentación por parte de la CN como un método de disciplinamiento hacia los sectores más críticos (“¿No te parece que esto tiene mucho que ver con el manejo de los pasaportes, me refiero a las críticas de los combatientes de las TEA I?”), dando cuenta el carácter total que adquiriría el descontento al interior de la organización.

<sup>488</sup> Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 156-163. En el informe sobresalen las referencias a la recepción de las interferencias de las TEA por parte de los ciudadanos y la preocupación por el acelerado ritmo de secuestros y desapariciones de militantes montoneros a manos de las Fuerzas Armadas y de seguridad.

desarrollamos una mecánica operativa no muy masificable (movernos en vehículos caros y coberturas pequeño burguesas) es difícil que alguien se prenda en el asunto [...] El hecho de tener una arma como el RLTV y el de manejar toda una propuesta operativa simple y accesible a estos sectores nos va a permitir masificar este medio y lograr un salto cualitativo para superar crónicas deficiencias a nivel de propaganda.<sup>489</sup>

A grandes rasgos, Frías compartía un criterio similar al de la CN. La idea de realizar las interferencias con el menor grado de infraestructura posible, aunque elevaba el grado de exposición de los militantes, tenía una intencionalidad clara: permitir la masificación de las actividades montoneras. No obstante, Frías realizaba una concesión a sus pares de las TEA I al sostener que la definición de “aparataista” no dependía exclusivamente de los resortes materiales que utilizarasen, sino de la comprensión de la tarea política que lo enmarcase. De esta manera, respaldaba la posición de la CN sin llegar a una condena total del accionar de sus compañeros quienes, a su modo de ver, no habrían profundizado la experiencia de acuerdo a las prescripciones de la organización.

El informe de Frías también se extendía sobre otros puntos constitutivos de sus vivencias durante la CE. Pese a que su tono general era de convalidación de los análisis que había efectuado la cúpula partidaria, se vislumbran ciertas críticas que, por más que fueran minimizadas tanto por su formulación como por el espacio dedicado a ellas, devenían preocupaciones centrales de su autor y, también, del grupo a su cargo. Esta modalidad ambivalente de enunciación debe ser entendida en relación directa con el contexto imperante en Montoneros a fines de 1979: a la disidencia de Galimberti y Gelman de febrero, se sumaría en diciembre el pronunciamiento disidente de Miguel Bonasso, Jaime Dri, Daniel Vaca Narvaja y compañía, quienes no compartirían el balance de los dirigentes montoneros sobre los resultados del “contragolpe”. Esta situación, sumada a la dificultad de Montoneros para procesar sus diferencias internas, ponía sobre la lupa cualquier aporte crítico, que podía ser entendido como una impugnación total o incluso una traición a la organización. Frías, convencido de su pertenencia a la organización y de su participación en la CE, debía forzosamente antes de criticar, conceder.

Entre las principales inquietudes que evidenciaba el informe se encontraba, por un lado, el elevado índice de secuestros, asesinatos y desapariciones que habían golpeado

---

<sup>489</sup> Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., p. 160.

a los militantes que actuaban en el país. Por el otro, cuestionaba la modalidad de acción política que había llevado y aún llevaba adelante Montoneros. Lejos de ser dos proposiciones inconexas, ambas aparecían estrechamente vinculadas en la intervención de Frías: la concepción del grupo comando –que actuaba y luego se retiraba porque carecía de inserción concreta en la sociedad– desde su perspectiva posibilitaba una mayor vulnerabilidad frente a ataques de las fuerzas represivas. En su balance, se preocupaba por el cuidado de la vida de los militantes y la suya propia. Aun así, la estrategia enunciativa persistía. Antes de mencionar los errores, reconocía las virtudes:

En principio yo no creo que haya una única solución organizativa para una determinada concepción política porque sino llegaríamos a la conclusión [de que] con la contraofensiva nos jugamos al coste que sea o que no se puede hacer nada dadas nuestras debilidades por haber soportado los golpes a todo nivel desde 1976. Todos estuvimos y estamos de acuerdo en la necesidad de que el pueblo argentino pasara a la contraofensiva; también estamos de acuerdo en que esta contraof.[contraofensiva] necesita una conducción y que esa conduc. [conducción] seamos nosotros porque estamos convencidos de que nuestro proyecto es el mejor para el campo popular; el problema comienza a parecer irresoluble cuando vemos la posibilidad de no poder en estas condiciones ni siquiera aceptables conducir realmente ese inmenso espacio político que tenemos. Nadie discute los resultados obtenidos en nuestra campaña, lo que sí genera dudas son los costos que tuvimos que soportar cuando vemos las cosas a mediano plazo.<sup>490</sup>

La última frase resulta, al menos, paradójica: “Nadie discute los resultados” afirmaba Frías pero, de hecho, sí los discutía. Aunque intentaba ubicar las “pérdidas humanas” al margen de los resultados obtenidos o localizarlas en un tiempo futuro, las concebía como una consecuencia de la misma modalidad política. Las dudas que admitía por los secuestros, desapariciones y asesinatos parecían matizar el éxito de la CE:

Lo que está claro es que si mantenemos este ritmo de caídas, cualitativas y cuantitativas va a ser muy heroico pero no muy práctico. La decisión de implementar estructuras centralizadas y encadenadas, la inversión de cuadros del centro de gravedad partidario en el teatro de operaciones fue correcta porque si no nunca hubiésemos podido lograr alcanzar los objetivos en tan poco tiempo. Pienso que el

---

<sup>490</sup> *Ibid.*, p. 162.

error cometido fue el incorrecto uso del tiempo que se hizo de dichas estructuras. Había decisiones y objetivos de importante peso dentro de nuestra campaña, cómo se conduce la entrada e instalación de nuestras fuerzas, fijar bien los criterios de laburo sindical y de las TEA, supervisar los primeros contactos y nuestras primeras acciones de agitación, planificar en el terreno de operaciones con las condiciones necesarias a los planes generales, en definitiva, echar a andar la maquinaria. Indudablemente todo eso se hizo y bien pero el error fue no saber en qué momento realizar movimientos tácticos necesarios como ser el replegar el centro de gravedad o parte importante de él; implementar estructuras más autónomas con comunicaciones más lentas pero más seguras. Creo que los objetivos alcanzados hubieran sido similares pero sin un costo tan elevado.<sup>491</sup>

En noviembre de 1979, fecha del informe, ya se habían producido los secuestros y asesinatos de numerosos dirigentes importantes de la estructura de Montoneros. Varios de ellos, incluso, durante la estadía de la CIDH en el país, entre el 7 y el 20 de septiembre.<sup>492</sup> Además de los asesinatos de Mendizábal y Croatto, el 17 de septiembre de 1979 en Munro, Provincia de Buenos Aires, también habían perecido a manos del aparato represivo estatal Adriana Lesgart y María Antonia Berger –sobreviviente de la “Masacre de Trelew”–, ambas de la dirección de la Rama Femenina del MPM. Ana Wiessen, Bernardo Daniel Tolchinsky, Guillermo Amarilla y Marcela Molfino, los cuatro militantes del “aparato político” de zona oeste –por mencionar sólo algunos casos– habían corrido el mismo destino.<sup>493</sup> En este contexto, Frías se preguntaba por la efectividad de una política que conllevaba tantas pérdidas humanas valiosas para la organización.<sup>494</sup>

Promediando el final de su intervención, Frías se mostraba menos concesivo con respecto a los lineamientos de la CE:

Después del aniquilamiento sufrido en oeste a fines del 78, la misma preocupación cuando cayó el Cte. [Comandante] Mendizábal los compañeros de las TEA proponían esas medidas [estructuras más autónomas y necesidad de repliegue] porque se veía que la tarea se podía seguir cumpliendo sin la necesidad de seguirse

---

<sup>491</sup> *Íbid.*, pp. 162-163.

<sup>492</sup> Este tema será analizado más en detalle en los próximos capítulos.

<sup>493</sup> Astiz, *op. cit.*, pp. 284 y ss. y Larraquy, 2006, *op. cit.*, p. 169.

<sup>494</sup> Astiz también reflexiona sobre la gran cantidad de secuestros, asesinatos y desapariciones que azotaron a los militantes de la organización. Sin concesión alguna, y quizás aumentado por el paso de los años, su crítica a la CN es prácticamente total. Su posición parecería, de acuerdo a su reelaboración, acercarse más a la tesisura del sector “galimbertista” que a la intervención de Frías al respecto (*op. cit.*, p. 296.).

exponiendo tanto. La sensación que queda en los compañeros es que nos salvamos de pura suerte nomás. La moral es buena, la confianza en el pueblo y en el proyecto es elevada, pero existen lógicas dudas que me incluyen. Espero que estos interrogantes no se mal interpreten, no va a ser la primera vez que sucede una cosa así. Existe en todos nosotros una actitud positiva y estamos esperando ansiosos discutir juntos hasta llegar a una correcta síntesis del problema.<sup>495</sup>

El jefe de las TEA II se presentaba como portavoz explícito de las “lógicas dudas” que embargaban a sus compañeros –y a él mismo– frente al discurrir de los acontecimientos. Lógicas porque habían sido argumentadas y ponían en primer lugar las necesidades de quienes habían atravesado la militancia en el país. Su intervención se dirigía contra la excesiva exposición de la vida de los montoneros durante las transmisiones. Por primera vez en el documento, los resultados de la CE no constituían un bálsamo frente a la represión clandestina del aparato estatal. De ahí que Frías pidiera explícitamente a la CN que no se malinterpretaran sus inquietudes, compartidas por todas las TEA II. La necesidad de la aclaración se encontraba estrechamente relacionada con la disidencia del PMA y la imposibilidad de la organización para tramitar la crítica interna. Frías no tenía voluntad alguna de distanciarse de Montoneros y prueba de ello sería su participación en la CE diagramada en 1980. Sin embargo, tampoco podía ocultar las sensaciones derivadas de su desempeño en Argentina, que lo llevaban a cuestionar las directivas recibidas.

Durante el tiempo que las TEA II permanecieron en el país, realizaron 61 interferencias: 15 del “pelotón” comandado por “María”; otras 15 del grupo dirigido por Frías; 15 más a cargo de Dillón y su “pelotón”; y 16 a cargo de “Emiliano” y Astiz.<sup>496</sup> Dividieron su actuación en dos fases: la primera, tendiente a demostrar presencia en los sitios industriales de la zona oeste, hizo uso de la cinta grabada por Firmenich. La segunda fase, en cambio, apuntó a obtener presencia en barrios obreros y, para ello, se utilizó una grabación hecha en el país sobre los conflictos puntuales acaecidos dentro de las fábricas. De este modo, buscaron mayor vinculación con la cotidianeidad de los trabajadores.

No obstante, los efectos políticos no fueron los deseados: la modesta alegría que producían las cintas en los aleatorios espectadores no compensaban, en la óptica de los militantes, los secuestros y desapariciones padecidos. Aun así, la represión dictatorial no

---

<sup>495</sup> Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., p. 163.

<sup>496</sup> Astiz, op. cit., p. 306.

tomó a las TEA como blanco predilecto. Al constituirse como grupos comando, autónomos e independientes, lograron una mayor preservación. Así lo sostiene Astiz: “[...] las TEA I y las TEA II no fueron perforadas por la represión más allá de las caídas y borradas en la frontera.”<sup>497</sup>

Perdía también analiza las características de la represión que se ciñó sobre los militantes montoneros durante 1979 y tiene una postura análoga a la de Astiz. Para el ex miembro de la CN, la dictadura se concentró sobre los militantes que habían retornado a trabar contactos con otros espacios o dirigentes políticos en el país:

El 80 o 90% de las bajas fue en lo que se llama el aparato político. ¿Qué función tenía? Básicamente tomar contacto con los emergentes políticos que eran los dirigentes sociales que iban apareciendo, las nuevas organizaciones para establecer vínculos con vista al futuro.<sup>498</sup>

Quienes más expuestos quedaron frente al aparato represivo estatal fueron aquellos dirigentes que tenían entre sus tareas el contacto con otras fuerzas políticas, en busca de acciones comunes. Así lo recuerda Gustavo Molfino, integrante de una sección de logística que dependía de la CN, con asiento en La Habana. Había ingresado al país durante 1979 para facilitar la documentación necesaria para el escape de un grupo de militantes pertenecientes a las Ligas Agrarias que habían abrevado en Montoneros. En Buenos Aires se encontró con su hermana Marcela Molfino y luego con su cuñado, Guillermo Amarilla:

Esto fue agosto [de 1979], dos meses antes del secuestro de ellos, en octubre. Meses fatales. Le digo [a Marcela Molfino] si puedo verlo al “Negro” [Guillermo Amarilla], entonces me tira una cita a los pocos días con el “Negro”. Me acuerdo que nos encontramos cerca de Facultad de Medicina en un barcito que hay por ahí, ahí el “Negro” me dice [...] “Mirá, la Contraofensiva no es lo que nosotros pensábamos, nos reciben bien”, porque él venía con una tarea política, él tenía que rearmar el peronismo, entonces tenía contacto con [Deolindo] Bittel, con [Vicente] Saadi. “Todos me dicen ‘muy valiente muchachos lo de ustedes pero salgan un par de años y vuelvan a entrar’” y me acuerdo que yo le dije “¿Y por qué no salen?” y él me dijo

---

<sup>497</sup> *Ibid.*, p. 308.

<sup>498</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

“No, ya estamos bien acá, insertados en un barrio, estamos re bien”. Así que bueno, fue la última vez que lo vi.<sup>499</sup>

El 17 de octubre de 1979 Amarilla fue secuestrado en la vía pública, en la localidad de Ramos Mejía. Horas después Marcela Molfino correría su misma suerte, en San Antonio de Padua. El testimonio de su hermano Gustavo Molfino convalida el nivel de exposición a la que estuvieron sometidos los dirigentes del MPM. Además, la magnitud de la tarea encomendada –“el rearme del peronismo”– y el marco represivo en la que debía desenvolverse eran elocuentes con respecto a la desconexión y debilidad de Montoneros por ese entonces. No obstante, la preservación de las TEA se había logrado a costa de su aislamiento con el contexto político local. Así también lo caracterizó Frías en su informe a la CN:

La idea del paro general prende muchísimo pero falta quien lo convoque con reales posibilidades de triunfo [...] Volviendo a los conflictos de la zona, indudablemente Santa Rosa [metalúrgica de la zona oeste] fue quizás el más importante del año. No porque se haya conseguido mucho, sino porque fue la punta de lanza de muchos otros que después se desataron y resultaron victoriosos a nivel nacional [...] Debo aclarar que por el echo (sic) de estar muy metidos en una tarea específica, por las características de cómo nos movíamos, por no estar laburando en la producción y por no ser nuestra prioridad insertarnos en los barrios donde vivíamos la opinión que podemos tener de la situación de masas está fundamentalmente relacionada con las encuestas que realizábamos los días posteriores a las transmisiones.<sup>500</sup>

Frías comunicaba los escasos réditos políticos que entendía que habían cosechado las TEA II. Entre sus motivos, remarcaba la escasa representatividad de Montoneros para convocar una huelga y la débil conflictividad fabril que existía en el país. En el episodio reivindicativo “más importante del año” no se había logrado mucho más que un efecto de imitación en otras fábricas. Además, puntualizaba sobre la desinserción que sufrieron las TEA con respecto a la realidad que buscaron intervenir. Las tres sentencias constituían un análisis político que, a la par que demostraban el sacrificio que implicaba la tarea política en la Argentina y las enormes dificultades de la organización para llevarlas a cabo, desechaban la posibilidad de un triunfo a corto plazo.

---

<sup>499</sup> Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>500</sup> Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 156-163.

### 4.3.3 La concepción de la militancia en Argentina: la experiencia de las TEA-Sur

En julio de 1979 ingresaba al país el tercer grupo de “agitación” del año: las TEA-Sur. Al mando de Víctor Hugo “Beto” Díaz<sup>501</sup>, quien había quedado como jefe por directiva de Pereira Rossi tras la deserción de “Rolo” en México, debía instalarse en la zona sur del conurbano bonaerense para realizar las interferencias clandestinas.<sup>502</sup> A diferencia de las TEA I y II, las TEA-Sur estuvieron nutridas casi en sus tres cuartas partes por militantes que no se habían exiliado durante los momentos más crudos de la represión estatal y habían proseguido su militancia en el territorio argentino.<sup>503</sup> Miembros de la Regional Columna Sur, última estructura organizada de Montoneros que había subsistido en el país, habían perdido la comunicación y el vínculo con la organización entre 1977 y 1978.<sup>504</sup> Tal como se refirió en el capítulo previo, fueron reclutados por “María” quien, siendo la responsable de la precaria estructura montonera que aún quedaba en el conurbano sur luego del Mundial de 1978, había logrado reconectarse a través de “Coca” Lencinas –militante de la Rama Femenina del MPM– con la organización en el exterior. Luego reingresó al país y los convocó a México para que participaran de los cursos de preparación que prescribía la incorporación a la CE.<sup>505</sup> Finalmente, “María” retornaría

---

<sup>501</sup> Con respecto a la trayectoria de militancia de Díaz puede verse el film documental titulado “La victoria de Beto”, de Horacio Rafart, 2013. Además, la “campaña” de las TEA-Sur quedó consignada en el ciclo “Medios y dictadura” de la Universidad Nacional de Quilmes (UnQui). El capítulo 4, “Interferencias”, se encuentra dedicado a la experiencia del grupo que dirigía Díaz, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=aF8UjSK6DO4> [última fecha de consulta, 30 de marzo de 2018].

<sup>502</sup> “Rolo” había sido condecorado por su participación en el retorno de 1978 para la denominada “Campaña de Ofensiva Táctica” que Montoneros realizó durante el Campeonato Mundial de Fútbol. Luego, promediando el entrenamiento de “agitación” en México, abandonó la organización (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.; Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>503</sup> En el grupo compuesto de doce militantes, solamente cuatro –dos parejas– habían tenido una experiencia en el extranjero. Pacheco (op. cit.) recorre algunas de las historias de vida de quienes conformarían las TEA-Sur desde una perspectiva épica que rescata la persistencia en su militancia contra la dictadura militar.

<sup>504</sup> Un informe de la DIPBA de septiembre de 1977 sostiene que había entre 200 y 210 militantes montoneros que componían para ese momento la Regional Columna Sur. Ese número era mayor al que registraban en la Regional Columna Oeste (140-150 militantes) y en la Regional Columna Norte (100-120) (DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 13.431). Otro informe de inteligencia, del 3 de mayo de 1979 titulado “Informe especial de la ex columna 25 de la BDT MONTONEROS” hace referencia al nivel de destrucción que tuvo esa estructura. 67 militantes habrían sido asesinados o secuestrados por las Fuerzas Armadas y habrían quedado, para 1979, 23 militantes. El documento de inteligencia, además, se extendía sobre la debilidad política de Montoneros: “La capacidad de regeneración de sus cuadros es mínima e implicaría un aumento de la vulnerabilidad de la columna en la infiltración [...] puede decirse que la capacidad operativa de la organización ha quedado limitada a la realización de panfleteadas aisladas, sabotajes fabriles y de servicios públicos y en menor escala a la posibilidad de atentados con explosivos, descontándose momentáneamente la ejecución de acciones de cierta envergadura.” (DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización BDT Montoneros, enero de 1980).

<sup>505</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

como responsable de una “célula” de las TEA II mientras que Víctor Hugo Díaz quedaría como jefe de las TEA-Sur.

El primer “pelotón” estuvo integrado por Nora “Emilia” Larrubia, su pareja Carlos “Juan” Karis, Marcia “Susana” Ceijas, pareja de Díaz, y “Armando”, un conocido del barrio que luego abandonaría la organización. Su zona de militancia abarcaba las ciudades de Lanús y Avellaneda. El segundo subgrupo, que comprendía las ciudades de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui, contó con la presencia de una de las dos parejas de militantes que habían tenido experiencia en el exterior: “Noelia” y “Eusebio”. Además, militó con ellos “Agustín”, que se había sumado a la CE en la Argentina pero que, al igual que “Armando”, también se desvincularía prontamente. El último “pelotón” lo conformaron dos parejas: “Lili” y “Pepe”, y Marina “Mirta” Siri y Ricardo “el Prenso” Rubio, la otra pareja que había tenido experiencia en el extranjero.<sup>506</sup> Tenían a su cargo Lomas de Zamora y Esteban Echeverría.<sup>507</sup>

Además de estar conformadas en su mayoría por militantes que no se habían exiliado, el otro rasgo distintivo de las TEA-Sur fue la ausencia de secuestros, desapariciones y asesinatos al interior del grupo: todos los que ingresaron a la Argentina pudieron regresar ilesos a fin de año a Panamá para realizar el balance con el responsable máximo de la zona y miembro de la CN, Pereira Rossi.

Para Díaz, ambas singularidades estuvieron estrechamente relacionadas y se debieron a las vivencias que habían acumulado en el territorio argentino durante la dictadura militar, antes de la CE:

Aprendimos a pelear en el terreno y creo que a nosotros lo que nos sirvió [para el desarrollo de la CE en Argentina] fue el aprendizaje que habíamos hecho de dejar los aparatos, autos, casas, logística. Nuestros móviles eran motos y bicicletas sobre todo [...] desconocíamos mucho las caídas que se habían dado en Norte [TEA I] porque no los conocíamos a los de Norte, eran exiliados. Ahí en Norte por ejemplo, si tomás eso como idea contrapuesta a lo que yo te digo, caen muchos por desconocimiento. Había muchos que venían de afuera y no podían ni alquilar una casa y pasaron los tres meses sin ubicar casa. No podían alquilar una casa, loco.<sup>508</sup>

---

<sup>506</sup> Tal como se sostuvo en el capítulo dos, Rubio y Siri habían llegado a Suecia en 1978 y allí se habían dedicado a conformar el MPM en ese país. Retornaron al país en 1979 y también en 1980 (Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>507</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit. y Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>508</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

En su rememoración, Díaz legitima su práctica política a partir de las vivencias que había acumulado en el país durante la dictadura. En ellas, además, ancla la diferencia de los resultados obtenidos con respecto a los de las TEA I.<sup>509</sup> En el mismo sentido se expresa Ricardo Rubio, también miembro de las TEA-Sur: “Yo tenía mucha confianza en como hacíamos política barrial y eso nos respaldó mucho, siempre tuvimos las casas abiertas.”<sup>510</sup> El contraste señalado por Díaz entre la actividad política en la Argentina con respecto a la que podía realizarse en el extranjero era consonante con los análisis de Montoneros que habían justificado la CE. No obstante, el ex jefe de TEA-Sur apunta que el desconocimiento que manifestaban quienes regresaban desde el exterior no estuvo relacionado con la modalidad represiva dictatorial, de la que sí sabían, sino con la “forma de pelearle a la dictadura”.<sup>511</sup> El rescate de su práctica militante involucra un *know how* que había implicado abandonar la infraestructura provista por la organización, más por necesidad que por elección, y camuflarse en el territorio. En su evocación prima una concepción épica de su quehacer militante reflejado en la filiación que construye entre sus actividades y la marca de origen de la práctica político-militar en la Argentina:

Volvimos a hacer esas viejas cosas que se hacían al principio de la guerrilla, repartir juguetes, repartir carne, repartir comida, ese tipo de cosas [...] Durante el Mundial hicimos cosas muy chicas, estábamos viviendo en Quilmes, cerca de Triunvirato y Calchaquí y al lado teníamos una fábrica Panam que cerraba a las diez de la noche y el generador lo teníamos cerca de casa y se apagaba a las diez de la noche porque los compañeros estaban en huelga. Entonces salíamos con mi mujer [Marcia Ceijas], teníamos un mimeógrafo que habíamos comprado en Capital y en la fábrica Sarandí de papel, cerca de Constitución, planchas de contact y ahí recortábamos y hacíamos consignas y las pegábamos por todos lados pero también hacíamos pintadas. Una vez pintamos en Calchaquí y 12 de Octubre, cerca de la comisaría, “Argentina campeón, Videla al paredón”, la consigna que veíamos que la revista *Somos* había sacado de la “campana antiargentina”. Nosotros la reprodujimos y “Derechili” [militante de la Regional Columna Sur] decía que justo pasó en colectivo y vio la pintada –después la borran– y hacíamos volanteadas y esas cosas.<sup>512</sup>

---

<sup>509</sup> “Nos fue todo bien, porque nosotros hicimos todas las interferencias posibles acá y salimos todos vivos.” (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.)

<sup>510</sup> Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>511</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>512</sup> *Ibid.*

Entre las actividades que enumera Díaz, se destacan aquellas que los montoneros habían desarrollado durante los primeros años de la década del setenta. “Viejas cosas” – como el reparto de alimentos y juguetes– y “cosas muy chicas” –como pintadas o volanteadas– se anudan en su relato con una notable presencia del aparato represivo y con el aislamiento que poseían los militantes que estaban en Argentina con respecto a las políticas que eran implementadas por la CN en el exterior.<sup>513</sup> Las pintadas eran borradas y las consignas montoneras, en lugar de comunicarse por canales orgánicos, eran reproducidas a partir de los escasos datos que podían extraer de los medios de prensa –en este caso, el semanario *Somos* de Editorial Atlántida–.

Tal vez por su experiencia previa en el país, Díaz no responsabiliza a la cúpula partidaria por sus análisis de la situación política en Argentina ni por la forma diagramada para las transmisiones. En su parecer, lo que sostenían los documentos tenía un valor potencial. No anticipaban lo que sucedería, sino que evaluaban lo que, en el mejor de los casos, podía llegar a pasar:

Cuando recibía los análisis, había como dos posturas: los compañeros que habían estado afuera se creían a pies juntillas lo que decía el documento. Nosotros lo creíamos de una forma potencial, lo que podrá pasar. Nosotros habíamos estado acá con la gente. El que te conocía si no quería saber nada de vos ni te miraba y cruzaba por la vereda de enfrente. El que te conocía si te sonreía es porque había, porque estaba ampliamente a favor tuyo, porque la gente no lo hacía, el terror era muy fuerte [...] Los compañeros tenían esta opción más cerrada tratando de defender las posiciones de la Conducción y no trataban de abrirse sino de cerrarse defendiendo una lógica, pero el hecho de juntarnos con ellos está bueno, te deja pensando. Yo me acuerdo que le decía que era en forma potencial, que eso no pasaba digamos. No es que las masas estaban en la calle y no sé qué cosa. Y era toda una discusión.<sup>514</sup>

---

<sup>513</sup> A propósito de tal desconexión, rememora Díaz: “Nosotros no nos enteramos que hubo un grupo que vino para el Mundial. Supuestamente, cuando salimos después, nos cuentan que hubo un grupo que hizo eso y que tiró contra la Casa Rosada, contra la ESMA. De ese tipo de cosas, acá no salía nada de nada. Por eso digo el papel de la prensa, puro silencio. Es terrible, cómo romper eso. Porque pequeños grupos de resistencia es imposible que lo puedas romper. Podés llegar un chiquitín pero no más que eso. Nosotros no nos enteramos que había compañeros en ese momento.” (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>514</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

En el recuerdo de Díaz, quienes creían acríticamente en las lecturas de la CN eran los que menor contacto habían tenido con el contexto político de la dictadura. Aquéllos que habían habitado en el extranjero, alejados de Argentina y deseosos de retornar, no cuestionaban los análisis que justificarían su regreso. Tal vez no contaran con los elementos suficientes para hacerlo frente a la desconexión que los separaba de la situación política local o quizás el anhelo de volver se impusiera a la justificación política de su regreso. Díaz, en cambio, rastrea dichos elementos en sus vivencias en el país que contrariaban el diagnóstico de la dirigencia de la organización: ni la sociedad estaba movilizaba ni el gobierno *de facto* en crisis. Al contrario, el jefe de las TEA-Sur hace hincapié sobre el terror que el gobierno militar había instalado y diseminado en la sociedad. En ese marco, no había muchos motivos para abonar un desenlace revolucionario como el que pronosticaba la dirigencia de Montoneros.

La experiencia previa de la que da cuenta Díaz, rememorada en base a un discurso que legitima y ensalza su práctica política y su coraje, había moderado sus expectativas de cara a los resultados de un retorno con el que estaba plenamente convencido. La atmósfera represiva reinante en la Argentina le impedía vislumbrar el éxito que pronosticaba la CN. No obstante, en su postura primaba la voluntad de seguir oponiéndose a la dictadura, independientemente de los resultados políticos que arrojase dicha oposición. Al contrario de lo que le sucedía a muchos militantes que estaban en el extranjero y dependían de los informes de la dirigencia montonera para mantener su ligazón con el país, las vivencias que habían tenido Díaz y su grupo le había brindado suficientes elementos para relativizarlos.

Las TEA-Sur también estuvieron enteradas de la discusión doctrinaria que protagonizaron las TEA I con la CN. Durante la realización del entrenamiento en Cuernavaca, “Olaf”, encargado de enseñar el uso del aparato RLTV de interferencia, refirió la idea de esconder el equipo en una camioneta, propia del “grupo adelantado”:

Cuando se dio lo de las interferencias me acuerdo que estaban los del Norte y “Olaf” nos contaba esa experiencia, porque él ya había dado el curso. Se decía que ellos venían, que la idea era comprar un flete, camuflarlo y embutirle los equipos. Lo que pasa es que el alcance no era grande, era bajo, cuatro manzanas. Y me acuerdo que en ese momento pregunté y bueno pero qué pasa si uno se eleva, “y si se eleva es más”. Y nosotros hicimos eso. Además eso a nosotros no nos provocaba

absolutamente nada, conocíamos toda la operatividad. Dijimos que teníamos que buscar las lozas de edificios abandonados altos, si hay un guardia tomarlo y subir.<sup>515</sup>

Díaz evoca la charla con “Olaf” enfatizando la mayor efectividad con la que actuó su grupo con respecto a las TEA I. No hay una crítica fundamentada en la disciplina partidaria sino en la eficiencia de la tarea realizada. Destaca que treparse a los edificios no les generaba ningún miedo haciéndose eco, tal vez involuntariamente, del temor con el que la CN había caracterizado el motivo de la modificación propuesta por las TEA I.<sup>516</sup> La preservación de la vida se encuentra ausente en su relato quizás por las vivencias previas de gran exposición transitada en el país.<sup>517</sup> Pero también porque al haber estado alejado de las estructuras que se fueron gestando en el extranjero, fue ajeno a las discusiones internas que sacudieron a los estratos más altos de la organización.

Las otras modificaciones que aplicaron las TEA-Sur buscaron incrementar su conexión con las luchas cotidianas que ocurrían en algunas fábricas. Así, regrababan las cintas: ya no era la voz de Firmenich la que instaba, en nombre del PM, al lanzamiento de la CE. En la voz de Marcia “Mirta” Ceijas se comunicaba la presencia, no del PM sino del MPM, en una elección política por el “movimiento”, más cercano a la historia del peronismo que el “partido leninista”. Pero la no identificación con el “Partido” también reflejaba la exterioridad que, paradójicamente, los había embargado en la Argentina con respecto a los cambios organizativos realizados desde el exterior.<sup>518</sup> La segunda modificación tuvo que ver con la realización de transmisiones únicamente en apoyo de los conflictos fabriles, al igual que habían hecho las TEA II en el segundo tramo de su “campana”. En esta interrelación con las reivindicaciones obreras los militantes

---

<sup>515</sup> *Íbid.*

<sup>516</sup> De acuerdo al informe de Federico Frías Alberga a la CN, un “pelotón” de las TEA II también siguió este *modus operandi* (Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., p. 160).

<sup>517</sup> En 1977, Víctor Hugo Díaz fue secuestrado y llevado al CCD del Regimiento 3 de La Tablada, del cual logró escapar. Meses después fue gravemente herido en su espalda luego de un enfrentamiento en medio de un operativo militar en la vía pública. Se refugió en una casa cercana hasta que logró recomponer su salud. Un año después partió al extranjero para recibir la preparación que estipulaba la CE (Film *La victoria de Beto*, de Héctor Rafart, 2013).

<sup>518</sup> Resulta ilustrativo de las diferencias entre las vivencias en el exterior y en la Argentina el siguiente fragmento de la entrevista a Díaz: “Llegamos a México DF, fuimos a un hotel primero, un compañero que está vivo vino a buscarnos. Va y nos busca y va con la ropa partidaria y mi mujer [Marcia Ceijas] le dice ‘¿Venís disfrazado de Partido?’ Típico del que está acá adentro [Argentina] y lo chicanea.” (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.). Díaz hace referencia, a través del comentario de su esposa, a la ajenidad que los había invadido en el país y la crítica velada que le merecían algunos de los cambios organizativos estructurados por Montoneros en el extranjero.

montoneros cifraban la posibilidad de lograr algún tipo de representatividad en la clase trabajadora.<sup>519</sup>

Frente a la rigidez que la CN había manifestado con respecto a las modificaciones implementadas por las TEA I en sus interferencias, Díaz rememora una actitud opuesta:

Nosotros rearmábamos las cintas, eso también es una flexibilidad y una mirada política mucho más amplia de “Carlón” [Eduardo Pereira Rossi, miembro de la CN]. Yo le dije “Afuera se dice tal cosa y nosotros vamos a apoyar los conflictos” y él me mira y me dice “Beto, ¿yo voy a venir a decirle a ustedes qué es lo que tienen que hacer que han estado todo el tiempo acá?” Una confianza plena y bueno, no cualquiera hace ese tipo de cosas. Rearmábamos la cinta y repetíamos el comienzo, “Atención atención” y todo lo que quieras, pero nosotros hablábamos de los conflictos. Entonces nos hacía más cercanos, no hablábamos en general de la resistencia.<sup>520</sup>

Desde la perspectiva de Díaz, el perfil político de Pereira Rossi habría fundamentado la flexibilidad y el acuerdo con las formas de interferir del grupo. Flexibilidad que no hace extensible a toda la CN, configurando el “Segundo Comandante” una excepción en el testimonio del jefe de las TEA-Sur. El argumento de peso que explica la amplitud de Pereira Rossi continúa siendo el mismo: el aprendizaje que los militantes del grupo habían efectuado durante su experiencia previa de militancia en el país. Como si la CN no hubiera tenido la necesidad de adoctrinar con la misma intensidad a aquellos que no habían partido al extranjero, en comparación con quienes habían marchado al exterior en 1975 o en los primeros años de dictadura. Y, también, por la ajenidad que estos mismos militantes de las TEA-Sur poseían con respecto a las políticas que había estructurado Montoneros en el exterior. Además, esa exterioridad, al

---

<sup>519</sup> Al respecto, Díaz recuerda: “Trabajamos sobre Peugeot. Vamos a ver a un delegado de Peugeot porque mi mujer se acordaba de cuando ella vivía en Bosques, al lado vivía un tipo que era delegado de la Peugeot. Entonces fuimos con otro compañero y él se acordaba, imagináte el miedo de la gente, podíamos ser dos servicios de acá a la China. Dimos credibilidad de que éramos dos militantes y el tipo nos dice ‘muchachos, yo lo único que les digo es que no pasen por la puerta de la fábrica porque los están esperando’. Yo le dije ‘Mirá, estamos haciendo una cosa nueva que es interferir los canales y vamos a hacer una proclama de apoyo al conflicto’ y bueno, es la más grande que hicimos.” (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.). Ricardo Rubio, por su parte, recuerda que le planteó a Díaz la necesidad de “hacer prensa de otra manera, más allá de respetar con disciplina lo que se delimitó [...] Entonces empezamos a hacer obleas manuales [volantes] que las llevábamos metidas en la cola porque sabíamos que cualquier cosa nos pegaban un tiro, había milicos, nos paraban, todo” (Ricardo Rubia y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>520</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

contrario de lo que había sucedido con las TEA I, implicaba que no había riesgo alguno de “contrapoder” en las modificaciones y planteos críticos realizados por las TEA-Sur.

Pese a la ausencia de conflictos explícitos entre la CN y las TEA-Sur, Díaz cuestiona la visión que había sustentado la cúpula partidaria con respecto a las zonas más propicias para desarrollar la CE:

Los compañeros [de la CN] quedaron anclados a una foto. Ellos se creen que es el Norte por las fábricas más dinámicas, por los trabajadores, y el Norte lo habían arrasado entre el 76 y el 77. Está la ESMA ahí haciendo pelota todo. Y la zona sur que era la menos dinámica, talleres y automotrices, era la que tenía militantes y la que reaccionaba más rápido. Ahí hay un error de mirada, pero ese error está dado por el hecho de correrte del territorio. No es lo mismo la información estadística del objetivo que la voluntad de lucha, que no la podés medir, y nosotros la veíamos. Estábamos presentes en la zona [...] la presencia nuestra la gente no la podía obviar.<sup>521</sup>

Díaz sostiene que los errores de lectura de la CN tenían su fundamento en la exterioridad que la dimensión transnacional de la “Retirada Estratégica” había provocado. La partida al extranjero de la cúpula partidaria le había impedido asimilar los cambios que se habían producido en la situación del país en la segunda mitad de la década del setenta. Una vez más, Díaz elabora un relato que le permite, a la vez que criticar a los dirigentes de la organización, exaltar su propia tarea militante. El parámetro de sus vivencias acumuladas en el país posibilita al jefe de las TEA-Sur cuestionar una de las principales premisas que habían guiado el asentamiento y el accionar durante la CE. Al mismo tiempo, magnifica la presencia de la Regional Columna Sur que, para fines de 1978, no poseía más de una decena de militantes. En su testimonio, la CN se constituye como víctima de la misma exterioridad que imputaba a varios de los militantes avenientes al retorno.

Rubio también puntualiza sobre la mirada que tuvo la CN sobre el proceso político argentino:

La Conducción Nacional tenía un gran poder de elaborar políticas, de hacer diagnóstico. Nosotros llegamos acá [Argentina] debido a ese conocimiento territorial

---

<sup>521</sup> *Ibid.*

y casi desde el primer día dijimos acá hay un error de diagnóstico. Acá no se puede venir a hacer determinadas operaciones, montar una estructura clandestina para hacer operaciones cuando acá hay que hacer política “a cagarse”. En las entrañas. Desde el territorio comprometido lo dije: ni afuera, ni al costado, ni hoy.<sup>522</sup>

Rubio da cuenta de la incorrección de la lectura política efectuada por la cúpula partidaria. En su parecer, la situación política argentina no ameritaba la constitución de grupos comandos clandestinos, destinados a las interferencias y al accionar militar. Sin embargo, cabe destacar que la lógica de su argumento es la misma que la utilizada por la CN, y extensible al imaginario político que tenían en común los militantes de Montoneros: su cuestionamiento adquiriría validez porque había sido impulsado desde Argentina, cumpliendo disciplinadamente las prescripciones estipuladas para el desarrollo de la CE. Lo primordial no era, solamente, el contenido de la crítica sino que contaba con un elemento que la legitimaba: el lugar desde el cual había sido efectuada.

En noviembre de 1979, luego de finalizada la “campana de agitación”, Díaz recibió en el “enganche telefónico” que tenía con la organización en el extranjero un aviso sobre una reunión a la que debería concurrir. En un bar del centro de Avellaneda se encontró con Elvio Alberione. No se conocían. Alberione desconfiaba de la cita porque sabía, a diferencia de Díaz, de la cantidad de secuestros, desapariciones y asesinatos que había sufrido Montoneros durante su actividad en el país en a lo largo del año. Allí le entregó un sobre a Díaz que contenía la directiva de Pereira Rossi de asistir a una reunión en Panamá y el dinero para el traslado. Una vez en el país centroamericano, donde Díaz acudió con su mujer Ceijas, recibió la orden –que cumplió Ceijas por su gran pericia en la confección de documentación falsa– de regresar a la Argentina para facilitar la salida de todo el grupo de TEA-Sur hacia Panamá, donde se realizaría el balance grupal de la operación. Además, Pereira Rossi le encargó a Ceijas que también se hiciera cargo de la salida del país de un grupo de propaganda que debería haber actuado en la zona sur de la Capital Federal y que había quedado incomunicado: Julio César “Facundo” Genoud, Dalia “Lía” Canteloro, hermana de Gloria, y el responsable, Eduardo “Gervasio” o “Dito” Saliva, fueron los tres militantes que también se dirigieron rumbo a Panamá bajo las directivas de Ceijas. Excepto Genoud, que había logrado alquilar un departamento y realizar una transmisión clandestina desde la terraza del edificio, ni Canteloro ni Saliva

---

<sup>522</sup> Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

habían logrado dar con una casa y habían permanecido en una pensión cerca del barrio de la Boca, en la zona portuaria de Buenos Aires.<sup>523</sup> Cantelero y Saliva habían estado a disposición del PEN y habían accedido al derecho a opción rumbo al extranjero, donde también había vivido Genoud. A diferencia de las TEA-Sur, no habían logrado realizar las interferencias previstas.

En la reunión de balance, que según Díaz fue “muy positiva”<sup>524</sup>, se juzgó –en consonancia con los temas que había vertido Frías Alberga en su informe a la CN– la forma de operación, la relación con los conflictos obreros, la cantidad de interferencias y la reacción de la sociedad frente a ellas. Allí comentaron la metodología que habían aplicado, elevándose sobre edificios abandonados para aumentar el alcance de las transmisiones y la regrabación de las cintas realizadas exclusivamente a propósito de los conflictos fabriles. Luego del encuentro, Pereira Rossi le encargó a Díaz que fuese a El Líbano a hacerse cargo de un grupo de “infantería” que regresaría en la CE de 1980.<sup>525</sup> “Noelia”, “Eusebio”, Nora Larrubia, Carlos Karis, Marina Siri y Ricardo Rubio volverían también al país durante el año siguiente, contenidos en las nuevas estructuras políticas pensadas para el “segundo regreso”, y que serán materia de análisis de los próximos capítulos.

#### **4.4 Conclusión**

Si el lanzamiento de la CE fue una decisión que despertó insatisfacciones y consolidó oposiciones que se habían gestado previamente al interior de Montoneros, fue el retorno concreto al país el que visibilizó descontentos añejos y contribuyó a expresarlos. A la par, generó otros nuevos. La CE también permitió –aunque en menor medida– la participación de militantes que no habían dejado de simpatizar con la organización pero habían quedado al margen de ella por la represión dictatorial. Si para algunos integrantes fue la maniobra que posibilitó su reincorporación a la estructura orgánica, para otros fue el motivo de su alejamiento definitivo y, más aún, la circunstancia propicia para la explicitación de su descontento y la formalización de nuevos espacios

---

<sup>523</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>524</sup> *Ibid.*

<sup>525</sup> Frente al secuestro y desaparición del primer grupo de “infantería” de la CE de 1980, Montoneros suspendería el regreso de las segundas TEI de ese año, de las que Díaz iba a ser jefe (Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.). Nunca se concretaría su retorno al país. Este tema será abordado en el capítulo 7 de esta tesis.

políticos. Esta pluralidad de reacciones obedeció a diversas causas, entre las que se destacan la trayectoria previa de los militantes, el lugar ocupado dentro de la organización para 1979 y, de modo determinante, su experiencia desarrollada en Argentina.

La oposición interna a la CN no se agotó en el pronunciamiento de Galimberti y Gelman, a escasos meses de la implementación del retorno efectivo. Al contrario, el regreso al país evidenció una contradicción al interior de los críticos, entre quienes sostenían que ya no tenía sentido pertenecer a Montoneros y aquellos que aún creían en la viabilidad de disputarle internamente el liderazgo a la CN. No obstante, el cuestionamiento de las directivas de la cúpula montonera tuvo distintos grados de organicidad y unidad y diversos canales de expresión. Desde impugnaciones grupales consolidadas hasta críticas individuales, posiciones todas atravesadas por las vivencias de los militantes en el país.

Las TEA I fueron las que mayor grado de resistencia presentaron a los lineamientos de la CN. La pertenencia política de algunos de sus miembros más experimentados al grupo consolidado al mando de Galimberti generó la posibilidad de discutir la estrategia de la CE durante su transcurso. Los documentos que la habían justificado fueron contrastados con la cotidianeidad que experimentaron los montoneros. Dos fueron las objeciones principales que se destacaron al interior de las TEA I. La primera fue el cuestionamiento del diagnóstico que había elaborado la CN sobre la realidad política argentina. Para los críticos, no había sido el momento propicio para lanzar el CE. La segunda, abarca las inquietudes que manifestaron los militantes por el resguardo de su vida, cuestión que afloró entre quienes efectuaron las transmisiones. El contexto de gran represión, que poco se asemejaba con la debilidad que Montoneros imputaba a la dictadura, y los moderados efectos políticos que cosechaban las transmisiones no valían, para muchos de los retornados, el sacrificio y la exposición vital que implicaba su realización.

Mientras radicalizó a opositores convencidos, la experiencia del “grupo adelantado” generó inquietudes en otros, que optaron luego por alejarse de la organización. También marcó el punto máximo de un enfrentamiento (cuyos inicios podrían datarse por lo menos desde el retorno de Montoneros a la clandestinidad en septiembre de 1974), entre los militantes provenientes de la Regional Columna Norte y los dirigentes de la organización. La CE fue el escenario final del proceso y el desacuerdo con la modalidad de interferencia, la forma de explicitación del descontento.

La posibilidad de retomar contacto con Argentina fue uno de los motivos principales que decidió la participación de los integrantes del grupo, exiliados y ex presos políticos. Aquellos que, aun en franca contradicción con la CN, pretendieron ejercer la oposición interna, encontraron en los acontecimientos en el país su principal escollo: la contradicción explícita entre el responsable de las TEA I y su superior y miembro de la CN graficó a pequeña escala el enfrentamiento más amplio y longevo entre el “galimbertismo” y la cúpula partidaria. La inexistencia de mecanismos que regulasen la oposición interna tornó imposible la coexistencia de ambas “tendencias” dentro de Montoneros. En última instancia, la experiencia militante en Argentina puso a prueba la concepción previa de los retornados e incidió de manera fundamental en sus decisiones posteriores. También en este punto las respuestas fueron variadas, localizándose como extremos el abandono total de la militancia, por un lado, y el convencimiento para protagonizar la CE de 1980, por el otro.

El caso de las TEA II también es ilustrativo de la potencia de la experiencia realizada en el país en contraste con las concepciones previas. El secuestro, desaparición y asesinato de numerosos militantes de zona oeste provocó hondas inquietudes en los integrantes de este grupo que, si bien no alcanzó el nivel de organicidad manifestado en las TEA I, enseñó sus dudas con respecto al desarrollo de la CE. El informe presentado por Frías Alberga a la CN alumbra dos cuestiones íntimamente relacionadas: la dificultad –rayana con la imposibilidad– para expresar una opinión crítica en un contexto de fuerte puja intestina, en una organización que se encontraba en crisis y que no habilitaba canales de expresión del descontento interno. Además, los elevados “costos humanos” que había traído aparejada la CE. El miedo individual de los militantes fue una muestra del escaso convencimiento que rodeó sus acciones y de la sensación de peligro constante que los embargó durante su estadía en el país. En este marco, las críticas a las políticas decididas por la CN provocaron, por ejemplo, que uno de los integrantes del grupo se plegara a la disidencia encabezada por Bonasso y Dri, a fines de 1979. También propició un elevado número de desvinculaciones de militantes de la organización durante su ingreso al país.

La acción en Argentina había provocado, incluso entre los más convencidos, una relectura del proceso político y de las premisas que guiaban los análisis de la cúpula partidaria. Aun Frías Alberga, que formaría parte de la CE de 1980, se permitió dudar de la corrección de las directivas políticas de la CN. Los análisis de situación confeccionados en el exterior adquirieron una nueva perspectiva, escrutados a la luz de las vivencias en el país, más cercanas y determinantes.

Ese contraste estuvo prácticamente ausente en el tercer grupo aquí analizado, las TEA-Sur. Conformado en sus tres cuartas partes por montoneros que no habían habitado en el extranjero y que habían quedado desconectados de la organización durante los primeros tres años de dictadura militar, este caso permite matizar la creencia de que todos los protagonistas de la CE habían sido exiliados o ex presos políticos, alejados de la realidad argentina. Apartados de los conflictos internos y de las modificaciones organizativas realizadas en el extranjero, y desconocidos en las fronteras y en el ámbito exiliario, estos militantes lograron entrar y salir ilesos de la Argentina.

Gracias a su experiencia previa en el país contaron con otros elementos que les permitieron relativizar los análisis que había elaborado la CN. Convencidos de que habían encontrado la forma más eficiente de oponerse al régimen *de facto*, remarcaron la ajenidad de sus compañeros y sus dirigentes por la lejanía a la que los había confinado el extranjero. Aun así, fue el grupo menos conflictivo en su relación con la CN. Sus críticas a la visión política de la cúpula partidaria no derivaron en ninguna impugnación sobre el desarrollo de la maniobra ni tampoco en una iniciativa colectiva concreta. A la vez, la CN mostró su faceta más flexible en el trato con este grupo: quizás por los conocimientos que habían adquirido en su oposición clandestina a la dictadura, poniendo de relieve que la acción en el país era considerada –por todos los integrantes de Montoneros– como más determinante que la ejercida desde el exterior. Pero también porque no discutieron ni amenazaron el liderazgo de la CN.

En las aproximaciones históricas y memoriales a la CE se encuentra ausente el estudio de la experiencia de las TEA-Sur aquí abordado.<sup>526</sup> Su consideración parecería contrariar uno de los postulados más corrientes que la literatura especializada ha construido acerca del proceso: la ajenidad absoluta de todos los retornados y su desconocimiento de lo que implicaba la militancia clandestina en el territorio argentino. En cambio, el sello distintivo de las TEA-Sur radicó en su experiencia previa de clandestinidad transitada durante la dictadura. Sobre esta singularidad descansa la construcción de una memoria por parte de ex participantes del grupo que intenta situarse en un lugar único de enunciación, roza la épica y autolegitima sus prácticas pretéritas. Además, evidencia la tensión permanente e irresoluble entre la militancia en Argentina y

---

<sup>526</sup> Astiz, op. cit.; Gasparini, op. cit.; Larraquy, 2006, op. cit. y Zuker, op. cit. Si bien las TEA-Sur son analizadas por Pacheco, op. cit., no hay intención por parte del autor de aportar a una comprensión general sobre la CE.

en el extranjero, que se había inaugurado con la “retirada” de la CN de fines de 1976 y que la CE había intentado resolver.

Si bien la atención brindada al grupo dirigido por Díaz no debería llevar a rectificar automáticamente la hegemonía de algunas de las premisas que orientan el análisis de la CE, sí debería coadyuvar, al menos, a complejizarlas. El estudio de las experiencias y trayectorias de los distintos grupos permite matizar algunas proposiciones que resignifican el proceso y forzosamente redefinen su análisis. En esta redefinición resulta prioritario tomar en cuenta las trayectorias previas de los militantes, las particularidades de las vivencias atravesadas por los distintos grupos y sus expectativas de construcción política al interior o al margen de Montoneros.



## Capítulo 5. Persistencia o deserción. Las Tropas Especiales de Infantería durante la Contraofensiva de 1979

### 5.1 Introducción

Además del retorno al país de las TEA y los militantes del MPM, el desarrollo de la CE contempló también la acción militar a cargo de las TEI. Su objetivo era el ataque a la cartera económica de la dictadura, señalada por los análisis de la organización como el “centro de gravedad” del poder dictatorial y responsable de los descontentos sociales originados en torno a la marcha de la economía.<sup>527</sup> Con acciones de tipo comando, los militantes entrenados en Madrid y Medio Oriente entre fines de 1978 y la primera mitad de 1979 debían ingresar clandestinamente al país en el mes de junio, agruparse, prepararse y realizar el operativo encargado para el último trimestre del año. Luego, los aguardaría la evaluación de la maniobra en el exterior del país en una reunión con la CN.<sup>528</sup> Evitar el asentamiento definitivo de los militantes en el país era una de las recetas con las que Montoneros pretendía eludir la represión de la Junta Militar.

El diagnóstico que había enmarcado el pasaje a la CE afirmaba que las políticas económicas propiciadas por Martínez de Hoz eran la fuente principal de disconformidad social con la dictadura y, a la vez, un tema que dividía al elenco gobernante.<sup>529</sup> De modo que si Montoneros lograba golpear a parte del gabinete o a sus principales beneficiarios privados –la llamada “patria contratista”<sup>530</sup>–, el descontento popular se transformaría en una lucha abierta contra el régimen militar que, al mismo tiempo, vería potenciadas sus tensiones internas, dinamizando y tornando más efectiva la acción política en su contra.

Este capítulo reconstruirá la acción de las TEI en Argentina a partir de la experiencia transitada por sus integrantes durante el retorno al país. Se pondrá el foco en la relación entre los pronósticos y las expectativas de la cúpula partidaria y el imaginario

---

<sup>527</sup> El diagnóstico montonero que sustentó la CE ha sido analizado en el capítulo 2 de esta tesis. Al respecto véase *Evita Montonera* N° 23 y 24, op. cit.

<sup>528</sup> Las hipótesis más optimistas, que preveían el desenlace insurreccional, contemplaban el acercamiento de la CN al país para conducir la rebelión.

<sup>529</sup> Novaro y Palermo, op. cit.; Quiroga, op. cit.; Canelo, 2008, op. cit.; Canelo, 2016, op. cit. y Franco, op. cit., en prensa, dan cuenta de que las críticas opositoras a la dictadura encontraron en las políticas económicas de Martínez de Hoz su canal de expresión tolerado por el régimen. A su vez, echan luz sobre los conflictos intestinos de la dictadura en torno al apoyo o la crítica a dichas políticas económicas.

<sup>530</sup> Véase Castellani, A., *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

y las experiencias de los militantes encargados de efectuar las operaciones. Al igual que con las TEA, las vivencias de los participantes de las TEI en la Argentina se revelaron como centrales en la justificación de sus percepciones políticas, muchas veces contradictorias entre sí y enfrentadas a las de la CN.

La experiencia desarrollada en el país durante la CE fue determinante para los integrantes de las TEI porque transformó y resignificó sus concepciones políticas precedentes y les permitió contrastar empíricamente los análisis que la CN había elaborado en el exterior. Dichas concepciones estaban afincadas en experiencias previas: el vínculo con la organización, con los compañeros de militancia y con la experiencia en el exterior. En esta dirección, la CE funcionó como una bisagra en la relación de los montoneros con la organización puesto que permitió la desestructuración del hiato entre el “exterior” y “Argentina” que se había abierto desde fines de 1976, a partir del “exilio orgánico”. Las respuestas fueron variadas. Mientras que algunos militantes revalidaron su compromiso con la organización, otros se alejaron definitivamente de Montoneros y algunos, incluso, de la práctica política.

Más allá del resultado de los operativos realizados, en las TEI, como en las TEA, uno de los grupos presentó numerosas dificultades para cumplir con las directivas de la CN. No obstante, a diferencia de lo sucedido en las “estructuras de agitación”, estas complicaciones no respondieron a la manifestación de una tendencia política interna sino que fueron consecuencia de las diferencias entre la preparación recibida en el exterior y el contexto represivo del país. Haciendo foco en las TEI II, que fueron las que más inconvenientes tuvieron, este capítulo busca iluminar la experiencia de los militantes de la llamada “infantería” durante el segundo semestre de 1979. En conjunto, pretende también aportar al entendimiento de la última estrategia político-militar de la década del setenta y sus implicancias en el declive final de Montoneros.

## **5.2 La experiencia de las Tropas Especiales de Infantería II en Argentina**

Cerca de cuarenta militantes conformaron las TEI en 1979. Sin embargo, nunca se conocieron entre todos ellos. Divididos en tres grupos de poco más de diez integrantes cada uno, como ya se dijo, llevaron adelante su entrenamiento militar en dos bases en El

Líbano y una en Siria. El jefe de las TEI fue Yäger, número tres de la CN y Secretario Militar. Su enlace con los distintos grupos recayó en Héctor “Capitán Alcides” Pardo.<sup>531</sup>

Quienes conformaron los distintos grupos no conocieron los objetivos propuestos por la organización en su sede de adiestramiento. Sí sabían, por los documentos partidarios y por el análisis que había hecho Yäger en su visita a Medio Oriente, que sería algún personaje vinculado con el área económica de la dictadura.<sup>532</sup> El resto de la información sería provista por los jefes de grupo una vez en Buenos Aires, en los momentos previos a la realización de cada operativo.

Las TEI I, a cargo del cubano Manuel “Alberto” López<sup>533</sup>, serían las responsables de atentar contra Guillermo Walter Klein, Secretario de Programación y Coordinación Económica del Ministerio de Economía dirigido por Martínez de Hoz.<sup>534</sup> Las TEI II, comandadas en un principio por Osvaldo “Miguel” Olmedo<sup>535</sup>, lo harían contra Juan Ernesto Alemann, Secretario de Hacienda. Finalmente, las TEI III, dirigidas por Héctor “Chacho” Allocati<sup>536</sup>, asesinarían a Francisco Soldati, director del Banco de Crédito Argentino. Las tres operaciones tendrían lugar entre septiembre y noviembre de 1979 en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

La modalidad del ingreso al país de los militantes de “infantería” fue similar a la que transitaban sus pares de las TEA. Estuvo digitada en gran parte por la CN, dejando

---

<sup>531</sup> Héctor “Alcides” Pardo, que había comenzado su militancia en las FAR y había sido responsable militar y zonal de la Columna 17 “Litoral”. Luego quedó a cargo del Departamento de Operaciones de la Secretaría Nacional Militar desde donde ejerció su rol intermediario entre los jefes de los grupos TEI y Yäger (Zuker, op. cit., pp. 148-149).

<sup>532</sup> Firmenich, Yäger y Vaca Narvaja viajaron a Medio Oriente en mayo de 1979. Después de una entrevista con integrantes de la OLP, conocieron la base libanesa de Damour donde entrenaban las TEI II. Luego de la retirada de Firmenich y Vaca Narvaja, Yäger permaneció un tiempo más para brindar precisiones acerca del retorno y transmitir los análisis que hacía la organización sobre la coyuntura política en Argentina (Larraquy, 2006, op. cit., pp. 177-180; Zuker, op. cit., p.185.). Al respecto véase el capítulo 3 de esta tesis.

<sup>533</sup> La única referencia sobre la historia de López en la literatura especializada sobre la CE se encuentra en el libro de Zuker (op. cit., pp. 206-210): es de nacionalidad cubana y Manuel López no es su nombre legal, que la misma organización desconoce. Luego de ser el jefe de las TEI I volvería a Europa y abandonaría Montoneros tanto por diferencias en la valoración del resultado de la CE como por motivos personales.

<sup>534</sup> Martínez de Hoz había sido designado como blanco principal de la maniobra, pero la custodia del ministro se vio ampliada y sus traslados comenzaron a producirse en helicóptero. Además, su vivienda pasó momentáneamente a localizarse en la guarnición de Campo de Mayo, imposibilitando el accionar de Montoneros en su contra. (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit. y Larraquy, 2006, op. cit., p. 173).

<sup>535</sup> Osvaldo “Miguel” Olmedo era hermano de Carlos, uno de los fundadores de las FAR que abreviarían en Montoneros. Al igual que su hermano, comenzó su militancia en esa organización. Luego de la toma de Garín en julio de 1970, estuvo preso hasta que la amnistía decretada por el gobierno de Cámpora le devolvió la libertad. Salió del país en 1977 para luego retornar en 1979 como jefe de las TEI II.

<sup>536</sup> Héctor “Chacho” Allocati había sido integrante de los Grupos Especiales de Combate (GEC) que custodiaban a la CN. Fue participante del retorno durante el Mundial de 1978 y disparó los cohetes “RPG7” contra el Comando en Jefe del Ejército y la ESMA. Luego fue jefe de la instrucción del grupo tres en Siria. (Larraquy, 2006, op. cit., p.192).

pocas decisiones libradas al arbitrio de los participantes. Ingresarían en “pelotones” de tres integrantes y uno sería el responsable que tendría comunicación directa con el jefe. Cada TEI se dividiría entre tres y cuatro “pelotones”. La doctrina que enmarcaba esta forma era la de evitar comunicaciones horizontales al interior de los grupos. La información debía estar cuidadosamente compartimentada a fin de evitar filtraciones que pusieran en riesgo las acciones armadas a realizar.

La idea que tenía la CN era que los primeros dos operativos –contra Alemann y Klein– fuesen en simultáneo para ganar notoriedad pública y, además, ensayar una revancha altisonante frente a los asesinatos de Croatto y Mendizábal, ocurridos pocos días antes, el 17 de septiembre de 1979. No obstante, y tal como se analizará en este capítulo, Osvaldo “Miguel” Olmedo, jefe de las TEI II, suspendió el operativo contra Alemann a poco de iniciarse debido a los problemas que había sufrido su grupo desde su arribo a la Argentina.

Hacia mediados de 1979 culminó el entrenamiento que se había llevado a cabo escalonadamente entre Collado Villalba, en las afueras de Madrid, y El Líbano y Siria. En los primeros días de junio, los militantes se aprestaron para su retorno al país. Habían abandonado los lugares que frecuentaban en el extranjero a principios de año y había llegado el momento de regresar a la Argentina para desarrollar la CE que ya estaba en marcha. Traslados por militantes de la OLP hasta el aeropuerto de Beirut, los integrantes de las TEI volvían en pequeños grupos y, luego de su paso obligado por distintos puntos de Europa, debían reagruparse en Buenos Aires.

Las TEI II estuvieron conformadas por Osvaldo “Miguel” Olmedo, que era el jefe; Ángela “Marta” Riggón, su pareja; Silvia “Victoria” Ruiz Dameri y su esposo Orlando “Carlos” Ruiz; Adolfo “Vicente” Bergerot; Graciela “Liliana” Franzen; “Juan”; Gloria “Cristina” Canteloro y su pareja Manuel “Fernando” Camiño; Alcira “Julia” Macchi; “José”; “Raúl”, y los tres integrantes que provenían del grupo I: Ricardo “Pato” Zuker, “Momo” y su pareja Susana “Any”. Luego, ante la suspensión de Olmedo, Angel “gallego Manuel” García Pérez se sumó para dirigir el operativo.<sup>537</sup>

Adolfo “Vicente” Bergerot<sup>538</sup>, integrante de las TEI II, fue el responsable de uno de los “pelotones” que ingresó a la Argentina:

---

<sup>537</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.; Canteloro, Gloria, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>538</sup> Sobre la trayectoria militante de Bergerot, véanse los capítulos 2 y 3 de esta tesis.

Termina el entrenamiento y el regreso fue igual pero sueltos. Como habíamos llegado, de a tres. Yo me voy [...] con “Liliana” [Graciela Franzen] y con un compañero cocinero que había estado exiliado en Francia que no me acuerdo el nombre. Líbano, Europa, volvimos a París, movimiento dentro de Francia. La estructura era: yo era el responsable y tenía la información compartimentada y manejaba la guita, iba comprando los pasajes, compartíamos hotel. Llegamos a París y salimos del hotel con otro nombre. Teníamos tres juegos de documentos: los que entraron en Francia quedaron en Francia.<sup>539</sup>

Los tres juegos de documentos que tenía cada militante habían sido confeccionados por el sector logístico de la organización durante el entrenamiento realizado en Collado Villalba, previamente al desembarco en Medio Oriente. La doctrina montonera al respecto establecía que los militantes debían salir de Europa con una identidad distinta a la que habían utilizado para ingresar:

En la casa de Madrid, en ese mes, mes y medio fue todo logística. Vino una compañera, documentación, pasaportes en blanco, yo lo vi porque lo hicieron ahí, pasaporte y DNI. Y a la vuelta, yo venía como responsable de ese pelotón: Francia, París, de ahí nos fuimos a Lille en avión y de Lille a París en tren – contraseguimiento– y cambiar de documento.<sup>540</sup>

La ruta de retorno también había sido suministrada desde Montoneros. Ante la pregunta de cómo había decidido el itinerario de vuelta, Bergerot responde:

Eso lo habíamos hablado. Eso estaba decidido. No sé si lo de Lille, no me acuerdo. Pero sí lo de “llegás a París, te vas a otra ciudad uno o dos días, cambiás documentación y volvés a salir”. De París a los dos días vuelo a San Pablo. San

---

<sup>539</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>540</sup> *Ibid.* Un informe de la inteligencia militar confeccionado por el Servicio de Inteligencia de la Prefectura Naval, seguramente con información extraída de la tortura a los militantes apresados durante 1979, da cuenta del conocimiento que la dictadura tuvo sobre la logística de Montoneros con respecto a la documentación: “Documentación para el ingreso: Para ingresar al país a cada DT [Delincuente Terrorista] se le provee un pasaporte falso para trasladarse desde Europa (España) hasta un país limítrofe (Brasil, Chile, Paraguay, etc.), tres documentos nacionales de identidad (DNI) y un Registro de Conductor. La utilización de los DNI es la siguiente: -uno con el mismo nombre del pasaporte; -otro para el funcionamiento en el país (alquiler de viviendas, compras de vehículos, presentación ante autoridades, etc.); -el restante es para casos de emergencia. La BDT [Banda de Delincuentes Terroristas, en referencia a Montoneros] sigue considerando que los controles fronterizos ofrecen un gran margen de seguridad para su ingreso por la ligereza y deficiencia con que se realizan” (“Informe Especial de Inteligencia N° 02/80” en Peiró, C., op. cit.).

Pablo, cambiar documentación creo, sí, y de San Pablo en colectivo hasta Foz de Iguazú.<sup>541</sup>

Sin embargo, el retorno del “pelotón” tendría un contratiempo nada desdeñable. Entre las fronteras recomendadas por la organización, Bergerot había elegido el ingreso por Foz de Iguazú, luego Posadas y finalmente avión hasta el Aeroparque Jorge Newbery en Buenos Aires.<sup>542</sup> Pero desconocía que Franzen, una de las integrantes de su grupo, era oriunda de Posadas. Cuando el taxista de frontera que debía trasladarlos hasta el aeropuerto, también de Posadas, la reconoció por su militancia previa y se negó a subirla a su auto, Bergerot debió improvisar para evitar que los descubrieran:

Pasamos ese puesto fronterizo y el “minuto” [excusa] que yo uso es, como para no pagar tanto el taxi, la idea era irnos en avión de Posadas a Buenos Aires y le digo al flaco [integrante del “pelotón”] “che, voy al aeropuerto, compartimos la tarifa” “ah sí, dale”, “y le podemos decir a esta piba también” y cuando digo eso el tachero me dice “No, no, esta chica no porque la conozco” y le tuve que decir algo a la piba porque ella se estaba quedando colgada y quedamos en el aeropuerto y ella se fue en otro taxi. El taxista que nos dejó volvía a buscar más gente a la frontera, conocía a todos, aunque no creo que haya sido un “cana” porque nos hubiera hecho quilombo ahí. Llego yo en el taxi al aeropuerto de Posadas y a los cinco minutos llega la piba. Le digo, “che, el taxista dijo que te conoce”, “sí, es que soy de acá.”<sup>543</sup>

Bergerot deja entrever el descuido que pesó sobre su regreso al país. La CN, que seguramente estaba al tanto de la historia previa de todos los participantes del “contragolpe”, no tomó en cuenta la procedencia de Franzen, poniendo así en peligro al “pelotón” que ingresó por Posadas.

---

<sup>541</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>542</sup> Por todos los medios los militantes debían evitar ingresar por el Aeropuerto Internacional de Ezeiza puesto que allí las Fuerzas Armadas contaban con tecnología para detectar documentos falsos (Digicom). Esta información también es recogida por el informe de inteligencia de la Prefectura Naval anteriormente citado: “La CN tomó la determinación que los Grupos TEI excluyeran la utilización de vuelos intercontinentales y el consiguiente ingreso por aeropuertos internacionales y de cabotaje por las siguientes causas: 1) no considerar confiables sus pasaportes apócrifos y 2) Posibilidad de ser detectado por los controles, por DT [Delincuente Terrorista] previamente detenidos actuando como “marcadores” o por intermedio del DIGICOM. Por lo expuesto, tomaron la decisión de que las TEI ingresaran por los pasos fronterizos de los países limítrofes: Brasil: por todas sus fronteras; Paraguay: por todas sus fronteras; Chile: en particular por Mendoza y Bariloche y Uruguay: solamente para elementos no muy conocidos en la zona de Capital Federal” (“Informe Especial de Inteligencia N° 02/80” en Peiró, C., op. cit.).

<sup>543</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

En su arribo a la Argentina, Bergerot rememora haber sentido un elevado grado de desconexión con la situación local: “Teníamos dólares, no teníamos plata argentina, todo era sospechoso, hasta la ropa. Recuerdo el viaje hablando de fútbol con un tipo en el colectivo y no sabía ni quién había salido campeón.”<sup>544</sup> Tres años lo separaban desde su detención y casi dos desde que había emigrado a Madrid mediante el uso de la opción de salida del país. En el extranjero, poco se había enterado sobre el estado de cosas en Argentina, o lo había hecho solamente a través de los análisis de situación que compartía la cúpula de la organización. El 20 de junio, Bergerot y su “pelotón” desembarcaron finalmente en Buenos Aires. Se alojaron en un hotel en las inmediaciones de la Avenida 9 de Julio, en el centro porteño.

El camino trazado por Gloria “Cristina” Canteloro<sup>545</sup>, a pesar de manifestar unas leves diferencias, tuvo un patrón común con el desandado por Bergerot. Canteloro, que también sería integrante de las TEI II, ingresó al país en otro “pelotón”:

Yo vuelvo con Manuel [Camiño] y con la que era la compañera de “Miguel” [Osvaldo Olmedo], “Marta” [Ángela Riggon]. La ruta nuestra fue Milán, Roma. En avión hasta Milán, de Milán en tren hasta Roma. En Roma estuvimos dos semanas porque fue una época en donde se caían todos los DC10 [Aviones de American Airlines con desperfectos técnicos]. Entonces ellos buscaban un avión que no fuera de esa compañía. Luego fuimos a Río de Janeiro y de ahí hicimos trasbordo, estuvimos una noche en Río, hicimos trasbordo a Paraguay, Asunción, y ahí estuvimos una semana y después colectivo hasta Buenos Aires. La norma de seguridad era comportarnos como cualquier turista. Salir a pasear, caminábamos mucho. Tranquilamente por la calle, como si nada. No había otra norma de seguridad. Si nos quedábamos en el hotelito llamábamos la atención. A ver, una pareja, por más que fuéramos una pareja joven, que nos habíamos casado, una semana metidos adentro llama la atención. Entonces salíamos, íbamos a comer, era la única manera.<sup>546</sup>

Canteloro recuerda, años después, la sensación que la acometió en su retorno al país después de su exilio forzoso:

---

<sup>544</sup> *Ibid.*

<sup>545</sup> Sobre la trayectoria militante de Canteloro, véanse los capítulos 2 y 3 de esta tesis.

<sup>546</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, *op. cit.*

Los dispositivos represivos eran constantes en las calles. Los patrulleros que pasaban despaciito [alarga la palabra], te miraban con cara de bronca a ver qué reacción tenías. Manuel [Camiño, pareja de Canteloro] en eso se la bancaba bastante poco, entonces yo lo iba sosteniendo para que no saliera corriendo porque la había pasado muy mal en [la cárcel de] La Plata. Primero estuvo en [la cárcel de] Devoto, después en La Plata, y la pasaba muy mal y no podía controlar eso, entonces yo lo iba sosteniendo. Nosotros zafamos de pinzas porque, bueno, zafamos, no te puedo explicar por qué. No fue porque nos comportábamos diferente ni nada.

Después, movilización en la calle no, es casi imposible. Los agentes de policía estaban con las manguitas blancas, del codo a la muñeca, eso significa que hay un país en paz. Yo la verdad es que no esperaba una movilización porque no, ¿de qué?, por ahí sí podía ser que hubiera en otro lugar donde nosotros no lo podíamos ver, algunas huelgas, alguna cosa, pero no estábamos metidos dentro de lo que era el ámbito gremial por lo tanto, no podía saber qué pasaba en otro lugar. Podía saber a través de los diarios, y los diarios no lo iban a decir.<sup>547</sup>

El país en el que tendrían que desenvolverse políticamente aparecía férreamente dominado por la dictadura militar. En la rememoración de Canteloro, los operativos de control provocaban terror en Manuel “Fernando” Camiño, que ya había tenido una experiencia a manos del aparato represivo antes de su exilio haciendo uso de la opción. Dicha vivencia lo había condicionado fuertemente en su reingreso al país. Teniendo en cuenta que una parte importante de los integrantes de la CE pertenecía al grupo de los opcionados, cabe pensar la relación que se gestaba en cada militante entre la experiencia carcelaria previa y el miedo a una nueva detención.<sup>548</sup> Paradójicamente, el temor que Canteloro atribuía a Camiño contrasta con su propia postura. Aun habiendo estado privada de su libertad en la cárcel de Devoto, no parecería haber manifestado un mayor temor en su vuelta a Argentina. O al menos, así lo evoca en su testimonio.

La extrañeza con el estado de cosas en el país también se constituía como eje vertebrador de la experiencia de Canteloro, desde su relato actual. Dos cuestiones parecían seguras: ni las protestas gremiales eran lo suficientemente consistentes como para trascender el ámbito fabril y eludir la censura estatal, ni los militantes montoneros estaban conectados con la cotidianeidad de los trabajadores. Si había huelgas, era esperable que no fueran de su conocimiento.

---

<sup>547</sup> *Ibid.*

<sup>548</sup> Al respecto véase el capítulo 3 de esta tesis.

Para el año 1979, el régimen *de facto* ya había renovado enteramente su primera Junta Militar de gobierno. A fines de enero, el nuevo triunvirato estaba conformado por Roberto Viola, por el Ejército; Armando Lambruschini, por la Armada, y Omar Graffigna, por la Fuerza Aérea. Como presidente continuaba Videla, aunque con menor autonomía que la que había gozado cuando todavía pertenecía a la Junta Militar. Luego de la violenta represión a la primera huelga general en abril, la dictadura se había visto obligada a modificar su agenda –que estipulaba la presentación de sus “planes políticos” a la sociedad– por la “irrupción del frente de los derechos humanos como preocupación central [...]”<sup>549</sup> Paula Canelo señala que desde agosto de 1979 la inquietud principal de las más altas esferas del gobierno se orientó a prepararse frente a la visita de la CIDH prevista para septiembre, relegando a segundo plano la formalización de la propuesta política doméstica. Además, en ese marco se disputó el Mundial Juvenil de fútbol en Japón entre el 26 de agosto y el 7 de septiembre que, al igual que había sucedido el año previo, consagró a la Argentina campeón e impulsó una campaña gubernamental en contra de las denuncias provenientes del extranjero, a partir de la fórmula ideada por la empresa Burson Masteller, “los argentinos somos derechos y humanos”.<sup>550</sup>

Bergerot, que también rememoró el sentimiento de ajenidad que le había provocado su retorno al país, es más categórico que Cantelero. Su diagnóstico es más drástico y concluyente. A contrapelo de las lecturas propiciadas desde la CN sobre la situación política en el país, en sus relatos actuales recuerda que encontró una sociedad más movilizadora por los triunfos deportivos que por la oposición política a la dictadura. Su experiencia resultó antagónica frente a la imaginada por la dirigencia de la organización, que respaldaba la posibilidad de encabezar el “contragolpe”. A la vez, su impresión estuvo en línea con la discusión que había mantenido con Pardo en El Líbano respecto al aislamiento que se manifestaba en la acción política montonera con respecto

---

<sup>549</sup> Canelo, 2016, op. cit., p.159.

<sup>550</sup> La invitación del gobierno militar a la CIDH había estado en los planes desde 1977 y se había visto potenciada por la necesidad de “clausurar” la etapa de la “lucha subversiva”, ante las numerosas denuncias efectuadas desde el exterior y las posibles sanciones económicas de parte de Estados Unidos. Algunos miembros del gobierno –Videla y Viola, por ejemplo– buscaban trascender la “guerra antisubversiva” y encaminar al régimen hacia una “democracia sólida”. Igualmente, dicha postura traería conflictos al interior del gobierno puesto que para los sectores “duros” clausurar la “lucha contra la subversión” implicaba quebrar el pacto de sangre con aquellos compañeros de armas que habían sido asesinados. Además, la “lucha contra la subversión” representaba el principal aspecto de la legitimidad de origen, y también social, de la dictadura. Horadarla supuso un foco de crisis institucional al interior del gobierno (Canelo, 2016, op. cit., pp. 160 y 161). Con respecto a la visita de la CIDH y la posición política de Estados Unidos véase Novaro, M., *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, pp. 117-158.

a los intereses de la sociedad.<sup>551</sup> En su testimonio, sobresale la desmoralización que lo invadió a partir de la distancia observada entre su propósito y las expectativas sociales:

¿Qué pasaba puntualmente en Argentina? Yo llego en junio del 79 y nosotros veníamos a la CE donde íbamos a acompañar o a terminar de dar el impulso a la resistencia contra la dictadura y llego en junio del 79 y se estaba celebrando en Buenos Aires, bueno en Argentina, el triunfo. Hacía un año que Argentina había salido campeona del mundo del 78 y el juvenil de Japón donde salió [Diego Armando] Maradona. Argentina estaba de fiesta futbolera y no fue por eso, pero sentí el peso de ser un extraño, un marciano, intentando llevar adelante una acción política y militar en un país que no quería saber nada. La famosa resistencia sería la mía o la de los que estaban conmigo, pero la gente no resistía mucho. No es que no hubiese conflictos gremiales, y por supuesto que eran tapados, que la prensa no los levantaba, estaba la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, no es que nadie hacía nada, pero no tenían, digamos, claramente sentí que era, que había algo de políticamente delirante.<sup>552</sup>

Según su relato de 2002, la militancia en el país condujo a Bergerot a cuestionar los análisis que habían enmarcado su involucramiento en la CE. En su recuerdo de la experiencia, la acción montonera se encontraba totalmente descontextualizada de la sociedad a la que pretendía interpelar. El optimismo voluntarista que habían evidenciado los documentos que lo habían instado al retorno cobraban, a la luz de los festejos futboleros que movilizaban a la sociedad y del contexto político más general, un carácter de profunda irrealidad. Su rememoración, que destaca su sensación de ajenidad, es elocuente: “sentí el peso de sentirme un ser extraño, un marciano”.

Durante su entrenamiento en El Líbano, Bergerot había trabado una buena relación con Olmedo, jefe de las TEI II.<sup>553</sup> Tal vez por esta razón fue designado, además de responsable de un “pelotón”, como encargado de conseguir una casa “operativa” donde pudiera instalarse la totalidad del grupo que estaba disperso en hoteles y pensiones de Buenos Aires. A los tres días de su llegada, tuvo un encuentro con Olmedo caminando por una zona céntrica de la ciudad:

---

<sup>551</sup> Al respecto véase el capítulo 3 de esta tesis.

<sup>552</sup> Memoria Abierta, *Testimonio de Adolfo Bergerot*, Buenos Aires, 12 y 23 de agosto de 2002.

<sup>553</sup> Al respecto, Bergerot apunta: “Yo fui buen deportista, al ser soldado no hace falta más que tener buena disposición física y para el deporte, tener cierta habilidad. Y ahí, nada, fui un buen soldado, me destaqué. Sobre todo, en la relación con Miguel.” (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.).

Y ahí hablo con Miguel [Olmedo], se arma una estructura de seguridad y ahí quedo encargado, no sé si no lo sabía desde antes, pero ahí concretamente tengo una tarea que es conseguir una casa, soy el responsable de alquilar una casa. Que tenía que tener determinadas condiciones, en una zona determinada, zona noroeste de capital, Villa Urquiza, Chacharita, Belgrano, Núñez. Buscar una casa, controlar a los compañeros. Esa fue la consigna que yo tuve durante un mes. Y me costó mucho, lo que conseguía no servía. Era una casa que tenía que ser operativa, tenía que tener un auto, y tenía que entrar y sacar gente escondida y no lo conseguí.<sup>554</sup>

Bergerot no pudo dar con la casa indicada. Haciéndose pasar por un fotógrafo tandilense deseoso de montar su estudio en la ciudad, intentó alquilar un inmueble con los dólares que tenía asignados por la organización para resguardar al grupo. Mientras tanto, mantenía controles con los otros dos miembros de su “pelotón” y también con Olmedo. Durante ese tiempo, fue visto por ex compañeros de militancia y también por conocidos de su ciudad natal y, de a poco, comenzó a sentir una creciente inseguridad que se manifestó en un miedo concreto a ser apresado. Su experiencia carcelaria previa aparece en su testimonio como catalizadora de su pánico, similar a la que Canteloro había observado en la actitud de Camiño:

Me encontré con gente conocida, con amigos de Mercedes, de casualidad en la calle, en el subte. Y ahí trataba de hacerme el boludo. No recordar bien quién era, en qué andaba, ¿me bajo y lo aprieto? Por ahí era peor. Apretarlo era decirle “no me viste”, “no le digas a nadie porque te vengo a buscar”. O encontrarme con compañeros, con un par de la JUP de La Plata y no me tenían que ver, porque yo ya sabía lo que estaba pasando con los compañeros que habían caído, la ESMA y toda la bola. Era un peligro, nosotros no podíamos tomar contacto con nadie de acá. Yo no tenía ni fierro [revólver] ni pastilla [de cianuro]. Cuando decido abrirme, que tiene que ver con que de golpe esta piba “Liliana” [Graciela Franzen] cae y el compañero deja de venir a las citas, llamo por teléfono al hotel el día que no viene a la cita y me dicen “se la llevó la policía”.

Me pasó un par de veces que llegaba la policía al hotel a pedir documentos y a cotejarlos con el nombre de admisión del hotel. Muchas veces te decían “nada, es un oficial nuevo que viene a hinchar las pelotas”. Había mucho control policial. Esta

---

<sup>554</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

piba escucha que viene la policía y se corta las venas con una lapicera. Había estado presa. Entonces la cana [policía] la lleva, la ven y piensan que es una suicida, la curan y la dejan un fin de semana en una comisaría y el lunes la dejan ir. Había perdido todo contacto y se asustó y se puso a trabajar de mucama con cama adentro sin salir un año o dos años. Hasta que a los dos años, sale y se va a Brasil y retoma el contacto desde ahí con su familia en Posadas.<sup>555</sup>

Al contrario de lo que sostiene parte de la literatura específica sobre el tema, los militantes conocían el destino que corrían los secuestrados por el régimen *de facto*.<sup>556</sup> Bergerot y Cantelero rememoran la gran cantidad de controles policiales que evidenciaban la presencia represiva de la dictadura. En cambio, no recuerdan haber observado la crisis del régimen que la CN había diagnosticado. En ese contexto, la posibilidad de ser atrapados era más tangible y generaba una tensión extra en quienes se encontraban clandestinos en el país. Además, muchos de ellos ya contaban con una experiencia carcelaria legal en su haber, lo que podía ocasionar el incremento de su angustia. En contraposición con lo que asevera Larraquy acerca del desconocimiento que los militantes tenían de la lógica y los niveles represivos del gobierno militar<sup>557</sup>, numerosos retornados sí estuvieron al tanto, a partir de la información que circulaba en el exterior, aportada por quienes habían podido fugarse, por ejemplo, los militantes montoneros Juan Carlos Scarpatti, en 1977, y Horacio “Nariz” Maggio y Jaime “Pelado Marcos” Dri, en 1978.<sup>558</sup> También los operativos de inteligencia montados por la dictadura en el exterior –como la “Operación México”– habían desnudado la realidad de los CCD y el destino de buena parte de los apresados. En ese marco, el miedo a ser

---

<sup>555</sup> *Ibid.*

<sup>556</sup> Por ejemplo, Gasparini, *op. cit.*; Larraquy, 2006, *op. cit.* y Zuker, *op. cit.*

<sup>557</sup> Larraquy, 2006, *op. cit.*, pp. 176 y 177.

<sup>558</sup> Horacio Domingo “Nariz” Maggio comenzó su militancia en las FAR y luego se integró a Montoneros, desempeñándose como integrante de la JTP. Secuestrado el 15 de febrero de 1977 fue llevado a la ESMA de donde consiguió fugarse el 17 de marzo de 1978. Volvió a insertarse en Montoneros y denunció su estadía en el CCD de la Armada y envió cartas a numerosos organismos nacionales e internacionales de derechos humanos. El 4 de octubre de 1978 fue asesinado por el Ejército. Seis meses antes, en abril, había participado de la ejecución de Miguel Padilla, Subsecretario de Coordinación del Ministerio de Economía y estrecho colaborador de Martínez de Hoz. Jaime “Pelado” Dri, por su parte, fue secuestrado en Uruguay, el 15 de diciembre de 1977. Había sido diputado nacional por el FREJULI durante la presidencia de Cámpora. Llevado a la ESMA –aunque con un paso previo por la Quinta de Funes a cargo del II Cuerpo de Ejército en Santa Fe– logró fugarse el 19 de julio de 1978 por la frontera con Paraguay, a donde lo habían trasladado los militares para capturar otros montoneros en la frontera. Sobre el caso de Dri, véase Bonasso, 1994, *op. cit.* Un tercer ejemplo: Juan Carlos Scarpatti, militante de las FAP y luego de Montoneros, fue secuestrado el 28 de abril de 1977. Luego de estar desaparecido en Campo de Mayo, logró fugarse el 17 de septiembre de ese mismo año y partió al exterior donde denunció su experiencia en 1979 frente a la CADHU. En marzo de 1977, la CADHU había publicado *Argentina: proceso al genocidio* con la inclusión de una denuncia de la represión clandestina y testimonios de sobrevivientes de los CCD.

detenidos aumentaba y, en algunos casos, se imponía. Como recuerda Bergerot, el desbande de su “pelotón” fue el acontecimiento que lo llevó a tomar la decisión de abandonar la CE:

Me voy a un bar en la esquina y agarro una servilleta y anoto “pro” y “contra”, “me quedo” o “me voy”. Y empecé a escribir. Terminé de pensarlo, de decidirlo, de escribirlo: “me voy”. Y tomé la decisión de irme y de no comunicarlo. Primero, porque no me dio el cuero. A ver, no me hubiera pasado nada, yo me podría haber encontrado con “Miguel” [Olmedo] en una esquina y decirle “Mira ‘Miguel’, me voy a abrir” y no podía hacer nada [...] no era que era un problema puntual de que en ese momento me fuera a pasar algo. No lo pensé tan así, después, tengo mucha vida, he pensado “cómo fue que hice eso”. La decisión fue “me abro y no digo nada”. Y, sobre todo, por la cuestión de seguridad. Yo tuve claro que si me seguía vinculando, caía de nuevo. Y yo no iba a caer vivo de nuevo. Por muchas cosas. No tenía armas ni cianuro y estaba pensando todo el tiempo a dónde iba, cómo me mataba. Si hubieran venido acá [señala el cuarto donde se realiza la entrevista] hubiera pensado en la lengua en un enchufe, no sé. Algo de cómo matarme. Balcón, veinte metros, no, me voy a romper una pierna, no. Y no quería caer vivo porque iba a delatar, lo tuve clarísimo. Pero muy claro.<sup>559</sup>

Si bien podría haber habido desconocimiento en algunos de los participantes de la CE, sobre todo en los más jóvenes, dicho desconocimiento no era una regla entre los militantes y por lo tanto, no podría ser atribuido como una causa eficiente del retorno. Sobre todo, cuando ya habían transcurrido tres años desde el golpe de Estado. En todo caso, y como se analizó en los capítulos precedentes, la pregunta debería orientarse a analizar por qué, a pesar de que estaban al tanto de la situación represiva en el país, confiaron y protagonizaron el “contragolpe”.

Bergerot abandonó el país sin avisar. El motivo principal fue preservar su vida, que sentía profundamente amenazada, pero también la del resto del grupo, ante el temor personal de delatarlo frente a un eventual secuestro a manos de la dictadura. El sacrificio ya no valía la pena en su diagnóstico. Si bien en sus relatos actuales destaca su arrepentimiento por no haber comunicado su decisión en ese momento y por haber contrariado la lógica militante de la época al retirarse de la acción, su fijación con la muerte y con la posibilidad de suicidarse en un hipotético apresamiento parecen haberse

---

<sup>559</sup> Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.

impuesto por sobre su convicción militante. Su temor y falta de confianza en la acción política programada, definida como “debilidad ideológica” desde las categorías montoneras, contribuyó notablemente a exacerbar las secuelas que le había dejado su secuestro previo. A partir de ese momento, desanduvo el camino por el que había ingresado al país y retornó a España desde donde avisó a la casa que tenía Montoneros en Madrid sobre lo ocurrido y devolvió el dinero que le había sido asignado por la organización:

No quería que me vieran, estaba súper avergonzado, había desertado. Me sentía una piltrafa. Estuve veinticuatro horas en un hotel solo temblando. Se me cayó el mundo. No es que yo había “caído” y me habían echado. Yo me había ido. Y después de una experiencia tan fuerte. Aviso a la “orga” [Montoneros] en Madrid justamente por esta cuestión, porque yo sabía que mi caída implicaba una alerta de seguridad, entonces tendría que haberlo hecho en el mismo momento. Así como cuando cayó esta piba [Graciela Franzen] yo tuve que levantar el hotel, para ellos implicaba modificar el grupo. Modifiqué el operativo, hubo que rearmarlo. [...] Lo concreto es que al llegar a Madrid aviso a la “orga” que estoy vivo pero estoy fuera, sobre todo para que se queden tranquilos, porque una cosa es que cae un tipo en Buenos Aires, si yo desaparecí y caí soy otro que los está buscando, podía ser alguien que los estaba buscando. Entonces aviso “estoy fuera, me abrí” y a la semana más o menos redacté un documento que como un boludo no me quedé con copia, era a mano, y lo pasé con la guita que me había quedado, que no usé para alquilar el departamento y el pasaje que había usado para venirme.<sup>560</sup>

El alejamiento de Bergerot afectó la organización del grupo. Su vergüenza y malestar por no haber cumplido su tarea militante, aún vívidos en su relato a pesar de los casi cuarenta años transcurridos, son un reflejo del sentido exclusivamente personal que asigna a sus acciones. En consecuencia, no hay en su deserción un balance político y una responsabilidad atribuible a otros actores de la organización, por ejemplo, sus dirigentes. Antes bien, Bergerot remarca su responsabilidad exclusiva: no lo habían expulsado, él se había apartado. Y junto con ese alejamiento, se habían desestructurado los valores que regían su experiencia.

---

<sup>560</sup> *Ibid.*

La severidad de la vida clandestina en Argentina no fue experimentada solamente por los militantes de las TEI II. Si bien este grupo fue el que más vicisitudes manifestó para realizar el operativo programado, la angustia también permeó, por ejemplo, a los integrantes de las TEI I. Como ejemplo, valga el caso de Ricardo “Pato” Zuker. Aunque Zuker permaneció en Montoneros e, incluso, protagonizó la CE de 1980, sus vivencias en el país distaron de ser transitadas con comodidad. En una carta enviada a su hermana Cristina, en julio de 1979, transmitía sus sensaciones:

Yo ando tirando. Es muy difícil vivir sin ver a nadie [...] Estoy muy necesitado de afecto. Hace más de dos meses que no tengo noticias de Marta [Elina Libenson, pareja de Zuker] y de la nena [Ana Victoria, hija de Marta y su anterior pareja Isaac Dricas, detenido-desaparecido en 1976]. Nuestra lejanía y la incomunicación, la imposibilidad de ver a la gente querida, todo eso, y que en general las cosas no andan muy bien, me rayan bastante, pero trato de seguir para adelante [...] Yo estoy acá, ubicándome, analizando las cosas y tratando de convencerme de que no me apresuré en esta decisión. Por ahora, y valga como moraleja, me resulta muy difícil. En otros aspectos sin duda estoy viviendo experiencias riquísimas que esperamos que me sirvan en toda su valoración y para siempre. De la ciudad no te puedo contar mucho ya que casi no salgo, salvo por necesidad o alguna de mis escapadas. Lo que sí, todo está carísimo, inmensamente caro. Además, la ciudad tiene valor en relación con la gente con que uno la vive, la comparte, y yo la estoy sobreviviendo en una soledad bastante dura. Como verás, estoy bastante depre, no sabés como necesito a los que quiero [...] Tal vez te sirva para saber lo mucho que te quiero, como decirte, tal vez como premonición, que si en una de esas, esa gran amiga mía que es la vida me juega una mala pasada, una de las imágenes que quedará conmigo para siempre será la tuya.”<sup>561</sup>

Las palabras de Zuker denotan la angustia y la inestabilidad emocional que le provocaba la vida clandestina en el país. Alejado de sus afectos y no muy convencido con la decisión adoptada, comunicaba a su hermana su estado de ánimo que lindaba con la depresión.<sup>562</sup> Sus referencias a la situación del país son escasas aunque destaca el aumento

---

<sup>561</sup> Zuker, op. cit., pp. 195 y 196. Sobre la correspondencia de Ricardo “Pato” Zuker puede verse la “Colección de las Cartas de la Dictadura” en la Biblioteca Nacional.

<sup>562</sup> En una carta dirigida a su familia en agosto de 1979, Ricardo Zuker, escribía: “Estoy tan dolorosamente confundido. Estoy tan confusamente dolorido. Estoy tan desesperadamente horrorizado. Estoy tan horrorosamente desesperado. Estoy tan enloquecidamente atrapado. Estoy tan atrapadamente enloquecido. Estoy tan amargamente arrepentido. Estoy tan arrepentidamente amargado. Estoy tan desoladamente

del costo de vida, que justificaría la oposición a la dictadura o, al menos, respaldaría la visión montonera según la cual la política económica era uno de los fundamentos de la impopularidad social del régimen.

Un sentimiento análogo al que en alguna medida habían transitado los integrantes de las TEI II, Canteloro, Camiño y Bergerot, entre otros. También Liliana Franzen que, atacada por el pánico en su cuarto de hotel, había intentado suicidarse. Si bien no podría atribuirse mecánicamente a todos los militantes el malestar demostrado por Zuker, no quedan dudas sobre la exigencia que demandaba la experiencia de militancia durante la CE a quienes habían retornado al país. Principalmente, la tensión se visibilizaba en el temor que evidenciaban a ser secuestrados y en la conflictiva relación con las reglas que imponía la clandestinidad, en medio de un contexto político que se evidenciaba como ampliamente desfavorable y no enseñaba grandes correspondencias con el que habían previsto los documentos partidarios.

En la carta de Zuker no hay rastros del optimismo voluntarista del convencimiento del triunfo que podían localizarse en los análisis que desde Montoneros habían sustentado el retorno. Antes bien, cifraba el valor de su vivencia en la posibilidad de generar un aprendizaje a futuro antes que en una transformación factible a corto plazo. El peso de la clandestinidad en Buenos Aires se elevaba por sobre las percepciones que había tenido en el extranjero y que lo habían llevado a integrar el “contragolpe”. Pero también se relacionaba directamente con dichas percepciones. Una prueba de esto es que Zuker, más allá de la incomodidad transitada en Argentina durante 1979, también integró la CE de 1980, durante la cual fue secuestrado y desaparecido por el Ejército, el 29 de febrero de ese año. Esta situación evidencia la complejidad del vínculo que se tejió entre la experiencia de clandestinidad durante esos meses en Argentina y la continuidad de la militancia. En todo caso, no era una relación automática ni meramente individual.

A partir de la conformación de los grupos en Buenos Aires, las acciones de los militantes podían repercutir sobre la de sus compañeros. Si Zuker había decidido continuar la militancia clandestina, Bergerot había optado por abandonarla. Y dicho abandono, a la vez que intentó resguardar a las TEI II, obligó al grupo a reubicarse. Sus miembros recibieron la directiva de mudarse de los hoteles y pensiones que habían habitado hasta el momento y buscar alojamiento y trabajo en el conurbano bonaerense:

---

perdido. Estoy tan perdidamente desolado.” (Zuker, op. cit., p.226). Casos como el de Zuker contrarían el diagnóstico de Bufano que imputaba entre otras razones del retorno para la CE, “la fascinación con la vida clandestina” (2005, op. cit., pp. 22-23.).

tenían que irse de Buenos Aires. Debían apartarse de la visual de los agentes de la represión y la recomendación de emplearse también favorecía dicha directiva. Canteloro explica por qué se había ido con Camiño de Lugano –del monoblock que habían conseguido en la Ciudad de Buenos Aires luego de estar unos días en una pensión– a Remedios de Escalada, en el sur del conurbano bonaerense:

El compañero encargado de buscar una casa para el grupo se fue, se fue con toda la plata. Claro, él tenía la plata. Así nos dijeron a nosotros, ¿entendés? Entonces bueno, eso se retrasó. Después lo reemplazó otro compañero que también se fue, un tal “José”, pero no sé quién era. Lo habré visto dos veces. Y bueno, se prolongó por esto. Por eso tuvimos que salir a buscar trabajo. No podíamos estar caminando meses por Buenos Aires. Una compañera se desenganchó [Graciela “Liliana” Franzen] a raíz de lo de “Vicente” [Bergerot], que era el contacto.<sup>563</sup> Ella tenía el contacto con él.<sup>564</sup>

Las precauciones habían sido adoptadas por el desconocimiento que rodeaba la desvinculación de Bergerot, ante el miedo de que estuviese colaborando con los militares. Si bien no pesa ningún juicio explícito sobre su conducta, en el relato de Canteloro Bergerot es un compañero que “se fue con toda la plata” como si ambas situaciones, la de irse y la de tener el dinero, estuvieran relacionadas. Indirectamente, también, argumenta el “desenganche” de Franzen por la decisión de Bergerot. En todo caso, la situación evidenciaba las vicisitudes que engendraba la militancia en el país, en el marco de un contexto adverso y ante la amenaza permanente del aparato represivo.

Las TEI II debían conseguir una casa donde reagruparse y mantenerse a salvo hasta que se decidiera y realizara la operación. Luego del abandono de Bergerot, su lugar lo ocupó “José”, otro miembro del grupo, pero por poco tiempo. Nuevamente la desertión sacudía al contingente. Presumiblemente, la falta de confianza en la CE y el miedo que generaba la posibilidad de caer en manos de la dictadura contrapesaban la voluntad

---

<sup>563</sup> Ante la pregunta de si no había determinados números telefónicos para poder reengancharse a través de la CN ubicada en Europa, Canteloro responde: “No todos teníamos los números de teléfono. No todos. Yo no tenía los números para llamar afuera. Los enganches eran a través de, bueno, se contrataba en un negocio el teléfono, entonces hacíamos pedidos de manzanas: si eran cajones impares, todo bien, bah, impares, 31 y 29, ¿entendés? Todo bien. Pero si eran 30 y 29 de manzanas verdes y coloradas es que queríamos hablar con el compañero responsable (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.). Bergerot tampoco había tenido la posibilidad de reengancharse a través de un número telefónico, pero había arreglado, antes de su desertión, “citas estancas”, fijas, con el responsable de su grupo en las que analizaban la marcha de los acontecimientos (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>564</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.

colectiva de sostener el proyecto de Montoneros. Finalmente, y a manos de otro integrante del grupo, los militantes encontraron una casa en la zona norte de la ciudad donde pudo alojarse el resto del contingente.<sup>565</sup>

Según las diversas fuentes, siete u ocho miembros de las TEI II lograron reagruparse entre fines de agosto y principios de septiembre de 1979.<sup>566</sup> Restaba aún la planificación del operativo militar: ante la imposibilidad de actuar directamente contra Martínez de Hoz, el indicado fue Juan Alemann, Secretario de Hacienda del Ministerio de Economía. La fecha, el 27 de septiembre, diez días después del asesinato de Croatto y Mendizábal, y dos semanas más tarde de la publicación del informe preliminar elaborado por la CIDH en su visita al país. No obstante, a punto de realizar el operativo, Olmedo decidió suspenderlo:

En ese operativo Miguel [Olmedo] decidió que Victoria [Ruiz Dameri] y yo no participáramos. Lo decidió así, que no participábamos. Nos quedábamos en el departamento. La cuestión es que bueno, lo habían planificado, ¿qué pasó que Miguel en el momento decidió levantarlo? Decidió levantar el operativo. Y no se hizo. Él supongo que creyó que no era posible. Que no era posible hacer el operativo. No sé exactamente qué pasó, qué vio. Lo que sé es que a él le sacaron el grupo.<sup>567</sup>

Luego de apartar a dos integrantes del grupo, Olmedo decidió aplazar el atentado a minutos de ser realizado. Canteloro no brinda precisiones acerca de los motivos de su separación aunque podría hipotetizarse que el jefe hubiera considerado insuficiente su

---

<sup>565</sup> Dice Canteloro: “Nos juntamos en un departamento, no sé dónde era, creo, me dijeron que era Belgrano R, no tengo idea de dónde quedaba. Fui tabicada y éramos ocho viviendo en ese departamento. Y figuraba que vivía una pareja. Entonces caminábamos en medias, sin ruido, era planta baja, se tiraba la cadena dos o tres veces al día, no se podía tirar a cada rato, se hacía entrenamiento pero en el lugar con cuidado de no hacer ruidos, no se hablaba fuerte, no salíamos al patiecito que había” (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>566</sup> Larraquy (2006, op. cit.) habla de siete integrantes del grupo en el departamento de Belgrano. Canteloro sostiene que habían quedado ocho, luego de la desertión del pelotón de Bergerot (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>567</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor, op. cit. Con respecto a la suspensión del operativo, Bergerot convalida la percepción de la suspensión por motivos de seguridad. Luego de retornar a Madrid tuvo una reunión con Olmedo: “No sé quién tomó el operativo, pero sé que fue ‘Alcides’ [Héctor Pardo] el que decidió sacarle la jefatura, porque era el responsable directo de ‘Miguel’ [Olmedo]. ‘Alcides’ era capitán y enlace entre los grupos TEI y Yäger. Esto lo sé porque cuando yo me encuentro en Madrid con Miguel él me da a leer el mismo documento que yo escribí. Yo hice mi documento a la ‘orga’ [Montoneros] y él hizo el suyo a la ‘orga’, a partir de los detalles de lo que había sucedido en esa situación. Y de mi desertión. Ahí cuenta el conflicto que tuvo con ‘Alcides’ que cuando él decide no hacer el operativo por cuestiones de seguridad, le quitan el grupo. ¿Quién lo hizo? Ni idea. ¿Quién tomó la jefatura? No lo sé, porque no lo recuerdo.” (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.).

destreza para que formaran parte del contingente.<sup>568</sup> El testimonio parecería indicar falta de confianza en la posibilidad de llevar a cabo la operación y Bergerot convalida esta idea: para él también la ausencia de criterios de seguridad para su concreción fue fundamental en la suspensión de la acción armada. En cualquier caso, las dudas sobre el éxito del operativo también habían alcanzado al jefe de las TEI II, militante orgánico de Montoneros y uno de los principales adiestradores durante la etapa del entrenamiento. La percepción sobre la peligrosidad del contexto se habría impuesto independientemente de la jerarquía interna y la experiencia previa que tuvieran los militantes.

La suspensión de Olmedo provocó su separación del grupo. Pardo fue quien le relevó haciéndose eco, quizás, de viejos conflictos.<sup>569</sup> Ángel “gallego Manuel” García Pérez, que había ingresado al país como parte de las TEI I, quedó como jefe de grupo para la reorganización de la acción. Olmedo fue despromovido, salió rumbo a Madrid, presentó su descargo y abandonó la organización. Sobre su persona pesaban los cargos de no haber podido mantener unido a su grupo, haber marginado a dos de las participantes y haber suspendido el operativo sin consultar con sus superiores. Al igual que Regino González, jefe de las TEA I, había quebrado la cadena de mando. De vuelta en la casa que ocupaban en Belgrano, las TEI II se enteraron de las novedades: había sido realizado el primer operativo de la “fase de ataque” de la CE. Las TEI I habían demolido la casa de Guillermo Walter Klein.

### **5.3 Los grupos y los operativos: la dimensión militar de la Contraofensiva**

El jueves 27 de septiembre de 1979, en la ciudad de Vicente López, norte del conurbano bonaerense, Montoneros concretaba su primer operativo militar de la CE. A las siete y media de la mañana una camioneta Chevrolet y un Renault 12 se apostaron

---

<sup>568</sup> Bergerot sostiene al respecto: “Bueno, pero eso le pasa a cualquier jugador de fútbol que el técnico no lo quiere poner, y si el técnico no te quiere poner es por algo. Puede ser porque quiera hacer negocio con algún jugador, pero también que no estás para participar de esto” (Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.). Canteloro, por su parte, refiere su escasa aptitud física durante el entrenamiento: Y en la playa [...] había unos tapiales que había que saltar y nunca lo pude saltar, no hubo caso. Lo que era todo soga era mortal. [...] Nunca había hecho ningún deporte ni de chica, siempre estuve sentada porque era en la escuela y después yo había sido costurera desde los 14 años hasta que caí a los 18.” (Canteloro, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>569</sup> Dice Bergerot: “Pero ahí lo que había era una relación de interferencia personal entre ‘Miguel’ [Osvaldo Olmedo] y ‘Alcides’ [Héctor Pardo], es lo que mi subjetividad me hace recordar. Que era, yo lo atribuí, a algo de características personales: ‘Miguel’ era simpático, no un vago, pero tenía cosas de romper jerarquías y estructuras y ‘Alcides’ tenía una posición más clásica. Y yendo un poco más, algo de que ‘Miguel’ era Olmedo, y ser el hermano más chico de un ‘bronce’ [militante muy reconocido y respetado] tiene sus bemoles.” (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.).

frente al domicilio de Klein, Secretario de Coordinación y Programación Económica de la dictadura militar. El chalet de dos pisos ubicado en la calle Catamarca 2740 albergaba, además, a Pamela Ferguson, esposa del funcionario, y a los cuatro hijos que tenían en común: Marina, de 12 años; Esteban, de 11; Pedro, que contaba con 10 y Matías, el menor, de 5 años. Allí también vivían las dos mujeres que constituían el personal doméstico de la familia: María Rosa, que tenía un bebé de ocho meses, y Eva, que estaba embarazada. Por último, el garaje de la propiedad estaba habitado por un custodio permanente que se encargaba de la seguridad de la residencia. A su vez, dos policías de civil, José Cardacci y Julio César Moreno, escoltaban todas las mañanas a Klein en el auto oficial que abordaba rumbo al Ministerio de Economía cerca de las ocho de la mañana.<sup>570</sup>

De los dos vehículos descendieron las TEI I que tenían como misión asesinar a Klein en un ampuloso operativo que, a la vez que intentaba rememorar las “propagandas armadas” de otros tiempos, buscaba recuperar presencia en los medios de comunicación controlados por la dictadura. El objetivo de máxima era, como los análisis montoneros previos habían expresado, fracturar al régimen *de facto* a partir del ataque a los miembros de su cartera económica.

Apenas unos minutos habían pasado de las siete y media de la mañana. El policía que dormía en el garaje salió a recorrer la cuadra mientras los dos custodios ingresaban a la propiedad para montarse al auto en el que transportarían al funcionario cuando estuviese preparado, luego de tomar su desayuno. En ese instante, tres integrantes del grupo TEI enfundados en sus uniformes abrieron fuego desde los vehículos contra los dos policías mientras el resto del contingente ingresaba por la fuerza al chalet. Una vez vencida la resistencia de los custodios que fueron asesinados, los militantes colocaron rápidamente los explosivos en los cimientos de la casa al mismo tiempo que indicaban a las dos mujeres del servicio doméstico que huyeran por el jardín trasero. Según Larraquy, un miembro del grupo había logrado ingresar una semana antes a la propiedad haciéndose pasar por un plomero que debía tomar las medidas para un futuro trabajo. La intención real había sido conocer la casa por dentro para saber en qué lugar serían más efectivos los explosivos plásticos, mezcla de trotyl y exógeno, que la dinamitarían.<sup>571</sup>

De acuerdo con la edición del diario *Clarín* del día siguiente, la explosión se produjo minutos después de las ocho menos diez de la mañana, en plena retirada del grupo

---

<sup>570</sup> La reconstrucción de los operativos armados de las TEI está basada en la edición del diario *Clarín* del 28 de noviembre de 1979 y en Larraquy, 2006, op. cit.

<sup>571</sup> Larraquy, 2006, op. cit., p. 187.

que ya había retornado a los vehículos. Mediante un cable detonador eléctrico, las TEI I hicieron estallar quince kilos de explosivos plásticos que convirtieron el chalet de dos plantas en una montaña de escombros.<sup>572</sup> En la huida, los militantes montoneros abrieron fuego contra los móviles de la Policía de la Provincia de Buenos Aires que, alertados, habían llegado a la zona. La potencia del armamento del contingente, que los repelió con granadas y dos proyectiles “Energá” de fabricación propia, hizo que desistieran de la persecución, concentrándose en el rescate de la familia.<sup>573</sup>

Las TEI I habían derrumbado la casa de Klein pero no habían completado su misión, puesto que el funcionario había sobrevivido. También lo habían hecho su esposa y sus cuatro hijos. El rescate se completó más de cuatro horas después, pasadas las doce del mediodía. Para ese momento, se hallaban en el lugar el propio Martínez de Hoz junto con algunos funcionarios de la cartera económica, como Juan Alemann y Jorge Zorreguieta, entre otros. Las repercusiones mediáticas fueron instantáneas y el Ministro de Economía apeló a la figura de la serpiente para explicar el “resurgimiento de la subversión”.<sup>574</sup>

Al igual que lo habían hecho las TEI II, las TEI I habían entrenado en El Líbano. De acuerdo a diversas fuentes, su base habría estado localizada en la ciudad de Sidón o en la de Saharani.<sup>575</sup> Su jefe fue Manuel “Teniente 1ro Alberto” López, que ya había participado en el retorno de 1978 disparando el cohete “RPG” contra la Casa Rosada en

---

<sup>572</sup> Dice Larraquy: “La carga estaba distribuida entre explosivo plástico, 75% de exógeno y 25% de aceite plastificante, y troytyl, reforzado con nitrato de amonio. Cinco kilos de explosivos bastan para demoler una casa de 150 toneladas. Pero la carga se triplicó: se colocaron 15 kilos.” (op. cit., 2006, p. 187).

<sup>573</sup> El proyectil “Energá” tenía un tamaño de veinte centímetros de largo por diez centímetros de ancho y punta de magnesio. Alcanzaba los mil grados de temperatura al tomar contacto con cualquier metal (Larraquy, 2006, op. cit., p.197 y diario *Clarín*, 8/11/79). Montoneros publicaría en “Noticias de la Argentina” el 1/10/79 la crónica de la operación. En ella puntualizaba que el accionar de las TEI debía ser enmarcado en una violencia reactiva en respuesta a la agudización de la “guerra de la oligarquía contra la clase trabajadora y el pueblo argentino, tendiendo al exterminio de los militantes y sus familias”. Esa “guerra” de clase habría comenzado a principios del siglo XIX para la organización, y se habría recrudecido durante la década del setenta del siglo XX. Lo que trataba de aclarar el comunicado era la responsabilidad de Klein en la política dictatorial que tanta represión había generado al mismo tiempo que denunciaba la complicidad de los medios de comunicación con el régimen *de facto*: “La mentira impresa también pretende presentar a Klein como un inocente funcionario público, víctima de una violencia irracional. Se trata de todo lo contrario: Klein es un hombre clave en la planificación y la ejecución de un plan económico que ha hecho imprescindible una represión despiadada. Es un prohombre de la oligarquía financiera argentina, un tecnócrata que ha puesto sus conocimientos a favor de esa otra forma de violencia que es el despojo sistemático de la clase trabajadora y las grandes mayorías nacionales.” (Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 143-145).

<sup>574</sup> Puede verse un video de la nota periodística del 27 de septiembre de 1979 sobre el rescate de Klein y su familia con el testimonio del Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz: <https://www.youtube.com/watch?v=ELyMW635PKw>. [última fecha de consulta: 21 de febrero de 2018]

<sup>575</sup> Adolfo Bergerot ubica el entrenamiento de las TEI I en Sidón, tercera ciudad libanesa. Los documentos de inteligencia citados por Zuker (op. cit.) por su parte, mencionan a Saharani como el destino del primer grupo de “infantería”.

el marco de la “Ofensiva Táctica” llevada a cabo durante la realización del Campeonato Mundial del Fútbol. Las TEI I eran las más pequeñas de las tres que entrenaron en Medio Oriente, por lo que Pardo había decidido, a instancias de la CN, el traslado de tres militantes provenientes de las TEI II durante la fase de entrenamiento: Ricardo “Pato” Zuker y la pareja que conformaban Susana “Any” y “Momo”. El grupo se completaba con “Mecha”, pareja de Alberto López, Ángel “Quique” Carabajal, Adela “Marisa” Rodríguez de Carabajal, Raúl “Ricardo” Millberg, Verónica “Cecilia” Cabilla, Ángel “gallego Manuel” García Pérez –que luego de participar en el operativo contra Klein se pondría al frente de las TEI II que habían estado al mando de Olmedo– y Horacio “Tito” Firelli –que también participaría de la operación contra Klein y sería asesinado en la acción llevada a cabo por las TEI III contra Francisco Soldati en noviembre de 1979–.<sup>576</sup>

Las TEI I habían llegado a Buenos Aires a fines de junio, al igual que las TEA II, y regresaron al extranjero nuevamente en noviembre, un mes y medio después de la voladura de la casa de Klein. Durante su estadía en el país, se hospedaron en una casa de la zona norte porteña situada en el barrio de Saavedra, de la que prácticamente no salían para no estar expuestos en la calle a plena luz del día. Desde esa casa, Zuker escribía las cartas a su hermana. Alberto López, jefe del grupo, y al igual que lo había hecho Osvaldo Olmedo con las TEI II, se encargaba de controlar los movimientos del contingente.

Dos días después del operativo montonero en la residencia de Klein se produciría un hecho que serviría a la CN para probar la justeza de la estrategia militar desarrollada: la rebelión interna del Jefe del III Cuerpo del Ejército con asiento en Córdoba, Luciano Benjamín Menéndez. Si la huelga general convocada por la Comisión de los 25 el 27 de abril de 1979 había sido enmarcada como la prueba empírica del pasaje a la contraofensiva, la sublevación de Menéndez fue entendida como una consecuencia directa del atentado contra el Secretario de Programación y Coordinación Económica. Y por lo tanto, como una prueba de que el diagnóstico elaborado por Montoneros había sido el correcto y la dictadura, gracias al accionar de la organización, comenzaba a exponer las tensiones que recorrían sus más altas esferas. No obstante, ni la fractura sería tan fuerte como esperaba Montoneros, ni el motivo obedeció exclusivamente a la operación contra Klein.<sup>577</sup>

---

<sup>576</sup> Gloria Canteloro, entrevista con el autor op. cit.; Larraquy, 2006, op. cit. y Zuker, op. cit.

<sup>577</sup> En este sentido, un factor fundamental fue la resolución del “caso Timerman”, quien estando preso de la dictadura fue liberado y expulsado del país hacia Israel por la presión internacional, y frente a la negativa de Menéndez. Al respecto véase Kahan, E., *Recuerdos que mienten un poco: vida y memoria de la*

Entre junio y fines de septiembre, las TEI I prepararon el operativo contra Klein. Se desarrolló el 27 de septiembre en una coyuntura política convulsionada por la represión dictatorial contra los militantes montoneros y por la visita de la CIDH, que había visibilizado el reclamo de los familiares de los detenidos-desaparecidos. Tras una importante dilación, la misión de la institución de la OEA había recibido la invitación del régimen para desembarcar en el país a principios de septiembre y observar la situación local ante las numerosas denuncias por violación a los derechos humanos que habían sido efectuadas en el exterior ante los organismos internacionales.<sup>578</sup>

En noviembre de 1979, mientras las TEI I se retiraban del país a evaluar los resultados de su operación y la Junta Militar –transcurrida la visita de la CIDH– retomaba la discusión de su plan político<sup>579</sup>, las TEI II se aprestaban a llevar a cabo el operativo que Olmedo había suspendido un mes y medio antes. Reorganizadas luego de las deserciones, habían quedado al mando de un militante que había protagonizado el operativo contra Klein. Como se anticipó, el nuevo jefe del grupo que había dispuesto Yäger fue Ángel “gallego Manuel” García Pérez, quien, al año siguiente, sería secuestrado en el marco de la segunda CE y detenido-desaparecido por el Ejército. El objetivo de la operación de las TEI II continuó siendo el mismo que había sido designado en primera instancia: Juan Ernesto Alemann, Ministro de Hacienda de la dictadura. La fecha dispuesta, el 7 de noviembre.

Alemann vivía en el barrio Belgrano de Buenos Aires, en la calle Amenábar entre Céspedes y Aguilar, a escasos metros de la Comisaría N°33 de la Policía Federal. Todas las mañanas alrededor de las nueve era escoltado en su auto por un chofer y un custodio que lo acompañaban en su trayecto hacia el Ministerio de Economía. Las TEI II habían relevado sus movimientos y se habían distribuido en dos automóviles para la realización del operativo. El primero sería el encargado de detectar el momento de la partida de Alemann hacia el centro de la ciudad y avisar a una camioneta Chevrolet Brava donde aguardaría el resto del grupo, a unas cuadras de allí. El cruce elegido para la intercepción fue Zabala y Vuelta de Obligado, cerca de los domicilios de los ex dictadores de la autodenominada Revolución Argentina: Juan Carlos Onganía y Roberto Marcelo Levingston. Detrás de los árboles que cubrían las veredas de la cuadra se erguían

---

*experiencia judía durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo, 2014 y Mochkofsky, G., *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

<sup>578</sup> Al respecto véase, Jensen, 2007, op. cit.; Franco, 2008, op. cit.; Novaro, op. cit. y González Tizón, op. cit.

<sup>579</sup> Canelo, 2016, op. cit., pp., 165-172.

enfrentados el colegio religioso Nuestra Señora de la Misericordia y el Sanatorio del Norte. Cuando el Torino que transportaba al Ministro de Hacienda cruzó la Avenida Cabildo en dirección a Avenida del Libertador, cerca de las nueve y veinte, la camioneta le cerró el paso. Mientras unos militantes disparaban por su ventanilla lateral, Alemann y su chofer se escondieron en el piso de su auto mientras el custodio contestaba los disparos. Dos integrantes de las TEI descendieron de la camioneta y lanzaron sendos proyectiles “Energia” que no alcanzaron correctamente su objetivo y disminuyeron su impacto. Pensando que el operativo había sido exitoso, el grupo se retiró de la acción. No obstante, Alemann había salido ileso. También habían sobrevivido el chofer y el custodio, aunque con algunas heridas leves.<sup>580</sup>

Luego de las acciones contra Klein y contra Alemann, aún restaba una última operación para dar por finalizada la “campaña de infantería”. Las TEI III operarían contra Francisco Soldati, ex presidente de la Compañía Ítalo de Electricidad y Presidente del Banco de Crédito Argentino. Había sido señalado por la organización como integrante de la “patria contratista”, grupo de empresarios que se había beneficiado a partir de sus negocios entablados con el Estado, relacionados con la obra pública. La fecha escogida fue el martes 13 de noviembre de 1979, seis días después del operativo de las TEI II contra Alemann.

Las TEI III habían entrenado en el único campamento que Montoneros había dispuesto en Siria, en las cercanías de Damasco. Al igual que los otros dos grupos de “infantería” que se adiestraron en El Líbano, habían llegado provenientes desde España, donde habían realizado la formación política que había previsto la primera etapa del entrenamiento. En el destacamento de Damasco, los militantes tenían prohibido utilizar las armas que portaban por encontrarse en una zona poblada. Para realizar la instrucción militar propiamente dicha se trasladaban hasta el destacamento del “Monte”, que compartían junto con el Ejército Sirio. Allí permanecieron cinco meses aproximadamente.<sup>581</sup>

El grupo estuvo conformado por doce militantes. El jefe, tanto de la instrucción en Medio Oriente como del grupo una vez en Buenos Aires, fue Héctor “Chacho” Allocati, ex integrante de los Grupos Especiales de Combate (GEC) que tenían como

---

<sup>580</sup> El operativo armado de las TEI II está reconstruido en base a la edición del diario *Clarín* del 8 de noviembre de 1979 y a Larraquy (2006, op. cit.).

<sup>581</sup> Arturo Helman, correo electrónico intercambiado con el autor, febrero de 2017.

misión la custodia de la CN.<sup>582</sup> Al igual que Alberto López, jefe de las TEI I, había formado parte del retorno al país para la “Campana de Ofensiva Táctica” que tuvo lugar a propósito de la realización del campeonato Mundial de Fútbol de 1978 en Argentina, donde lanzó los cohetes “RPG” contra la ESMA y el Edificio del Comando Superior del Ejército. Otros integrantes de las TEI III fueron enrolados entre los grupos de montoneros que desde el exterior habían motorizado la denuncia contra la dictadura con motivo de la preparación del evento futbolístico. Ese fue el caso de Arturo “Julián” Helman<sup>583</sup>:

Con el accionar en Europa donde trabajamos sobre el Mundial 78, y el contacto con los compañeros que entraban al país, nuestro o, si querés, mi esperanza era ser convocado para volver a ingresar a la Argentina para reincorporarme a la lucha. Casi inmediatamente de terminado el Mundial 78 estaba viviendo en esa época en Ámsterdam. Fue una propuesta que nos hace Julieta “Victoria” Bullrich a los compañeros que éramos responsables en diferentes países de la campaña del Mundial 78. Todos aceptamos en el momento, sin mayores discusiones, ya que de alguna manera esperábamos esta convocatoria.<sup>584</sup>

Helman, que había salido al exilio clandestinamente durante el primer año de dictadura, había conseguido a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el estatus de refugiado político en Suecia. Paradójicamente, había sido incorporado a la CE por Julieta “Victoria” Bullrich, pareja de Galimberti. Luego, ya en Siria, se enteraría de la ruptura protagonizada por el “galimbertismo” en febrero de 1979.<sup>585</sup> De sus palabras se desprende la predisposición que tuvo para integrar

---

<sup>582</sup> Sobre los “Grupos Especiales de Combate” véase Lorenz, F., *Cenizas que te rodearon al caer. Vidas y muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

<sup>583</sup> Helman había comenzado a militar a principios de la década del setenta en los grupos de Salesianos. Oriundo de Corrientes, se integró en 1974 a la JUP de Derecho de la Universidad del Nordeste. Simultáneamente se sumó como “aspirante” a una célula montonera. Luego del copamiento del Regimiento de Formosa producido por Montoneros el 5 de octubre de 1975, ante la gran represión desatada en el nordeste, fue detenido a finales de ese año. Gracias a las gestiones de la Iglesia Católica y de su padre, que era Secretario General de Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), logró su reconocimiento como preso político en enero de 1976 bajo la ley 20840 de seguridad nacional y accedió, en febrero, a la libertad condicional. Inmediatamente pasó a la clandestinidad, ya que sobre su persona pesaba pedido de captura. Ante la imposibilidad de sumarse a un reagrupamiento que se estaba produciendo en los montes misioneros, decidió salir clandestinamente a Paraguay y con la ayuda de la Iglesia Católica arribó a Suecia como refugiado político en 1977 (Arturo Helman, correo electrónico intercambiado con el autor, diciembre de 2016, op. cit.).

<sup>584</sup> Arturo Helman, correo electrónico intercambiado con el autor, diciembre de 2016, op. cit.

<sup>585</sup> Al respecto, sostiene: “Ya estaba en Siria, donde estaba haciendo un curso de instrucción militar, cuando el responsable del grupo [Héctor Allocati] nos informa de la actitud de estos compañeros. Para mí fue una profunda decepción, ya que había trabajado cerca del ‘Loco’ [Galimberti] durante todo el año anterior y

la CE, y que también habrían tenido los compañeros de su grupo para formar parte del contingente que retornaría para el desarrollo del “contragolpe”. Su deseo de volver al país se había visto realizado a partir de la convocatoria recibida.

El contingente también estuvo conformado –además de por su jefe Allocati y por Helman– por “Claudia” y su pareja, Emilio “Pedro” Pérsico, por Alcira “Julia” Macchi, Horacio “Patrón” Firelli, Remigio Elpidio “Esteban” González, Graciela “Irene” Rivero, Luis Alberto “Lalo” Lera, Patricia Susana “Alejandra” Ronco –pareja de Allocatti– y “Cacho”. El lugar escogido para la acción militar fue el centro porteño, a escasas cuadras del obelisco, en la intersección de las calles Arenales y Avenida 9 de Julio.<sup>586</sup>

Todas las mañanas Soldati era transportado desde su residencia, en el último piso de un edificio ubicado en Cerrito y Juncal, hasta su oficina en la “Sociedad Comercial del Plata”, un *holding* empresario que se encontraba en la zona del “bajo” de la ciudad. Durante ese breve trayecto era acompañado por un suboficial de la Policía Federal que hacía de chofer. Las TEI III habían decidido interceptarlo antes de que cruzara la Avenida 9 de Julio en dirección a la Avenida Paseo Colón. Para la organización del operativo contaron con dos vehículos, al igual que en las acciones militares previas. Un Peugeot 504 gris serviría de apoyo e indicaría el momento en el que Soldati abandonase su residencia mientras una camioneta Ford *pick up* donde aguardaba el resto del grupo embestiría al Torino azul que transportaba al empresario.

Cerca de las diez y media de la mañana, el Peugeot 504 se ubicó por delante del Torino justo antes de que atravesara la Avenida 9 de Julio y le hizo reducir ostensiblemente su velocidad. En ese instante, la camioneta Ford lo embistió sobre el costado izquierdo dejándolo frenado en plena calle. Tres militantes descendieron de la caja trasera de la camioneta dispuestos a matar a Soldati. Klein y Alemann habían sobrevivido y era fundamental para la organización poder alcanzar su tercer objetivo. A diferencia de los otros dos operativos, que no habían logrado el principal cometido pero todos los militantes habían salvado su vida, en la última acción militar de 1979 se invertirían los términos. Los tres militantes que habían descendido de la camioneta dispararon contra Soldati y su chofer, matándolos a ambos. Sin embargo, un contratiempo alteró los planes: la idea del grupo había sido instalar una bomba de retardo debajo del

---

poco antes de salir para Siria estuvimos charlando y nos comprometimos a que nuestro próximo encuentro era en un bar de la Avenida de Mayo. (Helman, correo electrónico intercambiado con el autor, febrero de 2017, op. cit.).

<sup>586</sup> La acción militar de las TEI III está reconstruida en base a la edición del diario *Clarín* del 14 de noviembre de 1979 y a Larraquy, 2006, op. cit.

Torino por sí, al igual que había sucedido en las operaciones previas, se presentaban Martínez de Hoz y otros funcionarios de la cartera económica de la dictadura en el lugar de los hechos. Graciela “Irene” o “La Negra” Rivero, responsable de llevar la bomba hasta el auto, trastabilló cuando descendía de la camioneta y el explosivo estalló en sus manos matándola y destrozando la parte trasera de la Ford *pick-up*. Los tres militantes que habían descendido en primera instancia quedaron completamente aturdidos por las llamaradas de casi diez metros que, luego de desgarrar la camioneta del grupo, envolvieron al auto que transportaba a Soldati. Aun así, pudieron fugarse con un vehículo que abordaron en plena calle.

Horacio “Patrón” Firelli, que había participado en la reorganización del operativo contra Alemann y luego había sido el conductor de la Ford *pick up*, fue asesinado por los disparos de la Policía Federal al igual que Remigio Elpidio “Esteban” González, que yacía tendido sobre la Avenida 9 de Julio. Junto con la muerte de Graciela Rivero, fueron las tres muertes que informó la Policía Federal y los medios nacionales de comunicación, además de las de Soldati y Durán, el policía-chofer. Sin embargo, otros dos miembros del grupo, Luis Alberto “Lalo” Lera y Patricia Susana “Alejandra” Ronco, pareja de Allocatti, fueron atrapados con vida luego de su frustrado intento de escape y torturados hasta morir.<sup>587</sup>

Con la operación realizada contra Soldati culminaba la acción militar montonera en el marco de la CE. Y, también, la práctica armada que durante diez años, con intermitencias, había llevado a cabo la organización. Si bien se estructuró una sección de “infantería” para la CE del año siguiente, se dejó sin efecto luego de que todos los integrantes del primer grupo TEI de 1980 cayeran en manos de las Fuerzas Armadas con una celeridad inusitada.<sup>588</sup>

---

<sup>587</sup> La dictadura aprovechó el operativo contra Soldati para ‘blanquear’ la muerte de María Selmira Videla, que había sido secuestrada con anterioridad. Al respecto véase Larraquy, 2006, op. cit., p. 196 y 197. Montoneros, a través de su oficina de prensa que dirigía Bonasso, publicó en *Noticias de Argentina* N° 21 una desmentida al informe proporcionado por el Comando del Cuerpo I del Ejército. En él denunciaba que “Dos personas dadas por muertas en la reciente acción contra el empresario Francisco Soldati no tomaron parte de esa acción. Se teme que el Comando en Jefe del Ejército Argentino, al incluir datos falsos, procure ‘blanquear’ algunos secuestrados, haciéndolos aparecer como muertos en enfrentamientos” (Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., p. 154). Paradójicamente, la denuncia además de mencionar a María Selmira Videla, mencionaba a Enrique Horacio Firelli quien de hecho sí había participado en el operativo.

<sup>588</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit. Este tema será desarrollado en el capítulo 7 de esta tesis.

#### **5.4 La “ortodoxia montonera”: el balance de la Conducción Nacional sobre el accionar militar de la organización**

El contexto de fines de 1979 tenía notables diferencias con el de principios de ese mismo año. Si en febrero la disidencia de Galimberti y Gelman había precipitado y explicitado una crisis que venía gestándose desde la autolandestinización de la organización en septiembre de 1974, luego del retorno organizado de 1979 la perspectiva aparecía aún más sombría: muchos de los dirigentes más relevantes de Montoneros habían sido asesinados y detenidos-desaparecidos durante la CE. Además de las TEA y las TEI (estructuras cerradas y compartimentadas que pagaban con aislamiento político su preservación física), habían arribado a Argentina varios militantes del Consejo Superior del MPM para entablar lazos con otras fuerzas políticas argentinas que, según sostenía la organización, también comenzaban su etapa de contraofensiva. Dichas actividades eran más peligrosas en tanto demandaban una mayor exposición de parte de montoneros que, además, por su trayectoria, eran conocidos.<sup>589</sup>

Tal como lo expresa un informe del CELS de fines de 1980<sup>590</sup>, en la segunda mitad de 1979 fue desarticulada la Rama Femenina del MPM con los secuestros y desapariciones de Adriana Lesgart, que integraba la estructura de derechos humanos de Montoneros y había reingresado al país con motivo de la visita de la CIDH, y María Antonia Berger, sobreviviente de la Masacre de Trelew y secuestrada en la zona oeste del conurbano, el 21 de septiembre y el 16 de octubre de 1979, respectivamente. También fue desmantelado el “aparato político” del oeste del conurbano bonaerense a partir de los secuestros de Guillermo Amarilla, secretario de la Rama Juvenil del MPM, y su pareja, Marcela Molfino, el 17 de octubre. Ana Dora Wiessen y su marido Bernardo Daniel Tolchinsky también engrosaron la lista de desaparecidos durante octubre y se adicionaron a las detenciones ilegales que habían sufrido en la zona norte del conurbano José María Luján Vich, de la estructura política, y Adolfo Regino González, jefe de las TEA I, entre el 13 y 15 de septiembre. La Rama Sindical del MPM también quedó diezmada: en septiembre había sido asesinado Croatto, uno de sus principales dirigentes, y en octubre su secretario de organización, José Dalmaso López. Por último, la Rama Agraria perdió

---

<sup>589</sup> Astiz, op. cit. y Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>590</sup> Se trata del “Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina (Octubre 1979- octubre de 1980)” que en su prólogo sostiene: “El trabajo que presentamos –necesariamente limitado–, permite llegar a la conclusión que los problemas ocurridos en años anteriores, particularmente a partir del golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976, se mantienen en toda su intensidad.”

a uno de sus principales referentes, Carlos Servando Píccoli, secuestrado y desaparecido en abril de 1979. A todas estas pérdidas humanas para la organización, se agregaba el asesinato del número cuatro de su orgánica y miembro de la CN, Mendizábal y los militantes que, sin tanto poder interno, también perecieron a manos del aparato represivo de la dictadura.<sup>591</sup>

En este marco, y más allá de las inquietudes que agitaban a buena parte de los militantes montoneros, la CN convalidó el accionar de las TEI y el acierto que había representado el desarrollo de la CE durante 1979. El “Boletín Interno N° 12” funciona como una acabada muestra de sus concepciones:

Con la operación sobre Klein, y como continuidad de ella, se suceden los acontecimientos vertiginosamente. Se produce el inmediato levantamiento de [Luciano Benjamín] Menéndez, y pocos días después el triunfo de los trabajadores de Peugeot pone en su más alto nivel la lucha sindical, tanto por levantar la movilización a Plaza de Mayo como forma de lucha, como por ser el triunfo un aliciente a decenas de conflictos sindicales que culminan victoriosos [...] Si bien no podemos decir exactamente que una cosa sea consecuencia de la otra, también es cierto que de ninguna manera están desligadas. Lo que demuestra como cierto es que la tesis de que golpeando sobre el punto de articulación, el enemigo tiende a fisurarse.<sup>592</sup>

Además de ser considerada una respuesta frente a las muertes de Mendizábal y Croatto<sup>593</sup>, la operación contra Klein habría ocasionado, desde la perspectiva de la CN, la sublevación de Menéndez. Pero, más importante aún, había demostrado la justeza en sus apreciaciones sobre el proceso político argentino. En la retórica del documento se vislumbra una intención que trasciende la autolegitimación de la dirigencia montonera y se extiende a una tarea de persuasión destinada al resto de los militantes. Si la huelga general de abril de 1979 había servido a la cúpula partidaria para demostrar empíricamente que la contraofensiva era una realidad política en el país, la rebelión de

---

<sup>591</sup> Un documento de la inteligencia militar del ejército también refiere las desapariciones y asesinatos que padeció Montoneros durante 1979: “Entre las bajas producidas en 1979 se encuentran los DDTT [mención a los dirigentes de rama del MPM]. Entre las TEA, se producen ese mismo año veintiuna bajas y entre las TEI, cinco [...] Aproximadamente en Nov. 79, los militantes prófugos se repliegan al exterior.” (Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, Informe sobre la BDT, junio de 1980). Los veintidós militantes que el informe define como TEA eran, en realidad, participantes también de los equipos que apoyaban a las secciones de “agitación”.

<sup>592</sup> “Boletín Interno N° 12”, op. cit., p. 8.

<sup>593</sup> Véanse los comunicados montoneros citados en Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 143 y 152.

Menéndez funcionó como el acontecimiento fundamental a partir del cual ratificó como correcta la estrategia militar adoptada.

Aun así, detrás del voluntarismo optimista y persuasivo con que se iniciaba el análisis, había lugar para una autocrítica que debería entenderse en estrecha relación con el contexto de crisis de la organización y con las dudas que la experiencia de 1979 había dejado a los militantes:

Las muertes heroicas de Mendizábal y Croatto demuestran frente a las masas que los golpes de las TEI no son un hecho aislado; tienen la virtud política de demostrar que efectivamente estamos allí conduciendo la contraofensiva. Pero también se demuestra que ni nuestro golpe tuvo eficacia del aniquilamiento sobre el centro de articulación enemigo, ni la disposición, ni la relación de fuerzas entre el ala derecha y el ala izquierda del enemigo son tal cual nosotros las vemos. (El Gral. Menéndez se levanta pero no tiene el III Cuerpo; no sólo no tiene el potencial bélico acumulado para la guerra con Chile, sino que tampoco cuenta para su aventura a ninguna de las brigadas logrando sublevar sólo a las unidades del Comando en Jefe: una de sus propias brigadas –la 4ª.– es la que lo cerca y derrota). De todas maneras, la profundidad de la agudización de las contradicciones internas del enemigo depende también de nuestro golpe, que no se consuma como un golpe de aniquilamiento a pesar de haber sido concebido como tal.<sup>594</sup>

Si bien no había sucedido lo pronosticado en las lecturas que justificaron la CE, para la CN los acontecimientos demostraban que el camino escogido había sido y continuaba siendo el correcto.

Sin embargo, no todos pensaban igual que la cúpula partidaria. Tal como se analizó, los militantes de las TEI recuerdan haberse sentido ajenos y aislados en su retorno al país y, aunque no ensayaron una crítica política explícita, sí habían comprendido que Montoneros no representaba la vanguardia de la oposición a la dictadura. Varios se rehusaron, entre ellos López, jefe de las TEI I, a seguir respaldando una política que pretendía dirigir unos acontecimientos que le eran sumamente esquivos.<sup>595</sup> Por ejemplo, las organizaciones sindicales también habían criticado el accionar militar de la organización. La CUTA que, como se señaló en el capítulo previo, había aglutinado a las dos federaciones de trabajadores (la CNT y la Comisión de los 25) desde septiembre de

---

<sup>594</sup> “Boletín Interno N°12”, op. cit., p. 9.

<sup>595</sup> Véase la entrevista con Manuel López que narra Zuker, op. cit., pp. 206-209.

1979, condenó encendidamente los operativos armados protagonizados por las TEI. No obstante, desde Montoneros desestimaron su intervención por pertenecer a la “superestructura” y no responder a los verdaderos intereses de los trabajadores.<sup>596</sup>

Por su parte, el jefe de las TEI III, Héctor Allocati, si bien no retornó en la CE de 1980, una vez en Europa respaldó las posiciones políticas de la CN acerca del desarrollo de la maniobra y las perspectivas futuras de la organización:

Los resultados han sido altamente positivos y el costo en bajas alto pero no determinante. Hemos tenido la presencia necesaria a la campaña emprendida. Como lo demostró la práctica, fue necesario un alto nivel de cuadros en la conducción táctica de la maniobra, lo que de por sí implicaba la posibilidad de perderlos así como la posibilidad de conducir como se había pensado la contraofensiva [...] Teniendo en cuenta que ya dimos el gran paso del lanzamiento de la contraofensiva con todo lo que implica, esta experiencia hace que de aquí en más el número pueda ser un poco menor por la mejor visión que ya tenemos y las tareas puedan ser menos complejas.<sup>597</sup>

Para Allocati, había una diferencia sustancial con respecto a las posturas más críticas en el entendimiento del resultado. No negaba el “costo humano” que había provocado la CE pero lo desestimaba con respecto a los resultados políticos obtenidos.<sup>598</sup> En todo caso, argumentaba, era esperable que la “inversión de cuadros” que había hecho Montoneros necesariamente los expusiera a las atentas garras del aparato represivo estatal. Aun así, dicha inversión había sido necesaria para que la organización asumiese el protagonismo en la dirección del “contragolpe”. Convalidaba los diagnósticos políticos elaborados por la CN que habían justificado, además del lanzamiento de la CE, la persistencia en la misma dirección política. Más aún, teniendo en cuenta que Allocati preveía que también habría militantes que serían secuestrados o asesinados en caso de producirse un nuevo retorno. Desde esta perspectiva común a la militancia montonera, el

---

<sup>596</sup> Véase *Clarín*, 14/11/79 y “Boletín Interno N° 13”, febrero de 1980, p. 37. Este tema será desarrollado en el capítulo siguiente.

<sup>597</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 53.

<sup>598</sup> Es un razonamiento análogo al que efectuaría un año más tarde el número uno de Montoneros, Mario Firmenich, en una entrevista concedida a la revista *Bohemia* de Cuba: “Nosotros hacemos de la organización un arma, simplemente un arma, y por lo tanto, sacrificamos la organización en el combate a cambio del prestigio político. Tenemos cinco mil cuadros menos, pero ¿cuántas masas más? Esto es el detalle” (“Entrevista a Firmenich”, op. cit., disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com) y citada en Gillespie op. cit., p. 277).

sujeto era entendido como un componente al servicio del colectivo que constituía. Montoneros como organización era más que la suma de sus militantes como individuos.

Análogamente se expresó también el miembro de la CN Pereira Rossi, que durante la CE había sido el responsable de la zona sur del conurbano bonaerense:

Es sorprendente ver cómo la ortodoxia montonera se transforma en heterodoxia subjetiva y reaccionaria. Qué otra cosa se hizo durante el año 1979 sino llevar a la práctica la reorientación de nuestra política y afrontar el riesgo de la inversión de cuadros representativos y experimentados, para reconstruir nuestra presencia en el país en condiciones de conducir la contraofensiva popular.<sup>599</sup>

Al igual que Allocati, Pereira Rossi fundamentaba los secuestros y desapariciones como un “costo” de la política de una organización que se autopercibía como vanguardia. La recuperación de la presencia en el país entrañaba esos riesgos. Con respecto a la actuación de las TEI, sostenía:

La potencia de fuego de nuestras fuerzas militares guarda relación con el enemigo a atacar y con la posibilidad de ser superiores en el combate [...] Lo que importa de un ataque militar es su contundencia para conmover al enemigo y que esté encuadrado dentro de una estrategia político-militar de poder. Las acciones militares montoneras estuvieron encuadradas en un pico de la lucha de masas y fue eso, junto a la potencia militar de las mismas, los elementos que justifican frente a nuestro pueblo [...] Lo que oculta esta crítica es la necesidad de la lucha armada para el proceso revolucionario argentino.<sup>600</sup>

Mientras confrontaba las críticas que se habían producido al interior de la dirigencia de la organización –y que se analizarán en el próximo capítulo–, Pereira Rossi dejaba sentados los fundamentos sobre los que descansaba la “ortodoxia” montonera. A grandes rasgos, compartía la misma visión que Allocati y el resto de sus compañeros de la CN. La CE se había mostrado como un hecho correcto encuadrado en un proceso de efervescencia y movilización social y las críticas no eran circunstanciales ni coyunturales, sino que encubrían un rechazo más general a una supuesta esencia política montonera. En un contexto en que los exiliados argentinos –muchos con pasado en Montoneros–

---

<sup>599</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 63.

<sup>600</sup> *Ibid.*

asumían la derrota político-militar y buscaban nuevas formas de oposición a la dictadura que revalorizaran los horizontes democráticos, Pereira Rossi planteaba que los críticos ponían en duda la necesidad misma de la actividad militar y, por ello, los definía como reformistas.<sup>601</sup>

Al igual que quedó de manifiesto en el capítulo precedente, los acuerdos debían ser totales y, por ende, las discrepancias, aún de variada intensidad y con distintos objetivos, conducían a una situación irreconciliable. Si la “ortodoxia montonera” se había mantenido firme en sus posiciones políticas, no había logrado imponerse frente al contexto de inquietudes catalizadas y explicitadas con el desarrollo de la CE. Entendidos de manera antagónica, los resultados políticos de la maniobra contribuyeron a solidificar las divergencias al interior de la dirigencia, que la CE había contribuido a poner en primer plano.

## 5.5 Conclusión

El desarrollo militar de la CE en Argentina enfrentó a los militantes que se habían enrolado en la maniobra al contexto político represivo dominante en el país. Si, tal como se analizó en capítulos precedentes, la dimensión emotiva o afectiva fue suficiente para la incorporación de estos militantes al “contragolpe”, su experiencia en el país también fue procesada, mayormente, en estos términos. Del mismo modo, el desarrollo de la militancia clandestina durante la CE también provocó, forzosamente, una reelaboración del vínculo de los militantes con la organización.

Si bien todos los participantes habían decidido su incorporación, la virulencia de la represión estatal y su experiencia clandestina en el país provocaron una revisión de las lecturas políticas que, en un principio, habían enmarcado su regreso. En estas lecturas, devino fundamental la distancia sentida y vivida con el resto de la sociedad argentina. Esto no quiere decir que todos los que volvieron y se toparon con el aparato represivo dictatorial automáticamente cambiaron sus concepciones, pero sí que la dimensión de la experiencia que sólo podía protagonizarse en Argentina cobró una materialidad mayor

---

<sup>601</sup> El informe elaborado por la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601 en junio de 1980 hace referencia a numerosas reuniones de militantes montoneros de diversas jerarquías con dirigentes legales de distintos espacios políticos en Argentina para lograr ser aceptados en un eventual proyecto de “reunificación peronista”. La lucha armada era una prenda de negociación que, según el informe, desde Montoneros ofrecían a cambio de su aceptación al interior del movimiento peronista (Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980).

que las premisas y análisis que habían recibido en el extranjero. Ambos aspectos se combinaron de acuerdo a las vivencias de cada militante –y a sus experiencias y trayectorias previas– de modo tal que la CE resignificó la relación entre éstos con sus historias de militancia y su adscripción a Montoneros.

En este marco, se registraron desavenencias en varios militantes que retornaron al país luego de ausencias prolongadas y se sintieron ajenos y aislados con respecto a la realidad política que hasta ese momento se les había presentado en forma de “análisis de situación” en el extranjero. Muchos habían logrado salir al exterior en los años previos por el uso de la opción por lo cual tenían una experiencia carcelaria en su haber. Además, en su mayoría, conocían la modalidad represiva de la dictadura y su ciclo de secuestro, tortura y desaparición. Aunque de forma particular en cada uno, aquellas vivencias y el carácter de la represión dictatorial condicionaron su contacto con la realidad argentina y, en algunos casos, se impusieron frente a sus convicciones militantes.

Si bien el énfasis en la dimensión personal que sobresale en las rememoraciones más actuales de los ex militantes podría corresponder al presente de la enunciación y ser resultado de la reelaboración posterior de la experiencia, cabe destacar que las cartas enviadas por Zuker a su hermana fueron escritas en 1979, durante su estadía en Buenos Aires. A la vez, en otros casos como en el de Bergerot, se dispone de varios testimonios distintos, temporalmente distanciados –desde la entrevista brindada para el Archivo Oral Memoria Abierta y la ofrecida al autor mediaron quince años– y en ambas, el recuerdo de su experiencia es lo suficientemente coincidente como para pensar en el peso e importancia de lo relatado, más allá del tiempo transcurrido. Como sea, en el diagnóstico de los ex militantes sobre su experiencia en el país parecen destacarse más los componentes afectivos relacionados con estados emocionales, que los explícitamente políticos.

En relación con lo anterior, el desamparo que parece haber primado en algunos militantes durante su tránsito por el país no redundó luego en una crítica organizada y abierta a la CN ni al rumbo que había tomado la CE. En ese sentido, debe señalarse la dificultad de la crítica política a la cúpula partidaria. En algunos aspectos, el procesamiento de las vivencias transitadas por los actores reafirmó mecanismos emotivos que se habían puesto en juego en la incorporación a la CE. En esta dirección, quedó en evidencia la angustia de los militantes, el sacrificio que implicaba la militancia clandestina y el peso del compromiso asumido con los compañeros que habían sido víctimas de la represión. En todo caso, para estos militantes la elaboración de la

experiencia en el país como balance parece haber respondido más a una dimensión afectiva basada en sus dificultades que a la justeza o incorrección de la mirada política de la CN.

El ejemplo más saliente de estas dificultades se dio al interior de las TEI II: un “pelotón” completo desertó antes de la acción e incluso el propio jefe la suspendió poco antes de ser realizada. Los efectos de la represión del terrorismo de Estado se desplegaron sobre las convicciones políticas de los montoneros durante su estadía en el país, independientemente de su jerarquía interna y su antigüedad militante. Fue la experiencia de militancia en el país en un contexto adverso la que amedrentó a muchos montoneros que habían retornado por su propia decisión. Circunstancias que desde el extranjero podían parecer administrativas, como la consecución de una casa “operativa”, se tornaron sumamente difíciles de llevar a cabo, sobre todo para quienes habían interrumpido por un tiempo su contacto con la Argentina.

Tal como se verá, la crisis que culminó con la desarticulación de Montoneros es inentendible sin la consideración de la CE. La decisión del “contragolpe” ciertamente cristalizó y visibilizó disconformidades previas acerca del rumbo político que había tomado la organización. La disidencia que a principios de 1979 habían protagonizado Galimberti, Gelman y su grupo le había quitado representatividad al retorno a la par que había debilitado a Montoneros. La “ortodoxia montonera” se enfrentó a otra difícil prueba con el desenvolvimiento de la fase militar en el país y generó dudas a propios y rechazos a ajenos. Baste decir que los tres jefes de grupos TEI no continuaron en la organización, aunque por diversos motivos. Allocati, que fue el único que respaldó la posición de la CN, se apartó por cuestiones personales y de salud. El secuestro y desaparición de su pareja y la pérdida de la audición de un oído producto de la explosión durante el operativo contra Soldati explican su alejamiento. Retornó a España, hizo el descargo correspondiente y fue a buscar a sus hijos a la guardería que Montoneros había instalado en La Habana.<sup>602</sup> Osvaldo Olmedo, jefe de las TEI II, fue despromovido por abortar la operación contra Alemann y también se desvinculó en su retorno al país ibérico. Manuel López, responsable de las TEI I, no coincidió con la lectura que hizo la cúpula partidaria y también se alejó.

Los desacuerdos con respecto al balance del retorno y la reticencia de la CN a aceptar las inquietudes personales de muchos militantes que habían regresado

---

<sup>602</sup> Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, op. cit.

provocarían, entre otras cuestiones, un nuevo pronunciamiento crítico, materia del próximo capítulo. No obstante, éste no provendría de los militantes que habían conformado las TEI. Antes bien, procedería de dirigentes que no habían retornado al territorio argentino pero que igualmente fundamentaban la crítica en su interpretación de los sucesos de 1979, que distaba notablemente de la propiciada por la CN y sus aliados partidarios. La lectura de los acontecimientos de la CE en una clave explícitamente política, a diferencia de la ensayada por los integrantes de los grupos TEI, gestaría la segunda disidencia en menos de un año, conocida como “la rebelión de los tenientes”, por la jerarquía interna alcanzada por los militantes críticos. Al mismo tiempo, la CN decidiría el desarrollo de la segunda CE, que se iniciaría en febrero de 1980. La “ortodoxia montonera” de la CN parecía impermeable a los señalamientos de una parte de la dirigencia de la organización. Dichas objeciones, como todas las anteriores, confluirían en un mismo punto: la disidencia y la ruptura. Surgía, así, en los albores de 1980, el M17.

## Capítulo 6. La pugna por el resultado. El balance de la Contraofensiva de 1979 y la disidencia “Montoneros 17 de octubre”

### 6.1 Introducción

A fines de 1979, los participantes de la CE que aún se encontraban en Argentina recibieron la orden de la CN de regresar al extranjero para evaluar los resultados que había deparado el retorno. Los sobrevivientes de las TEA y las TEI, sumados a los militantes del MPM que también habían logrado evitar el aparato represivo, se retiraron al exterior del país e hicieron los balances correspondientes con los “responsables”.<sup>603</sup> Luego, habría una reunión de la CN en La Habana en la que se discutirían las evaluaciones y se definirían los pasos políticos a seguir para el año siguiente.<sup>604</sup>

Paralelamente, el 4 de diciembre de 1979 se publicitaba en el exterior el documento “Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”<sup>605</sup> (Ante la crisis del Partido), más conocido como “Documento de Madrid” por el lugar donde fue elaborado y dado a conocer. Allí, los “tenientes” Daniel Vaca Narvaja, Jaime Dri, Miguel Bonasso, Olimpia Díaz, Pablo Ramos y Gerardo Bavio<sup>606</sup> criticaban el balance que había hecho la CN de la CE y objetaban la forma

---

<sup>603</sup> Víctor Hugo “Beto” Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>604</sup> La reunión de lanzamiento de la CE de 1980 será abordada en el capítulo siguiente. Según Larraquy, esa reunión del Comité Central habría sido “colegiada”, es decir, privativa de los militantes con rango de “Capitán” hacia arriba, al interior de Montoneros (2006, op. cit., p. 203). Cristina Zuker convalida la percepción de Larraquy (op. cit., p. 153). Lewinger, por su parte, sostiene que participaron de la reunión militantes que habían retornado a la Argentina durante 1979 (Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>605</sup> “Ante la crisis del Partido”, en el “Boletín Interno N° 13”, op. cit.

<sup>606</sup> Daniel Vaca Narvaja había militado en Montoneros en la Argentina hasta 1977, momento en el que salió al exterior e integró la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM y del PM, donde estuvo a cargo del Departamento Europa. Jaime Dri había sido miembro de la Rama Política del MPM. Previamente, había sido diputado del FREJULI durante el gobierno de Cámpora. Detenido en Uruguay en diciembre de 1977, recuperó la libertad a través de una fuga en julio de 1978. Desde ese momento permaneció en el exterior denunciando la realidad de los CCD. Olimpia Díaz, pareja de Dri, de origen panameño, se radicó en la Argentina en 1969 donde militó hasta 1973 en la Juventud Peronista de Chaco. A partir de 1979, se integró a la Comisión Directiva de la CADHU. Por su parte, Miguel Bonasso había sido asesor de la Secretaría de Prensa y Difusión durante la presidencia de Cámpora. En abril de 1977 salió al exterior y se incorporó al Consejo Superior del MPM como Secretario de Prensa, hasta principios de 1980. Pablo Ramos, al igual que Daniel Vaca Narvaja, también pertenecía al Departamento Europa de la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM. Finalmente, Gerardo Bavio, ex intendente de Salta durante el gobierno de Cámpora, tuvo participación en el Partido Auténtico y en 1977 se integró al MPM (“Montoneros 17 de Octubre”, abril de 1980, disponible en [www.eltopoblado.com](http://www.eltopoblado.com)) [última fecha de consulta, 23 de febrero de 2018].

antidemocrática que revestían las decisiones al interior de Montoneros. Se dirigían al Comité Central que evaluaría los resultados del “contragolpe”.

El “Documento de Madrid” fue el embrión de lo que cuatro meses más tarde, ante la imposibilidad de acuerdo con la CN, se conoció como M17, la segunda disidencia de Montoneros en menos de un año, nuevamente con la CE como escenario excluyente. La discusión partidaria que se había generado por la intervención de los “tenientes” no había alcanzado consenso al interior de la dirigencia montonera y la CN había impuesto una vez más su línea política, que estipulaba un segundo retorno al país para 1980.

En este capítulo se reconstruirá el debate ocurrido a propósito del balance de la CE de 1979. Se analizará el pronunciamiento crítico estructurado detrás del “Documento de Madrid” y también las respuestas brindadas desde la CN. La intención es enmarcar el contrapunto montonero dentro del contexto más amplio del exilio, que por ese entonces albergaba las primeras intervenciones críticas al accionar armado de la organización y la revalorización de los horizontes democráticos como forma deseable de oposición al régimen dictatorial.

También se abordará la conformación de M17 a partir de la modalidad de su constitución y del manifiesto publicado en abril de 1980, de modo de analizar la fisonomía de las discordancias surgidas al interior de la organización. Se estudiará también en qué medida el nuevo pronunciamiento recogía determinados cambios en la concepción de la acción política contra la dictadura, nacidos en el exterior; cuáles fueron sus principales propósitos y qué recorte hacía de parte de la historia montonera. Se plantearán algunas modestas coincidencias entre el manifiesto crítico, que cuestionaba determinadas ideas fundantes del accionar montonero, y las nuevas coordenadas políticas surgidas en el extranjero.

En conjunto, este capítulo analiza las objeciones surgidas luego de la CE de 1979, las perspectivas sobre las que se asentaron las lecturas de la CN y las críticas que recibió de parte del “Documento de Madrid” primero y de M17, después. Aun dentro de los marcos interpretativos propiciados por la organización, los cuestionamientos de los “tenientes” implicaron una revalorización del horizonte democrático y de la vida individual por sobre la práctica armada y por el sujeto colectivo revolucionario, estandartes del imaginario político montonero.

## **6.2 Los cuestionamientos de Madrid: la evaluación crítica de la Contraofensiva**

Tal como se analizó en los capítulos previos, la estadía clandestina en el país durante la CE provocó que los militantes reexaminaran su vínculo con la organización y con el “contragolpe”. Los resultados no habían sido los esperados y varios montoneros que habían participado en las TEA y las TEI habían quedado con serias dudas sobre las políticas diagramadas. Por eso, en algunos casos, recogiendo inquietudes individuales y también políticas, se rehusaron a proseguir en Montoneros.<sup>607</sup> Otros, a pesar de considerar negativos los resultados cosechados, revalidaron su compromiso con la organización y se sumaron a la CE de 1980. Basta señalar a tal efecto que de los trece que integraron las TEI de 1980, siete ya lo habían hecho en 1979.<sup>608</sup> Con la excepción de aquéllos que se plegaron a la disidencia “galimbertista”, la generalidad de las críticas de los militantes que habían retornado en 1979 no apuntó a construir un discurso público organizado ni a impugnar exclusivamente a la CN. En su lugar, los militantes elaboraron sus disconformidades puntualizando en sus propias sensaciones y vicisitudes durante su estadía en el país. No obstante, el balance de la CE produjo importantes consecuencias entre los dirigentes montoneros.

Ninguno de los firmantes del “Documento de Madrid” había participado directamente del retorno de 1979, pero se constituían en portavoces de la oposición política a la CN en el seno de la dirigencia montonera. Si bien podría suponerse que los cuestionadores habían recogido parte de las inquietudes de quienes habían regresado, lo que es seguro es que discutían la valoración de los resultados a partir de la información que había circulado en Europa acerca de la cantidad y trayectoria de los militantes secuestrados y desaparecidos y de las intenciones de la CN de impulsar un nuevo retorno.

Tomando en cuenta la gran cantidad de muertos y desaparecidos que había sufrido la organización, los críticos objetaron las lecturas políticas sobre la situación del país que habían enmarcado la CE de 1979 y que, meses más tarde y con algunos ajustes, justificarían la de 1980. Algunos de sus cuestionamientos mostraban coincidencias con los que habían expresado en febrero de ese mismo año Galimberti y Gelman, sobre todo los que enfatizaban la escasa participación al interior de Montoneros. No obstante, la

---

<sup>607</sup> Valga de ejemplo el caso ya señalado de Alberto “Manuel” López, jefe del grupo TEI que provocó el derrumbe de la casa de Klein. Retornado a Europa con su pareja que tenía por entonces ocho meses de embarazo, decidieron desvincularse de la CE y de Montoneros: “Ninguno de nosotros pensaba que nos iban a mandar de vuelta, y todos coincidíamos en que no se habían dado las cosas. Y aunque no lo decíamos en voz alta, sabíamos que el análisis que se había hecho era incorrecto, y que la Contraofensiva había fracasado” (Zuker, op. cit., pp. 208-216). La reunión que decidió la segunda CE es materia del próximo capítulo, al igual que las “deserciones” que se produjeron antes del segundo retorno.

<sup>608</sup> Larraquy, 2006, op. cit., p. 208. Este tema será analizado más en detalle en el capítulo siguiente.

disidencia de M17 no conllevó el grado de enfrentamiento que había revestido la del PMA y, además, fue consensuada con la CN (más debilitada que a principios de 1979) en una reunión en Nicaragua en el primer trimestre de 1980.

El “Documento de Madrid” se orientaba en dos direcciones principales. Hacia “afuera”, realizaba un balance sobre los resultados de la CE y, hacia “adentro”, criticaba los cambios unilaterales impuestos por la CN. De este modo, problematizaba los escasos –o nulos– mecanismos de participación que existían al interior de Montoneros. También exigían la realización de un congreso de la organización –demanda de larga data– que, una vez más, sería desatendida por la cúpula partidaria.

Una constante en la redacción del documento, que dado el contexto polémico en el que inscribía podría ser atribuida más a un recurso retórico que a un convencimiento sincero, fueron las concesiones realizadas a la CN por sus críticos. A diferencia de la efectuada por el embrión del PMA menos de un año antes, en el nuevo documento la impugnación contadas veces era total y se enmarcaba detrás de críticas puntuales matizadas. Esta forma de enunciación resulta coincidente con la del informe que Frías Alberga había presentado a la CN a propósito de la actuación de las TEA. Por tanto, esta estrategia deja ver la imposibilidad de explicitar críticas más directas sin constituirse en un “enemigo interno” pasible de cometer “traición”.

El escrito, que fue recopilado en el último boletín interno de Montoneros, estaba dirigido al Comité Central que debía evaluar la CE de 1979 pero se refería, más extensivamente, a la crisis de la organización. Dicha crisis puede haber justificado que se lo incluyera en el “Boletín Interno N° 13”, lo que de por sí constituía un fenómeno inédito hasta ese momento. La decisión de la publicarlo también puede haber obedecido a la voluntad de la CN de hacer público entre sus militantes el disgusto de una parte de la dirigencia o, quizás, a que en un primer momento los firmantes del “Documento de Madrid” no se presentaron como una disidencia.

La preocupación central de los “tenientes” tenía que ver con la gran cantidad de compañeros de militancia que habían sido secuestrados y asesinados por la dictadura militar durante 1979.<sup>609</sup> Al mismo tiempo, buscaban introducir sus objeciones dentro de una serie más amplia, que involucraba los descontentos con la CN y las inquietudes con el rumbo político de Montoneros en torno al cambio de década. Es decir, los eventos de la CE permitían a los críticos realizar objeciones que la trascendían largamente. La cúpula

---

<sup>609</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit.

partidaria era señalada como la responsable excluyente de la maniobra y cuestionada por sus resultados, que eran relacionados con el retorno a las prácticas más militaristas que la organización había sostenido a comienzos de la dictadura.<sup>610</sup> Si bien al igual que lo había sostenido el manifiesto del PMA, convalidaban la formación del MPM de 1977 como medida tendiente a ampliar el espacio de la política no armada dentro de la organización, cuestionaban su puesta en práctica porque, paradójicamente, había conspirado contra el espíritu de la reforma introducida.

Además reiteraban una exigencia que ya era longeva entre los militantes montoneros: la realización de un congreso partidario, que no fue tomada en cuenta por la CN.<sup>611</sup> Tal vez adelantándose a los cuestionamientos que traería aparejado su requerimiento, los críticos concedían que

[...] estas consultas suponen dificultades de todo orden en situaciones como las que atravesamos, pero esa razón puede ser válida siempre para clausurar los inevitables debates políticos o ideológicos que deben ser práctica habitual en un auténtico Partido Revolucionario [...] No puede ser que la urgencia sea válida para tomar resoluciones de todo orden, por graves que sean, y no para reflexionar sobre sus consecuencias.<sup>612</sup>

Los “tenientes” buscaban la ampliación de la participación en el diseño y elaboración de las políticas de la organización. Por ello enfatizaban la heterogeneidad de opinión que, dentro de las filas montoneras, interpretaban los resultados de la CE.<sup>613</sup> Sobre el rumbo que había tomado Montoneros, responsabilizaban “a la preeminencia, cada vez más notoria [...] de la tendencia militarista y vanguardista”.<sup>614</sup> El uso del concepto de “tendencia” no era fortuito, puesto que implicaba reconocer las diversas

---

<sup>610</sup> “Es evidente que la Conducción Nacional, a cuyo cargo estuvo la responsabilidad de la maniobra, recayó en prácticas organizativas de las que nos habíamos autocrítico en octubre de 1976 [...] Como no se puede separar mecánicamente lo político de lo organizativo, entendemos que es imprescindible analizar las causas políticas de esta serie de caídas concatenadas que traen a la memoria las del 76 y 77.” (“Boletín Interno N°13”, op. cit., p. 27.)

<sup>611</sup> Eduardo Astiz, luego integrante de M17 sostiene: “El grupo creció [los disidentes] y solicitó la realización de un congreso interno para que se definiera la línea político-militar, pero la CN se negó a su realización, seguramente porque no confiaba en tener la mayoría necesaria para imponer su línea” (op. cit., p. 311). Finalmente, se concretaría una reunión en Managua para oficializar la ruptura entre la CN y M17: dicha reunión será abordada en el último apartado de este capítulo.

<sup>612</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 27.

<sup>613</sup> “[...] los diferentes enfoques que distintos compañeros tienen sobre la Contraofensiva y las distintas variantes del proceso insurreccional” (“Boletín Interno 13”, op. cit., p. 29).

<sup>614</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 29.

posturas supraindividuales que horadaban la organización. Este cuestionamiento encontraba continuidad con los del PMA, que también había dirimido la historia montonera en la pugna entre dos percepciones: una que privilegiaba la política no armada y otra que confiaba exclusivamente en los métodos militares.

En cualquier caso, se definían como parte integrante de Montoneros, tanto la explicitación de las coincidencias como el uso de la primera persona del plural así lo confirmaba. El “nosotros” que construían los “tenientes” era inclusivo y montonero. Y dicho *locus* enunciativo se mantendría, incluso, en el escrito fundacional de M17.

Al igual que lo había hecho el PMA, los firmantes del “Documento de Madrid” reconocían la crisis de la dictadura que habría ameritado la CE, pero destacaban la premura con la que el “contragolpe” había sido desarrollado.<sup>615</sup> Aunque reconocían el análisis efectuado por la cúpula de la organización, cuestionaban la cantidad de “cuadros representativos y experimentados” que Montoneros había invertido durante la “maniobra de retorno” y que lo exponían, a fines de 1979, a su derrota final.<sup>616</sup> Dicha crítica se ubica ciertamente a contrapelo de algunas de las memorias sobre la CE que sostienen que los dirigentes montoneros permanecieron en el exterior y volvieron en su mayoría numerosos militantes “rasos”.<sup>617</sup> Cristalizadas con la frase “animémonos y vayan”, esos argumentos invisibilizan que la participación en la CE se dio en todos los niveles jerárquicos de la organización, que un voluminoso apartado de la discusión sobre los resultados de la CE tuviera su eje en la gran cantidad y nivel interno de los militantes víctimas de la represión en el país así lo demuestra.<sup>618</sup>

En sintonía con la estrategia retórica de plantear las coincidencias y luego las críticas, los “tenientes” primero definían los aspectos positivos que había deparado la CE.<sup>619</sup> El efecto favorable más notorio lo constituía la posibilidad de eludir la censura mediática de la dictadura, que anteriormente había condenado al anonimato las acciones montoneras. Esa publicidad, unificada detrás de las interferencias producidas por las TEA

---

<sup>615</sup> *Ibid.*

<sup>616</sup> *Ibid.*

<sup>617</sup> El exponente más notable de esta posición es Gasparini, *op. cit.* Véase también Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Salinas*, *op. cit.*

<sup>618</sup> Paradójicamente, el “animémonos y vayan” sería utilizado por Pereira Rossi, miembro de la CN, en su crítica a la postura de los firmantes del “Documento de Madrid”. Sindicaba como temeroso el posicionamiento de los críticos a partir de su renuencia de continuar la CE tal cual había sido delimitada en 1978. Luego, la frase utilizada por Pereira Rossi sería cargada de otros sentidos y utilizada inversamente en las memorias sobre la CE para criticar la ajenidad y desaprensión de la CN durante la “maniobra”.

<sup>619</sup> El análisis estaba presentado del siguiente modo: primero, los “aspectos generales positivos”; luego los “aspectos generales negativos”; “las apreciaciones en detalle” que contemplaban las acciones de las TEA y las TEI y, por último, las “conclusiones para un balance provisorio”.

y los operativos militares de las TEI, había logrado que Montoneros recuperara presencia en la escena política nacional. Pese a estos aciertos, cuestionaban el gran “costo humano” la organización había empeñado para conseguirlo.<sup>620</sup>

Entre los aspectos negativos, sobresale la concepción militarista que imputaban a la CN, que, según esta mirada, habría generado un discurso “exitista” e “inmediatista” que había descuidado e improvisado el reclutamiento y provocado, en consecuencia, una gran “destrucción organizativa”.<sup>621</sup> A los críticos les resultaba imposible abstraerse de los muertos que había deparado la CE de 1979:

Teóricamente seguíamos sustentando en ese momento que el Movimiento era lo principal y el Partido lo dirigente. En la práctica, lo principal y lo dirigente fue el Ejército [...] Los recursos asignados al MPM para establecer fuerzas en el país fueron ínfimos en proporción con los asignados a las estructuras militarizadas. Esto podría seguramente comprobarse una vez más si los cuadros partidarios tuvieran acceso a la información del uso político que se hace del presupuesto.<sup>622</sup>

A la primacía que observaban en la práctica militar por sobre la política no armada, los críticos sumaban la discrecionalidad que tenía la CN en el manejo y asignación de los fondos de la organización. Dicho reclamo, al igual que el del congreso partidario, no era novedoso. Ya había sido expresado por la Regional Columna Norte luego de la autolandestinización de Montoneros, en septiembre de 1974. Entendido por los firmantes del “Documento de Madrid” como consecuencia de la imposición del militarismo, el dinero habría sido absorbido más por las estructuras armadas que por las del MPM. Además de una mayor democracia en la toma de decisiones, requerían participación real en la asignación de presupuesto.

Más específicamente, los “tenientes” se hacían eco de las razones que habían justificado la CE y las ubicaban en “la ansiedad por evitar que se diluyera nuestra identidad”<sup>623</sup>, que había provocado la búsqueda de resultados a corto plazo descuidando la vida de los militantes. Ciertamente, el temor a la dilución de la identidad montonera como oposición principal a la dictadura había sido uno de los motivos de peso que había sustentado la CE de 1979. Tal como se mostró antes, la “desaparición” de Montoneros

---

<sup>620</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 31.

<sup>621</sup> *Ibid.*

<sup>622</sup> *Ibid.*

<sup>623</sup> *Ibid.*, op. cit., p. 32.

fue parte de la argumentación de Jorge Lewinger para incorporar a Gloria Canteloro en Madrid, luego integrante de los grupos TEI.<sup>624</sup> Dicha preocupación persistiría incluso al momento de ordenar el segundo regreso en 1980: como se analizará en el próximo capítulo, la voluntad de la CN de “firmar” las operaciones políticas en el país, que conspiraba muchas veces contra la integridad de los militantes que las realizaban, siguió constituyendo un aspecto fundamental del *modus operandi* montonero. Esta concepción priorizaba la identidad de la organización por sobre la protección de sus integrantes y ponía en riesgo, para los críticos, la posibilidad de continuar con las tareas militantes ante la virulencia represiva dictatorial.

Sobre el accionar de las TEI, antes de cuestionar los “tenientes” convalidaban el acierto estratégico que había representado ubicar al equipo económico de Martínez de Hoz como “centro de gravedad” de la dictadura. No obstante, y haciéndose eco de la voluntad de participar en la “reunificación del peronismo” que había manifestado Montoneros en 1978<sup>625</sup>, remarcaban las reacciones adversas que habían suscitado los operativos armados en la dirigencia del Partido Justicialista (PJ), a través de la condena de su presidente Deolindo Bittel, y en la CUTA, que había centralizado la representación sindical desde septiembre de 1979<sup>626</sup>:

La condena de la superestructura política y sindical está relacionada con la situación de masas. Es evidente que esta superestructura sigue sintiendo con mayor fuerza la presión de la dictadura militar que la de las masas. Esto quedó elocuentemente demostrado con la clausura de la CGT. Es evidente que vive nuestro accionar militar como una provocación que restringe su espacio legal. Y esto se agrava con nuestro objetivo abandono de la política de reunificación y las propuestas frentistas.<sup>627</sup>

Ante la imposibilidad de medir la reacción social que habían provocado los operativos militares montoneros, los autores del “Documento de Madrid” se enfocaban en los comunicados de los sectores legalizados con los que la organización había intentado articular un frente opositor a la dictadura. Esa decisión marcaba de por sí una relativización del lugar de Montoneros como vanguardia. Los críticos bregaban por

---

<sup>624</sup> Véase el capítulo 3 de esta tesis.

<sup>625</sup> Baschetti, 2014, Vol. I, op. cit., pp. 158-173.

<sup>626</sup> Por ejemplo, “Bittel”, *Clarín*, 29 de septiembre de 1979, p. 3 y “La CUTA expresó su repudio por el atentado subversivo”, *Clarín*, 14 de noviembre de 1979, p. 4.

<sup>627</sup> “Boletín Interno N°13”, op. cit., p. 32.

encontrar acuerdos con aquellas fuerzas políticas que también se mostraban contrarias al régimen militar con el objetivo de evitar el aislamiento que observaban en Montoneros.

A pesar de haber convalidado el accionar contra los funcionarios económicos, los “tenientes” criticaban puntualmente la acción militar que las TEI I habían realizado contra Klein, que estaba en su casa junto a su familia.<sup>628</sup> Sostenían que el atentado había resultado perjudicial para los intereses de la organización en tanto conspiraba contra la campaña de derechos humanos que Montoneros había motorizado en el extranjero. A su vez, para los detractores, brindaba la posibilidad de dar sustento empírico a los calificativos de “terroristas” con los que el régimen *de facto* catalogaba el accionar montonero.

La importancia que los “tenientes” asignaban a las consideraciones de otros actores políticos e, incluso, a las propiciadas por el gobierno militar a través de sus comunicados o de la prensa de la época, marcaban un cambio nada desdeñable con respecto a la tesitura de la CN y del resto de la organización al respecto. La relevancia otorgada a la campaña internacional de denuncias, de la cual varios de los firmantes del documento habían formado parte<sup>629</sup>, y a la posibilidad de generar un frente opositor a la dictadura contradecía la preeminencia que la cúpula montonera daba exclusivamente a las acciones de la organización, considerada como vanguardia del proceso. El término “reformismo” con el que la CN calificaría el documento no hacía más que señalar, desde las categorías de la cúpula partidaria, la hondura del viraje político que notaban en las posiciones de los “tenientes”.

La valoración que los críticos asignaban a la campaña de derechos humanos que sectores de la organización habían motorizado en el extranjero, y la preocupación que manifestaban ante la posibilidad de ser calificados como “terroristas” por su accionar militar recogía, ciertamente, algunos elementos de los debates que los emigrados políticos argentinos impulsaban en el exterior. Como se analizará más adelante, tanto en la Ciudad de México, como en París e incluso en Cataluña, la derrota del accionar armado fue una de las premisas que orientó la revisión del pasado inmediato. La consideración de esta derrota habilitó la exploración de nuevos horizontes políticos para oponerse al régimen *de facto*. Aun dentro de los parámetros de entendimiento de la política montonera, los

---

<sup>628</sup> La concepción de la CN que respaldó el atentado a Klein ha sido analizada en el capítulo previo, que trata sobre las TEI.

<sup>629</sup> Por ejemplo, Daniel Vaca Narvaja y Pablo Ramos eran integrantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM.

cuestionamientos no podrían entenderse por fuera de los tópicos centrales que circulaban en los espacios exiliares argentinos.

Finalmente, los “tenientes” se extendían sobre la gran cantidad de muertos que había sufrido Montoneros durante la CE, que prácticamente había diezariado al Consejo Superior del MPM. Preocupados por la representatividad política de quienes habían sido secuestrados o asesinados, endilgaban la debilidad en que había quedado la organización al diseño y puesta en práctica de la CE que había hecho la CN:

Esta pérdida tremenda y simultánea que comprende a nivel dirigente a un cro. [compañero] de la Conducción Nacional y siete cuadros del Comité Central tiene, además de las obvias secuelas organizativas, una consecuencia muy grave para nuestra política de masas. Este último aspecto se visualiza claramente analizando lo que representó esta serie de caídas para el Consejo Superior del MPM, que ha quedado semidesmantelado. Doce consejeros fueron este año al país: de esos 12, 6 fueron secuestrados y 2 murieron heroicamente en combate (Croatto y Píccoli). O sea, casi el 70% de los enviados. Visto numéricamente es impresionante, pero no da cuenta de las calidades perdidas. Han caído tres primeros secretarios de Rama: Croatto, Amarilla y Lesgart, y un secretario adjunto: María Antonia Berger, para colmo de males símbolo popular por su carácter de sobreviviente de Trelew. Una conducción de Rama, la de la Juventud, ha quedado totalmente descabezada, y la Rama Femenina ha perdido a sus principales dirigentes. La Rama Política no perdió ningún consejero, pero sí a un compañero esencial que estaba llevando adelante los contactos superestructurales, que es Julio Suárez.<sup>630</sup>

Así, el balance del retorno al país, lo hiciera un miembro de la CN convencido de la pertinencia de la CE o un militante que la juzgase como un error terminal, no podía abstraerse de esas pérdidas sustanciales y caras a la historia de Montoneros. En todo caso, y de acuerdo con la intencionalidad y la experiencia política de quien lo analizara, podía modificarse la valoración que se le diera a esas muertes y desapariciones. Estas diferencias, muchas veces enormes y explícitas, fueron un eje fundamental que dividió las aguas al interior de la dirigencia de la organización en los intercambios posteriores a la CE de 1979 y cristalizó en una pregunta fundamental: ¿cómo entender el saldo que había dejado la maniobra?

---

<sup>630</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 33.

Los “tenientes” subrayaban estas pérdidas, no solo desde el valor que las vidas individuales cobraban a sus ojos –secundario desde el punto de vista del imaginario montonero– sino, también, a partir las limitaciones políticas que imponían a la organización:

La realidad de estas bajas, que no concebimos que hayan estado contempladas en las estimaciones previas, demuestran que no es verdad que hayamos “asimilado las experiencias dolorosas sobre los puntos débiles de nuestro sistema de funcionamiento y comunicaciones de 1976, así como sobre la metodología de conducción organizativista”, como se dice en el Boletín N° 10.<sup>631</sup>

Los críticos se referían a las “estimaciones previas” que la cúpula partidaria había realizado con respecto a la cantidad de militantes que sobrevivirían a la CE. Aun así, les resultaba impensable –dada la gran cantidad de víctimas que había deparado el retorno– que la CN hubiera previsto en sus cálculos lo que sucedería. No obstante, dichas estimaciones habían existido y habían sido, incluso, calculadas por la CN.<sup>632</sup> Por ejemplo, en una reunión en las afueras de París que habían mantenido Fernando Vaca Narvaja y Jaime Dri (luego uno de los suscriptores del “Documento de Madrid”) en mayo de 1979 con militantes exiliados en Francia.<sup>633</sup> La reunión, “convocada por pedido de ‘cuadros’ medios a la dirección central de la Organización Montoneros”, habría tenido su razón de ser en la explicación de la CE que estaba desarrollándose en el país y en la convocatoria, sin éxito según el informe, a participar de la misma.<sup>634</sup> En la transcripción de la reunión, luego enviada por un militante sindical peronista a Denis Jacqot, dirigente de la *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT), se mencionaban las

---

<sup>631</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>632</sup> Edgardo Binstock, participante de la CE como responsable de la guardería montada por Montoneros en La Habana sostiene al respecto: “Yo creo que hay una cosa de, digamos, hay una cuestión de lo que se llamaba el prestigio de la organización que fue brutal pero era como sacrificarse en aras de mantener viva la llama y el prestigio de la organización. Esas cosas que después se cuentan brutalmente, ‘vamos a tener tantas bajas’ [...] Tenés que calcularlo. Este fue, había un cálculo y había toda, por supuesto que después dependiendo del personaje se potencia más o se potencia menos.” (Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>633</sup> Carta de un emigrado sindicalista a Denis Jacqot, CFDT, s.f., s.l.

<sup>634</sup> *Ibid.* Al respecto de los contenidos de la reunión, la transcripción dice: “Es de tener en cuenta que la gran mayoría de las preguntas-inquietudes, no fueron contestadas, no fundamentándose las no respuestas; quedando en el ánimo de los concurrentes, desazón, amargura y bronca. A raíz de lo cual, la gran mayoría se desprenden de su organización. La reunión estaba compuesta por quince cuestionadores, veinte más que los acompañaban y los ‘comandantes’ Vaca Narvaja, Jaime Dri y otro.” (Carta de un emigrado sindicalista de Denis Jacqot, CFDT, s.f., s.l.).

previsiones acerca de las muertes y desapariciones que entrañaría el desarrollo de la “maniobra de retorno”:

Cuestionador: Si es cierto, como se comenta, que se tiene previsto el número de bajas que llevará tal operativo, y que serían mayoría.

Vaca Narvaja: Se ha previsto que quedarán “vivos” menos de cincuenta hombres, de los doscientos que participarán en el operativo.

Cuestionador: ¿Por qué se llevará a cabo dicho operativo, si ya está previsto un fracaso militar, por la pérdida de hombres y materiales?

Responde Dri: Lo importante del Operativo, es que de una vez por todas, la clase obrera y el pueblo, tomen conciencia “revolucionaria” y combatan al enemigo de frente y en todas las formas [...] lo importante es que la clase obrera tome “conciencia revolucionaria”, no importa mayormente el número de bajas en una revolución, sino la victoria final.<sup>635</sup>

Antes de saber los resultados, Dri había convalidado una concepción de la victoria revolucionaria que trascendía la preservación de la vida individual y luego, a fines de ese mismo año, había respaldado un documento sumamente crítico con la CN por considerarla desaprensiva y responsable de esas vidas individuales. El cimbronazo que para buena parte de los militantes de la organización significó la constatación real de la cantidad e importancia de los militantes víctimas de la represión durante la CE seguramente explica el cambio de posición de Dri. Evidentemente, la materialidad de la muerte era más compleja de enfrentar que la idea abstracta del sacrificio por el colectivo.

Si los secuestros y desapariciones se habían desencadenado con el desarrollo de la CE en Argentina, los autores del “Documento de Madrid” los contextualizaban dentro de una serie más larga de eventos:

La falta de resolución correcta de las contradicciones internas, la carencia de lucha abierta de tendencias, la no realización del Congreso previsto en 1976, fueron los factores iniciales de una larga crisis que culmina ahora ante el factor desencadenante que es la serie dolorosa de caídas de la campaña de contraofensiva.<sup>636</sup>

---

<sup>635</sup> *Íbid.*

<sup>636</sup> “Boletín Interno N° 13”, *op. cit.*, p. 35.

Los críticos incluían a la CE dentro de una sucesión de políticas desacertadas impulsadas por la CN que, lejos de haber comenzado en ocasión del “contragolpe”, se remontaba al inicio de la dictadura militar. Fundamentaban sus objeciones en la dinámica interna de Montoneros. Demandas de larga data, como la realización del congreso partidario y la democratización presupuestaria, se entrelazaban en sus cuestionamientos con los muertos y desaparecidos que la CE había dejado como saldo.

En el decir de los “tenientes”, la CN se había constituido como una instancia superior y separada del resto del organigrama montonero, sumada a las conformadas por el partido, el movimiento y el ejército. Esta situación impedía la consulta de las decisiones que tomaban los máximos dirigentes lo que, a su vez, debilitaba la representatividad de las políticas dictadas para el conjunto. Por ello, los autores del “Documento de Madrid” impulsaban varias propuestas concretas para democratizar la participación de los militantes en la elaboración de las políticas que la delicada coyuntura exigía. Proponían la realización del congreso partidario tantas veces aplazado y la recuperación de las propuestas que habían enmarcado la presentación pública del MPM en abril de 1977, entre los más importantes.<sup>637</sup>

La CE había desnudado conflictos más añejos a la vez que había dividido lealtades a partir de sus resultados políticos. En el tránsito entre la década del setenta y del ochenta, los firmantes del “Documento de Madrid” cuestionaron algunos aspectos centrales sobre los que descansaba el imaginario de la organización, derivados de la imposición del colectivo por sobre los sujetos que lo conformaban y del sacrificio por la revolución. Presumiblemente atravesados por los cambios de sensibilidad política que se habían producido en el extranjero, formularon la necesidad de una mayor democratización de la línea político-militar de Montoneros.

La propuesta que incluía el documento crítico era consonante con las objeciones planteadas. Fundamentalmente, tal como se adelantó, entendían que Montoneros debía recuperar las consignas que habían declarado en Roma en 1977, en ocasión de la conformación del MPM.<sup>638</sup> De naturaleza “frentista”, los críticos reivindicaban la necesidad de proclamar “La definición de que luchamos por la democracia de masas” que consideraban “fundamental para neutralizar el temor de las capas medias hacia

---

<sup>637</sup> A la vez planteaban la necesidad de lograr la legalización de Montoneros a través de la reunificación dentro del peronismo (“Boletín Interno N° 13, op. cit., p. 36-38).

<sup>638</sup> Al respecto, véase el capítulo 1 de esta tesis.

nosotros”.<sup>639</sup> Se mostraban interesados por la opinión de las otras fuerzas políticas y de diversos sectores sociales en quienes depositaban la posibilidad de la realización exitosa de la CE.

Esta opción por la “democracia de masas”, a la vez que los críticos habían declarado aceptar el camino insurreccional que abonaba la CN, resultaba al menos paradójica y sería acusada de “reformista” por parte de los principales dirigentes montoneros, que veían en la revalorización del orden democrático un abandono del horizonte revolucionario. También de la esencia montonera. Por último, ante la crisis de la organización, los “tenientes” auguraban dos caminos:

Al Partido se le presentan dos posibilidades inmediatas: intentar proseguir nuestra Campaña con retoques en el planteo organizativo, sin profundizar en el problema de la cohesión interna de los cuadros, y otra, que nos permita reelaborar en profundidad la propuesta política, procesar la crisis interna y modificar los esquemas organizativos, dándole continuidad a nuestra inversión política en Argentina [...]

La primera alternativa podría significar el aniquilamiento de la fuerza propia. La actual falta de homogeneidad política e ideológica, podría hacernos recaer en la práctica que el enemigo desea.

La segunda alternativa consiste en replantear aspectos centrales de nuestra propuesta política y organizativa, aunque esto suponga una demora en los planes y nos reste – en tanto se procese- un cierto grado de presencia.<sup>640</sup>

En síntesis, los críticos se inclinaban por reconsiderar la estrategia que había guiado la política de CE y sostenían que, de no haber correcciones profundas a la luz de los resultados de 1979, Montoneros sí podría dejar de existir.

### **6.3 Combatir al “reformismo”: la intervención de la Conducción Nacional**

La CN acusó recibo de la crítica de los “tenientes” pero, en vez de dar lugar a la discusión y permitir un estado de deliberación al interior de la organización que hubiese provocado una demora de la CE y, quizás, un cuestionamiento de su propio poder, se mantuvo inflexible en sus concepciones doctrinarias. En líneas generales, la CN no estaba dispuesta a poner en duda las lecturas que habían respaldado el inicio de la CE en octubre

---

<sup>639</sup> “Boletín Interno N°13”, op. cit., p. 36.

<sup>640</sup> *Ibid.*, p. 37.

de 1978. Inspirada en las revoluciones triunfantes en Irán y Nicaragua en 1979, y con la certeza que la década del ochenta sería la definitiva en la “liberación” de los países del Tercer Mundo<sup>641</sup>, la cúpula partidaria definió la “insurrección popular armada” como la estrategia para la instauración del socialismo en Argentina. Pero también se expresó sobre los temas que habían abordado los críticos: la participación interna, los numerosos desaparecidos y asesinados –los “costos organizativos” en sus categorías– que había traído la CE y la forma en la que se organizaría la continuación política de la maniobra.

En la reunión del Comité Central, la CN reconocía la crisis del “montonero”, también expresada por los “tenientes”, aunque la definía como producto de otra crisis, la del llamado “campo popular” que, a su vez, era consecuencia de la “ofensiva de la dictadura”. En otras palabras, la crisis de Montoneros no obedecía a las acciones de la organización sino a la magnitud represiva del régimen *de facto*. De aquí que los lineamientos políticos que expresara la cúpula dirigente se orientaran más a construir la insurrección deseada que derrotaría al gobierno militar, que a la eventual corrección de las políticas que estaban siendo señaladas por los críticos.<sup>642</sup>

La CN explicitaba la modalidad de su revolución: las fábricas y los barrios “populares” serían los espacios idóneos para la formación de las “milicias” que acabarían por desestabilizar al régimen dictatorial con la dirección de Montoneros, la vanguardia del proceso. Por ello, la cúpula refrendaba la conformación de las TEA y las TEI a la luz de la actuación que habían mantenido durante 1979. En todo caso, ante las críticas recibidas, la CN ratificaba la condición revolucionaria de Montoneros, afincada en su identificación con la clase trabajadora argentina:

[...] nosotros nos identificamos total y absolutamente con los intereses presentes y futuros de nuestros trabajadores, nos identificamos con su suerte social y política, nos integramos en su potencialidad revolucionaria. Por eso somos revolucionarios como fuerza política organizada.<sup>643</sup>

---

<sup>641</sup> “[...] entendemos que la década del 80 es la década de la liberación de una buena parte de los pueblos del tercer mundo y de América Latina en particular” (“Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 13).

<sup>642</sup> A su vez, la CN agregaba: “Nuestra afirmación acerca de la identificación de nuestro partido con los intereses de los trabajadores no es circunstancial y oportunista, sino que por el contrario, significa que inclusive si la clase trabajadora, hipotéticamente, debiera desarrollar su lucha sin posibilidad inmediata de triunfo, nosotros como fuerza organizada mantendríamos exactamente igual nuestra decisión de luchar hasta las últimas consecuencias contra el sistema oligárquico de la entrega y la explotación. Somos revolucionarios, también, por nuestra ideología explícita [...]” (“Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 13).

<sup>643</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 13.

Esta postura contrastaba con el “reformismo” con el que la CN definía la intervención de los críticos que, también, era comprendida dentro de una serie más larga de diversas “tendencias políticas reformistas que se manifiestan a veces dentro de nuestro partido”<sup>644</sup>, producto de “divorciar nuestra suerte política como partido de la suerte política de la clase trabajadora”.<sup>645</sup> Para los esquemas de pensamiento de la CN, los “reformistas” no actuaban en nombre de la clase trabajadora, sino representando a las clases medias. Por eso se mostraban preocupados por trabar alianzas con otras fuerzas políticas. La CN tenía al respecto una visión antagónica, que enfatizaba su condición de vanguardia por sobre los demás sectores opositores y, por ello mismo, se arrogaba la capacidad de generar la única conducción política viable en contra del régimen *de facto*.<sup>646</sup> De lo que se trataba en el futuro inmediato, entonces, era de seguir rubricando su condición histórica.

En la acusación a los críticos de “reformistas”, la CN reactualizaba los motivos que habían impulsado a Montoneros a iniciar la CE. La salida al exterior, conceptualizada en un principio como la única opción posible para resguardar a los militantes del terrorismo de Estado, había alcanzado un límite. La cúpula partidaria explicaba el carácter ambiguo de ese alejamiento: si por un lado había logrado guarecer a los militantes de las garras del aparato represivo estatal, por el otro los había alejado de la realidad del país impidiéndoles participar como dirección política de los trabajadores. En el fondo, Montoneros no quería someter a debate su rol de vanguardia y, para ello, debía retomar y continuar su presencia en el territorio argentino. La autopercepción de la organización como vanguardia –tal como lo ha resaltado Daniela Slipak– hundía sus raíces en los primeros años de la década del setenta, donde había convivido con otras formulaciones (“brazo armado”; “formaciones especiales”; “guerrilla”; “organización político-militar”) hasta afirmarse hacia fines de 1970. En este punto, la CN se mantenía fiel a sus concepciones de origen.<sup>647</sup>

Consecuentemente con esta idea, los dirigentes de Montoneros desestimaban las preocupaciones manifestadas por los críticos a propósito de las desapariciones y

---

<sup>644</sup> *Ibid.*

<sup>645</sup> *Ibid.* A su vez, a propósito de las tendencias continuaban: “Todas las tendencias reformistas conducen no sólo a la derrota en el corto plazo sino también a castrar toda posibilidad de victoria en el largo plazo, pese a que generalmente se fundamentan en variaciones del conocido slogan ‘a más tiempo menos sangre’” (“Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 14).

<sup>646</sup> “[...] lo mejor y lo peor de la actual situación es que estamos solos: no hay en la realidad política actual nadie en condiciones de ofrecer una solución superadora” (“Boletín Interno N°13”, op. cit., p. 11).

<sup>647</sup> Slipak, 2015, op. cit., p. 132.

asesinatos que había sufrido la organización durante la CE de 1979. Si bien reconocían las inquietudes que embargaban a numerosos militantes al respecto, remarcaban la necesidad que había impulsado a organizar el “retorno”:

El enorme costo social que ha pagado nuestro pueblo durante estos años de resistencia así como el increíblemente doloroso costo que ha pagado nuestro partido con la vida de miles de cuadros encabezando la misma han introducido en nuestras fuerzas un interrogante. Las bajas que hemos sufrido durante la campaña de lanzamiento de la contraofensiva lo han acentuado en algunos compañeros. Este interrogante contiene dos aspectos: uno de ellos consiste en la duda acerca del costo organizativo que podemos pagar sin correr riesgos estratégicos; el otro es sencillamente la problemática individual de la muerte.<sup>648</sup>

La CN, que reconocía las dudas que el desarrollo de la CE había generado en algunos montoneros, enmarcaba la cantidad de militantes víctimas de la represión en el tiempo más largo de existencia de la organización. De este modo, le quitaba cualquier viso de excepcionalidad a los resultados del “contragolpe”. Al mismo tiempo, dividía los interrogantes de los montoneros en dos aspectos, el colectivo y el individual.<sup>649</sup> Mientras que el primero era tratado desde una concepción explícitamente estratégica, el segundo lo era desde una afectiva. Ambas dimensiones eran desestimadas, aunque por diferentes motivos. En primer lugar, porque el “costo organizativo”<sup>650</sup> entrañaba a su vez un costo político que, para la CN, se estructuraba detrás de la permanencia de los militantes montoneros en el exterior. Desde su punto de vista, la organización era un arma que podría ponerse en juego, como sostendría Firmenich dos años después, a cambio de prestigio político en el país<sup>651</sup>: el “riesgo estratégico es perder el corazón de las masas”<sup>652</sup> sostenían los máximos dirigentes y por ello mismo Montoneros había orientado su acción política a lograr presencia en el país. El exterior era pernicioso no sólo porque alejaba a los militantes de las prácticas de la clase trabajadora sino, también, porque permitía el surgimiento del pensamiento “reformista”. Para la cúpula partidaria, el único peligro real

---

<sup>648</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 19.

<sup>649</sup> Un razonamiento análogo expresa Firmenich en la entrevista con Cristina Zuker: “Nosotros nunca tuvimos la voluntad de dejar de luchar. ¿Y en el 76, en el 77? Caían siete compañeros por día. La Contraofensiva es un juego de niños al lado de eso” (op. cit., p. 242).

<sup>650</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 19.

<sup>651</sup> Gillespie, op. cit., p. 277.

<sup>652</sup> “Boletín Interno N° 13”, op. cit., p. 19.

derivaba de la desinserción política que Montoneros había intentado contrarrestar a partir del lanzamiento de la CE.

En segundo lugar, hacía referencia a la cuestión individual de la muerte que era, directamente, desechada:

En cuanto al interrogante surgido de la problemática individual de la muerte con cuya ilusoria desaparición en el exterior algunos compañeros se autoengañaron, naturalmente carece de sentido para una fuerza política revolucionaria que pretende conquistar el poder mediante la insurrección armada y aniquilar para siempre a las clases dominantes.<sup>653</sup>

El exterior era representado como un territorio adverso para las concepciones revolucionarias, pasible de someter a un eventual engaño a aquellos militantes que habían perdido contacto con la Argentina y con la posibilidad concreta de ser desaparecidos o asesinados a manos del terrorismo de Estado dictatorial. En la visión de la CN, la eventualidad de la muerte era constitutiva de la práctica militante. Presumiblemente, esta caracterización del extranjero debe entenderse a la luz de las primeras críticas al accionar armado que descansaban en la aceptación de la derrota a manos del régimen.<sup>654</sup> Por ello, y desde la óptica de la CN, la conclusión era clara y reactualizaba una posición para los meses siguientes: “no existe ningún límite al costo que un pueblo debe pagar por su liberación”<sup>655</sup>. Y, menos aún, para su vanguardia.

Este argumento era consonante con algunas de las ideas que habían impulsado la CE. En las categorías de la CN, se imponía la vicisitud de no transformar el “repliegue circunstancial” en “exilio”:

Con el transcurrir del tiempo tiende a generar no la idea de repliegue circunstancial sino la idea del exilio, lo que degenera la naturaleza de la fuerza y termina por significar un costo organizativo y político de envergadura debido a la proliferación de ideas reformistas de muy variada expresión.<sup>656</sup>

---

<sup>653</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>654</sup> Si bien será tema del próximo apartado, basta señalar que el primer número de la revista *Controversia para un examen de la realidad argentina*, editada en México por exiliados argentinos data de octubre de 1979, es decir, dos meses antes del “Documento de Madrid”, durante la CE.

<sup>655</sup> Boletín Interno N° 13, op. cit., p. 20.

<sup>656</sup> *Ibid.*

La cúpula partidaria se hacía eco de los cambios políticos que estaban surgiendo en el extranjero y que comprendían, entre otras cuestiones, la puesta en valor de la democracia como horizonte deseable en la oposición política a la dictadura. Solo a partir de la sensación de la derrota a manos del régimen *de facto*, muchos emigrados políticos –incluso con pasado militante en Montoneros– pudieron habilitar nuevas estrategias destinadas a enfrentar al régimen. Por eso, desde la perspectiva de la CN, la necesidad de retomar presencia en la Argentina obedecía, también, a abandonar el extranjero que resultaba nocivo para los montoneros ya que alentaba el surgimiento de “ideas reformistas”. Ese redescubrimiento de la democracia producido en el exterior implicaba necesariamente la convalidación de una idea previa que no era respaldada bajo ningún concepto por la CN: la aceptación del fracaso de la “opción armada”.<sup>657</sup>

Con respecto a las limitaciones políticas que la desaparición y asesinato de numerosos dirigentes de la organización habían ocasionado, la CN se expresaba:

La muerte heroica de varios de nuestros compañeros con responsabilidades de conducción no solo no significa para nosotros un costo político sino que muy por el contrario fueron una insoslayable muestra de las mentiras de la propaganda enemiga, de la veracidad de nuestras proclamas de agitación y de nuestra inquebrantable e incorruptible voluntad de combate por la liberación.<sup>658</sup>

Para la cúpula de la organización, asumir la derrota de la “opción armada” frente al gobierno militar constituía una expresión del “reformismo” y “derrotismo” que atravesaba al exilio. Por eso aclaraban que no había desventaja política más apremiante que la que surgía de la permanencia de los montoneros en el extranjero. En esta dirección, quienes habían sido secuestrados y asesinados no hacían más que acrecentar el capital político de Montoneros a los ojos de la sociedad argentina. Capital político que en el exterior, se dilapidaba. El ejemplo del sacrificio de los militantes forzosamente elevaba el prestigio de la organización, que no renunciaba a pensarse como vanguardia del proceso político argentino.

---

<sup>657</sup> En su estudio sobre *Controversia*, Verónica Gago plantea que “La derrota como definición programática” fue central en la interpretación de la realidad argentina que hicieron los exiliados que participaron del emprendimiento editorial (op. cit., p. 15). Este tema será profundizado en el apartado siguiente.

<sup>658</sup> “Boletín Interno N°13”, op. cit., p. 20.

La intervención de la CN buscó disciplinar a sus militantes, quizás no solamente a los “tenientes” que habían dado a conocer su crítica, y disipar el interrogante que había invadido las estructuras de Montoneros sobre la justeza política de la CE. La gran cantidad y peso de los compañeros víctimas de la represión durante 1979 había generado, conjuntamente con la experiencia atravesada por los militantes en Argentina, serias dudas con respecto a la viabilidad política de las convicciones revolucionarias que la CN seguía refrendando. El “Documento de Madrid”, las deserciones y la negativa de varios militantes a protagonizar un nuevo retorno eran más que elocuentes al respecto.<sup>659</sup>

#### **6.4 El exilio que fue derrota: la crítica de las armas y la revalorización de la democracia**

“La guerrilla creyó que el ejemplo del sacrificio de los combatientes arrastraría a las masas”<sup>660</sup>, sostiene Hugo Vezzetti parafraseando la intervención crítica de Sergio Caletti en *Controversia*, que auscultaba sin concesiones las derivas del proyecto de Montoneros.<sup>661</sup> Nacida en México en octubre de 1979, la revista fue la primera iniciativa editorial que examinó críticamente los sucesos inmediatamente anteriores que incluían la práctica armada y el exilio, y también proveyó herramientas analíticas para el redescubrimiento de la democracia como sistema político deseable. Sus autores habían sido militantes del peronismo revolucionario y de la izquierda, con lo cual los cuestionamientos adquirían visos de autocrítica. En el límite entre las décadas del setenta y del ochenta, tanto Caletti como José Aricó, Sergio Bufano, Jorge Tula, Héctor Schmucler, Jorge Bernetti, Nicolás Casullo, Juan Carlos Portantiero y otros intelectuales,

---

<sup>659</sup> En el “Boletín Interno N° 13” también se incluyeron, además del “Documento de Madrid” y del elaborado por la CN, las intervenciones de tres militantes que habían participado de la CE en Argentina. Héctor “Chacho” Allocatti, jefe de las TEI III que habían asesinado a Francisco Soldati en noviembre de 1979, Hugo “Petiso Lucas” Villar, que había integrado la Secretaría Política de la zona norte del conurbano, y Eduardo “Carlón” Pereira Rossi, jefe de la zona sur del conurbano y miembro de la CN. Los tres puntos de vista coincidían con el expresado por la cúpula partidaria luego de la reunión del Comité Central y contribuían a darle mayores visos de legitimidad y amplitud a su postura. Allocatti, Villar y Pereira Rossi se extendían sobre las mismas problemáticas que la CN: la participación al interior de Montoneros; la cantidad de desaparecidos y asesinados durante la CE; el desempeño de las TEA y las TEI y las perspectivas políticas futuras, entre las más destacadas. Las tres intervenciones tomaban el lugar de producción de las críticas como eje fundamental para la elaboración de sus respuestas y por eso objetaban la exterioridad de los “tenientes” y abonaban la continuidad de la CE.

<sup>660</sup> Vezzetti, 2009, op. cit., p. 88.

<sup>661</sup> *Controversia para el examen de la realidad argentina*, octubre de 1979, Ejercitar la Memoria Editores, 2009. Sobre *Controversia* véase Bernetti y Giardinelli, op. cit.; Vezzetti, 2009, op. cit.; Yankelevich, 2010, op. cit.; Ponza, P., “La izquierda en su laberinto: intelectuales argentinos, ideas y publicaciones en el exilio (1976-1983)” en *Boletín Americanista*, Año LX.1, N° 60, Barcelona, 2010, pp. 247-262 y Gago, op. cit.

escrutaron la estrategia de Montoneros –y la “opción armada” en general– desde un lugar de enunciación exclusivo: “la derrota”. “El punto de partida debería ser más simple: estamos aquí porque fuimos derrotados”<sup>662</sup>, planteaba Héctor Schmucler en 1979. Esta cosmovisión, que anudaba exilio y derrota, era programática en la revista y, por supuesto, antagónica de aquélla que aún sostenía que la insurrección popular armada podría derrotar a la dictadura.

*Controversia* constituyó el primer proyecto editorial de los argentinos en el extranjero que no se ocupó de la denuncia de la dictadura sino que propuso una lectura teórica y política de los sucesos pretéritos. En estas lecturas, las críticas sobre el accionar armado –y sus responsabilidades frente al terrorismo de Estado– fueron mayoritarias y, también, contemporáneas a sus últimas manifestaciones: el primer número de *Controversia* vio la luz en octubre de 1979, durante la CE. Pero además, la revista fue la primera intervención que enunció la “derrota” y la transformó en un momento de inteligibilidad política y, por eso mismo, se diferenció de quienes la nombraban únicamente en su fuero íntimo o en sus reflexiones más privadas.<sup>663</sup> Baste como ejemplo considerar que, para el mismo momento, Marina Franco sostiene que los exiliados argentinos en París rememoran “la falta de debate abierto sobre la experiencia pasada y el peso de los factores emocionales como explicación de la dificultad para abordar el tema.”<sup>664</sup>

No obstante, la revista se insertó en una dinámica más amplia que, nacida en México, alcanzó otros destinos del exilio argentino como Italia, España y Suecia, entre otros.<sup>665</sup> Y, tal como lo plantea Silvina Jensen, “en términos generales, los ejes de la discusión fueron la derrota, la naturaleza del peronismo, la violencia, los Derechos Humanos.”<sup>666</sup> En el exilio, el tono de las intervenciones fue variado y albergó autocríticas políticas, condenas morales, análisis históricos y también esencialistas sobre los procesos que habían atravesado las décadas del sesenta y del setenta, y que tenían su centro de reflexión en las organizaciones armadas –y en Montoneros–. El surgimiento de estos proyectos editoriales era la manifestación concreta y sintomática de una modificación más amplia en la sensibilidad política de los refugiados, que partían de concebir la derrota

---

<sup>662</sup> Gago, op. cit., p. 16.

<sup>663</sup> *Ibid.*

<sup>664</sup> Franco, 2008, op. cit., p. 166.

<sup>665</sup> En 1977 surgió *Debate* (Roma); en 1979, *Confluencia. Hacia una confluencia revolucionaria por el socialismo y la libertad* (Estocolmo); en 1980, *Testimonio Latinoamericano* (Barcelona) y *El diente libre. Es de leche pero muerde* (Estocolmo) y en 1982 la más tardía *Divergencia* (París) (Ponza, op. cit.).

<sup>666</sup> Jensen, 2007, op. cit., p. 179.

frente al régimen militar para ensayar nuevas modalidades de oposición política, vehiculizadas a través de la denuncia por los crímenes dictatoriales. En este esquema, la democracia por construir se volvía un horizonte deseable y el imaginario y las prácticas de Montoneros, hechos del pasado.<sup>667</sup>

En España, la evaluación de la experiencia armada se expresó tanto a través de las páginas de *Testimonio Latinoamericano* –revista del exilio argentino en Cataluña<sup>668</sup>– como de las críticas de intelectuales como Álvaro Abós y Néstor Scipioni, entre otros. Allí se abordó “la revisión de la violencia y las razones de la derrota del campo popular y/o de las organizaciones armadas [y] la revalorización de la democracia.”<sup>669</sup> A mediados de 1980, Abós planteaba el “extravío de las organizaciones armadas de izquierda y en particular de Montoneros”<sup>670</sup> que no habían considerado el cambio del contexto político-institucional de los primeros setentas con respecto al que se había abierto con el triunfo de Cámpora, en 1973. En esta dirección, escrutaba la falta de legitimidad social de los métodos armados. Scipioni iba más lejos aún y prefiguraba un esquema hermenéutico que, con algunas transformaciones, constituiría un antecedente nada desdeñable de lo que más tarde se llamó “teoría de los dos demonios”, como forma de referirse al pasado inmediato luego de la restauración democrática.<sup>671</sup> Scipioni había militado en el peronismo de izquierda y había sido decano de la Facultad de Medicina de Córdoba durante el gobierno de Cámpora. Luego del golpe de Estado se refugió en Bélgica y falleció en Barcelona, en 1981. En su libro *Las dos caras del terrorismo*<sup>672</sup> condenaba a todas luces el devenir de los proyectos revolucionarios, en particular el de Montoneros, por haberse apartado del consentimiento popular. En este sentido, su crítica parecía enfocarse más en la persistencia de las conducciones políticas de las organizaciones armadas, particularmente la CN, antes que en el grueso de los militantes.

---

<sup>667</sup> Caletti, R., “Peronismo Revolucionario. Para entendernos mejor” en *Controversia* N°6, mayo de 1980.

<sup>668</sup> Jensen, S., “Identidad, derrotero y debates del exilio peronista en Cataluña (1976-1983)” en *Hispania Nova*, N° 5, 2005.

<sup>669</sup> Jensen, 2007, op. cit., p. 179.

<sup>670</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>671</sup> Vezzetti plantea como un error prefigurar *Las dos caras del terrorismo* como antecedente de “la teoría de los dos demonios”. No obstante, incurre en una contradicción cuando señala los límites hermenéuticos que surgen de buscar anticipaciones en la historia y a la vez afirma que la interpretación de las dos violencias enfrentadas afincaba en nociones previas a la última dictadura militar (2009, op. cit., pp. 93). En todo caso, el señalamiento de los dos terrorismos relocaliza la acción política entre dos actores preponderantes si bien, de acuerdo a la tesis de Vezzetti, el libro de Scipioni no autorizaba a pensar la intervención dictatorial como reacción a la militancia armada previa. Silvina Jensen, por su parte, plantea que el texto de Scipioni habilitó –según sus críticos– la teoría de los dos demonios y, también, la responsabilidad de las organizaciones armadas en el golpe de Estado de 1976 (Jensen, 2007, op. cit., p. 182).

<sup>672</sup> Scipioni, *Las dos caras del terrorismo*, op. cit. De acuerdo con Silvina Jensen, el libro fue presentado en 1983 pero escrito durante 1980 (2007, op. cit., p. 181).

También en España alcanzaron notoria repercusión los diálogos entre Envar El Kadri y Jorge Rulli, ambos militantes peronistas de los tiempos de la “Resistencia”.<sup>673</sup> Los autores explicaban el derrotero de Montoneros a través del esquema “que transformó una lucha popular en una guerra de ‘aparatos’”<sup>674</sup> que prefiguraría muchas de las críticas posteriores que se harían a la organización, algunas ya vertidas anteriormente por sus propias disidencias.<sup>675</sup> La idea de una violencia legítima, acompañada por las actitudes y expectativas sociales, que habría dado paso a la soledad del foquismo, llevado adelante por una elite separada de los sujetos sociales a los que creía representar, ciertamente se constituyó en un esquema dominante para examinar la experiencia montonera.

Dicho esquema también fue hegemónico en las perspectivas críticas en la Ciudad de México, uno de los destinos principales de la diáspora argentina. Además, allí hasta 1979 el predominio de Montoneros había sido incuestionable con lo cual los cuestionamientos a su accionar fueron más numerosos y altisonantes.<sup>676</sup> Yankelevich sitúa la primera objeción pública a Montoneros en México siete meses antes de la publicación de *Controversia*, a partir de un artículo que Jorge Bernetti escribió en *El Universal*, el 21 de marzo de 1979, con motivo de la conformación del PMA.<sup>677</sup> Desde ese momento, y con la CE y las disidencias como trasfondo, las críticas a la organización no harían más que escalar entre quienes, incluso, habían formado parte de su proyecto político. En este marco, las intervenciones no se encontraron restringidas a *Controversia*, su más claro exponente a partir de su constitución en octubre de 1979. Antes de su publicación, los exiliados argentinos en México intervinieron, además de en *El Universal*, en *Unomásuno*, *Proceso* y la revista del uruguayo Carlos Quijano, *Cuadernos de Marcha*, entre las más importantes.<sup>678</sup> Si bien una cartografía exhaustiva de las aproximaciones realizadas en México excede las pretensiones de este trabajo, cobra relevancia recorrer algunas de las críticas que examinaron la trayectoria de Montoneros, revalorizaron la democracia como modelo opositor al régimen militar y, también, definieron la situación exiliar como consecuencia de la “derrota” sufrida. Estas tres características sentaron las

---

<sup>673</sup> El Kadri, E., y Rulli, J., *Diálogos en el exilio*, Buenos Aires, Foro Sur, 1984.

<sup>674</sup> Jensen, 2007, op. cit., p. 180.

<sup>675</sup> En este punto podría pensarse en un denominador común de críticas a Montoneros expresado tanto por la disidencia “galimbertista” –que había enfatizado el militarismo y el autoritarismo de la organización que abandonaba– como por otros exiliados.

<sup>676</sup> Bernetti y Giardinelli, op. cit., p. 93. Con respecto a la experiencia de Montoneros en México véase el capítulo 1 de esta tesis.

<sup>677</sup> Yankelevich, 2010, op. cit., p. 216.

<sup>678</sup> Sobre las tendencias y debates que se dieron al interior del peronismo en México véase Bernetti y Giardinelli, op. cit., pp. 81-89.

coordinadas dominantes con las que se abordaría el pasado revolucionario durante la década de 1980.

Si bien la mayoría de los cuestionamientos tuvieron al fenómeno armado entre sus principales desvelos, cobra relevancia detenerse en las aproximaciones de Caletti, Bernetti y Bufano ya que condensan las miradas que se tejieron desde el peronismo en el exilio sobre el fenómeno montonero en México y, de modo más general, sobre el cambio de sensibilidad política que allí se produjo.<sup>679</sup> No obstante, y tal como se ha demostrado, sus intervenciones formaron parte de un proceso de más largo aliento que se empezó a consolidar en torno al año 1979. Bufano publicó en el primer número de *Controversia* su análisis sobre el fenómeno político-militar en la Argentina.<sup>680</sup> Crítico con el devenir de las organizaciones armadas, evitaba caer en aquellas posturas que caracterizaban a la violencia como recurso de “dos bandos”. Localizaba la derrota en 1976 –como muchos otros integrantes de *Controversia*–, cuando la dictadura tomó el poder del Estado. Sin embargo, en su análisis el foquismo *per se* no era la razón de la derrota, al cual consideraba superado ya a principios de la década del setenta, sino la incorrecta apreciación que habían realizado las organizaciones armadas sobre el potencial revolucionario de la clase trabajadora.<sup>681</sup>

Como ya se refirió, con motivo de la formación del PMA, Bernetti escribió una serie de notas que fue publicada por el diario mexicano *El Universal*.<sup>682</sup> Allí sostenía que lo que los disidentes denunciaban en su afán de rescatar el “verdadero montonerismo” no eran accidentes o desviaciones, sino la sustancia misma de la organización. En su recorrido por la historia montonera, Bernetti enjuiciaba el desprecio que habían manifestado por los valores democráticos –basado en la actuación de la organización luego del triunfo de Cámpora– y su afán militarista, que los había empujado a retomar la clandestinidad durante la vigencia de un gobierno que habían apoyado y votado. La concepción foquista de la política, argumentaba, habría llevado a la organización a una “guerra de aparatos”, desligada del pueblo al que decían representar.

Luego, en un artículo elaborado junto con Adriana Puiggrós, Rubén Caletti y Héctor Schmucler –ex simpatizantes de la organización–, Bernetti criticaría la concepción

---

<sup>679</sup> Bernetti y Caletti formaban parte en México de un grupo que se llamó “Los reflexivos” puesto que, con pasado en Montoneros, propusieron la necesidad de una profunda reflexión sobre la derrota sufrida a manos de la dictadura. Además de ellos, el grupo estuvo conformado también por Nicolás Casullo, Miguel Talento, Juan Carlos Añón y Héctor Schmucler, entre otros (Bernetti y Giardinelli, op. cit., p. 76).

<sup>680</sup> “La violencia en Argentina: 1969-1976 (Primera parte)” en *Controversia* N° 1, octubre de 1979.

<sup>681</sup> Gago, op. cit., p. 22.

<sup>682</sup> Bernetti y Giardinelli, op. cit., pp. 192-207.

de “derrotismo” con la que Montoneros había etiquetado la intervención de Casullo, que había definido a Montoneros como “foquista y militarista”.<sup>683</sup> El texto de “Los reflexivos”, contestación de otro publicado por la Secretaría de Prensa del MPM que negaba las definiciones de Casullo<sup>684</sup>, sostenía que “para ciertos vanguardismos la expresión de ideas y de búsqueda de verdades se transforman en fantasmales enemigos”.<sup>685</sup> En esta dirección, planteaba que los pocos aciertos políticos de los años previos habían sido obra del movimiento obrero organizado, totalmente desvinculado de Montoneros. Negarse a esa realidad, replicaba Bernetti junto con Caletti, Puiggrós y Schmucler, constituía el verdadero “derrotismo”.

No obstante, tanto las críticas de los exiliados peronistas como las respuestas o acusaciones de parte de los militantes de Montoneros daban la pauta de la existencia –por lo menos en México– de un espacio de discusión, aunque estructurado mayormente en base a antagonismos. En mayo de 1980, Bernetti publicó en *Controversia* un artículo sobre Galimberti, con motivo de una charla que el dirigente del PMA había brindado en febrero de ese año a un grupo de setenta argentinos residentes en México. El texto que antecedió a las declaraciones del ex consejero del MPM constituía una semblanza exenta de críticas potentes –seguramente por el distanciamiento entre Galimberti y la CN– que instaba a “discutir lo que se hizo –lo que hicimos– en esos años”.<sup>686</sup> Desprovisto de la retórica encendida que había manifestado el publicado un año antes a propósito de la disidencia, el artículo remarcaba que “Deben oírse muchas voces, pero ésta que se expande a continuación [la de Galimberti] es de las necesarias en este debate de reconstrucción”.<sup>687</sup> La voluntad de pensar la derrota, aparentemente, no distinguía propios y ajenos, por lo menos en mayo de 1980.

Ocho meses antes, en octubre de 1979, Caletti también se pronunció en las páginas de *Controversia* sobre el fenómeno político militar. Allí fue muy crítico con la trayectoria de Montoneros, definido como “vanguardismo guerrillero”.<sup>688</sup> No obstante, su objeción trascendía a la organización y se orientaba a discutir la matriz genérica de la “izquierda radical”.<sup>689</sup> De impronta marxista, examinaba la adaptación lineal del caso cubano al

---

<sup>683</sup> Yankelevich, 2010, op. cit., p. 216.

<sup>684</sup> La réplica de la Secretaría de Prensa del MPM al artículo de Casullo ha sido compilada por Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit., pp. 88-90.

<sup>685</sup> Bernetti y Giardinelli, op. cit., p. 206.

<sup>686</sup> Bernetti, “El pensamiento vivo de Rodolfo Galimberti” en *Controversia* N° 6, mayo de 1980, p. 11.

<sup>687</sup> *Ibid.*

<sup>688</sup> Vezzetti, 2009, op. cit., p. 86.

<sup>689</sup> Caletti, “Los marxismos que supimos conseguir” en *Controversia* N° 1, octubre de 1979.

argentino, común a toda la nueva izquierda, armada o no. En otra intervención publicada en la misma revista, Caletti exponía las apropiaciones ideológicas que las organizaciones vernáculas habían hecho de la ideología marxista. Sustentado en su lectura del fenómeno político-militar en Argentina, daba cuenta sin complacencia alguna de la cultura política que había animado a las organizaciones armadas, entendida a partir del “fetiche del fusil”, la construcción del héroe y el culto a la fuerza y la tecnología.<sup>690</sup> De este modo, sostenía que se había invertido “el proceso de construcción de lo político”<sup>691</sup>: primero era necesario el héroe y luego los sectores a los que deseaba interpelar. En la práctica foquista, como la que imputaba a Montoneros, “tanto el poder como la verdad son unívocos y verticales: de la dirección a las bases.”<sup>692</sup> Como lo ha notado Vezzetti, detrás de las palabras de Caletti –escritas en diciembre de 1979– resonaban los ecos de las críticas a la CE.<sup>693</sup>

A la vez, estas críticas al accionar armado convivieron con la revalorización de la democracia como sistema político. Asumir la derrota de los proyectos alumbrados en la década del sesenta supuso ofrecer nuevas coordenadas que pudieran dotar de sentido no solamente la experiencia inmediata sino también las expectativas futuras. En este sentido, *Controversia* también fue un laboratorio de los cambios más generales que se estaban produciendo en el exterior del país hacia fines de la década de 1970.

Desde su primer número, la revista del exilio mexicano contó con una sección titulada “La democracia difícil”, que avizoraba el intento por replantearla teóricamente e inscribirla dentro del pensamiento socialista. Portantiero, Aricó y Casullo, entre otros, pusieron la lupa en el siglo XX argentino intentando encontrar la génesis del distanciamiento entre la democracia como sistema formal y la tradición política de izquierda. Al mismo tiempo, el valor democrático también fue utilizado en la crítica a las estructuras autoritarias de las organizaciones armadas. En esta dirección, Verónica Gago recupera el artículo de Ernesto López, “Discutir la derrota” y su apreciación sobre los alcances del “menosprecio a la democracia” que ubicaba no sólo en la estructura militar de Montoneros sino también en “sus estructuras de superficie y [en] los simpatizantes no orgánicos [...], [en] los intelectuales y [...] los divulgadores”.<sup>694</sup>

---

<sup>690</sup> Caletti, “La revolución del voluntarismo” en *Controversia* N° 2, diciembre de 1979.

<sup>691</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>692</sup> *Ibid.*

<sup>693</sup> Vezzetti, *op. cit.*, p. 89.

<sup>694</sup> López, E., “Discutir la derrota” en *Controversia* N°4, febrero de 1980, p. 13 y 14, cit. en Gago, *op. cit.*, p. 78.

Así, no obstante, la democracia no fue examinada solamente desde su componente teórico. De acuerdo con Bernetti y Mempo Giardinelli, la preocupación novedosa por las prácticas democráticas de parte de actores que nunca las habían ejercitado generó comportamientos innovadores en el extranjero, en las estructuras políticas surgidas en México. Desde su perspectiva, y a la luz de los nuevos horizontes que guiaban a los militantes en el exterior, “Toda práctica de verticalismo, todo resabio de los viejos métodos de ‘orden y mando’ perdieron peso específico en el exilio.”<sup>695</sup> Por supuesto que el exilio al que refieren Bernetti y Giardinelli poco tenía en común con el que era conceptualizado desde Montoneros como “repliegue circunstancial”.

En el período del cambio de década entre el setenta y el ochenta, un número creciente de exiliados argentinos –muchos ex montoneros– reflexionó sobre la derrota de los proyectos políticos encarnados por las organizaciones armadas. Los emprendimientos editoriales surgidos en el extranjero atestiguan el esfuerzo hermenéutico que supuso la evaluación de los sucesos pretéritos y la búsqueda de nuevas formas de oposición al gobierno militar. De esta manera, es imposible leer las tensiones internas y las disidencias en las que se descompuso Montoneros fuera de este clima político más amplio del exilio.

Estas reflexiones exiliares se orientaron a deconstruir elementos centrales del imaginario revolucionario –que entendían como constitutivos de la derrota sufrida– y a edificar un nuevo horizonte político de posibilidades. Vehiculizado a través de la crítica a las armas, la asunción de la derrota que implicaba el exilio y la revalorización de la democracia, se constituirían en tópicos prevalentes a medida que la dictadura profundizara su resquebrajamiento, ya entrada la década del ochenta. Particularmente en México, las renovadas coordenadas políticas tuvieron vasos comunicantes con las disidencias producidas al interior de Montoneros. La coincidencia de miradas sobre el autoritarismo que imperaba en la organización entre el manifiesto del PMA y el “Documento de Madrid”, por un lado, y algunas intervenciones críticas de los intelectuales nucleados en torno a *Controversia*, por el otro, así lo sugieren.

## **6.5 Montoneros 17 de octubre: el rescate revolucionario en tiempos de democracia**

El 10 de abril de 1980, veía la luz en la Ciudad de México M17, la segunda disidencia de Montoneros desde el inicio de la CE.<sup>696</sup> La ruptura había sido consumada

---

<sup>695</sup> Bernetti y Giardinelli, op. cit., pp. 94 y 95.

<sup>696</sup> “Montoneros 17 de Octubre”, op. cit.

ante la imposibilidad de consensuar la interpretación sobre el resultado de la CE de 1979. Pero también por incomodidades previas que hacían al funcionamiento interno de la organización. El “Documento de Madrid” había desnudado dos cuestiones sobre la trama política montonera: por un lado, la doble potencia de la CE que, a la par que visibilizó desacuerdos políticos más longevos, también generó otros nuevos a partir de su implementación; por el otro, la imposibilidad de tramitar el disenso interno sin que implicase una impugnación total del proyecto político. Más allá de su estrategia enunciativa de conceder para criticar, el cuestionamiento de los “tenientes” había implicado, para la CN, la duda sobre la necesidad misma de una “organización de vanguardia”, *leitmotiv* de Montoneros. Si había desacuerdos, forzosamente debían ser totales.

M17 era producto de la confluencia de los firmantes del “Documento de Madrid”, en su mayoría miembros del Consejo Superior del MPM, y de otros militantes que, insatisfechos con el rumbo que había tomado Montoneros, se sumaron al nuevo espacio. Entre ellos se encontraba Eduardo Astiz, que había sido partícipe de la TEA-Oeste en 1979. También formaron parte de la disidencia Ernesto Jauretche y Susana Sanz, que habían estado en Argentina durante 1979 cumpliendo funciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM (SRE) y de la Rama Femenina del MPM, respectivamente.<sup>697</sup> A diferencia de los firmantes del “Documento de Madrid”, en M17 participaron también militantes que habían vuelto al país durante la CE y que también estaban en desacuerdo con la lectura que la CN había hecho sobre los resultados de la maniobra.

Además de los autores del documento crítico y de los tres militantes mencionados que habían desarrollado su militancia en Argentina durante 1979, también formaron parte de M17, René Chávez, Pedro Orgambide y Sylvia Bermann, ex integrantes del Consejo Superior del MPM, y Julio Rodríguez Anido, ex candidato a gobernador de Tucumán y

---

<sup>697</sup> Ernesto Jauretche, en una entrevista otorgada a Memoria Abierta, cuenta los motivos que lo habían llevado a retornar al país en 1979 y su ruptura drástica con la organización: “Cuando yo vine aquí, no vine a la Contraofensiva. Yo vine a la Argentina, yo me quería quedar acá, yo quería no volver a salir nunca más, yo quería volver a hacer política acá, tranquilo, lejos de los Montoneros.” (Memoria Abierta, *Testimonio de Ernesto Jauretche*, 13 y 17 de diciembre de 2002). Jauretche también había priorizado su deseo de retornar a la Argentina por sobre las lecturas políticas que lo habían enmarcado. E, incluso más, desde una postura sumamente crítica a la organización había regresado al país dentro de sus estructuras con la idea de quedarse por fuera de Montoneros. En marzo de 1980, ante la imposibilidad de permanecer en la Argentina por el peligro de la represión estatal y enemistado con la CN, se dirigió al exterior con Susana Sanz y, luego, se integró también con ella a M17 (Ernesto Jauretche, entrevista con el autor, op. cit.).

miembro del PJ.<sup>698</sup> Por último, se sumó Gregorio “Goyo” Levenson, también ex miembro del Consejo Superior del MPM que, si bien no firmó el documento fundacional de M17, participó efectivamente de la disidencia.<sup>699</sup>

Aunque M17 no prosperó como alternativa política durable, interesa analizar tanto las condiciones de su formación como el carácter de su documento fundacional puesto que, en conjunto, brindan un panorama acabado sobre las disputas que horadaron a Montoneros luego de la CE de 1979 y que atravesaron también el espacio exiliar. Además de criticar los nudos gordianos de la práctica político-militar de la organización, el documento de M17 proponía medidas que se encontraban influidas por la revalorización del horizonte democrático que se había producido en el extranjero, y que se expresaban en la necesidad de conseguir espacios políticos legales en Argentina desde los cuales ejercer oposición a la dictadura militar.

A diferencia de la escisión protagonizada por el PMA en febrero de 1979, M17 se oficializó luego de una reunión mantenida entre la CN y el Consejo Superior del MPM en Nicaragua, el 18 de marzo de 1980, luego del triunfo del FSLN.<sup>700</sup> Desde enero de 1980, es decir, un mes después de la publicación del documento crítico y dos antes de la reunión, la CN había mantenido conflictos con la SRE del MPM, donde se desenvolvían varios de los militantes que luego abreviarían en M17. En concreto y, de acuerdo a un informe de inteligencia producido por la Central de Reunión del Batallón 601 del Ejército<sup>701</sup>, la cúpula partidaria había decidido relevar de su cargo a Pablo Ramos, jefe del “Departamento de Europa”, firmante del “Documento de Madrid” y luego miembro de M17. El mismo documento de inteligencia, producido en junio de 1980, sostenía con respecto al “Departamento Europa” de la SRE:

El DT [Delincuente Terrorista] Oscar Bidegain le escribe a otro DT asentado en BRASIL para avisarle que se realizó una reunión en ESPAÑA para disolver todas las “comisiones organizadas” en los países europeos; en reemplazo de éstas, se creó

---

<sup>698</sup> Rene Chavez había sido diputada provincial por Neuquén durante el gobierno de Cámpora. A partir de 1977 se integró al Consejo Superior del MPM desde su lugar en la Rama Femenina. Sylvia Bermann, por su parte, también era parte del Consejo Superior del MPM pero representando a la Rama de Profesionales, Intelectuales y Artistas. Durante 1979 había prestado apoyo asistencial en Nicaragua y luego se había plegado a la disidencia.

<sup>699</sup> Levenson, op. cit., p. 220.

<sup>700</sup> El documento resultante de la reunión ha sido compilado por Bernetti y Giardinelli. En él se indica que “El Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero, reunido para el tratamiento de la convergencia entre sus propias estructuras y las del Partido Montonero, constata que no ha logrado efectuar la síntesis necesaria entre la totalidad de sus miembros” (op. cit., pp. 209-211).

<sup>701</sup> Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980.

una única con asiento en MADRID, en cumplimiento de las nuevas directivas emanadas del nuevo “plan de contraofensiva política”, la que por otra parte “ya fue lanzada recientemente”; exceptuando a los integrantes de esta nueva comisión (de la que no se conoce quienes la componen), el resto de los militantes tendrá que “instalarse en AMÉRICA”.

Se encuentra en estado de disgregación [El Departamento Europa de la SRE]; sus figuras más prominentes se han alejado de la BDT [Banda de Delincuentes Terroristas] para formar una nueva fracción.<sup>702</sup>

Las modificaciones organizativas impulsadas por la CN obedecían no solamente a los lineamientos políticos que habían definido para la realización de la CE sino también a dificultades de orden práctico como las disidencias, deserciones y desapariciones de numerosos montoneros a manos de la dictadura. En este sentido, podría interpretarse la reorientación de los militantes de la sección europea de la SRE hacia el continente americano como parte de la estrategia de acercamiento al país, pero también como producto del disciplinamiento que la CN ejerció sobre quienes que la componían, críticos con el rumbo que había adoptado Montoneros.<sup>703</sup>

El 26 de enero de 1980, los integrantes del “Departamento Europa” de la SRE del MPM enviaron una carta a la CN en la que manifestaban su sorpresa acerca de la destitución de Ramos durante una “reunión plenaria” en la que se discutían, entre otros asuntos, los resultados políticos de la CE de 1979.<sup>704</sup> Ante la ausencia de respuesta, y luego del envío de dos misivas más, se declararon en rebeldía sosteniendo a Ramos al frente de su rol “hasta que el CSPM [Consejo Superior del MPM] efectúe una reunión plenaria y dé a conocer los resultados de la ‘contraofensiva’ y ‘propuesta política futura’”. Por último, y dando cuenta de la contradicción que se había producido entre el PM, hegemonizado por la CN, y el MPM, que pugnaba por una mayor autonomía, el “Departamento Europa” había bregado por la realización de una “reunión plenaria” donde se discutiera, además del saldo de la CE, la situación de la SRE y, en conjunto, la relación

---

<sup>702</sup> Íbid., p.19.

<sup>703</sup> La misma ambivalencia podría rastrearse en la unificación de las direcciones del PM y el MPM propuesta y definida por la CN: si bien había sido justificada en el “Boletín Interno N° 13” por la dispersión que a ojos de la sociedad generaban ambas estructuras y a los requerimientos de la CE que estipulaban la “centralización de los mandos”, lo cierto es que el MPM había quedado diezmado luego de la CE de 1979. Además, y como luego confirmaría la formación de M17, en el MPM se nucleaban numerosos críticos de la CN.

<sup>704</sup> Hernán Osorio (Bélgica); Piero Gargnelotti (Italia); Ricardo Morillo y Jorge Itiman (Gran Bretaña); J.C. Stagnaro (Francia); Marcelo Stern (Suiza); Patricio Griffía (España); P. Nanic (Alemania Federal) y E.A. Díaz Meza (Holanda) (Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, op. cit., p. 88).

entre el MPM y el PM. Cada vez eran más los actores partidarios demandaban una democratización de la política interna montonera.

Finalmente, dicha reunión se llevaría a cabo en Managua, en marzo de 1980. En palabras de Levenson, que estuvo presente en el cónclave:

Logramos, por primera vez, que se destruyera la fábula de tratar de traidores a los que tenían una disidencia y que se aceptara abrir una discusión con la conducción nacional. Para efectuarla, ésta preparó una reunión a la que invitó a los disidentes que formaban en Consejo Superior del MPM, dándonos las máximas garantías. Fue convocada en Managua, bajo la responsabilidad del Frente Sandinista.

Nos recibieron y nos trasladaron a una casa compartimentada, con un fuerte operativo de vigilancia y control. Se nos colocó una guardia de compañeros armados y se intentó someternos a revisión a cada uno de nosotros y a nuestro precario equipaje, lo que dio lugar a nuestra primera protesta. Nos opusimos totalmente y anunciamos la decisión de retirarnos y denunciar la situación a los sandinistas. Previendo algo parecido habíamos dejado un control en México que nos garantizara nuestro regreso sanos y salvos.<sup>705</sup>

Tal vez comparando el proceso de conformación de M17 con la conflictiva disidencia del PMA, Levenson sostiene que la CN había modificado la forma de tratar los disensos al interior de la organización. No obstante, más allá de que la apertura de la discusión marcara una transformación considerable en la relación de la cúpula montonera con los sectores críticos a su política, el conflicto que se desató antes de la reunión y los recaudos que habían tomado los disidentes señalaban, también, los límites de dicha modificación. Evidentemente, la desconfianza había marcado el encuentro. El episodio se resolvió, según Levenson, con la mediación de Firmenich:

Nuestra firmeza determinó la presencia de Firmenich, que se ocupó de normalizar la situación. A partir de ese momento, estuvimos en igualdad de condiciones con el resto de los participantes. Superada esta situación, Firmenich siguió jugando al rol de contemporizador, lo que nos permitió plantear libremente nuestras diferencias y anunciar, al término de la reunión, nuestra voluntad de constituirnos en una estructura alternativa.

---

<sup>705</sup> Levenson, op. cit., pp. 220 y 221.

El propio Firmenich fue el autor de la propuesta, ya que actuaríamos dentro del mismo territorio, de establecer un pacto de confraternidad y no-agresión.<sup>706</sup>

Presumiblemente, los militantes críticos ya tenían la decisión tomada desde antes de la reunión. Aun así, el encuentro se desarrolló sin mayores complejidades y encontró al jefe de Montoneros en un rol concesivo frente a las críticas. Seguramente porque poco podía hacer para retener a quienes, incluso desde un tiempo antes, ya funcionaban como una “organización dentro de la organización”.<sup>707</sup> Además, la CN había quedado muy debilitada luego de los resultados políticos del retorno de 1979. Incluso cuando juzgaran positivo el lanzamiento y desarrollo de la CE, lo cierto es que ésta había despertado numerosas objeciones entre los militantes que se habían amplificado en otros sectores críticos del exilio. Si en febrero de ese año la cúpula partidaria había utilizado todos los resortes que tuvo a su disposición para potenciar la enemistad con los miembros del PMA, a principios de 1980 la disidencia sería, por lo pronto, pacífica, con la firma de un documento conjunto entre ambas partes.

Con respecto a las potencialidades que había reunido detrás de sí el nuevo desprendimiento, Levenson sostiene:

Prácticamente actuábamos como un bloque independiente, que efectuaba sus propias reuniones, en las que habíamos resuelto constituirnos en una organización cuando volviéramos a México.

Por desgracia esto no pudo pasar de las buenas intenciones, ya que lo heterogéneo de las motivaciones que nos llevaron a rechazar la política de la conducción nacional de Montoneros generaron, en cuando se intentó andar, contradicciones de fondo que hicieron naufragar el proyecto.<sup>708</sup>

Desde la perspectiva de Levenson, entonces, la nueva disidencia era el producto de un desacuerdo con la CN más que un programa coherente y alternativo al sostenido por Montoneros. Evidenciaba la inviabilidad de las experiencias críticas forjadas a partir de la organización y desde una matriz ideológica similar. Tal como lo ha planteado Luciana Seminara para el caso de la disidencia “Columna Sabino Navarro” de 1972, Montoneros representaba un ombú con cuya sombra impedía el crecimiento de cualquier

---

<sup>706</sup> *Íbid.*

<sup>707</sup> *Íbid.*

<sup>708</sup> *Íbid.*

organismo cercano.<sup>709</sup> Al mismo tiempo, M17 era la formalización de una situación que, tal como enseña el ejemplo del “Departamento Europa” de la SRE, se había dado en la práctica política concreta dentro de la organización. Los militantes críticos con las directivas de la CN habían mantenido reuniones sin su anuencia para debatir acerca de los resultados de la CE y el futuro político de Montoneros. La escisión también era resultado de estos balances.

En abril de 1980, M17 presentaba su documento fundacional, que sería el único programático que elaboraría.<sup>710</sup> Allí se daban a conocer los integrantes de la nueva organización y se objetaban el militarismo y el autoritarismo que habían guiado las políticas de la CN. Más efectivo en señalar la ruptura que en proponer una concepción renovada del peronismo revolucionario, el documento enfatizaba la necesidad de articular y generar alianzas con otras fuerzas políticas y bregar por la obtención de espacios de legalidad que permitieran ejercer la oposición a la dictadura en el país. A su vez, cuestionaba duramente algunos de los preceptos que habían guiado el accionar de la organización, si bien no abandonaba el lugar de vanguardia con el que se autopercibía Montoneros.<sup>711</sup>

El tono del documento había cambiado con respecto al elaborado en Madrid en diciembre de 1979. Si bien los integrantes de M17 se convocaban como Montoneros, criticaban a la CN con la que previamente habían buscado acuerdos. El pronunciamiento transformaba raudamente la estrategia expositiva previa, que se había caracterizado por conceder aspectos positivos para luego cuestionar otros. En busca de adhesiones a través de la construcción de un nuevo lugar de enunciación, señalaba a la CN como la principal

---

<sup>709</sup> Seminara, L., op. cit., p. 16.

<sup>710</sup> “Montoneros 17 de Octubre”, op. cit.

<sup>711</sup> En este sentido se expresaba Jorge Gadano –exiliado en México e invitado a participar en M17– en una carta de lectores al diario *Unomásuno* de México, con motivo de la presentación formal del M17 que había tenido lugar pocos días antes. En ella, el autor sostenía una importante crítica por la cual había decidido, frente a la invitación a la disidencia, no participar: “El Consejo Provisorio que se presentó en la oportunidad es producto de la autodesignación de quienes lo componen, decidida en base al pretendido mérito de haber pertenecido a las estructuras que abandonan. Reivindican el *aparatismo* que dicen rechazar [...] El Frente Peronista de Liberación Nacional que proponen es, simplemente, el Movimiento Peronista actualmente enfrentado a la dictadura argentina. Esa propuesta es también de raíz *aparata*, en tanto significa el propósito de crear un nuevo sello para ofrecerse como opción frente al *peronismo burgués*. Por último, quiero señalar que el grupo también contiene el *vanguardismo* que condena. No otra cosa es pretenderse ‘embrión del partido revolucionario’ y proponer el ‘centralismo democrático’ para su funcionamiento.” La crítica de Gadano no ahorra en adjetivos: para el periodista exiliado en México, M17 no proponía ninguna divergencia seria con Montoneros: al contrario, en sus palabras se constituía como una continuidad ideológica pero con otra dirección política (Gadano, J., “Rechazo al grupo ‘autodenominado’ Montoneros 17 de Octubre”, *Unomásuno*, 13 de abril de 1980. disponible en <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH0180/e9e8382f.dir/doc.pdf> [última fecha de consulta, 3 de abril de 2018],

responsable de los resultados de la CE. En este sentido, los miembros de M17 sostenían como objetivo principal la necesidad de practicar la “democracia interna” al interior de la organización naciente:

Los cuestionamientos a la conducción del Partido Montonero que hoy hacemos públicos, forman parte de nuestra propia autocrítica. Sin embargo, haber sido partícipes de una política, no debe impedirnos señalar la contumacia de la Conducción Nacional de Montoneros que ha obstaculizado y finalmente impedido todo intento democrático de revisar seriamente su táctica y estrategia.

Sepan nuestros compañeros, que quienes hoy nos identificamos como MONTONEROS 17 de Octubre, ejerceremos la más profunda autocrítica para superar nuestros errores, en el libre ejercicio de la democracia interna que es fundamental para el crecimiento de toda fuerza revolucionaria.<sup>712</sup>

Sin resignar el horizonte revolucionario, los disidentes hacían hincapié en la democracia interna como esencial para la construcción política que buscaban. Democracia que era antagónica con el autoritarismo imperante en Montoneros pero que estaba en sintonía con las transformaciones políticas producidas en el exterior. En su intento por diferenciarse de la cúpula partidaria, formulaban una lectura histórica sobre la “crisis del peronismo montonero” coincidente en algunos aspectos con la que había trazado el PMA. Los diez años de trayectoria eran sintetizados a través de la pugna irresuelta entre dos “tendencias” contrapuestas –una política y otra militarista–. Esta interpretación de la historia de Montoneros se constituiría como un antecedente nativo formidable de la figura del “quiebre entre la militancia y la dirigencia” que analiza Daniela Slipak<sup>713</sup>, en tanto y en cuanto la “tendencia militarista” que era referida en el documento se proyectaba exclusivamente sobre los máximos dirigentes montoneros:

En el peronismo montonero han coexistido permanentemente dos tendencias: una que hizo hincapié en el desarrollo de la política de masas y otra que sobrevaloró la importancia de la lucha armada en la acumulación del poder popular.

La coexistencia entre ambas tendencias no terminó nunca de sintetizarse y fue aquella última, la militarista, la que mantuvo su preminencia en el manejo del aparato

---

<sup>712</sup> “Montoneros 17 de Octubre”, op. cit., p. 2. Mayúsculas en el original.

<sup>713</sup> Slipak, 2017, op. cit., p. 41.

y en la conducción de la política, con graves consecuencias para nuestro desarrollo.<sup>714</sup>

El aparato montonero habría estado hegemonizado por militantes con un pensamiento de tipo foquista, es decir, de confianza en la acción armada como generadora de conciencia política y enfrentado con otro núcleo, relegado de los mayores puestos dirigenciales, que habría confiado en la política no armada. La historia montonera quedaba estructurada, entonces, detrás de la irresolución de este enfrentamiento endémico a su trayectoria. En este caso, el binomio político-militar que comprendía la práctica de la organización era identificado como el producto de dos grupos con diferencias en la comprensión de la práctica política. Entendido como un discurso performativo más que como un análisis histórico, los miembros de M17 obliteraban la participación que ellos mismos habían tenido también en la ejecución de la política armada de la organización. Sin ir más lejos, Astiz, uno de los firmantes, había retornado en la CE de 1979 y, anteriormente, había sido miembro de las “Tropas Especiales de Combate” y de la custodia de Yäger, un miembro de la CN.<sup>715</sup>

Prueba de esta elisión de la trama común que atravesaba tanto a los militantes de M17 como a la CN es el fragmento que se transcribe a continuación, en el que se observa un desplazamiento entre la primera persona del plural que recorre el documento frente al impersonal que se desliza con respecto a las políticas cuestionadas:

Con el lanzamiento del MPM en abril de 1977, y posteriormente con el documento de Reunificación, Transformación y Trascendencia del peronismo, a mediados de 1978, *intentamos* corregir aquella política militarista y vanguardista. Pero una vez más las correctas propuestas de masas quedaron supeditadas al inmediatismo de aquella concepción militar errónea que confunde la lucha de clases, en la compleja formación social argentina, con una guerra convencional entre dos ejércitos.

Con un enfoque triunfalista de la Resistencia, *se* decidió en 1979 en lanzamiento de la campaña de contraofensiva popular; con definiciones más claras sobre la necesidad de nuestra inserción y de impulsar movimientos ofensivos de masas; pero una vez más y en esta oportunidad bajo la absoluta responsabilidad de la Conducción

---

<sup>714</sup> “Montoneros 17 de Octubre”, op. cit, p. 2

<sup>715</sup> En este sentido, el trabajo de Slipak demuestra cómo en la constitución identitaria de Montoneros el imaginario bélico estuvo presente desde sus primeras formulaciones y fue estructurante del espacio político conformado (2015, op. cit.). En esta dirección, permite descartar de plano la imagen de una organización partida entre los sectores políticos no armados, por un lado, y los militaristas, por el otro.

Nacional de Montoneros, aquellas propuestas fueron desvirtuadas en la práctica [...].<sup>716</sup>

Si la primera persona del plural expresaba el diseño conjunto de las políticas que no ubicaban la “lucha armada” como su razón de ser (“intentamos corregir”), el impersonal marcaba un distanciamiento claro con respecto al lanzamiento de la CE (“se decidió”). No obstante, tal como ha sido analizado en el segundo capítulo de esta investigación, las fuentes disponibles permiten sostener que la “maniobra de retorno” había sido aprobada por unanimidad por las “estructuras de conducción” de Montoneros. En este sentido, la responsabilización exclusiva de la CN por la CE, a la par que recuperaba algunos de los argumentos vertidos por la disidencia del PMA, obedecía a una estrategia de los disidentes que buscaban deslindarse de los resultados de 1979.

Como ya se mencionó, los miembros de M17 no resignaban el horizonte revolucionario aunque lo subordinaban a los avatares del proceso político en el país, tal como habían esbozado en el “Documento de Madrid”. Las condiciones para la CE no habrían estado dadas en 1979 y, por ello, era menester avanzar en la unificación del peronismo revolucionario con el sindical y el institucional para oponerse más efectivamente a la dictadura militar. Como novedad, en el documento fundacional de M17 el imaginario revolucionario convivía de una manera más explícita con la democracia como horizonte político deseable y por ello se recalca la importancia de formar un “Frente Peronista de Liberación Nacional”<sup>717</sup> ya que “La lucha de la democracia para todos, sin exclusiones ni condicionamientos, es la bandera principal de la hora”.<sup>718</sup>

Para marzo de 1980, la “lucha armada” estaba prácticamente desechada. Tal como se analizó en el apartado previo, las críticas al accionar militar poblaron el espacio exiliar hacia finales de la década del setenta. Cuestionaron y descreyeron de las concepciones bélicas que impregnaban el imaginario político de la organización. En este marco debería entenderse la modificación que declamaba M17:

Debemos contribuir a cambiar el concepto de “guerra” por el de “rebeldía popular”. Y poner en evidencia que la violencia dictatorial es el correlato indispensable de un programa económico de entrega y explotación.<sup>719</sup>

---

<sup>716</sup> *Ibid.*, p. 4. El énfasis es del autor de la tesis.

<sup>717</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>718</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>719</sup> *Ibid.*, p. 11.

Modificar la noción de “guerra” implicaba una transformación radical del paradigma político montonero, tanto en el entendimiento de la situación argentina como en la concepción ideológica que la enmarcaba. Como contraparte, esta rectificación ubicaba a la dictadura militar no como un ejército de ocupación de su propio país, tal cual habían reflejado los documentos de la organización, sino como un régimen político que ejercía el terrorismo de Estado contra su población.<sup>720</sup> Más cercano a la noción “denuncialista” del “paradigma humanitario” que se había forjado en el espacio exiliar, la propuesta política de M17 confluía con los cambios del contexto, aunque rescatando el horizonte revolucionario final. No obstante, las transformaciones políticas de la década naciente, la heterogeneidad del ideario de sus participantes y la imposibilidad de distanciarse de los resultados negativos que depararía la CE de 1980 conspiraron contra la permanencia de la nueva organización. Al mismo tiempo ese fracaso evidenciaría que, para constituirse en una oposición vigente y efectiva a la dictadura militar, y atendiendo a las modificaciones que se habían producido en la sensibilidad política en el exterior, la pretensión revolucionaria dejaba de ser una opción capaz de recoger apoyos entusiastas.

## 6.6 Conclusión

La interpretación de los resultados de la CE dividió las lealtades al interior de la organización al reactualizar viejas disputas en torno a la nueva coyuntura. Si el PMA conducido por Galimberti y Gelman había publicitado su disidencia con motivo del inicio de la “maniobra de retorno”, M17, en cambio, lo había hecho luego de su realización. En ambos casos, la CE era el núcleo alrededor del cual se organizaban los descontentos al interior de Montoneros en sus últimos años. El “Documento de Madrid”, de diciembre de 1979, había significado tanto la explicitación de las diferencias en torno a la concepción política de la CN como el producto del desacuerdo con la estrategia de la CE. A la vez, la última escisión de Montoneros sumiría a la organización en una debilidad extrema que, potenciada por las consecuencias de la CE de 1980, sellaría su desarticulación final como proyecto político. Dicha desarticulación evidenciaba y condensaba transformaciones políticas más generales que se habían producido en el extranjero, y que habían implicado

---

<sup>720</sup> “Contra el Terrorismo de Estado de la dictadura, los militantes populares que asuman dinámicamente ese proyecto [conformar un Frente Cívico de Oposición a la dictadura] deberán organizarse desde sus agrupaciones políticas y gremiales, también con las formas clásicas de la autodefensa popular.” (“Montoneros 17 de Octubre”, op. cit., p. 10).

un rechazo general a los métodos militares de la política y una revalorización de las prácticas y horizontes democráticos.

Amparado en una retórica que evidenciaba la complejidad de la comunicación de desacuerdos al interior de la organización, el “Documento de Madrid” recordaba la modalidad que habían expresado otros balances sobre el desarrollo de la CE. Por ejemplo, el de Frías Alberga un mes antes. Como responsable de TEA-Oeste había analizado, en una carta dirigida a Perdía y al resto de la CN, el desarrollo de la CE y, al igual que el documento crítico, su lugar de enunciación se había construido a partir de algunos acuerdos que le posibilitaron la crítica de numerosas concepciones de la “maniobra”.<sup>721</sup>

El contexto geográfico de producción del “Documento de Madrid” fue uno de los principales argumentos que utilizaron la CN y sus aliados partidarios para fustigar el parecer de los críticos. Las concesiones que la intervención de los “tenientes” había hecho de la actuación de la CN y de los aciertos de la CE no alcanzarían a mitigar la reacción de la cúpula de la organización. Entendido como un planteo “reformista”, amparado en el engaño que suponía la pérdida de contacto con el contexto político nacional, el “Documento de Madrid” sería rebatido sin concesiones. Tal como se demostró a lo largo del análisis, devendría central la consideración del lugar de enunciación, connotando sentidos políticos antagónicos entre el extranjero y la militancia en el país. Por ello mismo, la contestación de la CN oscilaría entre la crítica a los argumentos de los “tenientes” pero, fundamentalmente, a la desestimación de sus percepciones por haber surgido en el exterior y no al calor de la práctica militante en Argentina. Como quedó demostrado a lo largo del capítulo, esta concepción imposibilitaría el tratamiento de las disconformidades a propósito de la CE. Una vez más, la dificultad de tramitar el disenso interno llevaría a que las críticas realizadas, independientemente de su variada intensidad, adquirieran rasgos totalizantes y escrutaran, desde la mirada de la CN, la propia razón de ser de Montoneros.

Escudados en una lectura que destacaba los aspectos positivos de la CE, la cúpula partidaria refrendó su concepción revolucionaria y convalidó que no habría límite alguno para la política propuesta. El “mandato sacrificial”<sup>722</sup> y la necesidad de reactualizar el lugar de vanguardia con el que Montoneros se había autopercebido a lo largo de su historia, junto con el ejemplo provisto por las revoluciones triunfantes de Irán y

---

<sup>721</sup> Al respecto, véase el capítulo 4 de esta tesis.

<sup>722</sup> Longoni, op. cit.

Nicaragua, modelaron la conciencia de que la década del ochenta sería la de la “liberación nacional” de numerosos países del llamado Tercer Mundo.

El núcleo de los críticos firmantes del “Documento de Madrid” entendería de una manera diferente las consecuencias de la CE de 1979. Ante los numerosos secuestros, desapariciones y asesinatos que había padecido Montoneros, llamaban la atención sobre el rumbo que implicaba el sostenimiento de la CE tal cual había sido elaborada y plebiscitada en octubre de 1978. Destacando los análisis que debían enmarcar las actividades montoneras, se apartaron del dogma según el cual las correcciones a las políticas provenían, exclusivamente, de la práctica en el país.

Frente a la materialidad de la muerte que había impulsado a los “tenientes” a objetar los resultados de la CE, de parte de la CN se imponía la necesidad de proseguir la militancia en Argentina, no solo como horizonte deseable, sino también como única manera de realizar los sentidos políticos montoneros. Indirectamente, esto implicaba no cuestionar las resoluciones políticas llevadas a cabo por la cúpula de la organización. Tampoco sus balances.

Si la CE se había sustentado tanto en el agotamiento de la práctica política en el exterior del país como en el temor a la dilución de la identidad montonera, para la CN los cuestionamientos surgidos también en el extranjero perjudicaban los intereses de la organización. Por eso eran enjuiciados como “desviaciones internistas”, “reformistas”, “espontaneístas” o “seguidistas”, todas contrarias a las que proponía la dirigencia de Montoneros.

En el límite del cambio de década, los críticos que firmaron el “Documento de Madrid” y otros militantes que habían protagonizado la CE de 1979 pugnaron por una redefinición de algunas concepciones que había respaldado la organización, al menos, desde octubre de 1978, pero que se inscribían en la historia montonera de largo plazo, incluso desde antes de la transnacionalización de la “Retirada Estratégica”. En la mirada de los críticos, la guerra revolucionaria que había practicado Montoneros, primero, y la insurrección popular armada, luego, habían alcanzado un tope concreto. El documento fundacional de M17 debe ser comprendido no solo en la coyuntura política en la que se publicó, sino también en relación con la historia montonera de más largo aliento –y los descontentos acumulados con la CN– y con los cambios políticos que se produjeron en el extranjero, donde muchos ex militantes contribuyeron a repensar las coordenadas de acción política para oponerse a la dictadura.

En esa dirección, M17 enfatizaba la necesidad de orientar sus objetivos políticos en la lucha por la “democracia de masas” relegando el horizonte revolucionario a un tiempo futuro. En esta dirección debería entenderse la transformación que sugerían sobre la representación del proceso histórico por el que estaban atravesando: en el decir de los disidentes, de lo que se trataba era de modificar la concepción de “guerra” que había imbuido el imaginario político montonero desde sus comienzos, por la de “rebeldía popular” que, si bien continuaba concibiendo a la dictadura como enemigo, la posicionaba como un estado terrorista –al cual era necesario oponerse por todos los medios políticos posibles– y no como un ejército de ocupación.

En estos cambios puede avizorarse la nueva sensibilidad que había surgido en el exilio, que valoraba la democracia y la denuncia humanitaria a la par que condenaba la persistencia en el accionar militar. En tanto miembros de la SRE del MPM, varios de los suscriptores del manifiesto de M17 habían sido partícipes de esas campañas de denuncia y quizá, habían modificado algunas de sus concepciones a la luz del diferente contexto político por el que transitaban. La muerte de numerosos militantes durante sus acciones en el país había completado un panorama que evidenciaba el distanciamiento de los críticos con respecto a los postulados que habían guiado la política montonera.

Al mismo tiempo, la disidencia había enjuiciado los mecanismos poco democráticos con los que se adoptaban las políticas al interior de Montoneros. Al igual que lo había hecho el PMA en febrero de 1979, la escasa democracia interna se reactualizaba a la luz de los resultados de la “maniobra de retorno”. La CE funcionó a la vez como causa y síntoma de otros descontentos. La impugnación de M17 y la que había realizado el PMA así lo demostraban: a la par que había suscitado diferencias políticas concretas, la CE había generado el contexto idóneo para la explicitación de inquietudes y cuestionamientos previos, producto de la trama histórica y política común que los disidentes habían tejido con la CN. La demanda de una mayor participación en las decisiones políticas de la organización y en las asignaciones presupuestarias así lo demuestran.

Aun así, cabe destacar que las modalidades de ambas disidencias tuvieron sensibles diferencias. Mientras que la del PMA, analizada en el cuarto capítulo de esta tesis, había implicado para la CN la constitución de un “Juicio Revolucionario” que había condenado a muerte a los críticos, en el caso de la conformación de M17, la cúpula montonera había aceptado una discusión conjunta con los cuestionadores. Si bien dicha

reunión no estuvo exenta de intrigas y tampoco sirvió para consensuar una línea política común, permitió alcanzar el compromiso de no agresión entre las partes.

M17 no prosperaría como proyecto político durable. Entre sus razones, sobresalen la heterogeneidad de sus miembros, a los que los unía más el rechazo hacia la CN que la conformación de un programa político alternativo, y la dificultad para distanciarse políticamente de la organización que habían abandonado. Por su parte, la CN, en su momento de mayor debilidad pero igualmente inscripta en su propia lógica ideológica que entronizaba a la acción revolucionaria en la Argentina, decidió refrendar nuevamente su condición histórica de vanguardia en un segundo retorno votado en enero de 1980. Dicho proceso, que marcó el final de Montoneros como proyecto político, es el que aborda el último capítulo de esta investigación.



## Capítulo 7. La contraofensiva de 1980. El final de Montoneros

### 7.1 Introducción

La CN juzgó positivo el resultado de la CE de 1979. Por ello, e inspirada en el ejemplo de las revoluciones triunfantes en Irán y Nicaragua, decidió organizar un segundo retorno organizado para 1980. La CE no debía detenerse, más allá de la importante cantidad de militantes que habían sido víctimas de la represión, y de las dos disidencias que habían sacudido y debilitado aún más a la organización. A partir de una reunión realizada en La Habana en diciembre de 1979, la CN aprobó reiniciar las actividades en Argentina entre febrero y marzo de 1980. Con sensibles modificaciones para los militantes abocados a las tareas no militares, la maniobra conservaba visos de continuidad para las llamadas “estructuras de infantería”. Adoptando la vía insurreccional declamada en el “Boletín Interno N° 13” y reactualizando la necesidad de constituirse como vanguardia de la oposición a la dictadura, Montoneros justificaba sus actividades por la urgencia que a sus ojos presentaba la coyuntura política en el país. Pero también por el mandato histórico que creía representar.<sup>723</sup>

Paralelamente, en Argentina, la dictadura buscaba gestar una “convergencia cívico-militar” a partir de las “bases políticas” que las tres armas habían publicitado a fines de 1979.<sup>724</sup> Transcurrida la visita de la CIDH, que había obligado al régimen a dirigir su atención hacia las denuncias recibidas por los crímenes cometidos, de lo que se trataba para 1980 era de institucionalizar un sistema republicano bajo su tutela que garantizara la continuidad del proyecto dictatorial. A tal fin, la Junta Militar había comenzado a trazar un acercamiento con sectores de la “civilidad” que formarían su mentada “corriente de opinión” y que posibilitaría controlar el límite del “disenso permitido”. Los “subversivos”, por supuesto, estaban fuera de los sectores convocados, al igual que los “corruptos” y los “ajenos al sentir nacional”.<sup>725</sup>

En principio, la CE de 1980 contemplaba la persistencia en el accionar militar de las TEI contra miembros de la cartera económica de la dictadura y los principales

---

<sup>723</sup> “Boletín Interno N°13”, op. cit.

<sup>724</sup> Canelo, 2016, op. cit., pp. 165 y ss.

<sup>725</sup> *Clarín*, 13/3/80.

beneficiarios del sector empresarial. No obstante, y a diferencia de la CE de 1979, el secuestro de la totalidad de las TEI I de 1980 a poco de ingresar al país llevaría a la CN a dismantelar el grupo subsiguiente. Por el peso de la represión estatal, a partir de marzo de 1980 la CE quedaría abocada exclusivamente a la militancia no armada que, además, vería modificado su accionar con respecto al del año previo.

La política no armada y las tareas propagandísticas no estarían ya a cargo de las TEA como en 1979, sino de las nuevas Unidades Integrales (UI) que establecían, como novedad, el mandato de la reinserción territorial en Argentina. Las “operaciones comando” también serían abandonadas por Montoneros a partir de la desaparición de las TEI. Como misión principal, los miembros de la UI tendrían que realizar un trabajo político más modesto en relación con distintas organizaciones vecinales, sindicales y sociales que, a ojos de la CN, comenzaban a acrecentar su oposición frente al gobierno militar.

Si la CE de 1979 había sido pergeñada como una “campaña” que había concluido a finales de ese año, la de 1980 no tenía, *a priori*, una duración estipulada. Desestructuradas las TEI, muchos de los militantes que retornaron dentro de las UI y lograron eludir la represión estatal permanecieron en el país de forma ininterrumpida hasta la recuperación democrática. Junto con las prescripciones partidarias orientadas a lograr notoriedad pública en la política nacional se encontraba también, como se verá, el deseo de muchos militantes de instalarse definitivamente en Argentina. En este sentido, ¿cómo podría definirse la CE de 1980?

En este capítulo se abordará la segunda y última CE de Montoneros, implementada a partir de febrero de 1980. En primer lugar, se puntualizará sobre la reunión que decretó su inicio y se cotejará la política planificada para 1980 con la del año previo, de modo tal de establecer sus similitudes y diferencias. En segunda instancia, se reconstruirá la conformación del contingente de “infantería” que volvió a la Argentina en 1980 y que fue prontamente secuestrado. Además, se analizará la experiencia de militancia de aquellos montoneros que se asentaron en el país como parte de las UI y la modalidad represiva a partir de la cual la dictadura, a través del Batallón de Inteligencia 601 dependiente del Ejército, secuestró y desapareció, no solamente a la totalidad del primer grupo de “infantería”, sino también a numerosos miembros de las estructuras no armadas.

La principal hipótesis de este capítulo plantea que la CE, tal como había sido definida y desarrollada por Montoneros desde octubre de 1978, finalizó de hecho con los

secuestros y desapariciones del grupo TEI, entre febrero y marzo de 1980, y de Horacio Campiglia, miembro de la CN y “Secretario Táctico” del “contragolpe”, el 12 de marzo de 1980. La noción de “campaña” –llevada a cabo por grupos comando con objetivos y plazos determinados y propia de la CE de 1979–, fue reemplazada por una forma más laxa de militancia que puso su acento en la reinserción social de los montoneros que se encontraban en el extranjero. En dicha reinserción, la CN cimentaba la posibilidad de estructurar políticas en común con otros actores presentes en Argentina.

La “insurrección popular armada” fue la estrategia detrás de la cual la CN instrumentó estas modificaciones originadas, presumiblemente, tanto a partir de los deseos de los militantes de asentarse en el país definitivamente como también de las necesidades de Montoneros de sostener su presencia en la Argentina. Las UI, reemplazantes de las TEA, constituyeron la encarnación de esas transformaciones. Para los montoneros, implicaron una forma distinta de militancia de la que habían llevado a cabo durante el año previo. Esto fue percibido así también por los protagonistas de la maniobra, a través, por ejemplo, de la posibilidad de retornar con sus hijos.

A la vez y por sobre todo, la CE de 1980 marcaría la desarticulación total de Montoneros como proyecto político. El porcentaje de víctimas de la represión sobrepasaría al del año previo y pondría de manifiesto la colaboración represiva entre las dictaduras latinoamericanas en el marco del “Plan Cóndor”, a partir de los secuestros y desapariciones de militantes montoneros en Brasil y Perú, en febrero y junio de 1980 respectivamente. Al mismo tiempo, los magros resultados políticos y la peligrosidad del contexto represivo impedirían la conformación de nuevos contingentes para continuar la estrategia.

Como nunca antes, los servicios de inteligencia del régimen *de facto* conocieron con sumo detalle las planificaciones de Montoneros y operaron en consecuencia. A tal punto fue así, que ha cristalizado una lectura sobre aquellos años que plantea la derrota de la CE –y de Montoneros– debido a la colaboración o la infiltración de su máxima dirigencia. Sobre este sensible punto también se explaya el capítulo.

## **7.2 Continuidad con cambios: el inicio de la Contraofensiva de 1980**

Luego de la finalización de la CE de 1979, los militantes montoneros que habían participado fueron convocados nuevamente al extranjero. Allí realizaron los balances correspondientes y dispusieron de unos días para tomarse vacaciones y descansar.

Paralelamente, la secretaría de Montoneros dedicada a la logística había continuado reclutando futuros interesados en participar de la CE y los había entrenado, al igual que al contingente de 1979, en México, España y El Líbano.<sup>726</sup>

Si bien la reunión de la dirigencia montonera fue, de acuerdo a las fuentes consultadas, privativa de los militantes con mayor jerarquía dentro de la organización, no constituyó meramente una formalidad en tanto y en cuanto se produjeron discusiones acerca de la modalidad que deberían tener las futuras acciones de la organización.<sup>727</sup> Más allá del “Documento de Madrid”, también hubo planteos de los militantes que estaban a favor de la continuidad de la “maniobra” pero que pretendían transformaciones en su puesta en práctica.

Jorge Lewinger, “oficial” y encargado del reclutamiento para 1979, recuerda el perfil del debate que se suscitó al interior de la dirigencia de Montoneros:

La [reunión] de La Habana. Sí, ahí sí hubo mucho más debate que la primera. Gonzalo [Chávez, de la Rama Sindical del MPM] te puede contar mucho porque él fue protagonista de una versión, no rupturista pero sí plantear justamente esto, de que había posibilidades de organizar a las agrupaciones que les había ido bien en ese terreno, que no se podía seguir con la idea de meterle a todo el “sellito”, que la situación todavía no daba para eso. Y subsistía por otro lado la idea de seguir en otro proceso de CE más militar, de algún modo. Eso fue más discutido, pero además porque participaban de la reunión algunos de los que habían sobrevivido a esa experiencia.<sup>728</sup>

Según Lewinger, la reunión previa a la segunda CE había generado más polémica que la realizada con motivo del primer retorno. Sobre todo con respecto al accionar militar que estipulaba la “maniobra” para 1980 pero, no menos importante, frente a las expectativas de la CN de que se firmasen las operaciones políticas realizadas en el país. La experiencia transitada durante 1979 –Lewinger sostiene que formaron parte de la reunión militantes que habían estado en Argentina durante la primera CE–, había condicionado la mirada de algunos montoneros con respecto a las posibilidades y métodos de la acción política que podían acometerse en la Argentina a principios de 1980.

---

<sup>726</sup> Con respecto a la modalidad del enrolamiento y el entrenamiento, véase el capítulo 3 de esta tesis.

<sup>727</sup> Larraquy, 2006, op. cit., p. 203 y Zuker, op. cit., p. 213. La reunión también es recogida por los servicios de inteligencia de la dictadura y volcada en el “Informe Especial de Inteligencia N°02/80”, en Peiró, C., op. cit.

<sup>728</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.

Gonzalo Cháves, principal militante sindical del MPM luego de la muerte de Croatto, había estado en el país durante 1979.<sup>729</sup> Por consiguiente, planteaba la necesidad de aportar al reverdecimiento de las organizaciones sociales y políticas sin la necesidad de distinguirse como militantes montoneros. Aquí estribaba una de las fuentes de los descontentos. Si la CN seguía sosteniendo que la supervivencia de Montoneros se encontraba en duda por la falta de publicidad de sus acciones, la idea de llevar a cabo una militancia sin reconocimiento político inmediato no resultaba aceptable.

Aun así, la perspectiva de la CN lograría, una vez más, imponerse:

Yo insisto, se imponían pero no porque te pegaban un latigazo, sino porque hay un reconocimiento de que son los miembros de la Conducción Nacional, que tenían más experiencia, no solo individual sino grupal. Estabas en el exterior, por eso, te digo el punto de mayor desgaste que yo recuerdo de eso es en la reunión de evaluación. Y se salda con una especie de síntesis, de armar agrupaciones junto con el otro proceso pero de alguna manera con la idea que tiene la Conducción de que las agrupaciones se vayan identificando como Montoneros, porque eso era la idea. Ellos tenían mucho temor de que esto se disolviese en una resistencia en donde no era reconocida la organización como conducción. Este es un fenómeno constante, que persiste.<sup>730</sup>

Lewinger sostiene la representatividad que seguía teniendo su máxima dirigencia a pesar de la comprometida situación política por la que atravesaba Montoneros. En todo caso, quienes ya no se sentían representados por la cúpula partidaria se habían alejado de la organización o se encontraban en vías de hacerlo. Para Lewinger, la discusión se había resuelto a través de una solución intermedia: existiría la posibilidad de no dar a conocer la identidad montonera en el trabajo político con las “agrupaciones”, o de hacerlo paulatinamente, pero continuaría la actividad militar, a través de la posibilidad de atentar contra un funcionario de la cartera económica de la dictadura el 24 de marzo de 1980, en el cuarto aniversario del golpe de Estado. Así también lo registraron los documentos de inteligencia producidos por la dictadura militar sobre la base de los apremios ilegales y las torturas a los militantes capturados.<sup>731</sup>

Entre las razones aducidas por la CN y rememoradas por Lewinger muchos años después, sobresale un aspecto que ha sido señalado a lo largo de la investigación: la

---

<sup>729</sup> Al respecto véase Cháves y Lewinger, op. cit. Sobre el asesinato de Croatto véase el capítulo 5.

<sup>730</sup> Jorge Lewinger, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>731</sup> “Informe especial de inteligencia N°02/80”, en Peiró, C., op. cit.

preocupación de la dirigencia montonera ante la posible disolución de la identidad de la organización frente a la sociedad. A principios de 1979, el mismo Lewinger había esgrimido este argumento como central durante la convocatoria de otros militantes para integrar la CE.<sup>732</sup> En todo caso, en medio de un contexto político en el que la dictadura planeaba conformar el “Movimiento de Opinión Nacional” que garantizase el triunfo de los principios instaurados por el régimen, Montoneros quería proyectar la vigencia de su política.<sup>733</sup>

La reunión del Comité Central había fijado la dinámica que tendría el regreso de 1980. Dicha dinámica, ¿tenía continuidad con la de 1979 o implicaba una modificación sustancial? Algunos militantes que retornaron dentro de las estructuras políticas fijadas por las UI tienen la percepción de que sí había habido cambios, desde una postura más militarista a otra que enfatizaba una construcción política no armada. Así lo recuerda, años después, Jorge “Chiqui” Falcone<sup>734</sup>:

Tuvimos la fortuna de que conociéndonos a la larga, Pereira Rossi nos terminó convocando a integrar las TEA y no las TEI porque veía que nuestro perfil tenía que ver con eso. También su anuencia nos dio la oportunidad de ingresar al país después de un curso de capacitación político-militar que terminó sucediendo en Cuernavaca ya en los albores de 1980, después de ver a nuestros padres en Madrid con quienes pasamos el fin de año 79/80, y acompañando un proceso deliberativo intensivo de autocrítica sobre el perfil, no excluyentemente, pero preferentemente militarista, de la primera fase de la CE que tuvo lugar en la primavera de 1979, a la luz del proceso insurreccional de las masas iraníes, que nos permitieron repensar el modelo con que íbamos a ingresar al país y a militar una perspectiva más insurreccional que implicaba volver en un contexto más familiar como quien siembra semillitas en un surco abierto a la espera de que germinen, no ya como una mecánica de organicidad y citas continuas, que era un método que el enemigo ya había comprendido y sobre el que estaba pegando muy duro, sino escuchando algunas consignas cifradas en la Radio Noticias del Continente que teníamos en onda corta, con sede en Costa Rica.<sup>735</sup>

---

<sup>732</sup> Al respecto véase el capítulo 3 de esta tesis.

<sup>733</sup> Sobre el “Movimiento de Opinión Nacional” véase Novaro y Palermo, op. cit., p. 357 y ss.; Quiroga, op. cit., p. 106-110; Canelo, 2008, op. cit., p. 150 y ss.

<sup>734</sup> Falcone había militado en el Área Federal de Montoneros y su especialización estaba abocada a las tareas de prensa. Exiliado con su pareja en Suecia donde estuvo la mayor parte de 1979, fue convocado para la CE de 1980. Entrenó junto a su pareja en Cuernavaca y luego militaron en una UI en Argentina. Al respecto véase Falcone, op. cit. y también el capítulo 3 de esta tesis.

<sup>735</sup> Jorge Falcone, entrevista con el autor, op. cit.

Falcone distingue así las dos CE a partir de sus objetivos y modalidades. Define la operación de contraofensiva de 1979 –cuyo recuerdo se centra en el mes de septiembre– como una maniobra más militar que la encarada para el año 1980, que habría sido fruto, en cambio, de una autocrítica sobre el perfil “preferentemente militarista” que había regido en la primera. La perspectiva insurreccional que destaca, amparada en el ejemplo de la revolución iraní y ratificada por Montoneros en el “Boletín Interno N° 13”, habría implicado la posibilidad de una acción política más a mediano plazo, abandonando el “grupo comando” que había caracterizado el accionar de las TEA y las TEI, e incluyendo la posibilidad de asentarse en el país con objetivos de militancia más humildes. No obstante, esas modificaciones deberían entenderse, también, a la luz del fracaso de las TEI de 1980 y del secuestro de Campiglia en marzo de ese año.

En la misma tónica se expresan Marina Siri y Ricardo Rubio, ambos miembros de las TEA-Sur durante la CE de 1979 y partícipes, también, de la CE de 1980.<sup>736</sup> Habiendo formado parte del balance de su grupo a fines de 1979 en Panamá con Pereira Rossi, rememoran que no ahorraron críticas sobre la actuación realizada durante la primera CE. Al respecto, plantea Rubio que su principal crítica en ese momento se orientó a discutir que “No estábamos en condiciones, que a través de un golpe no íbamos a levantar a la población [...], a ciertos objetivos políticos de esos golpes militares”.<sup>737</sup> Esa objeción al aspecto más militar de la CE, entienden Siri y Rubio, había logrado modificar ese carácter de cara al retorno de 1980:

Rubio: Se corrige algo, por eso volvemos.

Siri: Para mí se corrige la propuesta de los que volvimos para formar, como para integrarnos al territorio.

Rubio: Se corrige porque permitir que “bajáramos” al territorio y que cada uno comenzara su trabajo en el territorio sin responsable de nadie [sic]. Cada uno dependía de sí mismo.<sup>738</sup>

---

<sup>736</sup> Al respecto de la historia de Marina Siri y Ricardo Rubio, véase el capítulo 4 de esta tesis.

<sup>737</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit. Además, Siri y Rubio entroncan sus críticas con las realizadas por Cháves durante la reunión de lanzamiento de la segunda CE, recuperadas por Lewinger: “Yo creo que el aporte, porque también me lo comenta el ‘negrito’ Cháves, él hace una crítica muy fuerte, muy aguda, y nosotros también criticamos esa idea, yo seguro. Porque además el ‘negrito’ Cháves siempre estuvo en la conducción de sur.” (Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>738</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.

Al igual que Falcone, Siri y Rubio sostienen que hubo una modificación en los lineamientos de la segunda CE con respecto a los que habían estructurado la de 1979. En dichas transformaciones cifran su participación. La más importante, también destacada por Falcone, era la que permitía que los militantes de las UI volvieran al país en una relación menos vertical que la constituida a propósito de las TEA de 1979. Más individual, también. En cualquier caso, las UI se circunscribían únicamente a la política no armada. Como se verá en el próximo apartado, las TEI continuaron actuando sobre los mismos preceptos políticos que las habían guiado durante 1979.<sup>739</sup>

Perdía también refiere las modificaciones que se habían pensado desde Montoneros para afrontar la nueva CE:

Nosotros mantenemos ahí la idea de la acción militar a un miembro del poder económico, pero se le va fijando a los compañeros ideas de residencia en el país. Ya no vienen con la idea de que vamos y volvemos sino que vamos y nos vamos instalando [...] Donde los compañeros venían con la idea del “fierro” y demás pero para determinadas operaciones e irse quedando. Y eso, después que caen varios compañeros [grupo TEI], se le quita el tema del uso del arma y se va cambiando de estrategia. En el medio habían pasado dos cosas importantes en el mundo: Nicaragua e Irán, entonces nosotros también vamos discutiendo la estrategia. Ya lo que vemos es que de alguna manera frente a esa crítica de “así la dictadura no se va”, lo que estamos planteando es la idea de la perspectiva de una insurrección masiva. Vamos preparando a la gente para una insurrección masiva.<sup>740</sup>

Destaca los mismos cambios que habían marcado Falcone, Siri y Rubio con respecto al accionar no armado, al mismo tiempo que reconoce el secuestro del grupo TEI que ingresó a Argentina a principios de 1980.<sup>741</sup> A su vez, al igual que lo había planteado Falcone, remarca que las revoluciones ocurridas en Irán y Nicaragua funcionaron como

---

<sup>739</sup> Por ejemplo, Jorge Falcone, Marina Siri y Ricardo Rubio destacan que no tenían conocimiento de la conformación de los grupos TEI para 1980 ni de los secuestros que se produjeron en dicha estructura entre febrero y marzo de 1980 (Jorge Falcone, entrevista con el autor, op. cit., y Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>740</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>741</sup> En su libro *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, op. cit., Perdía omite por completo la participación de las segundas TEI y sostiene que 1980 fue el año de abandono de la lucha armada. Dichos cambios en su discurso deberían entenderse en relación a las transformaciones memoriales que tuvieron lugar entre aquella publicación, en 1997, y la entrevista brindada al autor, en 2016. En la reedición de su libro, en 2013, Perdía da cuenta, aunque sin mencionarla expresamente, del secuestro de las TEI (Perdía, 2013, op. cit., p. 548).

ejemplos para debatir y aplicar al proceso político argentino. Sobre este punto, se había producido el debate estratégico cristalizado en el “Boletín Interno N°13”, que planteaba el pronunciamiento de Montoneros por la “insurrección popular armada”. Llama la atención, sin embargo, que dicha elección por la insurrección masiva esté anudada en algunas memorias al final de la “lucha armada” practicada por la organización. De todos modos, quizás el cambio tenía que ver más con el tipo de violencia que con el uso de la violencia en sí misma para la consecución de objetivos políticos: en la segunda CE se dejarían de lado los grupos comando en pos de posibilitar y acompañar una “insurrección popular masiva”. Por otra parte, el abandono de las “operaciones comando”, como se analizará más adelante, fue consecuencia más de la eficacia represiva de la dictadura que de un cambio estratégico pensado *a priori* por la dirigencia de Montoneros.

Edgardo Binstock, uno de los responsables de la guardería montada por la organización en La Habana, da cuenta de los análisis que intercambió durante 1980 con Yäger, Secretario Militar de Montoneros:

Hay un cambio en la historia de la organización que lo empecé a charlar con Yäger. “Nosotros hemos, ya no vamos a utilizar el máximo nivel de violencia, tenemos que acompañar el proceso de las masas, entonces si da para que haya una movilización y tengas que tirar una molotov aunque tengamos un lanzagranadas, vamos a tirar la molotov”. Volvemos al ritmo de las masas, año 80-81, Premio Nobel Pérez Esquivel. Viajo con Pereira Rossi a Oslo, a entregarle una carta a Pérez Esquivel para que le entregue al Papa para decir no sé si la organización abandonaba la lucha armada, pero no iba a producir hechos violentos e iba a acompañar el proceso político.<sup>742</sup>

Evidentemente, durante la CE de 1980, y muy posiblemente a causa del secuestro del grupo TEI a poco tiempo de ingresar al país, Montoneros se había replanteado el lugar de la “lucha armada” en su estrategia política. Sin embargo, ante la pregunta de si había mediado una declaración formal que así lo atestiguase, prosigue Binstock:

Hay una declaración, no sé si en esos términos, habría que hurgar, asumiendo una actitud un poco más insurreccional, tampoco democrática, más bien insurreccional, pasando de una mirada más de lucha armada a otra más insurreccional. Puede coincidir también con la experiencia nicaragüense, pero Montoneros participa, es la

---

<sup>742</sup> Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.

única organización del mundo que pone “guita” para la revolución nicaragüense, creo que ahí, objetivamente hay una decisión, creo que hay que rastrear si eso está documentado, pero sí hay una carta, de eso sí puedo dar fe, que le manda la Conducción al Papa notificándole de la actitud de Montoneros. En qué términos está esa carta, no lo supe nunca. Sí habla de reconciliación pero es una carta que dice “nosotros no somos la contracara de este proceso de violencia”, “nosotros queremos una salida”. Esa notificación se le entrega a Pérez Esquivel, lo del texto me lo cuenta “Carlón” [Pereira Rossi], yo no lo vi, vamos juntos y estamos ahí hasta que logramos entregarle la carta.<sup>743</sup>

Binstock y Pereira Rossi fueron a dejarle una carta en nombre de Montoneros a Juan Pablo II, que había comenzado su papado dos años antes, en 1978. Su intermediario fue el activista argentino por los derechos humanos, Pérez Esquivel. Había recibido el Premio Nobel el 10 de diciembre de 1980 por lo que la carta –que marcaba también, como mínimo, la voluntad de acercamiento de Montoneros a los organismos de derechos humanos– debería haber sido entregada durante el último mes del año o a comienzos de 1981.<sup>744</sup> Anteriormente, a principios de 1980, había sido secuestrada la totalidad del grupo TEI que tenía la misión de realizar un operativo militar contra algún funcionario económico de la dictadura. Quizás ambos sucesos encontraran alguna vinculación.

### **7.3 El final de la “opción armada”: las Tropas Especiales de Infantería de 1980**

Los participantes de las TEI durante la CE de 1979 llegaron a fin de año a Europa a realizar las evaluaciones correspondientes junto con Perdía y Pardo, enlace de los grupos con el Secretario Militar, Yäger.<sup>745</sup> Luego de la reunión, y ante la decisión de proseguir la CE, fueron invitados a conformar nuevamente los grupos TEI. Sin embargo, como ya se esbozó en capítulos previos, ninguno de los jefes de los tres grupos que habían actuado en Buenos Aires durante 1979 regresaría en 1980. No obstante, sus motivos eran disímiles.

---

<sup>743</sup> Íbid. Perdía, por su parte, marcaría en sus dos libros de memorias que 1980 fue el año del fin de la lucha armada, aunque no medió declaración que lo atestiguará (Perdía, op. cit., 1997, p. 328 y Perdía, op. cit., 2013, p. 546).

<sup>744</sup> Larraquy sostiene que hubo una reunión de la CN en diciembre de 1980 que aprobó el final de la “lucha armada” (2006, op. cit., p. 235). No obstante, de ella no ha quedado ningún registro documental.

<sup>745</sup> Con respecto al accionar de las TEI durante 1979 véase el capítulo 5 de esta tesis.

Héctor Allocatti, herido durante el operativo militar que había asesinado a Francisco Soldati y anímicamente golpeado por el secuestro y desaparición de su pareja Patricia “Alejandra” Ronco durante la acción, decidió alejarse de la organización no sin antes hacer un informe favorable a la estrategia de CE y a la posición de la CN.<sup>746</sup> Luego fue a la guardería de Cuba a buscar a sus hijos y a recuperarse de sus lesiones, y abandonó Montoneros.<sup>747</sup> Osvaldo “Miguel” Olmedo, en cambio, fue sancionado por la desbandada del grupo que tenía a su cargo y por suspender el operativo contra Juan Alemann pocos minutos antes de ser realizado. Fue relevado como jefe de las TEI II y en su retorno a Madrid presentó su descargo y se apartó de la organización. Alberto “Manuel” López, jefe de las TEI I que operaron contra Guillermo Klein, fue convocado para ser el responsable de las TEI en 1980 pero, de acuerdo con las fuentes consultadas, estuvo en contra del balance que había hecho la CN de la CE de 1979 y se alejó junto con su pareja que estaba embarazada de ocho meses, no sin recriminaciones de parte de sus superiores.<sup>748</sup>

Frente a esta situación, el nuevo jefe elegido para comandar las TEI fue Ernesto García Ferré, “teniente primero el Chino”. Tenía 24 años y no había formado parte del regreso del año anterior. En cambio, había sido instructor de un grupo de las TEA y luego hizo el curso TEI en El Líbano, entre mediados y fines de 1979. Cuando partieron los tres grupos de la primera CE, Ferré permaneció en Medio Oriente capacitando e instruyendo a otros militantes para la eventual continuidad de la “maniobra”. Previamente, aún en el país, se había desempeñado en la “Unidad Logística del Ejército Montonero de Capital Federal” donde habría participado en el atentado contra Armando Lambruschini que Montoneros había realizado el 31 de julio de 1978, arrojando como resultado el asesinato de la hija del Vicealmirante de la Armada y de una vecina.<sup>749</sup> También había sido miembro de los GEC que, una vez implantado el terrorismo de Estado, tuvieron la misión de proteger a la CN, todavía clandestina en el país.

Además de Ferré, el grupo se completó con doce militantes más, siete de los cuales ya habían participado de la CE de 1979. Entre los que repetirían su retorno se encontraban Julio César Genoud –que había integrado las TEA durante 1979–, Ricardo Zuker y su

---

<sup>746</sup> Al respecto de la historia de Allocatti véase el capítulo 5 de esta tesis.

<sup>747</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>748</sup> Zuker, op. cit., pp. 206-215.

<sup>749</sup>El comunicado montonero al respecto se encuentra transcrita en <https://web.archive.org/web/20110717103950/http://verdadmemoria.tripod.com/id170.html> [consultado el 10 de enero de 2018].

pareja Marta Liebenson, Verónica Cabilla, Ángel Carabajal, Raúl Milberg y Ángel García Pérez, participantes de las TEI en 1979. Además de Ferré, los que retornaban por primera vez eran Lía Guangirolí, pareja de Genoud, Ángel Servando Benítez y su sobrino Jorge Benítez, Matilda Rodríguez de Carabajal, esposa de Ángel, y Miriam Antonio Fuerichs, pareja de Ferré. Así quedó conformado el primer grupo de las TEI de 1980 que, entre febrero y marzo, no haría más que alimentar la voracidad represiva de la dictadura.

Mientras Montoneros se encontraba en medio de los preparativos de la CE de 1980, las Fuerzas Armadas detectaron la forma en que la organización había resguardado sus recursos. Antes de retornar al extranjero a finales de 1979, las armas, los documentos y los equipos de interferencia que habían sido ingresados al país fueron ocultados por los distintos grupos en diversos depósitos de empresas de mudanza ubicadas en Capital Federal y Gran Buenos Aires. De enero de 1980 es la “Orden de operaciones 01/80 ‘Operativo Guardamuebles’”<sup>750</sup> que establecía:

#### 1. Situación

Habiéndose comprobado que la BDTM [Banda de Delincuentes Terroristas Montoneros] ha organizado depósitos encubiertos en guardamuebles de armamentos, granadas, explosivos, mat (s) de Com [materiales de comunicación], etc, el Cdo [...] Capital Federal ha ordenado una inspección y control de los depósitos en cuestión en su jurisdicción.<sup>751</sup>

La orden además se extendía sobre el modo en que los distintos grupos operativos de las Fuerzas Armadas debían acercarse a los guardamuebles, corroborar la documentación presentada y revisar los depósitos. También incluía instrucciones sobre la forma de revisar los muebles para no resultar heridos frente a la potencial explosión del armamento y un modelo de acta para asentar los resultados obtenidos. Dicha orden fue enviada a las distintas reparticiones localizándose los mismos procedimientos de control en La Plata y Mar del Plata, por ejemplo.<sup>752</sup> La logística montonera había sido detectada.

---

<sup>750</sup> “Orden de operaciones 01/80 ‘Operativo Guardamuebles’”, Jefatura Área II, Palermo. Agradezco a Virginia Croatto haberme puesto en contacto con este documento. También debe verse DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851, pp. 84-141, que reconstruye las comunicaciones efectuadas entre las distintas fuerzas a propósito del “Operativo Guardamuebles”.

<sup>751</sup> *Ibid.*

<sup>752</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851. Entre las observaciones que realizaban las Fuerzas Armadas y con el afán de “no deteriorar algún mueble que a la postre pueda ser de una persona ajena a la búsqueda” se encontraban: “1) Que los depósitos fueran hechos a mediados de noviembre (mayoría de los casos esclarecidos). 2) Documentos utilizados por el depositante, / ya que predominan los DNI, caso afirmativo solicitar titular del nro. por la vía que corresponde. 3) Tener en cuenta cómo llegó el material al

Si bien es imposible determinar fehacientemente, a partir de las fuentes analizadas, cómo las fuerzas represivas se anoticiaron de la modalidad montonera de preservación de sus recursos, todo indica que fue por un hecho accidental: el incendio de un guardamuebles en el barrio de Belgrano de Buenos Aires, el 26 de diciembre de 1979, que hizo detonar explosivos de la organización. Así lo sostuvo el General Juan Carlos Trimarco –Segundo Comandante y Jefe del Estado Mayor del Comando del Primer Cuerpo de Ejército y, a partir de diciembre de ese año, Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército– en la conferencia de prensa realizada en el Primer Cuerpo de Ejército, en Palermo, el 22 de enero de 1980. En efecto, habría sido un incendio en el depósito “Transporte Conde”, ubicado en Conde 2689, el que habría delatado la presencia de material montonero.<sup>753</sup>

La conferencia de prensa y su contenido, sumado a una demostración del armamento encontrado y su peligrosidad, fue difundida por numerosos diarios entre los días 22 y 27 de enero de 1980 y se hizo pública: *La Razón* brindó la información el 22 de enero. *Crónica*, *Clarín*, *Popular* y *El Día* lo hicieron al día siguiente y *Buenos Aires Herald*, el 27 del mismo mes.<sup>754</sup> Aún no había llegado el primer grupo TEI a la Argentina. En todo caso, parece improbable que la CN no hubiera estado al tanto de la noticia. Ángel Carabajal, primer montonero secuestrado de las TEI de 1980, caería en manos del Ejército el 21 de febrero, es decir, casi un mes después de la conferencia de prensa de Trimarco. ¿Por qué, entonces, frente al descubrimiento por parte de la dictadura de la logística de la organización no se hizo ningún cambio en la forma de ingreso al país? Al respecto, Perdía responde:

Cada jefe de grupo tenía su propio mecanismo de guarda que no había comunicado a los demás. Cada jefe de grupo. Eso fue doctrina desde los inicios. Vos no le contás al resto “yo hice esto, yo tengo esto”. Vos tenés la propia [...] Vos lo guardás del

---

depósito, ya que la BDT utiliza vehículos particulares. 4) El enemigo controla los bultos cada quince (15) días, información esta que puede suministrar el depositario 5) la BDT contrató todos los depósitos hasta el mes de marzo [de 1980].” (DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851, p. 101).

<sup>753</sup> Otra hipótesis podría cambiar el orden de los factores, aunque siempre en el terreno de las suposiciones. Podría haber sucedido la localización del guardamuebles antes del incendio y que dicho incendio haya sido la excusa para publicitar el hecho. En todo caso, no hay forma de demostrarlo. Además, la orden de la “Operación Guardamuebles” es de enero de 1980 pudiendo representar, en fin, una consecuencia del incendio de diciembre. Zuker lo interpreta de otra manera: habría sido una información arrancada bajo tortura a algún militante apresado. Plantea que la Operación Guardamuebles se montó porque “Alguien había ‘confesado’ que a partir de marzo se reanudarían las operaciones de las TEI [...] Para llevarlas a cabo debían primero recuperar el armamento dejado a fines de 1979 [...]” (Zuker, op. cit., p. 247).

<sup>754</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851, pp. 134-141.

modo en que lo puedas recuperar después: si tenés una casa, una casa, donde sea. “Todos a los guardamuebles”, no, ni soñando. Cada jefe de grupo tenía la responsabilidad de ver qué hacía. Alguno, no sé exactamente cómo fue eso, le habrá comentado a otro, o encontraron ese mecanismo como el más sencillo, pero no sé si todos fueron ahí. Yo creo que no [...] Cada grupo tenía su responsable que tenía que hacer sus propios mecanismos. Allí yo creo que además, hay algo de otro lado, no. Creo que hay algún dato de infiltración que no, pero digo, cada grupo tenía su responsabilidad. No había una directiva general sobre los guardamuebles [...] Por qué fueron de vuelta al guardamuebles después de haberse enterado, porque obviamente, al que ya había pasado, no te lo puedo decir. Cada uno habrá pensado “no es mío, no”. Supongo. El mío, no [...] Pero digo, por qué fueron a pesar de haber caído uno públicamente, es lo que no sé. Creo que ahí hubo alguna otra cosa, porque todo pasa en diez días [el secuestro del grupo], creo que hubo alguna otra cosa que pasó [...] Cada jefe de grupo podía rectificar o no hacerlo. Lo que pasa es que pensaron todos “en el mío no va a pasar eso”. Ahora, habrá habido alguna forma de verificación, pero tiene que haber habido algo, después cada grupo, ha sido históricamente así, le decís “hay que hacer tal cosa, así así y así, prepará a ver cómo lo hacés.” Y eso era claramente con la idea de que se volvía, no se sabía a qué ni cómo se volvía, pero se volvía. Entonces los que volvieron, volvieron a buscar las cosas del modo que lo habían previsto.<sup>755</sup>

La extensa cita de Perdía no alcanza a resolver el interrogante planteado. El ex número dos de Montoneros, a cargo de la Secretaría Táctica durante la CE de 1980, ubica la responsabilidad de la logística en los “jefes” y los “responsables” de grupo. Es probable que se refiriese exclusivamente a estos últimos puesto que el grupo TEI secuestrado poseía un solo jefe que, además, no había formado parte de las estructuras de “infantería” montadas el año previo. Por lo demás, para Perdía el suceso obedeció más una imprudencia de los militantes que encabezaron el retorno o a la existencia de la infiltración dentro de la organización, que a un error de cálculo o previsión de la CN. Por eso mismo desmiente que hubiera habido una orden de preservar las armas, los equipos y el material propagandístico en los guardamuebles. Aun así, si bien es cierto el margen de discrecionalidad que poseía cada “pelotón” e incluso cada militante en ese contexto de clandestinidad política, resulta extraño que los máximos dirigentes hubiesen ignorado lo acontecido en torno al incendio.

---

<sup>755</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

Otros militantes que participaron de la CE no acuerdan con la tesis de Perdía sobre el nivel de autonomía de los responsables de los “pelotones”. Por ejemplo, Gustavo Molfino sostiene:

Se incendia, explota [el guardamuebles] y al poco tiempo iban a estar todos los guardamuebles custodiados. Y hay un compañero al que le dicen “andá al guardamuebles a buscar las armas” y él se quiere negar y le dicen “andá”. Entonces, a ver, estamos en una situación delicada, en un tema muy delicado. Igual, como dijo el “Pelado” [Perdía], avancen, caiga quien caiga y cueste lo que cueste.<sup>756</sup>

En su testimonio, Molfino realiza un señalamiento casi antagónico al de Perdía pero remarca las dificultades que entrañaba desobedecer una orden. La CE ya estaba iniciada y no debía dilatarse. Citando palabras de Perdía, Molfino hace exactamente lo opuesto a aquél: duda del nivel de autonomía de los militantes y hace hincapié en la responsabilidad de la CN al respecto.

Daniel Cabezas, integrante de una UI durante la CE de 1980, tiene una postura afín a la de Molfino:

Se sabía que estábamos infiltrados. Lo dicen. Perdía le dice a una compañera, después, “Panamá, pasamos varios compañeros por Panamá” “Sí, en Panamá sabíamos que estábamos infiltrados pero bueno era como de diez, cinco van a pasar y cinco van a caer”. Lo de los guardamuebles se sabía, lo sabía la Conducción, de eso hay registro. Por eso hay sospechas de que uno de la Conducción puede ser un infiltrado que provocó todas estas cosas.<sup>757</sup>

Al igual que Perdía, Cabezas plantea la posibilidad cierta de la infiltración. Infiltración con la que las organizaciones político-militares convivieron desde sus inicios o, al menos, desde el momento de su mayor auge. No obstante, Cabezas va aún más lejos y arroja la sospecha sobre la misma CN. Como sea, más allá de la posibilidad de la infiltración –de la cual no hay ningún dato fehaciente más que el detallismo de los documentos de los servicios de inteligencia de la dictadura–, en su rememoración, a través del ejemplo que brinda sobre Panamá, elige insistir en la desaprensión que en su parecer

---

<sup>756</sup> Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>757</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

embargó a la cúpula dirigente frente a la posibilidad de que los militantes fuesen secuestrados.

Binstock es más cauteloso al respecto y deja en evidencia que, incluso hasta el día de hoy, la “operación guardamuebles” sigue siendo una incógnita y por ende, fruto de polémicas y desacuerdos al interior de los ex militantes montoneros:

Y yo no sé qué decirte, sé que las noticias no llegaban. Hasta que los diarios llegaban a La Habana era un trajín. Venía “la correo” y todas las semanas compraba el diario en México y traía los diarios, la verdad que no sé. Hay que ver si llegó, es una duda. Es una duda para tenerla. Yo sé que en general compañeros que conozco dicen que haber utilizado esa metodología que ya se había utilizado y que los milicos conocían fue una locura.<sup>758</sup>

Como responsable de la guardería, Binstock se encontraba instalado en La Habana y tenía asiduo contacto con la sede de la “comandancia” que estaba asentada en la isla. Por esta misma razón, y conociendo el trabajo de “la correo”, se permite dudar de que la noticia hubiera llegado necesariamente a oídos de la CN. No obstante, su propio testimonio pone de manifiesto que todas las semanas una militante encargada de la correspondencia compraba los diarios en México y los transportaba a Cuba, y entre las ediciones que publicaron la conferencia de prensa de Trimarco y el arribo de Carabajal al guardamuebles habían transcurrido entre tres y cuatro semanas.<sup>759</sup>

Independientemente de que la CN haya estado enterada o no, lo cierto es que el plan de CE continuó establecido del mismo modo que antes de la explosión del depósito, y los integrantes de las TEI fueron capturados entre el 21 de febrero y el 20 de marzo. Dichos procedimientos han sido minuciosamente asentados en los documentos de inteligencia de la dictadura. En un informe producido el primero de marzo de 1980, el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército registraba los secuestros cometidos en febrero:

- a. Bajas producidas a la BDT [Banda Delincuente Terrorista- Montoneros]
  - 1) (NG [nombre de guerra]) Enrique o Quique, (NL [nombre legal]) Ángel Carabajal [...] fue detenido el 21FEB80 [21 de febrero de 1980] en el guardamuebles sobre el que se había montado vigilancia [...].

---

<sup>758</sup> Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>759</sup> Larraquy también se permite dudar de que la CN no hubiera estado al tanto de la voladura del depósito guardamuebles de Belgrano (op. cit., pp. 207 y 208).

- 2) (NG) Facundo o Raúl (NL) Julio César Genoud [...] fue detenido el 27FEB80 durante un control efectuado en la estación terminal de la empresa “Expreso Azul” en Plaza Once [...].
- 3) (NG) Toti (NL) Mariana Guangioli [...] fue detenida el 27FEB80 durante un control efectuado en la estación terminal de la empresa “Expreso Azul” en Plaza Once [...].
- 4) (NG) Cecilia (NL) Verónica Cabilla [...] fue detenida el 27FEB80 durante un control efectuado en la estación terminal de la empresa “Expreso Azul” en Plaza Once [...].
- 5) (NG) Chino o Fernando (NL) Ernesto Emilio Manuel Ferré [...] fue detenido el 28FEB80 en una cita con un miembro de la BDT [Montoneros] [...].
- 6) (NG) Gringa o Lucía (NL) Mirian (sic) Antonio [...] fue detenida el 28FEB80 en una cita con un miembro de la BDT [...].
- 7) (NG) Ricardo (NL) Raúl Milberg [...] fue detenido el 28FEB80 a raíz de un procedimiento en una casa alquilada por miembros de la BDT [...].
- 8) (NG) Pato o Esteban (NL) Ricardo Marcos Zucker (sic) [...] fue detenido el 29FEB80 en una cita con un miembro de la BDT [...].
- 9) (NG) Ana, (NL) Marta Libenson [...] fue detenida el 29FEB80 a raíz de un procedimiento en una casa alquilada por miembros de la BDT [...].
- 10) (NG) Marisa o Nati, (NL) Matilda Adela Rodríguez [...] fue detenida el 29FEB80 a raíz de un procedimiento en una casa alquilada por miembros de la BDT [...].<sup>760</sup>

El informe no detallaba solamente el día y la circunstancia de los secuestros de los integrantes de las TEI. También contenía muchos datos de las trayectorias militantes de los apresados e incluso se extendía sobre las “deserciones” que habían ocurrido al interior de las estructuras de “infantería” de la organización antes de su reingreso a la Argentina.<sup>761</sup> Si se tiene en cuenta que la gran mayoría del grupo a cargo de Ferré había sido detenida por el Ejército entre el 21 y el 29 de febrero, no restan muchas dudas para sostener que la información que recogía el documento de la inteligencia militar había sido obtenida mediante la tortura a los militantes apresados ilegalmente.

Además, el informe de la inteligencia militar permitiría hipotetizar sobre la división en “pelotones” del grupo TEI, una vez arribado a Argentina. Si Carabajal había

---

<sup>760</sup> “Situación de la BDT Montoneros al 1/80”, en Peiró, C., op. cit.

<sup>761</sup> El documento hacía particular hincapié en la desvinculación de dos de los jefes TEI de 1979: Osvaldo Olmedo y Alberto López.

sido el encargado de retirar las armas del guardamuebles, puede suponerse que quienes fueron apresados en un mismo día eran parte del mismo “pelotón”. Así, y exceptuando a Ferré que era el jefe del grupo y a Carabajal que había ido al depósito una semana antes del grueso de los secuestros, podría pensarse que los tres detenidos el 27 de febrero en la Estación Once pertenecían a un mismo subgrupo (Genoud, Guangirolí y Cabilla), al igual que los dos secuestrados al día siguiente, que formarían un segundo “pelotón” (Antonio y Milberg). Los tres secuestrados el 29 de febrero (Zuker, Libenson y Rodríguez de Carabajal) podrían haber constituido el tercer subgrupo de las TEI.<sup>762</sup>

Una nueva actualización de los servicios de inteligencia, esta vez de la Prefectura Naval, de abril de 1980, completaba la información de los secuestros del grupo TEI con los tres sucedidos en marzo:

- 11) (NG) Manuel [...] 2º Jefe de la TEI Nro.2, detenido el 19MAR80 [19 de marzo de 1980] en la ciudad bonaerense de LUJAN.
- 12) (NG) Raúl [...] integrante de la TEI Nro.2, detenido en cita el 19MAR80.
- 13) (NG) Fermín [...] integrante de la TEI de (NG) Chino, detenido en cita el 20MAR80.<sup>763</sup>

“Manuel” y “Raúl” eran Ángel García Pérez y Jorge Benítez, respectivamente. Si bien el primero había reemplazado en la jefatura de las TEI II de 1979 a Olmedo, Benítez no había participado de la CE del año previo. “Fermín”, por su parte, era el tío de Jorge Benítez, Ángel Servando Benítez.<sup>764</sup> Otro documento de los servicios de inteligencia, elaborado simultáneamente a los últimos secuestros del grupo TEI, desnuda la modalidad represiva de la dictadura al mismo tiempo que brinda detalles sobre las últimas tres detenciones del grupo:

---

<sup>762</sup> En todo caso, las parejas constituidas compartían, por norma, un mismo “pelotón”: Guangirolí y Genoud; Rodríguez y Carabajal; Libenson y Zuker (Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>763</sup> “Procedimiento sobre las TEI efectuado por Zona IV”, marzo de 1980, en Peiró, C., op. cit.

<sup>764</sup> En la sentencia de la Causa N°8905/07 titulada “Simón Antonio Herminio s/Privación ilegal de la libertad personal” que tramitó en la Secretaría N°8 del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N°4, labrada a propósito de los secuestros de ocurridos durante la CE, se cita un documento elaborado por la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601, el 9 de mayo de 1980. Allí, hay algunas –mínimas– diferencias en las fechas de los secuestros y en el sobrenombre de algunos de los detenidos. Por ejemplo, Jorge Benítez no tiene el alias de “Raúl” sino el de “Horacio” y la fecha de los últimos secuestros, en lugar de 19 y 20 de marzo como consignaban los servicios de inteligencia de la Prefectura Naval, se encuentra consignada el 17 y 18 de marzo, respectivamente.

El día 19MAR80, a las 16.00 hs. en una cita realizada en la ciudad de LUJAN –Pcia. De Buenos Aires, es detenido el DT [Delincuente Terrorista] “Manuel”, edo. Jefe de la TEI Nro. 2, que había ingresado al país procedente de ESPAÑA el 12MAR80.

En una posterior cita el mismo día cae el DT “Raúl”, también integrante de la TEI Nro. 2.

Efectuado el primer interrogatorio surge un depósito de armas en la calle Jonte.<sup>765</sup>

El interrogatorio comprendía además los tormentos que recibían los militantes cuando eran apresados. También la privación ilegal de la libertad que implicaba. En el depósito mencionado en el documento, los militares secuestraron gran cantidad de armas como proyectiles, fusiles, escopetas, granadas y explosivos. Si bien la “Operación Guardamuebles” había permitido tirar de la madeja del grupo a partir de la detención de Carabajal, evidentemente no todos los depósitos habían sido desarticulados. En cualquier caso, aún faltaba la captura de “Fermín”, Ángel Servando Benítez:

Queda una cita pendiente con (NG) “FERMÍN”, que es otro de los integrantes del TEI del (NG) “CHINO”, para el 20MAR80 a las 16.00 hs.. Se conoce el domicilio del DT “FERMÍN”, pero a los efectos de evitar mayores riesgos, se procurará detenerlo a éste en una cita y no en su domicilio.

El día 20MAR80 a las 16.00 hs., en una cita realizada en la estación MARTÍNEZ (Pcia. Bs. As.) del FFCC. Gral. Mitre, es detenido el DT “FERMÍN”.

Efectuado un primer interrogatorio surge un depósito de armas en un guardamuebles de la calle Gaona al 2.400 de esta Capital Federal.<sup>766</sup>

Para el 20 de marzo, el primer grupo TEI de la CE de 1980 había sido completamente desmantelado. La celeridad con la que se produjeron los secuestros debe entenderse, una vez que la dictadura estuvo al tanto del incendio en el guardamuebles, por las torturas aplicadas a los militantes secuestrados. Con dichas capturas se frustraba la idea de Montoneros de realizar un operativo altisonante el 24 de marzo que continuara mostrando su presencia militar en el país.<sup>767</sup> Si la CN no había hecho ninguna rectificación

---

<sup>765</sup> “Procedimiento sobre las TEI efectuado por zona IV”, op. cit., en Peiró, C., op. cit.

<sup>766</sup> *Ibid.*

<sup>767</sup> Los posibles objetivos del ataque de las TEI, según un informe del Batallón de Inteligencia 601 “Situación de la BDT Montoneros” de fecha 30 de marzo –confeccionado sobre la base de las torturas y los tormentos realizados a los militantes TEI apresados– se encontraban vinculados con la política económica de la dictadura y los sectores empresariales: Juan Antonio Nicholson, Subsecretario de Coordinación Económica; Marcos Raúl Firpo, miembro de la Sociedad Rural Argentina; Ricardo Gruneissen, integrante

en la planificación de su accionar con posterioridad a la quema del depósito ubicado en Belgrano, la pronta detención del primer grupo TEI de 1980 sí ocasionaría, como se analizó, una transformación sustancial. Se abandonarían de hecho el accionar de “infantería” y las “operaciones comando”.

El segundo grupo TEI, que tenía previsto ingresar al país entre abril y mayo de 1980, fue desactivado por la propia cúpula de la organización. Así lo rememora Víctor Hugo “Beto” Díaz<sup>768</sup>, que había sido el jefe de las TEA-Sur durante 1979 y luego había sido designado por Pereira Rossi para dirigir las TEI II de 1980:

A mi “Carlón” [Pereira Rossi] me dice que yo dejaba de ser jefe de TEA y que iba a ir al Líbano y me dijo estas palabras [...] “Necesito que te hagas cargo, necesito un jefe político ahí. Te necesito ahí”. Así que la tarea mía era reconstruir a los que habían sobrevivido a los atentados. Ahí estuvimos en España. Fui solo porque Marcia [pareja de Díaz] estaba por tener a nuestra hija [...] Estoy un mes en el Líbano y me llega la orden de venir a España. Y ahí se me dice que se aborta todo ese tipo de idea, de método, de construcción de grupo de ingreso al país [...] La reunión en España es con Ramos, “Chilo” Ramos. Estaba como responsable en España y la compañera de él fue conmigo al Líbano como traductora. Y después me voy a México y me junto con “Carlón”. Pero cuando volví al Líbano ya no quedaba nada, hubo que reconstruir todo, las relaciones, el campo.<sup>769</sup>

Después de la directiva de Pereira Rossi, Díaz había partido a Medio Oriente para hacerse cargo del grupo que conformarían los militantes que estaban adiestrándose en El Líbano. En su testimonio da cuenta del precario estado emocional en el que se encontraban los montoneros que se aprestaban para retornar a la Argentina. No obstante, la “reconstrucción” a la que hace referencia Díaz fue interrumpida por un llamado desde Madrid, realizado luego de las desapariciones escalonadas que habían sufrido las TEI en 1980. En la reunión que mantuvo con Hugo “Chilo” Ramos, que había sido responsable

---

del grupo empresario Astra; Eduardo Braun Castillo, empresario; Arturo Acevedo, grupo ACINDAR; Fernando Campos Menéndez, miembro de la Sociedad Rural Argentina y Luis Alberto Aragón, socio de Martínez de Hoz. Además, la inteligencia militar da cuenta del posible ingreso de un segundo grupo TEI que finalmente –ante la suerte corrida por el primero– sería descartado por la organización (“Situación de la BDT Montoneros al 1 Mar 80”, op. cit., en Peiró, C., op. cit). Baschetti (2014, Vol. II, op. cit., pp. 176 y 177) compila un documento producido por el Batallón de Inteligencia 601 con las preguntas que los militares debían realizarle a los miembros de las TEI capturados. Dichos interrogatorios eran conducidos sobre la base de tormentos y torturas.

<sup>768</sup> Sobre la militancia de Díaz durante 1979 véase el capítulo 4 de esta tesis.

<sup>769</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op. cit.

militar de zona sur en Argentina y al momento de la entrevista era uno de los encargados de la logística de la CE en España, Díaz se enteró de que Montoneros descartaba la idea de instalar un “grupo comando” para desempeñarse en tareas exclusivamente militares.

Sin embargo, el abandono de la práctica militar por parte de la organización no había respondido a una transformación en la ideología de sus dirigentes. Tampoco había obedecido al descubrimiento que la dictadura había hecho sobre los depósitos guardamuebles. Antes bien, la decisión habría sido tomada por la CN una vez que el Ejército, a través del Batallón de Inteligencia 601, secuestró a todos los integrantes de las TEI de 1980 y se anotició, por eso mismo, de la aproximación de las TEI II.

En todo caso, las acciones armadas quedaron supeditadas a la “insurrección masiva” que la organización buscaba atizar. Mientras tanto, los montoneros que continuaban ingresando a la Argentina durante 1980 lo harían en el marco de las UI, que establecían una tarea a largo plazo e involucraban la directiva de reinsertarse y asentarse definitivamente en el país, incluso a costa de ocultar la identidad montonera. Pero además, para entender la decisión de la cúpula partidaria debe considerarse que la organización recibió el 12 de marzo de 1980 otro gran golpe: el secuestro de Horacio Campiglia, miembro de la CN y uno de los jefes tácticos de la “maniobra”. Este episodio, que se desarrollará más adelante, puede haber contribuido a sellar el convencimiento de la dirigencia montonera de abandonar las armas. Como sea, fue la eficacia represiva que se analiza a continuación la que dobló las pretensiones de la CN.

#### **7.4 La conjuración de la Contraofensiva: la coordinación represiva internacional contra Montoneros**

Así como la CE involucró destinos geográficos que trascendieron las fronteras nacionales, lo mismo sucedió con la represión estatal dedicada a desarticularla. La dictadura argentina contó con la colaboración de otros gobiernos, no siempre dictatoriales, para la captura de los militantes montoneros que desplegaban su actividad en el extranjero. Dicha colaboración, enmarcada en la llamada “Operación Cóndor”<sup>770</sup>,

---

<sup>770</sup> La conformación y articulación de las redes represivas regionales durante la década de 1970 cobró interés en primer lugar a partir de trabajos periodísticos que reconstruyeron la “Operación Cóndor”: Calloni, S., *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Ediciones del Continente, Buenos Aires, 1999; Boccia Paz, A., *En los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del Operativo Cóndor*, Explolibro, Asunción, 2002; Dinges, J., *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Ediciones B, Santiago de Chile, 2004. Al año siguiente sobrevino el primer trabajo académico sobre la coordinación represiva regional, a cargo de McSherry, J. Patrice, *Los Estados Depredadores: la Operación Cóndor y la*

tuvo particular relevancia durante la CE de 1980. Fernández Barrio distingue cuatro momentos particulares de la represión extraterritorial de la dictadura argentina:

En primer lugar, las desapariciones de ciudadanos argentinos en Uruguay, Paraguay y Brasil entre 1976 y 1978, asociadas a la llamada Operación Cóndor y relacionadas con la actividad extraterritorial de la Secretaría de Inteligencia del Estado. En segundo lugar, las acciones represivas en el exterior desarrolladas en ese mismo período por el Grupo de Tareas 3.3/2 de la Armada argentina en Uruguay, Paraguay y Perú. En tercer lugar, las operaciones extraterritoriales llevadas a cabo por el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército argentino entre 1978 y 1980 en Brasil, Perú y México, dirigidas a contrarrestar la llamada Contraofensiva de Montoneros [...] Por último, la transferencia de *expertise* en materia represiva por parte de las Fuerzas Armadas argentinas a la dictadura boliviana de Luis García Meza Tejada entre 1980 y 1981, que incluyó acuerdos de asesoría y entrenamiento de oficiales bolivianos por parte de represores argentinos enviados a Bolivia.<sup>771</sup>

En el tercer momento que distingue Fernández Barrio en su reconstrucción se halla comprendido el accionar del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército durante la CE que, además de secuestrar íntegramente al grupo TEI arribado a Argentina entre febrero y

---

*guerra encubierta en América Latina*, LOM Ediciones / Banda Oriental, Santiago de Chile, 2005. La posibilidad de acceder a archivos que han sido desclasificados en los últimos años permitió la expansión en la reconstrucción y comprensión de la colaboración represiva regional: Serra Padrós, E., “Conexões externas da ditadura civil-militar uruguaia: a coordenação repressiva”, en *Medeiros da Rocha*, Marcia (editora) IV Mostra de pesquisa do Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul, Corag, Porto Alegre, 2006; Cassol, G., *Prisão e tortura em terra estrangeira: a colaboração repressiva entre Brasil e Uruguay*, Tesis de Maestría, Universidade Federal de Santa Maria, 2008; Cunha, L., *Operação Condor. O seqüestro dos uruguaiois: uma reportagem dos tempos da ditadura*, L&PM, Porto Alegre, 2008; Penna Filho, P., “O Itamaraty nos anos de chumbo: O Centro de Informações do Exterior (CIEEX) e a repressão no Cone Sul (1966-1979)”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, 2009, N° 2; Markarian, V., “Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984”, en Bohoslavsky, E., (editor) *Problemas de Historia Reciente en el Cono Sur*, Prometeo, Buenos Aires, 2011; Slatman, M., “Actividades extraterritoriales de la Armada Argentina durante la última dictadura civilmilitar de Seguridad Nacional (1976-1983)”, en *Aletheia*, Buenos Aires, 2012, V III, N°5 y Slatman, M., “El Cono Sur de las dictaduras, los eslabonamientos nacionales en el interior de la Operación Cóndor y las particularidades del caso argentino” en Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (coordinadores), op. cit. En los últimos años se ha incorporado una nueva línea investigativa en la aproximación a la temática que contempla la violencia del terrorismo estatal, no solo a través de las estructuras clandestinas, sino también a partir de funcionarios públicos de instituciones de carácter formal. Al respecto puede consultarse: Tiscornia, S. (compiladora), *Burocracias y violencia. Ensayos sobre Antropología Jurídica*, Antropofagia, Buenos Aires, 2004 y más recientemente Fernández Barrio, F., “Diplomacia y represión extraterritorial: la actuación del Servicio Exterior argentino en el ‘caso Molfino’” en *Avances del Cesor*, V. XIV, N° 16, Primer semestre 2017, pp. 131-148.

<sup>771</sup> Fernández Barrio, op. cit., pp. 135 y 136.

marzo de 1980, tuvo proyección internacional y extendió sus tentáculos represivos a Perú y Brasil, por ejemplo.

Entre las escasas correcciones que había tenido el accionar de las TEI de 1980 con respecto al del año previo, figuraba la constitución de dos “Comandos Tácticos” en países vecinos de la Argentina: Brasil y Perú. En el primer destino se asentaría Campiglia, “Segundo Comandante” de Montoneros, y en Perú, Perdía. La idea subyacente a estos traslados era la de tener un representante de la cúpula partidaria que pudiera asistir y brindar directivas a los jefes de los grupos TEI –cuando la CN aún pensaba que habría dos en el país antes de la mitad de 1980– de acuerdo a la forma que fueran cobrando los acontecimientos en el país.

No obstante, ambas bases serían comprometidas por el accionar del Batallón 601 del Ejército en connivencia con las Fuerzas Armadas de otros países. Antes de la desaparición de los últimos tres integrantes de las TEI, el 12 de marzo de 1980, y con la cooperación de militares brasileños, fueron secuestrados Horacio Campiglia y su asistente, Mónica Pinus, esposa de Edgardo Binstock. De este modo, quedó desarticulado el asentamiento de Montoneros en Brasil. Este hecho, junto con la suerte que había corrido el grupo TEI, también podría ser el principal causante del abandono de la opción militar.<sup>772</sup>

Los secuestros de Campiglia y Pinus continúan siendo una incógnita hasta el día de hoy. Ambos viajaban en el mismo avión, aunque separados, con identidades falsas que habían sido provistas por la Secretaría Técnica ubicada en La Habana. Por testimonios de otros militantes secuestrados y alojados en el CCD Campo de Mayo se pudo saber que allí finalizaron su vida.<sup>773</sup> Habían partido el 11 de marzo desde Panamá y, luego de una escala en Caracas, habían arribado al Aeropuerto Galeão, en la ciudad de Río de Janeiro. A partir de la causa judicial labrada sobre los secuestros del grupo TEI, se pudo reconstruir la llegada de ambos a Brasil. Allí los esperaba Binstock, marido de Mónica

---

<sup>772</sup> Horacio Campiglia era “auxiliar del Comando Táctico” por lo que contaba con valiosa información sobre el desarrollo de la CE. Luego de su secuestro, fue trasladado a Campo de Mayo donde estuvo sometido a torturas y tormentos.

<sup>773</sup> Según Larraquy (2006, op. cit., p. 212) la aerolínea en la viajaron fue Viasa, de nacionalidad venezolana. Dado que la escala fue en Caracas, podría haber sido así. Lila Pastoriza, en una nota escrita en el diario *Página 12* sostiene que la aerolínea, en cambio, fue Varig, de nacionalidad brasileña. En este caso, tiene sentido con respecto al destino final del viaje, la ciudad de Río de Janeiro (Pastoriza, L., “Nido de cóndores brasileño en Campo de Mayo Argentino”, *Página 12*, 29 de mayo de 2000, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-05/00-05-29/pag18.htm>) [última fecha de consulta, 23 de febrero de 2018]. En todo caso, de acuerdo con la causa judicial, Campiglia y Pinus habrían viajado en un avión de la aerolínea Viasa y en la escala en Caracas habrían abordado otro de la empresa Varig hasta Río de Janeiro (Sentencia causa 8905, op. cit., p. 62).

Pinus, que había abandonado su responsabilidad al frente de la guardería puesto que “después en el 80 nos plantean [la CN a Binstock y Pinus] un proyecto de retorno para quedarnos en Río [de Janeiro], para atender a los compañeros que entraban y salían con [Horacio] Campiglia”.<sup>774</sup> Binstock debía alquilar un departamento en Río de Janeiro y esperarlos. Pero ellos nunca llegaron. El diario *La Razón* publicó en junio de 1983 que un testigo que había compartido el viaje con los militantes montoneros había visto que, apenas aterrizados en la pista del aeropuerto, fueron apartados del resto de los pasajeros en torno a un círculo compuesto de militares que hablaban portugués. Pinus antes de la detención gritó su nombre legal y el de Campiglia. Luego, fueron entregados a los militares argentinos que los condujeron a Campo de Mayo.<sup>775</sup> Binstock recuerda:

Entro sin ningún contacto, cubro la cita de un compañero que está vivo y coleando y nos vemos cada tanto [...], y tenía que alquilar una casa y Mónica [Pinus] iba con Campiglia. [...] Y bueno, yo cubro la famosa cita, me llaman, hablo con Campiglia me hace hablar con Mónica por si tengo algún problema para que le diga, “viajamos bárbaro”. Voy a cubrir la cita y me levanto del hotel, me instalo en la casita que ellos no conocían. Voy a la cita, nunca me acordé, fue medio desmemoriado, pero la cita era una especie de Lavalle y Florida de Río. Voy y no llegan, la siguiente la miré a veinte metros y la tercera vez a una cuadra. Estaba destruido, lloré tres días seguidos, no tenía con quién hablar, no me atrevía a entrar en contacto con nadie porque no sabía dónde carajo estaba y me vuelvo. Yo había salido de México con mi documento y cambio documento en Brasil con el mismo que iba mi mujer. Salgo del Galeão con ese documento. No me pasó nada, tuve mucha suerte.<sup>776</sup>

Muchos años después, Binstock, que en su retorno a México quedó confinado a instancias de Montoneros frente a la posibilidad de que fuese seguido o, peor aún, de que estuviera colaborando con la dictadura, intenta desentrañar cómo los militares pudieron haber dado con Campiglia y Pinus:

---

<sup>774</sup> Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>775</sup> Fueron ingresados a Argentina en el avión Hércules C130 de la Fuerza Aérea Argentina y, para despistar a Montoneros sobre el paradero de Campiglia y Binstock, los militares registraron una reserva en un hotel de Río de Janeiro a nombre de los documentos falsos que portaban los montoneros secuestrados. En la causa, además, se recogen dos artículos de prensa brasilera según los cuales los primeros captores habrían sido militares que hablaban portugués y que habrían hecho el cordón inmediatamente después del aterrizaje del avión (Sentencia causa 8905, op. cit., p. 61).

<sup>776</sup> Edgardo Binstock, entrevista con el autor, op. cit.

En teoría, él [Campiglia] sabía que tenía una cita en Río con el jefe del grupo que cae en el 80 [Ferré]. Él tenía la cita, él sabía que había una cita. Eso es lo que dice el material desclasificado [por la Embajada de Estados Unidos]. Ahora, por qué. Pilar Calveiro [esposa de Campiglia] no cree mucho en esto. Yo tengo mis reservas de lo que dice Pilar, pero bueno, ella plantea que en Panamá estaba totalmente controlado. Ellos tienen una dificultad en el embarque en Panamá y que ya en Panamá los fichan y los agarran por eso. Puede ser que las cosas se crucen, que haya un dato y lo junten con este otro. También puede ser, esa cosa de detalle no lo vamos a saber nunca.<sup>777</sup>

Hay tres hipótesis que podrían explicar los secuestros de Campiglia y Pinus. En primer lugar, como sostiene Binstock, la posibilidad de que García Ferré estuviese colaborando con la inteligencia militar y supiera que, como jefe TEI, iba a tener una cita en Río de Janeiro con Campiglia. Esta explicación se encuentra sustentada en un cable de inteligencia desclasificado por la embajada de Estados Unidos en la que un “RSO”, *Regional Security Officer* –consultor y asesor en las embajadas norteamericanas en América Latina– da cuenta de su comunicación con miembros del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército en la que le confirman que el jefe de las TEI se encontraba colaborando con la régimen *de facto*.<sup>778</sup> No obstante, si se considera el documento de inteligencia militar que sostiene que Ferré había sido secuestrado el 28 de febrero de 1980, la hipótesis se debilita, salvo que el jefe TEI hubiese comenzado en secreto su colaboración a fin de facilitar el apresamiento de Campiglia, cuestión que es improbable. Aun así, tampoco explica que Ferré supiera las identidades falsas de Pinus y el “Segundo Comandante” montonero y, menos aún, los vuelos que abordarían.

Las otras dos hipótesis plantean una filtración de la información en el extranjero. O desde lo más alto de la dirigencia montonera, a través de la Secretaría Técnica de la organización, que conocía las identidades falsas y los pormenores del viaje o, como también destaca Binstock que plantea Calveiro, por un seguimiento realizado desde Panamá, donde Campiglia y Pinus abordaron el avión hacia Brasil. La demora de Pinus en el aeropuerto a causa de su documentación robustecería esta explicación aunque tampoco brinda suficientes elementos como para descartar las otras dos posibilidades. En cualquier caso, lo cierto es que tanto el secuestro del grupo TEI como las capturas de

---

<sup>777</sup> *Ibid.*

<sup>778</sup> Sentencia causa 8905, op. cit., pp. 62 y 63. Estas posibles explicaciones también son abordadas por Larraquy (2006, op. cit., pp. 212-216).

Campiglia y Pinus fueron motivo suficiente para que la CN desistiera de la conformación e ingreso al país del segundo grupo de “infantería”.

A mitad de 1980, durante el ingreso a Argentina de los militantes que integraban las UI, se produjeron otros cuatro secuestros que pusieron de manifiesto la coordinación represiva entre los militares argentinos y sus pares peruanos y bolivianos, en este caso. Perdía había desembarcado en Perú a fin de constituir otro Comando Táctico en ese país. La idea que tenía Montoneros era que se celebrasen reuniones en Lima entre aquellos militantes que llegaban a Argentina y otros que, habiendo cumplido su misión, retornaban al exterior.<sup>779</sup>

El episodio comenzó a partir del secuestro de Federico Frías Alberga el primero de mayo de 1980, en la zona oeste del conurbano bonaerense.<sup>780</sup> Frías, que había participado de la CE de 1979 como jefe de las TEA II, había retornado para la CE de 1980 a cargo de una UI.<sup>781</sup> Después de su asentamiento en Argentina, tenía estipulado un encuentro con María Inés Raverta –documentada como Julia Santos de Acebal– en el Parque Kennedy de Lima, Perú. Raverta, asistente de la CN, conduciría a Frías ante Perdía. Por eso, y bajo tortura, Frías fue utilizado por los militares que lo habían capturado como señuelo para apresar al jefe montonero.<sup>782</sup>

En Lima, Gustavo Molfino y su madre Noemí Giannetti<sup>783</sup>, fueron los encargados de conseguir dos casas para albergar a los militantes que estuvieran de tránsito en esa ciudad. La “responsable” de Molfino era justamente Raverta, el contacto de Frías. Raverta

---

<sup>779</sup> Un rumor nunca comprobado sostiene que Montoneros estaba preparando un atentado contra Videla en Perú, que asistiría a Lima el 28 de julio para presenciar la transmisión del mando entre Francisco Morales Bermúdez y su sucesor, Fernando Belaúnde Terry. Sin embargo, Perdía ha negado terminantemente esta intención que, por cierto, habría vulnerado la doctrina montonera de no realizar acciones militares en el extranjero. (Uceda, R., *Muerte en el Pentágono. Los cementerios secretos del Ejército peruano*, Planeta, Lima, 2004, p. 362).

<sup>780</sup> Central de Reunión, Batallón Inteligencia 601, 9 de mayo de 1980.

<sup>781</sup> La experiencia de militancia de las UI será abordada en el apartado siguiente. Basta decir que el grupo coordinado por Frías fue enteramente secuestrado en mayo de 1980: estaba integrado por Gastón Dillón, Mirtha Simonetti, Salvador Privitera y Agathina Motta. Los cuatro continúan desaparecidos. Con respecto a la experiencia de Frías al mando de las TEA II en 1979, véase el capítulo 4 de esta tesis.

<sup>782</sup> Para una reconstrucción exhaustiva del episodio véase el libro de Uceda, op. cit. El libro se encuentra basado en el relato de un ex oficial peruano partícipe de los secuestros y las torturas. También puede consultarse Fernández Barrio, op. cit.; Larraquy, 2006, op. cit., pp. 221-225; Perdía, 1997, op. cit., pp. 331-333 y Perdía, 2013, op. cit., pp. 551-556. Además puede verse la entrevista realizada por la Biblioteca Nacional a Gustavo Molfino, partícipe de los hechos en Perú, que militaba en una estructura logística que dependía de la CN: <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-gustavo-carlos-molfino> (última fecha de consulta: 8 de enero de 2018).

<sup>783</sup> Noemí Gianetti, madre de Gustavo y Marcela Molfino, fue integrante de Madres de Plaza de Mayo y colaboradora de Montoneros desde 1977. Ayudó a brindar protección para los militantes que se encontraban en el exterior (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/g/119.html>) [última fecha de consulta, 20 de abril de 2018].

se desempeñaba en una unidad de logística que dependía directamente de la cúpula de la organización y era ex pareja de Mario Montoto, custodia personal de Firmenich. En una de las casas alquiladas por Molfino y Giannetti, Perdía había montado la sede del Comando Táctico.

El 11 de junio, Frías intentó escapar por las calles céntricas de la capital peruana, sin éxito y, tras ser recapturado y torturado, admitió que la cita con Raverta sería al día siguiente.<sup>784</sup> El 12 de junio concurrió al encuentro con Raverta bajo la atenta mirada de los militares argentinos y sus colaboradores peruanos, que habían prestado una residencia de su ejército en Playa Hondable, en las afueras de Lima, para las sesiones de tortura a las que someterían a los militantes montoneros.

Frente a la demora de Frías y Raverta, Perdía, que raramente sospechara que miembros del Batallón de Inteligencia 601 estuvieran realizando un operativo en conjunto con oficiales peruanos en Lima, ordenó a Molfino que se pusiera en contacto con los legisladores del Partido Socialista Revolucionario de Perú (PSR), aliados de Montoneros, para efectuar las denuncias correspondientes. Hasta tanto, indicó a Noemí Giannetti que permaneciera en el departamento, donde finalmente sería secuestrada horas más tarde. Al mismo tiempo, en el otro inmueble que Montoneros había alquilado en Lima, militares argentinos y peruanos secuestraban a otro militante que provenía de Argentina, Julio César Ramírez.<sup>785</sup> Mientras Perdía, su esposa y otros militantes se refugiaban en la casa del diputado del PSR Antonio Meza Cuadra, Giannetti y Ramírez eran conducidos a Playa Hondable, donde ya se encontraban Frías y Raverta.<sup>786</sup> Ninguno de los cuatro sobrevivió. Mientras que no se supo más nada de Frías, se ha podido determinar que Raverta, Giannetti y Ramírez fueron entregados en la frontera boliviana a los militares de ese país. De Raverta y Ramírez no se conocen los momentos finales de su vida. El cuerpo de Giannetti, en cambio, apareció el 21 de julio en un hotel de Madrid.<sup>787</sup>

---

<sup>784</sup> Frías había indicado en primera instancia que vería a Raverta el 11 y no el 12 de junio. Buscaba ganar tiempo. No obstante, durante las sesiones de tortura que padeció en la noche del 11 de junio confesó su estrategia. El operativo conjunto volvió a ser montado para el 12 de junio.

<sup>785</sup> Ramírez era cordobés y había sido seminarista. Arrestado en Buenos Aires, salió en dirección a México y se reconectó con Montoneros. Durante 1979 coordinó la precaria estructura de “agitación” en Córdoba (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/r/20.html>) [última fecha de consulta, 20 de abril de 2018].

<sup>786</sup> Cuando Gustavo Molfino retornó al departamento donde estaba su madre, luego de realizar las denuncias correspondientes, notó que algo sucedía y llamó a Giannetti desde un teléfono público del barrio. La madre le dijo que se fuera. Molfino se encontró luego con Perdía, ya en casa de Meza Sánchez (Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>787</sup> El cuerpo de Noemí Giannetti fue hallado el 21 de julio de 1980 en una habitación del Hotel Miralto en Madrid. Si bien nunca se supo fehacientemente la causa de su muerte, la ausencia de violencia física sobre el cuerpo permitiría abonar la hipótesis de que fue envenenada. Previamente, Giannetti –que había llegado

## 7.5 La posibilidad de vivir en Argentina: la experiencia de las Unidades Integrales

Descartado el accionar militar, los militantes que conformaban las UI, afectados a tareas no armadas, continuaron ingresando a la Argentina durante el segundo trimestre de 1980. Montoneros, que según cálculos de la inteligencia militar contaba para mayo de ese año con menos de veinte militantes y veinte simpatizantes en la Argentina, buscaba reactivar vínculos políticos en el ámbito gremial y, también, montar una estructura de prensa en el país.<sup>788</sup>

La dictadura conoció los planes de ingreso de los militantes y su *modus operandi*, como fruto de su labor de inteligencia que comprendía la aplicación de torturas y también la infiltración de la organización. Por ejemplo, sabían que la doctrina montonera excluía la utilización de vuelos intercontinentales o de cabotaje por considerarlos riesgosos frente a la debilidad de la documentación utilizada. Los militantes ingresaron por tierra desde un país limítrofe, al igual que el año anterior.<sup>789</sup> Por este motivo, el gobierno *de facto* diseñó un plan represivo, conocido como “Operación Murciélago”<sup>790</sup>, que estipulaba el control de los pasos fronterizos y la utilización de militantes cautivos como “marcadores” para que reconocieran a sus compañeros al momento de ingresar a la Argentina.<sup>791</sup>

---

a Madrid procedente de Río de Janeiro—habría tenido un paso por el CCD Campo de Mayo, donde también estaban secuestrados desde octubre de 1979 su hija, Marcela Molfino, y su cuñado, Guillermo Amarilla. Según su hijo Gustavo, es probable que Giannetti hubiera visto el embarazo de su hija o los primeros momentos de vida de su nieto y que ello le haya impedido, una vez llegada a Madrid, intentar escapar de los militares. El montaje de la escena del crimen lo realizó el Batallón de Inteligencia 601: dejaron los documentos falsos y verdaderos de Giannetti en la mesa de luz de la habitación, más los documentos y las huellas digitales de Ramírez. La idea de la dictadura era instalar la hipótesis de que nada había tenido que ver con la muerte de dos militantes montoneros en Madrid (Gustavo Molfino, entrevista con el autor, op. cit.; Fernández Barrio, op. cit., p. 143; Larraquy, 2006, op. cit., pp. 224 y 225 y Uceda, op. cit., p. 369). En el 2009 las familias Amarilla y Molfino se enteraron, por un militante que había compartido cautiverio con Marcela Molfino y Guillermo Amarilla, que Marcela Molfino había dado a luz en Campo de Mayo. Guillermo Martín Amarilla, hijo de ambos que fue “apropiado” durante la dictadura, fue restituido a su verdadera identidad el 30 de octubre de 2009, a instancias de la organización Abuelas Plaza de Mayo. Véase la página de Abuelas de Plaza de Mayo <https://www.abuelas.org.ar/caso/amarilla-molfino-guillermo-martin-312?orden=c> [última fecha de consulta, 18 de enero de 2018].

<sup>788</sup> El número surge de un intercambio entre un miembro de la inteligencia militar, presumiblemente del Batallón de Inteligencia 601, con un funcionario de la Embajada de EEUU. En su cable secreto a la embajada de su país, el informante norteamericano daba cuenta de estos datos extraídos de su vinculación con miembros de inteligencia de la dictadura (Sentencia causa 8905, p. 63).

<sup>789</sup> Al respecto véase el capítulo 5 de esta tesis. Este conocimiento también fue importante para capturar a las TEI de 1980.

<sup>790</sup> “Informe de Inteligencia Especial Nro 02/80”, octubre de 1980, p.1, en Peiró, C., op. cit.

<sup>791</sup> La sentencia de la causa 8905 recoge las declaraciones de Néstor Norberto Cendón, ex agente penitenciario durante la dictadura y participante del GT 2 [Grupo de Tareas 2], dependiente del Batallón 601 de Inteligencia: “Declara sobre la operación ‘Murciélago’, iniciada a mediados de 1978 y que estuvo a cargo del personal civil de inteligencia del Batallón 601 y de la Jefatura II, y tenía por objeto detener a los ‘Montoneros’ que intentaban regresar al país desde el extranjero. Para ello, funcionaban ‘bases’ con

Entretanto, un documento de la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601, fechado en junio de 1980, aludía y caracterizaba a las UI: “[...] fueron instruidas para operar en ámbitos políticos, gremiales y agrarios, organizadas y estructuradas para realizar contactos, captación y agitación.”<sup>792</sup> Como se desprende de la definición de los servicios de inteligencia, constituían una forma de militancia emparentada con la que habían realizado las TEA durante la CE de 1979 –ya que ambas excluían los operativos militares de su accionar–, aunque con sensibles diferencias. Tal como se analizó en la primera parte de este capítulo, las más notables tenían que ver con el abandono tanto de los grupos comando de “agitación” como de los objetivos políticos de corto plazo.

Por otro lado, y tal como el adjetivo “integral” permite entrever, las nuevas funciones de los militantes, al mismo tiempo que no tenían un plazo determinado para ser cumplidas, iban más allá de las interferencias a los canales de televisión a partir del uso del RLTV. La idea de Montoneros era que se instalaran en Argentina –contenidos en sus propias estructuras familiares y, a diferencia de 1979, con sus hijos–. Los menos comprometidos y conocidos para el aparato represivo, además, tuvieron la directiva de legalizar sus identidades.<sup>793</sup>

Abandonando la idea de una “campana” por parte de la CN –con plazos y requerimientos fijos– y orientados a “preparar la insurrección”<sup>794</sup> que los ejemplos iraníes y nicaragüenses aconsejaban, las tareas asignadas a cada UI fueron variadas, al igual que su lugar de asentamiento y momento de ingreso al país. En dicha flexibilidad podría localizarse una de las razones que tuvieron los militantes para integrarlas, deseos de establecerse en Argentina.

Daniel Cabezas había solicitado a la CN retornar junto con su pareja para la CE de 1979. Su madre había sido secuestrada por la dictadura, motivo suficiente para que Cabezas ansiara regresar a la Argentina desde México, país al que había viajado a fines de 1976 con el fin de eludir la represión estatal. Allí, también, se había integrado a Montoneros. Tenía, además, un hermano desaparecido que había sido militante de la organización. Sin embargo, en 1979 la dirigencia montonera convino que era más

---

personal civil de inteligencia del Batallón 601 en Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú y Paraguay y personal civil de inteligencia de la Jefatura II en países centroamericanos. Utilizaban a detenidos para que ‘marcaran’ a sus compañeros en los puestos fronterizos. Participaron Arias Duval, González Ramírez Feito, etc.” (op. cit., pp. 56 y 57).

<sup>792</sup> Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980, op. cit., p.13.

<sup>793</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>794</sup> Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.

necesario que continuara con sus actividades en el extranjero.<sup>795</sup> Finalmente, retornó con su pareja en 1980, “ni en una TEA ni en una TEI”<sup>796</sup>, para montar una estructura de prensa en Buenos Aires. Sus tareas serían consonantes con las que había mantenido en México:

Éramos técnicos. Yo siempre, en toda mi vida siempre hice más o menos lo mismo: fotografía, cine, prensa. Nosotros pedimos, yo incluso pedí ir a Nicaragua y nos dijeron que no. O sea, necesitaba la organización que esto siga funcionando, porque nosotros hacíamos también los manuales, los distintos manuales para Nicaragua y otros manuales, manuales de armas, yo hice uno, lo hice yo casi completo, de prensa y propaganda. Se llamaba “Una guía para la acción” donde explicaba con dibujitos y todo cómo hacer el cartel, el mimeógrafo, todo lo que había en esa época, las volanteras, todo. Entonces éramos como una de las imprentas de Montoneros que necesitaba sacar todo el tiempo cosas, entonces nosotros no íbamos a operar militarmente.<sup>797</sup>

Por ese motivo, ni Cabezas ni su pareja, plenamente abocados a la tarea de prensa, habían recibido entrenamiento militar: “La instrucción fue armar y desarmar una [pistola] 9 mm y una 45 en la mesa del living para saber cómo se armaba y si se podía trabar o no pero como una defensa, nada más.”<sup>798</sup>

El contexto represivo imperante en 1980 condicionaba fuertemente la militancia en Buenos Aires que implicaba, a su vez, un aislamiento muy elevado. Esas son las sensaciones que priman en la rememoración de Cabezas:

Y, lo que pasa es que eso fue en el 80, entonces ya había pasado, ya habían caído [grupo TEI], ya habían pasado las grandes operaciones. Cuando yo estuve ahí, no recuerdo ninguna operación, lo que había eran caídas, no operaciones. Todas ya habían sucedido: Alemann, Klein, Soldati. No, no figurábamos de ninguna manera.<sup>799</sup>

En Argentina, Cabezas formó parte de una UI integrada por tres parejas que habían ingresado al país desde México con sus hijos: Alfredo Lires era el responsable y estaba

---

<sup>795</sup> Véase al respecto el capítulo 1 de esta tesis.

<sup>796</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>797</sup> *Ibid.*

<sup>798</sup> *Ibid.*

<sup>799</sup> *Ibid.*

junto a su mujer, Graciela Álvarez, y sus dos hijos; Edith Aixa María Bona y Gervasio Guadix entraron al país con su hija mexicana al igual que Cabezas y su mujer, que completaban el grupo. Se asentaron en mayo de 1980 en la zona oeste de la Ciudad de Buenos Aires, en los barrios de Devoto y Versalles. Cada núcleo familiar alquiló su propia casa.

Cabezas y su grupo tenían la tarea de imprimir un libro llamado “Montoneros, el camino de la liberación” y reenviárselo a personalidades políticas en el país –incluidos algunos militares–, no obstante, la situación represiva en la Argentina de la dictadura impidió la obtención de los resultados esperados<sup>800</sup>.

Cuando entramos al país, y tratamos de insertarnos, en nuestro caso que teníamos una nena chiquita y éramos una pareja joven de 27 años, no había manera de hablar de nada con los vecinos. Ni con los amigos. Cuando fuimos a ver a los amigos nos sacaban corriendo, había gente que ni nos quería recibir. Había miedo. O sea, ahí nos dimos cuenta que una cosa eran las huelgas que hacía la clase trabajadora, digamos, y todas las marchas a Luján, la CGT de [Saúl] Ubaldini, todo eso existía, era verdad, pero con nosotros no tenía nada que ver.<sup>801</sup>

Si había algún tipo de actividad política opositora, Montoneros no la dirigía. Tampoco participaba de ella. El miedo que Cabezas observaba en sus amigos evidencia las dificultades que tenían los montoneros para propagar un mensaje que prácticamente carecía de destinatarios. Cabezas rememora en su testimonio el sentimiento de desconexión que lo había invadido en su estadía en el país:

En algún momento intentamos armar una pequeña estructura, pero no querían saber nada. El miedo por un lado, y después la acción psicológica de la dictadura fue muy eficiente. De hecho, gente muy progresista o revolucionaria antes, ahí se quedó en el molde y después en democracia volvió a militar o a tener otra postura, pero en ese momento no.<sup>802</sup>

Ese temor, producto de la constante amenaza represiva que representaba la dictadura, Cabezas lo recuerda a propósito de las tareas que tenía que realizar su UI:

---

<sup>800</sup> Perdía recuerda al libro como un “conjunto de documentos me parece, algo por el estilo, es la idea ya ahí de un proceso de tipo insurreccional” (Roberto Perdía, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>801</sup> Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.

<sup>802</sup> *Ibid.*

Llamábamos por teléfono para ver si los habían recibido [los libros hechos por la UI]. Y se lo mandábamos a intelectuales, periodistas, escritores y militares. A mí me tocó llamar a José María Rosa [abogado e historiador], entonces yo me presento, para mí en ese momento era, para nosotros era un prócer *el viejo*, estaba orgulloso de llamarlo. Y lo llamo y le digo “mire, le mandamos un libro que queríamos saber si lo recibió” “sí, ¿cuál?” “Montoneros el camino de la liberación” y me dice “No, no, no [enfáticamente], no recibí nada”. Claro, cómo iban a aceptar que recibían eso en esa época, o sea, ahí es donde están, en esas pequeñas cosas se veía también el desfasaje que teníamos con respecto a la realidad.<sup>803</sup>

Parte de ese “desfasaje” tenía que ver con las tareas que tenían asignadas los militantes y las posibilidades para llevarlas a cabo. Por ejemplo, esto se evidencia con respecto a las pintadas que debían hacer. Si bien el eslogan que regía la CE era “conquistar el poder sindical es vencer”, era mucho más peligroso pintarlo, por el tiempo de exposición que demandaba, que la consigna previa, más corta y utilizada durante la llamada “resistencia”, “resistir es vencer”. Ante este cuadro de situación que, por cierto, era distinto al que habían imaginado desde México, los integrantes de la UI tuvieron una reunión para definir los pasos políticos a seguir. Estaban quedándose sin los recursos necesarios y tampoco encontraban respuestas alentadoras de parte de los receptores del libro clandestino:

En junio [de 1980] cuando hacemos una reunión con Alfredo [Lires] y analizamos la realidad, Alfredo decide ir a México. A partir de ese momento, comienza todo mal para nosotros. No teníamos trabajo, se nos había acabado el dinero que habíamos traído. Teníamos que salir. A mí me ayudaron amigos del colegio secundario, no estábamos conectados con otra parte de la organización, y de junio hasta el 21 de agosto la pasamos mal y caímos el 21 de agosto.<sup>804</sup>

Luego de la reunión, Lires viajó a México a contactar a la dirigencia montonera tanto para realizar una evaluación de su experiencia en el país como para hacerse de recursos que permitieran sustentar su continuidad. El intento de armar una estructura política en Buenos Aires les había resultado imposible y Cabezas y su pareja, frente a la

---

<sup>803</sup> Íbid.

<sup>804</sup> Íbid.

incomunicación que existía con otros sectores de la organización, producto del contexto de clandestinidad y de represión estatal, se refugiaron en redes afectivas que habían trazado antes del comienzo de su militancia.

En su vuelta al país, Lires sería secuestrado en el aeropuerto de Mendoza, como parte de la “Operación Murciélagos” montada por el Batallón 601 del Ejército. Así lo indica un documento de inteligencia de octubre de 1980:

El 16 Ago 80 [agosto de 1980], en el aeropuerto del PLUMERILLO (MENDOZA), se detiene cuando intentaba entrar al país a un DT [delincuente terrorista] que resultó tener jerarquía interna de “Tte. 1ro.” [Teniente primero] y ser el responsable de la estructura de Prensa de la BDT [Banda Delincuente Terrorista, se refiere a Montoneros] y cuyo primer trabajo había sido la impresión y difusión del libro “MONTONEROS, EL CAMINO DE LA LIBERACIÓN”.

En un descuido, el DT ingirió una cápsula de veneno, pero pudo ser recuperado.

De su interrogatorio surgieron datos para neutralizar la imprenta y a otros DDTT que dependían del causante.

Efectuadas las operaciones, se logró:

Neutralizar a 5 DDTT (Dos de los cuales quedaron a disposición del Consejo de Guerra, mientras que un tercero quedó a disposición del Juez Federal).

Secuestrar equipos de impresión, algunas armas largas y cortas, algunas granadas, documentos de identidad falsificados y en blanco, bibliografía de la banda, etc.<sup>805</sup>

En su regreso a la Argentina, Lires fue detenido y sometido a torturas y tormentos, luego de fracasar su intento de suicidio. Entre cuatro y cinco días después, el resto de la UI también era secuestrada.<sup>806</sup>

Además de la UI de Cabezas y su grupo, en mayo de 1980 ingresaba a la Argentina la “célula” integrada por Jorge Falcone. Luego de su experiencia en el extranjero que lo

---

<sup>805</sup> “Informe de Inteligencia Especial Nro 02/80”, op. cit., p. 2, en Peiró, C., op. cit.

<sup>806</sup> De acuerdo con el testimonio de Cabezas, Lires había sido engañado. Le habían dicho que había ocurrido una emergencia en Buenos Aires con su pareja, Graciela Álvarez, lo que lo había hecho regresar intempestivamente al país: “Después él aguanta la tortura, dos días, tres días, no sé, suficiente para que su pareja ‘levante’ la casa. Su pareja no ‘levanta’ la casa y viene a mi casa el día anterior. Y dice que no tiene noticias de Lires. Nosotros tampoco ‘levantamos’, por ingenuos.” (Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit.). Daniel Cabezas y su pareja fueron legalizados y puestos a disposición de un Consejo de Guerra y recuperaron la libertad en 1984, una vez restablecida la democracia. Edith Aixa María Bona, por su parte, fue conducida al CCD Campo de Mayo y el 27 de agosto fue puesta a disposición del Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal N°2, Secretaría N°6. Allí la legalizaron y la trasladaron a la U2 de Villa Devoto. Años más tarde, con el retorno de la democracia, recuperó la libertad. Graciela Álvarez y Gervasio Gadix, al igual que Lires, continúan desaparecidos (Daniel Cabezas, entrevista con el autor, op. cit. y Larraquy, 2006, op. cit., p. 218).

había llevado a Paraguay, Brasil y Suecia, había retomado el contacto con la organización y, previo paso por España, había desembocado en Cuernavaca para realizar el entrenamiento para retornar al país junto con su pareja. Su UI, además, la componían Emilio Pérsico y el responsable de los tres, Jorge “Petiso Lucas” Villar.<sup>807</sup> Su tarea era distinta a la que había sido asignada a la UI conformada por Cabezas:

Nosotros venimos con la consigna de organizar el MPM en la Regional Norte de la Provincia de Buenos Aires [...] Jorge Villar [...] se va pasada la [Ruta] Panamericana, con más experiencia territorial a laburar en la zona fabril conviviendo con Emilio Pérsico y nosotros del otro lado, más “concheto”, de la Panamericana, porque teníamos experiencia de trabajo más en los medios de comunicación.<sup>808</sup>

La magnitud de la tarea encomendada para una sola “célula” de cuatro militantes evidenciaba, como mínimo, las dificultades de la organización para desplegar políticas en el país. También ponía de manifiesto la escasa cantidad de militantes que Montoneros tenía en 1980.

Falcone había entrado a la Argentina junto con su pareja y la hija de ambos por Foz de Iguazú, en la “Triple Frontera”. Tuvieron la fortuna de dar con un matrimonio de personas mayores que estaba recorriendo el mismo camino, y que les permitiría una cobertura frente a la alerta “Operación Murciélago”. Él, Eriberto Peralta, había sido dirigente ferroviario cesanteado durante la dictadura. También había participado durante la llamada “resistencia peronista”. Una vez en el país, sería uno de los contactos a partir de los cuales Falcone intentaría acercarse al movimiento sindical. Antes, lo ayudaría a él y a su pareja a sortear un control militar:

Cuando ingresamos en mayo del 80 hacia la Capital [...] hay una “pinza” que nos enfrenta a todo el pasaje del “bondi” a un pibe que está en un Falcon verde, “chupado”, y a un Grupo de Tareas de civil, vestido de sport, con uniformados cortando lejos. Y nos hacen “relojear” frente a esta persona para que desempate [...] Nosotros ya estábamos para la celda de castigo porque los dos teníamos un

---

<sup>807</sup> Villar había sido autor de uno de los documentos de la “discusión partidaria” compilada en el “Boletín Interno N°13” que habían apuntalado el parecer de la CN. Durante la CE de 1979 había sido integrante de la Secretaría Política de zona norte del conurbano bonaerense. Sería secuestrado el 27 de mayo de 1981 y asesinado por la dictadura militar (elaboración propia en base a la biografía realizada por Roberto Baschetti, disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/v/120.html>) [última consulta, 4 de abril de 2018].

<sup>808</sup> Jorge Falcone, entrevista con el autor, op. cit.

documento triplicado. El “patotero” nos empezó a “gastar”, subieron los 38 y quedamos nosotros dos, “Perla” y yo, y el tipo diciéndonos en la cara “¿me van a hacer creer que este documento, que lo perdieron juntos y lo rehicieron juntos?”, “no, porque en la despedida de solteros nos tiraron a una piletta y lo tuvimos que rehacer”, “bueno, van a tener que desempatar, con este documento no pasan”.<sup>809</sup>

El relato de Falcone da cuenta de la endeblez con las que algunos militantes ingresaban al país. Y también de la modalidad represiva de la dictadura. Grupos de Tareas de civil y militares uniformados en un operativo conjunto que contaba, presumiblemente, con la colaboración de un militante apresado. Frente a la posibilidad concreta de ser detenidos, Falcone acudió a Peralta, que ya se encontraba nuevamente en el micro:

Ahí se me ocurre, del pánico, no de la genialidad, decir “uh, qué van a decir los tíos que están arriba con la nena, que venimos de compras [...] a la Triple Frontera y ahora nos tenemos que comer este ‘garrón’”, y el tipo cuando escucha “los tíos” “flashea” y me sube con el “bufó” en la espalda. Llego al asiento del “viejo” y la “vieja” que estaban con nuestro bebé en la falda, y sin haber pactado nada, le digo, “tío”, y le hago un gesto con la mirada de que estaba “encañonado”. El tipo, viejo cuadro de la Resistencia [peronista], la caza al vuelo [...]. Entendió la situación, sabía que estaban muriendo “pibes”, dejó a la nena, se levantó y preguntó, “qué pasa con mi sobrino, a ver si los termino denunciando a ustedes, lo único que falta es que nos terminen amargando un viaje de placer que hasta ahora ha sido inolvidable”. El tipo devolvió los documentos, pidió disculpas, envainó y se fue.<sup>810</sup>

Luego del episodio, Falcone y “Perla” arribaron temerosos a la Estación Once, donde ya habían sucedido los secuestros escalonados de las TEI, aunque ellos no lo sabían.<sup>811</sup> Finalmente, se asentaron en la zona norte del conurbano y allí permanecieron militando ininterrumpidamente hasta el retorno de la democracia:

Yo empiezo a laburar con pibitos que estaban en el rock, con los humoristas [que luego trabajarían en] de *Página 12*, con Pati, con Jor, con Rep, haciendo revistas alternativas. La “movida” era autogestiva, se vendían en el quiosco de Corrientes y Cerrito donde ahí se empieza a rescatar el tema de una nueva bohemia que se

---

<sup>809</sup> Íbid.

<sup>810</sup> Íbid.

<sup>811</sup> Íbid.

expresaba desde el *comic*, desde el rock, desde la ciencia ficción, pero íbamos mandando palitos. Yo con ese asentamiento, mi mujer con las Ligas de Amas de Casa. Después frecuentando a Eliberto Peralta, este compañero mayor sindicalista, comienza a pedirme que colabore con la Coordinadora Gremial de Base de la Unidad Ferroviaria en materia de prensa y yo les empiezo a diseñar un boletín que se llamaba “La Locomotora” e instaba a la huelga, al sabotaje, etc. Lo hacíamos juntos.<sup>812</sup>

Las actividades que Falcone y “Perla” desarrollaron en el país encontraban poca relación con las que Montoneros había dispuesto durante 1979 para los militantes de las TEA. Tanto las “Ligas de Amas de Casa” en la que había comenzado a participar “Perla” como las publicaciones con las que colaboró Falcone ponían en evidencia que la “preparación de la insurrección masiva” significaba también, a corto plazo, la posibilidad de los militantes de volver a vivir en Argentina con sus familias.<sup>813</sup>

Marina Siri y Ricardo Rubio habían arribado en diciembre de 1979 a Panamá para realizar las evaluaciones correspondientes a la actuación de las TEA-Sur que habían integrado. Luego, partieron a Cuba a buscar a sus hijas. Volverían en abril de 1980 con ellas a asentarse en la zona sur del conurbano, como parte de una UI conformada, también, por otra pareja. Sus tareas comprendían la posibilidad de asentarse definitivamente en el país y buscar la legalización de sus identidades:

Rubio: Yäger me dijo “procurá recuperar la identidad”. Bueno, yo volví y volví también con algunos aspectos de vinculación y yo decidí desvincularme de la conducción de afuera. Más que nada hacer política hasta recuperar la identidad propia, en el 81, que nos vamos a Córdoba. La campaña era abierta, no como la del 79 [...].

Siri: te daban dinero para que te reinsertes

Rubio: Y te independices y tengas la posibilidad de montar algo. La meta era la reinsertión. Insertarse en la realidad territorial y en mi caso recuperar la identidad.<sup>814</sup>

---

<sup>812</sup> Íbid. Frente a la pregunta de si se presentaba como Montonero, Falcone sostiene: “Yo me expresaba como un militante político perseguido y eso creaba un sobreentendido que no habilitaba necesariamente, no me lo demandaban, a plantear un ‘encuadramiento’ específico ni mucho menos. Pero tenía interlocutores con los que creaba un sobreentendido, sobre todo con las personas mayores, los ‘pibes’ sí, porque había también cierta intuición de que eso no se había acabado” (Jorge Falcone, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>813</sup> Falcone estuvo relacionado con Montoneros hasta 1990, momento en que el presidente Carlos Menem indultó a Firmenich –y a los militares condenados por la represión ilegal– y éste último decretó la libertad de acción de los pocos militantes que aún respondían a su jefatura (Jorge Falcone, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>814</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.

La experiencia política de Siri y Rubio en 1980 se reveló como distinta a la que habían transitado el año previo. Al igual que Falcone y Cabezas –e hipotéticamente, el resto de los retornados de las UI–, no se habían enterado de que Montoneros había estructurado grupos de “infantería” para 1980, ni tampoco de que las primeras TEI habían sido enteramente secuestradas y las subsiguientes, desarticuladas por la propia CN.<sup>815</sup> Sin estar al tanto de la constitución de las TEI, que marcaba a las claras los mayores visos de continuidad con la CE del año previo, las tareas que tenían por delante Siri y Rubio, ciertamente, eran disímiles a las que habían protagonizado como integrantes de las TEA-Sur. Sus actividades atañían a su inserción en el país y, también, a la legalización de sus identidades. Por eso, no fue vivido por Siri y Rubio como una “campana”, tal como había sido desarrollada el año previo.

La UI la integraron junto a otra pareja que, una vez en Argentina, desistió de continuar su militancia:

Siri: Nosotros volvemos con dos compañeros que se “abren”, con una pareja, en el 80. Al mes se “abren”. Habremos vuelto en abril, de las caídas no supimos nada [...]  
Y cuando ocurre esto con esos compañeros [...].

Rubio: Yo no sé qué pasa con ellos, si se volvieron o se quedaron hasta hoy. Tuvieron mucho miedo, ella estaba aterrorizada en cada paso que hacíamos, cuando nos acercábamos al país.<sup>816</sup>

El contexto represivo de la dictadura era lo suficientemente intimidatorio como para provocar desertiones. En todo caso, sumado a esa situación, la percepción sobre la efectividad de la propia acción también era parte de la decisión. Si en la CE de 1979, sobre todo en algunos grupos TEA, se habían producido “desenganches” una vez cruzada la frontera, la CE de 1980 no sería excepcional en ese punto. Paradójicamente, el abandono de la otra pareja que integraba la UI fue la que provocó que Rubio y Siri se enterasen de los secuestros ocurridos en la primera parte del año:

---

<sup>815</sup> Al respecto de la conformación y el secuestro de las TEI, sostiene Rubio: “Aparte estaba todo muy compartimentado. Si yo me hubiera enterado, no sé si volvía. Yo estaba muy en contra de eso. No volvía por más entusiasmado que estuviera de volver al territorio a hacer política, insertarme, desarrollarme.” (Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op. cit.).

<sup>816</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, op. cit.

Siri: Nos enteramos en septiembre, fines de agosto del 80. Él [Rubio] sale de vuelta para “engancharse”, porque al haber desaparecido estos compañeros, no desaparecido, ellos llamaron y nos dijeron que no querían saber más nada.

Rubio: Y el enganche era por el exterior.

Siri: Y ahí nos enteramos de las caídas de las TEI, de la caída de [Horacio] Campiglia y [Mónica] Pinus y del “Documento de Madrid”. Se entera él [Rubio] y me cuenta cuando vuelve.<sup>817</sup>

Rubio salió rumbo a Cuba, donde pasó un mes entero intercambiando posiciones políticas con la CN, fundamentalmente, con Yäger. Luego, retornó a Argentina la noche previa al Censo llevado a cabo en septiembre de 1980. Temía por la suerte de Siri que, al igual que él, tenía documentos falsos. No obstante, los censores no divisaron la vivienda, que estaba ubicada “atrás de una casa señorial, y no se dieron cuenta que había un pasillo, con los árboles que había, así que nos quedamos encerrados ahí, tranquilitos.”<sup>818</sup>

En Cuba, Yäger no le dijo nada a Rubio sobre los acontecimientos que habían sucedido en torno a las TEI, de los que igualmente se enteró. De acuerdo a la rememoración de Rubio, ambos se habrían limitado a intercambiar percepciones sobre política no armada. Yäger le sugirió que se dedicara a recuperar su identidad y al retornar al país Rubio dedicó sus esfuerzos junto con Siri para lograrlo. Por eso se trasladaron a Córdoba donde tenían mayores contactos y, si bien continuaron ligados a Montoneros a través de los nuevos espacios que se fueron constituyendo a principios de los ochenta como Intransigencia y Movilización Peronista, la Comisión Peronista de Derechos Humanos y el Peronismo Revolucionario, comenzaron también a explorar otras actividades. Siri se inclinó por la militancia sindical y la docencia al tiempo que Rubio continuó trabando contactos con militantes en el país.

Para la pareja, al igual que para Falcone –y quizás también lo hubiese sido para Cabezas de no haber sido secuestrado–, el regreso de 1980 fue vivido como la posibilidad de volver a vivir en el país. Desmanteladas las TEI, Montoneros había favorecido la reinscripción de sus militantes en Argentina sin plazos ni actividades estipuladas y con objetivos más modestos. Y con variable éxito, también, ya que una cantidad considerable de ingresantes fue secuestrada en las fronteras a partir del trabajo de inteligencia de la

---

<sup>817</sup> Íbid.

<sup>818</sup> Íbid.

dictadura, realizado a través de la tortura y el tormento a los secuestrados. El CCD Campo de Mayo se pobló de montoneros que habían participado de la CE.

Hacia la mitad de 1980, la CE había finalizado. Los militantes que pudieron evadir el aparato represivo de la dictadura se instalaron en Argentina y cumplieron un anhelo que, seguramente se había instalado en ellos durante el tiempo que duró su experiencia en el extranjero y que, en gran medida, los había llevado a integrar el “contragolpe”: volver, asentarse, en muchos casos en familia, y seguir viviendo en la Argentina.

## **7.6 Conclusión**

El secuestro del grupo TEI y el apresamiento de Campiglia y Pinus en Río de Janeiro marcaron el final de un ciclo que Montoneros había abierto en octubre de 1978 en La Habana, en ocasión del lanzamiento de la CE. Pero cuyas dinámicas pueden rastrearse, como mínimo, a partir de las condiciones históricas inauguradas con el exilio forzoso de la dirigencia de la organización, a finales de 1976. Independientemente de que Montoneros, de acuerdo con sus documentos y el testimonio de sus militantes, hubiese analizado el cambio estratégico de 1980 a la luz de la inclinación por la “insurrección popular armada” que había dado resultados en Nicaragua e Irán, lo cierto es que tanto la gran cantidad de secuestrados y desaparecidos que había deparado la CE como las deserciones y disidencias que se habían producido durante su transcurso habían dejado a la organización completamente desarticulada. Y a sus militantes, con serias dudas acerca de la factibilidad y justeza de sus acciones.

En la reunión que decidió la continuidad de la CE se produjo un cambio de opiniones al interior de la dirigencia que, de acuerdo con las fuentes consultadas, no había existido en la de octubre de 1978. El peso de la experiencia protagonizada durante la primera CE incidió en la caracterización del “contragolpe” de 1980. Aun así, el contexto de clandestinidad política en el que se desarrollaron las acciones provocó que, por ejemplo, ninguno de los alistados en las UI supiera sobre la constitución de las TEI de 1980 o, incluso, estuviera al tanto de su desaparición, favoreciendo la discrecionalidad informativa de la CN.

El incendio del guardamuebles en diciembre de 1979 fue el episodio culminante que confirmó la eficacia represiva de la dictadura –a través del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército– sobre la organización y terminó de sellar su suerte. Al mismo tiempo, evidenció la peligrosidad del contexto argentino para los militantes y la persistencia

política de la CN. En momentos en los que la dictadura intentaba institucionalizar sus principios políticos y el gobierno *de facto* se vanagloriaba de “la paz lograda” como uno de sus objetivos cumplidos, las prácticas represivas clandestinas se mantuvieron incólumes y se ciñeron virulentamente sobre los militantes montoneros que buscaban volver a trabar contacto con la realidad nacional.

La desactivación de la práctica militar propiciada por la CN desnudó su propia impotencia para llevarla a cabo y puso de manifiesto la extrema debilidad en que había quedado sumida la organización. También explicitó el acabado conocimiento que la dictadura había adquirido sobre los planes de la CE. Si bien los servicios de inteligencia habían producido informes sobre Montoneros a lo largo de toda su década de existencia, fueron los efectuados durante 1978 y 1979 los que permitieron desarticular totalmente la organización, que no obstante ya se encontraba diezmada.

Tanto a través de la infiltración como de los datos extraídos mediante las torturas, los tormentos y los apremios ilegales, el gobierno *de facto* conoció con exactitud la estrategia de “contragolpe” y actuó para conjurarlo. Incluso extendió sus tentáculos represivos fuera del país, localizándose operativos de los “grupos de tareas” en Brasil, Perú y España, por lo menos. Para ese entonces, la insistencia en las soluciones extrajudiciales y sumarias de la dictadura provocaron incluso incomodidad en el gobierno estadounidense que, amparado en los principios de la Administración Carter, ya pugnaba por una solución legal a los secuestros de los montoneros.

Tal como la habían definido los documentos desde su lanzamiento en octubre de 1978, la CE dejó de existir en marzo de 1980. Los secuestros del grupo TEI y de Campiglia y Pinus la modificaron raudamente. Sin embargo, esta situación no provocó que la organización dejara de referirse a ella. Entonces, se hizo notoria la tensión que había constituido su definición desde el comienzo. Montoneros no había podido provocar la acción contraofensiva general ni, mucho menos, dirigirla, y su significado varió progresivamente entre las posibilidades de la organización –la CE de Montoneros– y la interpretación del accionar de otros sectores de la sociedad –la contraofensiva del “pueblo argentino”–.

La transformación del carácter de la CE descansó en dos factores fundamentales. El primero fue el abandono de la práctica armada, elemento constitutivo de la política de Montoneros a lo largo de su historia. El segundo factor estuvo relacionado con los cambios planificados para las actividades no armadas. Si en 1979 las TEA habían actuado como grupos comando en el marco de una “campana” con una duración estipulada, en la

CE de 1980 el accionar propagandístico y político no militar estuvo a cargo de las UI, que tuvieron directivas más flexibles e involucraron la posibilidad de que los militantes se asentaran en el país en un marco familiar. ¿Qué fue la segunda CE? A partir de marzo de 1980, poco tuvo que ver con la desarrollada el año previo. Los militantes que continuaron ingresando al país pudieron explorar otras opciones de quehacer político de acuerdo con sus propias experiencias y expectativas. Salvo por el grupo de prensa que tuvo la tarea específica de montar una imprenta clandestina, el resto de los montoneros vino con escasas indicaciones, más allá de la permanencia en el país por si acaso se producía la insurrección deseada.

La CE se reconfiguró entonces bajo la nueva situación de Montoneros, casi en estado de dilución, y también en el contexto de un país que empezaba a pensar la salida política de la dictadura sin demasiada confrontación con su régimen militar. En ese marco, quienes volvieron al país en 1980 y lograron evadir el aparato represivo estatal continuaron participando en la medida de sus posibilidades, muchas veces debiendo ocultar su identidad montonera. El fracaso de la opción armada, hipotéticamente, habría habilitado otras instancias políticas que también se encontraban dentro del repertorio de la organización y que, además, eran coincidentes con los deseos de varios de sus militantes. No obstante, esas modificaciones no fueron producto de un cambio ideológico o estratégico de la CN sino, más que nada, de una rendición ante la evidencia del hecho consumado.

Probablemente, los cambios en el carácter de la CE de 1980 y su lenta disolución como operación política organizada conspiraron contra la especificidad de su recuerdo. En las memorias sobre los últimos años de Montoneros el “contragolpe” quedó reducido a los resonantes atentados militares realizados entre septiembre y noviembre de 1979, eludiendo por completo los regresos que se produjeron durante 1980. De este modo, la CE quedó asociada exclusivamente a la “opción armada”. Quizás por eso, las omisiones memoriales de la CE de 1980 sean un correlato del abandono de los métodos militares que habían definido la identidad de Montoneros a lo largo de sus años de existencia.



## Conclusiones generales

Las pasiones del pasado, mezclando sus reflejos a las banderías del presente, convierten la realidad humana en un cuadro cuyos colores son únicamente el blanco y el negro.

Marc Bloch, *Introducción a la historia*, Buenos Aires, [1949], 2000, p. 137.

Entre 1980 y 1981 el General Albano Harguindeguy, Ministro del Interior del gobierno dictatorial, fue el responsable de entablar el diálogo con los partidos políticos en busca de consensos básicos que permitieran entrever la continuación del régimen. Parcialmente victorioso en acordar la no revisión de lo actuado en la “lucha contra la subversión” y en proclamar la visión de las Fuerzas Armadas como vencedoras de la guerra interna que había atravesado al país, la búsqueda de consenso no tuvo el mismo éxito en torno a la cuestión de los desaparecidos. Más allá de que dirigentes de la talla de Ricardo Balbín durante 1980 hubieran declarado que no había desaparecidos, que en todo caso había muertos, y despejara hacia el futuro la pugna por las responsabilidades, Harguindeguy reconoció a la prensa durante 1981 la inexistencia de una solución concluyente con respecto al tema.

En ese contexto, se produjo en marzo de ese año un recambio de los principales dirigentes del régimen militar, que apartó del gobierno al triángulo que habían conformado desde 1976 los “moderados” Videla, Harguindeguy y Martínez de Hoz. Los tres eran responsables –además de la represión estatal– de una situación económica que para ese momento arrojaba una elevada inflación difícil de controlar, aumento de la desocupación y de la deuda externa, recesión y caída de los salarios reales. En este marco, el “consenso antisubversivo” se impuso como el único –y último– recurso cohesivo de unas Fuerzas Armadas que se encontraban cada vez más jaqueadas desde el exterior por el “frente de los derechos humanos”.

En una conferencia de prensa realizada el 25 de abril de 1981 en Córdoba, el General Cristino Nicolaidis –jefe del Batallón de Inteligencia 601 y futuro Comandante en Jefe del Ejército luego de la guerra de Malvinas– le reconoció a las “fuerzas vivas” de esa ciudad que el año previo “habían desarticulado dos células guerrilleras que habían logrado ingresar al país pese al férreo control de fronteras”. Además, agregó: “Yo he

tenido la oportunidad de hablar con uno de esos delincuentes y puedo asegurar que tienen un alto nivel de preparación en todos los sentidos.”<sup>819</sup> Se refería al grupo de las TEI que había retornado al país en el marco de la segunda CE y que había sido prontamente secuestrado por el Ejército. Si la infidencia de Nicolaidis sirvió para iniciar, una vez restaurada la democracia, una causa por los delitos de lesa humanidad que se cometieron contra los montoneros que participaron del “contragolpe”, su mensaje pasó desapercibido para la Argentina de esos años, a tono con el consenso que Harguindeguy había buscado trabar con la dirigencia civil.

No obstante, y ya bajo la presidencia del General Roberto Viola, la dictadura militar continuó con sus intenciones de acercarse a la “civilidad” aunque con menor éxito que el año previo. La “Multipartidaria” que nucleó a los dirigentes de la Unión Cívica Radical, el PJ, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo y la Democracia Cristiana plantearía la necesidad de retornar al Estado de derecho, normalizar la actividad política y considerar al sufragio como elemento determinante de la transición que demandaban. En esta dirección, solicitaban al régimen que estableciera plazos concretos para su retirada del gobierno. Entre sus exigencias no se encontraban ni la revisión de lo actuado en la “lucha contra la subversión” ni una resolución al tema de los desaparecidos. Por ese momento, las Fuerzas Armadas permanecían victoriosas.

Dicho estatus sería cuestionado a partir de la derrota bélica sufrida por el gobierno *de facto* en su intento de recuperar las Islas Malvinas, en abril de 1982. Decidida durante la breve presidencia del General Leopoldo F. Galtieri y en un contexto de movilización sindical, la resolución de la contienda minaría también la cohesión del régimen. Por lo pronto, desarticularía su Junta Militar, frente al abandono de la Fuerza Aérea y la Armada. Luego de la designación del General Reynaldo Bignone como presidente en julio de 1982, la dictadura comenzó a preparar su salida del gobierno. Se sancionó el Estatuto de los Partidos Políticos y se confirmó el retorno al orden constitucional para el año 1984. La restauración democrática se adivinaba en la luz que se divisaba al final del túnel.<sup>820</sup>

Un número considerable de ex militantes entrevistados para esta tesis reclaman una participación central en el proceso de desgaste de la dictadura militar. Desde su perspectiva, resulta inadmisibles pensar que la recuperación democrática haya estado más

---

<sup>819</sup> “Nicolaides, hoy ante el juez”, *Página 12*, 15 de noviembre de 2002, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-12870-2002-11-15.html> [última fecha de consulta 13 de abril de 2018].

<sup>820</sup> Canelo, 2016, op. cit., pp. 198-217.

relacionada con Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña durante la guerra de Malvinas, que con la acción de Montoneros durante la CE. No obstante, tal como se dejó de manifiesto a lo largo de este trabajo, lo cierto es que las actividades de los montoneros que formaron parte del “contragolpe” estuvieron aisladas de la sociedad a la que trataron de interpelar. Excepto por el recuerdo de los operativos militares de 1979 con los que aún hoy se caracteriza a la CE, el resto de sus acciones fueron ahogadas entre la represión estatal, la censura de prensa y la indiferencia social.

Con motivo del desembarco argentino en Malvinas, la dirigencia montonera ofreció su colaboración a la dictadura. Creía que el reclamo territorial era justo, independientemente de que fuera vehiculizado por sus enemigos. Ante la debilidad absoluta en que había quedado luego de la CE, la anterior CN había dejado de existir. Montoneros había unificado partido y movimiento –dentro del MPM– y su máximo escalafón había quedado conformado, tras la muerte de Rodolfo Puiggrós en noviembre de 1980, por Mario Firmenich, Roberto Perdía, Raúl Yäger, Fernando Vaca Narvaja, Eduardo Pereira Rossi, Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain.

Los encargados de entablar negociaciones con la Junta Militar a propósito del conflicto bélico serían Obregón Cano y Bidegain. Recogieron las solidaridades de otras fuerzas políticas latinoamericanas y abordaron un avión hacia la Argentina. Acudían en representación del peronismo montonero cuando se enteraron a través del cónsul argentino en Lima que si proseguían viaje serían arrestados. Ni aun ofreciendo auxilio al gobierno *de facto* serían aceptados en el país. En paralelo, Perdía, Yäger, Vaca Narvaja y Pereira Rossi, todos miembros de la ex CN, habían ingresado en secreto a la Argentina para reactivar contactos políticos de cara al fin de la dictadura. En el extranjero había quedado Firmenich.

Yäger y Pereira Rossi fueron asesinados en abril y mayo de 1983, respectivamente, momento en el que la recompuesta Junta Militar había publicado el “Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”. Ya establecidos los plazos para la elección que depositaría a Raúl Alfonsín en la primera magistratura del país, los militares quisieron asegurarse, presumiblemente, de que la organización no estuviera en condiciones de protagonizar ninguna readecuación política. De cara al retorno de la democracia, lo que quedaba de Montoneros había conformado junto con otros sectores del peronismo encarnados en figuras como Vicente Saadi, Andrés Framini, Susana Valle y Nilda Garré, Intransigencia y Movilización Peronista. También había participado junto a Saadi de la edición del diario *La Voz*. Sin embargo, su debilidad

extrema y quizás también la dificultad de borrar su accionar militar pretérito conspiraron contra la posibilidad de que ocupara una presencia significativa en la renovación política del peronismo. La primera derrota electoral de la historia del PJ en octubre de 1983 no haría más que confirmar la hondura de las transformaciones que habían ocurrido en el país durante el período dictatorial.

A lo largo de la década de 1980, la presencia de Montoneros en la prensa y en la escena pública nacional obedecería más a las persecuciones penales que sufrirían sus dirigentes más prominentes que a cualquier plataforma política delimitada para los tiempos de la posdictadura. En este sentido, la CE había sido la última estrategia política de la organización y también la causa de su desarticulación final como proyecto colectivo. Luego del secuestro y asesinato de más de ochenta militantes en el país y de las dos disidencias sufridas durante su transcurso, la CE había dejado a Montoneros prácticamente extinto.

Una de las apuestas principales de este trabajo para abordar históricamente la CE fue entenderla, no a partir de su resultado político, sino en la relación con el devenir más amplio en el cual se inscribió y que se inauguró con la partida al exterior de sus principales dirigentes, a fines de 1976, a la vez que se enmarcó en la identidad política y trayectoria más amplia de Montoneros desde su origen. También fue necesario desplazar la interpretación de la CE de la impugnación moral con la que ha sido caracterizada desde la década de 1980, coyuntura de consolidación de los valores democráticos.

En relación con lo antedicho, la derrota política de Montoneros conspiró contra la reconstrucción histórica de sus últimos años, objetivo principal de esta tesis. La historiografía se interesó más por sus momentos de auge, en el primer tercio de la década del setenta, que por su desarrollo ulterior. No obstante, la historia de Montoneros continuó. A pesar de haber estado alejada de las primeras planas de los matutinos nacionales, muchos militantes continuaron respaldando el imaginario político de la organización y abonando la posibilidad de un desenlace revolucionario que instaurara el socialismo en la Argentina. Dicho de otro modo, prosiguieron refrendando la oposición al régimen dictatorial desde las coordenadas ideológicas de Montoneros, independientemente de los resultados que arroja esa oposición, y eso encuentra estrecha ligazón con la historia de más largo aliento de la organización y su modalidad de construcción y acción políticas.

Entonces, para reconstruir la CE fue necesario recuperar el quiebre que experimentó la trayectoria de la organización hacia fines de 1976, meses después de

producido el último golpe militar. Si bien desde antes de la implantación del terrorismo de Estado Montoneros había abandonado la legalidad y reanudado su accionar militar (que nunca fue resignado del todo), el nivel y la sistematicidad de la represión aplicada por la dictadura obligaron a la organización a explorar caminos alternativos. Así fue entendida por esta investigación la decisión orgánica de preservar en el exterior a sus dirigentes y militantes de mayor trayectoria. Con la transnacionalización de la “Retirada Estratégica”, la experiencia y la práctica política de Montoneros y sus integrantes se modificaron raudamente. También lo hicieron sus expectativas y su relación con el contexto político nacional.

El arribo de la CN al extranjero provocó una transformación de las relaciones que previamente habían establecido sus militantes en el exterior –que desde 1974 habían comenzado el destierro– y también de las lógicas políticas que hasta ese momento había promovido la organización. Desde allí, la cúpula partidaria pretendió delinear una estrategia internacional homogénea para enfrentarse al régimen *de facto*. Para dar cuenta de ello, esta tesis hizo foco en México, destino de mayor desarrollo político de Montoneros fuera del país. Se reconstruyeron los circuitos de sociabilidad que se habían formado en torno a las diversas actividades desplegadas por los montoneros en aquel país. Esta heterogeneidad afectó, incluso, la definición misma que los militantes hicieron de su estadía en el extranjero. En sus reelaboraciones de la experiencia, algunos optaron por renegar de la categoría de exiliados, connotada como corolario de una derrota que no habían estado dispuestos a asumir. En cambio, otros definieron como exilio sus vivencias fuera del país. Generalmente, estas conceptualizaciones disímiles tuvieron su correlato, aunque no de un modo mecánico y taxativo, con las diversas tareas desarrolladas. Quienes se desempeñaron en las estructuras públicas que Montoneros conformó en México fueron más proclives a denominar su experiencia como “exilio”. Aquellos que mantuvieron la clandestinidad aun en el extranjero y consideraron su estancia fuera de la Argentina como una extensión de sus actividades en el país, se rehusaron a llamarse “exiliados”.

De manera que esta investigación intentó reponer la pluralidad de sentidos políticos que revistió la experiencia para los montoneros en México. Actividades de denuncia de los crímenes dictatoriales convivieron con la preparación militar o con la confección de prensa partidaria. Dicha convivencia se vería afectada a partir de la presentación pública del MPM en 1977 en Roma, que marcaría la consolidación de la voluntad disciplinadora de la CN en el exterior. Aun así, no todos los militantes que se referenciaron en el espacio del “montoneroismo” compartieron plenamente los designios

de su máxima dirigencia. Si bien estuvieron de acuerdo en sus rasgos más generales, como la aceptación de los métodos político-militares, los militantes motorizaron las actividades con las que coincidieron más plenamente y entraron en contradicción numerosas veces con la visión de la cúpula partidaria.

En México, Montoneros replicó las modalidades públicas y clandestinas de la militancia que también se habían desarrollado en la Argentina. Además, propició tareas nacidas del nuevo contexto, como la denuncia de los crímenes dictatoriales en los foros internacionales o la alianza con fuerzas políticas de otras partes del mundo. En conjunto, la experiencia de Montoneros en el exterior no constituyó un epifenómeno de las actividades en el país. Tampoco fue un paréntesis. Antes bien, se resignificó y retroalimentó.

A lo largo de la tesis, la consideración de las tensiones que recorrieron a los montoneros en el extranjero permitió matizar dos proposiciones dominantes en las producciones académicas, una relacionada con Montoneros y otra con las características atribuidas al espacio exiliario. En primer lugar, brindó la oportunidad de complejizar el entramado político conformado por los militantes de la organización, subsumido muchas veces al pensamiento y la acción de sus principales dirigentes. En relación con este punto, fue necesario complementar los documentos partidarios con el relato de los partícipes de la experiencia. En particular, los conflictos entre los militantes del “montoneroismo” se visibilizaron en torno a las políticas de denuncia. Mientras que la CN y sus aliados partidarios las consideraron como actividades instrumentales supeditadas a su estrategia de poder más amplia, quienes las llevaron a cabo lo hicieron con la seguridad de que representaban un aporte necesario en sí mismo para la oposición al régimen dictatorial.

Por otra parte, la reconstrucción de la experiencia de los montoneros en el extranjero posibilitó reexaminar la relación entre el exilio y la política humanitaria. Sobre todo, en dos puntos cruciales. Primero, porque la política denunciante no implicó forzosamente en todos los casos el abandono de la identidad política partidaria previa de los militantes, si bien se entiende que así fue la generalidad del proceso. Esto no quiere decir que las iniciativas de denuncia tuvieran el mismo espacio en los distintos agrupamientos o destinos en el exterior, pero sí implica tomar en cuenta que el discurso humanitario fue transversal al exilio y encontró también su modesta expresión al interior de Montoneros. Segundo, y como contraparte de lo anterior, puesto que la militancia en el exterior del país no fue exclusivamente denunciante. Así, el estudio de la experiencia de los montoneros en México permitió la aproximación a un grupo de exiliados –

independientemente de cómo se definieran a sí mismos— que continuó abonando la posibilidad de derrotar a la dictadura con los métodos político-militares.

En este esquema, el inicio de la CE conllevó para la CN la necesidad de homogeneizar la trama política surgida en el exterior y también la voluntad de afirmar su primacía política al interior de la organización. Para ello lanzó una amplia convocatoria que se extendió por la mayoría de los destinos exiliares donde había militantes o ex militantes de la organización. No obstante, el llamado los trascendió en aras de abarcar a todos aquellos que desearan regresar al país bajo las prescripciones políticas de Montoneros. En esta dirección, la experiencia exiliar, primero, y la CE, después, reorganizaron las lealtades previas, que fueron dispuestas en torno a la realización del “contragolpe”. Militantes que habían transitado su experiencia previa en organizaciones de superficie o que directamente no habían pertenecido a Montoneros —si bien habían tenido distintos grados de proximidad a partir de diversos lazos afectivos— se vincularon con otros militantes orgánicos que habían decidido la maniobra.

En relación con lo anterior, uno de los interrogantes centrales sobre los que se extendió este trabajo tuvo que ver con las motivaciones de quienes se plegaron a la CE. ¿Por qué un grupo de militantes que había logrado eludir el aparato represivo estatal decidió regresar al país? Contestar esta pregunta implicó reconstruir el “contragolpe” atendiendo a la experiencia de los involucrados. Para ello se apeló a las reelaboraciones testimoniales de los actores sobre sus vivencias pretéritas, necesarias para complementar los documentos partidarios —centrados en el diagnóstico de la organización sobre la situación política del país— y los de inteligencia —preocupados por reconstruir datos fácticos que permitieran mensurar la amenaza que suponía Montoneros—. De ello surge que la decisión de los militantes estuvo condicionada por el contexto en el cual se produjo y si bien fue individual, se enmarcó en dinámicas grupales, compartidas y heredadas, que involucraron la relación con sus trayectorias previas, con el extranjero, con la Argentina, con los compañeros de militancia y con el imaginario político de la organización, entre las más salientes. En este sentido, tal como se analizó a lo largo de los capítulos, todos los avenientes al retorno tuvieron margen para negarse. Esta perspectiva implicó considerar a los militantes como sujetos y dar cuenta de las distintas razones que motivaron sus elecciones. Lógicamente, dicho margen fue más estrecho en aquellos que tenían vínculo orgánico puesto que de la aceptación de la CE dependió también su continuidad en Montoneros.

Al mismo tiempo, una cantidad considerable –si bien no cuantificable– de exiliados cercanos a Montoneros se negó a participar de la CE. Aunque no fueron objeto privilegiado de este trabajo, vale destacar que algunos ya habían desistido de permanecer en la organización desde su llegada al exilio y, pese a que fueron convocados para el retorno, desistieron de ello. Otros, aún relacionados con Montoneros en el exterior, se alejaron a propósito del inicio de la CE. Evidentemente, las vivencias transitadas durante el terrorismo de Estado en la Argentina y quizás también el rechazo a la estrategia de la organización fueron sus principales razones. Estas tesis implicaron un desaire a la forma de construcción política de Montoneros, que por ese entonces enfatizaba la necesidad de su presencia en el país y la trascendencia de la identidad partidaria por sobre la preservación de sus integrantes. No obstante, también se registraron casos de militantes que, no convencidos con el retorno, permanecieron en Montoneros y cumplieron funciones en el exterior. Por ejemplo, quienes estuvieron a cargo de la guardería montada en La Habana o de trabar acuerdos con fuerzas políticas de otros países.

Por otra parte, quienes aceptaron el retorno lo hicieron a partir de motivaciones diversas. La pluralidad de razones que acompañó la decisión de los militantes llevó a esta tesis a dar cuenta de las distintas apropiaciones que hicieron del imaginario y proyecto político de la organización y de la posibilidad de regresar al país. Aun dentro de parámetros colectivos comunes, no todos comulgaron del mismo modo con los lineamientos de la CE y hubo quienes, incluso, manifestaron posturas críticas durante su realización. Presumiblemente, en estas críticas incidieron las experiencias previas de los militantes y sus definiciones sobre su quehacer político pero también las vivencias transitadas durante el retorno.

En esta dirección, el entrenamiento que prescribió la CE tomó en cuenta la variedad de recorridos previos de los militantes que la maniobra aunó en su seno. Con un entendimiento militar de la política, Montoneros repuso los símbolos que enmarcaban sus prácticas, que por cierto trascendieron el uso de armas de fuego. Por eso esta tesis también demostró que quienes retornaron no lo hicieron por la fascinación militarista de la situación bélica ni por la nostalgia de la adrenalina que implicaba la vida clandestina. Si bien esto pudo haber funcionado así para algunos montoneros, no puede considerarse como una regla, a riesgo de simplificar el proceso. Sobre todo cuando las miradas de los actores sobre su propia experiencia –también cristalizadas en informes o cartas elaboradas en la Argentina durante la CE– destacaron la desconexión, el temor y las inquietudes con las que transitaron el retorno y la estadía en secreto en el país. En todo caso, deberían

considerarse los efectos de la distancia que los militantes sintieron con el país –y sus deseos de retorno– y, también, el compromiso que al volver pretendieron revalidar con los compañeros que habían sido víctimas de la represión. Circunstancias todas que encuentran su sentido en el imaginario político de Montoneros y que fueron apropiadas de diverso modo por los distintos actores.

Aun así, quienes conformaron la CE estaban al tanto de la represión que practicaba la dictadura. Independientemente de que pudo haber distintos niveles de certezas sobre la modalidad represiva, los montoneros que ingresaron a la Argentina sabían del destino que corrían los apresados por el régimen. La información que había circulado en el exterior, provista por algunos militantes que habían podido fugarse, permeó la conciencia de quienes, una vez en la Argentina, se sintieron muy amenazados por el terrorismo de Estado dictatorial. No obstante, esto tampoco quiere decir que todos supieran detalladamente de qué se trataba el ciclo de secuestro, tortura y desaparición, pero sí que la causa de su regreso durante la CE no obedeció a tal desconocimiento. Pensar de este modo implicaría restar capacidad de elección a quienes volvieron al país, pretendiendo que lo hicieron engañados o imaginando que la situación política nacional era similar a la de la “Revolución Argentina” de principios de la década. Por eso el desarrollo de esta tesis se orientó a comprender por qué, a pesar de la feroz represión practicada desde el Estado, los montoneros regresaron igual.

La fusión entre las esferas pública-política y privada fue característica del tipo de lazo que Montoneros estructuró con sus integrantes y también se expresó en el caso de la aceptación de la CE. Sin embargo, este esquema tuvo una manifestación variable en las razones que adujeron los actores. En un extremo, se encuentran quienes basaron su decisión –o al menos así lo recuerdan en sus reelaboraciones posteriores– en circunstancias exclusivamente emotivas. De este modo, para integrar la CE ni siquiera sintieron la necesidad de estar al corriente del diagnóstico que Montoneros había elaborado sobre el contexto argentino. No obstante, en la mayoría de los casos dicha consideración afectiva habilitó un discurso político propio de la organización que convalidaba la forma de entender la militancia. En este punto, el imaginario del sacrificio y del compromiso colectivo tuvo su encarnación más clara. Aun así, esto no implicó necesariamente que los militantes aceptaran acríticamente todas las prácticas y experiencias que establecía la preparación y el desarrollo de la CE. El caso de la discusión surgida en El Líbano o de los percances que llevaron a posponer un operativo militar son dos indicios al respecto.

Por otro lado, también hubo militantes que justificaron su participación en la maniobra a partir de un discurso explícitamente político. Adujeron razones que enfatizaron tanto los límites que la dictadura comenzó a mostrar hacia 1979 como la insatisfacción de continuar con sus tareas en el extranjero. No obstante, y para complejizar aún más el cuadro, la incomodidad y el malestar transitados en el exterior tampoco operó como causa eficiente en todos los casos. También participaron en la CE militantes que recuerdan haberse integrado cómodamente a los países de acogida en el extranjero.

En todo caso, los militantes que aceptaron el retorno lo hicieron a partir de una cantidad considerable de factores que se conjugaron de maneras distintas en cada uno de ellos. Esas apropiaciones particulares obedecieron también a dinámicas de más largo aliento que descansaron en sus experiencias previas, en su relación con la culpa sentida por sus compañeros asesinados y desaparecidos pero también en el vínculo tejido con la organización en el exterior. En cambio, entre las constantes rastreadas en el proceso de incorporación ocupó un lugar preponderante el deseo que manifestó la abrumadora mayoría de los entrevistados de regresar al país. La CE otorgó la posibilidad de desarticular la distancia que se había erigido desde fines de 1976 entre la Argentina y los destinos del exilio y en esa clave puede ser entendida, mayormente, la voluntad de los militantes de incorporarse a la estrategia político-militar de retorno.

Además de estas razones comunes a los militantes, otras pueden haber funcionado en el plano exclusivo de los dirigentes. La CE se encuentra íntimamente vinculada al proyecto e imaginario revolucionario de Montoneros, conformado desde los orígenes mismos de la organización. De este modo, la oportunidad de revalidar el rol autopercibido de vanguardia –una constante en los escritos de Montoneros desde sus primeros años– constituyó, sin lugar a dudas, un motivo privativo de los militantes con poder de decisión al interior de Montoneros. La CE no fue diseñada intempestivamente, estuvo en los planes de la CN desde su “paso a la resistencia” y, sobre todo, a partir de su alejamiento del país.

Sin embargo, no todos los participantes de la CE habían tenido una experiencia previa en el extranjero. La consideración del grupo que continuó su militancia de modo interrumpido en el país durante la dictadura permitió complejizar los motivos de quienes se alistaron para el “contragolpe”. Fundamentalmente porque posibilitó desestimar como causa necesaria del regreso el desconocimiento del contexto nacional. También coadyuvó a relativizar el peso de los análisis de la CN sobre la decisión de los participantes. Si bien ese diagnóstico oficial fue central en la percepción que muchos retornados tuvieron sobre el proceso dictatorial, en la práctica estuvo entrelazado con motivos que lo excedieron.

En este sentido, habría que considerar la importancia de las concepciones políticas previas, derivadas de la identidad político-militar de Montoneros y la apropiación realizada por estos militantes que habían permanecido militando en el país aun en los momentos más represivos del régimen militar.

Desde la perspectiva de esta tesis fue determinante la experiencia que los actores transitaron en la Argentina durante la CE. Allí pudieron contrastar los análisis que la dirigencia partidaria había elaborado en el exterior con sus propias vivencias en el país. Ese contraste estuvo influido por sus trayectorias previas y sus expectativas futuras y provocó una reevaluación de sus vínculos con la organización. La voracidad represiva de la dictadura y los escasos resultados cosechados posibilitaron que los militantes revieran la concepción política de Montoneros que descansaba en el sacrificio por el colectivo. Ciertamente, se demostró que para los actores no era lo mismo la idea de exponer su vida en aras del prestigio de la organización que enfrentarse con la materialidad de la propia muerte o la de sus compañeros. En conjunto, la CE provocó una relectura de parte de los participantes sobre la corrección política de la maniobra. Pero también sobre la forma de construcción política interna de Montoneros.

En relación con esto, el inicio de la CE constituyó una coyuntura propicia para la explicitación de disconformidades existentes al interior de Montoneros. El lanzamiento del “contragolpe” visibilizó insatisfacciones más longevas que numerosos dirigentes sostenían con la CN y que hacían a la dinámica interna de la organización. A la vez, operó como estructuradora de desacuerdos nuevos. La necesidad de la cúpula partidaria de homogeneizar y centralizar las actividades políticas que habían surgido en el extranjero con miras a la CE implicó la pérdida de autonomía para los espacios políticos que habían sido conformados en el extranjero. De este modo, y amparados en objeciones de más largo plazo que hicieron hincapié en la nula participación al interior de la organización, la imposibilidad de explicitar descontentos sin ser considerados traidores o la discrecionalidad de la CN en el manejo de los fondos partidarios, auscultaron sin complacencia el proyecto político de Montoneros.

En las interpretaciones que los disidentes hicieron de la historia de la organización se adivinan también las posturas de otros exiliados que habían descartado la práctica político-militar y buscaban nuevas formas de oposición a la dictadura detrás de la denuncia de sus crímenes y la revalorización de los horizontes democráticos. Muchos, incluso, habían pertenecido a Montoneros en los primeros años de la década del setenta. Además, los cuestionamientos de los disidentes constituyeron un antecedente nativo de

la interpretación dominante que se haría del recorrido de la organización a partir de la década del ochenta. El “desvío militarista”, el “quiebre entre dirigentes y militantes” y el autoritarismo –imputados a su CN– se volverían aproximaciones hegemónicas que escrutarían desde las coordenadas de la recuperación democrática los proyectos políticos armados pretéritos.

A lo largo de la investigación, se hipotetizó que las dos disidencias que padeció Montoneros con la CE como escenario excluyente impugnaron aspectos centrales de su política a la vez que manifestaron coincidencias con las autocríticas sobre el accionar armado que habían surgido en el exilio. Tanto el PMA como M17 exigieron una democratización de la política interna y de la asignación de recursos partidarios. En ambos casos, aun con matices, la CN no dio lugar a las objeciones. Estas situaciones desnudaron dos características intrínsecas de la política interna de Montoneros. En primer lugar, la imposibilidad de expresar cualquier postura crítica ya que los cuestionamientos derivaban inevitablemente en la ruptura. Más allá de su variada intensidad, todos los reclamos fueron entendidos por la cúpula partidaria como tesis que invalidaban la esencia del proyecto montonero y, por tanto, culminaban en la traición a la organización. Así, esta investigación analizó las estrategias discursivas que los críticos utilizaron para poder expresar sus inquietudes sin ser considerados traidores o enemigos. Dichas estrategias no alcanzaron solamente a los disidentes sino también a militantes que, rubricando su compromiso con Montoneros, demostraron sus dudas con respecto a los resultados de la CE.

En segundo lugar, las críticas evidenciaron la impermeabilidad de la CN a cuestionar el autopercebido rol de vanguardia de Montoneros. Esta definición que tenía anclaje en los orígenes mismos de la organización –y que fue compartida en gran medida también por los disidentes– se mantuvo incólume para la cúpula partidaria más allá de los resultados de la CE y las vicisitudes de los militantes. Al mismo tiempo, justificó las elecciones políticas de los dirigentes de la organización sobre la continuidad de la maniobra para 1980. En esta dirección, la CN obturó cualquier modificación de la estrategia propuesta y quizás por esto, rechazó de plano los cambios de sensibilidad que se produjeron en el exilio. Presumiblemente, algunas de esas transformaciones permearon las críticas de los disidentes. No obstante, el amplio universo que compartieron con la cúpula partidaria y su injerencia en la trayectoria de la organización impidió que las disidencias forjaran un espacio propio y duradero al margen de Montoneros.

A la vez, esta tesitura no fue privativa de la CN. Entre los militantes que participaron de la CE también se destacaron negativas a cuestionar la marcha de los acontecimientos. Negativas que estuvieron amparadas en la improcedencia de hacerlo en el exterior o por fuera de Montoneros y que llevaron a clausurar algunas discusiones transversales entre los militantes. En consonancia con el imaginario político de los militantes de la organización, para discutir debía hacérselo en la Argentina como parte de la CE. En ese sentido, este trabajo trató de otorgar densidad a la trama de la organización, considerando también las experiencias de aquellos militantes que no tuvieron influencia en la adopción de su línea política pero aun así la examinaron a la luz de sus propias experiencias.

No obstante, la actitud de la CN ha sido siempre la más destacada en las recuperaciones históricas de los últimos años de la organización. De este modo, se conformó una visión monolítica de Montoneros que quedó encorsetada detrás de las ideas de su cúpula partidaria. Por eso esta tesis buscó reponer la heterogeneidad del universo montonero sin descuidar los parámetros comunes de entendimiento de la realidad que atravesaron tanto a sus dirigentes como al resto de sus integrantes. En este sentido, la negación que hicieron los críticos de la trama compartida con la CN fue concebida como un recurso performativo, tendiente a dotar de legitimidad a los flamantes espacios constituidos.

En este punto se impone una breve reflexión acerca de qué era ser parte de Montoneros entre 1976 y 1980. Eludiendo cualquier definición esencialista, para esta tesis fueron considerados montoneros todos los militantes que referenciaron –aun en diversa medida– sus prácticas en la organización. Esto implicó trascender la definición en sentido restringido, enfocada exclusivamente en aquellos que tenían inserción en el PM o, más aún, en quienes regresaron al país. En la perspectiva privilegiada por esta tesis, no todos los montoneros fueron “soldados”. Algunos formaron parte de la estructura pública de la organización y no tuvieron entre sus tareas la actividad militar. En esta consideración amplia de la pertenencia a la organización descansó la posibilidad de sugerir y visibilizar las tensiones que se produjeron en su interior sobre los significados de la acción política. Además, la CE permitió el acercamiento de militantes que en la Argentina habían participado en organizaciones de superficie, sin estar orgánicamente incorporados. Esto tuvo que ver con la magnitud del cambio que significó el “exilio orgánico”, en tanto reorganizador de lealtades. En el extranjero, a la par que numerosos

integrantes se alejaron de la organización, otros –aunque en notoria menor cantidad– pudieron aproximarse.

Así como el recuerdo de Montoneros quedó subsumido a sus dirigentes, la CE en las memorias posteriores quedó exclusivamente sujeta al accionar militar. La pregnancia memorialística de los métodos armados invisibilizó otras dimensiones del “contragolpe”, como el accionar propagandístico y político no armado. Por eso este trabajo examinó la experiencia de quienes no tuvieron la “lucha armada” entre sus tareas. Si bien en el contexto político de 1979 y 1980 incluso los militantes que debían realizar las transmisiones clandestinas portaron armas, lo cierto es que no desarrollaron una práctica armada. En algunos casos, ni siquiera tuvieron formación militar. En este sentido, la CE también replicó el binomio político-militar que había caracterizado la historia de Montoneros. En consecuencia, el militarismo con el que se definió a la CE reposa más en el imaginario político que la enmarcó que en la descripción de la totalidad de las prácticas que delimitó.

Al mismo tiempo, a lo largo del trabajo se evidenció que quienes se encargaron de los atentados militares no estuvieron exentos de padecer inseguridades o temores y entraron numerosas veces en contradicción con las normas establecidas por la CN. Del mismo modo que lo habían hecho aquellos que realizaron las interferencias clandestinas, se preocuparon por la integridad de la propia vida y la de sus compañeros, y por la seguridad de las operaciones que debían realizar. En sus reelaboraciones posteriores, dieron cuenta de sus angustias por la feroz represión estatal y particularmente, por la posibilidad de ser capturados. En algunos casos, estas preocupaciones derivaron en la suspensión de un operativo o en la desertión de varios militantes. Este costado de los montoneros lejos estuvo de representar el tipo ideal con el que se ha definido a los soldados revolucionarios, dispuestos a ofrendar sin miramientos la propia vida por la causa. Al contrario, las inseguridades fueron experimentadas por la mayoría de quienes regresaron al país y se toparon con la amenaza del terrorismo de Estado. Aun con diversos grados de convencimiento sobre la pertinencia de la CE, podría suponerse que todos, o casi todos, sintieron temor durante su estadía en la Argentina.

Entonces, ¿por qué el recuerdo de la CE quedó subsumido a los hechos armados, y la recuperación del semblante de sus protagonistas al militarismo extremo o, inversamente, al desconocimiento más absoluto? En estas imágenes que cristalizaron sobre los años finales de Montoneros deben contemplarse factores que no anidan en la comprensión ni en la reconstrucción histórica del proceso. Incluso de esta manera, y

teniendo en cuenta el análisis realizado por esta tesis, la respuesta al interrogante solo puede ser vehiculizada a través de hipótesis. En todo caso, la memoria constituye una posible materia de indagación en sí misma que ha quedado por fuera de los límites de este trabajo.

Tanto la CE como sus participantes se evidenciaron más complejos que las aproximaciones que los analizaron. No solamente por las diferencias existentes entre cualquier mapa y el territorio al que está consagrado. Sino también por las motivaciones políticas y morales de quienes escrutaron el final de Montoneros. Así como el “contragolpe” delimitó prácticas que trascendieron los hechos militares, los actores no fueron meramente presas del engaño de sus dirigentes o de la pulsión de muerte que se adivina detrás de la fascinación por el combate o la clandestinidad. Para ser entendidas, esas interpretaciones deben ser contextualizadas del mismo modo que las prácticas a las que refieren. En este sentido, varios son los factores que podrían haber alentado esta forma de mirar los últimos años de Montoneros.

En primer lugar, la condena a ultranza de la violencia instrumental como forma de cambio radical de la sociedad. Fechado en el exilio a finales de la década del setenta, este imperativo de la no violencia devino inseparable de la afirmación de los valores de la democracia y el consenso propia de la posdictadura. Por tanto, su efectividad descansó en la demonización de la obstinación de Montoneros –particularmente de su CN– a modificar su estrategia, que para fines de la década del setenta se revelaba como inconducente. No obstante, el juicio moral también alcanzó a quienes creyeron y participaron de ella. Lejos de justificar este uso de la violencia, este escrito ha propuesto su contextualización. La CE, en tanto última encarnación de la política armada, había quedado descontextualizada frente a las exigencias de la democracia liberal.

Para el caso, baste recordar que en julio de 1984, con motivo de la transmisión del documental “Nunca Más” elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), el Ministro del Interior del gobierno presidido por Alfonsín, Antonio Tróccoli, debió realizar una alocución que enfatizara que los hechos retratados por el film –la violencia perpetrada desde el Estado– constituían tan solo una parte de la violencia previa. El malestar de las Fuerzas Armadas obligó a que el gobierno democrático debiera repudiar al mismo nivel la violencia de las organizaciones armadas, a las que consideró ajenas a la historia y el sentir nacional.<sup>821</sup> Esta alteridad, consonante

---

<sup>821</sup> Crenzel, E., *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 80-89.

con la mirada que a principios del siglo XX había escrutado la “cuestión social” que emergía en la Argentina de la inmigración y la integración capitalista, dificultó la comprensión histórica de Montoneros y, más aún, de la CE, que selló la derrota y propició la desarticulación final de la organización. Como última encarnación de la “lucha armada” y, además, como la prueba de su dolorosa ineficacia, la CE condensó los males atribuidos a una forma de hacer política que se valía de la violencia instrumental.

Es en esa derrota donde también deben buscarse las claves explicativas que guiaron las intervenciones posteriores sobre Montoneros, una vez finalizada la dictadura. No solo en la derrota en sí, sino también en el modo en el que ésta se produjo. Que los fenómenos referidos hayan estado confinados a la más absoluta clandestinidad –por más de que los servicios de inteligencia hubiesen estado al tanto de la estrategia montonera– habilitó lecturas que, antes que ceñirse al contexto histórico de las prácticas examinadas, se identificaron con las urgencias políticas del marco desde el cual fueron elaboradas. La “hermenéutica de la derrota”, toda vez que habilitó un discurso autocrítico de los participantes de la CE y también de parte de una generación de militantes político-militares, también produjo otro relato impugnador sobre el uso de la violencia como herramienta del quehacer político. En este sentido, era más contundente ubicar a la CE como una serie de atentados militares realizados por ciegos militaristas o víctimas engañadas que intentar comprenderla en esa complejidad que se tejió entre los fenómenos y el contexto más amplio en el que encontraron expresión.

Al mismo tiempo, la negativa de la CN a precisar quiénes y cuántos habían sido secuestrados y desaparecidos durante la CE y a realizar cualquier autocrítica sobre su actuación alentó acercamientos que puntualizaron sobre su malicia y soberbia. En este cuadro, omitieron las inquietudes que embargaron a sus realizadores y eludieron la reconstrucción de las políticas que no estuvieron guiadas por la fascinación por la acción armada. Contribuyeron, así, a recubrir con un halo de tabú a la CE y, por ende, a dificultar su comprensión.

En ese tabú también influyó la modalidad de la derrota. El nivel de conocimiento que alcanzó la inteligencia militar sobre la CE y la reticencia de la cúpula partidaria a modificar sus políticas o a dar cabida a una discusión con otros sectores de la organización que comenzaban a cuestionar que la muerte fuera parte del costo necesario para el sostenimiento del proyecto político, permitió lecturas que explicaron la desarticulación de Montoneros por la infiltración de su CN. Esta idea atravesó a propios y ajenos a la organización. En el caso de los militantes, posibilitó proyectar los errores sobre sus

dirigentes y silenciar las tramas compartidas del proyecto político derrotado, más difíciles de asumir. Quienes plantearon esta visión no habiendo sido parte de la organización buscaron deslegitimar no solo los resultados sino también las intenciones del proyecto político-militar.

Esta tesis tuvo como objetivo central la reconstrucción de la CE. No obstante, iluminó también condiciones más generales sobre las que descansó la desarticulación de Montoneros. A la vez, reconstruyó los últimos estertores de una época que albergó numerosos proyectos políticos que consideraron a la violencia instrumental como un medio apropiado para el cambio social. Para el caso de Montoneros, en ese desenlace convivieron dinámicas propias del retorno organizado, iniciadas a partir de la retirada de los militantes al exterior, con otras estructurales del fenómeno montonero, que atravesaron toda su década de existencia, empezando por su identidad y práctica política como organización político-militar. Así, si bien la materia específica de indagación se centró en la reconstrucción del “contragolpe”, la problemática más general en la que se inscribió esta investigación incumbió al final de Montoneros, en penumbras a causa de las autocríticas, los juicios morales y el tabú de la derrota que analizaron la CE.





## Fuentes primarias

### Entrevistas

- Adolfo Bergerot, entrevista con el autor, Buenos Aires, 18 de febrero de 2016.
- Edgardo Binstock, entrevista con el autor, Buenos Aires, 8 de septiembre de 2016.
- Daniel Cabezas, entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de noviembre de 2014.
- César Calcagno, entrevista con el autor, Buenos Aires, 25 de agosto de 2016.
- Gloria Canteloro, entrevista con el autor, Rosario, Provincia de Santa Fé, 25 de abril de 2015.
- Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, La Plata, Provincia de Buenos Aires, 27 de diciembre de 2016.
- Jorge Falcone, entrevista con el autor, Buenos Aires, 10 de marzo de 2016.
- Carlos González Gartland, entrevista con el autor, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2016.
- Arturo Helman, correos electrónicos intercambiados con el autor, diciembre de 2016 y febrero de 2017.
- Ernesto Jauretche, entrevista con el autor, La Plata, Provincia de Buenos Aires, 17 de julio de 2017.
- Marcelo Langieri, entrevista con el autor, Buenos Aires, 13 de febrero de 2017.
- Jorge Lewinger, entrevista con el autor, Buenos Aires, 11 de junio de 2016.
- Gustavo Molfino, entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de octubre de 2016.
- Manuel Pedreira, entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de marzo de 2016.
- Roberto Perdía, entrevista con el autor, City Bell, Provincia de Buenos Aires, 14 de diciembre de 2016.
- Ricardo Rubio y Marina Siri, entrevista con el autor, San Miguel, Provincia de Buenos Aires, 27 de abril de 2017.
- “Yuyo”, entrevista con el autor, Buenos Aires, 6 de enero de 2017.
- Memoria Abierta, *Testimonio de Elvio Alberione*, Buenos Aires y Córdoba, 7 de Junio y 4 de Agosto de 2008 y 10 de Diciembre de 2009.
- Memoria Abierta, *Testimonio de Adolfo Bergerot*, Buenos Aires, 12 y 23 de agosto de 2002.

- Memoria Abierta, *Testimonio de Ernesto Jauretche*, 13 y 17 de diciembre de 2002.
- Memoria Abierta, *Testimonio de Liliana Mazure*, Buenos Aires, 20 y 29 de junio de 2007.
- Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Salinas*, Buenos Aires, 6 y 11 de diciembre de 2002.

### **Archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires**

- DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros.
- DIPBA, Mesa “D(s)”, Informe especial, Montoneros, septiembre de 1977.
- DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, enero de 1980.
- DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 13.431.
- DIPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 16.851.
- DIPBA, Mesa “D(s)”, Informe especial, Montoneros, diciembre de octubre de 1978.

### **Otros archivos de inteligencia**

- Ejército Argentino, “Informe de Inteligencia Especial Nro. 02/80 Actualización de la situación de la BDT Montoneros”, octubre de 1980, en Peiró, C., “Archivos secretos de la dictadura revelan su alto conocimiento de los planes de Montoneros”, *Infobae*, 11 de diciembre de 2016, disponible en <http://www.infobae.com/politica/2016/12/11/archivos-secretos-de-la-dictadura-revelan-su-alto-conocimiento-de-los-planes-de-montoneros/> ) [última fecha de consulta, 31 de marzo de 2018].
- Ejército Argentino, Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, “Situación de la BDT Montoneros al 1/80”, disponible en Peiró, C., op. cit.
- Ejército Argentino, Central de Reunión, “Procedimiento sobre las TEI efectuado por Zona IV”, disponible en Peiró, C., op. cit.
- Ejército Argentino, “Orden de operaciones 01/80 ‘Operativo Guardamuebles’”, Jefatura Área II, Palermo.
- Ejército Argentino, Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, mayo de 1980.

- Informe Especial de Inteligencia 02/80”, Prefectura Naval Argentina, 11 de abril de 1980.
- Ejército Argentino, Central de Reunión, Batallón de Inteligencia 601, junio de 1980.
- “Síntesis de declaraciones del DT NG ‘Cacho’ o ‘Negro Cacho’. Nivel Tte. 1° de la bdt ‘montoneros’. Jefe de la unidad integral”, s/a, 1979.
- Ejército Argentino. RV-136-1. Terminología castrense de uso en las fuerzas terrestres. Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 1968.

## Documentos partidarios

### *Prensa partidaria*

- *La Causa Peronista* N° 9, 3 de septiembre de 1974, disponible en [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)
- *Evita Montonera* N° 12, febrero-marzo de 1976, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Evita Montonera* N° 13, abril-mayo de 1976, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Evita Montonera* N° 15, febrero de 1977, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Evita Montonera* N° 23, enero de 1979, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Evita Montonera* N° 24, mayo de 1979, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Evita Montonera* N° 25, agosto de 1979, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Vencer* N° 1, 1979, disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- *Noticias de Argentina* N° 21, 13 de noviembre de 1979, disponible en Baschetti, 2014, Vol. II, op. cit.

### *Documentos montoneros*

- Movimiento Peronista Montonero, “Documento de Roma”, abril de 1977, disponible en: <http://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/movimiento-peronista-montonero-documento-de-roma/>
- Movimiento Peronista Montonero, Secretaría de Relaciones Exteriores, 12 de septiembre de 1978).
- Partido Montonero, “Manual RLTV”, 1978.

- “Anexo: Versión completa del comunicado que extracta “Le Monde” del 25-2-79”, disponible en BDIC, Nanterre Cedex, Francia.
- Partido Montonero, “Reunión de la Conducción Nacional del Partido Montonero. Anexo I, autorcrítica del Teniente I Rodolfo Galimberti”, mayo de 1978, disponible en BDIC.
- Peronismo Montonero Auténtico, “Algunas reflexiones para la construcción de una alternativa Peronista Montonera Auténtica”, 9 de junio de 1979, disponible en BDIC.
- Partido Montonero, “Resolución 045/79: Sobre la deserción de cinco militantes del Partido y cuatro milicianos en el exterior”, 10 de marzo de 1979, disponible en BDIC.
- Movimiento Peronista Montonero, “Extracto de carta de Lizaso a Bidegain”, 20 de marzo de 1979.
- Montoneros 17 de Octubre, s/t, abril de 1980.
- Montoneros, “Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”, en “Boletín Interno N° 13”, febrero de 1980.
- Baschetti, R., *Documentos 76/77. Golpe Militar y resistencia popular*, La Plata, De la Campana, 2001.
- Baschetti, R., *Documentos 76/77. Resistir es vencer*, La Plata, De la Campana, 2001.
- Baschetti, R., *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva*, Vol. I, La Plata, De la Campana, 2014
- Baschetti, R., *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva*, Vol. II, La Plata, De la Campana, 2014.

#### *Comunicaciones internas*

- “Boletín Interno N° 9”, mayo de 1979, disponible en BDIC.
- “Boletín Interno N° 12”, enero de 1980, disponible en BDIC.
- “Boletín Interno N° 13”, febrero de 1980, disponible en BDIC.

#### **Otros documentos**

- “Denuncia del COSPA”, diciembre de 1976, en Archivo Delia Carnelli de Puiggrós, disponible en

<http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH58db/ce67b18d.dir/doc.pdf>

- Causa N° 19.580, “Incidente de apelación en autos Scagliusi, Claudio Gustavo por privación ilegal libertad personal”, Juzgado Federal N° 11, Secretaría N° 21, Registro N° 20.725, disponible en [http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/argentin/cfp\\_300103.htm](http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/argentin/cfp_300103.htm) ) [última fecha de consulta, 28 de marzo de 2018]
- Causa N° 8905/07, “Simón Antonio Herminio s/Privación ilegal de la libertad personal”, Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 4, Secretaría N° 8.
- Ministerio del Interior, Fondo OEA ONU, Caja AH/0123.
- Centro de Estudios Legales y Sociales, “Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina (Octubre 1979- octubre de 1980)”.
- Carta de un emigrado sindicalista a Denis Jacqot, CFDT, s.f., s.l.
- *Controversia para el examen de la realidad argentina*, octubre de 1979, Ejercitar la Memoria Editores, 2009

#### **Diarios consultados**

- *Clarín*
- *La Nación*
- *La Razón*
- *Página 12*
- *Popular*
- *ABC*
- *Unomásuno*

### Fuentes secundarias

#### **Bibliografía**

- Abós, Á., *Los sindicatos argentinos, cuadro de situación*, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Proyecto Nacional, 1984.
- Acha, O., *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del Siglo XX*, Buenos Aires, 2006.
- Agamben, G., “¿Qué es un dispositivo?” en *Sociológica*, año 26, N° 73, mayo-agosto 2011, pp. 249-264.
- Águila, G., *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Águila, G., “La *Historia Reciente* en la Argentina: un balance”, en *Historiografías* N°3, 2012.
- Águila, G. y Alonso, L. (Compiladores), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (Compiladores.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a cuarenta años del golpe de Estado*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Alonso, F., “Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe” en *De signos y sentidos*, Santa Fe, N°11, 2011.
- Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- Amorín, J., *Montoneros, la buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005.
- Anderson, P., *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI, [1985] 2014.
- Anguita, E. y Caparrós, M., *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*, Buenos Aires, Booket, [1997-1998] 2010.
- Ankersmith, F., *Experiencia histórica sublime*, Santiago de Chile, Palinodia, 2008.
- Anzorena, O., *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1998.
- Argento, A., *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*, Buenos Aires, Marea, 2013.
- Astiz, E., *Lo que mata de las balas es la velocidad: una historia de la contraofensiva montonera del 79*, La Plata, De la Campana, 2005.

- Ayala, M., “Los exiliados argentinos en Venezuela. Solidaridad, denuncia y construcción de las redes regionales de derechos humanos (1976-1981)” en Jensen, S. y Lastra, S., (Editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setentas* [en línea], La Plata, Edulp, 2014.
- Bacci, C. y Oberti, A. (Coordinadoras), “Dossier ‘Testimonio: debates y desafíos desde América Latina’” en *Revista Clepsidra*, N°1, marzo de 2014, pp. 5-13.
- Bartoletti, J., *Montoneros. De la movilización a la organización*, Buenos Aires, Laborde Editor, 2011.
- Barragán, I., “La resistencia obrera a la dictadura militar. La represión en una empresa estatal”, en “III Jornada de Economía Política”, Área de Economía Política, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.
- Baschetti, R., *Documentos 76/77. Golpe Militar y resistencia popular*, La Plata, De la Campana, 2001.
- Baschetti, R., *Documentos 76/77. Resistir es vencer*, La Plata, De la Campana, 2001.
- Baschetti, R., *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva*, Vol. I, La Plata, De la Campana, 2014
- Baschetti, R., *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva*, Vol. II, La Plata, De la Campana, 2014.
- Basualdo, V., “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar*, FETIA-CTA, marzo de 2006.
- Belzagui, P. (Compilador), *Sobre la responsabilidad: no matar*, Córdoba, Del Cílope Universidad Nacional de Córdoba, 2007.
- Bernetti, J. y Giardinelli, M., *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Octubre, [1983] 2014.
- Besoky, J., “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, enero de 2016.
- Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires,

en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Editorial Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1992.

- Boccia Paz, A., *En los sótanos de los generales. Los documentos ocultos del Operativo Cóndor*, Explolibro, Asunción, 2002.
- Bonasso, M., *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, [1984] 1994.
- Bonasso, M., *El presidente que no fue: los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Bonasso, M., *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Brocato, C., *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985.
- Bufano, S., “La violencia en Argentina: 1969-1976” en *Controversia*, México, Año 1, N° 2-3, 1979.
- Bufano, S., “La vida plena” en *Lucha Armada en la Argentina*, N°1, 2005.
- Calveiro, P., *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.
- Calloni, S., *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Ediciones del Continente, Buenos Aires, 1999.
- Campos, E., “¿Locura, épica o tragicomedia? Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada” en *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba, N°29, junio de 2013.
- Campos, E., *Cristianismo y revolución: el origen de Montoneros*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.
- Canelo, P., *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Canelo, P., *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.
- Carnovale, V., “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina” en Franco, M. y Levín, F. (Compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Carnovale, V., *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

- Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (Compiladores), *Historia, memoria y fuentes orales*, CeDInCI Editores, Buenos Aires, 2006.
- Casola, N., “Una valija y un carnet. El lugar del Partido Comunista en el exilio argentino” en Jensen, S. y Lastra, S., (Editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setentas* [en línea], La Plata, Edulp, 2014.
- Cassol, G., *Prisão e tortura em terra estrangeira: a colaboração repressiva entre Brasil e Uruguay*, Tesis de Maestría, Universidade Federal de Santa Maria, 2008.
- Castellani, A., *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Catoggio, M.S., “La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina”, en Jensen, S. y Lastra, S.(Editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setentas* [en línea], La Plata, Edulp, 2014.
- Caviasca, G., *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros, la guerrilla argentina en una encrucijada*, La Plata, De la Campana, 2013.
- Chaves, G. y Lewinger, J., *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De la Campana, 1999.
- Celesia, F. y Waisberg, P., *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires, Aguilar, 2010.
- Confino, H., “La Contraofensiva Estratégica Montonera en la memoria de sus participantes: crónica de un objeto polémico” en *Revista Aletheia*, Vol.6, nro.11, octubre de 2015.
- Confino, H., “Tensiones de un retorno: la Contraofensiva Estratégica Montonera de 1979 y 1980 en Argentina” en *Revista Izquierdas*, N° 28, julio de 2016, pp. 274-291.
- Crenzel, E., *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Cunha, L., *Operação Condor. O seqüestro dos uruguaios: uma reportagem dos tempos da ditadura*, L&PM, Porto Alegre, 2008.
- da Silva Catela, L., “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina” en Franco, M. y Levín, F. (Compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

- Dicósimo, D., "Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar", en *Entrepasados XV N°29*, Buenos Aires, 2006.
- Dinges, J., *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Ediciones B, Santiago de Chile, 2004.
- Donatello, L., *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Manantial, Buenos Aires, 2010.
- Eley, G., *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, PUV, 2008.
- Esquivada, G., *Noticias de los montoneros: la historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Falcón, Ricardo, "La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)" en Quiroga, Hugo y Tcach, César (Compiladores.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996.
- Falcone, J., *Memorial de guerralarga. Un pibe entre cientos de miles*, La Plata, De la Campana, 2001.
- Fernández Barrio, F., "Diplomacia y represión extraterritorial: la actuación del Servicio Exterior argentino en el 'caso Molfino'" en *Avances del Cesor*, V. XIV, N° 16, Primer semestre 2017, pp. 131-148.
- Flaskamp, C., *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002.
- Franco, M., "La 'campana antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso" en Casali de Babot, J. y Grillo, M. V. (Editoras), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Tucumán, Universidad de Tucumán, 2002, pp. 195-225.
- Franco, M., *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Franco, M. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012.
- Franco, M., *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, en prensa.
- Franco, M., y Levín, F. (Compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

- Franco, M. y Lvovich, D., “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* N°47, 2017.
- Gaddis, J., *We now know. Rethinking Cold War History*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- Gago, V., *Controversia: una lengua del exilio*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.
- Garavaglia, J., *Una juventud en los años sesenta*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Gasparini, J., *Montoneros. Final de cuentas*, La Plata, De la Campana, 2008.
- Gelar, D., Jarach, V. y Ruiz, B. (Compiladoras), *Los chicos del exilio: Argentina 1975-1984*, Buenos Aires, El país de nomeolvides, 2002.
- Giddens, A., “Fuera del mecanicismo: E.P. Thompson sobre conciencia e historia” en *Historia Social* N°18, Valencia, 1994, pp.153-170.
- Gillespie, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, [1987] 1998.
- Gillman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario de América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Ginzburg, C., *El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri*, Madrid, Anaya, 1992.
- Ginzburg, C., “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario” en *Ojazos de Madera: nueve reflexiones sobre la distancia*, Buenos Aires, Península, 2000, pp.15-39.
- Ginzburg, C., “Our Words, and Theirs: A Reflection on the Historian’s Craft, Today” en *Historical Knowledge. In Quest of Theory, Method and Evidence*, ed. by Susanna Fellman and Marjatta Rahikainen, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2012, pp. 97–119.
- Giusanni, P., *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- González Tizón, R., “‘Cada voz que se alce puede salvar una vida en Argentina’. La producción testimonial de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en el marco de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (1979-1983)” en *Papeles de Trabajo*, 10 (17), 2016, pp. 162-183.
- Grammatico, K., *Mujeres montoneras: una historia de la Agrupación Evita (1973-1974)*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011.

- Hilb, C. y Lutzky, D., *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y Violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Hilb, C., “La virtud de la Justicia y su precio en Verdad. Una reflexión sobre los Juicios a las Juntas en Argentina, a la luz de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica” en *Estudios Sociales*, Vol.39, N°1, 2010.
- Hilb, C., Salazar, P. y Martín, L. (Editores), *Lesas humanidad Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.
- Iturralde, M. y Pozzoni, M., “Entrevista. Reflexiones sobre la investigación en Historia Reciente: entrevistas a Marina Franco y a Vera Carnovale” en *PolHis*, N°13, año 7, enero-junio de 2014, p. 200.
- Jauretche, E., *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Colihue, 1997.
- Jay, M., *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Jelin, E., *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Jensen, S., “Identidad, derrotero y debates del exilio peronista en Cataluña (1976-1983)” en *Hispania Nova* N°5, 2005.
- Jensen, S., *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Barcelona, Fundació Casa América Catalunya, 2007.
- Jensen, S., *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- El Kadri, E., y Rulli, J., *Diálogos en el exilio*, Buenos Aires, Foro Sur, 1984.
- Kahan, E., *Recuerdos que mienten un poco: vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- Koselleck, R., *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, [1979] 1993.
- LaCapra, D., *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Lanusse, L., *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007.
- Larraquy, M. y Caballero, R., *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CÍA*, Grupo Editorial Norma, 2000.
- Larraquy, M., *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva montonera*, Buenos Aires, Aguilar, 2006.

- Larraquy, M., *Los 70: una historia violenta [Marcados a fuego (1973-1983)]*, Buenos Aires, Aguilar, 2013.
- Lastra, M. S., *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Misiones, 2016.
- Leis, H., *Un testamento de los años 70. Terrorismo, política y verdad en la Argentina*, Buenos Aires, Katz Editores, 2013.
- Lenci, L., “Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros, 1972-1975” en *Revista Tiempo Histórico*, N°3, 2011.
- Levenson, G., *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*, Buenos Aires, Colihue, 2000.
- Levenson, G. y Jauretche, E., *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.
- Longoni, A., *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007.
- López, D., “La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente” en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N°16, Buenos Aires, 2012, pp. 33-52.
- López Echagüe, *Pibes. Memorias de la militancia estudiantil de los años 70*, Buenos Aires, Planeta, 2014.
- López de la Torre, C., “La ‘Operación México’ contra Montoneros” en *Huellas de la Historia* N°34, Julio de 2012.
- Lorenz, F., *Los zapatos de ‘Carlito’. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007.
- Lorenz, F., *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Lorenz, F., *Cenizas que te rodearon al caer. Vidas y muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- Lutzky, H., *Brindando sobre los escombros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

- Lvovich, D. y Bisquert, J., *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires, UNGS, 2008.
- Manfroni, C., *Montoneros, soldados de Massera. La verdad sobre la contraofensiva montonera y la logia que diseñó los 70*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Mangiantini, M., “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)” en *Estudios* N°34, julio-diciembre, 2015, pp. 79-99.
- Mangiantini, M., “Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982)” en *Estudios* N° 38, julio-diciembre 2017, pp. 87-104.
- Mao Tsé-tung, *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*, diciembre de 1936, pp. 230-260, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PSRW36s.html#c5s4>
- Marchesi, A., “Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)” en *Sociohistórica*, N°25, 2009, pp. 41-72.
- Marchesi, A., “Political violence and the left in Latin America, 1967-1979” en *Latin America History Oxford Research Encyclopedias* Oxford University Press USA, 2016
- Markarian, V., *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Correo del Maestro/Ediciones La Vasija-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo, Universidad de la República, 2006.
- Markarian, V., “Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984”, en Bohoslavsky, E., (Editor) *Problemas de Historia Reciente en el Cono Sur*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.
- Mc Millian, J. y Buhle, P., *The New Left Revisited (Critical perspectives on the past*, Temple University, 2010.
- McSherry, J. Patrice, *Los Estados Depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, LOM Ediciones / Banda Oriental, Santiago de Chile, 2005.
- Mercado, T., *En estado de memoria*, México, UNAM, 1992.

- Merele, H., *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento (1973-1974): Una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni.*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017.
- Mero, R., *Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida. Conversaciones con Juan Gelman*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- Mochkofsky, G., *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Montero, H. y Portela, I., *Rodolfo Walsh. Los años montoneros*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2010.
- Morello, G., *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, UCA, 2003.
- Nadra, G. y Nadra, Y., *Montoneros. Ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011.
- Noguera, A., “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973” en *Taller*, Vol. 2, N°2, 2013.
- Novaro, M., *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- Novaro, M. y Palermo, V., *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Oberti, A., *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.
- Oberti, A. y Pittaluga, R., *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.
- Oberti, A. y Pittaluga, R., “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes” en *Sociohistórica* N°38, 2016.
- O’Donnell, M., *Born*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Ollier, M., *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Ollier, M., *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe/Ariel, 1998.

- Ollier, M., *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Buenos Aires, Eduntref, 2005.
- Ollier, M., *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Osuna, M.F., “El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982). Entre los discursos militantes y las miradas policiales”, en Jensen, S. y Lastra, S., (Editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setentas* [en línea], La Plata, Edulp, 2014.
- Pacheco, M., *Montoneros silvestres (1976-1983). Historia de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*, Buenos Aires, Planeta, 2014.
- Palomino, H., "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales" en Suriano, J., (Director). *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Tomo X, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 378 – 439.
- Penna Filho, P., “O Itamaraty nos anos de chumbo: O Centro de Informações do Exterior (CIEX) e a repressão no Cone Sul (1966-1979)”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, 2009, N° 2.
- Perdía, R., *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Ágora, 1997.
- Perdía, R., *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013.
- Pittaluga, R., “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)” en Franco, M. y Levín, F. (Compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Pittaluga, R., “La memoria según Trelew” en *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, N°19, 2008, pp. 81-111.
- Pittaluga, R., “El pasado reciente argentino: Interrogaciones en torno a dos problemáticas” en Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. y Lvovich, D., *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Buenos Aires, UNGS–Prometeo, 2010.
- Pontoriero, E., *La seguridad interna como ‘teatro de guerra’: estado de excepción y contrainsurgencia en Argentina (1955-1976)*, Tesis de Doctorado, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2017.

- Ponza, P., “La izquierda en su laberinto: intelectuales argentinos, ideas y publicaciones en el exilio (1976-1983)” en *Boletín Americanista*, Año LX.1, N° 60, Barcelona, 2010, pp. 247-262.
- Portelli, A., “Lo que hace diferente a la Historia Oral” en Schwarzstein, D., *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- Portelli, A., “Historia oral, diálogo y géneros narrativos” en *Anuario* N°26, 2014.
- Portelli, A., “El uso de la entrevista en la historia oral” en *Anuario* N°20, 2017.
- Pozzi, P., *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.
- Quaretti, L., “¿Castigar a las organizaciones armadas? Los intentos de persecución penal a las guerrillas en el marco de la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad (Argentina 2003-2007)” en *Revista Izquierdas*, en prensa.
- Quiroga, H., *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens, 2004.
- Reato, C., *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci?*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Reato, C., *Operación Primicia: el ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Robles, A., *Perejiles. Los otros montoneros*, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- Robles, H., “Los barrios montoneros: una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata (1972-1974)”, en *Los trabajos y los días*; año 3, N°2, 2011.
- Rot, G., “Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas” en *Archivos*, N°9, septiembre de 2016, pp. 33-53.
- Sadi, M., *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.
- Sadi, M., *El caso Lanuscou, Columna Norte. La otra historia*, Buenos Aires, Nuevos tiempos, 2009.
- Salas, Ernesto, “El debate entre Walsh y la conducción Montonera” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, 2006.
- Salcedo, J., *Los Montoneros del barrio*, Caseros, Eduntref, 2011.
- Sarlo, B., *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

- Sazbón, J., “Dos caras del marxismo inglés: el intercambio Thompson-Anderson” en *Punto de Vista* N°29, Buenos Aires, 1987, pp. 11-26.
- Scatizza, P., *Un Comahue violento. Dictadura, represión y juicios en la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016.
- Schmitt, K., *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*, Buenos Aires, Editorial Struhart & Cía., [1963] 2005.
- Scipioni, N., *Las dos caras del terrorismo*, Barcelona, Círculo de Estudios Latinoamericanos, 1983.
- Scott, J., “Experiencia” en *La Ventana* N°13, México, 2001, pp.42-73.
- Seminara, L., *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
- Serra Padrós, E., “Conexões externas da ditadura civil-militar uruguaia: a coordenação repressiva”, en *Medeiros da Rocha*, Marcia (editora) IV Mostra de pesquisa do Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul, Corag, Porto Alegre, 2006.
- Servetto, A., *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Sigal, S. y Verón, E., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Slatman, M., “Actividades extraterritoriales de la Armada Argentina durante la última dictadura civilmilitar de Seguridad Nacional (1976-1983)”, en *Aletheia*, Buenos Aires, 2012, V III, N°5.
- Slatman, M., “El Cono Sur de las dictaduras, los eslabonamientos nacionales en el interior de la Operación Cóndor y las particularidades del caso argentino” en Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (coordinadores), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016.
- Slipak, D., *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a partir de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Slipak, D., “Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta” en *Revista Izquierdas* N° 32, marzo de 2017, p. 39-57.

- Smulovitz, C., "En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966" en *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 121, abril-junio de 1991.
- Stedman Jones, G., *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Svampa, M., "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976" en James, D. (Director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, [1963] 2012.
- Thompson, E.P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.
- Tiscornia, S. (compiladora), *Burocracias y violencia. Ensayos sobre Antropología Jurídica*, Antropofagia, Buenos Aires, 2004.
- Tortti, C., *El 'viejo' Partido Socialista y los orígenes de la 'nueva' izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Traverso, E., "Historia y memoria. Notas sobre un debate" en Franco, M. y Levín, F. (Compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Traverso, E., *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del Siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Uceda, R., *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército peruano*, Planeta, Lima, 2004.
- Ulanovski, C., *Seamos felices mientras estamos aquí*, Buenos Aires, De la Pluma, 1983.
- Uriarte, C., *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*, Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Van Meervenne, M., "Buscar refugio en un lugar desconocido. El exilio argentino en Bélgica (1973-1983)", en en Jensen, S. y Lastra, S., (Editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setentas* [en línea], La Plata, Edulp, 2014.
- Vezzetti, H., *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Vezzetti, H., *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

- Viano, C., “Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años ‘70’”, en *Revista Temas de mujeres*, Tucumán, N°7, 2011.
- Viano, C., “Montoneros: militancias en tiempo de clandestinidad. Un enfoque regional” en *Revista Afuera*, N°17/18, noviembre 2016-marzo 2017.
- Vignollés, A., *Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto. Secuestrado por los militares y acusado de traición por los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Yankelevich, P. (Coordinador), *En México, entre exilios. Una experiencia de Sudamericanos*, México, SRE-Plaza, 1998.
- Yankelevich, P. (Compilador), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2004.
- Yankelevich, P. y Jensen, S., *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.
- Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Zapata, A.B., “El pasado reciente entre Historia y Justicia. Un análisis sobre el rol de empresarios en dictadura, a propósito de la causa Massot” en *Revista Aletheia* Vol.7 N°13, octubre de 2016.
- Zuker, C., *El tren de la victoria. La saga de los Zuker.*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.